

Universidad de Santiago de Compostela
Facultad de Psicología
Departamento de Psicología Social

**CONSTRUCCIÓN Y MOVILIZACIÓN
DE LA SOCIEDAD CIVIL
EN EL DISCURSO
DEL EJÉRCITO ZAPATISTA
DE LIBERACIÓN NACIONAL (EZLN)**

Tesis doctoral en Psicología Social
dirigida por **José Manuel Sabucedo**
y realizada por **David Pavón Cuéllar**

Santiago de Compostela, 2007

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por su apoyo, por su espera, por su interés.

A José Manuel Sabucedo, por sus brillantes ideas y sus caudalosos conocimientos, por sus críticas y sus elogios, por su rigor y su indulgencia, por su tiempo y su paciencia, por la pertinencia de sus indicaciones, por la exactitud de sus correcciones, por su constante disponibilidad, por su generosidad, por su cordura.

A Elisabeth Lage y a los demás investigadores del Laboratorio de Psicología Social de la Escuela de Altos Estudios (EHESS) de París, por su acogida y su valiosa orientación en mis investigaciones. A Mariola López Albertos, por su filosofía política, por su fecunda zapatología y por su gentil inmersión en el discurso del EZLN. A María José Cantista y a los demás profesores o estudiantes del Instituto de Filosofía de la Universidad de Oporto, por sus eventuales observaciones en torno a los capítulos de mi exploración teórica. A Adelio Melo, por sus comentarios, por sus categorías, por el rigor de su distinción entre términos, proposiciones y discursos. A Wiola Slaska, por su energía, por su lingüística, por sus oportunos consejos y por su apoyo logístico en París. A Alain Touraine, por su sociología, por su disposición a motivarme, por sus sabias recomendaciones. A Aia González de Galicia y a Leo Glangetas de la Universidad de Rouen, por sus matemáticas. A Dolores Cuéllar Malagamba, por la psicología. A Gracia Domingo, de la Universidad de las Américas de México, por la psicología social. A Iván Valdés, por haberme introducido en el zapatismo. A Isabelle, de la Universidad de París V, y a Alejandro Martínez Galindo, por sus servicios informáticos. A Viviana Pilar Melo, por todo. A los demás interjueces, por sus respuestas. A Nicole Symonnot, a Jeremy Fain, a Concha Fernández de Santiago, a Ignacio Martínez de Chiapas, a Laura y Jorge, a Franz, de la Universidad de Dresde, y a todas las demás personas de acá y de allá que hicieron posible mi trabajo.

ÍNDICE

ÍNDICE	5
INTRODUCCIÓN	13
Elección de los temas, del objeto y del campo de estudio	15
Campo: <i>el discurso del EZLN</i>	16
Objeto: <i>la sociedad civil en el discurso del EZLN</i>	24
Temas: <i>construcción y movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN</i>	30
1. EXPLORACIÓN TEÓRICA	37
1.1. El objeto de estudio: la sociedad civil	37
1.1.1. Formas de construcción de la sociedad civil	38
1.1.2. Etapas en la elaboración teórica del concepto de “sociedad civil”	39
1.1.2.1. Formalización	40
1.1.2.2. Materialización	43
1.1.2.3. Interacción	49
1.1.2.4. Relación	54
1.1.6. Modelos aristotélico, hobbesiano, marxista y contemporáneo de construcción de la sociedad civil	62
1.2. El primer tema de estudio: la construcción de la sociedad civil	65
1.2.1. Construcción de la estructura y estructura de la construcción	67
1.2.2. Interiorización: estructura de la construcción	70
1.2.2.1. Estructura material: <i>cognición</i> (extensión)	71
1.2.2.2. Estructura formal: <i>simbolización</i> (comprensión)	74
1.2.2.3. Estructura relativa e interactiva: <i>socialización</i> (relación y dinamización)	76
1.2.3. Exteriorización: construcción de la estructura	78
1.2.3.1. Construcción comprensiva: <i>institucionalización</i> (formalización)	81
1.2.3.2. Construcción extensiva: <i>objetivación</i> (materialización)	82
1.2.3.3. Construcción relativa y dinamizadora: <i>legitimación</i> (relación e interacción)	85
1.2.4. Proceso constructivo total	87

1.3.	El segundo tema de estudio: <i>la movilización de la sociedad civil</i>	89
1.3.1	El agente o factor que moviliza	90
1.3.1.1.	Filosofías de la revolución, psicologías de las masas y sociologías del comportamiento colectivo	91
1.3.1.2.	Teorías de la movilización de recursos	94
1.3.1.3	Planteamientos estructuralistas de los nuevos movimientos sociales y posicionamientos constructivistas contemporáneos	95
1.3.1.4	Propuesta de reconciliación entre los planteamientos estructuralistas y los posicionamientos constructivistas	97
1.3.2.	La entidad social movilizada	100
1.3.2.1.	Elementos constitutivos	101
1.3.2.2.	Rasgos definitorios	105
1.3.2.3.	Relaciones estructurales	109
1.3.2.4.	Interacciones estructuradoras	113
1.3.3.	Las diversas teorías de movimientos sociales y sus construcciones de la sociedad civil movilizada	117
2.	PRECISIONES HISTÓRICA Y METODOLÓGICA	121
2.1.	El método de estudio: <i>el análisis de discurso</i>	121
2.1.1.	Análisis de discurso y no de contenido	124
2.1.2.	Objetivos y fases del análisis	124
2.1.2.1.	La selección y la restricción del material discursivo analizado	126
2.1.2.2.	La delimitación y la división longitudinal del intervalo de tiempo abarcado	129
2.1.2.3.	La distinción y la clasificación transversal del material discursivo analizado	131
2.1.2.4.	La diferenciación lógico-gramatical de las unidades de análisis y la aproximación analítica diferencial a las distintas formas de construcción	134
2.1.2.5.	La cimentación cuantitativa y cualitativa del análisis	136
2.1.2.6.	El análisis transversal y longitudinal	139
2.1.2.7.	La interpretación contextual de los datos arrojados por el análisis textual	141
2.2.	El campo de estudio y su contexto: <i>el EZLN, su discurso y la sociedad civil entre enero de 1994 y septiembre de 1996</i>	145
2.2.1.	Primer período: <i>la guerra y la paz</i> (01/01/94 – 09/02/95)	150
2.2.1.1.	La sublevación de un pueblo que precede a la sociedad civil	150
2.2.1.2.	La guerra: pueblo, población civil y sociedad civil	152
2.2.1.3.	La guerra y la movilización de la sociedad civil por la paz	155
2.2.1.4.	El primer diálogo y la primera consulta a la sociedad civil	157
2.2.1.5.	La Convención y el candidato de la sociedad civil	159
2.2.2.	Segundo período: <i>la traición y la negociación</i> (09/02/95-28/09/95)	163

2.2.2.1.	La tensión y la sociedad civil movilizada en contra de la traición de febrero	163
2.2.2.2.	La distensión y la segunda consulta a la sociedad civil	165
2.2.3.	Tercer período: <i>el Diálogo Nacional y el Frente Zapatista (29/09/95-01/01/96)</i>	168
2.2.3.1.	Fricciones con la esfera política y diálogo con el gobierno y con la sociedad civil	168
2.2.3.2.	Autonomía indígena, sociedad civil y pueblos indios	170
2.2.3.3.	Frente Zapatista de Liberación Nacional: la fuerza política de la sociedad civil	172
2.2.4.	Cuarto período: <i>la crisis del diálogo (02/01/96-13/06/96)</i>	174
2.2.4.1.	Reacciones ante la fuerza política de la sociedad civil, Foro Nacional Indígena y Acuerdos de San Andrés	177
2.2.4.2.	La sociedad civil en el diálogo para la Reforma del Estado	
2.2.4.3.	Movilización de la sociedad civil ante las condenas contra Elorriaga y Entzin	179
2.2.5.	Quinto período: <i>el diálogo sin el gobierno (14/06/96-19/09/96)</i>	181
2.2.5.1.	Diálogo con la sociedad civil nacional: Foro Especial para la Reforma del Estado	181
2.2.5.2.	Diálogo con la sociedad civil internacional: Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo	183
2.2.5.3.	Ruptura del diálogo con el gobierno: poder y sociedad civil	185
2.2.6.	Recapitulación: <i>treinta y dos meses de relación entre la sociedad civil y el EZLN</i>	189
3.	ANÁLISIS TEXTUAL	195
	Panorama general	195
3.1.	Construcción extensiva	203
3.1.1.	Tendencia decreciente general	205
3.1.2.	Diversificación decreciente	207
3.1.2.1.	Descenso continuo: de todas las personas a los representantes de una sociedad organizada	209
	a) <i>Personas</i>	210
	b) <i>Tendencias</i>	211
	c) <i>División axiológica</i>	212
	d) <i>División individual</i>	213
	e) <i>Mujeres</i>	214
	f) <i>Representantes</i>	216
3.1.2.2.	Diversidad, individualidad y género	216
3.1.2.3.	Descenso discontinuo: de la diversidad individual a la organización colectiva	220
	a) <i>Diversos</i>	221
	b) <i>Honestos</i>	222
	c) <i>División mixta individual-colectiva</i>	223
	d) <i>División colectiva</i>	225
3.1.2.4.	Neutralidad, autodeterminación e impregnación política e ideológica	226
3.1.3.	Negación de lo diversificado	229

3.1.3.1.	Incremento en el cuarto período: de los que simpatizan con los zapatistas a los que son zapatistas	231
	a) <i>Sectores</i>	232
	b) <i>Sin rostro</i>	233
	c) <i>Sin nombre</i>	234
	d) <i>Zapatistas</i>	235
3.1.3.2.	Negar la diversificación de una sociedad que se moviliza y se manifiesta	236
3.1.3.3.	Incremento en el último período: de los marginados por no tener partido a los olvidados por el poder	237
	a) <i>Sin partido</i>	239
	b) <i>Sin organización</i>	240
	c) <i>Organizaciones</i>	241
	d) <i>Despreciados</i>	242
	e) <i>Olvidados</i>	243
3.1.3.4.	Simplificación y concretización	243
3.1.4.	Afirmación de lo unificado	245
3.1.4.1.	Mayores frecuencias en 1995: de un chingo en una caravana a los civiles indígenas y ciudadanos en los Aguascalientes	247
	a) <i>Número</i>	248
	b) <i>Sin voz</i>	249
	c) <i>Indígenas</i>	249
	d) <i>Civiles</i>	250
3.1.4.3.	Mismas frecuencias en los primeros y últimos períodos: de los chiapanecos que luchan por la democracia, la libertad y la justicia, a la sociedad civil nacional e internacional que apoya al EZLN	253
	a) <i>Los que luchan</i>	254
	b) <i>Hermanos</i>	255
	c) <i>División geográfica</i>	255
3.1.4.4.	Luchando hermanada y unida en la distancia	256
3.1.5.	Creciente unificación	259
	a) <i>Fuerzas</i>	262
	b) <i>Mexicanos</i>	263
	c) <i>Ciudadanos</i>	264
	d) <i>Gente</i>	265
3.1.5.2.	Unificación presupuesta	266
3.1.6.	El desarrollo de la construcción extensiva	269
	a) <i>Primer período</i>	270
	b) <i>Segundo período</i>	270
	c) <i>Tercer período</i>	271
	d) <i>Cuarto período</i>	271
	e) <i>Quinto período</i>	272
3.2.	Construcción comprensiva	273
3.2.1.	Tendencia general: descenso y recuperación	275
3.2.2.	Denominación e identificación	278
3.2.2.1.	De la llamada sociedad civil al pueblo masificado	279
	a) <i>Llamada</i>	280
	b) <i>Masa</i>	281
	c) <i>Pueblo</i>	282
3.2.2.2	Nulidad o limitación de una construcción comprensiva-extensiva	283

3.2.3.	Caracterización	286
3.2.3.1.	Méritos	288
	a) <i>Democrática</i>	288
	b) <i>Pacífica</i>	289
	c) <i>Honesta</i>	290
3.2.3.2.	Podere	291
	a) <i>Grande</i>	292
	b) <i>Eficaz</i>	293
3.2.3.3.	Disposiciones	293
	a) <i>Esperanzada y esperanzadora</i>	294
	b) <i>Constante</i>	296
3.2.3.4.	Capacidades	296
	a) <i>Fuerte</i>	298
	b) <i>Organizada</i>	299
3.2.3.5.	Cualidades	299
	a) <i>Vital</i>	301
	b) <i>Nueva</i>	301
3.2.3.6.	Caracterización positiva	302
3.2.3.7.	Incapacidades	304
	a) <i>Desorganizada</i>	306
	b) <i>Dispersa</i>	306
	c) <i>Inactiva</i>	307
3.2.3.8.	Defectos	307
	a) <i>Indefinida</i>	309
	b) <i>Difusa</i>	310
3.2.3.9.	Caracterización negativa	310
3.2.4.	De la sociedad enmascarada a la señora engañada	312
	a) <i>Rostro</i>	314
	b) <i>Señora</i>	315
3.2.5.	Del tú al usted	316
	a) <i>Tú</i>	317
	b) <i>Usted</i>	318
3.2.6.	Personificación y pronomiación	319
3.2.7.	El desarrollo de la construcción comprensiva	321
	a) <i>Primer período</i>	323
	b) <i>Segundo período</i>	324
	c) <i>Tercer período</i>	324
	d) <i>Cuarto período</i>	324
	e) <i>Quinto período</i>	325
3.3.	Construcción relativa	327
3.3.1.	Tendencia general ascendente	330
3.3.2.	Comparación	334
3.3.2.1.	Comparación de la sociedad civil con la esfera zapatista	336
	a) <i>Diferencia</i>	338
	b) <i>Identidad</i>	339
3.3.2.2.	Comparación de la sociedad civil con la esfera política	340
	a) <i>Sociedad política</i>	342
	b) <i>Partidos y organizaciones políticas</i>	342
	c) <i>Políticos</i>	344
3.3.2.3.	Comparación de la sociedad civil con la esfera gubernamental	345
	a) <i>Gobierno</i>	347
	b) <i>Poder</i>	349
	c) <i>Funcionarios</i>	350

3.3.2.4.	Equiparar, distinguir y contrastar	351
a)	<i>Equiparación</i>	353
b)	<i>Distinción (cuantitativa y cualitativa)</i>	353
c)	<i>Contraste (contradicción y contrariedad)</i>	354
3.3.3.	Vinculación	356
3.3.3.1.	Vinculación de la sociedad civil con la esfera gubernamental	358
a)	<i>Vínculo con el gobierno</i>	359
b)	<i>Vínculo con los funcionarios</i>	361
c)	<i>Vínculo con el poder</i>	362
3.3.3.2.	Vinculación de la sociedad civil con la esfera política	365
a)	<i>Vínculo con los partidos y organizaciones políticas</i>	367
b)	<i>Vínculo con la sociedad política</i>	367
c)	<i>Vínculo con los políticos</i>	368
3.3.3.3.	Connotación negativa de la vinculación con las esferas política y gubernamental	369
3.3.3.4.	Vinculación de la sociedad civil con la esfera zapatista	370
3.3.3.4.1.	Reconocerse y apoyarse	372
a)	<i>Reconocimiento</i>	373
b)	<i>Apoyo</i>	375
3.3.3.4.2.	Comprometerse y protegerse	376
a)	<i>Compromiso</i>	378
b)	<i>Protección</i>	379
3.3.3.4.3.	Encontrarse y dialogar	379
a)	<i>Diálogo</i>	380
b)	<i>Encuentro</i>	383
3.3.3.4.4.	Invitarse y unirse	384
a)	<i>Unión</i>	385
b)	<i>Invitación</i>	387
3.3.3.4.5.	Pedir e interpelar	388
a)	<i>Petición</i>	389
b)	<i>Interpelación</i>	390
3.3.3.4.6.	Confiar y coincidir	391
a)	<i>Coincidencia</i>	392
b)	<i>Confianza</i>	393
3.3.3.5.	Connotación positiva de la vinculación con la esfera zapatista	394
3.3.3.6.	Contradicción y contrariedad entre la vinculación con la esfera zapatista y la vinculación con las esferas política y gubernamental	397
3.3.4.	El desarrollo de la construcción relativa	401
a)	<i>Primer período</i>	402
b)	<i>Segundo período</i>	402
c)	<i>Tercer período</i>	402
d)	<i>Cuarto período</i>	403
e)	<i>Quinto período</i>	403
3.4.	Construcción dinamizadora	405
3.4.1.	Tendencia general: indecisa, indefinida y fluctuante	409
3.4.2.	Tendencias particulares: de la tendencia decreciente a la ascendente	415
3.4.2.1.	Retroacción	416
a)	<i>Lucha</i>	417
b)	<i>Pacificación</i>	418
c)	<i>Democratización</i>	421
3.4.2.2.	Acción pura o expresiva	422
a)	<i>Movimiento</i>	424
b)	<i>Movilización</i>	425
c)	<i>Manifestación</i>	426

3.4.2.3.	Iniciativa y acción patriótica	428
	a) <i>Acciones en función de la patria</i>	429
	b) <i>Iniciativas</i>	430
3.4.2.4.	Pre-acción	432
	a) <i>Inmovilidad</i>	433
	b) <i>Organización</i>	434
3.4.2.5.	Acción prospectiva	435
	a) <i>Innovación</i>	437
	b) <i>Construcción</i>	437
3.4.3.	Evolución: de la retroacción a la acción prospectiva	438
3.4.4.	Incidencia: acciones y relaciones	441
3.4.5.	Formas discursivas y proposicionales	444
3.4.6.	El desarrollo de la construcción dinamizadora	448
	a) <i>Primer período</i>	448
	b) <i>Segundo período</i>	449
	c) <i>Tercer período</i>	449
	d) <i>Cuarto período</i>	449
	e) <i>Quinto período</i>	449
4.	INTERPRETACIÓN CONTEXTUAL	451
4.1.	Interpretación contextual histórica: <i>la movilización de la sociedad civil al interior y al exterior del discurso del EZLN</i>	452
4.1.1.	Movilización creciente al interior y fluctuante al exterior	453
4.1.2.	Interpretación contextual de cuatro formas textuales de construcción y movilización	454
4.1.2.1.	La movilización de una sociedad civil cada vez menos diversa, cada vez más unitaria, cada vez más irreductible a sus elementos constitutivos	455
4.1.2.2.	La movilización de una sociedad civil que adquiere una identidad colectiva zapatista que debe primero definirse y luego confirmarse, fijarse y reiterarse	456
4.1.2.3.	La movilización de una sociedad civil que debe adquirir una identidad colectiva para poder llegar a relacionarse con otras identidades colectivas	457
4.1.2.4.	La movilización de una sociedad civil cuya relación cada vez más estrecha con otras identidades colectivas no aumenta la tensión ni agrava el conflicto en la interacción	458
4.1.3.	Interpretación contextual de cinco períodos en el proceso constructor y movilizador total	459
4.1.3.1.	La guerra y la primera movilización por la paz: <i>la dispersión y la desorganización de la llamada sociedad civil</i>	460
4.1.3.2.	El cerco militar y la segunda movilización por la paz: <i>la cuantificación y la uniformización de la distante sociedad civil</i>	461
4.1.3.3.	La paz y el diálogo: <i>la vinculación con una sociedad civil tan desmovilizada como definida y organizada</i>	462

4.1.3.4.	La crisis del diálogo: <i>la interpelación de la sociedad civil zapatista</i>	463
4.1.3.5	El encuentro intercontinental y el Foro para la Reforma del Estado: <i>el diálogo con la señora sociedad civil</i>	465
4.1.4.	Relaciones del texto con su contexto	467
4.2.	Formas de construcción discursiva de la sociedad civil: su actividad en discursos teóricos y en un discurso práctico	468
4.2.1.	Elementos constitutivos	470
4.2.2.	Rasgos definitorios	475
4.2.3.	Relaciones determinantes	477
4.2.4.	Interacciones dinamizadoras	480
5.	CONCLUSIÓN	485
5.1.	Una concepción constructivista estructural de la movilización social	486
5.1.1.	Elementos constitutivos	487
a)	<i>Colectividades</i>	487
b)	<i>Componentes intracolectivos</i>	488
c)	<i>Individualidades</i>	488
d)	<i>Componentes intraindividuales</i>	489
5.1.2.	Rasgos definitorios	490
a)	<i>Rasgos sustanciales o estructurales</i>	490
b)	<i>Rasgos pasivos o susceptibles</i>	491
c)	<i>Rasgos relativos e interactivos</i>	491
d)	<i>Rasgos prospectivos e intencionales</i>	492
5.1.3.	Relaciones estructurales	493
a)	<i>Relaciones de unidad o identidad</i>	493
b)	<i>Relaciones que implican distancia o diferencia</i>	494
c)	<i>Relaciones de conveniencia o complementariedad</i>	494
d)	<i>Relaciones de oposición o rivalidad</i>	495
5.1.4.	Interacciones dinamizadoras	495
a)	<i>Acciones propositivas</i>	496
b)	<i>Conexiones</i>	496
c)	<i>Reacciones</i>	497
d)	<i>Colisiones</i>	497
5.2.	El discurso teórico y el práctico ante la sociedad civil movilizadora	497
APÉNDICE I: CORRELACIONES ENTRE CATEGORÍAS		503
Construcción extensiva		503
Construcción comprensiva		506
Construcción relativa		508
Construcción dinamizadora		510
APÉNDICE II: PASAJES ANALIZADOS EN EL DISCURSO DEL EZLN		511
REFERENCIAS		521

INTRODUCCIÓN

Tal como ha sido formulado, nuestro título indica expresamente los dos temas principales que aquí habremos de tratar, a saber, la *construcción* y la *movilización* de la sociedad civil en el discurso del EZLN. Constituyendo los tópicos o asuntos que estudiaremos, tales temas no deberán confundirse ni con el campo *en* el que los estudiaremos ni con el objeto *por* el que los estudiaremos, a los que también se hace referencia en el mismo título.

Nuestros dos temas, la *construcción* y la *movilización*, designan exclusivamente dos operaciones o funciones discursivas. En cambio, nuestro campo de estudio, *el discurso del EZLN*, corresponde al sistema en el que se cumplen o ejecutan dichas operaciones o funciones. En cuanto al objeto de estudio, *la sociedad civil*, no es sino el objeto de la construcción y de la movilización, es decir, el producto de las operaciones o funciones ejecutadas o cumplidas en el sistema discursivo.

Basta con reformular el título, reordenando los elementos que lo componen, para conseguir que nos indique nuestro campo y nuestro objeto de estudio tan expresamente como ahora nos indica los dos temas. En efecto, si los temas de estudio son *la construcción y la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN*, el objeto de estudio es *la sociedad civil construida y movilizada en el discurso del EZLN*, mientras que el campo de estudio es *el discurso del EZLN que construye y moviliza la sociedad civil*.

En una indicación mínima de nuestro campo de estudio como “el discurso del EZLN que construye y moviliza la sociedad civil”, se manifiesta ya claramente la siguiente proposición hipotética elemental: “el discurso del EZLN construye y moviliza la sociedad civil”. Correspondiendo a la hipótesis más fundamental y general de nuestra investigación, esta oración completa, con sujeto y predicado, se cristaliza de tres maneras diferentes en el título y en cada una de sus dos reformulaciones. Gramaticalmente, lo que tenemos aquí son las tres formas posibles en que se pueden ordenar las tres partículas de la misma proposición: el sujeto –el discurso del EZLN– como campo de estudio, los núcleos del predicado –la construcción y la movilización– como temas de estudio y el complemento del predicado –la sociedad civil– como objeto de estudio. Privilegiando una y sólo una de tales partículas gramaticales, cada una de las tres disposiciones posibles de la oración nos permite definir de una manera estricta nuestro campo, nuestros temas y nuestro objeto de estudio.

Si aceptamos, como proposición hipotética elemental, que “el discurso del EZLN construye y moviliza la sociedad civil”, entonces podemos admitir las siguientes definiciones:

- a) Como campo de estudio, el sujeto relacionado con su atributo: *el discurso del EZLN que construye y moviliza la sociedad civil*.
- b) Como objeto de estudio, el complemento del predicado en voz pasiva: *la sociedad civil construida y movilizada por el discurso del EZLN*.
- c) Como título y temas de estudio, la sustantivación de los dos núcleos del predicado: *la construcción y movilización de la sociedad civil por el discurso del EZLN*.

Habiendo ya definido y sistematizado gramaticalmente los temas, el campo y el objeto de estudio, y antes de introducirlos cada uno por separado, es preciso detenernos un momento en la proposición hipotética elemental que aquí se cristaliza de tres maneras distintas: “el discurso del EZLN construye y moviliza la sociedad civil”. Notemos que entre las tres maneras de cristalizar esta oración, existe una diferencia de grado en la cristalización, es decir, un menor o mayor nivel de articulación, fijación, fusión y condensación de sus tres partículas gramaticales en una sola unidad atributiva, pasiva o sustantiva.

Mostrando la mayor cristalización, el título y la indicación de los temas de estudio suponen la más estrecha relación, la mayor *trabazón*, entre las tres partículas gramaticales. En el hecho de que el discurso del EZLN *construya y movilice* la sociedad civil, tal acción predicativa compleja se reduce (con el morfema *-ción*) a un simple acontecimiento sustantivo, compacto e internamente indivisible, de *construcción y movilización* de la sociedad civil en dicho discurso –construcción y movilización indisociables de lo constructor-movilizador y de lo construido-movilizado. En una cristalización considerablemente menor, la indicación del objeto, de la sociedad civil como lo construido y lo movilizado *por* el discurso, tan sólo enuncia la oración original en una voz pasiva (con la preposición *por* y el participio pasado de los verbos) en la que la sociedad civil puede ya destrabarse de su construcción y movilización y ser concebida en sí misma y por sí sola –independientemente del discurso que la construye y la moviliza. Por último, en una cristalización prácticamente nula, el campo de estudio, el discurso del EZLN *que* construye y moviliza la sociedad civil, no se vincula con los temas y con el objeto, con la construcción-movilización y con lo construido-movilizado, más que de una manera contingente, indicativa o informativa, exterior y circunstancial (a través del pronombre relativo *que*) –en una descripción atributiva del sujeto, del discurso, en la que éste puede subsistir aun cuando ya no construya ni movilice la sociedad civil.

Si hemos formulado el título a partir de nuestros dos temas y no a partir del campo ni del objeto de estudio, esto ha sido porque a los temas corresponde la más alta cristalización de los elementos implicados. Como lo hemos visto, una cristalización tan alta supone proporcionalmente la más estrecha relación entre dichos elementos. Si del discurso del EZLN, en el que se construye y moviliza la sociedad civil, podemos hacer abstracción tanto de la sociedad civil como de su

construcción y movilización; y si de la sociedad civil, construida y movilizada por el mismo discurso, podríamos también abstraer su construcción y su movilización por el discurso; en cambio, ante la construcción y movilización de la sociedad civil por el discurso, nos vemos obligados a pensar al mismo tiempo en lo construido y en lo constructor, en lo movilizado y en lo movilizador. Por lo tanto, el sujeto y el complemento del predicado –el discurso del EZLN y la sociedad civil–, intrincados en la sustantivación de los núcleos del predicado –en la construcción y movilización de la sociedad civil por el discurso del EZLN–, serán un campo y un objeto de estudio absolutamente indisociables de los dos temas que estudiaremos

En el ámbito de nuestra investigación, tanto el discurso del EZLN como la sociedad civil construida y movilizada por este discurso, en sus calidades respectivas de campo y objeto de estudio, resultan absolutamente indisociables de nuestros dos temas de estudio: la construcción y la movilización de la sociedad civil por el discurso en cuestión. Debido a esta absoluta indisociabilidad, no podremos ocuparnos de la construcción y de la movilización sin profundizar en lo constructor-movilizador y en lo construido-movilizado. No podremos tratar nuestros dos temas, que dan título y unidad a nuestro estudio, sin explorar igualmente nuestro campo y sin examinar además nuestro objeto. En efecto, para tratar los temas de la construcción y la movilización, tendremos que recurrir primero al examen de la sociedad civil en general, en los capítulos teóricos dedicados a su construcción (1.1-1.2) y a su movilización (1.3), y después a la exploración del discurso del EZLN, en los cuatro capítulos en los que analizamos la construcción y la movilización de la sociedad civil en este discurso (3.1-3.4). En cuanto al objeto y al campo de estudio, podremos abordarlos independientemente de nuestros dos temas. Tendremos así un capítulo teórico para el examen de la sociedad civil en general (1.1), un capítulo contextual *para* la exploración del discurso del EZLN (2.1) y un capítulo metodológico *sobre* esta misma exploración (2.2).

Elección de los temas, del objeto y del campo de estudio

Ya hemos definido, a partir del título de nuestra investigación, los temas que estudiaremos, el campo en el que transcurrirá nuestro estudio y el objeto estudiado propiamente dicho. Nuestros dos temas, *la construcción y la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN*, fueron así definidos por el mismo título, sin modificarlo de ninguna manera. En cuanto al campo y el objeto de estudio, nos vimos precisados a reformular el título, alterando la disposición de sus elementos, aunque sin agregar ningún elemento nuevo. De esta forma, definimos por un lado el campo, como *el discurso del EZLN que construye y moviliza la sociedad civil*, y por otro lado el objeto de estudio, como *la sociedad civil construida y movilizada en el discurso del EZLN*. Al mismo tiempo, tras haber aceptado, como una primera proposición hipotética elemental, que “el discurso del EZLN construye y moviliza la sociedad civil”, pudimos concebir en ella los temas, el campo y el objeto de estudio como correspondiendo a las tres partículas gramaticales de la oración: los temas como una sustantivación de los núcleos transitivos

del predicado, el campo como un sujeto relacionado con su atributo y el objeto como el complemento del predicado en voz pasiva.

Naturalmente, al principio de nuestra investigación, los temas, el campo y el objeto de estudio no fueron concebidos tal como los hemos definido –como tres diferentes ordenamientos de los mismos elementos incluidos en el título. Habiendo elegido en primer lugar nuestro campo de estudio, el discurso del EZLN, ignorábamos cuáles habrían de ser, en este discurso, los temas y objeto de estudio. En seguida, cuando resolvimos que la sociedad civil en el discurso del EZLN sería nuestro objeto de estudio, no sabíamos todavía cuál habría de ser específicamente, para nuestra investigación, el lugar del objeto –de la sociedad civil– en el campo de estudio –en el discurso del EZLN. En otras palabras, no sabíamos cómo habríamos de estudiar la sociedad civil en relación al discurso del EZLN. Solamente al final, en una opción teórica decisiva, determinamos tal relación entre el campo y el objeto de estudio, llegando así a la formulación del título de nuestra investigación y de nuestros dos temas de estudio, *la construcción y la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN* –que no designan en realidad sino dos tematizaciones hipotéticas de la relación entre el objeto y el campo de estudio, es decir, dos localizaciones temáticas del lugar del primero en el segundo. No fue sino en este momento, una vez elegidos el título y los temas de estudio, cuando pudimos definir globalmente –a partir de una reformulación del título– el campo y el objeto que habíamos elegido en un principio.

Volviendo atrás y dejando a un lado las definiciones globales de los elementos implicados en nuestro estudio, en la presente introducción mostraremos y justificaremos, desde el punto de vista de la psicología social, el camino que seguimos, en el inicio de nuestra investigación, a través de tres elecciones consecutivas: primero la de nuestro campo de estudio, *el discurso del EZLN*; luego la de nuestro objeto, *la sociedad civil en el discurso del EZLN*; y finalmente la del título y nuestros dos temas, *la construcción y la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN*.

Campo: *el discurso del EZLN*

Nuestra primera elección fue la de nuestro campo de estudio. Antes de sospechar siquiera el tema o el objeto que habríamos de estudiar, estábamos ya bien ubicados en el campo en el que lo estudiaríamos. Antes de resolver *qué* investigaríamos, o *cómo* lo investigaríamos, sabíamos ya con certeza en *dónde* habríamos de investigarlo. De hecho, fue dentro del discurso del EZLN, dentro del terreno de investigación, que descubrimos el tema y el objeto de los que habríamos de ocuparnos. Tal como aquí los tratamos, el objeto *sociedad civil*, así como el tema de su *construcción y movilización*, fueron un hallazgo que tuvo lugar en el discurso del EZLN.

Nuestro itinerario de investigación ha comenzado en el discurso del EZLN. Ha sido este discurso el que nos ha motivado a emprender un trabajo como el presente. Ha sido él también el que ha despertado en nosotros el interés en la sociedad civil y en su construcción y movilización. Resulta

imperativo, pues, justificar este punto de apoyo y de partida, en el que todo parece fundarse y originarse.

Comencemos por dos aclaraciones triviales: el discurso del EZLN, siendo tan sólo un discurso, no representa ni todo el discurso ni el único discurso, así como tampoco representa ni lo único ni todo lo que *es* el EZLN. Por lo tanto, debemos distinguir, en nuestra opción por el discurso del EZLN, dos opciones enlazadas la una con la otra. Por un lado hemos elegido un discurso, por el otro lado no hemos elegido cualquiera, sino uno en particular, el del EZLN. Cabe afirmar, en este sentido, que hemos elegido el EZLN tal como hemos elegido el discurso. Con todo, estas dos elecciones generales, aunque no podamos reducirlas a la elección específica del discurso del EZLN, difícilmente las podemos considerar la una sin la otra. Si no fuera el del EZLN, tal vez no habríamos estudiado ningún otro discurso. De manera simétrica, si no fuera el discurso, tal vez no habríamos estudiado nada más del EZLN.

Dado que nuestro acercamiento específico al discurso del EZLN entraña dos preferencias iniciales generales e irreducibles a tal acercamiento, aunque al mismo tiempo indisociables entre sí, conviene que justifiquemos por separado, en una sucesión lógica, tres opciones efectivas: la primera por *el EZLN*, la segunda por *el discurso* y la tercera –que sintetiza sin agotar las dos anteriores– por *el discurso del EZLN*.

El EZLN

Para comprender nuestra opción por el EZLN, basta evocar las características y los avatares de la relación entre dicho grupo armado y la sociedad. Se verá entonces que por el carácter original y novedoso de su pensamiento social y de sus reivindicaciones sociales, así como por sus bases profundas, amplias y firmes en la sociedad chiapaneca y por su importante influencia en la sociedad mexicana y mundial, una organización como el EZLN merece la mayor atención de una disciplina como la psicología social.

Detengámonos un momento en el lugar de la sociedad y de lo social dentro del discurso del EZLN. Para empezar, notemos que a diferencia de otros ejércitos guerrilleros, el zapatista, pretendiendo luchar con “la sociedad entera”, deslinda su lucha de cualquier tipo de acción política partidista [01/01/96, pp. 85-87; 07/03/96, pp. 176-177]. No aspirando a “la toma del poder” ni a la consecución de objetivos políticos o económicos precisos y concretos –como ganar “dinero” u obtener un “cargo político”–, el EZLN asegura que su lucha, ubicada en la “antesala de un mundo nuevo con una nueva forma de hacer política”, es una lucha para la “construcción de una práctica política que busque la organización de la sociedad” [17/05/94, p. 236-237; 30/08/96, pp. 370-373]. Las demandas zapatistas, en este sentido, atañen a toda “la humanidad”, a “toda la sociedad”, tanto “nacional” como “mundial” o “intercontinental”, no estando circunscritas ni a un ámbito local ni a un grupo étnico ni a un contexto cultural [31/01/94, p.114; 30/01/96, pp. 125-131; 04/08/96, pp. 341-351]. Por esto es que

entre sus interlocutores potenciales, el EZLN, si nos atenemos a su palabra, no encuentra ninguno tan *deseable* como “la sociedad”: ninguno tan digno de convertirse en su interlocutor, ninguno cuya voz tenga tanto “valor y fuerza”, ninguno con el que se “quiera” tanto “participar en el diálogo” [08/06/95, pp. 360-364; 02/10/95, pp. 25-26].

La incumbencia por la sociedad y por lo social, ya sea en la acción o en la interlocución o en la reivindicación, aparece como un atributo altamente positivo con el que se caracteriza el EZLN en su propio discurso. Cuando examinamos tal incumbencia, descubrimos un rasgo particularmente interesante a los ojos de un psicólogo social de hoy en día. Tal rasgo concierne la noción específica de lo social y de la sociedad que incumben al EZLN. En esta noción, los valores de la pasividad, el silencio, la adaptación y la conformidad han sido suplantados por los de la acción, la expresión, la tensión y la innovación. Por añadidura, en las concepciones sociales del EZLN, tal como son expuestas en su discurso, tendrán cabida, tanto en el plano descriptivo como en el normativo, las minorías no menos que las mayorías, el derecho a la diversidad no menos que la aspiración a la uniformidad y la igualdad, la subjetividad y la individualidad no menos que la objetividad y la colectividad. Los zapatistas, en efecto, no dejan de tener en consideración, dentro de su discurso: “todas las minorías a la hora de hablar y mayorías a la hora de callar y aguantar” [28/05/94, p. 243]; todas “las mayorías que forman los sótanos mundiales” y que “se presentan para el poder como minorías prescindibles”; “todos los individuos, grupos, colectivos, movimientos, organizaciones, sindicatos, asociaciones de vecinos, cooperativas, izquierdas habidas y por haber, organizaciones no gubernamentales, grupos de solidaridad (...), bandas, tribus, intelectuales, indígenas, estudiantes, músicos, obreros, artistas, maestros (...), ecologistas, colonos, lesbianas, homosexuales, feministas, pacifistas...” [30/01/96, pp.125-127].

Consideración de las minorías, de la diversidad y de los sujetos individuales como elementos constitutivos de la sociedad –elementos activos, en tensión, innovando, expresándose, rompiendo el silencio. He aquí las coordenadas generales de lo social y de la sociedad que incumben al EZLN. Contemplando tales coordenadas, cabe afirmar, sin ninguna reserva, que lo social y la sociedad que incumben al EZLN son los mismos que más tendrían que incumbir actualmente a los psicólogos sociales. Justificando semejante afirmación, tenemos diversas orientaciones evolutivas de la psicología social que parecen tender hacia las mismas concepciones sociales del EZLN. De tales orientaciones, mencionemos tan sólo tres entre las más conocidas:

a) *Una orientación cognitivista o representacionista centrada en la subjetividad individual o social.* Esta orientación parte del behaviorismo, con un comportamiento subjetivo individual determinado por la realidad social objetiva, hacia el cognitivismo, con procesos mentales individuales que determinan la misma realidad social, para llegar eventualmente al representacionismo social, en el que tal realidad y los procesos que la determinan están ambos determinados, en un nivel subjetivo, por ciertos conocimientos sociales (Fischer, 1997, pp. 43-46, 180-183). Ahora bien, si

asumiéramos aquí una posición cognitivista o representacionista, nos habría de interesar el énfasis *superestructural* de los zapatistas en el papel socialmente determinante de la subjetividad, de los conocimientos sociales y del pensamiento individual –en contraste con la consideración *behaviorista* casi exclusiva de los condicionamientos objetivos, o las condiciones infraestructurales económico-materiales, por las organizaciones guerrilleras marxistas-leninistas.

b) *Una orientación genetista centrada en las minorías o en la tensión y la innovación.* Propia de la escuela francesa, esta orientación parte de la psicología social “funcionalista”, reproduciéndose el punto de vista de la mayoría y suponiéndose un medio social uniforme y pre-determinado al que deben adaptarse y conformarse los grupos y los individuos, y tiende hacia un modelo “genético” en el que se aprecia la importancia de las minorías y de la diversidad social, de la tensión y la innovación, estimándose que el medio social es definido y producido por los grupos y los individuos (Moscovici, 1976/1979, pp. 9-15). Si adoptáramos aquí este modelo, admiraríamos el énfasis del EZLN en la importancia social de la innovación, de las diferencias y de las minorías –al contrario de los grandes movimientos populares de masas, que basan toda su fuerza en las mayorías y en la conformidad y uniformidad de sus militantes.

c) *Una orientación cognitivista o constructivista discursiva centrada en la acción y la expresión.* Propia de las escuelas anglosajonas, esta orientación parte del behaviorismo como forma de “mecanicismo humeano-skinneriano”, con la caja negra de un sujeto pasivo cuyas respuestas están condicionadas por los estímulos sociales que recibe, hacia un “dinamismo cognitivo discursivo”, con la concepción de un agente social activo en sus prácticas discursivas, el cual puede con ellas justificar y explicar su comportamiento, refutando o alegando las condiciones por las que podría estar determinado (Harré, 1995, pp. 120-136). Esta idea tiene su versión radical en unos constructivismos discursivos como el de Potter y Wetherell (1987), quienes critican el “reduccionismo cognitivo” de los cognitivistas y representacionistas (pp. 156-157), y el de Billig (1987), que no acepta la aproximación cognitiva “perceptual” a un sujeto cuyo dinamismo exclusivamente *categorizador*, y no “retórico” ni “particularizador”, constituye apenas una forma de adaptación “burocrática” en su medio (pp. 118-155). En cualquier caso, tanto en una postura dinamista cognitivista como en la posición constructivista discursiva que aquí asumiremos, no podremos sino prestar la mayor atención al lugar central que ocupa, en la lucha zapatista, la acción discursiva como determinante de la realidad social –a diferencia de otros grupos armados, con sus respuestas crónicas mecánicas a estímulos inmediatos, como las reacciones violentas defensivas en la estrategia terrorista, foquista o de guerra popular permanente.

Como vemos, las orientaciones, en la psicología social contemporánea, del behaviorismo hacia el cognitivismismo o el representacionismo, del funcionalismo hacia el genetismo y del mecanicismo hacia el dinamismo cognitivista o constructivista discursivo, tienden todas ellas, de maneras diferentes, hacia una concepción de lo social y la sociedad semejante a la del EZLN.

El discurso

Optando por el discurso, nos hemos situado en el espacio común e intermedio entre quien investiga y lo investigado. Nuestro campo de estudio, el discurso, es un campo abierto entre nosotros, los estudiosos, y lo que estudiamos, ya sea el objeto –aquí la sociedad civil– o bien las opiniones, las actitudes, las atribuciones, las categorías o las representaciones sociales en relación a este objeto.

Nuestra opción por el discurso ha sido una opción por aquellos datos inmediatos hasta los cuales un psicólogo social puede acceder sin transición de ninguna índole, y a través de los cuales puede remontar, sin otras mediaciones que la discursiva y la de su propia identidad social, hasta los datos mediatos objetivos, actitudinales, atribucionales, categoriales, representacionales o relativos a la influencia. Ahora bien, siempre y cuando nos mantengamos dentro del campo discursivo, tales datos, habiendo sido alcanzados a través de una mediación exclusivamente discursiva, estarán afortunadamente desprovistos de todos aquellos atributos postizos e artificiales, impuestos por el propio investigador, que facilitarían su estudio en una psicología social behaviorista, cognitivista o representacionista:

a) En lugar de un objeto “ahí-fuera-en-el-mundo” y de “opiniones” o “actitudes” objetivas, invariables y descontextualizadas, lo que analizaremos aquí serán “prácticas evaluativas” contextualizadas, variables, construidas y reconstruidas en el discurso y por el discurso, a cada momento de manera diferente, según la situación en la que se genera el discurso, el objetivo que persigue o el problema que intenta resolver (Potter y Wetherell, 1987, pp. 53-55; Molder, 1999, p. 261; Potter, 1998).

b) En lugar de las tradicionales entidades atribucionales estáticas de índole “perceptiva o cognitiva”, tendremos aquí unos procesos atribucionales dinámicos de índole discursiva, es decir, unas “atribuciones” entendidas como “acciones discursivas, generadas en el lenguaje y a través del lenguaje” (Edwards y Potter, 1995, pp. 87-92).

c) En lugar de categorías sólidas, duraderas, bien definidas, pre-estructuradas de manera consistente, ancladas en prototipos estáticos y determinantes de la percepción, lo que tendremos aquí serán categorías flexibles, efímeras, indefinidas, moldeadas por el discurso, estructurándose y desestructurándose en función de variables discursivas, en estructuraciones “potencialmente inconsistentes”, determinadas por el discurso para ser determinantes de la acción (Potter y Reicher, 1987, pp. 25-40; Potter y Wetherell, 1987, pp. 136-137; Dubois, 2001, pp. 195-218).

d) En lugar de representaciones estáticas de índole cognitiva o mental, consensuadas e intrínsecamente vinculadas a ciertos grupos sociales, tendremos que enfrentarnos aquí a unas “representaciones sociales” en “conflicto” y en “movimiento” (Howarth, 2006, pp. 45-86): representaciones generadas por “repertorios interpretativos” de índole estrictamente discursiva, divergentes entre sí, vinculándose y desvinculándose a formas discursivas inestables y variables en

función de sus objetivos (Potter y Litton, 1985, pp. 81-90; Potter y Wetherell, 1987, pp. 155-157; Marchand, 2004, pp. 63-64).

e) Por último, en lugar de un proceso extradiscursivo de influencia social, por el que habría una transmisión de cogniciones entre las conciencias, lo analizado aquí será “el discurso como proceso de influencia social”: proceso intradiscursivo en “espacios de discusión, persuasión y seducción” que se abren por la “circulación de los discursos” (Charaudeau, 2005, p. 29).

Como puede constatarse, nuestra opción por el discurso presupondrá una cierta comprensión del objeto de estudio –la sociedad civil– y de su relación con el discurso, es decir, una comprensión discursiva de tal objeto, así como de las actitudes, las categorías y las representaciones sociales que habrán de corresponderle discursivamente –las cuales serán estudiadas, temáticamente, como formas discursivas de construcción y movilización de la sociedad civil. En el campo discursivo habrá de residir, pues, nuestra particular comprensión del tema y del objeto.

En un principio, cuando no conocíamos todavía nuestro tema ni tampoco nuestro objeto de estudio, la opción por el campo discursivo fue precisamente la opción metodológica de una forma o estrategia de comprensión. Tal vez ninguna otra de nuestras elecciones haya obedecido a un criterio tan estrictamente metodológico, *formal*, independientemente de la materia estudiada. Si bien es cierto que nuestra opción general por el discurso ha sido indisoluble de nuestra opción específica por el discurso de los zapatistas, no es menos cierto que tal discurso, aunque a él hayamos llegado a partir del EZLN –por ser el discurso de los zapatistas–, nos ha interesado especialmente, para ser estudiado, por sus atributos discursivos, a los cuales nos referiremos en el siguiente inciso.

Antes de pasar a nuestra opción por el discurso del EZLN, es preciso que aclaremos cuál ha sido el fundamento de nuestro criterio metodológico para elegir el campo discursivo. Evidentemente, aunque tal criterio haya sido estrictamente metodológico, nunca pretenderíamos considerarlo teóricamente neutro. A todo criterio metodológico subyace una convicción teórica. En este caso, nuestro criterio metodológico que nos ha hecho elegir el campo discursivo, el criterio del carácter inmediato de un discurso con respecto al investigador, “es ofrecido –en los términos de Potter y Edwards (1995)– como una metateoría discursiva contrastada con las alternativas cognitivas basadas en la percepción” (p. 117).

Cuando elegimos el campo discursivo, eligiéndolo porque se encuentra, con respecto a nosotros, en una relación más inmediata que el campo empírico o perceptivo, el criterio de nuestra elección es efectivamente metodológico. Sin embargo, este criterio no deja de estar basado en la firme convicción teórica de que el campo discursivo se encuentra en verdad, con respecto a nosotros, en una relación más inmediata que el campo empírico o perceptivo, lo cual no sería necesariamente admitido por un behaviorista, un cognitivista o un representacionista. Como elección de una forma o estrategia metodológica de comprensión de nuestro objeto y tema de estudio, la opción por el campo discursivo estará, pues, necesariamente impregnada, en el nivel del fundamento del criterio para elegir, por una

convicción teórica, según la cual el discurso de aquel a quien estudiamos –un discurso ubicado entre él y nosotros–, a diferencia de sus actitudes, categorizaciones y representaciones, o a diferencia de su pensamiento, su percepción o su experiencia –ubicadas fuera de nuestra esfera de inteligibilidad–, nos permite acceder sin transición al objeto y a los temas que habremos de estudiar.

Si el discurso no habrá de representar verdaderamente una transición entre nosotros y los temas u objetos estudiados, será porque nunca nos permitiremos ir más allá del discurso. Fuera del discurso, en efecto, no habrá para nosotros ni sociedad civil ni construcción social ni movilización social de la sociedad civil. Fuera del “mundo discursivo”, no habrá ningún “mundo ordinario” (Cf. Bronckart, 1996, p. 153). Fuera del discurso, entendido como un “proceso dialéctico de co-construcción” de “la realidad social” cuyo “fin” será el de movilizar o “hacer actuar” en cierto “sentido” (Dorna, 2002, pp. 213-214), no habrá para nosotros ni una realidad social que pueda ser construida o movilizada ni una “actividad social” de construcción o de movilización que pueda ser “mediatizada por el lenguaje” (Cf. Bronckart, 1996, p. 43). En la medida en que “motiva la acción, la orienta y le da un sentido”, el lenguaje, en efecto, resulta “indisociable” de tal acción –particularmente cuando se trata de una “acción política” (Charaudeau, 2005, p. 29).

Cuando acudamos al exterior de nuestro discurso, no será sino para situar lo estudiado en un “contexto” de carácter “social” o “material y temporal” o “cultural e ideológico” (Abric, 2004, pp. 20-21). Aunque lleguemos a estudiar actitudes, categorizaciones y representaciones, así como relaciones sociales y tentativas de influencia social, las estudiaremos únicamente como “objetos sociales” que serán “objetos discursivos” (Wagner, 2001, pp. 91-98; Dubois, 2001, pp. 211-218; Marchand, 2004, pp. 70-73). En rigor, no llegaremos a estos objetos *a través* del discurso, mediante una transición discursiva, sino *en el interior* del mismo campo discursivo en el que tendrá lugar su “construcción social” (Wagner, 2001, p. 91). En este interior en el que el discurso “construye” lo que construye “para sus destinatarios”, en este interior en el que el discurso está “finalizado y organizado para convencer, seducir, explicar” (Bonardi y Roussiau, 2002, p. 185), los objetos discursivos –como es el caso de la sociedad civil construida por el discurso del EZLN– serán construcciones constitutivas del mismo discurso que las construye: “construcciones” entendidas como “estrategias cognitivo-discursivas” de “un sujeto” –aquí el portavoz del EZLN– para “hacer frente a una situación” –aquí el conflicto entre el EZLN, el gobierno mexicano y la sociedad civil (Marchand, 2004, p. 73).

El discurso del EZLN

Como un conjunto complejo de actitudes, categorizaciones y representaciones, las concepciones sociales del EZLN están contenidas en su discurso. La consideración de las minorías, la diversidad y los sujetos individuales como elementos constitutivos de la sociedad, esta consideración es elaborada por el propio discurso en el que la estudiamos de manera inmediata. La visión de los sujetos individuales como elementos activos, en tensión, innovando, expresándose, rompiendo el silencio, esta

visión es igualmente una producción discursiva. Para llegar sin mediaciones de ninguna índole al EZLN, así como a la sociedad y lo social del EZLN, tendremos que penetrar en su discurso.

Aunque el EZLN sea más que su discurso, aunque no se agote jamás en su palabra, no hay tal vez ningún otro campo, además del campo discursivo, en el que podamos disponer de una manifestación tan densa y completa, y al mismo tiempo tan accesible y susceptible de un estudio inmediato, de lo que pudiera ser el EZLN. Es bien sabido que esta organización guerrillera se ha dado a conocer más por su discurso que por sus acciones militares. De hecho, si hay una presencia de los zapatistas fuera de la zona de conflicto, en la sociedad mexicana e internacional, el principal vehículo de tal presencia no ha sido sino su propio discurso. Por eso podemos decir que aunque no sea únicamente su discurso, aunque no podamos identificarlo totalmente a este discurso, el EZLN estará más presente en el campo discursivo que en cualquier otro al que podamos acceder.

Habría una presencia del EZLN en su discurso. Aunque tal presencia fue decisiva para nosotros en un principio, en la medida en que nos permitió agregar las ventajas de un discurso y las del EZLN como campos de estudio independientes, muy pronto *el discurso del EZLN* llegó a formar un solo campo unitario con atributos propios e indisolubles. En realidad, el discurso del EZLN, como campo unitario –aunque no como campo de estudio–, ya nos había interesado en los primeros meses de 1994, apenas lo descubrimos, no como psicólogos sociales, sino como ciudadanos ordinarios. Como tales, nos dejamos seducir por la elocuencia discursiva del EZLN sin pararnos a pensar, desde luego, en las cualidades propias independientes de un discurso en general. No fue sino cinco años más tarde, cuando concebimos el campo de estudio para nuestra investigación, que seguimos la sucesión lógica, en nuestras elecciones, del EZLN al discurso del EZLN, pasando por el discurso en general. Entonces, volviendo al discurso del EZLN en la perspectiva de la psicología social, no hicimos sino confirmar en él aquello de lo que ya nos habíamos percatado en 1994, a saber, su carácter estilístico excepcional como discurso destinado a la sociedad, así como su actualidad social y su gran significación para las ciencias sociales.

Desde el momento en el que empezó a darse a conocer, el discurso del EZLN causó la más honda impresión en los intelectuales y en la opinión pública. El 27 de enero de 1994, Feliciano Béjar, en el diario *El Universal*, observaba ya que “las palabras del EZLN se oyen no como una trompeta llamando a la guerra, y menos como un discurso político, sino como una suave exposición de un sentimiento profundo y adolorido” (López y Pavón, 1997, pp. 64-65). A los pocos días, el escritor Carlos Fuentes fundaba en el discurso del EZLN su tan célebre aserción de que se estaba asistiendo a la “primera rebelión post-comunista, en que el lenguaje ya no es el lenguaje petrificado, dogmático, pesado, sino un lenguaje mucho más fresco, nuevo, como el que expresa el subcomandante Marcos, que obviamente ha leído mucho más a Carlos Monsiváis que a Carlos Marx” (p. 76). Un mes después, el premio Nobel Octavio Paz, uno de los más virulentos detractores del zapatismo, debió reconocer que “gracias a la retórica y a su indudable talento teatral, Marcos ha ganado la batalla de la opinión

pública” (p. 109). Esta consideración del discurso como un arma en la batalla de la opinión pública, fue seguidamente retomada, en relación a la sociedad civil, por Jorge Aguilar Mora, en un artículo publicado en *El Financiero*: “A pesar de ser un arma poderosa, el lenguaje del EZLN necesita que no lo dejen solo, pero no es suficiente el apoyo moral de la ‘opinión pública’, no basta el respaldo voluntarioso de la mal llamada ‘sociedad civil’. La única salvación para ellos y para todos los que se consideran mexicanos será cuando cada uno –individuo, grupo, comunidad o nación– desarrolle a su vez su propia rebeldía en su grado extremo, cuando cada uno lleve su lenguaje a esa claridad, a esa insistencia zapatista que provoca el diálogo auténtico.”(p. 117). Bastando para justificar ante la psicología social nuestro campo de estudio, en estas líneas apreciamos todo el impacto del discurso de los zapatistas en algunos sectores de la sociedad. Convertido primero en un modelo de expresión y comunicación, dicho discurso no tardó en representar, para este periodista como para muy diversos grupos sociales, el símbolo de la autenticidad y la rebeldía.

Ni una trompeta llamando a la guerra ni una perorata pesada, petrificada y dogmática, sino un discurso caracterizado por su frescura, por su claridad y novedad, por la riqueza de sus recursos retóricos y por su valor como símbolo de autenticidad y rebeldía para ciertos sectores de la sociedad mexicana. He aquí el discurso que descubrimos y que nos sedujo ya desde los primeros meses de 1994. Si más adelante pudo interesarnos como campo de estudio para nuestra investigación en la psicología social, fue precisamente por estas cualidades, aunque también por los atributos propios del EZLN y del discurso en general. Todo esto explicará, en relación a nuestros temas de estudio, la gran capacidad constructiva y movilizadora del discurso del EZLN: lo que García de León (1995) ha llamado, con respecto a los zapatistas, “la naturaleza fundadora y materializadora del discurso”, es decir, “el poder de la palabra como epicentro simbólico de un movimiento revolucionario” (p. 20).

Objeto: la sociedad civil en el discurso del EZLN

La elección del objeto de estudio siguió a la del campo de estudio. Sólo después de haber decidido en *dónde* habrían de transcurrir nuestras investigaciones, pudimos decidir *qué* habríamos de investigar exactamente. Lo decidimos una vez que nos hubimos internado en el discurso del EZLN. Fue dentro de tal discurso que nos encontramos con la sociedad civil y que resolvimos convertirla en el objeto de nuestra investigación.

Tal como se nos ha mostrado cuando nos encontramos con ella dentro de nuestro campo discursivo, la sociedad civil es una condensación y concretización de aquellas concepciones sociales del EZLN que tienden hacia las mismas orientaciones evolutivas de la psicología social. En efecto, la sociedad civil de los zapatistas, ubicada en el centro de la constelación de actitudes, categorizaciones y representaciones que aquí estudiaremos, estará constituida, en su diversidad, por minorías y por sujetos individuales, activos y en tensión, innovando y expresándose permanentemente –así como también habrá de reducirse, muy a menudo, a una masa colectiva mayoritaria, objetivada, pasiva,

silenciosa, conforme y adaptada. En cualquier caso, la sociedad civil con la que nos encontremos en el discurso del EZLN entrañará múltiples aspectos que son de la máxima incumbencia para la psicología social tradicional y contemporánea. Aunque este hecho bastaría para no justificar su elección como objeto de estudio para nuestra investigación, es preciso ahora explicar de manera más amplia esta elección, aclarando, por un lado, por qué no elegimos otros objetos que entrañaran también aspectos de incumbencia para la psicología social, como es el caso del *movimiento social* y el *pueblo*, y luego, por otro lado, por qué no elegimos *la sociedad* a secas, sin el apelativo de *civil*.

El movimiento social y la sociedad civil en el discurso del EZLN

Antes de habernos encontrado con la sociedad civil, hubo dos conceptos, en el discurso del EZLN, que nos interesaron hasta el punto de aceptarlos como posibles objetos de estudio. Fueron éstos *el pueblo* y *el movimiento social*. Si ambos conceptos han llegado a interesarnos tanto y si al final hemos decidido renunciar a ellos, esto ha sido en cada caso por razones diferentes que no podemos dejar de mencionar.

Empecemos por el concepto de *movimiento social*. Considerando que nuestra línea específica de investigación, en psicología social, es la acción colectiva y los movimientos sociales, ¿por qué no haber elegido entonces, como objeto de estudio en el campo discursivo, el *movimiento social* en lugar de *la sociedad civil*? Coincidiendo exactamente con nuestra línea de investigación, el movimiento social era en apariencia la elección que se nos imponía. Ella nos habría permitido abordar nuestro objeto de estudio, tal como se encuentra en el campo discursivo, sin necesidad de tematizarlo, como hemos hecho con *la sociedad civil en la movilización de la sociedad civil*, a fin de establecer una correspondencia entre lo investigado y nuestra línea de investigación. Ocuparnos directamente del movimiento social como de un objeto de estudio, nos habría evitado así el esfuerzo de tener que estudiar un objeto como la sociedad civil para poder centrarnos luego en el tema de su movilización.

La elección del *movimiento social* como nuestro objeto de estudio habría sido sin duda alguna la elección más lógica y natural. De hecho, fue nuestra primera elección, y habría sido tal vez la definitiva si no hubiéramos tenido en cuenta el lugar del movimiento social en el discurso del EZLN. Este lugar es bastante ambiguo. Por un lado, el movimiento social, como tal, de manera clara y explícita, no aparecerá en este campo discursivo –en el intervalo estudiado– sino una sola vez y muy tardíamente, hacia el primero de enero de 1996, cuando el EZLN invite “a la sociedad civil nacional, a los sin partido, al movimiento social y ciudadano, a todos los mexicanos”, a “construir” el Frente Zapatista de Liberación Nacional [III, 01/01/96, p. 87]. Por otro lado, la *movilización* y el *movimiento*, aunque sin definirse literalmente como sociales, habrán de adquirir las más diversas formas sociales dentro de nuestro campo discursivo: los “movimientos del mundo” [III, 14/06/96, p. 268], los “movimientos ciudadanos” [III, 14/06/96, p. 267], las “movilizaciones de la sociedad civil” [II, 11/03/95, p. 269], las “movilizaciones civiles y pacíficas” [II, 17/11/94, p. 135], los “movimientos juveniles” [III, 30/01/96, p. 127], el “movimiento estudiantil” [II, 29/09/95, p. 462], el “movimiento

obrero” [II, 03/08/95, p. 428; III, 01/01/96, p. 85], el “movimiento indígena” [II, 07/06/95, p. 365], el “movimiento indio” [III, 15/02/96, p. 150], un “movimiento revolucionario” [I, 06/01/94, p. 73], un “movimiento para una paz digna” [I, 20/02/94, p. 164], un “gran movimiento popular” [II, 25/08/95, p. 430], un “amplio movimiento opositor” [III, 01/01/96, p. 86], el “Movimiento de Liberación Nacional” [II, 01/01/95, p. 192], el “movimiento armado” zapatista [I, 08/08/94, p. 305], etc.

Si bien es cierto que los recién mencionados ejemplares de movimientos y movilizaciones tienen alguna connotación social, no es fácil determinar en cuáles casos dicha connotación es suficiente para permitirnos aceptar la movilización o el movimiento como un movimiento social. Para inferir que se trata de movimientos sociales, tendríamos que justificar nuestra inferencia invocando a las definiciones de un movimiento social que nos proporcionan las teorías de los movimientos sociales, con lo cual, escapando a nuestro campo de estudio –el discurso del EZLN–, anularíamos el carácter inmediato de los datos discursivos, fundiríamos arbitrariamente nuestro tema y objeto de estudio y aumentaríamos en vano la impregnación teórica de nuestras investigaciones.

Si hubiéramos elegido como objeto de estudio el *movimiento social*, entonces dispondríamos de una sola ocurrencia inequívoca, para nuestro análisis riguroso de discurso, así como de innumerables ocurrencias dudosas y problemáticas, para un trabajo interpretativo tan complejo como discutible. Independientemente de la validez inherente a dicho trabajo interpretativo, si la *movilización* y el *movimiento* hubieran sido nuestros indicios para inferir el *movimiento social*, se nos habría podido argüir que por qué no empleamos como indicios lo social y la sociedad. Ahora bien, si dedujéramos el movimiento social a partir de la sociedad, lo social, el movimiento y la movilización, nos veríamos abrumados por un cúmulo enorme de información heteróclita, confusa y difícilmente asimilable.

A las razones precedentes para no elegir el movimiento social, debemos añadir cinco más, las cuales, junto con las anteriores, nos han hecho preferir la sociedad civil como objeto de estudio en el discurso del EZLN. En primer lugar, la sociedad civil, en el discurso del EZLN y en comparación con el movimiento social, es un término que tiene, a nuestro parecer, una mayor envergadura, centralidad y riqueza de significación. En segundo lugar, la sociedad civil nos proporciona por lo general más información acerca del movimiento que los propios términos de movimiento y movilización, quizás porque la sociedad civil, tal como la encontramos en el discurso del EZLN, resulta en sí misma indisociable de su movilización –casi como si el movimiento fuera un atributo que debiera definirla. En tercer lugar, el movimiento que nos interesa no es tan sólo el referido explícitamente, sino también el sugerido implícitamente, muy a menudo en relación a la sociedad civil, así como el que los zapatistas buscan suscitar, implícita o explícitamente, mediante unos enunciados performativos en los que la sociedad civil, como interlocutora, suele aparecer con mayor frecuencia que el movimiento y la movilización, como objetos de la interlocución. En cuarto lugar, la sociedad civil, como entidad sustantiva, es más susceptible de objetivación, como objeto de estudio, que el movimiento, como verbo sustantivado, cuyo carácter dinámico y evanescente se resiste a cualquier intento de objetivación

por el investigador. En quinto y último lugar, si el movimiento social fuera nuestro objeto de estudio, no habría otra manera temática de relacionarlo con nuestro campo de estudio que no fuera la construcción, con lo cual, situando la construcción y la movilización en dos niveles diferentes de análisis –el temático y el objetivo–, ignoraríamos la identidad profunda que hay entre ellos.

El pueblo y la sociedad civil en el discurso del EZLN

En lo que atañe al segundo concepto al que renunciamos, *el pueblo*, si pudo haber sido elegido como objeto de estudio, fue por su clara connotación de lo social y la sociedad, así como por su gran frecuencia de aparición en el discurso del EZLN, una frecuencia de aparición considerablemente mayor que la de la sociedad civil. Por ejemplo, en los primeros meses de 1994, se observa una proporción de hasta una veintena de ocurrencias de pueblo por una sola ocurrencia de sociedad civil. Aunque luego veamos reducirse tal proporción, el pueblo no dejó nunca de ser en el discurso del EZLN un término más utilizado que el de la sociedad civil.

Tres semanas antes de que surja la sociedad civil en nuestro campo discursivo, la Primera Declaración de la Selva Lacandona, el primer documento divulgado por el EZLN, emitido el mismo día de su alzamiento armado, tiene ya por destinatario al “pueblo de México”. En este mismo documento, los zapatistas aseguran “tener” a este “pueblo mexicano” de su “parte” y definen su proyecto como un “plan del pueblo mexicano que lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación...”, es decir, “las demandas básicas del pueblo” [I, 01/01/94, pp. 33-35]. El primer comunicado en el que aparezca la sociedad civil seguirá estando dirigido al “pueblo de México”, cuya “razón” habrá de ser la “gran bandera” de “la libertad, la democracia y la justicia” [I, 20/01/94, pp. 102-103]. Incluso el último de los comunicados que aquí analicemos, en el que la sociedad civil ocupará un lugar más central que nunca antes, estará dirigido nuevamente al “pueblo de México”, así como a “los pueblos y gobiernos del mundo”, y en él se definirá el “país de la sociedad civil, el México de los mexicanos”, por “la soberanía expropiada, pero ahora para el pueblo mexicano” [III, 19/09/96, pp. 383-386].

Si el pueblo, al igual que la sociedad civil, connota de cierto modo el objeto de la psicología social, y si además aparece con mayor frecuencia que la sociedad civil en nuestro campo de estudio, ¿por qué haber entonces elegido la sociedad civil y no el pueblo como objeto de estudio? Podemos alegar tres razones decisivas. En primer lugar, por la novedad, la actualidad y la originalidad del término de *sociedad civil*, cuyo empleo es menos común que el de *pueblo* en organizaciones guerrilleras de izquierda como el EZLN. En segundo lugar, porque la sociedad civil, debido a su carácter inusitado en un discurso como el analizado, permitirá y hasta exigirá, para tener sentido en este discurso, un trabajo de creación de sentido que será la obra casi exclusiva del campo discursivo del EZLN al que deben limitarse nuestras investigaciones, mientras que el viejo término de *pueblo*, siendo tan habitual en el discurso político de la izquierda mexicana, tendrá por sí mismo, independientemente del EZLN, un sentido ya creado, un sentido petrificado, rígido, estático y

anquilosado, que difícilmente aceptará transformaciones sustanciales en nuestro campo discursivo. En tercer lugar, porque el término de *sociedad civil* se refiere a lo social y a la sociedad de una manera menos indeterminada que el término de *pueblo*. Si el pueblo y lo popular pueden ciertamente connotar la sociedad y lo social, esta connotación no será siempre necesaria ni evidente, ni se obtendrá nunca por definición, debiendo aceptarse mediante inferencias discursivas en las que no se podrán evitar las más grandes interferencias ideológicas del mismo discurso y de quien lo esté analizando –así como de la tradición ideológica por la que está impregnado en sí mismo el término de *pueblo*. En pocas palabras, entre la sociedad y lo social de los psicólogos sociales, por un lado, y el pueblo y lo popular de los zapatistas, por otro lado, habrá un amplio margen de significación cuya indeterminación es mayor y cuya neutralidad es por lo tanto menor que la del estrecho margen de significación que existe entre el objeto de la psicología social y la sociedad civil de los zapatistas.

He aquí las razones por las cuales hemos renunciado al *pueblo* como objeto de estudio. Ahora bien, este pueblo no deja de ser a menudo, en el discurso del EZLN, un concepto equiparable al de sociedad civil. Por ejemplo, si “es en la sociedad civil en quien reside” la soberanía, esto se debe a que “es el pueblo quien puede, en todo tiempo, alterar o modificar la forma de gobierno” [I, 12/06/94, pp. 270-271]. Al fin y al cabo, “la sociedad civil” es el “renombrado nombre del pueblo de México” [I, 08/03/94, p. 306]. Cuando el EZLN, poco después de su alzamiento armado, hace una enumeración de quienes constituyen el pueblo de México, “obreros, campesinos pobres, maestros, estudiantes, intelectuales progresistas y honestos, amas de casa y profesionistas” [I, 06/01/94, p. 77], tal enumeración no es muy diferente a la que hace casi diez meses más tarde, acerca de quienes constituyen la sociedad civil: “amas de casa, colonos, campesinos, indígenas, trabajadores de los medios de comunicación, obreros, empleados, maestros, artistas, religiosos” [II, 22/09/94, p. 68]. Con todo, reconocemos que las dos enumeraciones discrepan en cierto grado, pero así como también discrepan entre sí las diversas enumeraciones de quienes constituyen la sociedad civil. Sin embargo, no podemos ocultar que la sociedad civil no es el pueblo, aunque se identifique a él con frecuencia. Entre los dos conceptos hay tantas diferencias como semejanzas, mostrándose las unas tan inestables en el tiempo como las otras. Habría sido muy interesante dar cuenta de tal inestabilidad, comparando los dos conceptos de manera exhaustiva y examinando la manera en que se distinguen y se identifican sucesivamente. Si no emprendimos un trabajo semejante, que habría tenido al pueblo y a la sociedad civil como objetos de estudio, fue por la enorme dificultad que entrañaría y por juzgar al mismo tiempo que nos desviaría de nuestra disciplina y de nuestra línea de investigación.

La sociedad y la sociedad civil en el discurso del EZLN

Tal vez la sociedad civil no sea el pueblo, pero es *la* sociedad, o por lo menos *una* sociedad, una clase o índole de sociedad. Nuestro objeto de estudio corresponde así al de la psicología social, aunque no

exactamente, pues aunque la sociedad civil sea la sociedad o una sociedad, no deja de ser además civil. Su carácter civil, como adjetivo, debe agregarse a su carácter sustantivo social.

Ahora debemos preguntarnos: ¿por qué haber elegido como objeto de estudio la sociedad civil y no la sociedad a secas, en su más amplio sentido, todo el cual es abarcado por la psicología social? Esta sociedad a secas la encontramos en el discurso del EZLN con la mayor frecuencia. De hecho, se trata de la sociedad en su máxima generalidad, a la cual pertenece la sociedad civil, como un tipo específico de la sociedad en general.

Ningún margen de significación tan estrecho, tan neutro y tan determinado, como el que existiría entre lo social o la sociedad de los psicólogos sociales y lo social o la sociedad de los zapatistas. Si para ceñirnos cabalmente a nuestra línea específica de investigación, la de los movimientos sociales, tendríamos que haber aceptado como objeto de estudio el movimiento social y no la sociedad civil, de manera paralela, para ceñirnos cabalmente a nuestra disciplina, la psicología social, tendríamos que haber aceptado como objeto de estudio la sociedad y no la sociedad civil – cuyas connotaciones ideológicas y filosófico políticas (1.1) desbordan evidentemente los cauces de la psicología social.

Desgraciadamente, dentro del discurso del EZLN, en su calidad de discurso político, la *sociedad*, al igual que el *pueblo*, no comporta ni la novedad ni la actualidad ni la originalidad por las que se caracteriza la sociedad civil. Abarcar toda la sociedad en nuestras investigaciones, habría supuesto distraernos de lo realmente importante y contemplar aspectos de la sociedad que juzgamos trillados y por ello irrelevantes para nuestro estudio.

Más que la sociedad, la sociedad civil está en el meollo de las concepciones sociales del EZLN. Si nos atenemos a estas concepciones, el calificativo de “civil” puede perfectamente sustituirse por el de “social”. En efecto, la “sociedad civil”, en el discurso del EZLN, representa una especie de “sociedad social”. La sociedad civil es en este discurso la sociedad por excelencia, la sociedad al estado puro, la más social de las sociedades, lo que justifica la pregunta que plantea el EZLN a la cuarta mesa del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo: “¿Qué sociedad que es no es civil?” [III, 09/06/96, p. 262]. Como se ve, dedicarnos a estudiar la sociedad civil no habrá de alejarnos de lo social y de la sociedad, como terreno propio de la psicología social, sino todo lo contrario. Cuando estudiemos la sociedad civil, tal como ésta se nos mostrará en el discurso del EZLN, nos concentraremos en la esencia social de la sociedad.

Además de su novedad, su actualidad, su originalidad y su esencia social, hay algo más en la sociedad civil del discurso del EZLN que nos ha hecho elegirla como objeto de estudio en lugar de la sociedad a secas. Nos referimos a su coincidencia con el objeto particular de nuestra línea de investigación, es decir, con la acción colectiva y los movimientos sociales. Si hay algo por lo que se caracteriza la sociedad civil en el discurso del EZLN, esto es, en efecto, que se trata de una sociedad movilizadora *por definición*, una sociedad que lucha y que tiene aspiraciones sociales y políticas: “por

no saber nombrarlos, ‘sociedad civil’ los llamamos, sociedad que no quiere poder, que no quiere ni hacer la política vieja, sociedad que quiere democracia, libertad y justicia, sociedad que lucha para que todos tengan todo” [III, 22/12/95, p. 64]. Nuestro objeto de estudio no es así toda la sociedad de la psicología social, sino únicamente aquella parte de la sociedad que más nos interesa en nuestra línea específica de investigación dentro de la psicología social, a saber, “eso que el EZLN llama ‘sociedad civil’ (...), ese todo difuso, pero real, que es la parte de la sociedad que dice, día a día, su ‘¡ya basta!’” [III, 11/03/96, p. 187]. Como tal, no se trata de una entidad estática, sino de una potencia, una fuerza dinámica, un movimiento social en el sentido más puro del término: “esta nueva fuerza, la sociedad civil que tanto incomoda a los gobernantes” [III, 19/09/96, p.384]; la “sociedad civil nacional e internacional, esa fuerza sin rostro ni nombre definido que por vías legales y civiles busca el tránsito a la democracia” [III, 05/05/96, p. 237]. En nuestro objeto de estudio, en la sociedad civil, se anudan así, en una misma unidad sustantiva, la sociedad y el movimiento social, esto es, el objeto general de nuestra disciplina –de la psicología social– y el objeto específico de nuestra línea de investigación –de la psicología de la acción colectiva y de los movimientos sociales.

Temas: construcción y movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN

Una vez elegidos el objeto y el campo, había que precisar los temas de nuestro estudio. Una vez resuelto *qué* investigaríamos, la sociedad civil, y en *dónde* lo investigaríamos, en el discurso del EZLN, debimos preguntarnos *cómo* habríamos de investigarlo. Debimos preguntarnos, pues, cómo habríamos de considerar la sociedad civil en el discurso del EZLN. La respuesta fue inmediata. En el discurso del EZLN, la sociedad civil sería considerada como una entidad construida y movilizada: construida y movilizada en el discurso –en el discurso del EZLN, en el mismo discurso en el que la consideramos como lo que es, como una entidad construida y movilizada.

Cuando la sociedad civil es considerada como una entidad construida y movilizada en el discurso, esto quiere decir que no se le considera, en el contexto discursivo, ni como algo dado, importado, reproducido y referido, ni como algo fijo, estático, estable y definitivo. Como entidad construida y movilizada en el discurso, la sociedad civil es considerada en el discurso, por el contrario, como algo no dado sino elaborado, no importado ni reproducido sino producido, no referido sino realizado, no fijo sino variable, no estático sino dinámico, no estable sino inestable, no definitivo sino cambiante. Considerada como tal, la sociedad civil se nos muestra en su existencia textual, en su existencia dentro del discurso, no como un reflejo inmóvil de la realidad, sino como una realidad en sí misma: como una realidad en movimiento. No apareciendo, pues, en el interior simbólico del discurso como puede aparecer en su exterior cognitivo –como la representación *pasiva* imaginaria de una presencia real extradiscursiva–, la sociedad civil se nos presenta como la presencia real intradiscursiva de un representante que no deja de *actuar* como tal: como el representante simbólico de todo aquello que el término de “sociedad civil” representa en el discurso.

En su presencia real intradiscursiva, el término de “sociedad civil” no será una representación cognitiva total, acabada y cerrada sobre sí misma, sino un representante discursivo invariablemente parcial, eternamente inacabado y permanentemente abierto a las determinaciones de la estructura textual. Serán estas determinaciones estructurales, precisamente, las que determinen la *construcción del ser* y la *movilización del hacer* de la sociedad civil representada simbólicamente por su representante discursivo. Serán ellas, en efecto, las que decidan todo aquello que *será* y *hará* la sociedad civil que el término de “sociedad civil” representa en el discurso.

Estructura y construcción

Para estudiar la construcción y la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN, será preciso examinar detenidamente aquello que determina esta construcción y movilización, a saber, las determinaciones de la estructura textual del discurso en cuestión. Estas determinaciones, tal como las detectemos en el campo discursivo, tendrán una expresión concreta en las categorías textuales y en las relaciones lógicas entre las categorías (2.1).

Configurando la estructura textual que determina la construcción y la movilización, las categorías textuales y las relaciones lógicas entre las categorías, con sus respectivas frecuencias categoriales de ocurrencia y correlaciones entre sus frecuencias, habrán de ser aceptadas como la traducción o la manifestación intradiscursiva de una estructura social: precisamente la estructura social que juzguemos determinante en la construcción y la movilización de la sociedad civil (1.2-1.3). Esta estructura determinante, esta estructura constructora y movilizadora, esta estructura social que se tornará textual *en* el discurso, esta estructura será la estructura contextual *del* discurso. Independientemente de la necesaria distinción metodológica, no habrá, pues, ninguna distinción objetiva entre la estructura textual y la estructura contextual. En su traducción o manifestación intradiscursiva, la estructura contextual de la sociedad existirá como estructura textual en el discurso.

En su traducción o manifestación intradiscursiva, la estructura social, determinante de la construcción y de la movilización, cobrará una existencia textual dentro del discurso. Aquí, *dentro* del discurso pero también *como* discurso, esta existencia textual será la existencia de una sociedad específica: de la sociedad que haya penetrado y que se haya encarnado en el discurso del EZLN. A esta sociedad que se reencarna en sí misma y que se compenetra de sí misma, podremos aplicar todo lo dicho anteriormente sobre la sociedad civil en su existencia textual. Desde nuestro punto de vista, en efecto, esta sociedad, lo mismo que la sociedad civil en su existencia textual, no será un reflejo textual interior de la realidad contextual, de la realidad social exterior, sino que será una realidad social en sí misma: una estructura social adquiriendo existencia textual dentro del discurso del EZLN. Habiendo sido así construida como discurso en el discurso, al adquirir en él una existencia textual, esta estructura social determinará en seguida la construcción de la sociedad civil en el mismo discurso.

Asumiendo una perspectiva constructivista estructural (Bourdieu, 1977/1986, 1979, 1980, 1994), aceptaremos la existencia textual, como estructura textual, de una estructura contextual que habrá de preceder y determinar la construcción de la sociedad civil en el discurso del EZLN (1.2.2). Dado que esta sociedad civil ya construida se habrá de fijar a su vez en una nueva estructura, y dado que la anterior estructura de su construcción debió haber sido construida antes de haber determinado la construcción, tendremos que aceptar igualmente la construcción de la estructura o la determinación de la estructura por su construcción (1.2.3). En nuestra perspectiva constructivista estructural, aceptaremos, pues, simultáneamente: por un lado, una *determinación de la construcción discursiva de la sociedad civil por su estructura textual*; por otro lado, una *determinación de la estructura textual de la sociedad civil por su construcción discursiva*. En los dos casos, la estructura textual de la sociedad civil será ya una estructura social: una estructura contextual cuya existencia textual será tan determinada como determinante –determinando la construcción de la sociedad civil, su construcción en una fase posterior, y siendo al mismo tiempo determinada por esta misma construcción en una fase anterior (1.2.1).

Movimiento y movilización

Además de ser determinante de la construcción de la sociedad civil en el discurso del EZLN, la estructura textual, como existencia textual de la estructura social o contextual, será determinante de la movilización de la misma sociedad en el mismo discurso (1.3.1). De modo recíproco, esta movilización social, al igual que la construcción, tendrá una incidencia determinante sobre la estructura (1.3.2.3).

Podemos decir que entre la estructura y la movilización, lo mismo que entre la estructura y la construcción, existe una mutua determinación. Ahora bien, la mutua determinación entre la estructura y la construcción de la sociedad civil en el discurso del EZLN no es igual ni equivalente a la mutua determinación entre la estructura y la movilización de la misma sociedad en el mismo discurso: la primera concierne el *ser* –o lo que esta sociedad *es* en este discurso–, mientras que la segunda concierne el *hacer* –o lo que esta sociedad *hace* en el discurso.

El *hacer* de la sociedad civil corresponde a su movimiento. Cuando es movilizadada o puesta en movimiento, la sociedad civil es puesta en una condición en la que hace algo: en la que hace alianzas, protestas, organizaciones, etc. Movilizadada, la sociedad civil, moviéndose, hace lo que hace al ayudar, al protestar, al organizarse, etc. Determinado claramente por la estructura social, este hacer es también –lo que resulta menos claro– movimiento estructurador, estructurante, determinante de la misma estructura social. Ayudando, el hacer de la sociedad civil determina una relación estructural positiva, de alianza o simpatía o convergencia, entre su posición estructural ayudante y la posición estructural ayudada. La protesta, en cambio, determina una relación estructural negativa, de oposición o antipatía o divergencia, entre la posición protestante y la posición protestada –esto es, la posición estructural de

aquel o aquello contra el cual o contra lo cual se protesta. En cuanto a la organización, determinando una relación estructural entre lo organizador y lo organizado, puede además determinar una serie de relaciones en el seno de lo organizado: precisamente las relaciones estructurales organizativas en las que reside la organización. En todos los casos, el hacer determina la estructura social en la que se hace lo que se hace tanto como esta estructura determina el hacer de lo que se hace.

Activando invariablemente un hacer que determina una estructura, la movilización social, por más desestructurante que sea, tiene siempre indirectamente un poder estructurante. Con este poder, la movilización termina pareciéndonos tan constructora de la estructura social como la propia construcción. La frontera se borra entonces entre los dos procesos. Tanto el uno como el otro ejecutan un *movimiento constructor de algo*: un *hacer algo* –en el sentido más estricto de la palabra.

Tanto la construcción como la movilización *hacen algo*. Sin embargo, no hacen lo mismo: la construcción construye, la movilización moviliza. De este modo, entre los dos procesos que *hacen algo*, la diferencia –que basta para justificar su diferenciación en nuestra tesis– reside en el *algo*: en *el algo que se hace*, en lo que se hace, en lo hecho. En la construcción, lo hecho es el ser: el ser de la estructura. En la movilización, anterior a la construcción, lo hecho es el propio hecho: el hacer de la estructura, es decir, el hacer del ser de la estructura. Mientras que la construcción hace la estructura, la movilización hace el hacer de la estructura: el hacer que hace la estructura.

Vemos bien que la construcción es el único proceso en el que se construye directamente la estructura de la sociedad civil, mientras que la movilización es un proceso en el que se construye indirectamente esta estructura, suscitándose aquellos movimientos con los que se construye. Por decirlo en pocas palabras: la construcción *construye*, la construcción *es construcción* de la estructura de la sociedad civil, mientras que la movilización *moviliza la construcción*, la movilización *provoca la construcción* de la misma estructura.

Cuando la movilización social provoca, en la sociedad civil, movimientos consistentes en alianzas, protestas u organizaciones, la construcción de la sociedad civil no corresponde aquí exactamente a la movilización, sino a los movimientos provocados por la movilización. Son estos movimientos, los de aliarse, protestar u organizarse, los que realizan la construcción de la estructura de la sociedad civil. Son ellos los constructores: los constructores de relaciones estructurales organizadas y basadas en la protesta o en la alianza. En cuanto a la movilización, lo que hace no es construir, sino provocar estos movimientos constructores. Si la movilización puede ser también un movimiento constructor –como suele ser considerada por algunas teorías constructivistas–, lo es tan sólo en la medida en que *construye un movimiento*. Ahora bien, este movimiento –repitémoslo– no corresponde a lo que *es* la sociedad civil. No corresponde, pues, al *ser* de su estructura, sino a su *hacer* –un hacer que por más que *haga un ser*, no deja de *ser un hacer*, un hacer y no un ser.

En vista de lo que precede, los dos temas de nuestra tesis, *la construcción y la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN*, habrían podido ser enunciados como *el movimiento*

constructor de la sociedad civil y la movilización de este movimiento constructor en el discurso del EZLN. Considerando que todo movimiento –aun el más destructivo o el menos constructivo– es constructor de algo –algo que puede no ser más que la situación resultante de la destrucción–, los mismos dos temas habrían podido reformularse como *el movimiento y la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN.* Por último, recordando que la sociedad civil, en el discurso del EZLN, representa la sociedad social –la sociedad al estado puro– y la más social de las sociedades –la sociedad por excelencia–, habríamos podido reducir nuestro objeto a nuestros temas de estudio y definir éstos como *el movimiento social y la movilización social en el discurso del EZLN.* Además de permitirnos abarcar todas las cuestiones que habremos de abarcar, esta definición mínima de nuestros dos temas habría simplificado considerablemente nuestro estudio. El problema, ya sugerido anteriormente –cuando nos ocupamos de nuestro objeto de estudio–, es la falta, en el discurso del EZLN, de un material discursivo explícito y suficientemente amplio en torno al movimiento y a la movilización social. A falta de tal material discursivo, hemos tenido que desglosar nuestro objeto y nuestros temas de estudio, estudiando los segundos a través del primero. Es así, a través de la sociedad civil dentro del discurso del EZLN, como hemos podido estudiar el movimiento y la movilización social en este discurso. De hecho, no hay que olvidar que la sociedad civil nos ha parecido el mejor objeto, en el discurso del EZLN, entre todos aquellos a través de los cuales habríamos podido estudiar el movimiento y la movilización.

Estudiando el movimiento y la movilización a través de la sociedad civil, intentaremos reconstruir, en el discurso del EZLN, un discurso indirecto que habrá de completar, profundizar, confirmar y eventualmente refutar el discurso directo sobre el movimiento y la movilización. Sin embargo, no emprenderemos ninguna comparación entre ambos discursos. Analizaremos tan sólo el indirecto, el relativo a la sociedad civil, por considerarlo el único verdaderamente centrado en el movimiento y la movilización propiamente sociales, es decir, en el único movimiento y en la única movilización que a nosotros nos interesan. En cuanto al discurso directo, dada su estrechez y su generalidad, no hemos creído que fuese oportuno abordarlo y distraernos así de lo que nos interesa en nuestro estudio. No obstante, considerando la importancia extrínseca de tal discurso directo en relación al discurso indirecto, nos ha parecido necesario presentarlo ahora, brevemente, para cerrar la presente introducción. Con este objeto, citamos textualmente y ordenamos lógica y cronológicamente, a continuación, las siete grandes formas sociales o no sociales de *movimiento* y de *movilización* que logramos distinguir en el discurso directo del EZLN sobre estos dos temas:

a) *Movimiento armado.* El “movimiento” del EZLN [I, 12/93, p. 36; I, 11/02, p. 139]: un “movimiento armado” [I, 08/08/94, p. 305] comparable a los “movimientos políticos-militares de los años setenta y ochenta” [II, 29/09/95, p. 462].

b) *Movimiento revolucionario civil y armado.* Como una pura posibilidad, un “movimiento nacional revolucionario en donde tuvieran cabida todas las formas de organización

social” [I, 06/01/94, p. 73]: un “movimiento nacional revolucionario en donde cupieran las más diversas tendencias” y “las distintas formas de lucha”, pero en el que “sólo existiera un anhelo y una meta: la libertad, la democracia y la justicia” [I, 20/01/94, p. 103]. En este movimiento se unirían “un movimiento civil” y “un movimiento armado” [I, 08/08/94, p. 305]. Uniéndose así “los que están sin rostro y armados” y “el desarmado estar sin rostro”, se provocaría “un movimiento que daría vuelta a esta página de la historia de México” [I, 08/08/94, p. 307]. Este movimiento surgiría como “un gran movimiento popular, con una variada composición social”, al que se sumaría el EZLN [II, 25/08/95, p. 430]. Sería el “movimiento” de “los insurgentes”, armados y no armados, el cual tendría legitimidad “porque legítima es la causa de la democracia, la libertad y la justicia” [II, 29/09/95, p. 462].

c) *Movimiento opositor de liberación nacional.* Como “gran movimiento amplio de oposición” [II, 04/12/94, p. 151] o como “frente amplio de oposición”, el “Movimiento de Liberación Nacional” [II, 01/01/95, p. 192] o el “Movimiento para la Liberación Nacional” que “junta todas las fuerzas, a todos los ciudadanos y organizaciones” [II, 06/95, p. 361]: “movimiento” en el que se unen todas “las voluntades democráticas” [III, 01/01/96, p.81], dando lugar a un “amplio movimiento opositor que recoge los sentimientos de la nación” [III, 01/01/96, p. 86]

d) *Movimiento pacificador.* El “movimiento para una paz digna” del que forman parte las ONG [I, 20/02/94, p. 164] y las “movilizaciones de la sociedad civil para lograr una nueva oportunidad a la paz” [II, 11/03/95, p. 269]: unas “movilizaciones por lograr una paz justa y digna” [II, 03/04/95, p. 297] entre las que se incluye la “movilización” que logra “frustrar los intentos desestabilizadores de la ruptura de la legalidad” y consigue la liberación de un preso político, Fernando Yáñez Muñoz [III, 27/10/95, p. 56].

e) *Movilización civil y pacífica.* Como “grandes movilizaciones” en las que “anda” la “esperanza” [I, 12/06/94, p. 275], las “movilizaciones civiles y pacíficas” [II, 17/11/94, p. 135]: “movilizaciones pacíficas” a las que el gobierno “responde” a veces “con violencia” [II, 15/07/95, p. 421], “movilizaciones pacíficas y civiles” que “esperan” los zapatistas [III, 29/08/96, p. 367].

f) *Movilización internacional.* La “movilización de los comités de solidaridad internacionales” [III 01/01/96, p. 83] y de los “movimientos del mundo” invitados por el EZLN al Foro Especial para la Reforma del Estado [III, 14/06/96, p. 268].

g) *Movimientos diversos.* Todos los “movimientos y asociaciones políticas no partidarias” [III, 15/02/96, p. 162], todos los “movimientos ciudadanos” [III, 14/06/96, p. 267]. En primer lugar, el *indígena*: el “movimiento indígena chiapaneco” [II, 07/06/95, p. 365], el “movimiento indio nacional” [III, 15/02/96, p. 150] y el “movimiento indígena rebelde” [III, 04/08/96, p. 346]. En segundo lugar, el *trabajador*: el “movimiento” sindical de los trabajadores de los autobuses Ruta 100, perteneciente al “movimiento obrero mexicano” [II, 03/08/95, p. 428; III, 01/01/96, p. 85]. En tercer lugar, el *juvenil y estudiantil*: el “movimiento estudiantil” [II, 29/09/95, p. 462] y los “movimientos juveniles” [III, 30/01/96, p. 127], entre los que se incluye el “movimiento de los estudiantes

rechazados” en la universidad [III, 02/10/95, p. 31] y el “movimiento de los Colegios de Ciencias y Humanidades” [III, 01/01/96, p. 85]. En cuarto lugar, los *circunstanciales*: el “movimiento de El Barzón contra la usura” [II, 29/09/95, p. 462; III, 01/01/96, p. 85] y el “movimiento de Tepoztlán” contra la construcción de un campo de Golf [III 01/01/96, p. 85].

De los movimientos y movilizaciones que acabamos de enumerar, el *movimiento armado* es el único totalmente ajeno a la sociedad civil movilizada. Por su parte, los movimientos *revolucionario civil y armado* y *opositor de liberación nacional* incumben tan sólo parcialmente a la sociedad civil – siendo también movimientos de una sociedad política diferenciada claramente de la sociedad civil en el discurso del EZLN. En cuanto a los demás movimientos, *civiles*, *pacíficos* o *pacificadores*, *indígenas* o *internacionales*, *de trabajadores* o *circunstanciales* o *juveniles* y *estudiantiles*, todos ellos pueden ser considerados como movimientos de la sociedad civil. Son precisamente ellos, en efecto, algunos de los movimientos con los que se construye y no sólo se moviliza, en el discurso del EZLN, la sociedad civil cuyo proceso discursivo de construcción y de movilización habrá de ser analizado en la tercera parte de nuestra tesis.

Para llegar al análisis de la construcción y de la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN, en la tercera parte de nuestra tesis, tendremos que abordar antes por separado, en las primeras dos partes, el objeto, los temas y el campo de estudio, esto es, respectivamente, la sociedad civil (1.1), la construcción (1.2), la movilización (1.3) y el discurso (2.1) del EZLN (2.2). En cada caso, intentaremos conservar una visión general, amplia y global, sobre cada uno de los elementos de los que nos ocupemos. De este modo, aunque no perdamos de vista su articulación particular en lo que investigamos, tampoco nos permitiremos pasar por alto la generalidad irreductible de cada elemento, en sí mismo, independientemente del marco de nuestra investigación.

Además de ser una investigación específica sobre la construcción y la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN, nuestro estudio pretende contribuir a las reflexiones generales en torno a la construcción, la movilización, la sociedad civil, el discurso y el EZLN. Considerando tales elementos en su generalidad teórica o histórica, permaneceremos abiertos a las diversas disciplinas que reflexionan en torno a cada uno de ellos: la filosofía, la sociología, la politología y no solamente la psicología social. No evitaremos, pues, ni los artículos periodísticos sobre el EZLN, ni las discusiones metodológicas en torno al análisis de discurso, ni las grandes teorías filosóficas de la sociedad civil, ni las discusiones teóricas en torno a la construcción y la movilización social. Pretendemos conjurar así el peligro contra el que nos previenen Dorna y Sabucedo (2006): el de una reducción de los elementos estudiados a “objetos abstractos atomizados y miniaturizados” –primero “objetivados y cuantificados bajo formas de interpretación psicológica”, luego explicados por “micro-teorías interpuestas” y finalmente aislados en una disciplina caracterizada por su “encerramiento” (p. 35).

1. EXPLORACIÓN TEÓRICA

1.1. EL OBJETO DE ESTUDIO:

LA SOCIEDAD CIVIL

Ya hemos definido nuestro objeto de estudio como la *sociedad civil construida y movilizada en el discurso del EZLN*. Antes de analizar este objeto particular en la tercera parte de nuestra tesis, conviene ahora familiarizarnos con su generalidad o con el género al que pertenece. Dicho de otro modo: antes de abordar, en su particularidad, la sociedad civil construida y movilizada en el discurso del EZLN, es conveniente que nos ocupemos de *la sociedad civil en general*, tal como ésta es construida y movilizada fuera del discurso del EZLN.

A excepción de los más actuales discursos periodísticos, filantrópicos o propagandísticos, la “sociedad civil” no ha sido un término práctico del vocabulario corriente, sino un concepto culto destinado a la reflexión teórica en los campos de la filosofía, la sociología, la politología, la economía y el derecho. Ahora bien, aun cuando haya sido transferido en los últimos años al exterior de tal reflexión, el concepto aparentemente no ha tenido, en su aspecto informativo, persuasivo o reivindicativo, una evolución propia original que se muestre independiente de la teoría que lo impregna. Por más intensas que hayan sido las eventuales *interferencias prácticas*, todo indica, en efecto, que si hay un eje rector en la evolución del concepto, este eje ha sido siempre teórico.

Para exponer a grandes rasgos la evolución del concepto de “sociedad civil” en su generalidad, no parece necesario salir de la esfera de la reflexión teórica. De cualquier manera, dadas las restricciones del presente capítulo, no sería nada fácil aprehender en él algo tan difuso como la intrincada y caprichosa evolución de la “sociedad civil” en la esfera de su gestión práctica.

En un estudio que no dejará de ser el más oportuno por ser el único factible, el concepto de “sociedad civil” sólo podrá ser estudiado aquí a través de la reflexión teórica en la que interviene.

Interesándonos en esta reflexión por cuanto precede la actual gestión práctica del concepto, la teoría tendrá que ser abordada en su anterioridad con respecto a la práctica: en los tiempos más o menos remotos en los que el concepto de “sociedad civil” se dejó impregnar por ciertos discursos teóricos¹. Se deberá explorar así el contexto discursivo académico, doctrinario y especulativo, en el que dicho concepto surgió y evolucionó, a través de los siglos, antes de ser transferido, junto con el rastro conceptual de su elaboración teórica, a los discursos profanos en los que actualmente ocupa un lugar privilegiado.

1.1.1. Formas de construcción de la sociedad civil

En la elaboración teórica del concepto de “sociedad civil”, podemos distinguir cuatro aspectos diferentes: *la materialización*, que aporta la *materia prima* o los elementos materiales constitutivos de la sociedad civil (personas, instituciones...); *la formalización*, que da una forma colectiva total (natural, contractual...) a los elementos materiales aportados por la materialización; *la relación*, por la que el ente colectivo formalizado y materializado se relaciona con él mismo y con otros entes (sociedad política, sociedad natural...); y *la interacción*, que moviliza o anima (en el castigo, en la protección...) el producto estático de la materialización, de la formalización y de la relación. En el proceso lógico intra-discursivo que subyace a la elaboración teórica extra-discursiva del concepto de “sociedad civil”, estos cuatro aspectos conceptuales muestran su funcionamiento sucesivo al interior del discurso. En primer lugar, *la materialización* denota, mediante una subjetivación gramatical, los elementos materiales constitutivos de la sociedad civil (“las instituciones son la sociedad civil”). En segundo lugar, *la formalización* connota, mediante una predicación, los elementos formales característicos o definatorios de la sociedad civil (“la sociedad civil es contractual”). En tercer lugar, *la relación* hace copular, mediante una proposición, lo subjetivado y lo predicado afirmativa o negativamente, estableciendo así las relaciones determinantes de la sociedad civil con lo que es o con lo que no es ella (“las instituciones de la sociedad civil son lo que es contractual o no son lo que es natural”). En cuarto lugar, *la interacción*, mediante una racionalización discursiva, desencadena las acciones que dinamizan la sociedad civil en relación a lo que es o a lo que no es ella misma (“siendo lo que es contractual o no siendo lo que es natural, las instituciones de la sociedad civil protegen lo contractual y castigan lo natural que hace peligrar lo contractual”).

Describiendo una elaboración teórica extra-discursiva, los cuatro aspectos conceptuales recién mencionados podrán admitirse, a partir del proceso lógico intra-discursivo que subyace a tal elaboración, como cuatro formas de construcción discursiva de la sociedad civil: la materialización como una *construcción extensiva*, construcción terminómica de la sociedad civil a partir de los

¹ Los cuales, aunque fueran “teóricos”, no dejaban por ello de “ser al mismo tiempo discursos ideológicos” de “lenguajes que articulaban” ideologías “estrechamente vinculadas a los antagonismos de la vida cotidiana” (Zima, 2005, pp. 22-27). Lo teórico no se refiere aquí, en efecto, a la neutralidad en contraste con la ideología, sino a la reflexión que se concretiza en la gestión, la concepción que desemboca en la utilización, la ciencia que se transmite a la tecnología.

elementos materiales constitutivos “contenidos *bajo*” ella como “principio de conocimiento” (Kant, 1800/1997, I, 1, §7, p. 105); la formalización como una *construcción comprensiva*, construcción terminómica de la sociedad civil a partir de los conceptos o de los elementos formales característicos o definitorios “contenidos *en*” su caracterización, definición o concepción total (pp. 104-105); la relación como una *construcción relativa*, construcción proposicional de la sociedad civil a partir de sus relaciones “de acuerdo o de contradicción” *con* lo que es y no es ella (I, 2, §24, pp. 114-115); y la interacción como una *construcción dinamizadora*, construcción discursiva de la sociedad civil –en sentido estricto– a partir de una “derivación” desde las relaciones estáticas de acuerdo o contradicción hasta otras relaciones más complejas y dinámicas (I, 3, §41, p. 124).

La sucesión lógica de los cuatro aspectos de la elaboración teórica del concepto de sociedad civil, así como de las cuatro formas correlativas de construcción discursiva –en sentido amplio–, es una sucesión desde lo más indeterminado, básico y elemental hacia lo más determinado, elaborado y complejo: de lo terminómico a la proposicional y de lo proposicional a lo discursivo (Melo, 2000); de la materialización a la formalización, de la formalización a la relación y de la relación a la interacción; de la construcción extensiva a la comprensiva, de la comprensiva a la relativa y de la relativa a la dinamizadora.

1.1.2. Etapas en la elaboración teórica del concepto de “sociedad civil”

Cuando examinamos la elaboración teórica del concepto de *sociedad civil*, en los campos de la filosofía, la politología, la economía, el derecho y la sociología, nos percatamos fácilmente de que sus etapas no suelen ordenarse de acuerdo a la sucesión lógica recién mencionada. En lugar de comenzar por la materia, para poder luego darle una forma, se adelanta desde el principio una forma, en la cual suele centrarse y concentrarse toda la elaboración teórica. Esta forma, trazada en abstracto, no se concretiza ni adquiere materialidad sino posteriormente y de manera lateral o derivada. En seguida, en lugar de fijar proposicionalmente las relaciones antes de activarlas discursivamente, se presenta primero una interacción que se descompone después en las relaciones que presupone. De este modo, la elaboración teórica del concepto de sociedad civil empieza tradicionalmente por la formalización para pasar luego a la materialización y a la interacción y terminar en la relación. A partir de la definición convencional de la sociedad civil, por ejemplo, se reduce su constitución a las instituciones contempladas en la convención social y a las individualidades que aceptan dicha convención, estableciéndose luego la capacidad de las instituciones contempladas en la convención para proteger a los ciudadanos que la contraen y castigar a los rebeldes que no la contraen y que la ponen por tanto en peligro, lo cual se justifica, finalmente, alegando la oposición entre la sociedad civil, convencional o institucional, y el comportamiento natural de los rebeldes.

Aunque ordenaremos las secciones del presente capítulo de acuerdo a la sucesión formalización-materialización-acción-relación, tal como la observamos en la elaboración teórica

tradicional del concepto de sociedad civil, no habremos de olvidar que dicha sucesión no coincide con la sucesión lógica materialización-formalización-relación-acción, que seguiremos cuando haya llegado el momento de analizar el discurso del EZLN.

1.1.2.1. Formalización

Desde la antigüedad hasta el siglo XVIII, *la sociedad civil es política*. En Roma, la *societas civilis*, o la sociedad civil en latín, no es más que la traducción directa de la *koinon politike*, o de la sociedad política en griego. Se trata, en los dos casos, de una *sociedad ciudadana* o relativa a la ciudad: a la *cive* latina o a la *polis* griega.

La sociedad político-civil aristotélico-tomista, siendo económicamente independiente, aparece como la sociedad “perfecta” o como “la más alta de todas las sociedades” (Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, I, §1, 1252, pp. 21-22; I, §2, 1252-1253, pp. 27-28; Tomás de Aquino, 1267/1997, I, 1, §140, p. 47; 1270/1999, II, §90, pp. 570-572). En una perspectiva naturalista, esta sociedad político-civil se caracteriza por ser natural y naturalmente humana (Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, I, §2, 1252-1253, pp. 27-28).

En el convencionalismo anti-naturalista de Hobbes –que se ubica en la tradición teórica jurídico-legalista de Cicerón²–, la sociedad civil, aunque siga siendo un estado político y propiamente humano –como en Aristóteles y Tomás de Aquino–, ya no es natural ni naturalmente humana, sino explícitamente anti-natural, voluntaria (Hobbes, 1642/1998, I, I, II, pp. 21-25), instituida (II, V, XII, p. 74) y convencional (1651/1991, XVII, pp. 117-121). Sin embargo, una vez que ha sido instituido voluntariamente por una convención, tal Estado político-civil adquiere, como “Leviatán”, una “real unidad” (*reall unitie*): una sola personalidad unitaria (Hobbes, 1651/1991, XVII, p. 120), una “sola entidad” y una “sola voluntad” (Hobbes, 1642/1998, II, XII, VIII, p. 137).

Conservando su “cuerpo” unitario, la sociedad liberal de Locke se muestra particularmente feliz, próspera y pacífica o pacificadora (Locke, 1674/1997¹, pp. 216-217; 1676/1997², p. 236). Al mismo tiempo, en una concepción convencionalista moderada, esta sociedad político-civil no tiene ya un carácter anti-natural como la de Hobbes. Aunque todavía convencional, aparece como una sociedad *casi* tan natural como convencional: una sociedad humana y convencionalmente constituida (Locke, 1689/1994, VIII, §95, pp. 330-331), como en Hobbes, pero también divina y naturalmente motivada y mantenida (§77, pp. 318-319), como en Tomás y Aristóteles³.

² En la perspectiva de Cicerón, la sociedad político-civil, perdiendo su naturalidad aristotélica, se define como un estado jurídico-legal igualitario de vinculación por las leyes (Cicerón, -50/1954, I, XXXII, pp. 52-53).

³ Durante la misma época, en una reconciliación análoga entre el convencionalismo de Hobbes y el naturalismo aristotélico-tomista, Bossuet (1679/1967) concibe una “sociedad civil” tan artificialmente constituida por “el gobierno” (I, III, II-III, pp. 18-19) como naturalmente fundada en la “sociedad humana general” de la que “nace” (I, II, p. 11-17): una sociedad civil cuyas leyes, establecidas por un “pacto” entre los hombres (I, IV, VI, pp. 25-26), se “fundan” empero “en la primera de todas las leyes, que es la ley de la naturaleza, la recta razón y la equidad natural” (I, IV, II, p. 23).

En la sociedad político-civil formalizada por Ferguson, que hereda la “felicidad” y el “cuerpo” unitario de la formalizada por Locke (Ferguson, 1767/1782, I, IX, pp. 95-96), la naturalidad adquiere aún mayor importancia, ganando terreno sobre la convencionalidad. Ya no se trata únicamente de una sociedad naturalmente motivada o mantenida, como en Locke, sino de una sociedad civil que se constituye de un modo tan natural como convencional, por “amor” y por “miedo”, pero “ardor” y por “interés” (I, III, pp. 26-29; I, IX, p. 95). A partir de su constitución natural-convencional, esta sociedad civil sólo puede realizarse, realizando la felicidad que la caracteriza, cuando adquiere un carácter cultural, propiciador del “ejercicio de los mejores talentos del hombre” –incluido el “arte de la guerra”–, que se añade a su carácter natural y que se substituye al carácter simplemente pacífico o pacificador que tenía la sociedad civil de Locke (Ferguson, 1767/1782, III, VI, p. 259).

Frente a las sociedades felices liberales y convencionales-naturales de Locke y de Ferguson, en las que la felicidad individual es el fin último de la sociedad político-civil, Rousseau (1754/1971¹, 1762/1971²) concibe una sociedad civil puramente anti-natural, como la de Hobbes, y además radicalmente infeliz⁴. Por su parte, Kant hace abstracción de la felicidad, que puede obtenerse naturalmente o sin necesidad de la sociedad, y se concentra en el aspecto cultural que había sido ya contemplado por Ferguson. Así, en una radicalización del culturalismo fergusoniano, Kant (1784/1968¹, 1790/1968²) concibe una sociedad político-civil tan culta como policial⁵. En la misma época, este aspecto simultáneamente cultural y policial es también defendido por Burke (1790/1970)⁶.

Sintetizando una sociedad civil natural como la de Aristóteles y Tomás, una convencional como la de Hobbes, Locke y Ferguson, y una policial como la de Kant y Burke, la sociedad civil de Hegel se define simultáneamente por la “necesidad” (*Bedürfnis*) natural, por la “libertad” (*Freiheit*) convencional y por la previsión (*Vorsorge*) policial (Hegel, 1820/1970, §188, p. 346). Esta sociedad civil hegeliana, satisfactora, liberal y preventiva, ya no se confunde con un Estado liberal. Ya no es, pues, ni política ni estatal, como lo fueron las precedentes (§258, pp. 399-404). La sociedad civil hegeliana es así la primera sociedad propiamente civil. Sin embargo, aunque propiamente civil, esta sociedad carece de subjetividad propia, de acción propia y de concreción material propia, siendo un objeto abstracto y pasivo que tan sólo se subjetiva, se activa y se concreta en la subjetividad, la acción y la concreción ideal del Estado (§157, p. 239).

La sociedad civil adquiere subjetividad, acción y concreción material propia en Tocqueville y en Marx. En la concepción tocquevilliana, la sociedad civil, concreta y material, aparece al mismo

⁴ Sociedad civil caracterizada por “crímenes, guerras, asesinatos, miserias, horrores” (Rousseau, 1754/1971¹, II, p. 228) que “degradan” al hombre “por debajo” de su “condición natural” (1762/1971², VIII, p. 524)

⁵ Una “potencia legal” tan favorecedora como protectora de la cultura (Kant, 1790/1968², II, §83, pp. 429-434), tan socializadora como pacificadora, presuponiendo tanto la “libertad”, la “igualdad” y la “autosuficiencia” (*Selbstständigkeit*) o independencia (1793/1968³, pp. 290-296) como la “constricción” de la independencia y de la libertad (1784/1968¹, V, p. 22) y la “sumisión” de los iguales al superior (1796/1968⁴, §41, pp. 305-307).

⁶ Para Burke, la sociedad civil, “asociación en toda ciencia, en todo arte, en toda virtud y en toda perfección” (1790/1970, p. 318), comporta intrínsecamente, pese a su carácter “convencional” y “benefactor” (p. 303), un “poder exterior” que “somete” y “constríne” a los individuos y colectividades que la constituyen (pp. 303-304).

tiempo como sujeto activo movilizador y como objeto pasivo movilizado (Tocqueville, 1840/1961, I, II, VI, pp. 252-254; II, II, VII, p. 122). En cambio, en la concepción marxiana, la misma sociedad civil, “real”, “terrestre” y “profana”, o “concreta” y “material”, aparece únicamente como sujeto activo movilizador (Marx, 1843/1970, pp. 407-448; 1843/1982², III, pp. 356-373; 1844/1997, II, p. 129)⁷.

A partir de la formalización marxiana de la sociedad civil, llegamos a las dos principales formalizaciones marxistas del siglo XX: la marxista-leninista, oficial, y la marxista-gramsciana, alternativa. En la formalización marxista-leninista, caracterizada por su determinismo y su concreción material, la sociedad civil es implícitamente formalizada como una infraestructura económico-material, objetiva y determinante (Lenin, 1913/1967, p. 15; Stalin, 1938/1977, pp. 211-212). Por el contrario, en la formalización marxista-gramsciana, caracterizada por su libertad y su concreción ideal, la sociedad civil es explícitamente formalizada como una superestructura ideal-intelectual, subjetiva y autónoma (Gramsci, 1932/1978⁵, §1, p. 314)⁸.

Entre las concepciones más actuales de la sociedad civil, tenemos en primer lugar, en una tradición marxista-leninista, las que reducen la sociedad civil a su aspecto económico, doméstico, privado, burgués, capitalista o liberal (Habermas, 1962/1993², III, §10, p. 83; 1973, §1, p. 35; Touraine, 1973, p. 261; 1975/1977¹, p. 129; 1976/1977⁴, p. 243; Molnar, 1992, pp. 41-62; Soulet, 1996, pp. 21-22; Dubois, 2003, p. 60). En segundo lugar, en una tradición más marxiana o tocquevilliana que marxista-leninista, nos encontramos, en las teorías maduras de Habermas y de Touraine, con la concepción dinámica de la sociedad civil como “tejido asociativo” en “práctica comunicacional” (Habermas, 1990/1993¹, IV, p. 32; 1992/1997, VIII, pp. 394-397) o como “lugar de las acciones colectivas por la liberación de la sociedad” (Touraine, 1997, p. 126): entidad “propriadamente social”, más “cultural” que “económica” y más “ética” que política”, agitada internamente por movimientos, conflictos y negociaciones (1984, pp. 243-245; 1997, pp. 294, 361).

Siguiendo la concepción dinámica de la sociedad civil propiadamente social, ésta será definida por Sue en términos de participación, movimiento informal y democracia social (Sue, 2003, pp. 84, 105). A partir de tal definición, Sue, a diferencia de Touraine, soñará con devolver a la sociedad civil el carácter político perdido con Hegel y con Marx (pp. 11, 84). Este carácter político, la sociedad civil lo habrá ya recuperado en la concepción de Haubert (2000). De hecho, en esta concepción, la sociedad civil, pasiva (p. 32), indiferenciada (p. 59), vacía y contradictoria (p. 78), no recupera su carácter político sino viéndose reducida nuevamente al Estado y perdiendo así todo su carácter distintivo civil (p. 31).

⁷ Al mismo tiempo, la sociedad civil marxiana se muestra bajo una forma capitalista o liberal (Marx, 1843/1982², III, pp. 365-371; 1844/1997, II, p. 129), así como privada, egoísta e individualista (1843/1970, pp. 461-497; 1843/1982², III, pp. 368-371), la cual, desgarrada por su antagonismo interno de clases (1847, p. 136), es una forma históricamente determinante y determinada (1846/1982⁴, p. 1068; 1846/1963¹, p. 1439).

⁸ Como tal, la sociedad civil, o más bien lo civil de la sociedad, es caracterizado en términos de educación de la sociedad (Gramsci, 1931/1978², §18, p. 185), contenido ético en la sociedad (1930/1978¹, §24, p. 28) y hegemonía ética, política y cultural sobre la sociedad (1934/1978⁶, §18, p. 387).

En contraste con las formalizaciones en las que lo civil se ve reducido a lo económico, lo social o lo político, tenemos otras formalizaciones en las que se insistirá sobre el carácter irreductiblemente civil de la sociedad civil (Misztal, 2001, p. 85). Aunque irreductiblemente civil, este carácter habrá de ser definido naturalmente a partir de otros conceptos. En Cohen y Arato (1992), será definido, siguiendo la línea de Habermas, a partir de cuatro conceptos básicos: la “pluralidad”, o la “variedad de formas de vida”; el “carácter público”, en la “cultura” y la “comunicación”; el “carácter privado”, en el “desarrollo individual” y “la elección moral”; y la “legalidad”, que asegura una “delimitación” de los conceptos anteriores en relación al Estado y la economía (p. 346). En Perlas (2000/2003), el mismo carácter civil será definido exclusivamente como el aspecto “cultural” (pp. 23, 34-35, 69), es decir, ideal, semántico, simbólico, identitario, ético, artístico (pp. 83, 167). En Calhoun (2001), que se ubica en la tradición de Habermas y de Cohen y Arato, lo civil, en contraste con lo familiar y lo estatal, se refiere a la “auto-organización social” y a una “esfera pública” descrita en términos de “apertura de comunicación”, “participación política”, etc. (pp. 1897-1902). En Offe (2000), este carácter civil, debiendo “sintetizar” o reconciliar “Estado, mercado y comunidad”, será “cooperativo y deliberativo” (p. 82). En An-Na’im (2002), será sobre todo “inclusivo” y “dinámico” (pp. 55-59). En Beck (2002/2003), habrá de corresponder al “consumo” (p. 35), la sociedad civil siendo caracterizada como un poderoso “cliente global” (pp. 34, 141, 434, 438).

Junto a los autores que siguen reduciendo la sociedad civil a un contexto nacional⁹, observamos una progresiva disociación entre lo civil, *global*, y lo nacional, en el marco del Estado-nación. Aunque no debemos “exagerar” esta *globalización* de lo civil, olvidando el marco jurídico por el que se ve limitada cada sociedad civil nacional (Ray, 2001, pp. 227-228), es un hecho incontestable que la sociedad civil actual ya no deberá estar circunscrita al ámbito de la *polis*, o del Estado-nación, como lo había estado en sus concepciones más tradicionales¹⁰. En la medida en que sus demandas no pueden ya obtener satisfacción en el marco nacional y ciudadano (Kaldor, 2003, p. 76), la sociedad civil desbordará este marco, volviéndose hoy una entidad caracterizada por su “ausencia de fronteras” (Lantz, 1991, p. 27): una “sociedad civil global” (Anheier, Glasius y Kaldor, 2001, p. 4), “mundial” y “cosmopolítica” (Beck, 2002/2003, pp. 141, 451) o “transnacional” (Bandy, 2004, pp. 410-431).

1.1.2.2. Materialización

Si la sociedad civil de Cicerón estará jurídicamente constituida por “leyes” y por “ciudadanos vinculados por leyes” y de “condición jurídica igual” (-50/1954, *Rep.*, I, XXXII, pp. 52-53), la sociedad político-civil de Aristóteles, por el contrario, está naturalmente constituida por unos seres humanos instintivamente políticos o civiles. Como tales, como “animales políticos” o civiles, éstos

⁹ Un ejemplo bastante ilustrativo es el de Santa Ana (1998), que define la sociedad civil, en una perspectiva gramsciana, como “la conciencia de una nación” (p. 65).

¹⁰ Si tuviera “los mismos límites que el Estado”, la sociedad civil, como lo ha señalado Lantz (1991), “no sería sino otro nombre de la nación” (p. 27).

elementos son animales viviendo por instinto en la ciudad, en la *polis* o en la *cive*, y constituyendo así por su propia naturaleza la sociedad político-civil (Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, I, §2, 1252-1253, pp. 27-28). Además de incluir a estos animales políticos, la sociedad ciudadana de Aristóteles, comparable al Estado-nación actual, “engloba todas las demás sociedades” (I, §1, 1252, pp. 21-22), particularmente los “pueblos”, pero también las “familias” (I, §2, 1252, p. 27)¹¹.

Al igual que la sociedad político-civil aristotélica, la de Tomás de Aquino, caracterizada por su “perfección” o por su capacidad para “bastarse a sí misma en todas las cosas necesarias para la vida”, incluye pueblos, familias e individuos: elementos constitutivos que se caracterizan por su “imperfección” o por su incapacidad para sobrevivir por sí mismos (Tomás de Aquino, 1267/1997, I, 1, §140, p. 47; 1270/1999, II, §90, pp. 570-572).

Tanto en Aristóteles como en Tomás de Aquino, tenemos una constitución *instintiva* de la sociedad civil, ya sea por el *instinto político* de los animales políticos, o bien por una especie de *instinto de supervivencia* –valga la expresión– de unos elementos que no pueden por sí solos bastarse a sí mismos. En los dos casos, la sociedad político-civil es constituida, *instintivamente*, por una “disposición natural” de sus elementos constitutivos individuales y colectivos. Contra esta idea, que “vendría de una contemplación demasiado superficial de la naturaleza humana”, Hobbes, más próximo de Cicerón, presenta una sociedad civil que sus elementos constitutivos únicamente individuales, pero “disciplinados” (Hobbes, 1642/1998, I, I, II, pp. 21-25) y “sumisos” (II, V, VII-IX, pp. 72-73), constituyen “voluntaria” y deliberadamente, mediante una “convención”, por el “miedo que se dan los unos a los otros” o –en general– por “lo que parece bueno a cada uno” (I, I, II, pp. 21-25). Una vez que la sociedad civil ha sido así constituida, una vez que “muchas personas pasan del estado de naturaleza al de la sociedad civil” (II, V, XII, p. 74), “la multitud” se vuelve “una sola entidad”: una “sola persona” (II, VI, I, p. 75)¹².

En Locke, al igual que en Hobbes, los elementos constitutivos individuales de la sociedad civil están “reunidos en un solo cuerpo” (*united into one body*) (Locke, 1689/1994, §87, p. 324). Sin embargo, a diferencia de Hobbes, Locke insiste en que estos elementos, aunque “renuncien a su libertad natural” para “endosar los lazos de la sociedad civil”, son “todos, por naturaleza”, no solamente “libres” o “independientes”, sino además “iguales” (§95, p. 330), no habiendo ninguno más libre o independiente que todos los demás (§90-94, pp. 326-330). Como un simple “estado de paz” (*state of peace*) en el que unos “asociados” libres e iguales “han excluido el retorno al estado de guerra” (§212, pp. 407-408), la sociedad civil de Locke debe “preservar a sus miembros en un goce libre y pacífico de todas las buenas cosas de esta vida que pertenecen a cada uno de ellos” (1674/1997¹, pp. 216-217). Esta constitución de la sociedad civil, en la que se agregan y se protegen

¹¹ Ya que el ser humano, además de ser un “animal político”, es un “animal de casa” o de familia (Aristóteles, -330/1984, *Ét.*, VII, §10, 1242, p. 184).

¹² Una sola persona: una “unidad real de todos en una sola y misma persona” (1651, XVII, p. 120), es decir, una confusión de los elementos constitutivos “particulares” en la identidad constituida “general” de la “persona civil” (1642, II, V, VII-IX, pp. 72-73).

los derechos particulares sobre las propiedades particulares (Locke, 1676/1997², p. 236; 1689/1994, §123-127, pp. 350-352), habrá de ser compartida, en la misma época, por Bossuet, quien presenta una sociedad civil, “dividida” y “parcializada” y apenas unida por “la tierra” y por “el gobierno” (Bossuet, 1679/1967, I, II-III, pp. 17-22), constituida “por numerosas familias particulares, cada una con sus derechos”, entre los cuales destaca el “derecho de propiedad” (I, III, IV, pp. 19-20, 43).

Dando lugar a una materialización más orgánica o funcional, menos liberal y menos igualitaria que las de Locke y Bossuet, los elementos constitutivos individuales y colectivos de la sociedad civil, como “los hombres” y “las armadas” (Ferguson, 1767/1782, III, VI, p. 259), son comparados por Ferguson con “las partes de un edificio” (*fabric*), con “las piezas de una máquina” y con “los miembros de un cuerpo” (I, IX, p. 95). Así diferenciados en su interdependencia, los elementos constitutivos de la sociedad civil fergusoniana, “objetos mutuos de miedo y de amor”, no sólo se mantienen unidos *libremente*, por “la consideración de las ventajas de este estado” –como pensaban Hobbes y Locke–, sino también *naturalmente*, por “la propensión a mezclarse con la manada” (*mix with the herd*) –como pensaban Aristóteles y Tomás de Aquino (I, III, pp. 26-29).

En Burke (1790/1970), la doble unidad convencional y natural de los elementos constitutivos de la sociedad civil adquiere un sintetismo dialéctico, una consistencia metafísica y una dimensión religiosa. Ya no se trata sólo de libertad e inclinación de los individuos, sino de la necesaria vinculación “eterna” entre “las generaciones”, entre “los vivos y los muertos y todos aquellos que van a nacer”, entre “lo visible y lo invisible”, todo unido por un “pacto inmutable” que “mantiene todas las naturalezas físicas y morales en su lugar” (pp. 318-319). En contraste con esta materialización dialéctica, metafísica y religiosa, Kant (1793/1968³) habrá de concebir, en la misma época, una sociedad civil profana físicamente constituida por individuos que son descritos, en una distinción analítica: por un lado, en conformidad con una representación liberal anglosajona y republicana francesa, como “hombres libres e iguales”; por otro lado, en una representación jurídica típicamente alemana, como “ciudadanos independientes” con derecho a voto (pp. 290-296). En la misma línea, Hegel (1820/1970), distinguiendo el Estado y la sociedad civil, puede reservar para esta última, en concordancia con Hobbes y con Locke, la representación liberal de unos elementos constitutivos exclusivamente individuales, “arrancados a la familia” y “subsistentes para sí” (§159, pp. 308-309; §238, p. 386)¹³. Estos elementos individuales pueden pertenecer a la sociedad civil a través de

¹³ Subsistentes para sí como “ciudadanos” (*Bürger*) (Hegel, 1820/1970, §190, pp. 347-348): como “individuos singulares” (*Einzelnen*) que se “reúnen” para “la protección de la propiedad y de la libertad personal” en “una decisión que emana de una pura conveniencia personal” (§258, pp. 399-404). Además de seguir siendo unos hombres libres (§189, pp. 346-347) e “idénticos” (*identisch*) o iguales (§209, pp. 360-361) como los de Locke y Kant, estos elementos constitutivos de la sociedad civil hegeliana son al mismo tiempo interdependientes como los de Burke y Ferguson (§183, p. 340; §188, p. 346). Tan interdependientes como independientes, los individuos escapan a los dos extremos, comunitarista y atomístico, de la “masa indivisa” y de la “multitud disuelta en sus átomos” (303, pp. 473-44). Aunque sean “personas concretas” y “particulares” que representan cada una un “fin para sí” (§182, pp. 339-340), aunque sean así unas “personas privadas que tienen por fin su interés propio”, este “fin” sólo puede ser alcanzado, en Hegel como en Burke, por un “medio” universal y bajo una “determinación” universal (Hegel, 1819/1975, §90-91, pp. 33-35; §187, pp. 343-345; §207, p. 359).

“corporaciones, comunas y otras empresas” (§288, p. 368), las cuales, junto con unas familias que “se comportan unas con otras como personas autónomas” (Hegel, 1819/1975, §89, p. 33), han de ser consideradas como los elementos colectivos constitutivos de la sociedad civil hegeliana.

Tras la sociedad civil tocquevilliana, constituida colectivamente por “asociaciones civiles” e individualmente por “hombres figurándose que pueden bastarse a sí mismos” (Tocqueville, 1840/1961, II, II, VII, p. 122), llegamos la sociedad civil marxiana, la cual, en continuidad con la sociedad civil hegeliana, se materializa como una sociedad liberal, “individualista” y “desagregada”, constituida por “individuos independientes” y “separados de la comunidad”, por “hombres no-políticos” en “su existencia inmediata y sensible”, por “hombres privados” con “intereses privados”, por “hombres egoístas replegados sobre sí mismos, sobre su interés privado y su capricho privado”, considerando “a los otros como sus medios y reduciéndose “al rango de medios” (Marx, 1843/1970, pp. 494-495; 1843/1982², III, p. 357-373). En contraste con los elementos constitutivos del Estado, que son invariablemente los “ciudadanos abstractos”, los de la sociedad civil, como “individuos vivos”, presentan una gran diversidad: hombres religiosos, comerciantes, burgueses, jornaleros, propietarios, etc. (pp. 357, 372-373). De hecho, los “elementos simples” constitutivos de la sociedad civil de Marx no son únicamente “los individuos”, sino “los elementos materiales y espirituales que forman la sustancia vital de la situación civil de estos individuos” (pp. 370-371). Este aspecto de la constitución de la sociedad civil marxiana puede conducirnos, desde la “vida privada” de sus elementos individuales, hasta sus “modos de existencia más generales” (1852/1994, IV, p. 477), hasta sus “fuerzas productivas” (1846/1982⁴, p. 1068) y hasta sus elementos colectivos por excelencia: las clases sociales antagonistas, capitalista y trabajadora (1843/1982¹, p. 393; 1846/1963¹, p. 1439; Marx, 1846/1963², p. 136)¹⁴.

Si la sociedad gramsciana está constituida, en su materialización general, por todos los “individuos” que “se gobiernan a sí mismos” (Gramsci, 1932/1978⁴, §130, p. 332), al mismo tiempo está constituida, en su definición específica, únicamente por “los intelectuales” (1931/1971, §210, p. 333). Además de esta constitución individual, Gramsci elabora la constitución colectiva “por organismos dichos vulgarmente ‘privados’ (1932/1978⁵, §1, p. 314), por “organizaciones supuestamente privadas, como la iglesia, los sindicatos, las escuelas” (1931/1971, §210, p. 333). Como “superestructuras de la sociedad civil”, estos elementos son comparados a un “sistema de trincheras” (1934/1978⁶, §24, pp. 411-412) o a una “serie sólida de fortificaciones” (1931/1978², §15, p. 183). A pesar de su solidez, estos elementos superestructurales contrastan con “las condiciones de la vida material de la sociedad”, es decir, con los elementos infraestructurales constitutivos de la sociedad civil marxista-leninista en su versión oficial (Stalin, 1938/1977, p. 212).

¹⁴ Reuniendo a su modo estos diferentes aspectos constitutivos de la sociedad civil marxiana, Kolakowski (1976/1987) la describe como “la totalidad de los intereses antagonistas, privados y de grupos, lo cotidiano con todos sus conflictos y sus contradicciones, el lugar en el que cada individuo tiene su vida privada” (p. 176).

Heredera de las materializaciones marxiana y marxista-leninista de la sociedad civil, la sociedad civil del primer Habermas (1973), como “capitalismo liberal”, estará constituida, individual y colectivamente, por “los poseedores privados” y por sus “intercambios de mercancías”, por las “clases” y por su “dominación no política” (§1, p. 35). Cuando “no incluya ya” estos elementos y relaciones de carácter “económico”, la sociedad civil, en el segundo Habermas, estará constituida por “organizaciones y movimientos”, por “grupos y asociaciones benévolas, no estatales ni económicas” (1992/1997, VIII, p. 394); por “reagrupamientos voluntarios que van de las iglesias, las asociaciones y los círculos culturales, hasta las organizaciones profesionales, los partidos políticos, los sindicatos y las instituciones alternativas, pasando por medios independientes, asociaciones deportivas y de placer, clubes de debate, foros e iniciativas cívicas” (1990/1993¹, IV, pp. 31-32).

Aunque siga la misma evolución que sigue en Habermas, la de una materialización cada vez menos económica, la sociedad civil de Touraine estará siempre constituida por los mismos elementos relativos o dinámicos: por los “movimientos”, por las “clases” y por sus “relaciones” (1973, p. 260), por los “actores sociales” o por las “acciones colectivas” (1997, p. 126; 2005, p. 104). Lo que se transforma no son tales elementos, sino su definición. Las relaciones, por ejemplo, después de ser ubicadas en la “base económica y social” (1975/1977¹, p. 129), acaban por volverse “propriadamente sociales” (1984, p. 243) o “éticas” y “culturales” (1997, pp. 294, 361).

Actualmente, frente a las materializaciones ultra-liberales de la sociedad civil –que sólo saben concebir un conjunto de “mercados” (Beito et al., 2002/2005, pp. 1-9)–, tenemos aquellas que hacen consistir la sociedad civil, siguiendo la misma línea que Touraine, en elementos relativos o dinámicos tales como las “clases” (Vilas, 1998, pp. 69-76), los “actores” (Chandhoke, 2002, pp. 49-52; An-Na’im, 2002, p. 57), los “conflictos” (Bandy, 2004, pp. 420-425) o los “movimientos sociales” (Alonso Tejada, 1998, p. 36; Beck, 2002/2003, p. 441). Entre los movimientos, mientras que Sue habla de “movimientos informales” (Sue, 2003, p. 84), Beck se refiere a “los movimientos de defensa de la sociedad civil” (Beck, 2002/2003, p. 435). Cerca de estas materializaciones relativas o dinámicas, y coincidiendo a menudo con ellas, tenemos las que dan la prioridad a las organizaciones como elementos colectivos constitutivos de la sociedad civil. Entre estas organizaciones, las mencionadas con mayor frecuencia son las “Organizaciones No Gubernamentales” (Perlas, 2000/2003; Ballón, 2001; Beck, 2002/2003; Viélaus, 2002; Ryfman, 2004)¹⁵ y más recientemente las “Organizaciones de la Sociedad Civil” (Haubert, 2000; Chandhoke, 2002; Oliviero y Simmons, 2002; Butcher, 2005; Bose et al., 2005; etc.)¹⁶, entre las cuales Anheier y Themudo (2002) incluyen las

¹⁵ En estas organizaciones, desde unos puntos de vista críticos, Beck (2002/2003) observará su aspecto “disparatado, poco coordinado, contradictorio” (p. 433), mientras que Haubert (2000, p. 43) y Chandhoke (2002, pp. 46-49) pondrán en cuestión su representatividad de la sociedad civil. Por su parte, Kaldor (2003) encontrará en ellas una “versión neoliberal de la sociedad civil global”, en la cual, siguiendo una “política del *laissez faire*”, se pondría un “mercado de ONGs” que cumpliría las responsabilidades que antes correspondían al Estado (pp. 9, 92-95, 106).

¹⁶ En sentido estricto, los conceptos “Organizaciones No Gubernamentales” y “Organizaciones de la Sociedad Civil” no son equivalentes. Aunque no haya consenso en torno a la diferencia entre uno y otro concepto, el

“redes”, las “corporaciones no-lucrativas”, las “asociaciones ‘virtuales’ sin localización identificable”, los “grupos de campaña”, las “sectas autocráticas”, las “fundaciones filantrópicas”, etc. (p. 191). En la misma categoría, Butcher (2005) incluye además: las “organizaciones civiles”, el “sector independiente”, el “sector voluntario”, las “organizaciones sin fines de lucro”, las “organizaciones voluntarias”, las “organizaciones e instituciones del tercer sector” y las “organizaciones civiles de promoción del desarrollo” (pp. 2-3).

Entre los elementos colectivos constitutivos de la sociedad civil, tal como son enunciados en sus materializaciones más actuales, no se encuentran únicamente las organizaciones, sino también las “asociaciones” (Loizos, 1996, p. 50; Sue, 2003, p. 102; Perlas, 2000/2003, pp. 50-83). Además de estas “asociaciones” y de las “organizaciones populares” y “No Gubernamentales”, Perlas (2000/2003) distingue, como “instituciones culturales” constitutivas de la sociedad civil, los “grupos de jóvenes” y “de mujeres” (pp. 55-56), así como “las universidades, los medios” y “los grupos religiosos” (p. 83). En una materialización más general y elemental, Cohen y Arato (1992) hablan sencillamente de “familias, grupos informales y asociaciones voluntarias” (p. 346) y de “movimientos sociales y formas de comunicación pública” (pp. 440-442). Por su parte, Sassen (2002) menciona, como conjuntos “constitutivos” supra-colectivos de la “sociedad civil global”, unas “ciudades globales” y unas “redes diaspóricas” en las que ubica, particularmente dentro de Internet, la “convergencia” de diversos elementos constitutivos colectivos de la sociedad civil: las “organizaciones anticapitalistas”, de “mujeres”, de “inmigrantes”, etc. (pp. 217-230).

Bajo el nivel de los entes colectivos y supra-colectivos, en el nivel de los elementos individuales constitutivos de la sociedad civil, los autores más actuales mencionan, en general, a los “actores” (Viélajus, 2002, p. 139; Beck, 2002/2003, p. 451), a los “consumidores” (Beck, 2002/2003, pp. 34, 434), a los “hombres situados” en la “esfera privada” (Dubois, 2003, p. 60) y “sin autoridad política” (Robertson, 2004, p. 75) y a unos “hombres modulares” que se relacionan de modo tan “efectivo” como “flexible, específico, instrumental” (Gellner, 1994, pp. 97-102). Independientemente de los elementos materiales individuales, colectivos y supra-colectivos, hay que mencionar los elementos ideales y su materialización de la sociedad civil –una materialización tan paradójicamente ideal o intelectual como la gramsciana. Entre estos elementos ideales, Hann (1996) menciona “los valores e ideales compartidos” (p. 23). Como elementos constitutivos “culturales” de la sociedad civil, Perlas (2000/2003) enuncia: “los recursos, los puntos de vista y los talentos” (p. 23), “las ideas, las concepciones del mundo, los saberes, las significaciones, los símbolos y la identidad”, (p. 83) así como “la ética, el arte y espiritualidad” (p. 167). La riqueza y el optimismo de esta materialización ideal contrasta, finalmente, con la pobreza y el pesimismo de otra materialización ideal, la de Molnar

primero suele distinguirse del segundo por dos rasgos característicos principales: por ser aparentemente menos “inclusivo” en su denotación y por connotar con frecuencia un aspecto “institucional”, “burocrático” y hasta “no-democrático” (Glasius y Kaldor, 2002, p. 5).

(1992), quien no encuentra, en el seno de la sociedad civil, más que “un conglomerado de voluntades de poder tendiendo a la anarquía” (p. 76).

1.1.2.3. Interacción

En su relación con los individuos que la constituyen, la sociedad civil aristotélica, logrando el “límite de la independencia económica”, permite “vivir bien” y no sólo “satisfacer las necesidades vitales” (Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, I, §2, 1252-1253, pp. 27-28). Permitiendo esto a todos los ciudadanos, la sociedad civil aristotélica “apunta a un bien que es el más alto de todos”, a saber, el bien de toda la ciudad: el de la sociedad civil (I, §1, 1252, pp. 21-22). En Tomás de Aquino, este “bien de la ciudad” (Tomás de Aquino, 1270, II, §90, pp. 570-572), o de “la comunidad perfecta que se basta en todas las cosas necesarias para la vida” (1267/1997, I, 1, §140, p. 47), es un “bien común” al cual están “ordenados”, naturalmente, los “bienes” particulares de los elementos constitutivos imperfectos que no se bastan a sí mismos: los individuos, las familias y los pueblos (1270/1999, II, §90, 2-3, pp. 570-572).

En la relación con sus elementos constitutivos, la sociedad civil de Hobbes, apuntando menos a su bien común que al conjunto de sus bienes individuales, no sólo satisface “la necesidad que tienen los unos de los otros”, sino también su “deseo de obtener la gloria” o cualquier otro “objeto de la voluntad” (Hobbes, 1642/1998, I, I, II, pp. 21-25). Además, ejerciendo su “voluntad” sobre estos elementos “sumisos” (II, V, VII-IX, pp. 72-73) y “disciplinados” (I, I, II, pp. 24-25), la misma sociedad los “protege” y se “sirve de sus fuerzas y de sus medios para el bien, para la paz y para la defensa común” (1642/1998, II, V, VII-IX, pp. 72-73; 1651/1991, XVII, p. 120)¹⁷.

Con objeto de “remediar los inconvenientes (*inconveniencies*) del estado de la naturaleza” (Locke, 1689/1994, §90, p. 326), la sociedad civil liberal de Locke, en continuidad con la de Hobbes, debe “preservarse a sí misma”, “pacificar” a sus elementos constitutivos, “protegerlos” contra sí mismos o “contra toda persona que no sea de los suyos” y “asegurar la conservación de su propiedad” (1674/1997¹, pp. 216-217; 1676/1997², p. 236; 1689/1994, §123-127, pp. 350-352). Para esto, sólo es preciso que haga “obedecer las leyes” (1674/1997¹, pp. 216-217), que “establezca una autoridad reconocida (*known authority*) que todo individuo pueda utilizar” (1689/1994, §90, p. 326) y que tenga “poder” para “zanjar los desacuerdos y castigar a los delincuentes” (§87, pp. 323-324). En la misma época, pero en Francia, este poder legal para “castigar” o para “hacer sufrir” es también destacado por Bossuet (1679/1967), quien agrega el poder legal correlativo para “servir” o “recompensar” (I, IV, V, p. 25), así como los poderes más fundamentales, ejercidos a través del “gobierno”, para “establecer la unión entre los hombres” y “frenar sus pasiones” y sus “deseos” (I, III, II-III, pp. 18-19).

¹⁷ Sirviéndose así de sus elementos constitutivos, cuya “multitud” no posee ni “una sola voluntad” ni una “acción propia”, la sociedad civil de Hobbes, encarnada por “el rey” o por cualquier otra figura del Estado, se transforma, como “una sola persona” con “voluntad propia” y “acción propia”, en el “actor de las acciones de una gran multitud de hombres” (Hobbes, 1642/1998, II, VI-XII, pp. 75-137; 1651/1991, XVII, p. 120).

Si la sociedad civil de Bossuet, oponiéndose a las acciones interesadas y pasionales de los hombres, debe proceder a través de las leyes, “sin interés y sin pasión” (1679/1967, I, IV, IV, pp. 24-25), la de Ferguson, por el contrario, puede actuar “bajo la influencia de humores pasajeros, de esperanzas impetuosas (*sanguine hopes*), de animosidades vehementes” (Ferguson, 1767/1782, V, II, p. 353). Ahora bien, aunque *pudiendo* actuar así, esta sociedad civil, a diferencia de las concebidas por Locke, Hobbes y Bossuet, no *debe actuar* de ningún modo, careciendo de una acción propia que la distinga. Ciertamente contribuye al desarrollo de la cultura, de los “talentos” y del “perfeccionamiento del arte de la guerra” (Ferguson, 1767/1782, III, VI, pp. 258-259). Sin embargo, esta contribución es invariablemente asumida por sus elementos constitutivos: los “guerreros”, los “ciudadanos”, el “género humano” (p. 259).

Al tener que “administrar universalmente el derecho” (Kant, 1784/1968¹, V, p. 22), actuando como una “potencia legal” (*gesetzmäßige Gewalt*) que preserva la cultura (1790/1968², II, §83, p. 432) y la “sociedad” misma (1796/1968⁴, §41, pp. 305-307), lo civil kantiano, tan socializador como pacificador, se ve forzado, al igual que lo civil burkeano, a “constreñir” y “someter” a individuos y colectividades (Kant, 1784/1968¹, V, p. 22; 1796/1968⁴, §41, pp. 305-307; Burke, 1790/1970, p. 304). Con su fuerza que somete y constriñe, la sociedad policial de Kant y Burke se complementa con las sociedades aristotélico-tomista y liberal, de Hobbes, Locke y Ferguson, para dar lugar a la sociedad civil hegeliana. De manera sintética, esta sociedad civil “satisface la necesidad” –en su vertiente aristotélico-tomista–, “protege la propiedad” –en su vertiente liberal– y se “preserva” en relación a su propia “contingencia” –en su vertiente kantiana-burkeana (Hegel, 1820/1970, §188, p. 346)¹⁸.

A pesar de su “exceso de fortuna” (*Übermaß des Reichtums*), la sociedad civil de Hegel (1820/1970) no puede “remediar el exceso de pobreza” (*Übermaß der Armut*) (§245, pp. 390-391). Aunque desempeñe una actividad satisfactora, protectora y preventiva, la sociedad civil hegeliana debe desempeñarla de una manera precisa y limitada. La actividad no puede ser desempeñada como ella lo decida ni hasta donde ella lo decida. No es ella la que decide libremente su actividad. Ella solamente la ejecuta, con docilidad, obedeciendo al Estado¹⁹. A pesar de su actividad, la sociedad civil, de hecho, no tendrá en Hegel una capacidad de acción propia, sino tan sólo una actividad que emana del Estado²⁰: una actividad cuyas “leyes” están “subordinadas” (*untergeordnet*) a la “potencia

¹⁸ Para efectuar estas acciones, satisfactora, protectora y preventiva, la sociedad civil hegeliana, en un principio, debe “arrancar el individuo al vínculo de la familia, sustituir su propio suelo a la naturaleza inorgánica externa y al suelo paterno” y “someter la subsistencia de la familia entera a la dependencia con respecto a ella, a la contingencia” (1820/1970, §238, p. 300).

¹⁹ Como lo ha señalado Bobbio (1970/2001¹), la única “libertad” de la sociedad civil hegeliana “consiste” en la “obediencia” a la “voluntad del Estado” (p. 181).

²⁰ La sociedad civil no se distingue aquí del Estado sino para verse invadida por él. En este sentido, la sociedad civil hegeliana debe sufrir el expansionismo totalitario del Estado “invasor” y “transgresor de límites” que Fichte condena en la misma época (Fichte, 1793/1974, III, p. 149).

superior” del Estado y cuyos “intereses” son también “dependientes” (*abhängig*) de la “necesidad exterior” (*äußerliche Notwendigkeit*) del Estado (§261, p. 325)²¹.

En contraste con la “pasividad” de la sociedad civil actuada por la sociedad política o por el Estado hegeliano, Tocqueville parece considerar que el “movimiento universal” de la sociedad civil se “prolonga” en el “movimiento político” para volver luego a la sociedad civil (Tocqueville, 1840/1961, I, II, VI, pp. 252-254). Por su parte, Marx, alejándose aún más de Hegel, habrá de insistir en que el “movimiento político será siempre social” (Marx, 1846/1963², p. 136), en que “la fuerza motora” (*Treibende*) será la sociedad civil, en que será ella la que “actúe verdaderamente” (1843/1970, p. 407), la que “se afirme al exterior como Nación y se organice al interior como Estado” (1846/1982⁴, p. 1068), la que “domine al Estado” (1843/1982², III, p. 356), la que “se haga Estado”, la que “obtenga una existencia política”, la que “juegue un rol político”, la que “renuncie” así “a ser lo que ya es” mediante “un acto político”: mediante “una transubstanciación total” en la que “la sociedad civil se desprende completamente de ella misma como tal” (1843/1970, pp. 407-553).

En los casos recién mencionados, la sociedad civil de Marx no sólo actuará en relación al Estado, sino en el seno del Estado y en calidad de Estado. En todos los demás casos, la sociedad civil “desbordará el marco del Estado” (Marx, 1846¹, p. 1068) y actuará “contra” (*gegen*) el Estado (1843/1970, p. 493) o “independientemente” del Estado (1852/1994, IV, p. 477). Para poder actuar de este modo exclusivamente social y civil, la sociedad civil marxiana, mediante una “revolución política” o parcial, habrá “suprimido” su “carácter político”, se habrá “emancipado de la política”, se habrá “sacudido el jugo político”, liberándose de “los lazos que impedían su espíritu egoísta” y logrando el “reconocimiento” de su “movimiento desenfrenado” (Marx, 1843/1982¹, p. 393; 1843/1982², III, p. 371). Éste habrá sido el primer paso hacia la revolución total: hacia una “emancipación” en la que ya se habrán “reconocido” y “organizado” las “fuerzas propias” como “fuerzas sociales” y “no bajo el aspecto de fuerzas políticas” (pp. 372-373).

En el marxismo gramsciano –que en este punto coincide con Tocqueville y difiere de Marx–, el Estado, educador de la sociedad civil, es tan activo como la sociedad civil, educadora del conjunto de la sociedad (Gramsci, 1931/1978², §18, p. 185). Si la sociedad civil gramsciana educa, lo hace como “hegemonía que un grupo social ejerce sobre la sociedad entera” (1931/1971, §210, p. 333; 1932/1978⁵, §1, p. 314). Teóricamente, dicha “hegemonía ético-política de la sociedad civil”, como educación impartida *por* el educador, se opone a “la dominación en el Estado”, como educación impartida *para* el educador (1934/1978⁶, §18, pp. 386-387). Surge así una “lucha entre la sociedad civil y la sociedad política” –lucha que ha tenido importantes consecuencias, entre ellas “la división de poderes” (1930/1978¹, §81, pp. 71-72). En ciertas circunstancias, el Estado, en lugar de “luchar”

²¹ Una necesidad exterior que tal vez podamos interpretar, adoptando la perspectiva crítica de Gallisot (1991), como la “necesidad” que tiene el Estado, en última instancia, de ser “legitimado” por la sociedad civil (p. 5).

contra la sociedad civil, puede “identificarse” con la sociedad civil. Tenemos entonces un “movimiento para la creación de una nueva civilización” (1932/1978⁴, §130, p. 332).

Recuperando el aspecto dinámico material que Gramsci olvida en Marx, el primer Habermas (1973) parece considerar que toda la acción de la sociedad civil se reduce a “los intercambios de los poseedores privados y autónomos de mercancías” (§1, p. 35)²². El segundo Habermas (1990/1993¹, 1992/1997), en cambio, destaca la “discusión” y la “interpretación pública” de “experiencias” privadas, así como la “práctica comunicacional” (1992/1997, VIII, pp. 394-397) y la “formación de opiniones” en general, ya sea mediante la “participación directa en la comunicación pública” o por lo menos mediante “una contribución implícita al debate público” (1990/1993¹, IV, p. 32). En una evolución paralela, desde las interacciones económicas hasta las “propriadamente sociales”, Touraine (1984, pp. 243-245) estudia el dinamismo de la sociedad civil en sí mismo, como “autogestión” (1976/1977⁶, p. 249), y en el contexto de las “relaciones de clases” (Touraine, 1973, p. 260), como “acción ofensiva de las clases” (1976/1977⁵, p. 230), como “conflictos” y “negociaciones” (1984, p. 245) y como “acciones colectivas” de “oposición”, “defensa” y protesta” llevadas a cabo para “la liberación de los actores sociales” (1997, pp. 126, 361).

En cierto modo, la sociedad civil de Touraine se asimila totalmente a su autogestión y a sus interacciones, relaciones, conflictos y negociaciones. Después de Touraine, tal asimilación formal de la sociedad civil a su aspecto dinámico activo e interactivo, o a su autogestión e interacción, habrá de ser practicada, sistemáticamente, por la mayor parte de los autores²³. Excluyendo posiciones minoritarias como la hegeliana de Haubert (2000), que niega “capacidad de acción propia” a la sociedad civil (p. 32), podemos decir que las teorías actuales de la sociedad civil son teorías de los movimientos sociales o del aspecto dinámico de la sociedad civil²⁴ –el cual, explicando tal vez el carácter “evanescente” e “inaprensible” del concepto de sociedad civil (Lochak, 1986, p. 74), podrá oponerse al aspecto “estable” o “estático” del Estado (Lantz, 1991, pp. 26-27; Trebitsch, 1991, p. 29).

Mientras que la sociedad civil de Haro Tecglen (1995) “responde en beneficio de todos ante ciertas situaciones de desafío” (p. 398), la de Viélaus (2002) “se moviliza por la solidaridad internacional”, bajo la forma de una “colaboración entre actores públicos y actores de la sociedad civil” en “el combate contra las desigualdades” (pp. 139-144). Por su parte, la sociedad civil de Sue (2003) es una “sociedad cívica en pleno ejercicio” (p. 84) que no puede actuar sino al “afirmarse como

²² Hoy en día, encontramos esta misma acción e interacción de la sociedad civil en Molnar (1992), quien presenta una “sociedad civil liberal” exclusivamente ocupada en sus “transacciones mercantiles”, en su “consumo” y en su “intercambio de mercancías”, en su “intercambio entre bloques de interés” (pp. 41-61). Sin embargo, en Molnar, a diferencia de Habermas, la “sociedad civil moderna” se encuentra en una posición “hegemónica”, “dominante” y “cuasi-monopolista” en sus interacciones en relación con el Estado y con la Iglesia (pp. 19, 63-84).

²³ En Calhoun, por citar un caso bastante ilustrativo, tal asimilación de la sociedad civil a la autogestión y a la interacción aparece como una asimilación a la “auto-organización” (*self-organization*) y a la “comunicación” (pp. 1897-1903).

²⁴ En la actualidad, y sólo en la actualidad, podemos aceptar, con G. Marshall (1998), que “la sociedad civil es siempre vista como dinámica y abarca la noción de movimientos sociales” (p. 74).

sociedad política” (p. 11), en una “acción de la sociedad sobre ella misma” que “transforma la sociedad en sociedad política, en cuerpo político, en una sociedad que se autogobierna” (p. 84) – versión monodimensional de la autogestión de Touraine.

Si autores como Haro Tecglen, Sue y Viélaus mencionan una sola forma general o particular de movilización de la sociedad civil, otros autores, como Kaldor y Alonso Tejada, tienen en cuenta el eje temporal o histórico, en el que distinguen formas sucesivas de movilización. En Alonso Tejada (1998), la sociedad civil latinoamericana se moviliza: primero “democratizando”, luego “debatiéndose entre la instrumentalización integradora y las urgencias inmediatas”, finalmente “promoviendo” lo que “se impondrá como movimiento frente a las urgencias creadas por la sociedad mundializada actual” (p. 36). Por su parte, Kaldor (2003) presenta la sucesión de seis “actores de la sociedad civil global”: los “‘viejos’ movimientos sociales”, antes de 1970; los “‘nuevos’ movimientos sociales”, en los setentas y ochentas; las Organizaciones No Gubernamentales, en el final de los ochentas y en los noventas; las “redes cívicas transnacionales”, en la misma época; los “‘nuevos’ movimientos nacionalistas y fundamentalistas”, en los noventas; y los “‘nuevos’ movimientos anti-capitalistas”, desde el final de los noventas (pp. 78-104).

A diferencia de las teorías actuales en las que se contempla una sola forma de movilización, como las de Sue y Viélaus, y a diferencia también de las teorías en las que se distinguen sólo formas sucesivas de movilización, como la de Alonso Tejada y la de Kaldor, los discursos tridimensionales tienden a concebir formas simultáneas y complementarias de movilización de la sociedad civil en el contexto complejo de su organización tridimensional. En este contexto, la acción de la sociedad civil, considerablemente limitada por las “estructuras de poder” económicas y políticas (Chandhoke, 2002, p. 52), no puede actuar, de manera tan “defensiva” como “ofensiva” (Cohen y Arato, 1992, pp. 530-531), sino “interactuando” con las sociedades política y económica (pp. 440-442)²⁵.

Desde el punto de vista de Perlas (2000/2003), todo el dinamismo de la sociedad civil, tal como se ilustra en su “historia esmaltada de revoluciones populares, como la zapatista” (p. 66), está comprendido en sus interacciones de “conflicto” o de “colaboración” con el Mercado y con el Estado (p. 27). A partir de tales interacciones, organizadas en una “triarticulación” que tiene un “sentido activo”, como “actividad social” (p. 43), el Mercado, el Estado y la Sociedad Civil aparecen como los “tres grandes poderes del mundo”, los cuales, “movilizando sus recursos, sus puntos de vista y sus talentos sobre los planos respectivos de la economía, de la política y de la cultura” (p. 23), interactúan, se “enfrentan” y “determinan por sus interacciones la orientación futura del mundo y su desarrollo” (p. 34).

²⁵ Las variedades posibles de tal interacción resultan innumerables. Tan sólo en una de sus expresiones particulares –la promoción de la responsabilidad corporativa–, Oliviero y Simmons (2002) han distinguido las formas “directa”, como en la “confrontación” o el “boicot”, “indirecta”, como en el “lobbying” y la “concientización pública/mediática”, y “cooperativa”, como en el “diálogo” y las “alianzas” (p. 83).

Enfrentándose a los poderes económico y político, la sociedad civil de Perlas “ejerce un poder cultural” (Perlas, 2000/2003, p. 23). Ejerciendo este poder con el que “elabora la identidad y el sentido” (p. 83), la sociedad civil “promueve la cultura” y “defiende el espacio cultural” (p. 82), expresa “la cultura en estado de autodefensa” (p. 228) y “emancipa” (p. 132) o “libera la cultura al interior de la vida social” (p. 229), poniéndola “en interacción autónoma con las esferas política y económica” (p. 39). En esta interacción, la sociedad civil, “oponiéndose a las tendencias totalitarias de los Estados y los Mercados” (p. 313), puede llegar a “neutralizar las iniciativas peligrosas de los gobiernos” (pp. 119-124) y a “reducir las ventas de firmas transnacionales” (pp. 124-127).

Oponiéndose al Mercado y reduciendo las ventas de firmas transnacionales, el “poder cultural” de la sociedad civil de Perlas desempeña el rol consumidor que habrá de ser privilegiado por Beck (2002/2003). Para este autor, en efecto, el “contra-poder de la sociedad civil reposa sobre la figura” de un “consumidor político” (p. 34) que “puede negarse a comprar” (p. 35). Con tal acción negativa, la sociedad civil, oponiéndose a la mundialización, puede “socavar el poder del capital transnacional” (p. 434). Aquí, la acción de la sociedad civil es tan sólo una reacción: una reacción contra la mundialización. En realidad, esta “mundialización” es la que “fabrica sus propios adversarios”, todos los cuales “siguen la consigna zapatista: la mundialización debe ser combatida por la mundialización” (p. 517). Ahora bien, mundializándose, la “sociedad civil mundial” y “cosmopolítica” de Beck, al igual que la de Perlas, no sólo se opone al Mercado, sino que puede oponerse también al Estado y “cuestionar” su “autonomía” como “Estado nacional”, por ejemplo “sometiéndolo a una presión exterior” al “exigirle respetar los derechos del hombre” (pp. 141, 451)²⁶.

Frente a las teorías de Beck y de Perlas, en las que la esfera civil no actúa sino al oponerse a las esferas económica y política, la teoría de Offe (2000) concibe una civilidad cuyas “prácticas cooperativas y deliberativas” permiten la reconciliación o el acuerdo, la “síntesis” o la “solución de conflictos”, entre las esferas económica, política y “comunitaria” o “cultural” (pp. 81-82). En un sentido análogo, la sociedad civil pacificadora de Kaldor (2003), como “medio” a través del cual “se negocian contratos” entre “los individuos” y “los centros políticos y económicos de poder” (p. 44-45), aparece en la actualidad como “una respuesta a la guerra, como una forma de abordar el problema de la guerra y como un vehículo para superar la distancia” entre lo civil y “lo incivil” (pp. 143-144).

1.1.2.4. Relación

Como *koinona politike*, la sociedad civil aristotélica, política y natural, no se distingue ni de la sociedad política ni de la sociedad natural. En relación a las demás sociedades, como la de una familia

²⁶ Para oponerse así al Estado y al Mercado, “los movimientos de defensa de la sociedad civil”, como “abogados, creadores y jueces de valores y de normas globales” (Beck, 2002/2003, p. 435), cuentan con un “poder de legitimación” que “transforma la veracidad en un factor político” (pp. 438-441) y que puede ser ejercido mediante diversas “estrategias de opinión pública”, de “democratización” y de “cosmopolitización” bien descritas por Beck (pp. 441-449).

o la de un pueblo, esta sociedad civil las “engloba”. Englobándolas, “apunta” a un bien más alto que al que ellas apuntan: a un bien que es “el más alto de todos” (Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, I, §1, 1252, pp. 21-22). En la interpretación tomista del pensamiento aristotélico, la sociedad civil es la “sociedad perfecta”, que “se basta en todas las cosas necesarias para la vida”, mientras que las demás sociedades, como “el burgo” y “la familia”, son sociedades imperfectas que no se bastan a sí mismas (Tomás de Aquino, 1267/1997, I, 1, §140, p. 47; 1270/1999, II, §90, pp. 570-572).

Si la sociedad político-civil aristotélico-tomista, identificada con la naturaleza, es una sociedad natural que se distingue, por su perfección, de las sociedades imperfectas que engloba, la sociedad jurídico-civil de Cicerón, identificada con el “derecho común”, es un estado jurídicamente igualitario que se distingue, por esta igualdad jurídica, del estado en el que la desigualdad jurídica indica la falta de los “vínculos de derecho” por los que se mantiene unida la sociedad civil (Cicerón, -50/1954, *Rep.*, I, XXXII, pp. 52-53). Por su parte, la sociedad político-civil hobbesiana, distanciándose de la naturaleza y aproximándose al derecho común, es una sociedad anti-natural que no se distingue ya ni por su igualdad jurídica ni por su perfección natural, distinguiéndose tan sólo por su anti-naturalidad de la sociedad natural: la multitud.

En el convencionalismo anti-naturalista de Hobbes, la sociedad civil se define por su oposición a la sociedad natural. Mientras que la sociedad natural es “un concurso de varios animales de la misma especie”, la sociedad civil es una “liga sostenida por artículos cimentados sobre una fidelidad prometida” (Hobbes, 1642/1998, I, I, II, pp. 21-25). Mientras que en la sociedad natural hay “una guerra de todos contra todos” (I, I, XIII, p. 30) en la que cada uno tiene “su propia voluntad”, en la sociedad civil “la voluntad de un hombre, o la del mayor número, es tomada como la de todos”, a fin de que “use la fuerza de todos” para garantizar su “paz” y su “protección” (1642/1998, II, VI, I, pp. 75-77; 1651/1992, XVII, p. 120). Mientras que la sociedad natural está “compuesta” por una “multitud” de “particulares”, por ejemplo por “los habitantes en masa” de la ciudad, la sociedad civil está encarnada por “un rey”, por “una corte”, por “un consejo” o por cualquier otra “persona civil a la que atribuimos una sola voluntad y una acción propia” (1642/1998, II, XII, VIII, p. 137)²⁷.

En Hobbes, nada impide que la sociedad civil sea encarnada por una monarquía absoluta. En Locke, por el contrario, “la monarquía absoluta excluye en realidad la sociedad civil, ya que la sociedad civil tiene por objeto remediar los inconvenientes del estado de la naturaleza, que se vuelven inevitables desde el momento en que uno es a la vez juez y parte” (*judge in his own case*) (Locke, 1689/1994, §90, p. 326). Aunque retomando la distinción hobbesiana entre la sociedad político-civil y la sociedad natural, Locke no pone al “príncipe absoluto” en el estado civil, sino en el “estado de la naturaleza” (§91, p. 326): único estado en el que un hombre puede “tener el derecho de hacer lo que

²⁷ En todas estas distinciones, asistimos a los “dos deslizamientos de sentido” que H. Gallardo (1998) ha observado en la oposición moderna entre la sociedad civil y la sociedad natural: “gracias al primer deslizamiento, el estado de la naturaleza se vuelve la sociedad salvaje; gracias al segundo, el estado civil se designa a sí mismo como civilizado o más racional” (p. 88).

mejor le parezca” (§93-94, p. 328-330). Si este hombre no puede pertenecer a la sociedad civil, es porque en esta sociedad, todos los hombres tienen que “renunciar (*quit*) al poder ejecutivo que obtienen del derecho natural, confiándolo (*resign it*) al público” (§89, p. 325). De este modo se precisa la distinción entre la sociedad natural y la sociedad civil: entre el “poder natural” y el poder civil, entre los “privilegios” naturales y la igualdad política, entre la “ley de la naturaleza” y el “sistema jurídico y judicial común”, entre el “estado de guerra” y el “estado de paz” (§87, pp. 323-324; §212, pp. 407-408). Además de retomar y precisar esta distinción hobbesiana entre la sociedad natural y la sociedad civil, Locke introduce la distinción entre la “sociedad civil” y la “sociedad religiosa”: entre “el interés en alcanzar la felicidad de este mundo” y “el interés en alcanzar la felicidad del otro mundo”, entre la “pertenencia involuntaria a la sociedad civil” y “la pertenencia voluntaria a la sociedad religiosa” (1674/1997¹, pp. 216-217)²⁸. Esta distinción es particularmente avanzada para una época en la que Bossuet (1679/1967), por ejemplo, describe una sociedad civil unida por leyes que “reglan cosas divinas y humanas”, que “unen el pueblo a Dios” y cuyo “primer principio” es “reconocer la divinidad” (I, IV, III-VII, pp. 23-27).

Si Burke sigue postulando, al final del siglo de las luces, que “la religión es la base de la sociedad civil” (1790/1970, p. 313), Ferguson, Rousseau y Kant prefieren poner de lado la religión y concentrarse en la relación entre la sociedad natural y la sociedad político-civil. Ahora bien, mientras que en la teoría fergusoniana vemos acortarse la distancia entre los dos polos, en la reconciliación entre la naturaleza y una sociedad civil naturalmente constituida por la felicidad (Ferguson, 1767/1782, I, IX, pp. 95-96), en Rousseau y en Kant vemos aumentar la misma distancia. Por un lado, en el ilustrado francés (Rousseau, 1754/1971¹), vemos abrirse un abismo entre la comunidad natural, en la que “los frutos son de todos y la tierra no es de nadie”, y la “sociedad civil”, con las “miserias y horrores” de la propiedad privada (p. 228). Por otro lado, en el ilustrado alemán, vemos abrirse otro abismo entre la “cultura” y la “naturaleza” (Kant, 1790/1968², II, §83, pp. 429-434), entre el “estado civil” y el “estado natural”, entre el “derecho público” y el “derecho privado”, entre la verticalidad “civil” y la “sociedad” horizontal, entre la “subordinación” a una potencia superior y la “coordinación” entre iguales (1796/1968⁴, §41, pp. 305-307). Sin embargo, estos dos polos no dejarán de reconciliarse, tanto en una “subordinación” civil que posibilita la “coordinación” natural (p. 573), como en un objetivo cultural civil definido a partir de la “utilización de la naturaleza” o del “desarrollo de las disposiciones naturales” (1784/1968¹, V, p. 22; 1790/1968², II, §83, p. 432).

Si Kant sigue limitándose a la distinción entre naturaleza y civilidad, Fichte (1793/1974) distingue ya el “dominio” civil, establecido como “Estado” por un “contrato civil”, de los tres dominios en los que se incluye: el individual-moral de la “conciencia”, el más inclusivo; el social-

²⁸ Esta distinción y relación entre la sociedad religiosa y la sociedad civil será hoy profundizada por otros autores. Molnar (1992), por ejemplo, concibe un espacio tridimensional en el que la “sociedad civil moderna” y “liberal” entra en “conflicto” con “el Estado” y con “la Iglesia” (pp. 63-84). Por su parte, An-Na'im (2002), aunque buscando la “interdependencia” entre lo civil y lo religioso, parte de la oposición entre la “inclusividad” propia de la sociedad civil y la “exclusividad” propia de la sociedad religiosa” (pp. 58-59)

moral del “derecho natural”, incluido en el anterior; y el social-contractual de la “libre voluntad”, incluido en los dos anteriores y en el que se incluye la sociedad civil (III, pp. 143-149). En esta perspectiva, la sociedad civil, como sociedad político-civil confundida con el Estado, se distingue empero de la multitud hobbesiana o la sociedad reducida totalmente a sus miembros individuales, de la sociedad moral-natural y de la sociedad simplemente contractual, típicamente liberal.

Contrariando la tradición liberal de Hobbes, Locke y Ferguson, así como la tradición continental de Kant y de Fichte, Hegel (1820/1970) rechaza la “confusión” entre lo político y lo civil, que atribuye al “Estado liberal” (§258, pp. 399-404). De este modo, en la relación entre la sociedad natural y la sociedad político-civil, Hegel disocia los aspectos civil y político de la sociedad político-civil²⁹. Es así como elabora una representación en tres dimensiones: la dimensión natural de “la familia”, como “espíritu ético inmediato o natural”; la dimensión civil de la “sociedad civil”, como “vinculación de individuos singulares subsistentes para sí”; y la dimensión política del Estado, como “orden exterior” (§157, p. 239)³⁰. En lo que atañe a la tradicional relación entre las dos primeras dimensiones, entre la naturaleza y la civilidad, ésta es reformulada por Hegel como una relación entre el “suelo paterno” y el “civil”, entre el interior de “la familia” y la “exterioridad” en “una pluralidad de familias”, entre “el vínculo de la familia” y la “mutua extrañeza de los individuos”, entre la “subsistencia familiar” y “las personas subsistentes para sí” (Hegel, 1819/1975, §89, p. 33; 1820/1970, §181, pp. 338-339; §238, p. 386). En lo que concierne la relación recién introducida entre las dimensiones civil y política, entre la sociedad civil y el Estado, ésta es formulada por Hegel como una sucesión dialéctica entre dos momentos sucesivos³¹: entre “el interés particular del individuo” y el “fin último universal” de la sociedad, entre “el interés de los individuos singulares” y su “vida universal en el Estado”, entre la “libertad personal” y el “espíritu objetivo”, entre “la seguridad” o la “protección de la propiedad” y la “objetividad, verdad y eticidad”, entre la “esfera privada” y su “necesidad exterior”, entre los “intereses” privados y aquello de lo que “dependen”, entre las “leyes” de la sociedad civil y aquello a lo que están “subordinadas” (1820, §258, pp. 399-404; §261, pp. 407-410)³².

²⁹ Tal disociación, F. Rangeon (1986) prefiere atribuírsela a Adam Smith, el primero en “sustituir” la “pareja conceptual” del Estado y la sociedad a la pareja de la sociedad civil y la sociedad natural (p. 18). El problema es que Smith, para evitar la confusión entre ambas parejas, no se refirió explícita y literalmente al aspecto civil de la sociedad civil. Aunque tenga todos los rasgos de la sociedad civil que aquí nos interesa, la sociedad de Smith no es la sociedad civil, sino “la sociedad”, a secas. Por eso es que no habremos de ocuparnos de ella.

³⁰ Generalizando esta primera concepción tridimensional, Calhoun (2001) se la atribuye, no sólo al “análisis político contemporáneo” (p. 1901), sino a “las teorías de la sociedad civil” en general (p. 1902), en las que “la sociedad civil se referiría usualmente”, según él, “a las relaciones e instituciones que organizan la vida social en un nivel entre la familia y el Estado” (p. 1897), es decir, “fuera del control del Estado y más allá del ámbito de la familia” (p. 1902) y de las “relaciones íntimas familiares” (p. 1901).

³¹ Como bien lo ha notado Bobbio (1970/2001¹), la distinción entre el Estado y la sociedad civil no es en Hegel sino “una distinción entre dos momentos de la formación del Estado”, a saber, el “momento mecanicista (individualista)” y el “momento orgánico” (solidarista)” (p. 179).

³² Gallisot denuncia aquí una relación de “travestismo” en la relación entre el Estado y la sociedad civil hegeliana. En dicho travestismo, la sociedad civil “respondería de la confusión entre interés de Estado e interés nacional”, siendo “algo así como la nación autonomizada o la libre acción de la sociedad asegurando la representatividad de la sociedad política en el Estado nacional” (Gallisot, 1991, p. 5).

Aunque sin adoptar la relación hegeliana de subordinación y dependencia de la sociedad civil con respecto a la sociedad política, Tocqueville también distingue y relaciona a su modo la “sociedad civil” y el “mundo político”: la “asociación civil” que “facilita” la “asociación política” y la “asociación política” que “perfecciona” la “asociación civil”, (Tocqueville, 1840/1961, I, II, VI, pp. 252-254; II, II, VII, p. 122). Muy lejos de este equilibrio simétrico tocquevilliano entre lo civil y lo político, nos encontramos con el desequilibrio asimétrico propuesto por Marx, el cual, retomando la distinción entre lo civil y lo político, invierte la relación hegeliana de subordinación y dependencia de lo civil con respecto a lo político. Tras esta inversión, es el Estado el que se ubica en una posición dependiente y subordinada con respecto a la sociedad civil. De hecho, en Marx (1846/1963¹), el “Estado político no es sino la expresión oficial de la sociedad civil” (p. 1439). Como relación de una realidad con su expresión oficial, la relación de la sociedad civil con la sociedad política se vuelve una complementariedad: complementariedad entre el “movimiento social” y su “resumen oficial” en el “movimiento político” (Marx, 1846/1963², p. 136)³³.

Es claro que en Marx, la relación entre lo político y lo civil no es tan sólo una complementariedad, sino también, en concordancia con Hegel, una “oposición” (*Gegensatz*) entre “dos armadas enemigas” (*feindlicher Heere*): una “separación esencial” entre el “Estado político” y la “propiedad privada”, entre lo “burocrático” y lo “social”, entre el “sujeto real del Estado” y el “hombre privado”, entre el “ciudadano político” y “su realidad empírica” (Marx, 1843/1970, p. 461 y ss.), entre el “miembro de la comunidad” y el “hombre egoísta separado de la comunidad, replegado sobre sí mismo, sobre su interés privado y su capricho privado” (1843/1982², III, pp. 365-371)³⁴.

En el marxismo-leninismo oficial, la relación entre la sociedad civil y la sociedad política sería una relación de fundamento y determinación unilateral entre lo “determinante” y lo “determinado”, entre lo “real” y su “reflejo”, entre la “base” y la “superestructura”, entre el “régimen económico” y las “instituciones políticas”, entre “la vida material de la sociedad” y “sus ideas, sus teorías, sus opiniones políticas” (Lenin, 1913/1967, p. 15; Stalin, 1938/1977, p. 212). Por el contrario, en el marxismo gramsciano, la misma relación entre la sociedad civil y la sociedad política es una relación de determinación recíproca o bilateral entre “dos grandes ‘niveles’ superestructurales”: entre “la sociedad civil o el conjunto de los organismos ‘privados’ y la ‘sociedad política’ o el Estado”; entre el “educador” o “el medio social” y “la intervención del Estado para educar al educador”; entre “la

³³ Complementariedad entre lo “natural” y lo “artificial”, entre lo “sensible” y lo “abstracto” (Marx, 1843/1982², III, pp. 372-373), pero también entre el “sujeto real” y el “objeto ideal”, entre el “actor” y su “idea”, entre lo “concreto” y lo “abstracto”, entre la “persona real” o “moral” y la “personalidad abstracta” (Marx, 1843/1970, p. 407-446).

³⁴ Afectando así la propia individualidad, la contradicción es experimentada, en una “vida doble”, como un desgarramiento interno, como una división, en el seno de la individualidad político-civil, entre “la vida material” y “la vida genérica”, entre la “vida terrestre” y la “vida celeste”, entre el comerciante y el ciudadano, entre el jornalero y el ciudadano, entre el propietario y el ciudadano, entre el individuo vivo y el ciudadano, entre el burgués y el ciudadano, entre el miembro de la sociedad civil y su piel de león político”. Este “antagonismo” entre lo político y lo civil, como “antagonismo entre el interés general y el interés privado”, subyace en Marx a “la relación” complementaria “entre el Estado político y sus propios principios, ya sean elementos materiales como la propiedad privada, o espirituales como la cultura, la religión” (Marx, 1843/1982², III, pp. 356-357).

función” de “hegemonía ético-política” que “un grupo social ejerce sobre la sociedad nacional entera” y “la función de ‘dominación directa’ que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico” (Gramsci, 1931/1978², §18, p. 185; 1931/1971, §210, p. 333; 1932/1978⁵, §1, p. 314). Entre las dos sociedades que se relacionan de este modo, la distinción gramsciana es “metódica” y no “orgánica” –la sociedad civil y el Estado siendo “una sola y misma cosa” (1934/1978⁶, §18, pp. 386-387)³⁵.

Si la sociedad civil de Gramsci resulta indisociable del Estado, la de Habermas, en cambio, se caracteriza por su irreducible disociación con respecto al Estado. En su relación con el Estado, que *es una falta de relación*, la sociedad civil no es lo que es más que en la medida en que “se libera del poder de Estado” y se presenta “como una esfera libre en relación a la dominación” y “a cualquier poder” (Habermas, 1962/1993², §10, pp. 83-89). Si en este primer Habermas se trata de una libertad económica en relación al poder estatal, en el segundo Habermas es una libertad civil, “asociativa” y “comunicacional”, en relación a los poderes “económico” y “estatal” (1992/1997, p. 394): una libertad que se traduce, de manera concreta, en el “reagrupamiento voluntario fuera de las esferas del Estado y la economía” (1990/1993¹, IV, 31-32). Si en el primer caso la sociedad civil se distingue, como “dominación no política de clases”, de la “sociedad tradicional”, basada en la “dominación política de clases”, y no sólo de la “sociedad primitiva”, basada en “roles primarios (edad, sexo)” y en “relaciones de parentesco” (1973, §1, p. 35), podemos suponer que en el segundo caso, desafiando cualquier dominación política o no política, tendrá que distinguirse también de sí misma como sociedad liberal o “del derecho privado”, dominada por el doble “poder invasor” de la economía y la política, y no sólo de las sociedades tradicional y primitiva (1990/1993¹, IV, p. 33; 1992/1997, pp. 398-399, 429).

Mientras que el primer Habermas distingue tres sociedades sucesivas, la tercera siendo la sociedad civil, el primer Touraine distingue dos sociedades existiendo sucesiva o simultáneamente en diferentes países, las sociedades “estatal” y “burguesa” o “liberal” –comparables a las sociedades “tradicional” y “civil” habermasianas. Más que una relación entre la sociedad civil y el Estado, lo que se observa en estas dos sociedades es una falta de “separación” entre ambos términos y una absorción del uno por el otro, ya sea bajo la forma del “Estado voluntarista”, que “rompe” con la sociedad civil, o bien bajo la forma de “los países que se creen puras sociedades civiles” (Touraine, 1973, pp. 260-261; 1976/1977⁴, pp. 243-244)³⁶. Entre estos dos extremos, la sociedad civil propiamente dicha, “propiamente social” (1984, p. 243) o “ética” y “cultural”, existe como tal, como *lo civil*, por su doble distinción con respecto a lo “económico” y a lo “político” o estatal (1997, pp. 126-127, 361).

³⁵ No hay que olvidar aquí, en efecto, que el Estado gramsciano, en la realidad efectiva, puede presentarse bajo “dos formas diferentes”: como “autogobierno” y como “gobierno de funcionarios”, como “sociedad civil” o como “sociedad política” (1932/1978⁴, §130, p. 332).

³⁶ En estas dos situaciones, la sociedad cae en una monodimensionalidad, sólo política o sólo civil, criticada por Touraine en su discurso bidimensional, en el cual la dimensión *intrasocial* de la sociedad civil, de las “relaciones de clases” (1973, p. 260) o “propiamente sociales” (1984, p. 243), se distingue claramente de la dimensión *intersocial* “del Estado”, del “conjunto social atrapado entre su pasado y su porvenir y amenazado por los otros conjuntos sociales” (p. 245).

Después de Touraine y Habermas, otros discursos bidimensionales continuarán “sintiendo la necesidad” de la “distinción” entre las dos dimensiones “civil” y “política” o “pública” y “privada” (Dubois, 2003, p. 60; Kumar, 2003, p. 78). Aunque distinguiéndolas, Viélajus (2002) deseará la “colaboración” y la “cooperación” entre estas dos dimensiones (p. 144). Análogamente, Hann (1996), que no quiere “confundir” ambas dimensiones en sentido estricto, hará “corresponder” empero la “noción amplia” de “sociedad civil” a una “sociedad política en sentido amplio” (p. 23). Por su lado, Sue, aunque aspire a la “afirmación de la sociedad como sociedad política” (Sue, 2003, p. 11), o a su “transformación en cuerpo político” (p. 84), reconocerá “la fractura entre sociedad civil y sociedad política, entre democracia social y democracia política, entre democracia de participación y democracia de representación” (p. 105)³⁷.

Si Viélajus y Sue aspiran a una reducción de la fractura entre la sociedad civil y la sociedad política o el Estado, Gallisot teme o lamenta esta reducción de la fractura, tal como se habría ya expresado en lo que Habermas (1962/1993²) percibió como una “estatización de la sociedad civil” que sería correlativa de la “socialización del Estado” (Gallisot, 1991, p. 4). Por su parte, profundizando en esta estatización, Roniger (1994, pp. 8-10) y Günes-Ayata (1994, pp. 19-26) denuncian formas de “clientelismo” y “patronazgo”, tradicionalmente propias del ámbito político, tanto al interior de la sociedad civil como en su relación con el Estado. Por su parte, Lochak (1986) ha descubierto, entre el Estado y la sociedad civil, una “simbiosis”, una “interpenetración orgánica”, una “integración funcional” (p. 60). En una posición aún más radical, Robertson (2004) evoca la misma “interpenetración” y considera que la sociedad civil es un “concepto puramente analítico, ya que la sociedad civil no existe independientemente de la autoridad política” (p. 75). En el mismo sentido, Lew (1991) ha denunciado aquí “falsas separaciones” (p. 35). Por último, Haubert (2000) niega simplemente la existencia de cualquier separación entre lo civil y lo estatal o lo político: “dos caras de una misma realidad” (p. 31). Sin embargo, según este último autor, la sociedad civil, a diferencia del Estado, “no forma sistema” ni está “dotada de una capacidad de acción propia” (p. 32). La relación entre el Estado y la sociedad civil es así una relación entre un sistema y una falta de sistema, entre una capacidad y una incapacidad de acción propia, entre una realidad y una apariencia, entre una cara y una máscara de la misma realidad.

En los discursos tridimensionales, la dimensión de la sociedad civil no se distingue sólo de la dimensión política del Estado, sino también de la dimensión religiosa de la Iglesia (Molnar, 1992, pp. 63-84; An-Na'im, 2002, p. 58-59) o de la dimensión económica del Mercado –aunque sea “virtualmente” (Cohen y Arato, 1992, p. 346). En este segundo caso, el más influyente hoy en día, se tienen en cuenta las tres dimensiones política, económica y civil. En Soulet (1996, pp. 21-22), tales

³⁷ En el “empleo metafórico de la noción de sociedad civil”, Trebitsch (1991) identifica, en una perspectiva crítica, otras parejas de conceptos derivadas a partir de la misma fractura entre la sociedad política y la sociedad civil: “la naturaleza y la cultura, lo viviente o vivido y lo pensado, lo concreto y lo abstracto, el movimiento y la estabilidad, la libertad y el control” (p. 29).

dimensiones corresponden a las esferas “pública (Estado), mercantil (mercado) y doméstica (sociedad civil)”. En Perlas (2000/2003, pp. 22-23), son “la política (Estados-naciones), la económica (Mercados-empresas) y la social-cultural (Sociedad Civil)”. En Misztal (2001, p. 85), son “las esferas institucionales de la economía, de la política y de la sociedad civil”. En Beck (2002/2003, pp. 35, 141, 451), son el “Estado nacional”, los “actores económicos mundiales” y la “sociedad cosmopolítica” de “consumo”. Por último, en Ardití (2004, p. 17), son la “ciudadanía primaria”, como “política representativa” en el “formato liberal clásico”; la “ciudadanía secundaria”, como “sociedad civil”; y el “ámbito supranacional”, como “activistas” y “conglomerados empresariales” globales. En todos los casos, las tres esferas, además de concebirse distinta y separadamente, pueden relacionarse e interactuar entre ellas. Mientras que algunos autores se concentrarán en la “distinción” y la “separación” entre estas esferas (Kumar, 2003, p. 78), otros autores insistirán en la “mediación” entre ellas (Ray, 2001, p. 228; Butcher, 2005, p. 4), en su “interlocución” (Ballón, 2001, p. 8), en su “tensión” y “complementariedad” (Castillo, 1999, p. 3), en la manera en que las esferas se “articulan” o “cuestionan sus fronteras” (Vilas, 1998, p. 68), se “influyen”, se “afectan” y hasta se “constituyen” (Chandhoke, 2002, pp. 35-37)³⁸.

Además de los discursos bidimensionales y tridimensionales mencionados, en los que se distinguen y se relacionan, respectivamente, las esferas civil y política o civil, política y económica, hay que referirse, para terminar, a ciertos discursos para los que la sociedad civil consiste precisamente en la distinción y en la relación entre dichas esferas. Ubicados en la transición entre la bidimensionalidad y la tridimensionalidad o entre la tridimensionalidad y una especie de tetradimensionalidad, estos discursos distinguen la sociedad civil de una dimensión a la que estaba antes identificada (privada o comunitaria) y la identifican a la relación de tal dimensión con la otra dimensión (pública) o con las otras dimensiones (política y económica) de las que se distinguía. Tal es el caso de discursos bidimensionales-tridimensionales como el de Roniger (1994), en el que la sociedad civil aparece como un “nuevo tipo de vínculo entre los dominios público y privado” (p. 6), y el de Gellner (1994), en el que la sociedad civil radica en la “distinción” y “separación” y el “equilibrio de poder” entre “lo social y lo económico” o entre “las instituciones políticas y las no-políticas” (pp. 193, 211). Tal es el caso también del discurso tridimensional-tetradimensional de Offe (2000), cuya sociedad civil opera como la “demarcación” y la “síntesis” entre “el Estado, el mercado y la comunidad” (pp. 81-82).

³⁸ De los discursos tridimensionales a los que hacemos referencia, los de Perlas y Beck son los que mejor elaboran la distinción y la relación entre las dimensiones civil, política y económica. En cuanto a la distinción, Perlas define la dimensión económica como “producción, distribución, consumo y necesidades humanas”; la dimensión política en función de la “equidad y la regulación de relaciones entre seres humanos”; y la dimensión “cultural”, o de la sociedad civil, a partir de “la intuición de las ideas directivas de la sociedad” (Perlas, 2000/2003, p. 167). En lo que atañe a la relación entre estas dimensiones, Beck la describe en términos de “dependencia”, “presión”, “adversidad” y “cooperación” (Beck, 2002/2003, pp. 141, 441, 451). Por su parte, Perlas (2000/2003) constata una “relación conflictiva habitual”, anhela una “colaboración fundada en principios claros y en la integridad” (p. 27) y propone el término de “triarticulación”, cuyo “sentido activo” resume los “enfrentamientos” e “interacciones” entre las tres dimensiones (pp. 34-43).

1.1.3. Modelos aristotélico, hobbesiano, marxista y contemporáneo de construcción de la sociedad civil

Siendo indisociables entre sí, las cuatro formas constructivas de la sociedad civil no han podido ser aisladas y apreciadas en su estado puro. Aunque hayamos estudiado cada forma por separado, nos ha sido imposible hacer abstracción de sus vinculaciones múltiples con las demás formas. Debido a tal imposibilidad, cada forma constructiva nos ha permitido contemplar, desde un punto de vista particular, el proceso constructivo total de la sociedad civil. Este proceso ha sido así el objeto permanente de nuestro análisis discursivo.

En el proceso constructivo total de la sociedad civil, cada versión particular de una forma constructiva supone una versión concordante de otra forma constructiva. La sociedad civil definida naturalmente (construcción comprensiva) supone así una constitución por pueblos y familias (construcción extensiva), una acción satisfactora (construcción dinamizadora) y una falta de distinción con respecto a la naturaleza (construcción relativa). Tal articulación entre las cuatro formas constructivas, que puede ser observada en los demás casos, nos permite concebir, en el proceso constructivo total, cuatro grandes modelos históricos de construcción de la sociedad civil: modelos prototípicos de los que surgen o hacia los que tienden las sucesivas elaboraciones teóricas del concepto de “sociedad civil”:

	<i>Construcción comprensiva</i>	<i>Construcción extensiva</i>	<i>Construcción dinamizadora</i>	<i>Construcción relativa</i>
Modelo aristotélico: <i>sociedad civil tradicional</i>	Natural, económica y política	Constituida por pueblos y familias	Satisfactora	Identificada con la Naturaleza, con el Estado y con la Economía
Modelo hobbesiano: <i>sociedad civil moderna</i>	Convencional, económica y política	Constituida por ciudadanos	Pacificadora, conciliadora	Contrastada con la naturaleza, pero identificada con el Estado y con la Economía
Modelo marxista: <i>sociedad civil en la crisis de la modernidad</i>	Económica	Constituida por clases sociales	Conflictiva, ofensiva	Contrastada con el Estado y con la naturaleza, pero identificada con la Economía
Modelo contemporáneo: <i>sociedad civil posmoderna</i>	Puramente civil o cultural	Constituida por grupos heterogéneos	Defensiva	Contrastada con la Naturaleza, con el Estado y con la Economía

Tal como puede apreciarse a través de sus diferentes formas constructivas, el proceso constructivo total debe aceptarse como el proceso que realiza, de manera intra-discursiva, la elaboración teórica de las diferentes versiones del concepto de “sociedad civil”. Como productos discursivos, estas versiones, aunque puedan ser bien *descritas* en un plano estrictamente teórico, no

pueden ser *explicadas* sino en un plano discursivo. Siendo el discurso el que las elabora, es entonces necesario, para explicarlas, remitirse al discurso en su literalidad. Esto es lo que se ha hecho en los últimos capítulos, en los que las partes discursivas, que trascienden y atraviesan las diversas teorías, han sido privilegiadas a expensas de cada totalidad teórica estudiada. Hemos llegado así a la visión de un proceso constructivo total en el que transcurren paralelamente, a través de las teorías sucesivas de la sociedad civil, cuatro formas constructivas de tal sociedad. Mostrando cierta continuidad en su desarrollo, estas formas aparecen como el instrumento constante del que han dispuesto los diversos autores individuales para ejecutar, en mayor o en menor ruptura con sus predecesores, sus propias elaboraciones teóricas del concepto de “sociedad civil”. Nada mejor, al comparar tales elaboraciones, que analizar cada una de las formas constructivas por las que son ejecutadas. Pueden llegarse así a precisar y a concretar, en la precisión y concreción discursivas, los puntos en los que reside la generalidad y la particularidad irreductible de cada teoría. Pueden también detectarse las determinaciones discursivas *inconscientes* que son exteriores a la teoría y a su propia representación *consciente* de las demás teorías. Una vez detectadas, estas determinaciones tal vez ayuden a explicar aquello que la teoría elabora de modo aparentemente involuntario. En el caso de la sociedad civil, por ejemplo, estas determinaciones podrían ayudar a explicar su *des-naturalización* en la modernidad, su *des-politización* en la crisis de la modernidad y su *des-economización* en lo que se ha dado en llamar *posmodernidad*.

1.2. EL PRIMER TEMA DE ESTUDIO:

LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

Hemos expuesto y comparado, en el capítulo anterior, diversos discursos teóricos acerca de la sociedad civil. En cada uno de tales discursos, hemos encontrado una manera particular en la que se *construye* la sociedad civil. Habiendo admitido así la *construcción discursiva* de tal sociedad, seguiremos ahora la recomendación de Bowers e Iwi (1993) y “tomaremos la ‘sociedad’ como un tópico de estudio de análisis de discurso y ya no como un recurso para la teoría social tradicional” (pp. 386-387). Resistiéndonos con estos autores a cualquier “estipulación *a priori* de cómo debe ser la sociedad” (pp. 389-390), renunciaremos a cualquier concepción universal de la sociedad civil y nos resignaremos a la fragmentación de la sociedad civil en una multiplicidad de sociedades particulares construidas por diferentes discursos. Sin embargo, no podremos resignarnos por ello a la fragmentación de la construcción de las diferentes sociedades civiles en una multiplicidad de construcciones.

Considerando que la investigación científica no puede prescindir ni de un fundamento apriorístico ni de un principio sintético general que organice y unifique sus resultados, ofreceremos aquí una estipulación *a priori*, puramente hipotética, de cómo puede ser la construcción discursiva de la sociedad, en general, independientemente de sus ejecuciones particulares por diferentes discursos teóricos. En cuanto a estas ejecuciones particulares, su particularidad no será individual, sino social – particularidad social inherente a unos “discursos teóricos” que “son al mismo tiempo”, tal como los define Zima (2005), “discursos ideológicos” pertenecientes a “sociolectos”, es decir, a “lenguajes de grupo que interactúan en una situación sociolingüística” (pp. 25-27). De este modo, sobre la fragmentación de las sociedades civiles construidas y de los discursos que las construyen, tendremos dos niveles relativos a la construcción: el uno específico social y el otro sintético general.

Cuando asumimos que *una* sociedad civil es *construida* en cada uno de los discursos acerca de la sociedad civil, estamos adoptando una perspectiva *constructivista*. En esta perspectiva, no existe la sociedad civil, *en general*, absoluta, objetiva e independiente de los discursos que la construyen. Sin embargo, en esta misma perspectiva, no hay tampoco necesariamente un conjunto heteróclito de caprichosas construcciones individuales, aisladas y sin precedentes en la historia, brotando espontáneamente como productos originales de la inspiración personal de cada autor.

En “una perspectiva constructivista”, como bien lo establece Corcuff (2000), las “realidades sociales” no son únicamente concebidas en general como productos de una misma construcción de lo social, sino que son también “aprehendidas”, en lo particular, como construcciones sociales: como “construcciones históricas y cotidianas” (p. 17). Como tales, y tal como son construidas por distintos autores en diferentes contextos, las diversas sociedades civiles habrán de ocupar cada una un lugar preciso en su contexto, en una historia y en una cotidianeidad, no pudiendo ni estar aisladas, ni carecer de precedentes, ni generarse espontáneamente como productos originales de la inspiración personal de los distintos autores.

En el constructivismo, *cada* sociedad civil, siendo una realidad social, tendrá una “génesis social” (Bourdieu, 1986/1987, p. 147). No pudiendo ser generada sino socialmente, su construcción no podrá ser una caprichosa construcción individual, sino que deberá ser social. Aquí, tal como lo habría de observar Hacking (1999/2001), el epíteto “social” es incluso “redundante” y “superfluo” (p. 63). Puesto que la realidad de la sociedad civil no puede ser sino una realidad social, su construcción no podrá ser sino una construcción social. He aquí la primera propiedad general que podemos atribuir a la construcción discursiva de la sociedad civil.

Como realidad social cuya construcción debe ser social, la sociedad civil no puede llegar a existir, o a ser construida, sin que haya una cierta creencia social en su realidad. Pertenecce por ello al ámbito, bien delimitado por Searle (1995/1998), de lo verdaderamente susceptible de construcción social, a saber, lo que “no existe sino porque lo creemos” (p. 13). De este modo, a diferencia de una simple “multitud” hobbesiana (Hobbes, 1651/1991, XVII, pp. 120-121), que aparece como un “hecho intrínseco”, la sociedad civil, no estando construida natural sino socialmente, se presenta como un “hecho relativo con respecto al observador” (Searle, 1995/1998, p. 27).

La relatividad con respecto al observador, inherente a toda construcción social, habrá de residir primordialmente, si nos atenemos a Searle, en el aspecto “funcional” de la sociedad civil. En esta perspectiva, si la multitud se transforma en una sociedad civil, esto es porque adquiere, a los ojos de quienes la construyen como sociedad civil, un aspecto funcional del que la multitud carecía. No siendo “nunca intrínseco”, sino “siempre relativo con respecto al observador” (Searle, 1995/1998, p. 29), dicho *aspecto funcional*, permitiendo apreciar la función cumplida por cada sociedad civil, se presenta entonces igualmente como un indicio de su construcción social.

Como cualquier otra construcción social, la sociedad civil no es construida sino para funcionar. Lo inverso es igualmente cierto: una multitud no funciona como sociedad civil sino cuando ha sido socialmente construida como sociedad civil —tal como unos trozos de metal no funcionan como dinero sino cuando han sido socialmente contruidos como dinero. Es claro entonces que la funcionalidad social de la sociedad civil demuestra su construcción social. Por ello, para convencerse de que *toda* sociedad civil es una construcción social, basta con apreciar la funcionalidad social de

cada sociedad civil: satisfactora de las necesidades vitales y procuradora del bien común en Aristóteles (-330/1987, Pol., I, §2, 1252-1253, pp. 27-28) y en Tomás de Aquino (1270/1999, II, §90, pp. 570-572; 1267/1997, I, 1, §140, p. 47); pacificadora y protectora de los individuos en Hobbes (1642/1998, II, V, p. 72; I, I, II, pp. 21-25; 1651/1991, XVII, p. 120); pacificadora y protectora de la propiedad privada y procuradora de la prosperidad y la felicidad en Locke (1689/1994, §123-127, pp. 350-352); procuradora de la cultura y la felicidad en Ferguson (1767/1782, I, IX, pp. 95-96; III, VI, p. 259); pacificadora y protectora de la cultura en Kant (1790/1968², II, §83, pp. 429-434); satisfactora de la necesidad, protectora de la propiedad y previsora con respecto a sí misma en Hegel (1820/1970, §188, p. 346); productora, comercializadora y procuradora del goce individual en Marx (1843/1970, pp. 401-553; 1846/1963¹, p. 1439); educadora en Gramsci (1931/1978², §18, p. 185); etc.

Como lo ha observado Searle, el aspecto funcional, demostrando la construcción social, demuestra simultáneamente los aspectos institucional y discursivo de lo socialmente construido. En primer lugar, en relación al aspecto institucional, es evidente que la sociedad civil, siendo una construcción social, no es un “hecho bruto”, como lo sería una multitud “existiendo independientemente de toda institución humana”, sino que es un “hecho institucional” que “no puede existir sino al interior de instituciones humanas”. En segundo lugar, en relación al aspecto discursivo, es también evidente que “los hechos institucionales”, a diferencia de “los hechos brutos” que “existen independientemente del lenguaje y de cualquier otra institución”, requieren de “la institución del lenguaje para que podamos enunciarlos” (Searle, 1995/1998, pp. 45). Con ello, además de ser una construcción social, además de ser institucional y *deber ser* funcional, la sociedad civil, siendo una realidad “social”, *debe poder ser* “comunicable” (p. 105).

1.2.1. Construcción de la estructura y estructura de la construcción

En una perspectiva constructivista, la sociedad civil, siendo una realidad social y socialmente construida, tiene que definirse actualmente por su institucionalidad, necesariamente por su funcionalidad y potencialmente por su comunicabilidad. Ahora bien, además de su realidad actual institucional y de su doble realidad ulterior necesaria o potencial, funcional o comunicable, una sociedad civil, como construcción social, requiere de una realidad anterior condicional, tanto institucional como no-institucional, tanto socialmente construida como naturalmente existente:

a) En su aspecto no-institucional o naturalmente existente, la realidad anterior a la construcción social de la sociedad civil es la multitud natural que debe constituirse como sociedad civil. En Berger y Luckmann (1966), esta multitud corresponde a la “naturaleza” con la que se relaciona “dialécticamente” la “construcción social” (p. 183). En Searle (1995/1998), la misma multitud se cuenta entre los “hechos brutos” con respecto a los cuales todo “hecho institucional” se muestra “lógicamente dependiente” (p. 79). Reconociendo esta dependencia lógica y la relación

dialéctica entre lo institucional y lo natural, así como la existencia misma de algo natural o no-institucional anterior a lo institucional, estamos asumiendo, en consonancia con Searle y al igual que Berger y Luckmann, un constructivismo específico, no “universal” (Hacking, 1999/2001, p. 44).

b) En su aspecto institucional o socialmente construido, la realidad anterior a la construcción social de la sociedad civil es una estructura social en la que se ve constituida la sociedad civil. En Berger y Luckmann (1966), esta estructura corresponde a “la sociedad como realidad objetiva” (p. 129). En Searle (1995/1998), corresponde al “conjunto de relaciones sistemáticas” en el que se “inscribe” todo “hecho institucional” (p. 54). En Bourdieu (1986/1987), la misma estructura se cuenta entre las “estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de constreñir sus prácticas o sus representaciones” (p. 147). Reconociendo esta orientación y constricción de la construcción por la estructura, así como la inscripción misma de la construcción en una estructura objetiva, estamos asumiendo, al igual que Bourdieu y en consonancia con Searle y con Berger y Luckmann, un “constructivismo estructural” que no cae ni en un “subjetivismo” puramente constructivista, como el del constructivismo absoluto, ni en un “objetivismo” puramente estructuralista (Bourdieu, 1986/1987, pp. 147-153).

Asumiendo un constructivismo específico y estructural, tomamos nuestras distancias con respecto a los excesos del constructivismo universal, del subjetivismo puramente constructivista y del objetivismo puramente estructuralista. En contraste con estas perspectivas unilaterales y simplificadoras, que reducen la construcción social a uno solo de sus aspectos esenciales, nosotros intentaremos contemplar aquí todos y cada uno de estos aspectos esenciales: todos en sus relaciones mutuas y cada uno en la posición que ocupa.

Representándonos aquí la construcción de la sociedad civil como un proceso constructivo y no como una entidad ya construida, sus aspectos esenciales habrán de sucederse, las relaciones mutuas entre dichos aspectos habrán de organizarse temporalmente y las posiciones ocupadas por los mismos aspectos habrán de presentarse, una después de otra, como etapas o momentos sucesivos del proceso constructivo total. En este proceso, podremos confirmar fácilmente la evidencia postulada por Hacking (1999/2001), a saber, que “todo lo que merece ser llamado ‘construcción’ es construido por etapas distintas, las ulteriores construidas sobre o a partir del resultado de las anteriores” (p. 76).

En nuestro constructivismo estructural, distinguiremos dos grandes etapas sucesivas y complementarias en el proceso constructivo de la sociedad civil: la primera centrada en la *estructura de la construcción* y la segunda en la *construcción de la estructura*. En estas dos etapas hallaremos los aspectos esenciales de la construcción social de la sociedad civil que ya hemos mencionado: primero, en la estructura de la construcción, la realidad anterior institucional y no-institucional; en seguida, en la construcción de la estructura, la realidad actual institucional y las realidades ulteriores necesaria y potencial, funcional y comunicable.

Refiriéndose respectivamente a las vertientes subjetivista-estructuralista y objetivista-constructivista de nuestro constructivismo estructural, las etapas de la *estructura de la construcción* y de la *construcción de la estructura* corresponden a los factores privilegiados por dos grandes tradiciones complementarias en la historia de las ciencias sociales. Retomando aquello en lo que se concentra la tradición weberiana, la construcción de la estructura corresponde a una “actividad social”: un “comportamiento humano” que “se relaciona con el comportamiento del otro”, que no es únicamente “reactivo” y al que “sus agentes comunican un sentido subjetivo” (Weber, 1920/1995, pp. 28-29). Por el contrario, describiendo aquello en lo que insiste la tradición durkheimiana, la estructura de la construcción corresponde a una “constitución del medio social interno” en la que tiene su “origen primero” todo “proceso social de cierta importancia”: constitución en la que residen las “funciones” y las “causas determinantes” de los diferentes hechos sociales (Durkheim, 1937/1996, pp. 109-111). Sin embargo, es preciso reconocer que las teorías durkheimiana y weberiana, con toda su complejidad, fueron ya en cierto sentido variantes de un constructivismo estructural como el que asumimos. Para Weber (1913/1992), que no deja de ser estructuralista por ser constructivista, la actividad social, con sus “encadenamientos” y “regularidades”, se encuentra “condicionada” por unas “relaciones significativa típicas” con el comportamiento del otro (pp. 303-306): unas relaciones en las que reside precisamente la estructura social. Para Durkheim (1900/1975), que no deja de ser constructivista por ser estructuralista, esta estructura social, que “no se encuentra sino en el devenir”, se “forma” y se “descompone sin cesar”, siendo “derivada” en relación a la misma “vida” que la “determina” (p. 22).

Correspondiendo a dos aspectos diferentes de la misma estructura social, las etapas de la *estructura de la construcción* y de la *construcción de la estructura* pueden ser desdobladas y asimiladas entre sí a través de un par categorías estructurales bien diferenciadas por Bourdieu: la “estructura estructurada” y la “estructura estructurante”. Por un lado, la *estructura de la construcción*, además de ser una estructura estructurante *de* la construcción, es una estructura estructurada *por* una construcción o estructuración previa: una estructura constituida por “sistemas de disposiciones durables y transferibles”. Por otro lado, la *construcción de la estructura*, además de ser una estructuración *de* la estructura estructurada, es una estructuración *por* una estructura estructurante: por una estructura constituida por los “principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones” (Bourdieu, 1980, pp. 87-89).

Retomando los tres “momentos dialécticos” de la construcción social de la realidad de Berger y Luckmann, la “interiorización”, la “exteriorización” y la “objetivación” (1966, pp. 61, 129), ubicaremos la *interiorización de lo objetivo*, como “interiorización de la exterioridad”, en la etapa de la *estructura de la construcción*, siendo esta estructura exterior, objetivamente estructurada, lo objetivo que se interioriza y que se vuelve así estructura estructurante: “estructura social incorporada” que se torna “estructura cognitiva” en quien construye (Bourdieu, 1979, p. 545; 1994, pp. 153-156). En cuanto a la *exteriorización de lo subjetivo*, la situaremos en la etapa de la *construcción de la*

estructura, siendo esta construcción “libre”, como estructuración de la estructura objetivamente estructurada por una estructura subjetivamente estructurante, lo subjetivo que se exterioriza en “libertad condicionada y condicional” (Bourdieu, 1980, p. 92). Resta entonces la *objetivación*, la cual, basada en el aspecto comunicable de la construcción, tendrá que ser concebida lógicamente como un momento parcial de la exteriorización: el momento en el que la estructura, estructurada, se torna “estructura objetiva” (Bourdieu, 1994, pp. 153-156). Como tal, habremos de incluirla en la construcción de la estructura, junto con la *institucionalización*, que realiza el aspecto actual institucional de la construcción, y la *legitimación*, que justifica el aspecto funcional de la misma construcción.

Como etapa ulterior de la construcción social, tendremos, pues, una *exteriorización* (1.2.3) dentro de la que distinguiremos, en concordancia con Berger y Luckmann, los tres momentos sucesivos de la *institucionalización* (1.2.3.1), la *objetivación* (1.2.3.2) y la *legitimación* (1.2.3.3) —en cada uno de los cuales detectaremos el predominio de una construcción particular de la estructura de la sociedad civil: *comprehensiva*, *extensiva* y *relativa-interactiva*, respectivamente. Esta segunda etapa centrada en la construcción de la estructura, o en la construcción propiamente dicha, será precedida por la etapa anterior de la interiorización, centrada en la estructura de la construcción (1.2.2). Dentro de esta primera etapa, que abordaremos a continuación, podremos distinguir, de nuevo en concordancia con Berger y Luckmann, tres momentos sucesivos: la *cognición* (1.2.2.1), la *simbolización* (1.2.2.2) y la *socialización* (1.2.2.3) —en cada uno de los cuales apreciaremos la importancia de una estructura particular de construcción de la sociedad civil: la *material*, la *formal* y la *relativa-interactiva*, respectivamente.

1.2.2. Interiorización: estructura de la construcción

Para quien asume un constructivismo absoluto y universal, no hay nada que anteceda la construcción de una realidad social. Esta construcción es *ex nihilo*. Como es universal, no puede haber algo anterior, natural, que no haya sido construido por ella y a partir de lo cual deba especificarse. Como es absoluta, no puede haber tampoco algo anterior, institucional, que haya sido ya construido y en relación a lo cual deba construirse.

En un constructivismo específico y estructural como el nuestro, una realidad social, como la sociedad civil, no puede ser construida o exteriorizada sino a partir de una realidad anterior que se interioriza y que antecede y condiciona su construcción. Como ya lo hemos indicado, esta *realidad anterior condicional*, que precede las realidades actual institucional y ulteriores funcional y comunicable, será tanto bruta como institucional, es decir, tanto naturalmente existente como socialmente construida. En el primer caso, la realidad bruta o naturalmente existente, a partir de la cual se especifica la construcción, proporcionará la materia prima con la que se construye la realidad social,

por ejemplo la multitud con la que se constituye una sociedad civil. En el segundo caso, la realidad institucional o socialmente construida, en relación a la cual se realiza la construcción, proporcionará las formas, relaciones e interacciones con las cuales se construye la realidad social, por ejemplo la estructura social con la que se configura una sociedad civil.

Mientras que la realidad naturalmente existente habrá de componer la estructura material de la construcción, que dará lugar a los elementos constitutivos de la sociedad civil, la realidad socialmente construida conformará la estructura formal, relativa e interactiva de la construcción, que dará lugar a los caracteres, los vínculos y los movimientos por los que se verá configurada la misma sociedad civil. Precediendo la *construcción de las estructuras* de la sociedad civil, tendremos, pues, cuatro *estructuras de la construcción* que deberemos examinar separadamente: la estructura material (1.2.2.1), la formal (1.2.2.2) y la relativa-interactiva (1.2.2.3) —la primera natural-institucional y las demás puramente institucionales.

Teniendo en consideración las estructuras que acabamos de mencionar, mostraremos que la construcción ulterior de la estructura de una realidad social, tal como la sociedad civil, es indisociable de la estructura anterior de su construcción social —o de la realidad social que la realiza. En los términos de Bourdieu (1980), lo que vamos a mostrar es que la *estructuración de la estructura*, por una estructura estructurante, resulta lógicamente indisociable de la *estructura de la estructuración*, como “estructura estructurada” (p. 88). Demostraremos así que la construcción de la sociedad civil o de cualquier otra “realidad social e institucional” con “estructuras lógicas” (Searle, 1995/1998, pp. 120-121), no sólo puede construir dichas estructuras, sino que debe construir *con* ellas, es decir, “bajo sus coacciones estructurales” y “a partir de una posición determinada” en el “espacio social” que constituyen y configuran (Bourdieu, 1986/1987, p. 155). Ahora bien, a pesar del poder y la importancia que demos a tales estructuras, nuestra perspectiva no dejará de ser constructivista. En esta perspectiva, nos representaremos las estructuras, en consonancia con Gurvitch (1968), como “jerarquías” dependientes de una “conciencia colectiva”: jerarquías en “tensión”, en “competencia”, en “equilibrio precario” y en “movimiento de estructuración, desestructuración, reestructuración y estallido, vinculando la estructura con la sociedad en acto” (p. 435).

1.2.2.1. Estructura material: *cognición* (extensión)

Por más específico y estructural que sea nuestro constructivismo, en él tendremos que seguir el ejemplo de Berger y Luckmann (1966) y poner “entre comillas” la ‘realidad’ y el ‘conocimiento’ (p. 2). Las comillas nos recordarán que todo ‘conocimiento’, como “acto de construcción”, es “constituyente” de la ‘realidad’ (Bourdieu, 1979, p. 544). Las comillas nos recordarán también que si la construcción de la sociedad civil no es universal ni absoluta, su cognición no puede serlo tampoco. Debe haber aquí, en efecto, una “especificidad” y “relatividad social” (Berger y Luckmann, 1966, p.

3). En la medida en que *la* cognición implica *una* construcción previa, *un* “conocimiento socialmente derivado” y no sólo ‘*el* conocimiento’ por la “experiencia personal” (Schutz, 1953/1973², p. 13; 1953/1973³, p. 61), *una* “realización” y no sólo *la* “aprehensión de *la* realidad” (Berger y Luckmann, 1966, p. 66), ‘el conocimiento’ y ‘la realidad’ de la sociedad civil serán específicos y relativos a una construcción, derivación o realización social específica.

El “qué” se ‘conoce’ y el “cómo” se ‘conoce’ “difieren de individuo a individuo” (Schutz, 1953/1973², p. 14; 1953/1973³, p. 61). El ‘conocimiento’, en efecto, es “poseído de manera diferente por diferentes individuos y tipos de individuos” (Berger y Luckmann, 1966, p. 46). Con esta “distribución social”, indisociable de una “producción” también “social” (pp. 84-87), el ‘conocimiento’ de la sociedad no podrá nunca ser uno solo para todos los individuos. Lo que habrá no será un universo absoluto de conocimiento, sino un conjunto heteróclito de “subuniversos socialmente segregados de conocimiento”, cada uno de los cuales impondrá una versión específica y relativa de la “sociedad total”: de su ‘realidad’ y de su ‘conocimiento’ (pp. 84-86).

Ahora bien, aunque presupongan el carácter específico y relativo de la ‘realidad’ y del ‘conocimiento’ de la sociedad, las perspectivas constructivistas, aun las absolutas y universales, deben distinguirse de las teorías “para las cuales la realidad social no sería sino representación” (Corcuff, 2000, p. 18). En el constructivismo, la sociedad civil ‘conocida’, o interiorizada, no será lo que un sujeto *se represente* como sociedad civil, sino lo que *se presente* como sociedad civil al sujeto que lo construye. Detrás de la construcción de una sociedad civil, no habrá, pues, ninguna realidad social representada por la construcción. Lo construido no representará, sino que presentará y permitirá ‘conocer’ la ‘realidad misma’ de la sociedad civil –su “realidad social”, entendida por Schutz (1953/1973³) como un “mundo experimentado” por el conocimiento del “sentido común”: un “mundo de objetos culturales e instituciones sociales dentro del cual se nace” y se “vive” (p. 53).

Si una sociedad civil ‘conocida’ como ‘realidad’ puede “reconocerse como teniendo un ser independiente de nuestra voluntad”, hay que notar, con Berger y Luckmann (1966), que este ser no está nunca tan presente como en un “conocimiento del sentido común” sin el cual “ninguna sociedad podría existir” (pp. 1, 15). Además de condicionar la existencia de la sociedad, este ‘conocimiento’ del sentido común, bien definido por Schutz como un “conocimiento socializado” (1953/1973³, p. 61) y como “un sistema de construcciones del mundo en su *tipicalidad*” (1953/1973², p. 7), presenta pues la ‘realidad’ misma de la sociedad: su realidad independiente de nuestra voluntad, su “realidad suprema” (Berger y Luckmann, 1966, p. 25), su “realidad por excelencia” (p. 21), su “realidad compartida” en “la vida cotidiana” (pp. 21-23). Desplegando así cotidianamente “una zona de luz” delante de “un fondo de oscuridad” (p. 44), el ‘conocimiento’ del sentido común presenta, como ‘la realidad’ de la sociedad, “un todo integrado” (p. 43) que ha debido imponerse “de la manera más masiva, intensa y urgente” (p. 21) a quienes han teorizado acerca de la sociedad civil –científicos sociales cuyas

“construcciones” teóricas han debido “referirse a” y “fundarse en” construcciones del “sentido común” (Schutz, 1953/1973², pp. 5-7).

Para imponerse como realidad, como ‘realidad independiente de la voluntad’, la sociedad presentada por el ‘conocimiento’ del sentido común deberá poseer una cierta materialidad: una presencia extensiva espacial, exterior, concreta y perceptible por los sentidos. Para poseer esta presencia extensiva, la sociedad tendrá que verse materializada o encarnada en elementos materiales, físicos, visibles y palpables: individuos, colectividades, familias, clases, organizaciones, instituciones, etc. *Integrando* un todo, estos elementos habrán de constituir extensivamente la *estructura material* de la sociedad.

Tan sólo cuando posea una cierta materialidad, la sociedad podrá ser ‘conocida’ como ‘realidad’ o como independiente de nuestra voluntad. Si es así ‘conocida’, esto es porque su materialidad aparece como independiente de nuestro artificio. Puesto que su materialidad ostenta esta independencia en relación al artificio de quien la ‘conoce’, tal como cualquier materia prima se muestra independiente con respecto al trabajo de quien la utiliza, la sociedad no sólo será ‘conocida’ como una ‘realidad’, sino como una ‘realidad naturalmente existente’. Como tal, su estructura material, operando como una materia prima natural e institucionalmente estructurada para toda construcción social, dará lugar a los elementos constitutivos de la sociedad civil construida por quienes teorizan acerca de ella.

Cada contexto social, cada ‘realidad conocida’ por un sentido común históricamente determinado, ha suministrado una materia prima particular para la construcción de cada sociedad civil. Esta materia prima natural ha dado lugar, a su vez, a los elementos constitutivos de cada sociedad civil. Así, las sociedades antigua y feudal suministraron una materia prima orgánica y comunitaria, la cual dio lugar, como elementos constitutivos de la sociedad civil, a “pueblos”, “familias” y “animales políticos”, todos incapaces para “bastarse” a sí mismos por sí solos (Aristóteles, -330/1987, Política, I, §2, 1252-1253, pp. 27-28; Tomás de Aquino, 1267/1997, I, 1, §140, p. 47; 1270/1999, II, §90, pp. 570-572). Esta materia *colectivizada*, orgánica y comunitaria, contrasta con la materia *individualizada*, inorgánica y atomizada, o desagregada, que se transfirió desde las sociedades modernas capitalistas hasta dos clases de elementos constitutivos de la sociedad civil: por un lado, los “individuos” (*individuals*) que *habrían decidido* libre y voluntariamente constituir las sociedades civiles teorizadas por Hobbes (1642/1998, I, I, II, pp. 21-25) y Locke (1689/1994, §96, pp. 331-332); por otro lado, los “individuos” (*Einzelnen* o *Individuen*) que *se figurarían haber decidido* libre y voluntariamente constituir las sociedades civiles de Hegel (1820/1970, §183-189, pp. 340-346), Tocqueville (1840/1961, II, VII, p. 122) y Marx (1843/1970, pp. 401-553; 1843/1982², III, p. 357-373).

1.2.2.2. Estructura formal: *simbolización* (comprensión)

Para transferirse desde un contexto social hasta la sociedad civil construida en este contexto, la *materia prima* de la construcción requiere de una simbolización lingüística. Ya en Berger y Luckmann (1966), es “por medio del lenguaje” que la ‘realidad’ social, con su estructura material, se “interioriza” (p. 135). Es así a través de la “facticidad externa y coercitiva” del lenguaje (p. 38), de un lenguaje “utilizado” (p. 22) y “fundado” en una “vida cotidiana” (p. 26) que transcurre “por medio del lenguaje” (p. 37), que una sociedad puede ser ‘conocida’ como ‘realidad’ por el sentido común.

Sin la mediación de un lenguaje, que simboliza lo ‘conocido’, no puede haber ‘conocimiento’ de la ‘realidad’ social. Por lo tanto, no se puede tampoco abordar la cognición humana sin abordar su simbolización lingüística. Estimando correctamente que lo primero “presupone” lo segundo (p. 185), Berger y Luckmann (1966) conciben un lenguaje, “depósito” de “sedimentaciones colectivas” (p. 69), por el que la “provisión colectiva de conocimiento” no es tan sólo “transmitida”, “retenida” y “objetivada”, sino además “tipificada” (p. 39-42, 68). Podemos decir, en este punto, que si la cognición presupone la simbolización lingüística, esto es porque tal simbolización es capaz de tipificar su contenido cognitivo. Apreciando tal capacidad de tipificación, Schutz (1948/1973¹), quien era bien consciente del condicionamiento del “conocimiento” en la “esfera predicativa” por la tipificación de la “percepción” en la “esfera pre-predicativa” (pp. 279-280), definió el “lenguaje cotidiano” como “el medio tipificador *par excellence* a través del cual se transmite un conocimiento socialmente derivado” (1953/1973², p. 14). Tipificando así lo transmitido, haciéndole “llevar horizontes abiertos de experiencias similares anticipadas” (p. 7), el lenguaje lo estructura formalmente, dándole una forma o integrándolo en una estructura formal: en la “estructura social” propiamente dicha, como “cuadro de referencia” para “interpretar” el “mundo físico” y “sociocultural”, como resultante de “la suma total” de las “tipificaciones” y de los “patrones de interacción establecidos por medio de ellas” (Schutz, 1957/1973⁴, p. 233; Berger y Luckmann, 1966, p. 33).

Resumamos. Como provisión de materia prima para la construcción de cualquier realidad social a partir de la estructura de otra realidad social, la simbolización lingüística es la que debe suministrar el material con el que será construida la sociedad civil, en su teorizaciones sucesivas, a partir de un contexto social determinado. Sin embargo, además de suministrar la materia prima para la construcción social, la simbolización lingüística la tipifica, imponiéndole así una *estructura formal*. Pasando a través del lenguaje, la estructura de la construcción de la sociedad civil, en efecto, deja de ser puramente material, indeterminada, indistinta e indiferenciada, y se vuelve también formal, adquiriendo una determinación, distinción y diferenciación formal.

Tal como es “integrada” por el lenguaje, la estructura formal de la construcción constituye, para Berger y Luckmann (1966), una “totalidad significativa” (pp. 39-40). En dicha totalidad, que aparece como un “universo simbólico” en el que todo se incluye, la simbolización lingüística “asigna

rangos a varios fenómenos en la escala de ser, define el rango de lo social en la jerarquía, ordena la historia, localiza todos los eventos colectivos en una unidad cohesiva y proporciona una integración comprensiva de todos los procesos institucionales discretos” (p. 103).

El universo simbólico está organizado como una estructura que se reactualiza cotidianamente. De hecho, esta estructura formal *estructura* la estructura material de la realidad de la vida cotidiana. Sin embargo, la estructura formal puede también *forzar* esta estructura material y “trascender” la vida cotidiana. Tenemos entonces una situación en la que “el lenguaje construye inmensos edificios” que “sobresalen sobre la realidad de la vida cotidiana” (Berger y Luckmann, 1966, p. 40). Estos *edificios* pertenecen también a la estructura de la construcción de una realidad social.

En la construcción de la sociedad civil, no ha intervenido solamente la estructura formal-material de la vida cotidiana de cada contexto, sino también, sobresaliendo sobre el contexto, la estructura puramente formal inherente a las teorías en las que se ha llevado a cabo la construcción: la filosofía aristotélica, la escolástica tomista, la ideología liberal anglosajona, la dialéctica hegeliana, el materialismo marxista, etc. En cada construcción de la sociedad civil, deberíamos distinguir lo que suele confundirse: por un lado, la estructura formal-material, directamente determinada por el contexto social; por otro lado, una estructura puramente formal, indirectamente determinada por el mismo contexto. Podríamos así distinguir: en Aristóteles, lo comunitario y lo “natural” (-330/1987, *Pol.*, I, §2, 1252-1253, pp. 27-28); en Tomás de Aquino, lo comunitario y lo “perfecto” (1267/1997, I, 1, §140, p. 47; 1270/1999, II, §90, pp. 570-572); en Hobbes, lo desagregado y lo “unido” (1651/1991, XVII, p. 120); en Locke y Ferguson, lo desagregado y lo “feliz” (Locke, 1674/1997¹, p. 216; Ferguson, 1767/1782, I, IX, pp. 95-96); en Hegel, lo desagregado y lo “subordinado” (*untergeordnet*) al Estado (1820/1970, §261, p. 407); en Marx, lo desagregado y lo “materialista” (1843/1982², III, pp. 365-371); en Touraine, lo inestable y lo “propiamente social” (1984, p. 243); etc.

Ya sea que estructure o que trascienda la estructura material, la estructura formal corresponde a “la estructura social” propiamente dicha: una estructura institucional y artificial, socialmente construida y no naturalmente existente. A diferencia de una estructura material tan naturalmente existente como socialmente construida, la estructura formal tiene una comprensión y no una extensión: está compuesta por cualidades definitorias y no por elementos constitutivos. Por esto es que “no pesa” y “permanece invisible” (Searle, 1995/1998, p. 16). Si la detectamos, es por su funcionamiento, es decir, por la simbolización lingüística, tal como es descrita por Searle: como un “movimiento simbólico” o “lingüístico” que “impone” funciones formales a los elementos materiales (p. 98). Tras este movimiento, lo material, “X”, empieza a “simbolizar algo más: Y, su función” (p. 102). Con tal simbolización, “iterada” cuantas veces sea necesario (pp. 107-108), lo material no aparece ya sino como lo contrario de lo que es: como una “representación” de lo formal (p. 102). La realidad social cotidiana, por ejemplo, aparece como una representación de la sociedad civil formalizada: la comunidad antigua o medieval se muestra como una representación de la sociedad civil perfecta o

natural; la sociedad moderna desagregada parece representar una sociedad civil feliz, unificada, materialista o subordinada al Estado; la inestable sociedad contemporánea se presenta como una representación de lo propiamente social, etc.

1.2.2.3. Estructura relativa e interactiva: *socialización* (relación y dinamización)

La estructura formal de la construcción social no puede gestarse ni *tomar forma* sino en una matriz social de relaciones e interacciones. Tal como la estructura material era estructurada por la estructura formal, ésta será estructurada por una estructura social relativa e interactiva. Tal como la cognición de lo material estaba condicionada por la simbolización lingüística de lo formal, esta simbolización estará condicionada por una socialización que habrá de llevarse a cabo en la estructura social relativa e interactiva.

Aunque perteneciendo a la estructura formal, entendida como universo simbólico en el que se realiza la construcción social, la estructura social relativa e interactiva designa la esencia y el fundamento de tal universo: no su materia ni su forma estructurada y dinámica, sino las relaciones que lo estructuran y que lo dinamizan. O como dirían Berger y Luckmann (1966): no el “mundo social objetivo” del que participan sus elementos, sino la “participación” misma o la circunstancia de “participar los unos del ser de los otros”, es decir, su “inducción” en “el mundo objetivo” (pp. 130-131). A la luz de tal inducción, el *mundo objetivo*, apareciendo como un “contexto de luchas”, nos revela ya el *origen intersubjetivo* de su propia construcción social (Bourdieu, 1977/1986, p. 185). Tal como ha sido caracterizado por Bourdieu, este origen es el de una “construcción social cumplida por innumerables actos de construcción antagonistas que los agentes operan, a cada momento, en sus luchas individuales y colectivas, espontáneas y organizadas, para imponer la representación del mundo social más conforme a sus intereses” (pp. 185-186).

Además de construirse a partir de una sociedad ya construida, la sociedad civil es construida en un contexto de lucha por la construcción social. Además de construirse a partir de una sociedad formal y materialmente preexistente, la sociedad es así construida en el seno de una socialización operante. Aquí, en el seno de tal socialización, la sociedad civil adquiere su carácter social. Por más que proceda en solitario, su constructor, *socializado*, será un *ser social*. En cuanto a su construcción, por más teórica-formal que sea, por más que sobresalga sobre su contexto social, no dejará de ser la *construcción social, por un ser social, de una realidad también social*.

Presuponiendo una “localización” del constructor en una estructura social relativa e interactiva, en un universo simbólico en el que “un nombre implica una nomenclatura” que a su vez “implica una localización social” (Berger y Luckmann, 1966, p. 132), la construcción de la sociedad civil deberá estar localizada en este mismo universo, en esta misma estructura de relaciones e interacciones determinantes. Diferentes construcciones indicarán, pues, diferentes localizaciones en la

estructura, las cuales indicarán, a su vez, diferentes constructores con diferentes localizaciones estructurales. Según estas localizaciones, los diferentes constructores, como bien lo ha notado Bourdieu (1977/1986), emplearán de modo “muy variable” unos “instrumentos” constructivos, como “el lenguaje ordinario”, que “se ofrecerán a ellos ya preparados”, y que serán, “por la filosofía social que vehiculen en estado implícito, muy desigualmente favorables a sus intereses según la posición que ocupen en la estructura social” (p. 186).

Localizada en la estructura social, la construcción, como traducción de lo subjetivo en objetivo, presupone una localización social del constructor, la cual, implicando una socialización previa de tal constructor, presupone al mismo tiempo una “traducción de su realidad objetiva en su realidad subjetiva” y una cierta “simetría” entre ambas (Berger y Luckmann, 1966, pp. 133, 163-167). Ahora bien, para lograr una socialización exitosa, una traducción aceptable de la realidad objetiva en la subjetiva y una simetría suficiente entre ambas, es necesaria una “interiorización” de las “instituciones” bajo la forma de “roles institucionales” (pp. 74, 134-138). Desde un punto de vista constructivista, como lo han hecho notar Berger y Luckmann, el cumplimiento de tales roles, implicando la construcción de las instituciones que sostienen, realiza la construcción de la sociedad sostenida por estas instituciones. Considerando los roles como “representaciones y mediaciones institucionales de agregados objetivados de conocimiento”, se acepta, en efecto, que “la sociedad existe sólo en la medida en que los individuos”, cumpliendo sus roles, “son conscientes de ella”. Sin embargo, asumiendo un constructivismo estructural, se debe reconocer al mismo tiempo, dialécticamente, que los roles no pueden ser cumplidos sino tal como lo determina la estructura social. Desde este punto de vista, los roles, comportando “posiciones” estructurales verticalmente “desiguales” y no sólo horizontalmente diferentes, constituyen también, de manera diferente y “desigualmente favorable” para quienes los cumplen (Bourdieu, 1977/1986, pp. 185-186), “apéndices socialmente definidos de conocimiento” y “conciencias individuales socialmente determinadas” (Berger y Luckmann, 1966, p. 78).

Ocupando el lugar que debe ocupar en la estructura relativa e interactiva de la sociedad civil, los constructores de tal sociedad se relacionan e interactúan, de manera desigual y no sólo diferente, como deben relacionarse e interactuar, es decir, cumpliendo el rol que deben cumplir en la estructura. El cumplimiento de cada rol comportará, desde luego, la construcción de cierta estructura de la sociedad civil. Sin embargo, la estructura será la que determine el cumplimiento del mismo rol que determina su construcción.

Determinando el rol que se cumple al construirla, toda sociedad se ve simultáneamente determinada por él, esto es, por las relaciones e interacciones que se actualicen mediante su construcción. Tal como es cumplido por diferentes filósofos, el rol promotor y defensor de la sociedad civil ante los peligros que la amenazan, por ejemplo, determina estructuralmente la misma construcción por la que se ve determinado. En una lógica relativa e interactiva de reciprocidad, lo

promovido y defendido ha de construirse necesariamente como *algo digno de su promoción y de su defensa*: en el comunitarismo antiguo y feudal —que se reanima en nuestros más actuales populismos y nacionalismos—, algo que “satisfaga la necesidades”, que “permita vivir bien” y que “apunte” al “bien común” (Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, I, §2, 1252-1253, pp. 27-28; Tomás de Aquino, 1267/1997, I, 1, §140, p. 47; 1270/1999, II, §90, pp. 570-572); en el capitalismo liberal anglosajón —que funda nuestro neoliberalismo—, algo que “proteja” y asegure “la paz” y la “conservación de la propiedad” (Hobbes, 1642/1998, II, V, pp. 72-73; 1651/1991, XVII, p. 120; Locke, 1674/1997¹, pp. 216-217; 1676/1997², p. 236; 1689/1994, §123-127, pp. 350-352); en el capitalismo estatista continental —que inspira nuestro Estado de bienestar—, algo que permita el desarrollo de “la cultura” (Kant, 1790/1968², II, §83, pp. 429-434) y que al mismo tiempo “satisfaga la necesidad”, “proteja la propiedad” y se “preserve” en relación a su propia “contingencia” (Hegel, 1820/1970, §188, p. 346).

1.2.3. Exteriorización: construcción de la estructura

Concibiendo el “discurso” en general como un “proceso dialéctico de co-construcción de la realidad” (Dorna, 2002, p. 213), hemos comprobado, en el caso específico de ciertos discursos filosófico-políticos, el “proceso dialéctico” por el que la *estructura de la construcción* de la sociedad civil, mediante el cumplimiento de un rol institucional, determina discursivamente la misma *construcción de la estructura* por la que se ve determinada (Berger y Luckmann, 1966, p. 129). En esta “dialéctica” de la construcción y de la estructura o “del acto y de la obra”, como la denomina Gurvitch (1968), las “estructuras sociales son obras exigiendo una intervención constante de actos”, lo que les “da la posibilidad de servir a la vez como punto de referencia para actos nuevos y como punto de partida para la construcción de tipos de estructuras globales” (p. 446). De este modo, las estructuras aparecen al mismo tiempo “como fuerzas creadoras”, o determinantes de actos nuevos, “y como beneficiarias”, o determinadas por el acto constructivo (p. 445). Viéndose así determinadas por la misma construcción que determinan, las estructuras sociales, en nuestro constructivismo estructural, no aparecen como entidades objetivas todopoderosas, definitivamente acabadas o estructuradas y totalmente independientes de la voluntad subjetiva estructurante.

Por más estructural que sea, nuestro constructivismo no deja de ser el constructivismo que es. Por más que tenga en cuenta los mecanismos estructurales revelados por la sociología estructural, nuestra posición teórica no deja de ubicarse en una “psicología política” en la que no sólo nos interesan estos “mecanismos de la reproducción”, sino también las “condiciones” de su “puesta en causa”: condiciones que “son también condiciones de la producción ideológica” (Camus, 2006, pp. 141-142).

A diferencia de una sociología estructural que no contempla más que la reproducción de la estructura por sí misma, nuestra investigación psicológica se ocupará igualmente de la producción de

la estructura por el hombre. A diferencia de un objetivismo puramente estructural, de un “fetichismo de las leyes sociales” o de un “realismo de la estructura” en el que la estructura es tratada como “realidad ya constituida fuera de la historia del individuo y del grupo” (Bourdieu, 1980, pp. 70, 87-88), viéndose así “reificada” y “deshumanizada” (Berger y Luckmann, 1966, pp. 89, 186-187), nuestro constructivismo estructural, en el que se basa nuestra investigación, concibe la estructura como una “realidad humana” que es “construida socialmente” por el hombre (pp. 1, 189). Aunque tal hombre sea determinado por la estructura, no deja de ser él mismo quien la construye —por lo menos en sus aspectos formal, relativo e interactivo. No deja de ser él mismo quien ejecuta su “actividad estructurante”, o determinante de la estructura social que lo determina, siguiendo la determinación de la misma “estructura social incorporada” (Bourdieu, 1979, pp. 544-545). Determinando así la estructura que *lo* determina, es él mismo quien *se* determina: es él mismo quien “se produce a sí mismo” (Berger y Luckmann, 1966, p. 49). Ahora bien, puesto que la construcción de la estructura es tan social como la estructura, esta “producción del hombre por sí mismo es una empresa social” (p. 51). En consecuencia, el hombre, como producto de tal empresa, es un “producto social” (p. 50).

El ser humano surge como el producto social de un mundo humano que surge también como un producto social del ser humano: como una estructura social construida socialmente por el ser humano. En contraste con el “mundo animal”, absolutamente “cerrado” por una estructura natural sobre la que el animal no tiene poder alguno, el “mundo humano” es un mundo “abierto” a la actividad humana. Aunque tal mundo se vea “cerrado” por la estructura social, ésta “sólo existe como un producto de la actividad humana” (Berger y Luckmann, 1966, pp. 51-52). Se requiere de tal actividad para construir la estructura, pero también para sostenerla mediante el cumplimiento de los roles que determina. Si estos roles no fueran cumplidos, la estructura social dejaría de operar. Comprobamos aquí el carácter “precario” de toda realidad social (p. 103).

Bastaría que el hombre no se exteriorizara, o no actuara, para provocar la inexistencia de la sociedad “al interior de la cual se exterioriza” (Berger y Luckmann, 1966, p. 104). Aunque sea “la posibilidad de la actividad”, tal sociedad, como “producto” u “objeto”, es al mismo tiempo “constituida” por el “proceso”: por la “actividad” (Searle, 1995/1998, p. 55-56). En cierto modo, *la posibilidad de la actividad es la actividad misma*. Por lo tanto, evitando “la ambigüedad de la palabra construcción”, ambigüedad “entre el proceso y el producto” (Hacking, 1999/2001, p. 59) —o entre lo estructurante y lo estructurado—, podemos reducir la “construcción” al proceso —al proceso de estructuración o a la estructura estructurante—, reservar el término de “estructura” para el producto —para el producto estructurado— y postular que *la posibilidad de la construcción es la construcción misma: la construcción de la estructura que posibilita la construcción* —la estructuración por la estructura estructurante de la estructura estructurada que posibilita la estructuración. Desde este punto de vista constructivista, la estructura no es más que un medio para construir —una estructura estructurante o para estructurar. Sin embargo, podemos decir igualmente que *la posibilidad de la*

estructura es la estructura misma: la estructura que posibilita la construcción de la estructura —la estructura ya estructurada que posibilita la estructuración. Desde este punto de vista estructuralista, la construcción no es más que un medio para obtener y sostener la estructura —una estructuración para llegar a la estructura estructurada.

Combinando los puntos de vista constructivista y estructuralista, y escapando así con Bourdieu a las “alternativas ordinarias del determinismo y la libertad, del condicionamiento y de la creatividad” (Bourdieu, 1980, p. 92), nuestro constructivismo estructural concibe, simultáneamente: por un lado, la construcción —o la estructuración por la estructura estructurante—, como un medio subordinado al fin de la estructura —de la estructura estructurada—; por otro lado, la estructura —estructurada—, como un medio subordinado al fin la construcción —estructurante. Interesándonos en la relación dialéctica entre ambos polos, el constructivo y el estructural —o el estructurante y el estructurado—, no privilegiaremos ninguno de los dos. Lo estructurado estará tan estructurado como será estructurante. Lo construido estará tan construido como será constructor: la sociedad civil, como diría Bourdieu (1977/1986), será “el producto de innumerables acciones de construcción siempre ya hechas y siempre por hacer” (p. 185).

Por más constructivistas que seamos, no procederemos como Searle (1995/1998), que afirma la “primacía” de la construcción sobre la estructura —del proceso sobre el producto, del acto estructurante sobre el objeto estructurado. Si la estructura no tiene “otro interés” que el de cumplir sus “funciones” (p. 35), entre ellas la de posibilitar la construcción, esta construcción no tiene otra función que la de construir la estructura: precisamente para que pueda cumplir sus funciones. De hecho, lo estructurante no es tal sino por lo estructurado: por lo estructurado que no es tal sino por lo estructurante. Reconociendo implícitamente esta reciprocidad, Searle mismo reconoce que si el “sostén” de la estructura será la “intencionalidad colectiva” (p. 61), ésta residirá en “estados intencionales” determinados por el “contexto” (p. 40): por un “conjunto de capacidades no intencionales o pre-intencionales”, entre ellas las “estructuras causales en general” (p. 169).

En nuestra perspectiva constructivista estructural, las estructuras causales de construcción tienen tanto peso como su construcción intencional. Por eso es que les hemos dedicado los tres apartados anteriores. Ahora, después de haber examinado esas estructuras y su interiorización, ha llegado el momento de abordar su construcción o su exteriorización. Para esto, distinguiremos tres formas distintas de exteriorización o de construcción correspondientes a las tres estructuras ya examinadas: la *institucionalización* o la *construcción comprensiva* de la estructura formal (1.2.3.1), la *objetivación* o la *construcción extensiva* de la estructura material (1.2.3.2) y la *legitimación* o la *construcción relativa-interactiva* de la estructura del mismo nombre (1.2.3.3).

1.2.3.1. Construcción comprensiva: *institucionalización* (formalización)

Ya hemos caracterizado la *estructura social* propiamente dicha como una estructura formal institucional. Nos concentraremos ahora en su institucionalización o formalización, la cual, operando como una construcción comprensiva, construirá la sociedad a partir de sus aspectos definitorios. Veremos cómo estos aspectos, al ser producto de la simbolización y la tipificación, implicarán ya cierta estabilización institucional y cierta estructuración formal de la sociedad.

Como lo han explicado Berger y Luckmann (1966), la “institucionalización” resulta de una “tipificación de acciones habituales” (p. 54). Al incorporar “patrones predefinidos de conducta”, dicha tipificación adquiere un carácter “institucional” (pp. 55-58). Se vuelve así “objetiva” y empieza a ser experimentada como “un hecho externo y coercitivo” (p. 58). De este modo, el “mundo institucional”, como estructura formal objetiva de la sociedad, deriva de una “actividad” subjetiva primero habitual, después tipificada y finalmente “institucionalizada” y “objetivada” (p. 60).

Para poder institucionalizarse y objetivarse, las tipificaciones de la actividad habitual subjetiva deberán haber sido simbolizadas. Como bien lo ha establecido Searle (1995/1998), toda institución social objetiva “debe su existencia” a “formas de acuerdo humano” que “implican” la “simbolización” (p. 289). Para que una institución exista, en efecto, es preciso “dar una función simbólica, o un sentido”, a una actividad habitual que “no tiene intrínsecamente” ningún sentido (p. 104). Tan sólo una vez que ha obtenido un sentido, tal actividad habitual del individuo, habiendo sido ya simbolizada, puede ser tipificada, institucionalizada y objetivada en la sociedad.

Confiriendo un sentido a lo subjetivo habitual y permitiendo así que sea tipificado, institucionalizado y objetivado, la simbolización es un proceso fundamental de la construcción social que se ve realizado a cada momento por el lenguaje. Al ser el instrumento simbolizador por excelencia, este lenguaje intervendrá en todas las instituciones que conforman la sociedad. Como lo subraya Searle (1995/1998), estas instituciones deberán “contener esencialmente elementos simbólicos, palabras, símbolos u otros dispositivos convencionales” (p. 85). Por esto es que las sociedades y sus instituciones sólo pueden ser creadas por “seres que dispongan de lenguaje o de un sistema de representación próximo al lenguaje” (p. 56). Sin este sistema no puede haber sociedad. Sin él, no hay actividad habitual subjetiva del individuo que pueda ser simbolizada y así pasar por la tipificación, la institucionalización y la objetivación con las que se construye comprensivamente la estructura formal de la sociedad.

Una vez que ha sido simbolizada por el lenguaje, la actividad subjetiva individual puede ser tipificada e institucionalizada, tornándose de este modo estructura objetiva formal de la sociedad. Así construida comprensivamente, la sociedad, tal como se ve “depositada” en las “palabras comunes” que “producen el orden social” (Bourdieu, 1977/1986, p. 185), se objetiva como el conjunto simbólico,

estructurado formalmente, de los aspectos definitorios colectivos o supraindividuales que la caracterizan como entidad social ya irreductible a lo individual.

Evidentemente, los aspectos definitorios de la sociedad civil no provienen sino de la simbolización de los comportamientos habituales de sus elementos constitutivos. Podemos distinguir aquí dos momentos sucesivos: el que lleva de lo individual a lo simbólico y el que lleva de lo simbólico a lo social. En el primer momento, los comportamientos individuales, careciendo en principio de cualquier sentido intrínseco, requieren de una simbolización para obtener un sentido: pacífico y desinteresado en Aristóteles y en Tomás de Aquino, violento y voluntarioso en Hobbes, interesado en Locke, complejo y abstracto en Hegel, concreto y dinámico en Tocqueville, egoísta y agresivo en Marx, ideal o intelectual en Gramsci, etc. En un segundo momento, los comportamientos individuales, simbolizados y con sentido, pueden ya justificar, mediante su tipificación e institucionalización, los aspectos definitorios de la sociedad civil en cada una de sus construcciones comprensivas: naturalidad y perfección en Aristóteles (-330/1987, *Pol.*, 1252-1253, pp. 21-22, 27-28) y en Tomás de Aquino (1267/1997, I, 1, §140, p. 47; 1270/1999, II, §90, pp. 570-572); convencionalidad pacificadora en Hobbes (1651/1991, XVII, pp. 117-121); prosperidad y felicidad en Locke (1674/1998¹, pp. 216-217; 1676/1998², p. 236); necesidad, libertad y previsión en Hegel (1820/1970, §188, p. 346); movimiento mundano en Tocqueville (1840/1961, I, II, VI, pp. 252-254; II, II, VII, p. 122); antagonismo interno en Marx (1846/1963², p. 136); intelectualidad hegemónica en Gramsci (1930/1978¹, §24, p. 28; 1932/1978⁵, §1, p. 314; 1934/1978⁶, §18, p. 387); etc.

1.2.3.2. Construcción extensiva: *objetivación* (materialización)

Después de haberse vuelto habitual y de haber sido simbolizada, tipificada, institucionalizada y objetivada, la actividad subjetiva del individuo se transforma en estructura objetiva de la sociedad. En este proceso, tenemos tres transiciones: de la actividad a la estructura, de lo individual a lo social y de lo subjetivo a lo objetivo. De estas tres transiciones, las primeras dos, que producen la estructura social, las hemos explicado ya por los cuatro mecanismos de la habituación, la simbolización, la tipificación y la institucionalización de la actividad individual. En cuanto a la tercera transición, de lo subjetivo a lo objetivo, es claro que no podemos invocar simplemente la objetivación para explicarla. Para no caer en un círculo vicioso, debemos describir el mecanismo que explica tal objetivación. Mientras no lo hayamos descrito, la estructura social no aparecerá ante nuestros ojos sino como una entidad puramente formal y sin ninguna facticidad objetiva.

Siendo evidente, como lo reconocen Berger y Luckmann (1966), que “la sociedad tiene una facticidad objetiva” y que al mismo tiempo “es construida por una actividad que expresa significados subjetivos”, cabe preguntarse cómo es que “los significados subjetivos” pueden volverse “facticidades objetivas” (p. 18), es decir, cómo es que pueden ser “objetivados” para construir “el

mundo del sentido común intersubjetivo” (p. 20). En los términos de Moscovici y Hewstone (1998), cabe preguntarse cómo es que “la ciencia” da lugar al “sentido común”, cómo es que “el pensamiento” se objetiva en “el ambiente”, como es que el “pensamiento informativo” se torna “pensamiento representativo” (pp. 566-574). Precizando y concretando la cuestión, lo que debemos preguntarnos es cómo el pensamiento y las demás actividades habituales subjetivas, ya simbolizadas y tal vez también tipificadas por la ciencia o por otras formalizaciones, pueden volverse una estructura social objetiva, común, reconocida intersubjetivamente. La institucionalización de lo simbolizado y lo tipificado explica una parte del problema: la estructuración social. La objetivación de lo institucionalizado, no pudiendo explicarse a sí misma, no explica la otra parte del problema: la objetivación.

Berger y Luckmann (1966) definen la objetivación, de manera un tanto circular, como “el proceso por el cual los productos externalizados de la actividad humana adquieren objetividad” (p. 60). Adquiriendo esta objetividad, lo subjetivo se “manifiesta en productos de actividad humana disponibles como elementos del mundo común” (p. 33). Es así como “la furia puede ser objetivada por medio de un arma”, la cual, por más objetiva que sea, no deja de ser un “objeto que ‘proclama’ las intenciones subjetivas de mis semejantes” (p. 34).

El objeto resultante de la objetivación puede ser físico y palpable, como un *arma de fuego*, o espiritual e impalpable, como un *arma ideológica*. En este segundo caso, la objetivación corresponde aproximadamente a la “representación”, tal como ha sido tradicionalmente definida por Moscovici (1963): como “la elaboración de un objeto social por la comunidad con el fin de conducirse y de comunicarse” (p. 251). En este caso, como en el del objeto físico y palpable, el objeto es indisoluble de su representación. De hecho, como lo ha observado Wagner (2001), “la representación es el objeto que parece representar” (p. 97): un objeto que surge de un “acontecimiento constructivo en el curso del cual algo es nombrado, equipado de atributos y de valores e integrado en un mundo socialmente significativo” (p. 95).

Para explicar la objetivación, Wagner (2001) invoca el “*coping* simbólico”, entendido como “construcción de representación”, es decir, como “elaboración discursiva de un sistema de significaciones”. De modo análogo, Berger y Luckmann (1966) habían ya explicado la objetivación por la “significación”, esto es, por la “producción humana de signos” (pp. 35-38). Desde este punto de vista, “los signos y los sistemas de signos”, como es el caso del lenguaje, constituyen “objetivaciones”, en el sentido en que “están objetivamente disponibles más allá de la expresión de las intenciones subjetivas aquí y ahora” (p. 36). De este modo, el sujeto puede “objetivar su ser por medio de un lenguaje” que “hace más real” su “subjetividad” (p. 38). Ahora bien, la objetivación, como lo contrario de la subjetivación, no puede residir en una mayor realización de la subjetividad. Berger y Luckmann lo reconocen al describir la objetivación como una transformación de lo subjetivo en objetivo.

Si la objetivación es descrita como la transformación de una “significación subjetiva” en una “facticidad objetiva” (Berger y Luckmann, 1966, p. 18), entonces no es válido explicar la objetivación a partir de una “significación” de “lo subjetivo” (pp. 35-38). Es patente que tal significación no es el proceso que objetiva, sino el proceso que produce lo subjetivo significado o simbolizado que habrá de ser objetivado.

Lo que objetiva no es la simbolización, sino una cierta materialización de lo simbolizado. Por esta materialización, lo simbolizado, puramente formal y comprensivo, adquiere materialidad y extensión. De este modo, los aspectos definitorios de la sociedad se encarnan en los elementos constitutivos de la misma sociedad. Sin embargo, ya sabemos que son dichos elementos constitutivos los que preceden los aspectos definitorios —siendo evidentemente los individuos los que preceden las características de la sociedad. Más que una materialización o encarnación extensiva de lo formal y de lo comprensivo, lo que hay aquí es una formalización de lo material. En un proceso dialéctico de una complejidad extrema, *es lo material lo que toma forma cuando lo subjetivo se objetiva: cuando lo subjetivo, ya simbolizado y así formalizado, se materializa en un objeto*. Este objeto puede ser desde luego el mismo sujeto desubjetivado. Lo importante aquí es que lo material toma forma en el momento mismo en que lo subjetivo formal se materializa y se objetiva.

La subjetivación y la objetivación son tan indisociables como lo son la formalización y la materialización. En consecuencia, las construcciones extensiva y comprensiva son también indisociables, habiendo una profunda correspondencia entre ambas. A ciertos aspectos definitorios de la sociedad civil construida comprensivamente corresponden así, necesariamente, ciertos elementos constitutivos de la sociedad civil construida extensivamente: a su naturalidad corresponden sus “animales políticos” (Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, I, §2, 1252-1253, pp. 27-28); a su perfección y a su autosuficiencia corresponden sus elementos “imperfectos” o “incapaces de bastarse a sí mismos” (Tomás de Aquino, 1267/1997, I, 1, §140, p. 47; 1270/1999, II, §90, pp. 570-572); a su convencionalidad pacificadora corresponden individuos tan violentos como voluntariosos y tan necesitados como temerosos (Hobbes, 1642/1998, I, I, II, pp. 21-25); a su prosperidad y a su felicidad corresponden unos propietarios afortunados y optimistas (Locke, 1674/1998¹, pp. 216-217); a su carácter libre y satisfactorio y preventivo corresponden “ciudadanos” o “burgueses” (*Bürger*) que son “subsistentes para sí” (*selbständige*) y que no se “reúnen” sino para “la protección de su propiedad y de su libertad personal” (Hegel, 1820/1970, §159, pp. 308-309; §238, p. 386; §190, pp. 347-348; §258, p. 399); a su movimiento mundano corresponden “hombres figurándose que pueden bastarse a sí mismos” (Tocqueville, 1840/1961, II, II, VII, p. 122); a su antagonismo interno corresponden las clases sociales capitalista y trabajadora (1843², p. 393; 1846², p. 1439; 1847, p. 136); a su intelectualidad hegemónica corresponden “los intelectuales” y los demás “individuos” que “se gobiernan a sí mismos” (Gramsci, 1931/1971, §210, p. 333; 1932/1978⁴, §130, p. 332).

1.2.3.3. Construcción relativa y dinamizadora: *legitimación* (relación e interacción)

Tras la objetivación propiamente dicha, tenemos una legitimación de lo ya objetivado, la cual es caracterizada por Berger y Luckmann (1966) como una “objetivación de segundo orden” (p. 92). Produciendo “nuevos significados que sirven para integrar los significados ya vinculados a procesos institucionales heterogéneos”, esta objetivación de segundo orden, con la que se realiza la construcción relativa y dinamizadora de la sociedad, retoma las “objetivaciones de primer orden”, las unifica, las organiza, las pone en relación e interacción entre sí, las “explica” las unas a partir de las otras, las “justifica”, les “da validez cognitiva” y las “torna objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles” (pp. 92-93).

Berger y Luckmann (1966) distinguen cuatro “niveles de legitimación”: el “pre-teorético”, implícito en el “vocabulario” y en las objetivaciones de primer orden; el “teorético rudimentario”, expresado en “máximas o proverbios” y en relación con “acciones concretas”; el “teorético complejo”, formalizado en “teorías explícitas”; y el “de los universos simbólicos”, manifiesto en los grandes sistemas ideológicos y religiosos que “engloban el orden institucional en una totalidad simbólica” (pp. 94-95). En realidad, este último nivel, que “legitima el orden institucional en el mayor nivel de generalidad”, abarca los tres primeros, los cuales, cada uno legitimando a su modo el mismo universo simbólico, funcionan como una especie de “maquinarias” particulares para el “mantenimiento” de tal universo (p. 105). Es así, en diferentes niveles de abstracción y de generalidad, como el universo simbólico “ordena y legitima” todo, la “identidad”, los “roles cotidianos”, las “prioridades” y los “procedimientos”, ubicándolo todo en una totalidad o en un universo, es decir, “en el contexto del más general cuadro de referencia” (pp. 99-100).

Para subsistir, para mantener todas sus partes en cierto orden institucional, en cierta relación y en cierta interacción, el universo simbólico no deja de legitimarlas ni de legitimar su orden, su relación e interacción. Para ello, el universo recurre, tanto “en la vida cotidiana” como “en situaciones de crisis”, tanto de manera “implícita” y “constante” como de manera “explícita” e “intensiva” (Berger y Luckmann, 1966, pp. 149-156), a diferentes “maquinarias”, entre ellas “la mitología, la teología, la filosofía y la ciencia” (pp. 110-112). Aquí, en cada una de tales maquinarias, no sólo asistimos a una legitimación que “mantiene la realidad del universo construido socialmente”, sino también a una “nihilación” que “liquida” todo lo que sea “exterior al universo” o “inadecuado con respecto al universo” (pp. 114-116). Con este doble proceso de legitimación y de nihilación, cada estructura social, como universo simbólico, se mantiene cerrada sobre sí misma: cerrada como totalidad que lo abarca todo en su interior y que no deja nada en su exterior.

Mediante la nihilación de su exterior y la legitimación de su interior, el universo simbólico presenta su exterior como lógicamente imposible y su interior como lógicamente necesario. Como tal, como lógicamente necesario, el interior, una vez legitimado, explicado y justificado, aparece como un

orden institucional perfectamente lógico, estructurado por cierta lógica y funcionando lógicamente. Desde luego que todo esto no es más que una simple ilusión: la ilusión funcionalista, que Schutz refutó hace ya medio siglo, por la que “construcciones socialmente distribuidas” son “supuestas” como “invariantes” y “son interpretadas” como “funciones” lógicas o naturales del “sistema social” (Schutz, 1953/1973³, pp. 61-62). Como bien lo han denunciado Berger y Luckmann (1966) en su oposición al funcionalismo, “la lógica no reside” aquí “en las instituciones”, sino en el “edificio de legitimaciones” que “sobreimpone la cualidad de la lógica en el orden institucional” (p. 64).

Tal como es atribuido al orden institucional imperante dentro del universo simbólico, el aspecto lógico funcional pretende legitimar, explicar y justificar, una realidad social que no se explica ni se justifica sino por “cuestiones de poder” (Searle, 1995/1998, p. 125) y por “intereses de poder concreto” (Berger y Luckmann, 1966, pp. 123-124). En realidad, la “estructura de los hechos institucionales”, en su aspecto lógico funcional, constituye una “estructura de poder” (Searle, 1995/1998, p. 125) que no funciona según cierta lógica, en cada una de sus partes, sino para permitir, en cada una de ellas, el ejercicio de cierto poder. Como este poder es también “poder” de “producir” e “interpretar” la “realidad”, el mismo universo simbólico puede ser producido e interpretado “de maneras diferentes, según intereses concretos” (Berger y Luckmann, 1966, pp. 119-124).

Como resultado de unos “actos de construcción antagonistas” para “imponer la representación del mundo social más conforme” a los propios “intereses” (Bourdieu, 1977/1986, pp. 185-186), tenemos “definiciones rivales de la realidad” que responden a “intereses rivales en la sociedad” (Berger y Luckmann, 1966, p. 120). Tenemos también, simplemente, definiciones sucesivas de la realidad que responden a intereses sucesivos de sectores rivales de la sociedad. En ambos casos, el aspecto lógico funcional de la sociedad, entendido como el funcionamiento lógico de las relaciones e interacciones sociales, no responde sólo a la necesidad lógica de subvenir a las necesidades generales, sino que obedece a toda clase de motivos particulares: a los recursos, a las capacidades, a las ambiciones, a los deseos, a los intereses, a los poderes implicados en esas mismas relaciones e interacciones. O dicho de otro modo: la estructura de las relaciones e interacciones sociales, tal como es ordenada, explicada y justificada por un interés general en las construcciones relativa y dinamizadora de la sociedad, obedece a los intereses particulares implicados en las relaciones e interacciones en el seno de las cuales se construye la sociedad.

Obedeciendo a los “intereses” de sus “utilizadores” y de sus “observadores” (Searle, 1995/1998, p. 35), el aspecto lógico funcional de la sociedad civil, tal como se manifiesta de un modo relativo e interactivo, dejará ver esos intereses en sucesivas construcciones relativas y dinamizadoras: en Aristóteles, “permitiendo vivir bien” a unos cuantos además de “satisfacer las necesidades vitales” de todos (-330/1987, *Pol.*, I, §2, 1252-1253, pp. 27-28); en Tomás de Aquino, otorgando ciertos “bienes particulares” además del “bien común” al cual estarían “ordenados” los “bienes particulares” (1270/1999, II, §90, p. 570; 1267/1997, I, 1, §140, p. 47); en Hobbes, cumpliendo el “deseo de obtener

la gloria” o cualquier otro “objeto de la voluntad” además de subvenir a “la necesidad” que “tienen los unos de los otros” (Hobbes, 1642/1998, I-II, pp. 21-72; 1651/1991, XVII, pp. 117-121); en Locke, “asegurando” cierta “prosperidad” y “conservación de la propiedad” además de “la paz” y de la “protección” de todos “sus miembros” (Locke, 1674/1998¹, pp. 216-217; 1676/1998², p. 236; 1689/1994, §123-127, pp. 350-352); en Hegel, “protegiendo la propiedad” de los propietarios además de “satisfacer la necesidad” de los necesitados y de “someterse” a la “necesidad exterior” del Estado (Hegel, 1820/1970, §188, p. 346; §261, p. 407); en Marx, procurando el “goce” de ciertos “individuos” además de materializar en general “la producción, el comercio y el consumo” (Marx, 1843/1970, pp. 401-553; 1843/1982³, III, pp. 368-371; 1846/1963¹, p. 1439); etc.

1.2.4. Proceso constructivo total

La construcción relativa y dinamizadora de la estructura de la sociedad civil, que suele atribuir un aspecto funcional general a lo construido, se ve precedida y determinada por la estructura de la construcción: por los intereses particulares implicados en las relaciones e interacciones en el seno de las cuales se construye. Ahora bien, el hecho mismo de construir una estructura, el cual forma parte de tales relaciones e interacciones, precede y determina las relaciones e interacciones de las que se compone la estructura que se construye. En síntesis, la estructura objetiva, ya construida, precede y determina las relaciones e interacciones subjetivas, aún constructoras, que la preceden y que la determinan.

Renunciando tanto al “subjetivismo”, que “se inclina a reducir las estructuras a las interacciones”, como al “objetivismo”, que “tiende a deducir las interacciones de la estructura” (Bourdieu, 1986/1987, p. 153), nuestro constructivismo estructural admitirá la simultaneidad y la mutua determinación dialéctica de lo objetivo y de lo subjetivo: de lo estructural y de lo relativo-interactivo, de lo construido y de lo constructor, de lo estructurado y de lo estructurante, de la estructura de la construcción y de la construcción de la estructura, de lo interiorizado y de la exteriorización. Como lo hemos demostrado a lo largo del presente capítulo, tal simultaneidad y mutua determinación, que supone una “capacidad” de construcción tan “infinita” como “estrictamente limitada” por la estructura (Bourdieu, 1980, p. 92), se debe admitir en todas las construcciones, incluso en la construcción extensiva, en la que interviene una realidad naturalmente existente. Aunque dicha realidad no haya sido construida, aunque preceda y determine sin ser precedida ni determinada, aunque parezca infinita sin parecer limitada, lo cierto es que no puede constituir la estructura material de la construcción extensiva sin haber sido antes limitada por una cierta estructuración institucional. Hasta en la más atomizada y espontánea multitud naturalmente existente, observamos ya una estructura institucional, estrictamente limitativa, que la precede y que la determina. Quienes se congregan en torno a un accidente, por ejemplo, deben su congregación a diversos factores

estructurales. Son estos factores los que explican su presencia en el lugar y a la hora del accidente, así como su curiosidad o su disposición a ayudar. Son estos mismos factores los que limitan su número y excluyen la posibilidad de que la humanidad entera coincida en torno al accidente en cuestión.

Siendo específico y no universal, nuestro constructivismo estructural ha contemplado la intervención, en el proceso constructivo de la sociedad civil, de un factor extensivo natural, o no institucional, que no ha sido construido por ninguna sociedad como aquella en cuya construcción interviene. Sin embargo, este factor no ha podido intervenir sino a través de una estructuración formal institucional, la cual, por su parte, requiere también de la intervención del factor natural para poder intervenir en un proceso constructivo que aparece aquí, paradójicamente, como *la materialización natural de una formalización institucional* –única reconciliación que podemos concebir, como alternativa de la “espontánea formación de un orden” de Hayek (1978, p. 177), entre los polos de la *Taxis* institucional y del *Kosmos* natural (p. 180).

No puede haber ni formalización institucional sin materialización natural ni materialización natural sin formalización institucional. Por eso es que la construcción comprensiva se ha mostrado indisociable de la extensiva. Lo mismo podemos decir de las construcciones relativa e interactiva: mutuamente indisociables e indisociables también de las construcciones extensiva y comprensiva. ¿Cómo concebir, en efecto, una relación e interacción sin aquello material y formal que se relaciona e interactúa?

En su indisociabilidad, las construcciones extensiva, comprensiva, relativa y dinamizadora de la sociedad civil componen un mismo proceso constructivo total en el que *se toma una materia multitudinaria, se le da una forma social y se le pone luego en relación e interacción*. He aquí nuestra estipulación *a priori*, puramente hipotética, de cómo puede ser la construcción discursiva de la sociedad, en general, independientemente de sus ejecuciones particulares por diferentes discursos. Independientemente de tales ejecuciones, podemos afirmar, en efecto, que la construcción empezará siempre institucionalizando y así objetivando lo que terminará legitimando, a saber, las relaciones e interacciones de la sociedad civil que habrá formalizado y materializado. Además de este proceso hipotéticamente general en el que reside la exteriorización o la construcción discursiva de la estructura social, no hay que olvidar el proceso total correlativo, el de la interiorización de la estructura material, formal, relativa e interactiva de la construcción, el cual se realiza, respectivamente, mediante la cognición de lo extensivo, la simbolización de lo comprensivo y la socialización de lo relativo y dinamizador.

1.3. EL SEGUNDO TEMA DE ESTUDIO: *LA MOVILIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL*

En el extenso campo de estudio que se ha ido configurando en torno a los movimientos sociales, cabe distinguir el trabajo de reflexión, conceptualización e investigación que se refiere de un modo específico a la movilización que precede y origina el movimiento. Refiriéndose así a un principio causal o genético, dicho trabajo procede mediante un acercamiento explicativo a su objeto de estudio. Su descripción de la movilización, en efecto, representa invariablemente una explicación del movimiento.

Si definimos la movilización como *el proceso por el que una entidad social se moviliza o es movilizadora por un agente o factor distinto de ella*, entonces podemos reducir todas sus descripciones, sin excepción, a dos fórmulas generales: en la primera, simple, *un agente o factor moviliza una entidad social*; en la segunda, reflexiva, *una entidad social se moviliza*. En estas dos fórmulas, conviene discernir los dos principales términos que han intervenido en las diferentes descripciones de la movilización: el sujeto *movilizador* y el objeto *movilizado*, el cual, en la fórmula reflexiva, coincide con el sujeto que *se moviliza*.

Ocupándonos por separado, en el presente capítulo, del agente o factor que moviliza y de la entidad social movilizadora, mostraremos la forma en que ambos términos se han visto vinculados y caracterizados en diferentes descripciones de la movilización. Para empezar (1.3.1), habremos de seguir el desarrollo de tales descripciones, las cuales, en relación al sujeto movilizador, habrán de ser consideradas como expresiones consecutivas de las fórmulas generales de movilización que acabamos de mencionar:

a) Como expresiones de la fórmula simple de movilización, la de *un agente o factor que moviliza una entidad social*, abordaremos tres descripciones clásicas: la de *unas contradicciones que disocian y trastornan sociedades*, en las filosofías de la revolución; la de *unas cabecillas que arrastran multitudes*, en las psicologías de las masas; y la de *unas situaciones estructurales que producen tensiones y reacciones*, en las sociologías del comportamiento colectivo.

b) Como transición entre las fórmulas simple y reflexiva de movilización, entre *un agente o factor que moviliza* y *una entidad social que se moviliza*, encontraremos, en las teorías de la movilización de recursos, *unas organizaciones de individuos racionales que se movilizan al movilizar los demás recursos de los que disponen*.

c) A partir de la fórmula reflexiva de movilización, la de *una entidad social que se moviliza*, revisaremos sus dos variantes más influyentes hoy en día: la de *una estructura social que se moviliza*, en los planteamientos estructuralistas de algunas teorías de los nuevos movimientos sociales; y la de *un movimiento social que se construye*, en posicionamientos constructivistas como el de la teoría de la construcción social de la protesta.

Como tentativa de reconciliación entre los enfoques actuales constructivista y estructuralista, nos ubicaremos aquí en una perspectiva *constructivista estructural*. Será en esta perspectiva en la que habremos de reinterpretar y articular, en una síntesis compleja, las anteriores descripciones de la movilización. En seguida, llegados a la segunda parte del presente capítulo (3.1.2), será en la misma perspectiva en la que habremos de fijar el sentido que damos a la entidad social movilizada, la cual, asimilada reflexivamente a su principio movilizador, aparecerá como una *estructura social capaz de generar el propio movimiento con el que a sí misma se construye*. Como tal, como sociedad disociada entre su inmovilidad estructural y su propio movimiento constructor, la entidad social movilizada será identificada, lógicamente, a la *sociedad civil*, la cual, sin haber superado su tradicional disociación entre las clases y entre la estructura de clases y la lucha de clases, se ha convertido con el paso del tiempo en la entidad social auto-movilizada y auto-construida por excelencia. Esta identificación habrá de permitirnos explorar una relación fundamental para nuestra tesis, a saber, la relación dialéctica entre la construcción y la movilización de la estructura de la sociedad civil: relación entre una construcción movilizadora, que debe movilizar para construir, y una movilización constructora, que debe construir para movilizar. Demostraremos así que a pesar de cualquier disociación de la sociedad civil, su estructura aparentemente inmóvil, siendo una simple abstracción que debe moverse a cada instante, resulta indisoluble del movimiento que la estructura determina y con el que la misma estructura se construye.

1.3.1 El agente o factor que moviliza

En las diferentes descripciones del proceso por el que la sociedad civil se moviliza o es movilizada por un agente o factor distinto de ella, este agente o factor ha sido caracterizado: como *contradicciones de intereses*, en las filosofías de la revolución; como *dirigentes individuales*, en las psicologías de las masas; como *situaciones sociales estructurales*, en las sociologías del comportamiento colectivo; como *organizaciones de individuos racionales*, en las teorías de la movilización de recursos; como *la propia sociedad en movimiento*, en algunas teorías de los nuevos movimientos sociales; y como *el propio movimiento constructor de la sociedad*, en ciertas aproximaciones constructivistas actuales. En esta sucesión de caracterizaciones, la fuerza del sujeto movilizador, esa fuerza con la que propulsa la movilización, ha residido principalmente, según el caso: en su interés de clase, en su liderazgo personal, en su peso estructural, en su racionalidad estratégica, en su identidad o legitimidad social y en su capacidad constructiva.

Privilegiando un solo vector de fuerza, cada caracterización del factor o agente movilizador ha subestimado ciertamente la importancia de los demás vectores. Ahora bien, *gracias a* esta parcialidad y unilateralidad, cada caracterización, concentrada en un solo vector, lo ha profundizado en un grado tal que no habría podido ser jamás alcanzado por una caracterización imparcial y multilateral. Debemos alegrarnos, pues, de una parcialidad y de una unilateralidad que han implicado, lógicamente, una gran especialización de las reflexiones e investigaciones en torno a la movilización social. Ha llegado ahora el momento de articular, en un esfuerzo de sintetismo, los datos específicos arrojados por cada perspectiva teórica. Éste será el principio que nos guiará en el presente apartado, tanto ante las filosofías de la revolución, las psicologías de las masas y las sociologías del comportamiento colectivo (1.3.1.1), como ante las teorías de la movilización de recursos (1.3.1.2) y ante los planteamientos estructuralistas de los nuevos movimientos sociales y los posicionamientos constructivistas contemporáneos (1.3.1.3).

1.3.1.1. Filosofías de la revolución, psicologías de las masas y sociologías del comportamiento colectivo

De las filosofías de la revolución, la primera, la de Platón (-350/2002, *Rep.*, VIII), se concentra en un factor histórico macromovilizador. Es por este factor, claramente involutivo, que el Estado ideal aristocrático, después de haber degenerado en timocracia y en oligarquía, desemboca, tras la movilización revolucionaria que suprime la oligarquía, en una democracia que pronto caerá en la tiranía (VIII, 555b-565b, pp. 420-436).

En la movilización revolucionaria democratizadora, la única verdaderamente social en el ciclo platónico de las constituciones, el factor micromovilizador inmediato, el del interés de quienes carecen de bienes y de poder en la oligarquía, no constituye sino un efecto secundario de la involución histórica (Platón, -350/2002, *Rep.*, VIII, 555d-557a, pp. 421-423). Es por esta involución, en efecto, que se contradicen irracionalmente los intereses de las clases de la sociedad civil, en la oligarquía y en la democracia, en lugar de que reine la razón que a todos conviene, como sucedería en el Estado ideal aristocrático (VIII, 544c-545d, pp. 402-405).

Efecto secundario del factor histórico macromovilizador en el que se concentra Platón, el interés de quienes se movilizan, como factor inmediato micromovilizador, se convertirá en el centro de atención de la filosofía aristotélica. Valorándolo como el único factor movilizador universal, Aristóteles describirá este interés, en la movilización revolucionaria democratizadora, como una “aspiración a la igualdad”, mediando un “incentivo de la ganancia”, un “deseo de honores” y “sus contrarios: la evitación de una privación de honores o de una pérdida de dinero” (-330/1987, *Pol.*, 1302, pp. 343-344).

Además del interés, otro factor movilizador identificado por Platón y retomado por Aristóteles y por los demás filósofos de la revolución será el de la *contradicción de intereses*. Ubicada entre los

niveles macromovilizador histórico y micromovilizador inmediato, esta contradicción será caracterizada, sucesivamente: como contradicción entre la “aspiración a la igualdad” y el “deseo de desigualdad” (Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, 1302, pp. 343-344); como ruptura de “la unidad de leyes e intereses” (Tomás de Aquino, 1270/1999, III, §42, p. 287); como “separación” y “oposición” de “interés” (Ferguson, 1767/1782, I, IV, pp. 34-36), etc. Es claro que además del interés contradictorio, esta contradicción puede requerir de otros factores movilizados que hallamos en los diferentes filósofos de la revolución: la “misericordia” y el “maltrato del pueblo” en Locke (1689/1994, §224, p. 265), las “pasiones virulentas” (*angry passions*) en Ferguson (1767/1782, I, IV, p. 36), etc.

En cuanto a la idea platónica de un *factor involutivo* macromovilizador, tras haber sido parcialmente adoptada, ignorada o criticada por las más diversas filosofías de la revolución, fue radicalmente invertida en la idea marxiana de un *factor evolutivo*. En esta idea, el factor que moviliza, tan histórico, tan revolucionario y tan democratizador como en Platón, sigue movilizándolo, esta vez mediante la conciencia de clase, al suscitar una contradicción entre los intereses de las clases de la sociedad civil (1843/1982¹, p. 393; 1846/1963¹, p. 1439). Sin embargo, mientras que en Platón se trata de un factor involutivo, el de la degeneración del Estado ideal clasista y aristocrático, en Marx (1846/1963²) se trata de un factor evolutivo, el de la generación material de la sociedad comunista y sin clases (p. 136). Definido en la teoría marxiana como la resultante de un desarrollo real de las fuerzas productivas y de un desarrollo necesario de las relaciones de producción, este factor evolutivo habrá de ser encarnado, en el marxismo-leninismo, por un agente concreto: por *el partido*, portador de la conciencia de quienes se movilizan.

Poco antes de que el partido leninista surgiera como el agente que concretizaba el factor histórico movilizador concebido por las filosofías de la revolución, presenciábamos en Francia, en el marco de las psicologías de las masas, el surgimiento de un *agente movilizador concreto e individual*. En su concreción y en su individualidad, lo que moviliza no es ya ni la contradicción de intereses ni la historia ni su encarnación partidista, sino un sujeto descontextualizado: el dirigente del movimiento. Éste puede adquirir diversas personalidades. Tras los “monstruos” y “locos” de Taine (1887/1972, pp. 313-325), vemos aparecer los “amos semi-alienados” y “despóticos” de Le Bon (1895/1995, pp. 69-71), para llegar al fin, con Tarde (1901/1989), a una concepción consonante con las filosofías de la revolución: la de unos líderes “que no disponen completamente de sus hombres” y cuyo poder puede estar condicionado por las circunstancias y por los intereses de los movilizados (pp. 143-153).

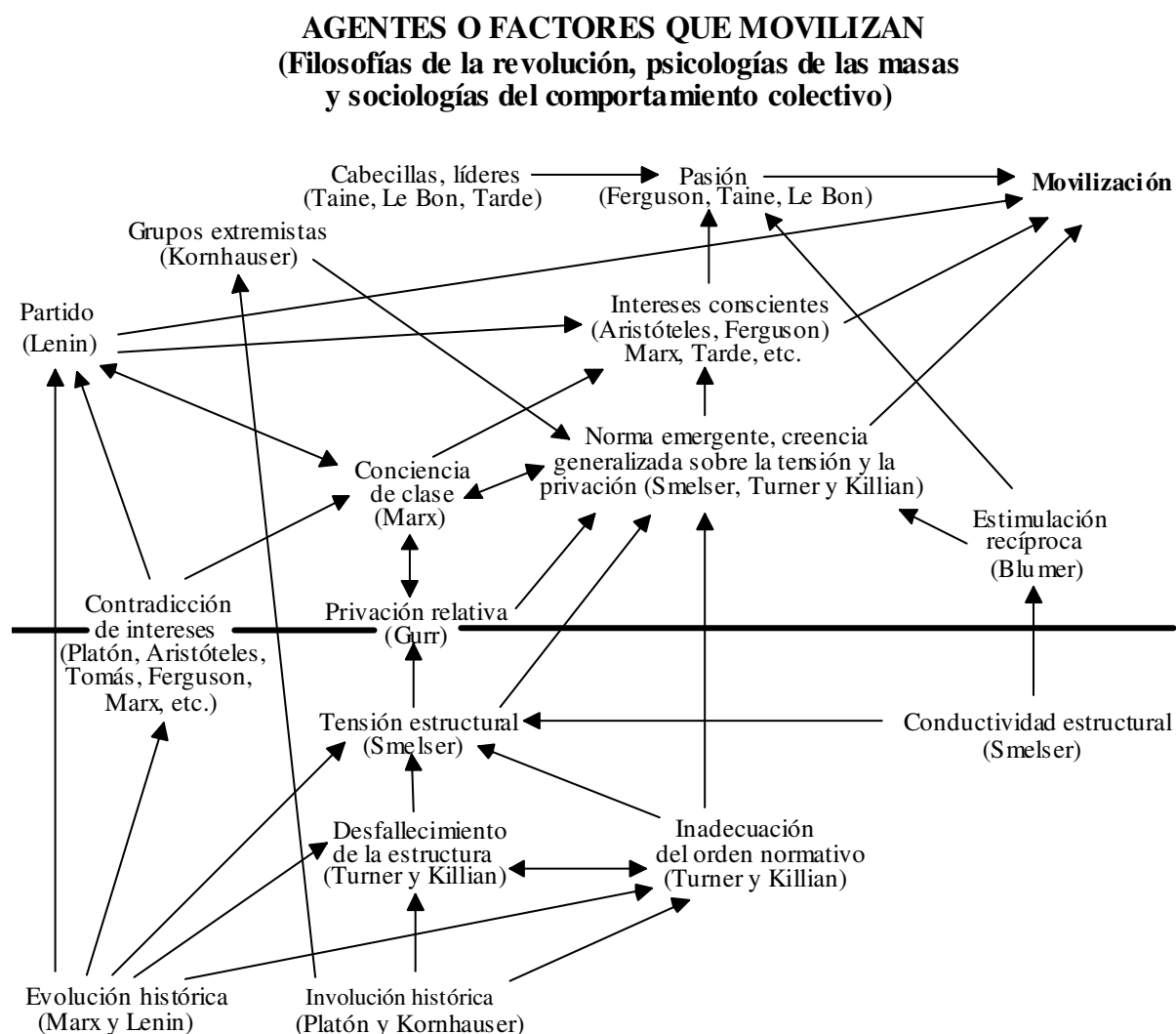
Hipertrofiado en las psicologías de las masas, el poder movilizador individual del dirigente, moderado ya en Tarde, se verá considerablemente disminuido en las sociologías del comportamiento colectivo. En Blumer (1946), en quien el dirigente no servirá ya sino para perpetuar un espíritu de cuerpo colectivo, el factor movilizador, la *reacción circular*, habrá de residir en la estimulación recíproca entre los individuos (pp. 167-222). Ahora bien, aunque se distinga claramente de la muchedumbre pasiva y masificada arrastrada por su cabecilla en la psicología de las masas, esta

multitud interactiva y fragmentada en sus átomos individuales, tal como es concebida por Blumer, podrá ser captada, en Kornhauser (1959), por elites extremistas (pp. 32-49). Al igual que el partido marxista-leninista, estos grupos kornhauseanos volverán a encarnar un factor histórico movilizador: no ya un factor evolutivo, como en el marxismo-leninismo, sino un factor involutivo, como en la filosofía platónica. Este factor involutivo será el proceso por el que la sociedad pluralista degenera en la sociedad totalitaria, la cual, por cierto, no será muy diferente ni del Estado comunista marxista-leninista, generado por el partido, ni del Estado aristocrático platónico, que degenera en la democracia. Simplificando, podemos decir que el factor histórico movilizador hace involucionar, en Kornhauser, hacia el mismo punto hacia el que hace evolucionar, en Marx y Lenin, y a partir del cual hace involucionar, en Platón.

Sublevándose contra las sociedades masificada y atomizada que se representan las psicologías de las masas y las sociologías atomísticas, respectivamente, surge una sociología estructuralista en la que se concibe una sociedad estructurada cuyos individuos, bien diferenciados entre sí por su posición en la estructura, serán movilizados por situaciones estructurales. En Turner y Killian (1957), tales situaciones, comportando un desfallecimiento de la estructura social y una inadecuación de su orden normativo, provocarán de manera “espontánea” la “emergencia” de una “nueva norma”, la cual, tras emerger como un fenómeno social irreducible a los individuos, será el factor inmediato que movilice a quienes concilien sus diferencias en torno a ella (Killian, 1984, pp. 779-780). Condicionando este factor inmediato, Smelser (1963/1995) identificará, como situaciones estructurales movilizadoras, una conductividad estructural del ambiente social (pp. 27-28), una tensión estructural en este ambiente (p. 28) y una creencia generalizada que alerta sobre la tensión y propone soluciones para suprimirla (pp. 28-29). Por último, vinculando la tensión objetiva con esta creencia subjetiva, Gurr (1970) describirá, como factor movilizador, un sentimiento subjetivo de privación, o una *privación relativa*, que dependerá de la relación entre las aspiraciones y las satisfacciones reales de quienes se movilen (pp. 47-53).

Reconciliando las concepciones de Gurr y Smelser con la de Turner y Killian, podemos definir el factor movilizador, en su versión sociológica estructuralista, como la situación de conductividad estructural en la que un desfallecimiento de la estructura social y una inadecuación de su orden normativo provocan sucesivamente una tensión estructural, un sentimiento de privación y una creencia generalizada sobre la tensión y sobre la privación: creencia en el seno de la cual emerge la nueva norma en torno a la cual se movilizan los individuos. Esta versión del factor movilizador podría también reconciliarse con las versiones que la preceden: la conductividad condicionaría la estimulación en Blumer; el desfallecimiento estructural y la inadecuación normativa podrían explicarse por una evolución histórica en Marx y en Lenin o por una involución histórica en Platón y en Kornhauser; la tensión estructural sería indisociable de la contradicción de intereses que describen Platon, Aristóteles, Tomás, Ferguson y Marx; en la generalización de la creencia, contenida en la conciencia de clase, influirían los partidos de Lenin y los grupos extremistas de Kornhauser, etc.

Llegaríamos así a una síntesis compleja que podemos esbozar, de manera un tanto esquemática, en el siguiente diagrama, en el que las líneas continuas indican las relaciones ya establecidas por los autores, las discontinuas indican las relaciones que proponemos y el trazo ancho horizontal separa los factores estructurales macromovilizadores, en el nivel inferior, de los factores o agentes micromovilizadores inmediatos, en el nivel superior:



1.3.1.2. Teorías de la movilización de recursos

Después de las sociologías del comportamiento colectivo, el paradigma hegemónico en el estudio de los movimientos sociales, el de la movilización de recursos, acentuará los agentes y factores micromovilizadores inmediatos. Presuponiéndose normalmente un nivel constante de contradicción, de tensión, de privación, de pasión y de interés (McAdam, McCarthy y Zald, 1988, p. 697), el agente que movilizará, en este paradigma, no será ni la estructura social ni el proceso histórico, sino la organización misma del movimiento: una organización de individuos racionales que actúan “adaptativamente”, en continuidad con las “acciones institucionales” (Jenkins, 1983, pp. 528-529) y en

función de una “racionalidad propia de la teoría económica” (Oberschall, 1973, p. 118): racionalidad de “oferta y demanda” y de “costos y beneficios” (McCarthy y Zald, 1977, p. 1216). Ahora bien, aunque se trate aquí de un agente colectivo, como el partido en Lenin y los grupos extremistas en Kornhauser, su poder movilizador no residirá ya en su aptitud para encarnar cierto factor histórico evolutivo o involutivo, sino en su racionalidad pseudo-universal o aparentemente descontextualizada (Lapeyronnie, 1988; Ferree, 1992; Zuckert, 1995) –tal como se expresa, por ejemplo, en su capacidad racional para medir la oferta y la demanda, para calcular costos y beneficios, para disponer de recursos y para gestionarlos.

De los seguidores de la movilización de recursos, aunque todos reconozcan en la organización el agente movilizador fundamental, cada uno insistirá en un factor movilizador particular. McCarthy y Zald se concentran en los “costos” y “beneficios”, en la “oferta” y la “demanda”, en los “intereses” y los “incentivos”, en los “recursos” y la “estrategia” económica “empresarial” de una “organización” en “competencia” con otras organizaciones dentro del contexto de un “sector” y de una “industria” de movimientos sociales (McCarthy y Zald, 1977, pp. 1216-1238; Zald, 1992, pp. 332-335). Además de tal “dimensión horizontal” organizativa, Oberschall (1973, 1978) considera, como factores movilizadores en la organización, la “dimensión vertical” de conflicto y de “segmentación” o ruptura en relación con los centros del poder, así como el papel de unos líderes bien diferenciados con respecto a las bases (1973, p. 120; 1978, pp. 309-315). En cuanto a Tilly (1978, 1985, 1998), su doble centro de atención, en unos factores movilizadores históricamente determinados, habrá de ser la sociabilidad, que a sí misma se moviliza, y la capacidad estratégica de la organización para crear una sociabilidad voluntaria (*netness*), en una lógica electiva de “identidades segmentadas”, y para utilizar la sociabilidad involuntaria (*catness*), en una lógica de “estructuras durables” o “cristalizadas” y de “identidades categoriales” (género, nacionalidad, etc) o “asentadas” (1985, pp. 740-747; 1998, p. 34).

1.3.1.3 Planteamientos estructuralistas de los nuevos movimientos sociales y posicionamientos constructivistas contemporáneos

Para movilizar la sociedad, el recurso que la organización de Tilly debe movilizar, bajo la forma de la sociabilidad, es la sociedad misma: la estructura social que a sí misma se moviliza. En esta versión refinada, el dominio teórico anglosajón de la movilización de recursos se muestra ya bastante próximo de su dominio europeo rival: el de los nuevos movimientos sociales. En este dominio, en el que la estructura social recobra la centralidad que tenía en las sociologías estructuralistas del comportamiento colectivo (Kriesi, 1988, p. 361), el agente movilizador, en efecto, es la sociedad que a sí misma se moviliza: la estructura social contemporánea, la cual, reestructurándose, habría suscitado los nuevos movimientos sociales al ponerse a sí misma en movimiento.

En las teorías de los nuevos movimientos sociales, lo social movilizador, que se distingue de lo social movilizad con lo que no deja de confundirse, adquiere, siempre a partir de Marx y en

contraste con Marx, las más diversas fisonomías. En Touraine, corresponde tanto al conflicto estructural de la sociedad consigo misma, conflicto por el control de una “historicidad” que recuerda la evolución histórica marxiana, como a la conciencia de las clases que se movilizan en este conflicto: una conciencia de clase que no podrá ser diferenciada, como en Marx, ni de la clase misma ni de su propio movimiento social (Touraine, 1973, pp. 145-207, 410-412; 1978, p. 93; 1981, p. 252; 1984, pp. 8-11). Profundizando en el aspecto identitario de tal conciencia, Eder ubica lo social movilizador en el “radicalismo pequeño burgués”, en una “auto-creación” que trasciende clase y conciencia de clase y en una “nueva relación de clase basada en el criterio del control de los medios de una existencia social ‘identitaria’”: no “medios de producción” como en Marx, sino “medios de expresión cultural” en una lucha por el “poder de realizar la identidad” (Eder, 1985, pp. 872-875; 1995, pp. 40-41). En la misma línea, Melucci se representa lo social movilizador de dos maneras diferentes: primero como una “contradicción estructural” o “sistémica” de intereses, en consonancia con Marx y con las demás filosofías de la revolución; y luego, en disonancia con estas filosofías, como una lucha que “desafía” esta contradicción, que “rompe los límites del sistema” y que provoca una nueva elaboración “ideológica” y “simbólica” o “cultural”, por los actores en lucha, de su “identidad colectiva” y de su posición en la “estructura” o en el “sistema de referencia” (Melucci, 1985, pp. 793-797; 1988, pp. 332-335, 342-345; 1994, pp. 120-122; 1995, pp. 110-118). Provocando esta contradicción, el factor decisivo movilizador, concebido ahora en el eje diacrónico de la estructura social, será en Rucht (1988) un “problema básico de una sociedad dada”: un problema histórico situado en la “base macroestructural” y originado en las “rupturas” (*breakthroughs*) de un proceso de “modernización” por el que se van “desparejando” y “diferenciando” progresivamente un sistema y una vida que suplantando el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la evolución histórica marxiana (pp. 313-316).

Tanto en Rucht como en Melucci, en Eder, en Touraine y en otros estudiosos europeos de los nuevos movimientos sociales, el factor movilizador fundamental reside en una estructura diacrónica o sincrónica, histórica o social, que ya no moviliza, como en las filosofías de la revolución o en las sociologías del comportamiento colectivo, sino que *se* moviliza. De este modo, en una “explicación causal” del movimiento por la estructura (Kriesi, 1988, p. 361), esta estructura, determinante, será la que determine un movimiento, determinado, que no será también determinante sino cuando se asimile a la estructura –como sucede en Touraine, en el que la clase y su acción resultan indiscernibles (1973, pp. 410-412; 1978, p. 93). Invertiendo esta relación entre la estructura y el movimiento, invirtiéndola en la misma dirección en que había sido ya invertida por las teorías de la movilización de recursos, los posicionamientos constructivistas habrán de representarse un movimiento, determinante, que será el que a sí mismo se construya, o se determine, al construir la propia estructura que lo determina. De este modo, el factor movilizador será la construcción, la construcción del movimiento, ejecutada por un agente movilizador que habrá de corresponder a la organización del movimiento social que a sí mismo se construye.

En los posicionamientos constructivistas, el agente movilizador, que suele ser constante, corresponde al propio movimiento social o a la organización del movimiento. En cuanto a los factores movilizadores, ubicados en el lugar que antes ocupaban la conciencia de clase de Marx y la creencia generalizada de Smelser, presentan una gran variabilidad. Tenemos en primer lugar la “liberación cognitiva” de McAdam (1982, 1988), por la que los motivos de la movilización “cobran sentido” (1982, p. 49; 1988, 132-133), pierden una “atribución personal” y adquieren una “atribución de sistema” ante quienes habrán de movilizarse (1988, p. 137). Para enmarcar esta liberación cognitiva, entendida como una interpretación movilizadora, contamos con el “enmarcamiento” y con el “alineamiento de marcos” de Snow y sus colaboradores: proceso por el que se unen los “marcos de interpretación” del agente movilizador con los de aquellos a quienes pretende movilizar (Snow, Rochford, Worden y Benford, 1986, pp. 467-476; Snow y Benford, 1988, pp. 198-199). Para contextualizar estos marcos *a gran escala*, tenemos las “restricciones infraestructurales de los sistemas de creencia” (Snow y Benford, 1988, pp. 205-207), los “marcos maestros” (Snow y Benford, 1992, pp. 138-141; Snow, 2004, pp. 390-391), los “campos de identidad” (Hunt, Benford y Snow, 1994, pp. 230-245), los “campos discursivos” y las “estructuras de oportunidades” (Snow, 2004, pp. 400-405), así como las “mentalidades societales” y la “cultura política” (Tarrow, 1992, pp. 178-187). Para contener los mismos marcos *a pequeña escala*, disponemos de los “paquetes ideológicos movilizadores” de Gamson (1988), los cuales, en un contexto discursivo de “lucha simbólica”, se oponen a otros “paquetes oficiales”. Permitiendo compartir estos paquetes ideológicos y alinear los marcos de interpretación que contienen, tenemos en Klandermans (1984, 1988, 2004) una “vinculación” entre la “demanda” y la “oferta” de “participación” en el nivel de la “ideología” o del “significado” (2004, pp. 361-369), así como las correlativas “formación” y “movilización de consenso”, esto es, respectivamente, la espontánea “convergencia de significado” y la “deliberada tentativa para crear consenso” (1984, pp. 586-588; 1988, pp. 173-196). Finalmente, como consecuencia de tal consenso, encontramos, en Sabucedo y sus colaboradores (1990, 1998), “la creación” de una “versión alternativa de la realidad” o de “un sentido común alternativo” que justifica, en concreto: por un lado, “la interpretación” de una “situación” como siendo “negativa” y como debiendo “cambiar”; y por otro lado, una “valoración positiva” de las acciones planteadas por el movimiento para cambiar la mencionada situación (1990, p. 371).

1.3.1.4 Propuesta de reconciliación entre los planteamientos estructuralistas y los posicionamientos constructivistas

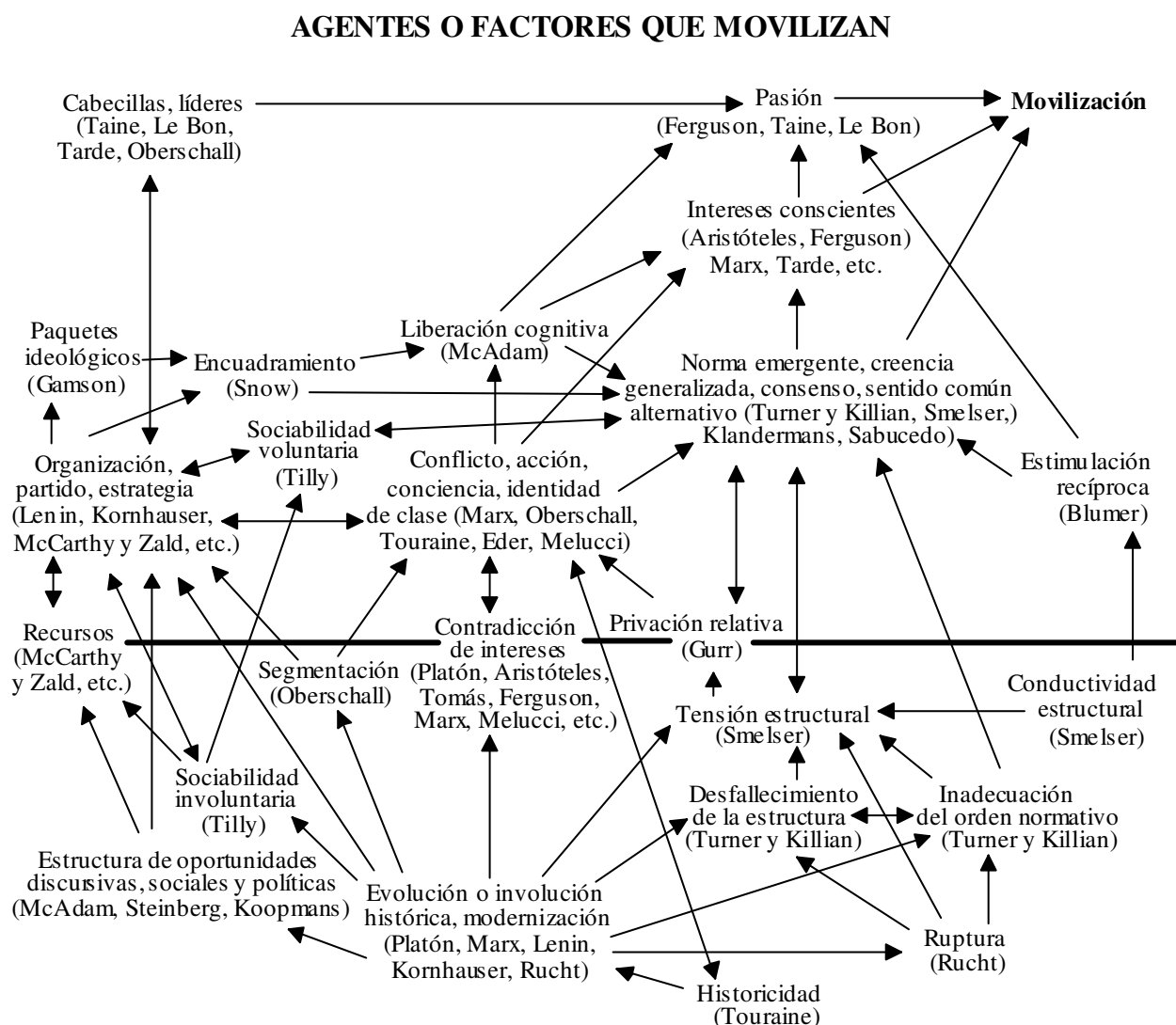
Reconciliando los anteriores posicionamientos constructivistas con los enfoques estructuralistas de los nuevos movimientos sociales y con las teorías de la movilización de recursos, podemos esbozar, volviéndonos a inspirar en Bourdieu (1986/1987), un marco sintético y complejo, *constructivista estructural* (pp. 147-153), para el análisis de los factores y agentes movilizadores, todos ellos

organizados en una estructura que determina la construcción de su movimiento, el cual, a su vez, determina la construcción de su estructura...

Nuestro punto de vista constructivista estructural debe permitirnos considerar los dos aspectos esenciales de todo movimiento social, tal como han sido identificados por Raschke (1987/1994): por un lado, la “estructura especial del grupo social que conforma el movimiento”; por otro lado, “las metas perseguidas por ese grupo”, entre ellas un proceso constructivo o reconstructivo invariablemente “dirigido a mudar estructuras más o menos relevantes de la sociedad” (p. 123). Concordando al mismo tiempo con las orientaciones anti-dualistas de Kriesi (1988) y de Melucci (1992), nuestra doble consideración no debe impedirnos reconocer la “interdependencia” entre movimiento y estructura (Kriesi, 1988, pp. 361-363), “escapar” de “la dualidad estructura-intención” y “evitar” un “constructivismo radical” (Melucci, 1992, pp. 247-257). En una limitación estructural de tal constructivismo, en efecto, el *movimiento que se construye* es también, para el constructivismo estructural, una *estructura que se moviliza* –una *micro y macroestructura* histórica, económica, social, nacional, política y cultural, y no sólo, como en McCarthy (1996), una *microestructura* compuesta de “unidades familiares, redes de amistades, asociaciones voluntarias, unidades laborales y elementos de la estructura estatal” (pp. 141-147).

Movilizando a través de la microestructura movilizada, como “estructura del movimiento”, la micro y macroestructura movilizadora constituye un “contexto estructural” (Rucht, 1996, pp. 188-191, 202-204) de “infraestructuras organizacionales vecinales” (Sampson, McAdam, MacIndoe y Weffer-Elizondo, 2005, p. 709) y de posibilidades, necesidades, voluntades y “oportunidades discursivas”, históricas, económicas, sociales, nacionales, culturales y “políticas” (McAdam, 1982, 1988, 1994, 1996; Steinberg, 1999; Koopmans, 2004). Este contexto estructural es el que suscita la liberación cognitiva en McAdam, el que determina los marcos de interpretación en Snow, el que llena y ordena los paquetes ideológicos en Gamson, el que posibilita el consenso en Klandermans y el que da lugar a un sentido común alternativo en Sabucedo. En cuanto a la movilización de la estructura, será también construcción movilizadora de la estructura: construcción del conflicto estructural por el control de la historicidad en Touraine; construcción de la relación basada en los medios de realización identitaria y de expresión cultural en Eder; construcción de la contradicción estructural en Melucci; construcción de la base diacrónica macroestructural en Rucht. Por su parte, la movilización de recursos por la organización será entendida, simultáneamente, como una movilización de recursos por la estructura, como una construcción de recursos por la misma estructura y como una construcción de la estructura por ella misma: construcción por la estructura, en Tilly, de la sociabilidad voluntaria e involuntaria; construcción por la estructura, en Oberschall, del conflicto y de la segmentación entre las bases y los centros de poder; construcción por la misma estructura, en McCarthy y Zald, de las organizaciones y de su competencia horizontal dentro de un sector e industria de movimientos sociales.

En el marco sintético y complejo recién esbozado, tendrán que encontrar un lugar, junto a los agentes o factores movilizados contemplados por las teorías más actuales, aquellos que ya fueron contemplados por las filosofías de la revolución, las sociologías del comportamiento colectivo y las psicologías de las masas. Llegaremos así a múltiples determinaciones, algunas de las cuales pueden ser apreciadas en el siguiente diagrama, que no pretende ser exhaustivo:



Ante una movilización particular, tenemos que preguntarnos, en primer lugar, cuáles son las pasiones, los intereses conscientes y las creencias generalizadas (consenso, sentido común alternativo, norma emergente) que motivan de manera inmediata la movilización. En segundo lugar, si queremos explicarnos el proceso de liberación cognitiva que da lugar a tales creencias, debemos interesarnos en dos temáticas bien diferenciadas. Por un lado, tenemos que examinar la estrategia de encuadramiento por la organización movilizadora, así como los recursos que utiliza y las oportunidades políticas, sociales y culturales que aprovecha (McAdam, 1988, pp. 127-132; 1994, pp. 46-48; 1996, pp. 23-31),

enmarca (Gamson y Meyer, 1996, pp. 283-290) y crea o expande (McAdam, 1994, p. 47; Tarrow, 1996, pp. 58-61). Por otro lado, tenemos que analizar, como determinantes de las creencias movilizadoras: tanto el conflicto y la conciencia de clase, que reflejarían una contradicción particular de intereses en la sociedad, como el sentimiento de privación y la tensión estructural, que obedecerían, al igual que la mencionada contradicción, a circunstancias sociales sincrónicas (desfallecimiento de la estructura e inadecuación del orden normativo) e históricas o diacrónicas (involución y evolución, modernización y ruptura). Teniendo en consideración este conjunto complejo de factores y agentes movilizadores, disminuimos el riesgo constante de ignorar o menospreciar vectores decisivos en la movilización estudiada. Conseguimos así, en nuestra perspectiva constructivista estructural, reducir una parcialidad que no deja por ello de ser inevitable.

1.3.2. La entidad social movilizada

Habiendo concluido ya nuestro análisis y nuestro intento de articulación de agentes y factores movilizadores concebidos por diversas teorías de los movimientos sociales, debemos ocuparnos ahora de la entidad social que tales agentes y factores movilizan: una entidad movilizada que habrá de coincidir, en nuestra perspectiva constructivista estructural, con unos vectores movilizadores que serán igualmente vectores constructores de lo movilizado.

Cuando coincida con aquello que la construye y la moviliza, la entidad social movilizada tendrá que ser estudiada bajo su forma reflexiva constructora-construida y movilizadora-movilizada. Bajo esta forma, como *lo que a sí mismo se construye y se moviliza*, la entidad en cuestión será identificada con la noción de “sociedad civil”, la cual, no hay que olvidarlo, suele comportar unas capacidades propias de auto-gestión, auto-organización y auto-determinación con las que ha terminado por imponerse, dentro del contexto del pensamiento político y social contemporáneo, como *la entidad social auto-construida y auto-movilizada* por excelencia. Como tal, y en consonancia con el discurso del EZLN, la “sociedad civil” nos ha parecido la noción más adecuada para designar, en nuestra perspectiva constructivista estructural, la estructura social capaz de generar el propio movimiento con el que a sí misma se construye.

Como sociedad disociada entre la construcción y la estructura, como constructora de su estructura y como construida por esta misma estructura, como construcción del movimiento social y como estructura social en movimiento, la sociedad civil seguirá siendo nuestro objeto central de estudio en las descripciones de su movilización. Para estudiarla en estas descripciones, la descompondremos de nuevo, esta vez desde el punto de vista de su movilización, en sus aspectos material, formal, relativo e interactivo, esto es, en *lo que habrán de ser al ponerse en movimiento*, respectivamente: sus elementos constitutivos (1.3.2.1), sus rasgos definitorios (1.3.2.2), sus relaciones estructurales (1.3.2.3) y sus interacciones estructuradoras (1.3.2.4).

1.3.2.1. Elementos constitutivos

En la sociedad civil que se moviliza, podemos distinguir cuatro grandes tipos de elementos materiales constitutivos que se ponen en movimiento: el de las colectividades (clases, masas, etc.), el de los componentes intra-colectivos (intereses de clases, pasiones de masas, etc.), el de las individualidades (individuos diferenciados, indiferenciados, etc.) y el de los componentes intra-individuales (intereses o pasiones individuales, etc.). Dentro de cada una de tales categorías, conviene distinguir, además, los elementos estructurales (clases, intereses de clases, individuos diferenciados, etc.) y los no-estructurales (masas, pasiones de masas, individuos indiferenciados, etc.) –unos y otros con su lugar en nuestra perspectiva constructivista estructural: los primeros en su vertiente estructuralista y los segundos en su vertiente constructivista. Examinando ahora las diversas teorías de la movilización social, intentaremos sintetizar y ordenar, en el marco de tal clasificación, las distintas categorías de elementos constitutivos en las que ha insistido cada teoría.

Concentrándose por lo general en las colectividades estructurales y en los componentes intra-colectivos también estructurales, los filósofos de la revolución los concibieron como clases antagonistas con intereses contradictorios y en lucha frontal. Independientemente del carácter particular que adquirieron para cada filósofo, estas clases, movilizadas invariablemente por sus intereses y eventualmente por una evolución o involución histórica, fueron los elementos movilizadores por excelencia en Platón (-350/2002, *Rep.*, VIII, 555d-557a, pp. 420-423), Aristóteles (-330/1987, *Pol.*, 1302, pp. 343-344), Tomás de Aquino (1270/1999, III, §42, p. 287), Ferguson (1767/1782, I, IV, pp. 34-36) y Marx (1843/1982¹, p. 393; 1846/1963¹, p. 1439; 1846/1963², p. 136). Posteriormente, si excluimos a los teóricos ubicados en la tradición marxista, muy pocos han sido los estudiosos de movimientos sociales que han dado a las clases toda la importancia que merecen.

Al igual que las filosofías de la revolución, las psicologías de las masas continúan insistiendo, entre los elementos constitutivos de la sociedad civil movilizadora, sobre las colectividades y los componentes intra-colectivos. Sin embargo, ambos elementos dejan de ser racionales y estructurales, como lo eran las clases y sus intereses en las filosofías de la revolución. A diferencia de la clase y de su interés, la masa y su pasión no tienen ya ninguna razón de ser en ninguna estructura social. De este modo, la doble transición *de la clase a la masa y del interés de clase a la pasión de masa* es una transición de lo racional a lo irracional y de lo estructural a lo no-estructural. Tras la transición, en lugar de la clase y de los intereses por los que lucha racionalmente, lo que resulta es una masa “irracional” y “salvaje” (Taine, 1887/1972, pp. 182, 191; Le Bon, 1895/1995, pp. 34-35), “impulsiva”, “crédula” (Le Bon, 1895/1995, pp. 17-25) y sugestionable por sus dirigentes (Tarde, 1901/1989, pp. 147-153, 174), así como sus “sensaciones, instintos y apetitos” (Taine, 1887/1972, p. 182), sus “pasiones malvadas y generosas” (p. 186), sus “emociones” (Tarde, 1901/1989, pp. 144-145), sus “impulsiones” (Le Bon, 1895/1995, pp. 17-19) y sus “razonamientos inferiores, que sólo por analogía pueden ser llamados razonamientos” (pp. 34-35).

Después de las psicologías de las masas, la atención de las sociologías del comportamiento colectivo se desplaza, entre los elementos que se movilizan, desde las colectividades hacia las individualidades. En el atomismo psicológico de Blumer (1946) y de Kornhauser (1959), estas individualidades movilizadas aparecen como unos átomos indiferenciados espontáneos y reactivos o pasivos: reactivos ante los estímulos que reciben (Blumer, 1946, pp. 167-222) o pasivos ante la manipulación de la que son objeto (Kornhauser, 1959, pp. 32-49).

En la versión estructuralista de las sociologías del comportamiento colectivo, los elementos movilizables no dejan de corresponder a individualidades espontáneas y un tanto reactivas o pasivas, esta vez ante ciertas situaciones estructurales (Killian, 1984, pp. 779-782). Sin embargo, los mismos elementos salen de su indiferenciación y se distinguen entre sí por su posición en la estructura (Turner y Killian, 1957; Smelser, 1963/1995, pp. 52-56). Es así como recuperan el carácter estructural y racional que habían perdido con las psicologías de las masas. Aunque no lleguen a constituir una colectividad supra-individual, una clase social en todo el sentido del término, estas individualidades se ven asimiladas a una estructura social, a su racionalidad y a sus componentes intra-colectivos: valores, normas, roles organizados e instrumentos de situación (Smelser, 1963/1995, pp. 36-41). En la movilización de la individualidad pasiva y reactiva, son todos estos elementos, movilizables con la estructura, los que entran en acción social.

En las teorías de la movilización de recursos, y bajo la influencia de la teoría olsoniana de la elección racional (Olson, 1965/1975, pp. 1-65), las individualidades movilizables, que pierden su carácter estructural y reactivo, adquieren una racionalidad propia: una racionalidad económica instrumental, universal y descontextualizada (Ferree, 1992, pp. 32-36, 40-43). Tal como es concebida, esta racionalidad no pertenece ya ni a la estructura social, como en las sociologías del comportamiento colectivo, ni a la clase social, como en las filosofías de la revolución. En su calidad de elemento intra-individual movilizable *con* una individualidad pro-activa racional, esta racionalidad aparece, junto con la individualidad, como uno de los dos elementos fundamentales movilizables por una organización igualmente racional. Ahora bien, para movilizar estos *recursos humanos*, individuales e intra-individuales (McAdam, McCarthy y Zald, 1988, pp. 707, 715-716), la organización debe movilizar *otros* recursos intra-colectivos (McCarthy y Zald, 1977, pp. 1216-1223; Zald, 1992, pp. 332-335). En cierto modo, la movilización de los recursos humanos implica la movilización de los recursos no-humanos (implicación criticada por Schwartz y Paul, 1992). En su multiplicidad y variabilidad (Tilly, 1978), estos recursos no-humanos, subordinados a la movilización de racionalidades e individualidades racionales, podrán ser materiales –como el dinero y el salario– o no-materiales –como la legitimidad, el trabajo, la confianza y la autoridad moral (McCarthy y Zald, 1977, p. 1220).

En las más elaboradas teorías de la movilización de recursos, las individualidades movilizables, aunque no lleguen a perder ni su racionalidad ni su carácter pro-activo, recuperan empero la naturaleza estructural que tenían en las sociologías del comportamiento colectivo. Anteriormente a toda

movilización, los elementos movilizados pueden aparecer entonces como unas individualidades ya organizadas en “redes grupales previas” (Oberschall, 1973, p. 133) o repartidas en “estructuras durables” ya “cristalizadas” (Tilly, 1985, p. 745) y en identidades categoriales objetivas ya “asentadas” (1998, p. 34).

La estructuración de los elementos constitutivos de la sociedad civil movilizada, que observamos ya en algunas teorías de la movilización de recursos, se hará sentir con mayor fuerza en las teorías de los nuevos movimientos sociales. Tan estructurados estarán aquí los elementos movilizados, que a menudo sus individualidades se disolverán, siguiendo la tradición de las filosofías de la revolución, en unas colectividades indisociables de sus componentes intra-colectivos: en una clase social indisociable de la conciencia y la acción de clase por las que se ve producida o construida (Touraine, 1973, pp. 145-207; 1978, p. 93; 1984, pp. 8-11; Eder, 1985, pp. 872-874; 1995, pp. 29-34) y en una identidad colectiva indisociable de un “marco común” cognitivo, relacional y emocional (Melucci, 1988, p. 343), indisociable también de una “definición compartida del campo sistémico” en el que surge (Melucci, 1985, p. 793), indisociable además de un “sentido de pertenencia” y de unas “ideas y creencias enmarcadas” en una “perspectiva significativa” (Diani, 1992¹, p. 111).

Si en las teorías estructuralistas recién mencionadas lo movilizado es una colectividad tan reactiva como pro-activa (clase social o identidad colectiva) y sus componentes intra-colectivos (conciencia, representación y acción), en las teorías constructivistas más recientes, lo movilizado, sin dejar de ser esta colectividad y sus componentes, recupera simultáneamente un sustento concreto en la individualidad y en sus componentes cognitivos intra-individuales (Gamson, 1992). En una cierta reconciliación constructivista entre las teorías de nuevos movimientos sociales y las de movilización de recursos, los elementos constitutivos de la sociedad civil movilizada, tan pro-activos como reactivos –afectados por ciertas circunstancias (Tarrow, 1988, 1996) y potencialmente movilizables (McAdam, 1988, pp. 125-139)–, no sólo serán individualidades racionales o grandes colectividades estructurales, clasistas o identitarias. Además de seguir siendo esto, los elementos movilizados serán también, y sobre todo, tres clases de construcciones: pequeñas colectividades construidas voluntariamente, como organizaciones, iglesias y sindicatos (Klandermans, 1992, pp. 94-96); componentes intra-colectivos como el consenso ya formado (1988, pp. 173-196) y el sentido común alternativo (Sabucedo, 1990, p. 371); y componentes intra-individuales, ya sea estructurales, como los marcos de interpretación (Snow, Rochford, Worden y Benford, 1986; Snow y Benford, 1988; Rivas, 1998; Snow, 2004), o no-estructurales, como la motivación, la voluntad y la decisión (Klandermans, 1984, pp. 584-588); el ánimo, la energía y la excitación (Drury et al., 2005, p. 323); o los sentimientos y las emociones en general (Klandermans, 2004, p. 365; Goodwin, Jasper y Polleta, 2004, pp. 413-423).

Radicalizando las aspiraciones sintéticas de los posicionamientos constructivistas, deberíamos abarcar, en una perspectiva constructivista estructural, los más diversos elementos estructurales y no-

estructurales por los que se ve materialmente constituida la sociedad civil movilizada. Considerándolos al mismo tiempo, tendríamos que dar a cada uno su lugar, de la manera menos parcial posible, es decir, acentuando lo menos posible unos elementos a expensas de los otros. Para conseguir esto, cada elemento debería estar bien situado en relación con los demás. He aquí la utilidad de una clasificación como la que proponemos:

Elementos materiales constitutivos de la sociedad civil movilizada

	<i>Estructurales</i>	<i>No estructurales</i>
<i>Colectividades</i>	Clases (Platón, Marx, Touraine) e identidades colectivas (Melucci)	Masas (Taine, Le Bon, Tarde); organizaciones (McCarthy y Zald), iglesias y sindicatos (Klandermans)
<i>Componentes intracolectivos</i>	Interés de clase, racionalidad colectiva (Platón, Marx, Touraine), conciencia y acción de clase (Marx, Touraine); racionalidad estructural, valores, normas, roles organizados e instrumentos de situación (Smelser)	Pasiones de masas (Taine, Le Bon, Tarde), recursos materiales y no materiales de las organizaciones (McCarthy y Zald, Oberschall), consenso (Klandermans), sentido común alternativo (Sabucedo)
<i>Individualidades</i>	Individuos diferenciados entre sí por su posición en la estructura (Turner y Killian, Smelser), individuos organizados (Oberschall) y repartidos en identidades categoriales (Tilly)	Átomos indiferenciados reactivos (Blumer) o pasivos (Kornhauser), individuos racionales (Olson, McCarthy y Zald)
<i>Componentes intraindividuales</i>	Marcos de interpretación (Snow)	Racionalidad estratégica (Olson); motivación, voluntad, decisión (Klandermans); ánimo, energía, excitación (Drury); sentimientos y emociones (Klandermans, Goodwin).

a) *Colectividades*. Además de las colectividades no estructurales que más nos interesan actualmente, como es el caso de las organizaciones, las iglesias o los sindicatos, no hay que olvidar aquí ni otras colectividades no estructurales, como las masas, ni colectividades estructurales como las clases sociales y las identidades colectivas.

b) *Componentes intracolectivos*. Junto a los componentes no estructurales como los recursos, el consenso y el sentido común alternativo, debemos tener en cuenta las pasiones de las masas, así como unos componentes estructurales que suelen ser ignorados en la actualidad: los valores y las normas sociales, los intereses de clase, la racionalidad estructural, las representaciones colectivas, la conciencia y la acción de clase, etc.

c) *Individualidades*. Además de concebir los elementos constitutivos individuales como individuos racionales, conviene representárnoslos también, en ciertas circunstancias: desde un punto de vista no estructural, como átomos indiferenciados, pasivos o reactivos; desde un punto de vista estructural, como individuos organizados, repartidos en identidades categoriales y diferentes entre sí por su posición en la estructura.

d) *Componentes intraindividuales.* Junto a componentes estructurales como los marcos de interpretación, debemos seguir interesándonos en componentes no estructurales como la motivación, la voluntad, la decisión y la racionalidad estratégica individual.

1.3.2.2. Rasgos definitorios

Después de los elementos materiales que acabamos de analizar, debemos examinar ahora los rasgos definitorios de la sociedad civil que se moviliza. Para empezar, podemos distinguir seis grandes tipos de rasgos: los sustanciales o estructurales (masificación, organización, etc.), los situacionales o circunstanciales (privación absoluta, privación relativa, etc.), los pasivos o susceptibles (manipulabilidad, constructibilidad etc.), los pasionales o reactivos (excitación, frustración, etc.), los relativos o interactivos (agresividad, conflictividad, etc.) y los prospectivos o intencionales (ambición, cálculo estratégico, etc.). En cada uno de tales tipos, conviene distinguir, además, los rasgos irracionales (masificación, privación absoluta, manipulabilidad, excitación, agresividad, ambición, etc.) y los racionales (organización, privación relativa, constructibilidad, frustración, conflictividad, cálculo estratégico, etc.) –considerando, para ello, no exactamente la noción de racionalidad presupuesta por cada teórico de los movimientos sociales, sino nuestra propia definición del rasgo racional: su definición como aquel rasgo que responde consciente y deliberadamente a una consideración razonada, la cual, a su vez, resulta conforme a la razón del grupo social que por tal rasgo se ve definido.

En las filosofías de la revolución, el rasgo definitorio sustancial de la sociedad civil movilizada es por lo general un rasgo irracional: la disociación social entre clases desiguales con intereses contrarios (Platón, -350/2002, *Rep.*, VIII, 556a, p. 422; Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, 1302, pp. 343-344; Tomás de Aquino, 1270/1999, III, §42, p. 287; Ferguson, 1767/1782, I, IV, pp. 34-36; Marx, 1843/1982¹, p. 393; 1846/1963¹, p. 1439; 1846/1963², p. 136). En esta disociación, la colectividad movilizada se caracteriza, de manera derivada, por rasgos pasivos o situacionales tales como el padecimiento de la desigualdad (Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, 1302, pp. 343-344; Marx, 1844/1997), la privación de poder y de bienes (Platón, *República*, VIII, 555d-557a, pp. 420-423) o de honores y dinero (Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, 1302, pp. 343-344) y la miseria o el maltrato (Locke, 1689/1994, §224, p. 265). A estos rasgos irracionales, hay que agregar, desde luego, la consecuente doble intencionalidad, ya sea irracional, ansiosa, ávida o ambiciosa, o bien racional, interesada e igualitaria de la sociedad movilizada (Platón, -350/2002, *Rep.*, VIII, 557a, p. 423; Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, 130, pp. 343-344; Marx, 1845/1982³, 1846/1963¹, 1846/1963²).

Aunque sea tan sólo en el nivel intencional del interés propio y de la aspiración a la igualdad, es un hecho incontestable que los filósofos de la revolución reconocen una cierta racionalidad a la sociedad civil movilizada. Los psicólogos de las masas, por el contrario, suelen negar cualquier tipo de racionalidad a esta misma sociedad. Pasando por alto la desigualdad y la disociación de una sociedad

civil cuya fracción movilizada es concebida como una entidad sustancialmente masificada y unitaria (Le Bon, 1895/1995, pp. 9-15), tales teóricos, de hecho, enuncian explícitamente una irracionalidad social (Taine, 1887/1972, pp. 182, 191; Le Bon, 1895/1995, pp. 34-35) caracterizada ya sea en términos interactivos, como la “violencia” o la “ferocidad” (Le Bon, 1895/1995, p. 14; Taine, 1887/1972, p. 186); en términos pasivos, como la “credulidad” o la “sugestionabilidad” (Le Bon, 1895/1995, pp. 19-25; Tarde, 1901/1989, pp. 67, 147-152, 174); o en términos pasionales, como la “pasión” misma, el “vértigo”, el “delirio” (Taine, 1887/1972, p. 186), la “impulsión”, la “excitación”, la “irritación” (Le Bon, 1895/1995, pp. 17-19) y la emoción (Tarde, 1901/1989, pp. 144-145).

En las sociologías del comportamiento colectivo, los rasgos definitorios pasionales o reactivos pierden progresivamente su carácter irracional. En el atomismo psicológico, la sociedad movilizada, por más irracional que se muestre en su atomización, en su manipulabilidad (Kornhauser, 1959, pp. 32-49) y en la espontaneidad de su movilización (Blumer, 1946), no deja por ello de responder a un malestar absolutamente racional (Blumer). En seguida, con la transición teórica, en la representación de la sociedad civil movilizada, desde tal atomización hasta su estructuración, el malestar, volviéndose reactivo en relación con un problema de la estructura social, adquiere una racionalidad compleja de carácter estructural (Turner y Killian, 1957; Smelser, 1963/1995). De este modo, el malestar, entendido como tensión estructural (Smelser, 1963/1995, pp. 61-82), puede implicar un razonamiento acerca de la relación entre el desempeño y la remuneración de roles estructurales (pp. 68-74). En su máxima racionalidad, la sociedad civil movilizada podrá entonces caracterizarse, no ya sólo por su malestar, sino por su frustración (Boudon, 1977, pp. 3-26): por una circunstancia de privación relativa o de relativo distanciamiento entre sus aspiraciones y sus satisfacciones (Gurr, 1970, pp. 47-53).

Después de que las sociologías del comportamiento colectivo se hayan concentrado en la racionalidad social reactiva y pasional de la sociedad civil movilizada, las teorías de la elección racional y de la movilización de recursos habrán de insistir en una racionalidad individual prospectiva e intencional: estratégica, adaptativa e institucional (Jenkins, 1983, pp. 528-529). Aunque proceda mediante un cálculo estratégico de naturaleza económica, en términos de interés, incentivo, costo y beneficio (Olson, 1965/1975, pp. 1-16; McCarthy y Zald, 1977, p. 1216), esta racionalidad no será necesariamente egoísta (Olson, 1965, pp. 60-65). De hecho, para ser movilizada, la sociedad civil habrá de caracterizarse por cierta solidaridad interna (Oberschall, 1978, pp. 306-309). Compensando la tendencia de los gorriones a sacar provecho sin esfuerzo (Olson, 1965/1975, pp. 11-16), esta solidaridad, como rasgo relativo o interactivo, tendrá que agregarse al rasgo que resulta más fundamental para las teorías de la movilización de recursos: una organización logística y estratégica (McCarthy y Zald, 1977, pp. 1218-1238) o social pre-estratégica (Oberschall, 1973, p. 120). Como rasgo sustancial de la sociedad civil movilizada, esta organización microsocial habrá de suplantar la estructuración macrosocial en la que se concentraban las sociologías del comportamiento colectivo.

A expensas de la organización microsocia en la que insisten las teorías de la movilización de recursos, las teorías de los nuevos movimientos sociales, al igual que las sociologías del comportamiento colectivo, conceden la mayor importancia a la estructuración macrosocia de la sociedad civil moviizada. Sin embargo, en contraste con las sociologías del comportamiento colectivo, esta estructuración deja de obedecer a una racionalidad estructural que ahora se juzga tan sólo aparente (Touraine, 1973, pp. 52-61, 338-343; 1985, pp. 765-767). En la tradición de las filosofías de la revolución, las teorías de los nuevos movimientos sociales prefieren concebir una estructuración dinámica y conflictiva en el seno de una sociedad civil disociada y en lucha consigo misma (Touraine, 1973, 1978, 1985; Melucci, 1985, 1994; Rucht, 1988; Eder, 1995). Los rasgos definitorios de la sociedad civil moviizada, en estas condiciones, no son ya puramente pasionales y reactivos, como el carácter “defensivo” anti-modernizador, sino relativos o interactivos y prospectivos o intencionales: el carácter “ofensivo” modernizador y emancipador (Rucht, 1988, pp. 315-316); la acción y la creación “adaptadas a” un “contexto estructural” cultural, social y político “relativamente estable” (Rucht, 1996, pp. 188-191, 202); la “transmisión de formas simbólicas y pautas de relación” (Melucci, 1994, p. 120); la producción y la auto-producción (Touraine, 1973, pp. 25-35; 1978, p. 104) o la construcción y la auto-construcción de la propia identidad (Melucci, 1985, pp. 792-793; 1988, pp. 342-343; 1995, pp. 110-113; Eder, 1985, pp. 873-874; 1995, pp. 29-34). Ahora bien, en razón de la reflexividad de la sociedad civil que a sí misma se moviliza (Touraine, 1973, pp. 35-38), algunos de estos rasgos activos presuponen los rasgos pasivos o susceptibles correlativos. La construcción, por ejemplo, ha de presuponer forzosamente la constructibilidad de la sociedad civil moviizada.

Insistiendo en la construcción y no en una constructibilidad que no puede ser definida sino estructuralmente, las actuales teorías constructivistas de los movimientos sociales han vuelto a insistir, a expensas de la estructuración macrosocia, en la micromovilización y la organización microsocia de la sociedad civil moviizada (McAdam, 1988, pp. 132-139; Klandermans, 1984, pp. 583-588; Gamson, 1992, pp. 71-76). Situándose así en la tradición de las teorías de la movilización de recursos, las teorías constructivistas consideran empero algunos rasgos ya existentes previamente a la movilización. Entre estos rasgos, los hay situacionales o circunstanciales, como las “oportunidades políticas” (McAdam, 1988, pp. 127-132; Tarrow, 1988, pp. 429-430) y “culturales” (1994, pp. 43-54), el “ambiente cultural” (Williams, 2004, pp. 97-101) y las “restricciones infraestructurales de los sistemas de creencia” (Snow y Benford, 1988, pp. 205-207). Entre los mismos rasgos previos a la movilización, los hay también relativos o prospectivos, como es el caso, en un nivel cognitivo y microsociológico, de las “perjuicios comunes y orientaciones atribucionales” (Snow, Rochford, Worden y Benford, 1986, p. 467), la “oferta” y la “demanda” de participación (2004, pp. 361-369), el “consenso” (Klandermans, 1984, p. 586; 1988, pp. 178-181), la “conciencia política” (Gamson, 1992, pp. 61-71; Morris, 1992, pp. 369-372) y la objetivación y convicción del propio poder (Drury et al., 2005, pp. 309-323).

En nuestra perspectiva sintética constructivista estructural, la sociedad civil movilizada tiene que verse caracterizada, en cada caso, por una selección múltiple y compleja de los rasgos definitorios que acabamos de revisar:

Rasgos definitorios de la sociedad civil movilizada

	<i>Racionales</i>	<i>Irracionales</i>
<i>Sustanciales o estructurales</i>	Estructuración macrosocial (Turner y Killian, Smelser), organización microsocia (McCarthy y Zald, McAdam)	Disociación social, desigualdad (Platón, Aristóteles, Marx, Touraine), masificación (Taine, Le Bon Tarde), atomización (Blumer, Kornhauser)
<i>Situacionales o circunstanciales</i>	Privación relativa (Gurr), oportunidad política (McAdam), ambiente cultural (Williams)	Padecimiento de la desigualdad, privación de poder, de honor, de bienes (Platón, Aristóteles, Marx), Miseria y maltrato (Locke),
<i>Pasivos o susceptibles</i>	Constructibilidad (Melucci, Klandermans)	Credulidad y sugestionabilidad (Le Bon, Tarde), manipulabilidad (Kornhauser)
<i>Pasionales o reactivos</i>	Malestar (Blumer), tensión (Smelser), frustración (Boudon)	Pasión, exaltación, excitación, emoción (Taine, Le Bon, Tarde)
<i>Relativos o interactivos</i>	Solidaridad (Oberschall, Tilly), conflictividad (Touraine, Melucci), consenso, oferta y demanda de participación (Klandermans)	Violencia y ferocidad (Le Bon)
<i>Prospectivos o intencionales</i>	Interés e igualitarismo (Platón, Aristóteles, Marx), aspiración (Gurr), cálculo estratégico (Olson), modernización y emancipación (Rucht), acción, producción y auto-producción (Touraine), construcción y representación (Melucci, Klandermans), interpretación (Snow)	Ansia, avidez, ambición (Aristóteles), espontaneidad (Blumer)

a) *Rasgos sustanciales o estructurales.* El concebir la sociedad civil movilizada, externamente, como una entidad total, unitaria y macrosocialmente ordenada o estructurada, no ha de impedirnos concebirla, interna y puntualmente, ni como una masa desordenada, ni como una pequeña colectividad microsocia (mente organizada, ni como una sociedad disociada en sus clases sociales o atomizada en sus elementos individuales.

b) *Rasgos situacionales o circunstanciales.* La expresión racional relativa de las oportunidades y de las privaciones de la sociedad civil movilizada no debe obligarnos a olvidar la esencia irracional absoluta de tales privaciones o faltas de oportunidades: la miseria y el maltrato, el padecimiento de la desigualdad, la privación objetiva de bienes y de poder.

c) *Rasgos pasivos o susceptibles.* La insistencia en la racionalidad pasiva o susceptible de la sociedad, evidente por ejemplo en su constructibilidad racional, no debe hacernos ignorar sus implicaciones irracionales, como es el caso de sus no menos evidentes manipulabilidad y sugestionabilidad.

d) *Rasgos pasionales o reactivos.* Ante la sociedad civil movilizada, su exaltación, su excitación y su emoción, por más irracionales que nos parezcan, tienen que ser explicadas por un malestar justificado, por una frustración y por una tensión estructural.

e) *Rasgos relativos e interactivos.* El consenso y la solidaridad, *en el seno de* la sociedad movilizada, conviene que sean pensados al mismo tiempo que la conflictividad racional y la agresividad irracional *de* tal entidad social *en relación con* otras entidades sociales, políticas o económicas antagonistas.

f) *Rasgos prospectivos e intencionales.* En la sociedad civil movilizada, hay que reconciliar: en primer lugar, su capacidad estática de representación e interpretación con su capacidad dinámica de acción, de construcción y de auto-producción; en segundo lugar, su cálculo estratégico deliberado con su espontaneidad, con sus aspiraciones y con su impulso de modernización y emancipación; en tercer lugar, su interés colectivo e igualitario con el ansia, la avidez, la ambición y las demás impulsiones que pueden surgir entre sus elementos constitutivos.

1.3.2.3. Relaciones estructurales

Entre los rasgos definitorios de la sociedad civil movilizada, los hay que se refieren a las relaciones estructurales por las que tal sociedad se ve definida. Estas relaciones pueden ser tanto internas, cuando se establecen entre los elementos constitutivos de la entidad movilizada (contagio, desigualdad, interés individual, conflicto social, etc.), como externas, cuando se establecen entre dicha entidad y otras entidades en su exterior (alianza, segmentación, interés colectivo, oposición al poder). En ambos casos, podemos distinguir cuatro grandes grupos de relaciones estructurales según el tipo lógico elemental de relación a la que tienden: a la unidad o a la identidad (contagio, alianza, etc.), a la distancia o a la diferencia (desigualdad, segmentación, etc.), a la conveniencia o a la complementariedad (interés individual, interés colectivo, etc.) y a la oposición o a la rivalidad (conflicto social, oposición al poder, etc.).

Entre las relaciones estructurales por las que se define la sociedad civil movilizada, las filosofías de la revolución insistirán en relaciones internas como el conflicto social, la desigualdad entre clases sociales y la distinción y contradicción de intereses (Platón, -350/2002, *Rep.*, VIII, 555b-557a, pp. 420-423; Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, 1302, pp. 343-344; Ferguson, 1767/1782, I, IV, pp. 34-36; Marx, 1843/1982¹, p. 393; 1846/1963¹, p. 1439). Aunque se ubiquen al interior de la sociedad civil movilizada, estas relaciones, provocando la disociación de tal sociedad, aparecen ya simultáneamente como relaciones externas entre las entidades sociales disociadas. Ahora bien, estas entidades, así como las relaciones entre ellas, no pueden ser pensadas sino en el marco de la sociedad civil movilizada. Las clases en las que se disocia la sociedad no dejan de ser elementos constitutivos de la sociedad. Desde el punto de vista holista de las filosofías de la revolución, en efecto, es toda la sociedad la que se moviliza, dentro de sí misma, en cada una de sus clases. Si hay una relación

exterior, ésta es con el Estado y con el interés de clase al que responde. Tan sólo ante dicho interés, que no deja de surgir al interior de la sociedad civil, esta sociedad puede salir de sí misma y hacer valer su interés colectivo (Marx, 1843/1970).

En contraste con las filosofías de la revolución, que se concentran en las relaciones inter-colectivas de diferencia y rivalidad entre los elementos constitutivos colectivos de la sociedad civil movilizadora, las psicologías de las masas habrán de concentrarse en las relaciones inter-individuales de unidad y complementariedad entre los elementos constitutivos individuales al interior de los elementos constitutivos colectivos de la misma sociedad movilizadora. En un caso, tenemos las relaciones por las que las clases sociales rivalizan y son desiguales entre sí. En el otro caso, tenemos las relaciones por las que los miembros de la multitud se igualan entre sí o se complementan con su líder: por un lado, la “sugestionabilidad” y la “credulidad” (Le Bon, 1895/1995, pp. 19-25; Tarde, 1901/1989, pp. 147-153, 174) de los miembros que se complementan con el líder que los manipula y los sugestiona; por otro lado, el “contagio” y la disolución de “lo heterogéneo en lo homogéneo” de la “unidad mental” (Taine, 1887/1972, pp. 191-192; Le Bon, 1895/1995, pp. 11-14), la “difusión” o la “propagación” (Tarde, 1901/1989, pp. 143-144) y la “unanimitad” (pp. 146-148) y el “espíritu colectivo” (p. 157) resultantes entre los miembros que se igualan entre sí.

En continuidad con las psicologías de las masas, las primeras sociologías del comportamiento colectivo centraron su atención en las relaciones que tienden hacia la identidad y la complementariedad entre los elementos constitutivos individuales. Tal es el caso, en Blumer, tanto del espíritu de cuerpo –próximo de la unidad mental en Le Bon y del espíritu colectivo en Tarde–, con el que los individuos adquieren una misma identidad, como de la reacción circular –próxima a la sugestión y la propagación en Tarde–, por la que los mismos individuos, aunque idénticos entre sí, no dejan de complementarse al completar su identidad. Sublevándose contra esta visión atomista de individuos idénticos entre sí, las sociologías estructuralistas insistirán en las diferencias entre los elementos constitutivos individuales de la sociedad civil movilizadora: sus diferencias en función del lugar que ocupen dentro de la estructura (Turner y Killian, 1957; Smelser, 1963/1995, pp. 52-56). Tan sólo a partir de tales diferencias, en efecto, los elementos podrán constituir la estructura en la que se relacionen. Sin embargo, su relación no será tan sólo diferencial, debiendo tender a la complementariedad estructural, entre las posiciones de la estructura, y pudiendo tender también: por un lado a la identidad, como en la conductividad estructural y en la creencia generalizada (Smelser, 1963/1995, pp. 27-28, 94-147), y por otro lado a la oposición o la rivalidad, como en la tensión estructural (pp. 61-82).

En la transición de las sociologías del comportamiento colectivo a las teorías de la movilización de recursos, el centro de atención se desplaza de las relaciones macroestructurales a las relaciones microestructurales (McCarthy y Zald, 1977, 1216-1236; McCarthy, 1996, pp. 142-145). En un primer momento, y en continuidad con la teoría olsoniana de la elección racional, este

desplazamiento hace pasar de las tensiones internas estructurales a los intereses internos individuales y externos colectivos (McCarthy y Zald, 1977, 1216-1223). En un segundo momento, las relaciones organizacionales incluyen ya vínculos de solidaridad (Oberschall, 1978, pp. 306-309) y nexos voluntarios de sociabilidad (Tilly, 1978), así como nexos involuntarios “estructurales”, “durables” y “cristalizados” o “asentados”, existentes previamente a cualquier movilización (Tilly, 1985, p. 745; 1998, p. 34). Finalmente, además de estas relaciones horizontales (Oberschall, 1973, p. 120), que se establecen al interior de la sociedad civil movilizada, habrán de considerarse relaciones verticales, o externas, tales como las oportunidades políticas (1996, pp. 94-104), la segmentación con respecto a los centros de poder y la oposición al mismo poder (Oberschall, 1978, pp. 309-315).

En las teorías de la movilización de recursos, las relaciones de oposición y rivalidad son tan sólo externas y apenas circunstanciales. En algunas teorías de los nuevos movimientos sociales, por el contrario, tales relaciones vuelven a originarse al interior de la sociedad civil movilizada y recuperan ahí toda la importancia que tenían para las filosofías de la revolución. En Touraine (1978), por ejemplo, estas relaciones de clase, descritas en términos de antagonismo y lucha por el control de la historicidad o de las orientaciones culturales, son concebidas como relaciones de producción, entre “dirigentes” y “contestatarios” (p. 89), en el contexto de una “desigualdad”, entre ambos, en “el control de la historicidad” (p. 108). En Eder (1995), las relaciones ya no son de producción, sino de “expresión cultural”, esto en el contexto de una desigualdad en la “oportunidad de realizar la identidad” (p. 40). En Melucci (1985), las mismas “relaciones”, asimiladas a un “conflicto” en la sociedad civil correlativo de la “solidaridad” en el movimiento social, tienen lugar “entre actores opuestos combatiendo por los mismos recursos, a los cuales ambos dan valor” (p. 794). Estos recursos no siendo ya “solamente materiales”, sino “radicando en la capacidad de producir información”, el conflicto por ellos “representa un desafío a los lenguajes y códigos culturales que permiten organizar la información” (1994, p. 120).

Frente a las teorías de los nuevos movimientos sociales, que suelen insistir en las relaciones macrosociales de oposición o rivalidad en las que se disocia la sociedad civil movilizada, los posicionamientos constructivistas contemporáneos prefieren concentrarse en las relaciones microsociales de unidad o identidad a través de las cuales se construye cada movimiento en el seno de la misma sociedad. Prestando atención, en continuidad con las teorías de movilización de recursos, a las “redes” (Friedman y McAdam, 1992, pp. 158-161; Diani, 1992¹, pp. 114-122; 1998, pp. 243-252; 2004, pp. 339-352) y a los intercambios “personales”, “personales-organizacionales”, “organizacionales” y “multiorganizacionales” o “interorganizacionales” (McAdam, 1988, pp. 134-139; Klandermans, 1992, pp. 94-99; Diani, 1992¹, pp. 109-111), los mencionados posicionamientos constructivistas habrán de concentrarse además en relaciones de unidad o identidad más fundamentales y generales. Entre estas relaciones, cabe mencionar la “unidad” misma (Jordan, 1995, pp. 675-690), el “consenso” (Klandermans, 1984, p. 586; 1988, pp. 173-176), la “comunidad” (Lo, 1992, pp. 238-244), la “solidaridad” (Diani, 1992², pp. 8-9; Gamson, 1992, pp. 61-65; Hunt y Benford,

2004, p. 439), la “oferta” y “demanda” de “participación” (Klandermans, 2004, pp. 361-369), la “conexión de marcos de interpretación” y la “resonancia” de tales marcos con los “sistemas de creencia dominantes” (Snow y Benford, 1988, pp. 205-207), con los “campos de identidad” (Hunt, Benford y Snow, 1994, pp. 230-245), con los “campos discursivos” o con las “estructuras de oportunidades discursivas” (Snow, 2004, pp. 400-404), con las “mentalidades societales” o con la “cultura política” (Tarrow, 1992, pp. 178-187) y con los ciclos de protesta (Snow y Benford, 1988, pp. 211-213; 1992, pp. 142-152). Junto a estas relaciones que se entablan al interior de la sociedad civil movilizadora, los autores contemporáneos se han mostrado igualmente interesados en relaciones exteriores. Podemos referirnos aquí al conflicto (Diani, 1992², pp. 9-11; Schwartz y Paul, 1992, pp. 205-222), el desafío (Lo, 1992, pp. 230-238), la institucionalización o el acercamiento a la escena política institucional y las alianzas con actores de la sociedad política (Tarrow, 1994; Ramos Rollón, 1997; Eder, 1998).

En una perspectiva constructivista estructural, debemos contemplar de manera simultánea, en sus imbricaciones recíprocas, diferentes relaciones por las que la sociedad civil movilizadora se ha visto definida en las diversas teorías de su movilización. A pesar de su aparente incompatibilidad, estas relaciones, en efecto, están imbricadas las unas con las otras:

a) *Relaciones de unidad o identidad.* La masificación, el contagio y el espíritu de cuerpo, en episodios puntuales de movilización, suelen requerir de una cierta sociabilidad anterior, de un cierto consenso y de una cierta conexión de marcos de interpretación, no excluyendo ni la existencia previa de relaciones macrosociales estructurales, ni el establecimiento de relaciones microsociales organizacionales o multiorganizacionales, ni el acercamiento a la escena institucional o las alianzas con actores de la sociedad política.

b) *Relaciones que implican distancia o diferencia.* La segmentación vertical exterior entre la sociedad civil movilizadora y los centros de poder en la sociedad política, presupone por necesidad, al interior de la sociedad civil, distinciones horizontales entre intereses, diferencias funcionales entre distintas posiciones sociales y desigualdades verticales disfuncionales entre diferentes clases sociales.

c) *Relaciones de conveniencia o complementariedad.* Aunque pudiendo encontrarse en una situación de manipulabilidad, sugestionabilidad y reaccionabilidad circular automática, la sociedad civil movilizadora no deja de obedecer, tanto en relaciones interiores como en relaciones con el exterior, a sus propios intereses colectivos y a los intereses individuales o colectivos de sus propios elementos constitutivos.

d) *Relaciones de oposición o rivalidad.* Así como la segmentación exterior entre la sociedad civil movilizadora y la sociedad política gobernante presupone una desigualdad entre clases al interior de la sociedad civil, así también el enfrentamiento exterior entre la misma sociedad civil y la sociedad política, el poder o el Estado, presupone, al interior de la sociedad civil, no sólo una tensión

estructural, sino también una contradicción estructural, una contradicción de intereses, un conflicto entre clases sociales, un antagonismo y una lucha por el control de la historicidad.

Relaciones estructurales de la sociedad civil movilizada

	<i>Interior</i>	<i>Exterior</i>
<i>Unidad o identidad</i>	Unidad mental, contagio (Taine, Le Bon), unanimidad, propagación (Tarde), espíritu de cuerpo (Blumer), estructura y conductividad estructural (Smelser), organización (McCarthy y Zald, Oberschall, McAdam, Klandermans), solidaridad, sociabilidad voluntaria, identidad involuntaria (Tilly), resonancia, conexión de marcos (Snow), consenso (Klandermans)	Acercamiento a la escena institucional (McAdam), alianzas con la sociedad política (Tarrow)
<i>Distancia o diferencia</i>	Desigualdad entre clases (Platón, Aristóteles, Marx, Touraine), distinción de intereses (Ferguson), diferencia (Smelser, Turner y Killian)	Segmentación (Oberschall)
<i>Conveniencia o complementariedad</i>	Manipulabilidad, sugestionabilidad (Le Bon, Tarde), reacción circular (Blumer), interés individual y colectivo (Olson, McCarthy y Zald)	Interés colectivo (Marx, McCarthy y Zald, Oberschall)
<i>Oposición o rivalidad</i>	Conflicto social, contradicción de intereses (Platón, Aristóteles, Marx), tensión estructural (Smelser), antagonismo, lucha por el control de la historicidad (Touraine), contradicción estructural (Melucci)	Enfrentamiento al Estado (Marx), oposición al poder (Oberschall), oposición entre un adversario social y una identidad colectiva identificada a la sociedad entera (Melucci)

1.3.2.4. Interacciones estructuradoras

Tanto en el contexto como en el origen de las relaciones estructurales por las que se ve definida la sociedad civil movilizada, tenemos las interacciones estructuradas y estructuradoras a través de las cuales se realiza la movilización de tal sociedad. Considerando una sola dimensión de análisis, cabe distinguir aquí cinco grandes tipos de interacciones: la acción propiamente dicha (acción estratégica, movimiento...), la identificación (imitación, normalización...), la conexión (intercambio, ayuda...), la reacción (circular, suscitada por la tensión) y la colisión (enfrentamiento, lucha...).

Entre las interacciones de la sociedad civil movilizada, las filosofías de la revolución, insistiendo en las relaciones de diferencia y oposición o rivalidad, no pueden sino insistir en la colisión: en el conflicto, la lucha y el enfrentamiento entre clases sociales diferentes, opuestas y rivales (Platón, -350/2002 *Rep.*, VIII, 555b-557a, pp. 420-423; Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, 1302, pp. 343-344; Marx, 1843/1982¹, p. 393; 1846/1963¹, p. 1439; 1846/1963², p. 136). Una vez movilizadas, la diferencia, oposición y la rivalidad se verán así convertidas en conflicto, lucha y enfrentamiento.

Discrepando radicalmente de las filosofías de la revolución y de su insistencia en la colisión, las psicologías de las masas prefieren concentrarse en la identificación entre los elementos

constitutivos de la sociedad civil movilizada (Freud, 1921/1980, VII-VIII, pp. 99-110). Por esta identificación, los individuos, confundiéndose los unos con los otros, pierden su individualidad y su voluntad individual, volviéndose pura colectividad: masa movilizable y movilizada, manipulable y manipulada. Lo que se moviliza no es así la diferencia, la oposición o la rivalidad entre colectividades, sino la identidad masificada, indiferenciada, por la que se caracteriza una sola colectividad (Le Bon, 1895/1995, pp. 11-25; Tarde, 1890/1993, pp. 143-148; 1901/1989, pp. 147-174).

Entre los extremos de *la colisión* por la que optan las filosofías de la revolución y de *la confusión* por la que optan las psicologías de las masas, tenemos la *reacción* en la que se concentran las sociologías del comportamiento colectivo. Bajo la forma de la “reacción circular” (Blumer, 1946), por la que individuos estimulan a sus semejantes al responder a sus estimulaciones –que son a su vez respuestas a otras estimulaciones–, esta reacción implica una identificación recíproca de los individuos que reaccionan los unos a los otros (pp. 167-222). En continuidad con las psicologías de las masas, esta identificación seguirá ocupando un lugar central en las primeras sociologías estructuralistas del comportamiento colectivo. En Turner y Killian (1957), por ejemplo, los individuos diferentes, para ser movilizadas colectivamente, deberán agregar sus diferencias, identificarse entre sí a pesar de tales diferencias y dejarse así normalizar “espontáneamente” por la “norma emergente” (Killian, 1984, pp. 779-780).

En Blumer y en Turner y Killian, que siguen en este aspecto la tradición de las psicologías de las masas, tenemos una reacción espontánea que se torna identificación automática o irracional (Killian, 1984, pp. 779-782). Por el contrario, en Smelser (1963/1995), que rompe con las psicologías de las masas, la reacción, mediada por las creencias generalizadas que “identifican la fuente de la tensión” y “especifican ciertas respuestas como posibles o apropiadas”, adquiere ya cierta preparación racional y deliberada, la cual, “reestructurando una situación ambigua en forma de atajo”, da “un salto de los niveles muy altos de generalidad, a las situaciones específicas, concretas” (pp. 28-34, 96-97). En las teorías de la elección racional y de la movilización de recursos, tal preparación racional y deliberada, volviéndose además estratégica e instrumental, desembocará en una pro-acción fundamental a la que se verá subordinada toda interacción (Olson, 1965/1975, pp. 1-57; McCarthy y Zald, 1977, pp. 1216-1238). En cuanto a la interacción, se le habrá de caracterizar de dos maneras distintas. Primero, en una cierta reconciliación entre la *identificación* de las psicologías de las masas y la *reacción estructural* de las sociologías del comportamiento colectivo, se le describirá exclusivamente en términos de *conexión*: de incitación, de intercambio (Olson, 1965/1975, pp. 5-16; McCarthy y Zald, 1977, 1216-1223) y de acción solidaria y sociabilizadora (Oberschall, 1978, pp. 306-309). En seguida, en continuidad con las filosofías de la revolución, se le describirá igualmente en términos de *colisión*: de “enfrentamiento” (*contention*), de “lucha” y de “conflicto” (Oberschall, 1978, pp. 309-314; Tilly, 1986, p. 3; 1998, pp. 30-35).

Aunque las teorías de la movilización de recursos hayan llegado a interesarse en la colisión, ésta no dejó de estar subordinada a la acción deliberada, racional y estratégica de la sociedad civil movilizada. Las teorías de los nuevos movimientos sociales, por el contrario, liberan la colisión de tal subordinación y la hacen pasar a un primer plano. En lugar de que la colisión esté subordinada a la acción deliberada, racional y estratégica, la cual entraría en colisión con otras acciones al ser ejecutada, en las teorías de los nuevos movimientos sociales suele ser la acción la que está subordinada a la colisión: a una colisión que produce acciones opuestas. En Touraine, por ejemplo, es el “conflicto de clases” el que suscita la acción de estas clases para “dirigir la historicidad” o la producción de la historia, es decir, la “producción de la sociedad por la sociedad” (Touraine, 1973, pp. 145-207, 410-412; 1981, pp. 249-250; 1985, pp. 772-787). De igual manera, en Melucci, la “acción social”, pensada en su “dimensión relacional” (1992, p. 254), surge como “resultado” del “conflicto” (pp. 242-244): de un “conflicto” en el que “los protagonistas luchan por el control del potencial para la acción colectiva” (1994, p. 120).

Aunque desencadenado por el conflicto, el movimiento, en Melucci, consigue transformarse y regenerarse al transformar y regenerar, en un plano cognitivo, tanto este conflicto como el contexto estructural en el que tiene lugar y hasta las identidades colectivas que participan en él (Melucci, 1985, pp. 794-795; 1988, pp. 342-343; 1995, p. 111-118). Adquiriendo tal capacidad cognitiva transformadora y regeneradora, el movimiento aparece, a los ojos de Eder (1995), como “causa” y no sólo como “efecto” de las clases (p. 33). De este modo, el movimiento social, tal como es concebido por Eder y por Melucci, opera ya como una “construcción social” (Melucci, 1985, p. 792; 1988, p. 333): la construcción en la que habrán de insistir los posicionamientos constructivistas (Klandermans, 1989, pp. 121-123).

En los posicionamientos constructivistas, la reacción y la colisión, concebidas como simples productos de la construcción social, vuelven a pasar a un segundo plano. En el primer plano, la interacción de la sociedad civil se ve nuevamente reducida, como en las teorías de la movilización de recursos, a una simple acción propositiva. Sin embargo, en lugar de responder únicamente a una deliberación racional y a un cálculo estratégico, esta vez la acción movilizada implica también previamente, como “potenciales de movilización”, una “demanda” y una “oferta” de “participación” (Klandermans, 2004, pp. 365-369), una “formación” y una “movilización de consenso” (1984, pp. 586-587; 1988, pp. 178-183), así como una construcción social indisociable de tal consenso y de tal participación (1989, 1992). Esta construcción habrá de ser descrita en los términos generales de la “construcción de significado” (Diani y Eyerman, 1992), la “construcción social de la protesta” (Klandermans, 1989, pp. 121-122), la “construcción” o “formación” o “producción de una identidad colectiva” (Pizzorno, 1983/1994; Melucci, 1985, 1988; Gamson, 1992; Friedman y McAdam, 1992), la “producción simbólica” (Tejerina, 1998), la “praxis cultural” (Eyerman, 1998, pp. 143-150) y la “auto-objetivación colectiva” (Drury et al., 2005). Además de la acción propositiva resultante de tal construcción social, e independientemente de la reacción y la colisión que pasan al segundo plano,

observamos, en el primer plano de la representación constructivista de la sociedad civil movilizada, otras interacciones menores asimiladas a la construcción. En el lugar de la identificación, cabe referirse a la ya mencionada “formación” o “producción” o “construcción de una identidad colectiva” (Pizzorno, 1983/1994, pp. 140-143; Melucci, 1985, pp. 792-793; 1988, pp. 342-343; Gamson, 1992, pp. 56-58). En el lugar de la conexión, podemos referirnos a los distintos “procesos de alineamiento de los marcos de interpretación” (Snow, Rochford, Worden y Benford, 1986, pp. 467-476).

Aunque sea claramente constructivista, nuestra posición constructivista estructural no debe obligarnos a considerar únicamente las interacciones que ocupan el primer plano en la representación constructivista de la sociedad civil movilizada, sino que debe permitirnos también contemplar aquellas interacciones que son ignoradas o relegadas a un segundo plano en esta representación. Tan sólo así conseguiremos perseverar en nuestra representación sintética de la sociedad civil movilizada, en la cual, junto a los elementos constitutivos, los rasgos definitorios y las relaciones estructurales, debemos incluir ahora las interacciones observadas por las diversas teorías de la movilización social:

Interacciones estructuradoras de la sociedad civil movilizada

	<i>Interacciones</i>
<i>Acción</i>	Acción deliberada y racional, interesada y estratégica (Olson, McCarthy y Zald), construcción social (Melucci, Klandermans)
<i>Identificación</i>	Confusión, imitación (Tarde), identificación (Freud), agregación de las diferencias, identificación de los diferentes, normalización por la norma emergente (Turner y Killian), construcción de una identidad colectiva (Melucci)
<i>Conexión</i>	Incitación, intercambio (Olson, McCarthy y Zald, Oberschall), solidaridad (Oberschall, Tilly), alineamiento de marcos (Snow),
<i>Reacción</i>	Reacción circular (Blumer), reacción ante el desfallecimiento de la estructura y la inadecuación del orden normativo (Turner y Killian), reacción ante la tensión, la privación, el malestar y los demás factores precipitantes (Smelser)
<i>Colisión</i>	Conflicto, lucha, enfrentamiento entre clases sociales (Platón, Aristóteles, Marx, Touraine, Melucci)

a) *Acciones propositivas.* Además de considerar tales acciones en su origen cognitivo, como unas construcciones sociales y como sus acciones resultantes –resultantes de cierta liberación cognitiva o de ciertos marcos de interpretación–, es preciso considerarlas en su funcionamiento deliberado y racional, interesado y estratégico.

b) *Identificaciones.* Además del gradual mecanismo cognitivo de construcción de la identidad colectiva, debemos tener en cuenta, en el origen de tal identidad, fenómenos irracionales infra-cognitivos como la súbita confusión, imitación e identificación entre los miembros de una multitud, así como situaciones estructurales supra-cognitivas de agregación de las diferencias y normalización por una norma emergente.

c) *Conexiones.* Además del proceso interno de alineamiento entre los marcos de interpretación, tenemos que abordar conexiones externas, concretas y puntuales, tales como la incitación, el intercambio y la solidaridad.

d) *Reacciones*. Además de las acciones propositivas, relativamente independientes del contexto y de la estructura, debemos tener en consideración: por un lado, reacciones inmediatas ante diversos factores precipitantes contextuales; por otro lado, reacciones mediatas ante problemas estructurales tales como la tensión, la inadecuación o el desfallecimiento de la estructura.

e) *Colisiones*. Además de las identificaciones que dan lugar a nuevas identidades colectivas, debemos contemplar, bajo la forma de las luchas de clases, aquellos conflictos y enfrentamientos sociales por los que se dividen las identidades colectivas ya existentes.

1.3.3. Las diversas teorías de movimientos sociales y sus construcciones de la sociedad civil movilizada

Concibiendo simultáneamente las cuatro dimensiones que acabamos de analizar por separado, podemos caracterizar ahora, en su integridad, las diferentes construcciones de sociedad civil movilizada que subyacen a las diversas teorías de movimientos sociales:

a) Constituida por las clases, por su conciencia y por sus intereses de clase, la sociedad civil movilizada, tal como es teorizada por las filosofías de la revolución, se caracteriza, no sólo por su disociación y por su desigualdad, sino también por el igualitarismo de las clases que padecen miseria, maltrato y privaciones de bienes o de poder. Así constituida y caracterizada, esta sociedad civil, que se opone tanto al Estado –por el interés general– como a sí misma –por su contradicción interna de intereses–, se activa en el conflicto consigo misma y con el Estado.

b) Constituida por las masas y por sus pasiones, la sociedad civil movilizada, tal como es teorizada por las psicologías de las masas, se caracteriza por su masificación, por su desorden, por su exaltación o excitación, por su agresividad, por su manipulabilidad y sugestionabilidad. Así constituida y caracterizada, esta sociedad civil, que surge de la difusión o del contagio entre sus miembros, presupone un proceso activo de confusión, imitación e identificación entre ellos.

c) Constituida por individuos que se distinguen entre sí por su posición en la estructura, la sociedad civil movilizada, tal como es teorizada por las sociologías del comportamiento colectivo, se caracteriza en general por su estructuración macrosocial y en particular por su tensión, su privación y su malestar. Así constituida y caracterizada, esta sociedad civil, que supone internamente una cierta diferenciación y conductibilidad estructural entre sus partes, activa la reacción ante la tensión, la privación y el malestar.

d) Constituida por individuos racionales y organizados, por sus organizaciones y por los recursos de sus organizaciones, la sociedad civil movilizada, tal como es teorizada por las teorías de movilización de recursos, se caracteriza por su organización microsocia, por su permanente racionalidad estratégica y por su eventual solidaridad. Así constituida y caracterizada, esta sociedad civil, cuyos miembros se relacionan entre sí por sus intereses, por su solidaridad y por su organización,

se halla internamente agitada por acciones deliberadas, racionales y estratégicas, interesadas o solidarias, de incitación o de intercambio.

e) Constituida por las clases y por otras identidades colectivas, por sus conciencias, por sus intereses y por sus racionalidades propias y singulares, la sociedad civil, tal como es teorizada por las teorías de los nuevos movimientos sociales, se caracteriza por su desigualdad y su conflictividad, por su capacidad de producción y de auto-producción, por su fuerza de modernización y emancipación. Así constituida y caracterizada, esta sociedad civil, desgarrada internamente por sus antagonismos y por sus contradicciones, realiza las acciones implicadas en el conflicto, en la lucha y en el enfrentamiento entre sus clases sociales y entre las demás identidades colectivas que la constituyen.

f) Constituida por las cogniciones de los individuos y de las colectividades, por sus marcos de interpretación, su consenso y su sentido común alternativo, pero también por su motivación, su voluntad y su decisión, la sociedad civil movilizada, tal como es teorizada por los posicionamientos constructivistas, se caracteriza por su naturaleza cognitiva, por su constructibilidad y su construcción, por su representación y su interpretación. Así constituida y caracterizada, esta sociedad civil, internamente articulada por su consenso y por la conexión entre los marcos de interpretación de sus organizaciones y de sus miembros, ejecuta ella misma su propia construcción y las acciones resultantes de su construcción.

Desde nuestro punto de vista constructivista estructural, deberíamos representarnos las anteriores construcciones teóricas, en rigor, tal como nos representaríamos las construcciones prácticas en la movilización social: como *construcciones irreconciliables de sociedades civiles diferentes determinadas por condiciones estructurales específicas*. Ahora bien, existiendo condiciones estructurales que se mantienen o que se repiten con el paso del tiempo, no debe sorprendernos que haya igualmente una cierta continuidad e identidad común entre las diferentes construcciones examinadas. Es por esta continuidad e identidad común que podemos hablar, en sentido absoluto, de *la sociedad civil*, independiente de las diferentes sociedades civiles relativas a diferentes construcciones y condiciones estructurales. En función de tal sentido absoluto, debemos representarnos las anteriores construcciones como *construcciones complementarias de una misma sociedad civil movilizada*.

Si esta sociedad civil en sentido absoluto aparece como la suma total de sus construcciones, tales construcciones aparecen como construcciones relativas y complementarias de aspectos parciales de la sociedad civil total. No es difícil percatarse aquí de que tales aspectos parciales corresponden a distintos niveles de análisis de la sociedad civil movilizada. Para percatarse de esto, basta descomponer la sociedad: por un lado, en los niveles macroestructurales de construcción de las estructuras, de las clases sociales y de las identidades colectivas; por otro lado, en los niveles microestructurales de construcción de las organizaciones, de las masas y de los individuos. Podremos entonces ubicar, en cada nivel de análisis, la perspectiva que en él se concentra: en el nivel

macroestructural superior de las estructuras sociales, las sociologías del comportamiento colectivo; en el nivel macroestructural intermedio de las clases sociales, las filosofías de la revolución y las teorías de los nuevos movimientos sociales; en el nivel macroestructural inferior de las identidades colectivas, las teorías de los nuevos movimientos sociales y los posicionamientos constructivistas; en el nivel microestructural superior de las organizaciones, las teorías de la movilización de recursos; en el nivel microestructural intermedio de las masas, las psicologías de las masas; en el nivel microestructural inferior del individuo, de sus cogniciones y sus intereses, las teorías de la movilización de recursos y los posicionamientos constructivistas.

	<i>Nivel de análisis de la sociedad civil movilizada</i>		<i>Perspectiva teórica que se concentra en el nivel de análisis</i>
<i>Niveles macroestructurales de construcción</i>	Social	Estructuras sociales	Sociologías del comportamiento colectivo
	Social o intrasocial	Clases	Filosofías de la revolución y teorías de los nuevos movimientos sociales
	Intrasocial	Identidades colectivas	Teorías de los nuevos movimientos sociales y posicionamientos constructivistas
<i>Niveles microestructurales de construcción</i>	Interindividual o intrasocial	Organizaciones	Teorías de la movilización de recursos
	Interindividual	Masas	Psicologías de las masas
	Individual o intraindividual	Individuos, sus intereses y sus cogniciones	Teorías de la movilización de recursos y posicionamientos constructivistas

Es claro que en cada uno de los niveles de análisis de la sociedad civil movilizada, podemos distinguir los aspectos constructivo y estructural, los cuales, en nuestra perspectiva constructivista estructural, deben ser pensados simultáneamente. Al considerar, en cierta sociedad civil movilizada, sus estructuras sociales, de clases, identitarias, organizacionales, de masa y cognitivo-individuales, tendremos que tener en consideración tanto la manera en que se construyen, o en que son determinadas por su construcción, como la manera en que determinan esta misma construcción, así como la movilización de la sociedad civil a la que se refieren. Tan sólo así podremos concebir la sociedad civil, en cada nivel de nuestro análisis, como nos lo habíamos propuesto desde un principio: como sociedad disociada entre la construcción y la estructura, es decir, como constructora de su estructura y como construida por esta misma estructura, como construcción del movimiento social y como estructura social en movimiento.

La disociación de la sociedad civil movilizada tendrá que disociar perpendicularmente los seis niveles de análisis que acabamos de discernir. En cada nivel, semejante disociación entre el poder constructivo y la determinación estructural habrá de corresponder a disociaciones sociales particulares. En el nivel de la estructura social, por ejemplo, habrá de corresponder a la disociación social entre lo constructor-político-normativo y lo estructural-civil-motivacional (Smelser, 1963/1995, pp. 38-40). En

el nivel social o intrasocial de las clases, por poner otro caso, habrá de corresponder a la disociaciones también sociales entre las clases dominante-poderosa y determinante-dominada o entre la lucha de clases y la estructura de clases. En todos los casos, las sociedades civiles movilizadas que estudiemos serán concebidas, en cada nivel de análisis, como sociedades disociadas entre los *sujetos constructores de* y los *objetos contruidos por* las estructuras sociales, de clases, identitarias, organizacionales, de masa y cognitivas-individuales que se pongan en movimiento y estructuren su propio movimiento.

En nuestra perspectiva sintética y compleja, todos y cada uno de los niveles mencionados tienen que ser considerados, tanto constructiva como estructuralmente, en el análisis particular de cualquier sociedad civil concreta. Si bien es cierto que las condiciones estructurales específicas en las que se construye y se moviliza una sociedad civil determinan el predominio de ciertos niveles sobre los demás, resulta imposible concebir una sociedad civil en la que no intervengan todos los niveles al mismo tiempo. Aunque intervengan ciertamente de maneras diversas y en dimensiones variables, podemos prever que todos ellos intervendrán. Por consiguiente, cuando ignoremos deliberadamente ciertos niveles para concentrarnos en otros, estaremos optando voluntariamente por una injustificada parcialidad, la cual, por más inevitable que sea, debería ser reducida por todos los medios a nuestro alcance.

2. P R E C I S I O N E S

HISTÓRICA Y METODOLÓGICA

2.1. EL MÉTODO DE ESTUDIO:

EL ANÁLISIS DE DISCURSO

Habiendo explorado el contexto discursivo académico, doctrinario y especulativo en el que el concepto de “sociedad civil” surgió y evolucionó a través de los siglos (1.1), habiendo examinado en seguida las formas generales de construcción de la sociedad civil en este contexto (1.2) y habiendo revisado y discutido por último el trabajo de reflexión, conceptualización e investigación que se refiere a la movilización de la misma sociedad civil cuyas formas de construcción fueron examinadas anteriormente (1.3), ha llegado el momento de planear una estrategia metodológica para estudiar en un discurso concreto, el del EZLN, la construcción y la movilización de la sociedad civil que ya hemos estudiado en los discursos explorados, revisados, examinados y discutidos en la primera parte de nuestra tesis.

Además de servirnos para aplicar los datos generales obtenidos en otros discursos al caso específico de la construcción y la movilización de la sociedad civil en el discurso de EZLN, la estrategia que hayamos planeado tendrá que permitirnos aplicar el caso específico a los datos generales. En lugar de la tradicional aplicación unilateral de un metalenguaje teórico y científico general a un discurso práctico y profano específico, reducido a la condición de lenguaje-objeto,

nuestra idea será la de una comparación y confrontación bilateral entre discursos específicos en sus presencias inmediatas: entre el discurso del EZLN y los discursos de las instituciones productoras de material discursivo teórico y científico. Renunciando a cualquier mediación interpretativa por un metalenguaje teórico y científico general, nuestro campo de estudio será, pues, el discurso específico en su presencia inmediata. Nuestro método de estudio no podrá ser entonces más que el análisis de discurso.

Para estudiar la construcción y la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN, hemos elegido, como único método de estudio, el *análisis de discurso* –un análisis adaptado a nuestro campo y temas de investigación: no sólo diseñado según el canon dominante de la psicología social británica (Potter y Wetherell, 1987; Edwards y Potter, 1992; Potter, 1998, 2003, 2004), sino complementado con cierta estadística lexical (Muller, 1973, 1977; Dugast, 1980; Marchand, 1998), enriquecido por algunas aportaciones de autores franceses (Pêcheux, 1969; Ghiglione et al., 1985, 1995, 1998; Maingueneau, 1991; Adam, 2005) e inspirado en convicciones puntuales del psicoanálisis lacaniano (Lacan, 1953/2005, 1956/1999, 1968-1969/2006, 1969-1970/1991; Parker, 1997; Frosh et al., 2003; Pavón Cuéllar, 2006). Ubicándonos con esta opción metodológica singular y compleja en la perspectiva teórica general de la “psicología social discursiva” (Edwards y Potter, 1992; Potter, 2003), centraremos nuestro análisis en los datos inmediatos, de carácter exclusivamente discursivo, con los cuales tendremos contacto en el discurso específico analizado: en su lectura, leyéndolo directa y literalmente, de modo puramente “observacional”, sin transición interpretativa ni preparación hipotético-deductiva de ninguna índole (Potter, 1998, p. 238).

Aunque tengamos derecho a remontar, en el interior del discurso, desde los datos inmediatos hasta datos mediatos actitudinales, atribucionales, categoriales o representacionales –como representaciones de la sociedad civil o actitudes ante ella o atribuciones y categorías para describirla–, nuestra opción metodológica nos prohíbe ascender, a través de tales datos mediatos, hasta una supuesta realidad extradiscursiva conductual o cognitiva –hasta una sociedad civil con una realidad zapatista representacional-categorial-actitudinal trascendente con respecto al discurso zapatista que la construye (Pavón Cuéllar, 2006, pp. 41-43). En su aspecto restrictivo, en efecto, nuestra opción metodológica nos veda cualquier *excursión* hacia el exterior del campo discursivo sintáctico: tanto hacia el exterior denotado referencial como hacia el exterior cognitivo semántico –por ejemplo el de la “ideología”, tal como ésta es caracterizada por Van Dijk (1995): como ámbito “semántico” que “envuelve objetos mentales tales como ideas, pensamientos, creencias, juicios y valores” (p. 244).

En el campo discursivo sintáctico, y a través de una mediación exclusivamente intradiscursiva, los datos mediatos, constituyendo el sentido propio del discurso, no tendrán para nosotros ni el valor cognitivo semántico ni la objetividad mental que les atribuye Van Dijk. Su valor será puramente “simbólico” (Lacan, 1953/2005, pp. 13-24; Pavón Cuéllar, 2006, pp. 7-23). En cuanto a su objetividad, ésta será tan exclusivamente discursiva como la de los datos inmediatos. Por más realidad

representacional-categorial-actitudinal que puedan tener, estos datos mediatos no serán para nosotros más que simples valores simbólicos: objetos discursivos generados por lo que Wagner denomina “*coping* simbólico”, esto es, “construcciones sociales” resultantes de “procesos discursivos” (Wagner, 2001, pp. 91-93).

Operando como “objetos discursivos” correlativos de “construcciones elaboradas por sujetos ante una situación” (Marchand, 2004, pp. 70-73), y obedeciendo así a una combinación compleja intradiscursiva de voluntades constructivas subjetivas bajo determinaciones estructurales objetivas, los valores simbólicos de las palabras, desde nuestro punto de vista constructivista estructural – concordante con el punto de vista “construccionista discursivo” de Potter (2004, p. 610)–, no sólo serán irreductibles a cualquier definición extradiscursiva, sino también a cualquier definición unilateral, ya sea objetivista-estructuralista o subjetivista-constructivista. En una posición que permite “deconstruir” (Sampson, 1988, pp. 15-16; Parker, 1994, pp. 239-245) o por lo menos “evitar el dualismo que opone subjetivo/objetivo” (Dubois, 2001, pp. 216-217), los valores simbólicos resultarán irreductibles, por lo tanto, a las definiciones extradiscursivas que se les atribuyen a menudo en psicologías sociales de inspiración objetivista conductista –naturalizadoras de lo conductual– o subjetivista cognitivista –“naturalizadoras de lo cognitivo” (p. 217): de lo cognitivo asimilado a una “mente” en la que “el lenguaje” se “confunde” con la “fisiología” (Harré, 1988, p. 21). Pensamos aquí en definiciones postizas y artificiales tales como la referencialidad conductual puramente objetiva, la significabilidad cognitiva puramente subjetiva, la solidez e invariabilidad estructural de las categorías, la consistencia objetiva perceptible o mental de las representaciones, la descontextualización subjetiva de las atribuciones y actitudes y la autonomía constructiva con respecto a las determinaciones estructurales del discurso (Potter y Litton, 1985, pp. 81-90; Potter y Reicher, 1987, pp. 25-40; Potter y Wetherell, 1987, pp. 53-55, 155-157, 136-137; Edwards y Potter, 1995, pp. 87-92).

Por más valor conductual, actitudinal, atributivo, categorial o representacional que pueda tener intrínsecamente una palabra, este valor no será en sí mismo sino el sentido intrínseco de la palabra: un valor simbólico resultante de la posición estructural y de la función constructiva de la palabra en el discurso (Pavón Cuéllar, 2006, pp. 33-39). Como sentido intrínseco de la palabra, este valor será una unidad sintáctica y no una “unidad ‘cognitiva’” semántica en “correspondencia” con una “unidad ‘sintáctica’” (Ghiglione, Kekenbosch, Landré, 1995, p. 129). Este valor no será, pues, una significación extrínseca, real o imaginaria, comportando necesariamente una conducta o cognición extradiscursiva. No exigirá entonces, para ser interpretado, ni una comprensión de lo que parece querer decir ni tampoco una comparación con la realidad a la que parece referirse. Bastará una lectura de lo que dice: una lectura de su palabra, de su literalidad, de su propia realidad estructurada o estructuradora, constructora o construida, estructural y constructiva (Pavón Cuéllar, 2006, pp. 249-276).

2.1.1. Análisis de discurso y no de contenido

En una lectura de lo que dice, el discurso del EZLN habrá de ser analizado como lo que es, como una realidad estructural y constructiva compuesta de palabras o de significantes, y no como aquello a lo que remite: cosas o ideas, realidades o ficciones, conductas o cogniciones, referencias o significados. Nuestro campo de estudio será, pues, el discurso, el continente discursivo estructural y constructivo, y no su contenido, no su contenido conductual o cognitivo (Pavón Cuéllar, 2006, pp. 41-43). Consecuentemente, nuestro método será el análisis de discurso, o el análisis del continente discursivo, y no el análisis de contenido –ni siquiera en sus variantes “proposicional predicativa”, “proposicional de discurso” y “cognitivo discursiva” (Ghiglione, Kekenbosch, Landré, 1995, pp. 33-128).

Lo analizado por el análisis de contenido concierne lo referido y lo significado por los referentes y los significantes discursivos. Concierne así, respectivamente, las presencias conductuales y las representaciones cognitivas a las que un discurso nos remite. Lo analizado por nuestro análisis de discurso, en cambio, corresponde a los propios referentes y significantes: a los representantes constructivos y estructurales de los que se compone un discurso. Aunque nos representen simbólicamente presencias reales conductuales y *representaciones imaginarias cognitivas*, estos *representantes simbólicos discursivos*, tal como serán tratados por nuestro análisis de discurso, nos interesarán exclusivamente por sí mismos, por su posición estructural-significante y por su función constructiva-referencial, y no por aquello que nos representen o por aquello a lo que nos remitan (Pavón Cuéllar, 2006, pp. 178-190).

Nuestro interés exclusivo en los representantes discursivos resulta fácilmente comprensible. Tanto las presencias conductuales como las representaciones cognitivas representadas por el discurso, tal como nos las figuramos cuando analizamos el contenido, se nos muestran siempre dudosas, problemáticas y controvertibles. Un discurso puede referirse a una realidad en cierto momento y a otra realidad en otro momento. El mismo discurso puede significar algo para un sujeto y algo diferente para otro sujeto. Sin embargo, es un hecho incontestable que este discurso dice lo mismo para todos: lo *dice* independientemente de lo que parece *querer decir* y de la realidad que parece denotar (Pavón Cuéllar, 2006, pp. 167, 184, 254-255, 263, 278-280). De este modo, los representantes discursivos, tal como nos los encontramos cuando analizamos el discurso, no se nos muestran jamás ni dudosos ni problemáticos ni controvertibles. Por esto es que nos limitamos a ellos en nuestro análisis.

2.1.2. Objetivos y fases del análisis

Limitándonos a los representantes discursivos que leamos en el discurso del EZLN, todas las fases de nuestro análisis tendrán que transcurrir en este discurso. Excluyendo así aquellas operaciones analíticas encaminadas al contraste con aquello a lo que el discurso parece referirse o a la comprensión de aquello que el mismo discurso parece querer decir, nuestro análisis podrá ejecutar, empero, aquellas operaciones que nos hagan ir más allá de los datos inmediatos y remontar hasta los datos mediatos en

los que reside el sentido intrínseco del discurso. Además de permitirnos leer de la mejor manera el discurso analizado, nuestro análisis nos permitirá, pues, descubrir en él, en él y sólo en él, una cierta actualidad significativa objetiva, categorial o representacional, y una cierta virtualidad referencial subjetiva de origen actitudinal, esto es, en los términos de nuestro constructivismo estructural: una cierta verdad estructural, verdad inherente a la estructura del discurso, y una cierta intencionalidad constructiva, estructuradora y movilizadora.

Permitiéndonos leer de la mejor manera el discurso analizado, así como descubrir una verdad estructural y una intencionalidad constructiva inmanentes a este discurso –inmanentes a él y no trascendentes con respecto a él–, nuestro análisis intentará esclarecer la manera en que se ordenan los significantes o referentes constitutivos del discurso dentro de una estructura constructiva: dentro de un orden intradiscursivo tan estructural como constructivo, tan significativo como referencial. Para contribuir a tal esclarecimiento, las fases de nuestro análisis tendrán que permitirnos, de modo sucesivo: precisar espacial y temporalmente el todo y las partes del sustento discursivo concreto de la estructura constructiva, distinguir en este sustento sus diversos componentes y las diferentes vinculaciones entre sus componentes, apreciar las organizaciones estables e inestables en las que operan los componentes y a las que obedecen sus vinculaciones y relacionar estas organizaciones con otras organizaciones que podrían explicarlas.

Teniendo en cuenta los objetivos generales que acabamos de mencionar, hemos adaptado a ellos las siete fases en las que desarrollaremos nuestro análisis del discurso del EZLN. Cada una de tales fases, en efecto, cumplirá total o parcialmente con alguno de los objetivos generales:

a) Para precisar espacialmente el todo y las partes del sustento discursivo concreto de la estructura constructiva, la primera fase de nuestro análisis consistirá en *la selección y la restricción del material discursivo analizado*: los mensajes, comunicados y manifiestos oficiales del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En esta primera fase, recurriremos a la información que hayamos obtenido al explorar nuestro campo de estudio y su contexto: el EZLN, su discurso y su relación con la sociedad civil (2.2).

b) Para precisar temporalmente el todo y las partes del sustento discursivo concreto de la estructura constructiva, la segunda fase consistirá en *la delimitación y la división longitudinal del intervalo de tiempo abarcado*: los cinco períodos comprendidos entre el primero de enero de 1994 y el 19 de septiembre de 1996. En esta segunda fase, tendremos que recurrir nuevamente a la información obtenida mediante la exploración de nuestro campo de estudio y su contexto (2.2).

c) Para empezar a discernir los diversos componentes del sustento discursivo concreto de la estructura constructiva, la tercera fase consistirá en *la distinción y la clasificación transversal del material discursivo analizado*: las categorías textuales y las formas de construcción de la sociedad civil. En esta distinción y clasificación, podremos aplicar lo que nos haya enseñado la reflexión teórica sobre la construcción (1.2) y la movilización de la sociedad civil (1.3).

d) Para terminar de discernir los diversos componentes del sustento discursivo concreto de la estructura constructora, la cuarta fase consistirá en *la diferenciación lógico-gramatical de las unidades de análisis y la aproximación analítica diferencial a las distintas formas de construcción*: los análisis terminómico, proposicional y discursivo de las construcciones extensiva-comprensiva (3.1-3.2), relativa (3.3) y dinamizadora (3.4) de la sociedad civil. En esta fase, tendremos de nuevo la oportunidad de aplicar lo que nos haya enseñado la reflexión teórica sobre la construcción (1.2) y la movilización de la sociedad civil (1.3).

e) Para discernir las diferentes vinculaciones entre los componentes del sustento discursivo concreto de la estructura constructiva, la quinta fase consistirá en *la cimentación cuantitativa y cualitativa del análisis*: el cálculo estadístico de correlaciones numéricas y el examen sintáctico de relaciones lógicas. En este examen, seguiremos aplicando la reflexión teórica sobre la construcción (1.2) y la movilización de la sociedad civil (1.3).

f) Para apreciar las organizaciones estables e inestables en las que operan los componentes y a las que obedecen sus vinculaciones, la sexta fase consistirá en *el análisis transversal y longitudinal*: el análisis de la estructuración y de la evolución de las categorías textuales y de las formas de construcción de la sociedad civil (3.1-3.4). En esta análisis, terminaremos de aplicar la reflexión teórica sobre la construcción (1.2) y la movilización de la sociedad civil (1.3).

g) Para relacionar las organizaciones del discurso con otras organizaciones que podrían explicarlas, la séptima y última fase consistirá en *la interpretación contextual de los datos arrojados por el análisis textual*: la explicación exterior y la discusión teórica. Situando y explicando aquí nuestras conclusiones en el doble contexto, abstracto y concreto, de la historia de la reflexión sobre la sociedad civil (1.1) y de la historia del EZLN, de su discurso y de su relación con la sociedad civil (2.2), podremos tomar posición y discutir las teorías sobre la construcción (1.2) y la movilización de la sociedad civil (1.3).

Las siete fases de nuestro análisis de discurso, que acabamos de esbozar a grandes rasgos, habrán de presentarse detalladamente, cada una por separado, en cada uno de los siguientes siete apartados.

2.1.2.1. La selección y la restricción del material discursivo analizado: los mensajes, comunicados y manifiestos oficiales del EZLN

Como sustento discursivo concreto de la estructura en la que se construye la sociedad civil, hemos elegido el discurso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En este discurso, hemos limitado nuestro análisis a una fracción que podemos llamar “oficial”. Nos referimos a la fracción formalmente reconocida por el EZLN, tradicionalmente utilizada por los especialistas en la materia e íntegramente publicada en los volúmenes sucesivos de la edición *Era* (EZLN, 1994, 1995, 1997). Esta fracción corresponde a dos clases de mensajes, comunicados y manifiestos: por un lado, los que

ostentan únicamente la firma o la rúbrica del “Subcomandante Insurgente Marcos”, portavoz de la organización; por otro lado, aquellos otros, con o sin la firma o la rúbrica del subcomandante, que ostentan las siglas del Comité Clandestino Revolucionario Indígena y de la Comandancia General del EZLN (CCRI-CG del EZLN). En todos los casos, podemos aceptar estos documentos como fragmentos originales del discurso del EZLN. Esto no quiere decir necesariamente que los documentos *expresen a los zapatistas*: que reflejen su existencia o que transmitan sus ideas, que se refieran a su realidad o que signifiquen su pensamiento. Aunque las posiciones generales del EZLN deban ser aprobadas por las bases de la organización, podemos estar seguros, en efecto, de que las opiniones de la Comandancia General no son exactamente las mismas que las de las bases. Podemos también tener la certeza de que la experiencia expresada por el subcomandante Marcos no coincide totalmente con la de los indígenas que componen la mayor parte del EZLN. Ahora bien, estas divergencias en lo referido y en lo significado por el discurso no tienen ninguna importancia para quien realiza un análisis de discurso –de discurso y no de contenido. Nuestro campo de estudio –insistamos en ello– no es ni la realidad ni el pensamiento del EZLN, sino el discurso del EZLN, es decir, un discurso que el EZLN reconoce como suyo, un discurso que el EZLN reconoce como representante de su realidad y de su pensamiento, un discurso emitido como discurso del EZLN por las instancias o por las personas que el EZLN reconoce como sus representantes. No debemos preocuparnos aquí si este discurso no *es* el discurso multitudinario de los millares de miembros del EZLN. Lo que importa es que se trata del discurso que *representa simbólicamente* a los millares de zapatistas. Lo que nos interesa no es el valor real o imaginario de las palabras, sino su valor simbólico representativo (Pavón Cuéllar, 2006, pp. 272-273): su valor como representantes simbólicos de los zapatistas –como palabras con las que identificamos simbólicamente a los zapatistas (pp. 111-118).

Debemos aceptar la *representatividad* de la fracción oficial del discurso del EZLN. Este sustento discursivo concreto es representativo en la medida en que ha sido reconocido por una colectividad, en este caso por los miembros y por los simpatizantes del EZLN, como *el discurso que representa lo que debe representar*, como *el discurso de aquello que representa*, como *el discurso del EZLN*: como el representante simbólico, tan sólo simbólico, de aquello que debe representar colectivamente para ser digno de nuestro análisis, a saber, el EZLN y la realidad y el pensamiento del EZLN.

Además de la representatividad a la que acabamos de referirnos, seis otros criterios han sido considerados en esta primera fase de selección y restricción del material discursivo analizado:

a) *Accesibilidad*. Podemos acceder al material por nuestros propios medios. No sólo podemos obtenerlo, sino también leerlo sin dificultad. Nuestro idioma es el suyo: el español. Pertenecemos al mismo país en el que fue escrito: México. Hemos penetrado en más de una ocasión en su entorno cultural: las comunidades indígenas zapatistas de Chiapas. Hemos vivido y participado activamente en las circunstancias históricas en las que se ubica: los acontecimientos políticos y

sociales de los primeros dos años de conflicto chiapaneco (1994-1996). Estando, pues, bastante familiarizados con todas estas condiciones textuales y contextuales, nos juzgamos capaces, por lo menos en cierta medida y de modo relativo y aproximativo, de leer las palabras del EZLN y de apreciar correctamente su valor simbólico. Tanto estas palabras como este valor simbólico resultan accesibles para nosotros.

b) *Integridad.* El material discursivo es accesible íntegra y no sólo parcialmente. A lo que sabemos, no hay en él partes inaccesibles: destruidas o deterioradas, reprimidas o escondidas, secretas o cifradas, ilegibles o ininteligibles. Nuestro análisis dispondrá, pues, de la integridad del discurso reconocido como discurso del EZLN. Por lo tanto, nuestros resultados no se verán distorsionados por factores ajenos, incontrolables y tal vez desconocidos, que habrían podido influir en la inaccesibilidad de ciertas partes.

c) *Literalidad.* Además de ser accesible en su integridad, nuestro material discursivo es accesible en su literalidad. Accedemos a él, no a través de una traducción o de un comentario, sino de una manera directa e inmediata: sin transición y sin mediación y sin la inevitable distorsión resultante de la transición y de la mediación. Podemos pues analizar el discurso del EZLN como tal, en sí mismo, en sus propias palabras, en sus significantes originales: en su versión original y no en una versión usurpadora –no en una imitación que no sería en realidad sino otro discurso de alguien más, traductor o comentarista, puesto en el lugar del discurso de los zapatistas.

d) *Autenticidad.* No abrigamos ninguna duda sobre la autenticidad de nuestro material discursivo. Tenemos la certeza de que tal material, en su integridad y en su literalidad, corresponde al discurso reconocido como el discurso auténtico del EZLN. Si no lo fuera, el EZLN ya lo habría denunciado. Ahora bien, tanto el propio EZLN como los especialistas y la colectividad en general no han denunciado ninguna falta de autenticidad. Es así como confirman implícitamente la autenticidad del material en cuestión.

e) *Homogeneidad.* Tanto en su texto como en su contexto, tanto en su estilo como en su autoría y en las circunstancias en las que ha sido elaborado, nuestro material discursivo presenta un mínimo de homogeneidad externa, de unidad, uniformidad, continuidad y regularidad, que nos permite aceptarlo como un solo material que puede ser abordado por un solo análisis: por nuestro análisis de discurso. Pudiendo ser abordado por un solo análisis, nuestro material puede constituir un único campo de estudio sobre el que se podrán enunciar juicios globales y no sólo parciales, generales y no sólo específicos.

f) *Diversidad.* Por más homogéneo que sea exteriormente, nuestro material discursivo se caracteriza por un mínimo de diversidad interna, o de variedad en las unidades que lo componen, que lo hacen digno de un análisis tan amplio como el que pretendemos aplicarle. Residiendo en esta diversidad interna, la riqueza de nuestro material, en efecto, nos parece proporcional en relación a las dimensiones de nuestro estudio. No siendo ni tautológico ni repetitivo, como suelen serlo materiales

de la misma índole, pensamos que nuestro material no será fácilmente agotado por el análisis que le apliquemos.

Habiendo admitido la representatividad, integridad, literalidad, autenticidad, homogeneidad y diversidad de los mensajes, comunicados y manifiestos oficiales del EZLN, éstos pudieron convertirse, como discurso del EZLN, en nuestro campo de estudio: en el terreno en el que tendría lugar nuestro análisis de discurso. En seguida, tras haber decidido que nuestro objeto, en este campo de estudio, sería el término de “sociedad civil”, tuvimos que limitar nuestro campo a los mensajes, comunicados y manifiestos oficiales del EZLN en los que apareciera explícitamente, por lo menos una vez en el documento, la expresión de “sociedad civil”. De este modo, nuestro último criterio, en la selección y la restricción del material discursivo analizado, fue sencillamente la *utilidad* de tal material –admitido ya como campo de estudio– para el desarrollo de nuestro estudio –para la consecución de nuestros objetivos. En el caso específico de nuestro estudio, esta utilidad estuvo lógicamente condicionada por la inclusión de nuestro objeto de estudio –el término de “sociedad civil”– en el interior de nuestro campo de estudio –el discurso del EZLN.

2.1.2.2. La delimitación y la división longitudinal del intervalo de tiempo abarcado: los cinco períodos comprendidos entre el primero de enero de 1994 y el 19 de septiembre de 1996

Dado que nuestro material discursivo se despliega en el tiempo, y dado que no podemos abarcarlo en todo el tiempo en el que se despliega, hemos tenido que precisarlo temporalmente. Después de haber limitado nuestro campo de estudio a los mensajes, comunicados y manifiestos oficiales del EZLN en los que aparece la expresión de “sociedad civil”, hemos debido pues delimitar el intervalo de tiempo en el que estudiaríamos tales documentos.

En la delimitación del intervalo de tiempo abarcado, la primera decisión que debimos tomar, la primera y la más crucial, concernía la situación de tal intervalo en el lapso total de tiempo en el que se despliega todo el discurso del EZLN. En este lapso, correspondiente a la existencia pública del EZLN –desde 1994 hasta el momento presente–, el intervalo de tiempo abarcado podía situarse al principio, al final o en algún lugar en el medio. No encontrando ninguna razón válida para situarlo en el medio, y juzgando que la razón de la siempre fugaz actualidad no bastaba para situarlo hacia el final, decidimos que nuestro intervalo se habría de situar al principio. Las razones de tal decisión eran bastante poderosas. Ubicando nuestro intervalo en el principio:

a) Disponíamos ya, precisamente con el principio, del menos arbitrario límite inferior para nuestro intervalo.

b) Podíamos apreciar, en el discurso del EZLN, los precedentes y los orígenes del término de “sociedad civil”: los términos que ocupaban su lugar antes de que él apareciera –el “pueblo” y la “sociedad”–, su posible procedencia contextual –artículos de periodistas sobre el conflicto chiapaneco–, su primera aparición –el 20 de enero de 1994–, etc.

c) Podíamos abarcar, en el discurso del EZLN, sus años de mayor difusión y de mayores transformaciones textuales y contextuales. Después de los primeros años que siguen a la sublevación de 1994, en efecto, el discurso del EZLN, además de haber ido perdiendo poco a poco una parte importante de su difusión inicial, se ha ido estabilizando y fijando en un estilo coherente y duradero que ya no muestra los cambios, titubeos, exploraciones, ambigüedades, inconsecuencias, incongruencias y hasta retractaciones de los primeros años. Ahora bien, resulta evidente que para un analista de discurso, todas estas “imperfecciones discursivas” –por llamarlas de algún modo– aumentan la riqueza, el valor y el interés del material discursivo analizado.

Después de situar en el mes de enero de 1994 el límite inferior del intervalo de tiempo analizado, era necesario situar en alguna otra fecha el límite superior. Con este objeto, examinamos detenidamente las ocurrencias del término de “sociedad civil” en el discurso del EZLN, entre 1994 y 1996, buscando un momento en el que la ruptura o la discontinuidad, tanto textual como contextual, fuera tan importante como para justificar la decisión de cerrar el intervalo analizado. Este momento de ruptura lo encontramos en un mensaje del 19 de septiembre de 1996. No sólo era el documento en el que se registraba el mayor número de ocurrencias del término de “sociedad civil” desde enero de 1994, sino que en él confluían y se anudaban todos los aspectos de la “sociedad civil” que habíamos juzgado, a primera vista, como los más acentuados y reforzados en los documentos de los años anteriores. Después de este comunicado, que aparecía como la culminación y la consumación de toda una época, podíamos percatarnos además de ciertas modificaciones textuales importantes en la construcción de la “sociedad civil” por el discurso del EZLN³⁹. Por si fuera poco, el comunicado en cuestión se ubicaba, contextualmente, justo después de un momento que tal vez haya sido el de más intensa relación y mayor proximidad entre el EZLN y la sociedad civil nacional e internacional, a saber, aquel verano de 1996 en el que se realizaron el Foro Especial para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo.

El intervalo de tiempo estudiado fue pues fijado entre el primero de enero de 1994 y el 19 de septiembre de 1996. Abarcando más de 32 meses y casi dos centenares de ocurrencias del término de “sociedad civil”, este intervalo debía ser dividido en períodos que nos permitieran, por el examen de las variaciones entre ellos, la consideración metódica del eje longitudinal –temporal o evolutivo– en nuestro análisis de discurso. Ahora bien, sabiendo que el tiempo lógico de un discurso no corresponde necesariamente al tiempo cronológico de los relojes, debíamos hallar un criterio intradiscursivo para esta división periódica. En lugar de establecer arbitrarias divisiones regulares entre períodos sucesivos de la misma duración, decidimos tener en cuenta, pues, variables textuales y contextuales para distinguir períodos, objetivamente diferenciados entre sí, que tuvieran ya cierta identidad propia y cierta unidad interna, tanto de carácter textual –en el estilo del discurso del EZLN emitido durante el período– como contextual –en los acontecimientos sociales y políticos ocurridos en el período. A fin

³⁹ Modificaciones en las que no habremos de ahondar, no habiéndonos sentido forzados a realizar ningún análisis formal después del 19 de septiembre de 1996

de ejecutar esta decisión, nos vimos forzados nuevamente: por un lado, a buscar puntos de ruptura o discontinuidad entre los períodos, para justificar las divisiones entre ellos; por otro lado, a detectar lapsos de estabilidad o continuidad en los períodos, para justificar la falta de divisiones en su seno. Al mismo tiempo, en el plano cuantitativo, al sacrificar el criterio cronológico extradiscursivo de la regularidad en la duración, debimos contemplar al menos, en su lugar, el criterio lógico intradiscursivo de la regularidad en la frecuencia de ocurrencias del término de “sociedad civil”. Fue así como llegamos a la división de cinco períodos cuantitativamente equivalentes, cada uno con unas 30 o 40 ocurrencias del término de “sociedad civil”, y cualitativamente bien justificados: internamente bien unificados y externamente bien diferenciados entre sí, tanto por variables textuales –el estilo– como por variables contextuales –acontecimientos sociales y políticos: guerra, paz, diálogo, etc.

2.1.2.3. La distinción y la clasificación transversal del material discursivo analizado: las categorías textuales y las formas de construcción de la sociedad civil

Una vez delimitado –a unos 32 meses– y dividido longitudinalmente –en cinco períodos– el intervalo de tiempo estudiado, fue preciso realizar una distinción y clasificación transversal que nos permitiera, en articulación con el primer examen diacrónico de las variaciones entre los períodos de construcción de la sociedad civil, un segundo examen sincrónico, para cada período, de las variantes entre las categorías y las formas de construcción de la misma sociedad civil.

A diferencia de la división de los períodos de construcción, que no dejaba de ser *una división analítica* por más que se fundara en una objetividad textual y contextual, la distinción de las categorías y las formas de construcción tenía que ser *una distinción discursiva* del material analizado: una distinción objetiva descubierta en este material. Como tal, como distinción discursiva descubierta y no “impuesta” en el ámbito discursivo, la distinción de las categorías y de las formas de construcción debía tener un sustento literal en lo que Potter y Hepburn denominan “materiales *naturalísticos*”: en los significantes del discurso y en su valor simbólico dentro del discurso (Hepburn y Potter, 2003, p. 182). Han sido estos significantes, de hecho, los que han dado nombre a las categorías textuales. En cuanto a las formas de construcción de la “sociedad civil”, éstas se han distinguido para indicar el valor discursivo de los mismos significantes: un valor puramente “simbólico” –y no “real” ni “imaginario” (Pavón Cuéllar, 2006, pp. 9-11)– que resulta de la posición estructural y de la función constructiva de las palabras en el discurso (Frosh et al., 2003, pp. 39-53)⁴⁰.

⁴⁰ Como sentido intrínseco de estas palabras en su discurrir, como sentido mediato discursivo al que ascendemos a partir de la presencia inmediata de las palabras, este valor simbólico –no hay que olvidarlo– será tan exclusivamente discursivo como las palabras. Las formas de construcción de la sociedad civil, tal como las habremos distinguido, serán pues tan discursivas como las categorías textuales que formulemos a partir de los significantes literales. De hecho, las formas de construcción, tan discursivas como las categorías, no se distinguirán de ellas sino como lo general se distingue de lo específico –cada especificación categorial teniendo tanto sentido y tanto valor simbólico en sí misma como las formas generales de construcción.

Para convencerse del carácter discursivo de las categorías y de las formas de construcción de la sociedad civil en el discurso del EZLN, basta revisar, paso a paso, el procedimiento que seguimos para distinguirlas:

a) *Recolección de unidades significantes directamente conectadas con el término de “sociedad civil”.* Habiendo reunido e informatizado los mensajes, comunicados y manifiestos oficiales del EZLN, emitidos entre el primero de enero de 1994 y el 19 de septiembre de 1996, en los que había por lo menos una ocurrencia del término de “sociedad civil”, detectamos en ellos todas aquellas unidades significantes que aparecían literalmente en el texto y que se conectaban directamente con el término de “sociedad civil”: artículos o adjetivos demostrativos que lo precedían, adjetivos calificativos o determinativos que lo definían, diferentes verbos y complementos que lo predicaban, deícticos que lo situaban, conjunciones y preposiciones y pronombres relativos que lo vinculaban con otras partículas, etc.

b) *Distinción de los valores simbólicos generales de las unidades significantes recolectadas.* Una vez detectadas las unidades significantes que aparecían literalmente en el texto y que se conectaban directamente con el término de “sociedad civil”, debimos precisar su función constructiva, es decir, su sentido en la construcción de la sociedad civil, el sentido en el que trabajaban para esta construcción, el valor simbólico más general de su trabajo en esta construcción. Muy pronto pudimos percatarnos de que las unidades significantes conectadas con el término de “sociedad civil” cumplían cuatro grandes clases de funciones en la construcción de la sociedad civil: o connotaban sus rasgos definitorios –normalmente mediante adjetivos–, o denotaban sus elementos constitutivos –normalmente mediante sustantivos–, o la ponían en acción –normalmente mediante verbos–, o la relacionaban con otras entidades –normalmente mediante predicados, conjunciones, preposiciones o pronombres relativos. Llegamos así a discernir cuatro formas de construcción de la sociedad civil: comprensiva, extensiva, dinamizadora y relativa. Pudimos entonces asignar a cada una de tales funciones constructivas, o sentidos en la construcción de la sociedad civil, aquellos términos que les correspondían: aquellos términos que las cumplían y que al cumplirlas obtenían cierto valor simbólico en el trabajo de construcción de la sociedad civil por el discurso del EZLN. Los términos que denotaban elementos constitutivos fueron asignados a la construcción extensiva, los que connotaban rasgos definitorios a la construcción comprensiva, los que establecían relaciones a la relativa y los que indicaban acciones a la dinamizadora.

c) *Clasificación de las unidades recolectadas en categorías textuales.* Entre los términos asignados a cada forma constructiva, observamos naturalmente identidades, semejanzas y diferencias. Aunque ocupando posiciones estructurales distintas, había muchos términos, en efecto, que se repetían constantemente. Los había también que se asemejaban de manera notable. Finalmente, aunque cumpliendo la misma función constructiva en el discurso, había desde luego muchos términos diferentes, incluso contradictorios y hasta contrarios, los cuales, a no ser por su función constructiva,

no tenían absolutamente nada que ver los unos con los otros. En vista de tales identidades, semejanzas y diferencias, nos vimos forzados a crear categorías textuales y a clasificar en ellas los términos que se ubicaban al interior de cada forma de construcción. Ateniéndonos invariablemente a la literalidad significativa de los términos, agrupamos los diferentes en categorías diferentes y los idénticos o repetitivos en una misma categoría. En cuanto a los sinónimos y los demás términos exclusivamente semejantes, ni repetitivos ni verdaderamente diferenciados, los habíamos de dos tipos: aquellos cuya semejanza era indudable, pues residía en su proximidad significativa y concernía su posición estructural en el discurso, y aquellos otros cuya semejanza, residiendo en la proximidad de significado, tenía que parecernos dudosa desde nuestro punto de vista de analistas de discurso. En el primer caso, podíamos reunir los términos en una misma categoría. En el segundo caso, por el contrario, no podíamos agruparlos en una misma categoría sin que nos asaltaran múltiples dudas sobre nuestra decisión. En el nivel de la significación de un término, en efecto, lo que era semejante para nosotros podía no serlo para otra persona. Sin embargo, ante estos términos semejantes, no era tampoco posible atenernos a su literalidad significativa para clasificarlos. Aunque esta forma de proceder hubiera sido la más consecuente con el espíritu metodológico del análisis de discurso, hubiera dado lugar a un gran número de categorías aisladas en las que habría únicamente un hápax inanalizable. Al final, estimando que tampoco podíamos excluir estos términos de nuestro estudio sin caer en una grave parcialidad y empobrecer considerablemente nuestro análisis, resolvimos incluirlos mediante una prueba de interjueces. Reducíamos así las dudas sobre la pertinencia de nuestra decisión. Sin embargo, no dejábamos por ello de incurrir en una metodología viciada –propia del análisis de contenido– en la que sería el significado que los jueces y yo atribuíamos en un “consenso intersubjetivo”, y no el significativo “objetivo” que descubríamos en el discurso, el que decidía la clasificación del término (Reicher, 1994, p. 300).

d) *Eliminación selectiva de unidades inclasificables.* Para preservar el carácter discursivo de las categorías textuales a las que incorporábamos términos semánticamente semejantes, las definimos a partir de significantes descubiertos en el discurso. Por otro lado, en cada categoría, evitamos identificar los significantes que no fueran idénticos, insistiendo a veces más en su diferencia que en su semejanza. Disponíamos así de categorías textuales representadas por un solo significante, libres de identificaciones arbitrarias y carentes de una consistencia interna injustificada. Como último respaldo para tales categorías, contamos con una prueba de interjueces realizada con el mayor rigor que podíamos permitirnos. De 1125 unidades significantes relacionados con las diversas ocurrencias del término de “sociedad civil”, aplicamos esta prueba a las 166 unidades que se caracterizaban por la circunstancia de presentar exclusivamente, con respecto a otros términos, semejanzas semánticas, en el nivel del significado, y no identidades ni diferencias ni semejanzas sintácticas, en el nivel del significante. Los términos fueron clasificados por cuatro adultos de orígenes sociales distintos. A cada uno de ellos, por separado, se le presentaron los 166 términos que debían ser clasificados. Para cada uno de tales términos, el juez debía elegir, en una lista que podía contener desde 3 hasta 21 otros

términos, aquel o aquellos que mostraran, a su juicio, la mayor semejanza con el término que debía ser clasificado. Una vez que obtuvimos las respuestas de estos cuatro adultos, comprobamos los casos en los que había un consenso entre sus respuestas y una convergencia con nuestra propia respuesta. Cuando el consenso y la convergencia eran totales, aceptábamos naturalmente nuestra clasificación y agrupábamos los términos que juzgábamos como semejantes. Independientemente del consenso entre los jueces, cuando no había en ellos ninguna convergencia con nosotros, o cuando había una sola convergencia, rechazábamos automáticamente nuestra clasificación. Cuando el consenso era parcial y cuando habían dos o tres convergencias con nosotros, entonces, para justificar el agrupamiento de los términos juzgados como semejantes, contemplábamos dos otros factores: por un lado, la probabilidad de las convergencias casuales con nosotros (restándola a cada convergencia); por otro lado, la variabilidad en función del consenso (ponderando cada juicio en función del consenso de cada juez con los demás jueces)⁴¹. Contándonos entre los jueces y considerando las convergencias entre los jueces bajo estos dos criterios, tan sólo pudimos clasificar 39 términos de los 166 propuestos. Para los 127 términos restantes, no se pudo llegar a una convergencia de juicios que fuera suficiente para justificar la clasificación, es decir, para admitir las semejanzas en las que pretendíamos basar las categorías semánticas de la clasificación. De las 1125 unidades significantes conectadas con las diversas ocurrencias del término de “sociedad civil”, debimos renunciar pues a 127 hápax inclasificables.

2.1.2.4. La diferenciación lógico-gramatical de las unidades de análisis y la aproximación analítica diferencial a las distintas formas de construcción: los análisis terminómico, proposicional y discursivo de las construcciones extensiva-comprensiva, relativa y dinamizadora.

Recapitulemos. Después de la selección, la restricción, la recolección, la distinción, la clasificación y la eliminación selectiva del material discursivo que analizaríamos, y después también de la delimitación y de la división del tiempo que abarcaríamos en este material, contábamos con 998 términos, los cuales, directamente conectados con el término de “sociedad civil” y aparecidos entre

⁴¹ Para tener en cuenta estos dos factores, procedimos por tres pasos sucesivos en relación a cada una de aquellas clasificaciones en las que hubieron dos o tres convergencias de los jueces con nosotros. En primer lugar, calculamos el coeficiente de consenso para cada juez, equivalente al producto del consenso total efectivo de cada juez con los demás jueces dividido entre el máximo consenso total efectivo alcanzado por los jueces. En segundo lugar, multiplicando este coeficiente por cada una de las dos o tres convergencias con nosotros y sumando los resultados de estas dos o tres multiplicaciones, obtuvimos el producto de la sumatoria de las convergencias con variabilidad en función del consenso. En tercer lugar, para incorporar la probabilidad variable de convergencias casuales, tuvimos que dividir el anterior producto de la sumatoria de las convergencias con variabilidad en función del consenso entre el número de opciones que presentamos a los jueces para cada clasificación, restando en seguida el producto de tal división a la suma de las convergencias con variabilidad en función del consenso. En cuarto lugar, considerando nuestra convergencia con nosotros mismos, sumamos 1 al producto de la sustracción anterior. Habiendo seguido estos cuatro pasos, aceptamos la clasificación cuando el resultado total de los cálculos ejecutados fue superior a 2,5, es decir, al número total de jueces –contándonos a nosotros mismos entre ellos– dividido entre 2. Habremos aplicado así, para cada clasificación, la siguiente fórmula : $1 + \frac{\sum cvI - PrvI}{n+1} \geq \frac{n+1}{2}$, en donde $\sum cvI$ es la sumatoria de convergencias con variabilidad en función del consenso, $PrvI$ es la probabilidad de convergencias variables y n es el número de jueces.

enero de 1994 y septiembre de 1996 en los mensajes, comunicados y manifiestos oficiales del EZLN, se hallaban ya ordenados, tanto longitudinalmente, en cinco períodos, como transversalmente, en cuatro funciones constructivas y en 92 categorías textuales. Llegados a este punto de nuestro trabajo, en el que disponíamos ya de un material bien preparado para nuestro análisis, era preciso concebir una aproximación analítica bien adaptada a este material.

Después de haber elegido nuestro método, ahora era necesario precisarlo. Después de haber decidido que realizaríamos un análisis de discurso, de discurso y no de contenido, ahora debíamos decidir cuál sería el análisis de discurso que realizaríamos: cuál sería el más adaptado al material discursivo que habíamos ya seleccionado y restringido exteriormente, delimitado y dividido longitudinalmente, recolectado, distinguido y clasificado transversalmente. Procediendo por eliminación, excluimos primeramente los métodos concebidos para analizar únicamente materiales diferentes del que habíamos seleccionado y restringido: noticias, entrevistas, narraciones, testimonios, etc. Excluimos después aquellos métodos que no tenían en cuenta la dimensión temporal: los métodos puramente sincrónicos en los que no habría tenido cabida el tiempo que habíamos delimitado y dividido. Por último, excluimos aquellos métodos, la gran mayoría, diseñados para el análisis de estructuras significantes, o de cuerpos discursivos totales, y no para el análisis de unidades significantes parciales como las que habíamos recolectado, distinguido y clasificado. Tras haber eliminado así la inmensa mayoría de métodos de análisis de discurso que suelen ser utilizados actualmente en las ciencias sociales, debíamos al fin decidir cuál sería el método que utilizaríamos. Ahora bien, no podíamos decidir esto sin examinar con mayor detenimiento las unidades significantes que analizaríamos. Como unidades de análisis, tales unidades eran las que debían decidir, *en nuestro lugar*, la manera en que tendrían que ser analizadas.

Examinando las unidades significantes recolectadas, distinguidas y clasificadas, no tardamos en percatarnos de una circunstancia fundamental, a saber, la variación de su naturaleza lógico-gramatical de acuerdo a su valor simbólico, de acuerdo pues a su función constructiva en el discurso (Searle, 1995/1998, pp. 98-107; Pavón Cuéllar, 2006, pp. 39-40). Cuando estas unidades significantes cumplían una función constructiva extensiva o comprensiva en la construcción de la sociedad civil, denotando sus elementos constitutivos o sus rasgos definitorios, entonces su naturaleza lógico-gramatical era por lo general puramente terminómica. Los elementos constitutivos y los rasgos definitorios, en efecto, correspondían a términos aislados: sustantivos en el caso de los elementos constitutivos (obreros, campesinos, mujeres, etc.) y adjetivos en el caso de los rasgos definitorios (democrática, pacífica, honesta, etc.). En cambio, cuando las unidades significantes cumplían una función constructiva relativa, su naturaleza era proposicional, requiriéndose de una proposición entera para establecer una relación (enemistad, alianza, etc.) entre la “sociedad civil” y el término que se relacionaba con ella (gobierno, EZLN, etc.). Por último, la función constructiva dinamizadora exigía unidades cuya naturaleza fuera propiamente discursiva, implicando por lo menos dos proposiciones diferentes: la primera indicando una relación de la sociedad civil con otro término (ser enemiga del

gobierno, ser aliada del EZLN, etc.) y la segunda indicando una acción derivada (luchar contra el gobierno del que es enemiga, apoyar al EZLN del que es aliada, etc.).

Las diferencias entre las naturalezas lógico-gramaticales de nuestras unidades significantes de análisis, sus diferencias de acuerdo a la función constructiva que cumplían en el discurso del EZLN, exigían forzosamente una aproximación analítica diferencial a cada una de ellas. Para los sustantivos y los adjetivos que intervenían en las formas extensiva y comprensiva de construcción la sociedad civil, para estos términos, podía bastarnos una aproximación analítica terminómica: un análisis de tipo lexical en el que nos ocuparíamos de la unidades significantes simples sin atender necesariamente a su lugar en el contexto proposicional y discursivo. En cambio, para las proposiciones y discursos que intervienen en las formas relativa y dinamizadora de construcción de la sociedad civil, respectivamente, era necesario llevar a cabo: en el primer caso, un análisis terminómico de las unidades simples –componentes que establecen relaciones en la proposición– y uno proposicional de las unidades compuestas –proposición en la que se establecen relaciones–; en el segundo caso, un análisis terminómico de las unidades simples –verbos que indican acciones–, uno proposicional de las unidades compuestas –proposiciones en las que se establecen relaciones– y otro propiamente discursivo de las unidades complejas –discursos en los que verbos que indican acciones se articulan a proposiciones que establecen relaciones.

2.1.2.5. *La cimentación cuantitativa y cualitativa del análisis: el cálculo estadístico de correlaciones numéricas y el examen sintáctico de relaciones lógicas*

Habiendo elegido tres aproximaciones analíticas bien adaptadas a las tres clases de unidades significantes que encontrábamos en nuestro material discursivo, debimos fundamentar nuestro análisis mediante la *cimentación* cuantitativa y cualitativa exigida por cada una de tales aproximaciones. Por un lado, la aproximación terminómica no exigía más que una base cuantitativa como la que proporcionan los métodos tradicionales de estadística lexical: una base cuya piedra angular sería el cálculo de correlaciones numéricas entre las frecuencias de ocurrencia de los distintos términos. Por otro lado, las aproximaciones proposicional y propiamente discursiva exigían además una base cualitativa consistente en el examen sintáctico de las relaciones lógicas entabladas por las proposiciones en el discurso y por los términos en el discurso y en las proposiciones⁴².

⁴² Respondiendo a las exigencias particulares de nuestras diferentes aproximaciones, combinamos, pues, métodos cuantitativos y cualitativos para cimentar nuestro análisis del discurso del EZLN en el que se construye la sociedad civil. Esta manera de proceder se fundó en la certeza, compartida con Tulloch (2003), de que la “combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas” permite “afrontar la consistencia y la variabilidad en la construcción de los fenómenos sociales” (p. 474). Además del enriquecimiento mutuo de los resultados arrojados por lo cualitativo y lo cuantitativo, tal combinación debía permitirnos, por lo tanto, confrontar estos resultados, compararlos y así validarlos por su consistencia o relativizarlos en función de su variabilidad. En consideración de todo esto, nos decidimos a incursionar en una “vía” que otros dos investigadores, Licata y Klein (2003), juzgan bastante “prometedora para la psicología social”, a saber, la de “combinar aproximaciones cuantitativas y cualitativas al discurso” (p. 588).

Empezando por la cimentación cuantitativa del análisis terminómico, procedimos, en todas las categorías textuales que habíamos distinguido, exactamente mediante la misma técnica –desarrollada a partir de la metodología clásica de “estadística lexical” propuesta por Muller (1973, 1977) y Dugast (1980). En primer lugar, cumpliendo con los procesos de “lematización” y “cuantificación”, agrupamos y contamos las ocurrencias de los términos en sus respectivas categorías –o lo que es lo mismo, pero en los términos mullerianos: “reagrupamos las palabras en vocablos” (Muller, 1977, pp. 11-14). En segundo lugar, estableciendo las “distribuciones de frecuencias” (pp. 81-89), calculamos las evoluciones de las frecuencias de ocurrencia de los distintos términos, es decir, las distribuciones de las ocurrencias de cada una de las 92 categorías en cada uno de los cinco períodos en los que dividimos el intervalo total abarcado⁴³. En tercer lugar, calculamos las correlaciones entre estas distribuciones (Muller, 1973, pp. 143-165; Dugast, 1980, pp. 40-55) para el conjunto de las categorías textuales de cada forma de construcción de la sociedad civil⁴⁴. Obtuvimos así cuatro tablas, una para cada forma de construcción, en las que podíamos apreciar las correlaciones entre los comportamientos de las categorías textuales que cumplían una misma función constructiva en el discurso⁴⁵.

No atreviéndonos a establecer dependencias mutuas a partir de las correlaciones calculadas, tan sólo utilizamos las tablas como una descripción numérica exacta de lo que habríamos podido adivinar, de modo bastante aproximativo, al observar las evoluciones a simple vista. En esta descripción numérica, una elevada correlación positiva entre dos categorías no indicaba más que una semejanza entre sus comportamientos respectivos, esto es, un cierto paralelismo en las evoluciones de sus frecuencias de ocurrencia en los cinco períodos estudiados. Sin sugerir necesariamente una relación lógica entre las evoluciones, este paralelismo no justificó sino el reagrupamiento de las categorías textuales, al interior de cada forma de construcción, en conjuntos de categorías –las denominadas “clases de frecuencia” en Muller (1977, p. 81)– que presentaban evoluciones paralelas en sus frecuencias de ocurrencia. En el momento del análisis, cada uno de tales conjuntos categoriales habría de ser abordado por separado. Sería entonces, y sólo entonces, cuando se habrían de examinar las posibles relaciones lógicas entre las categorías correlacionadas en su evolución.

Antes de empezar el análisis propiamente dicho, no sólo debimos calcular correlaciones numéricas, sino que también debimos examinar relaciones lógicas, no sólo *interocurrenciales* –entre distintas ocurrencias de una misma categoría textual– e *intercategoriales* –entre categorías textuales correlacionadas en sus evoluciones terminómicas–, sino también *intracategoriales* e

⁴³ En la presentación de los resultados de nuestro análisis de datos, estas distribuciones estarán indicadas en un pie de página en el que se podrán conocer, para cada categoría textual, las ocurrencias totales y las ocurrencias para cada uno de los cinco períodos. Por ejemplo, cuando leemos “n = 12 (5+1+0+6+0)”, la primera parte, el “n = 12”, nos informa que la categoría tiene 12 ocurrencias totales, mientras que la segunda parte entre paréntesis, el “5+1+0+6+0”, registra las ocurrencias de la categoría en cada período: cinco ocurrencias en el primer período, una en el segundo, ninguna en el tercero, seis en el cuarto y ninguna en el último.

⁴⁴ Además de indicarse oportunamente aquellas correlaciones que resulten significativas en el contexto de nuestro análisis de datos, podrán consultarse en el apéndice las cuatro tablas en las que se incluyen todas las correlaciones calculadas.

⁴⁵ Estas tablas de correlaciones pueden ser consultadas en el apéndice.

intraocurrenciales –al interior de las categorías textuales y al interior también de las ocurrencias proposicionales y discursivas. En el examen sintáctico de tales relaciones lógicas intracategoriales e intraocurrenciales, relaciones proposicionales entre términos y relaciones discursivas entre términos y proposiciones, residió precisamente la cimentación cualitativa de nuestro análisis de las construcciones relativa y dinamizadora de la sociedad civil –en las cuales, no hay que olvidarlo, intervienen forzosamente proposiciones y discursos y no sólo términos aislados.

Para las construcciones relativa y dinamizadora de la sociedad civil, nuestro examen sintáctico, sirviéndose del programa informático *Tropes* (Ghiglione, Landré, Bromberg, Molette, 1998, pp. 61-96), debió distinguir las expresiones proposicionales de las relaciones lógicas entre los términos que intervienen en la construcción (Adam, 2005, pp. 65-84). Hubieron aquí diversas distinciones en las que habría de fundarse nuestro análisis proposicional: una distinción de cualidad entre las proposiciones disyuntivas, que comparan los términos relacionados, y las hipotéticas y categóricas, que los vinculan; una distinción de contraste entre la contrariedad, la diferencia y la equiparación de los términos relacionados; una distinción de modalidad entre las proposiciones problemáticas, las asertóricas y las apodócticas, las cuales expresan, respectivamente, una relación posible, real o necesaria entre los términos; y una distinción de modulación entre los verbos factivos, estativos y declarativos, los cuales traducen tres clases de relación entre los términos: activa, estática y expresiva (Ghiglione, Matalon y Bacri, 1985; Ghiglione, Landré, Bromberg, Molette, 1998, pp. 61-96).

Para la construcción dinamizadora de la sociedad civil, nuestro examen sintáctico debió distinguir, además de las recién mencionadas expresiones proposicionales de las relaciones lógicas entre los términos, las expresiones discursivas de las relaciones lógicas entre proposiciones y entre términos y proposiciones: relaciones en las que radica la “coherencia” y “cohesión textual” o la “isotopía del discurso” (Maingueneau, 1991, pp. 207-250; Adam, 2005, pp. 97-103). Para darle una cierta unidad a nuestro análisis discursivo, todas estas expresiones discursivas fueron distinguidas a partir de una distinción básica entre las *expresiones discursivas no-tautológicas*, que expresan relaciones mediatas en las que interviene materialmente –además de los términos y las proposiciones– un término medio concreto denotado, y las *expresiones discursivas tautológicas*, las cuales expresan relaciones inmediatas en las que no interviene el término medio, sino una pura connotación abstracta y formal entre los elementos extremos relacionados –entre las proposiciones o entre los términos y las proposiciones. Para explicar mejor esta distinción, podemos decir que en el conjunto de los fragmentos discursivos ya clasificados en las categorías textuales, todos los cuales expresaban relaciones formales entre proposiciones o entre términos y proposiciones en la realidad intradiscursiva, distinguimos aquellos *predominantemente referenciales*, que implicaban además una relación material con la realidad extradiscursiva a la que se referían, y aquellos *predominantemente significantes*, que no expresaban más que una relación puramente formal de la realidad intradiscursiva consigo misma –relación a la que se auto-referían tautológicamente. Estas dos relaciones lógicas expresadas por el

discurso podrían ser pensadas más adelante, llegado el momento del análisis, a la luz de las relaciones lógicas proposicionales y en el contexto de las correlaciones numéricas terminómicas.

2.1.2.6. *El análisis transversal y longitudinal: análisis de la estructuración y de la evolución de las categorías textuales y de las formas de construcción de la sociedad civil*

Para llevar a cabo el análisis propiamente dicho, debimos fundarnos en las correlaciones numéricas y en las relaciones lógicas entre los comportamientos de unidades terminómicas, proposicionales y discursivas directamente conectadas con el término de “sociedad civil” y literalmente aparecidas en los mensajes, comunicados y manifiestos oficiales del EZLN emitidos entre enero de 1994 y septiembre de 1996. El análisis fundado en estas relaciones y correlaciones fue aplicado a cada categoría textual y a cada forma de construcción discursiva de la sociedad civil. En cada una de sus aplicaciones, el análisis debió adaptarse a la particularidad irreductible de cada categoría y de cada forma de construcción. Ahora bien, además de adaptarnos a lo analizado, impusimos una progresión lógica en nuestro análisis. Imponiendo esta progresión tanto en el desarrollo total del análisis como en cada una de sus aplicaciones particulares, ascendimos invariablemente desde lo más simple hasta lo más complejo: desde las correlaciones numéricas hasta las relaciones lógicas; desde las unidades terminómicas hasta las discursivas, pasando por las proposicionales; desde la construcción extensiva y comprensiva hasta la dinamizadora, pasando por la relativa.

Ascendiendo pues desde lo más simple hasta lo más complejo, debimos comenzar por el análisis terminómico y por su fundamento en el cálculo de correlaciones numéricas entre las evoluciones de las frecuencias de ocurrencia de los términos pertenecientes a las distintas categorías textuales. Utilizando primero estas correlaciones como un simple criterio para el reagrupamiento en conjuntos de categorías que presentaban evoluciones paralelas en sus frecuencias de ocurrencia, nuestro análisis, al interior de tales conjuntos, ha consistido principalmente en cuatro comparaciones cualitativas sucesivas: primero entre las ocurrencias singulares de cada categoría, luego entre las categorías particulares de cada conjunto, después entre las categorías particulares de conjuntos diferentes de una misma forma de construcción y finalmente entre categorías particulares de diferentes formas de construcción.

En las comparaciones cualitativas recién mencionadas, nuestro análisis ha buscado simplemente las identidades y las diferencias de sintaxis y de sentido con las que se expresan, intradiscursivamente, las relaciones lógicas interocurrenciales e intercategoriales, es decir, la estructuración interna de las categorías y la estructuración externa de las categorías en la cual reside la estructuración interna de cada forma de construcción (Maingueneau, 1991, pp. 36-47). En cuanto a las correlaciones numéricas, además de servirnos para el reagrupamiento de las categorías y para la confirmación o la refutación de la importancia discursiva de las identidades y diferencias de sintaxis y de sentido que hayamos detectado anteriormente, nos han servido como indicadores de una cierta

evolución de las categorías textuales y de las formas discursivas de construcción de la sociedad civil – de la estructuración interna y externa de las categorías. Por ejemplo, cuando apreciamos una elevada correlación positiva entre las evoluciones ascendentes de las frecuencias de ocurrencia de términos como “tendencias” y “mujeres”, así como una elevada correlación negativa de estas evoluciones con respecto a la evolución descendente de un término como “gente”, semejante apreciación, además de confirmar la importancia discursiva de la diferencia entre la singularidad de la “gente” y la pluralidad de las “tendencias” y de las “mujeres”, nos ha indicado, en el discurso del EZLN, una cierta evolución desde la diversidad-pluralidad hacia la unidad-singularidad en el resultado producido por la construcción extensiva de la sociedad civil.

En el caso de las formas relativa y dinamizadora de construcción discursiva, el análisis terminómico, análisis de los términos conectados con el de “sociedad civil”, fue completado por los análisis proposicional y discursivo: análisis relativos, respectivamente, a las proposiciones y a los discursos en cuyo contexto aparece el término de “sociedad civil”. En ambos casos, además de las identidades y diferencias de sintaxis y de sentido y de las relaciones lógicas interocurrenciales e intercategoriales que expresan, analizamos las relaciones intraocurrenciales e intracategoriales que detectamos en el discurso: relaciones proposicionales entre términos y relaciones discursivas entre términos y proposiciones (Adam, 2005, pp. 65-102).

Empezando por el análisis proposicional, intentamos reconstruir, sobre el fundamento de las distinciones entre diversas clases de proposiciones, la estructura compleja en la que se relacionaban intradiscursivamente la sociedad civil, la sociedad política, el gobierno y el EZLN. Por ejemplo, mientras que la ocurrencia de una proposición disyuntiva apodíctica estativa de contrariedad nos mostraba la necesaria oposición estática entre lo que era la sociedad civil –“desinteresada”– y lo que era la sociedad política –“interesada”–, la ocurrencia de una proposición categórica factiva problemática de equiparación mostraba la posible identidad entre lo que podían hacer la sociedad civil y el EZLN –el “luchar por la democracia”.

Después del análisis proposicional que acabamos de ejemplificar, hemos tenido que realizar un análisis propiamente discursivo de la construcción dinamizadora de la sociedad civil. Fundándonos en la distinción entre las relaciones lógicas discursivas mediatas e inmediatas, pudimos discernir, en el seno de la construcción dinamizadora, dos operaciones constructoras de aquello que incidiría sobre las relaciones proposicionales entre la sociedad civil y otras entidades: una *construcción dinamizadora de lo connotado*, en la que se activarían proposiciones y términos correspondientes respectivamente a relaciones y rasgos definitorios connotados por la sociedad civil, y una *construcción dinamizadora de lo denotado*, en la que se activarían términos correspondientes a elementos constitutivos de la misma sociedad civil. Pudiendo ser discernidas intraocurrencialmente –dentro de cada ocurrencia discursiva–, estas dos operaciones discursivas nos permitieron ordenar mediante un criterio lógico universal, tan

universal como el de las formas proposicionales, todas las ocurrencias de las categorías textuales de la construcción dinamizadora de la sociedad civil.

En un nivel superior de abstracción, correspondiente a un momento posterior de nuestros análisis textuales proposicional y discursivo, hemos indagado las relaciones intercategoriales e intracategoriales o interocurrenciales entre las relaciones intraocurrenciales recién mencionadas. Fue así como pudimos describir, longitudinalmente, ciertas relaciones constitutivas de la estructura diacrónica en la que ocurre la evolución de las categorías. Articulando estas relaciones a las constitutivas de la estructura sincrónica, tal como hayan sido reveladas por los análisis terminómico, proposicional y discursivo, hemos intentado representarnos, a grandes rasgos, la organización y las transformaciones de la estructura textual determinante de la construcción de la sociedad civil en el discurso del EZLN.

2.1.2.7. *La explicación exterior: la interpretación contextual de los datos arrojados por el análisis textual*

Habiendo llegado lo más lejos que nos fue posible mediante nuestro análisis textual del discurso del EZLN, decidimos pasar a una interpretación contextual de los datos arrojados por el análisis. Con tal interpretación, con la que terminaríamos nuestro trabajo, lo que pretendíamos –en consonancia con nuestra perspectiva constructivista estructural– era una localización y explicación de los datos sobre la construcción y la movilización de la sociedad civil en un doble contexto estructural determinante: por un lado, el contexto abstracto de la historia de la reflexión teórica sobre la sociedad civil; por otro lado, el contexto concreto de la historia del EZLN, de su discurso y de su relación con la sociedad civil. Comportando una opción hipotética interpretativa de nuestra parte, esta localización y explicación en ambos contextos debería permitirnos, llegado el momento de la discusión teórica, tomar una posición clara con respecto a las teorías sobre la construcción y la movilización de la sociedad civil.

Antes de asumir cualquier posición con respecto a cualquier teoría, nuestro trabajo interpretativo debía comenzar por la comparación y confrontación minuciosa, metódica y sistemática, entre la estructura textual profana que habíamos analizado y las estructuras contextuales científicas exploradas anteriormente, esto es, entre la estructura de construcción de la sociedad civil en el discurso práctico del EZLN y las estructuras de construcción de la sociedad civil en los influyentes discursos teóricos de los filósofos, politólogos, sociólogos y demás especialistas que habíamos estudiado. En lugar de aplicar estos discursos teóricos y científicos al discurso práctico y profano del EZLN, como suele hacerse tradicionalmente, partimos pues de una comparación y confrontación bilateral entre ambos discursos: entre discursos específicos, tan “ideológicos” los unos como los otros (Zima, 2005, p. 27), puestos en posición de igualdad y de reciprocidad, ninguno de ellos pudiendo gozar de un

privilegio subjetivo de inmunidad y unilateralidad –el privilegio de aplicarse al otro sin que el otro se aplique a él.

Aunque no gozaran del privilegio subjetivo de inmunidad y unilateralidad, los discursos teóricos y científicos gozaron de una situación objetiva de anterioridad en relación al discurso práctico y profano del EZLN. El texto de este último discurso, en efecto, surgió en un contexto de discursos teóricos y científicos objetivamente anteriores a él. Considerando la anterioridad de tales discursos, así como su permanente influencia en los actuales discursos prácticos y profanos sobre la sociedad civil, hemos debido aceptar además la determinabilidad directa o indirecta de los segundos por los primeros. Hemos debido aceptar entonces, en el caso particular que nos ocupa, la capacidad estructural de los discursos teóricos y científicos para determinar la construcción y la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN.

Al comparar y confrontar el discurso del EZLN y los discursos teóricos y científicos, nos hemos visto forzados, a pesar de nuestro imperativo de igualdad y reciprocidad, a reconocer la posterioridad y determinabilidad del primero y la anterioridad y capacidad determinante de los segundos –por lo menos en aquellos casos en los que habían razones para conjeturar una influencia de los segundos en el primero. Además de la comparación y la confrontación bilateral entre una y otras estructuras de construcción de la sociedad civil, debimos ejecutar, pues, una explicación unilateral de la estructura práctica y profana, como estructura textual determinada, por las estructuras teóricas y científicas, como estructuras contextuales determinantes.

En el proceso interpretativo contextual de explicación exterior de la estructura textual de construcción de la sociedad civil en el discurso del EZLN, aun antes de la explicación a partir de un contexto abstracto compuesto por estructuras teóricas y científicas, debimos haber propuesto, desde luego, una primera explicación a partir de un contexto concreto configurado por la historia del EZLN, por su discurso y por su relación con la sociedad civil. En esta primera explicación, interpretamos los datos arrojados por nuestro análisis de discurso del EZLN a la luz de las circunstancias concretas, actuales o inmediatamente anteriores, en las que tal discurso fue producido. Sin subordinar este discurso a las mencionadas circunstancias –como si el discurso no fuera sino el reflejo referente y significativo de una supuesta realidad referida y significada–, realizamos nuevamente una confrontación y comparación bilateral entre el texto y su contexto. Comprobamos así la influencia recíproca y bilateral del contexto en el texto y del texto en el contexto. Sin embargo, tuvimos que reconocer también la *mayor* posterioridad y determinabilidad del texto y la correlativa *mayor* anterioridad y capacidad determinante del contexto –asimetría puramente cuantitativa que habría podido igualmente ser establecida entre el discurso profano y el científico, entre la estructura textual y sus estructuras contextuales teóricas, si por acaso el discurso del EZLN hubiera tenido en sus precedentes abstractos la misma influencia que tuvo en las circunstancias concretas de su producción.

Después de las dos interpretaciones contextuales –abstracta y concreta– de los datos arrojados por el análisis textual del discurso del EZLN, pudimos entablar una discusión teórica en la que ambas interpretaciones fueron teóricamente justificadas y defendidas en su contraposición a otras interpretaciones posibles que habrían podido recibir los mismos datos arrojados por el análisis textual. En esta defensa y justificación, tuvimos que esclarecer los puntos precisos en los que estriba el enfrentamiento entre nuestras interpretaciones contextuales a partir de un análisis textual, en una perspectiva constructivista estructural, y otras dos interpretaciones extremas e irreconciliables: por un lado, la interpretación descontextualizada que se ve reducida a un puro análisis textual, en una perspectiva constructivista radical; por otro lado, la interpretación puramente contextual que no se ve precedida por ningún análisis textual, en una perspectiva estructuralista radical. Enfrentándonos a estas dos opciones interpretativas, nos tornamos hacia nosotros mismos, en un sano ejercicio de “reflexividad”, y pudimos al fin “teorizar nuestra posición” –como lo recomienda Reicher (1994, p. 302)– con respecto a otras posiciones teóricas –en este caso las posiciones de las teorías sobre la construcción y la movilización de la sociedad civil que habíamos explorado anteriormente.

2.2. EL CAMPO DE ESTUDIO Y SU CONTEXTO:
EL EZLN, SU DISCURSO Y LA SOCIEDAD CIVIL
ENTRE ENERO DE 1994 Y SEPTIEMBRE DE 1996

En nuestro campo de estudio, que ya hemos definido como *el discurso del EZLN*, es preciso considerar *el EZLN y su discurso*, así como el contexto extradiscursivo en el que intervienen los zapatistas y el contexto intradiscursivo en el que se inscribe su discurso. Nuestro campo de estudio, por decirlo de otro modo, no deberá estudiarse como un discurso aislado y absoluto, pero tampoco –aunque sea de naturaleza estrictamente discursiva– como un discurso en un contexto intradiscursivo desvinculado totalmente de la realidad extradiscursiva.

Nuestro campo deberá estudiarse como lo que es: como el discurso *de* un productor de discurso, *del EZLN*, el cual, no siendo únicamente su discurso, tendrá que interpelar y que responder, con su discurso, al contexto en el que existe: un contexto extradiscursivo y no sólo intradiscursivo. En concreto, si nuestro campo de estudio no puede reducirse a un discurso dependiente solamente de un universo discursivo, dependiente de las palabras e independiente de unos hechos como las violaciones de los derechos humanos en Chiapas o las movilizaciones de la sociedad civil en México y en el mundo, esto es en la medida en que el discurso influye sobre tales hechos, los cuales influyen también sobre él en cierto grado.

Los contextos extradiscursivo e intradiscursivo en los que situamos el discurso del EZLN, y a los que habremos de referirnos de manera constante en nuestro análisis de dicho discurso, se encuentran íntimamente imbricados entre sí. Es también por esta razón que el discurso del EZLN se inscribe en un contexto extradiscursivo y no sólo intradiscursivo: cada palabra emitida por los zapatistas se basa y repercute necesariamente, a través de otras palabras emitidas por las esferas social,

política y gubernamental, sobre la conducta de los militares en el estado de Chiapas, sobre las decisiones de los partidos políticos, etc. En cuanto a las acciones zapatistas, se relacionan igualmente con el contexto intradiscursivo, y no sólo con el extradiscursivo: un ataque del EZLN a las fuerzas armadas no suscita el mismo discurso, en las esferas social, política y gubernamental, que la realización de unos eventos pacíficos tales como la Convención Nacional Democrática o el Encuentro Intergaláctico. Inversamente, dicha organización de eventos pacíficos no responde a los mismos discursos que una ruptura del diálogo.

Antes de facilitarnos el análisis del discurso del EZLN en la tercera parte, la consideración de los contextos intradiscursivo y extradiscursivo, así como el examen de la estrecha imbricación entre ambos, tendrá que permitirnos ahora, en este capítulo, incursionar en el medio en el que se ubica nuestro campo de estudio, explorarlo y familiarizarnos con las condiciones en las que tiene lugar lo que habremos de analizar más adelante. Ayudándonos así a contextualizar el discurso del EZLN que analizaremos, esta fase de nuestro trabajo es una condición previa indispensable para poder emprender luego nuestra labor analítica.

Por lo pronto, antes de considerar por separado los contextos intradiscursivos y extradiscursivos de cada uno de los períodos en los que dividimos el lapso de tiempo estudiado, conviene desplegar una primera visión panorámica del contexto general de la totalidad del lapso en cuestión. Para empezar, podemos caracterizar este contexto refiriéndonos a las tres relaciones simultáneas de la esfera zapatista con las esferas social, política y gubernamental: la relación adversa y hostil entre el EZLN y la esfera gubernamental contra la que se subleva, la relación difícil y ambivalente entre el EZLN y la esfera política de la que desconfía y la relación propicia de amistad y simpatía entre el EZLN y la esfera social. Simplificando toda la complejidad inherente a cada una de estas relaciones, podemos hablar de una relación negativa con la esfera gubernamental, una relación ambivalente con la esfera política y una relación positiva con la esfera social. En cuanto al desarrollo de tales relaciones en el tiempo, es preciso recordar lo que ya hemos dicho en el capítulo anterior: en los 35 meses que transcurren entre la sublevación armada zapatista de 1994 y el mensaje con motivo del aniversario del terremoto en septiembre de 1996, observamos una progresiva y constante aproximación entre el EZLN y la sociedad civil, así como un acercamiento y un ulterior distanciamiento entre la esfera zapatista y las esferas política y gubernamental. Este doble movimiento, lo apreciamos claramente cuando examinamos la evolución de los acercamientos, encuentros o intercambios, entre la esfera zapatista y las demás esferas. Basta considerar la sucesión de los acercamientos más importantes (tabla 1) para distinguir tres fases en dicha evolución:

Tabla 1. *Encuentros e intercambios más importantes entre la esfera zapatista y las demás esferas*

Acercamientos del EZLN a las esferas política o gubernamental	Mes	Acercamientos del EZLN a la esfera social
D. San Cristóbal	01/1994	Primera declaración: EZLN
	02/1994	
	03/1994	
	04/1994	
	05/1994	
Segunda declaración: CND	06/1994	Segunda declaración: CND
	07/1994	
Convención	08/1994	Convención
	09/1994	
	10/1994	
	11/1994	
	12/1994	
Tercera declaración: MLN	01/1995	Tercera declaración: MLN
	02/1995	
-----	03/1995	-----
D. San Andrés (distensión)	04/1995	
	05/1995	
	06/1995	
	07/1995	
	08/1995	Consulta Nacional e Internacional
-----	09/1995	-----
D. San Andrés (cuestión indígena, I)	10/1995	
D. San Andrés (cuestión indígena, II)	11/1995	
	12/1995	
D. San Andrés (cuestión indígena, III)	01/1996	Cuarta declaración: FZLN
-----	02/1996	-----
D. San Andrés (reforma del Estado, I)	03/1996	
D. San Andrés (reforma del Estado, II)	04/1996	Encuentro Continental
	05/1996	
-----	06/1996	-----
	07/1996	Foro Especial para la Reforma del Estado
D. San Andrés (reforma del Estado, III)	08/1996	Encuentro Intercontinental
	09/1996	Comunicado del 19 de septiembre

a) Desde el primero de enero de 1994 hasta el mes de febrero de 1995, la proximidad del EZLN, por un lado a la esfera social, y por otro lado a las esferas política y gubernamental, puede juzgarse como equivalente o equilibrada. Independientemente de la mayor simpatía que lo une a la sociedad civil, el EZLN, en efecto, mantiene durante los primeros meses una estrategia de triple acercamiento a las esferas social, política y gubernamental. Aproximándose primero a la esfera social en su Primera Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN acepta pocos días después un primer acercamiento a la esfera gubernamental durante el diálogo de San Cristóbal. En seguida, en la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, en la Convención Nacional Democrática, en la Tercera Declaración y en la iniciativa de un Movimiento de Liberación Nacional, el EZLN se aproxima simultáneamente a la esfera social y a la esfera política.

b) Desde febrero de 1995 hasta enero de 1996, observamos un distanciamiento absoluto y definitivo del EZLN con respecto a la esfera política, un ligero acercamiento a la sociedad civil,

estimulado por la Consulta Nacional e Internacional, y una importante aproximación a la esfera gubernamental, en el marco de las discusiones de la cuestión indígena durante el diálogo de San Andrés.

c) Desde enero hasta septiembre de 1996, el EZLN se aproxima progresivamente a la esfera social a medida que se aleja poco a poco de la esfera gubernamental. Esta situación desemboca en la ruptura del diálogo con el gobierno y en el Encuentro Intercontinental, el más importante encuentro de los zapatistas con la sociedad civil, y sólo con la sociedad civil –excluyendo a cualquier representante de las esferas política y gubernamental–, en el lapso de tiempo estudiado.

Si profundizamos y damos un sentido unitario a los tres momentos que acabamos de caracterizar, disociando al mismo tiempo las esferas social, política y gubernamental, podemos entonces exponer la relación del EZLN con estas esferas de una manera narrativa, tal como intentaremos hacerlo a continuación, intentando establecer los vínculos causales en los que reside la continuidad entre los tres momentos ya caracterizados.

En los primeros meses de 1994, tras un acercamiento deliberado a la esfera social en el momento del levantamiento armado, el EZLN se ve obligado a un acercamiento a la esfera gubernamental durante el diálogo de San Cristóbal. Con el fracaso de este diálogo, el EZLN, entre junio de 1994 y marzo de 1996, se aleja del gobierno y se aproxima simultáneamente a las esferas política y social, sin hacer al principio una distinción importante entre ellas. Cabe destacar tres momentos cruciales de tal aproximación: primero, en la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, proclamada en junio de 1994, se convoca indistintamente a las esferas política y gubernamental a la Convención Nacional Democrática; en seguida, en agosto del mismo año, se realiza esta Convención; por último, en la Tercera Declaración de la Selva Lacandona, emitida en enero de 1995, se presenta la iniciativa de un Movimiento de Liberación Nacional para la esfera política, reservándose la Convención, que se ha vuelto permanente, para la esfera social.

Ante la pasividad con la que fuerzas políticas y sociales acogen la Tercera Declaración de la Selva Lacandona, y ante las acciones gubernamentales en contra de zapatistas y presuntos zapatistas en febrero de 1995, el EZLN se concentra en su relación conflictiva con el gobierno y se desinteresa definitivamente de la esfera política y temporalmente de la esfera social. Después de haber debido aproximarse nuevamente a la esfera gubernamental, en abril de 1995, para conseguir la distensión del conflicto y fijar las condiciones de un segundo diálogo, los zapatistas reemprenden su acercamiento progresivo a la esfera social, organizando con ella y para ella la Consulta Nacional, Internacional y Juvenil por la Paz y la Democracia, con la que se decide, en agosto de 1995, que el EZLN se convierta en “una fuerza política nueva e independiente, sin unirse a otras organizaciones políticas” –lo que no contribuye a un acercamiento entre la esfera política y el EZLN, sino todo lo contrario, confirmándose la distancia irreductible que se ha de interponer entre los zapatistas y las organizaciones políticas ya existentes.

Dos meses después de que se hayan dado a conocer los resultados de la Consulta, comienza en San Andrés Larráinzar el segundo y último diálogo entre el EZLN y el gobierno. Este diálogo se extiende a lo largo de varios meses, discutiéndose primero la cuestión de los Derechos y la Cultura Indígena y luego el problema insoluble de la Reforma del Estado, el cual, desembocando en la ruptura de un diálogo que no ha sido reanudado hasta ahora, provoca un distanciamiento definitivo entre el EZLN y el gobierno. Los zapatistas, distanciados así definitivamente de las esferas política y gubernamental, no podrán contar en lo sucesivo sino con la cercanía de la esfera social. En el lapso de tiempo estudiado, esta cercanía, de hecho, no dejará de ser buscada y estimulada por el EZLN. Tras la Consulta, y sin esperar la ruptura del diálogo con el gobierno, los zapatistas dan a conocer, el primero de enero de 1996, la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, la cual, dirigida exclusivamente a la esfera social, da origen al Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), del que están excluidas formalmente cualesquier personas u organizaciones que pertenezcan a las esferas política o gubernamental. Como consecuencia de la convocatoria de esta Cuarta Declaración, cuyo eco es evidentemente mayor que el de la Tercera Declaración, los encuentros entre el EZLN y la esfera social no dejan de sucederse: en abril de 1996 tiene lugar el Encuentro Continental Americano por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, en junio el EZLN propone la realización de un Foro Especial para la Reforma del Estado, el cual se realiza ya en julio, justo antes del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Podemos considerar que en estos encuentros, los zapatistas dialogan con la sociedad civil todo aquello que no pudieron dialogar con el gobierno. Es así como se llega, en septiembre de 1996, al momento en el que la relación entre el EZLN y la esfera social nos parece más estrecha, tal como podemos constatarlo en el comunicado zapatista emitido con motivo del décimo primer aniversario del terremoto de 1985, en el que la sociedad civil, por la que opta el EZLN, se contrapone a un poder en el que se confunden las esferas política y gubernamental.

El encadenamiento continuo que acabamos de resumir, lo hemos dividido, según el criterio que ya expusimos en el capítulo anterior, en cinco períodos de duración variable:

a) Con trece meses de duración (del primero de enero de 1994 al ocho de febrero de 1995), el primer período abarca el acercamiento simultáneo y equilibrado del EZLN a las esferas social, política y gubernamental, así como el distanciamiento sucesivo con respecto a la esfera gubernamental.

b) Con ocho meses de duración (del 9 de febrero de 1995 al 28 de septiembre del mismo año), el segundo período incluye el segundo acercamiento del EZLN a la esfera gubernamental, su alejamiento definitivo con respecto a la esfera política y su alejamiento y sucesivo acercamiento a la esfera social.

c) Con tan sólo tres meses de duración (del 29 de septiembre de 1995 al primero de enero de 1996), el tercer período se caracteriza por la mayor proximidad alcanzada en la relación entre el

EZLN y la esfera gubernamental, así como por un progresivo acercamiento del EZLN a la esfera social.

d) Con unos seis meses de duración (del 2 de enero al 13 de junio de 1996), el cuarto período comporta el distanciamiento definitivo del EZLN con respecto al gobierno y la continuación de su acercamiento progresivo a la sociedad civil.

Diagrama 4. *Cuarto período.*

e) Con tres meses de duración (del 14 de junio al 19 de septiembre de 1996), el quinto período es aquel en el que se observa la mayor proximidad entre el EZLN y la esfera social.

Habiendo resumido, para los cinco períodos en los que dividimos el lapso de tiempo estudiado, las diferentes relaciones entre el EZLN y las esferas social, política y gubernamental, podremos ahora, en los siguientes apartados, profundizar en cada una de tales relaciones, insistiendo siempre, como es lógico, en la relación más relevante para nuestra investigación, a saber, la relación del EZLN con la esfera social.

2.2.1. Primer período: la guerra y la paz (01/01/94 – 09/02/95)

En el primer período, entre el primero de enero de 1994 y el ocho de febrero de 1995, tienen lugar la sublevación del EZLN, los doce días de conflicto armado entre el Ejército Mexicano y los zapatistas, la tregua, la amnistía, el diálogo de San Cristóbal entre Manuel Camacho y los representantes del EZLN, la consulta a las comunidades indígenas y a la sociedad civil sobre las resoluciones del diálogo de San Cristóbal, el rechazo de tales resoluciones, el asesinato del candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), la Convención Nacional Democrática; la elección presidencial y la ruptura del cerco militar por el EZLN. Examinaremos detenidamente, a continuación, cada uno de tales acontecimientos.

2.2.1.1. La sublevación de un pueblo que precede a la sociedad civil

El primero de enero de 1994, mientras entra en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá, miles de rebeldes armados y cubiertos con pasamontañas, miembros del hasta entonces desconocido Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), toman cuatro poblaciones importantes del estado de Chiapas, atacan un cuartel militar y destruyen diversas instalaciones del gobierno. En una “Primera Declaración de la Selva Lacandona”, los rebeldes, llamados ya “zapatistas”, declaran la guerra al “ejército federal mexicano, pilar básico de la dictadura, monopolizada por el partido en el poder y encabezada por el ejecutivo federal que hoy detenta su jefe máximo e ilegítimo, Carlos Salinas”. También precisan que además de ser contra el Ejército mexicano y contra el “gobierno opresor”, o contra “el Estado”, su guerra es contra los “ricos”, los “enemigos de

clase” y los “grandes explotadores”, y por “trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz” [EZLN, 1994, 01/01/94, pp. 34-40]⁴⁶.

Correlativamente a la descripción de sus adversarios como los “ricos” y los “poderosos”, el EZLN describe a sus virtuales aliados como los “pobres” y los “débiles”. Pide así “la simpatía” y “el apoyo solidario” al “pueblo de México”, a los “pobres, explotados y miserables”, a “mexicanos, obreros, campesinos, estudiantes, profesionistas honestos, chicanos y progresistas de otros países” [EZLN, 1994, 01/01/94, pp. 33, 34, 36]. De hecho, el primero de enero, el EZLN, además de identificar al pueblo como su virtual aliado, se identifica él mismo al pueblo, al “pueblo mexicano”, justificando su rebelión por el “inalienable derecho” que “el pueblo tiene en todo momento”, según el artículo 39 de la Constitución Mexicana, de “alterar o modificar la forma de su gobierno” [p. 34]. El mismo día, en San Cristóbal de las Casas, el subcomandante Marcos, tras advertir que al EZLN no le preocupa la reacción del gobierno, sino la respuesta “de la gente, de los mexicanos”, hace una “convocatoria amplia, dirigida a la gente que participa en movimientos civiles, legales, abiertos” [*Proceso*, no. 897, 10/01/94].

En la primera reacción del gobierno ante la sublevación del EZLN, la Secretaría de Gobernación declara, el primero de enero de 1994, que “no se puede justificar que la demanda social, justa, y para la cual existe voluntad de respuesta, se esgrima como pretexto para violentar el orden jurídico, confrontar la autoridad, violentar derechos humanos de los ciudadanos y privar de la vida a otros chiapanecos” [*La Jornada*, 02/01/94]. El 3 de enero, la misma Secretaría de Gobernación presenta la versión oficial de los hechos, según la cual el EZLN presenta “una mezcla de intereses y de personas tanto nacionales como extranjeros”, así como algunos indígenas, que “han sido reclutados y, sin duda, manipulados” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 18]. Tres días después, en su primer mensaje “al pueblo de México”, el presidente Carlos Salinas considera que en Chiapas no hay un alzamiento indígena, sino “la acción de un grupo violento, armado en contra de la tranquilidad de las comunidades, la paz pública y las instituciones del gobierno”, armado por lo tanto “en contra del interés nacional” y “en contra de México” [*La Jornada*, 07/01/94].

En contraste con la posición unitaria de la esfera gubernamental, se tienen las reacciones diversas y divergentes de la esfera política. En esta esfera, tras las primeras noticias del levantamiento, no tardan en manifestarse los candidatos a la Presidencia de la República de los distintos partidos políticos que participarán en las elecciones presidenciales que tendrán lugar en agosto. Ya el primero de enero, Rafael Aguilar Talamantes, candidato del izquierdista Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), se ofrece como “representante civil” para mediar en el establecimiento de un armisticio [*La Jornada*, 02/01/94]. El mismo día, Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del también izquierdista Partido de la Revolución Democrática (PRD) –tercera fuerza

⁴⁶En ocasiones, ambas clases de enemigos parecen confundirse, por ejemplo cuando un joven zapatista dice que los zapatistas “quieren acabar con la ilusión capitalista, quieren que el pueblo esté bien” y “no quieren que los gobiernos y los ejércitos exploten más” [*Época*, no. 136, 10/01/94].

política del país–, considera que “no es por medio de las armas como pueden resolverse hoy los grandes problemas del pueblo mexicano”, aunque también denuncia la actitud de los últimos gobiernos locales chiapanecos, “los cuales han pretendido acallar reclamos mediante la represión, la intolerancia y la provocación de enfrentamientos entre distintos grupos sociales” [*La Jornada*, 02/01/94]. El 2 de enero, Luis Donaldo Colosio, candidato del oficialista Partido Revolucionario Institucional (PRI), reconoce los rezagos históricos y las carencias de las comunidades chiapanecas, pero insistiendo en que esta situación “no es razón válida para optar por la violencia, quebrantar el orden legal y erosionar la paz social” [*La Jornada*, 03/01/94]. En cuanto a Diego Fernández de Cevallos, candidato del derechista Partido Acción Nacional (PAN) –segunda fuerza política del país–, considera el 4 de enero que el Ejército Mexicano debe sofocar “con rapidez” el conflicto, ante el peligro de que afecte la estabilidad del país [*La Jornada*, 05/01/94]. El mismo 4 de enero, Cuauhtémoc Cárdenas vuelve a expresarse, definiendo esta vez el levantamiento zapatista como un “grito desesperado” de los indígenas “para defender su dignidad de seres humanos, pisoteada y negada por los sucesivos gobiernos del estado (de Chiapas) y de la nación y por sus protegidos, los caciques y terratenientes chiapanecos” [*La Jornada*, 05/01/94].

Las posiciones que los partidos políticos asumen durante el conflicto armado, y que acabamos de resumir, habrán de ser mantenidas en lo sucesivo. Pasando por alto algunas opiniones individuales, aisladas y circunstanciales, que juzgamos poco relevantes para nuestra investigación, podemos decir, en efecto, que desde enero de 1994 hasta septiembre de 1996, los zapatistas contarán con la simpatía de la izquierda y con la antipatía de la derecha y del partido oficial.

2.2.1.2. La guerra: pueblo, población civil y sociedad civil

Mientras los políticos asumen posiciones diversas y divergentes frente a la revuelta, el Ejército Mexicano, obedeciendo las órdenes del gobierno, se enfrenta a los rebeldes en las calles de Ocosingo y de Altamirano, bombardea las inmediaciones de San Cristóbal de las Casas y detiene, tortura y asesina a centenares de civiles.

Durante los combates de enero de 1994, los excesos del Ejército Mexicano contrastan con la actitud mesurada y circunspecta del EZLN, al que no se le pueden atribuir acciones que provoquen víctimas entre la población civil. En cuanto a las acciones de esta índole perpetradas por soldados del Ejército Mexicano y denunciadas en su momento por la prensa y por las organizaciones defensoras de los derechos humanos, recordaremos, como una simple muestra, el número indeterminado de mujeres asesinadas dentro de sus casas en Ocosingo, los once enfermos ejecutados en un hospital de la misma población, los ocho civiles muertos en retenes militares de Rancho Nuevo y de Comitán y el centenar de indígenas torturados en el ejido Morelia.

Si nos referimos aquí a los excesos del Ejército Mexicano, esto es porque sus víctimas, entre quienes no eran guerrilleros, fueron y siguen siendo todavía designadas por el término genérico de

“población civil”, estrechamente emparentado con el de “sociedad civil” –particularmente en los discursos del EZLN y de la esfera social. Podemos conjeturar, pues, que los abusos militares en contra de la población civil chiapaneca tuvieron una influencia decisiva en la elaboración discursiva, por el EZLN y por la esfera social, de la relación conflictiva y antagónica entre la sociedad civil y la esfera gubernamental.

A pesar de su parentesco, de su referencia común y de su influencia recíproca en sus respectivas elaboraciones discursivas, las expresiones “población civil” y “sociedad civil” no deben ser consideradas, en el universo discursivo del conflicto en Chiapas, como elementos equivalentes o intercambiables. Desde un principio, tanto en el discurso del EZLN como en los demás discursos con los que no deja de interactuar, podemos constatar que la “población civil” y la “sociedad civil”, aunque denoten una misma colectividad, no la denotan de la misma forma, implicando connotaciones diametralmente opuestas. En efecto, el término de “sociedad civil” connota cierta actividad, como es el caso de la actividad de la sociedad que se *activa* o se moviliza en contra de los abusos del Ejército Mexicano, mientras que el término de “población civil” connota cierta pasividad, como es el caso de la pasividad de la población que sufre o *padece* los mismos abusos. Indisoluble de tal pasividad, la “población civil” aparecerá, durante el conflicto armado, como la principal víctima de la guerra: una víctima pasiva que no tiene capacidad para defenderse a sí misma, por lo cual debe ser protegida y respetada⁴⁷.

Entre la pasividad de la “población civil” y la actividad de la “sociedad civil”, encontramos, como término medio, un “pueblo” que no deja de oscilar entre el polo activo y el pasivo. Este “pueblo”, siendo el término predominante para denotar la colectividad social en los primeros días del conflicto armado, aparece a menudo en contextos en los que aparentemente habría sido posible utilizar los términos de “sociedad civil” o de “población civil” –ya sea el uno o el otro, según la actividad o la pasividad por la que se ve caracterizado el “pueblo” en cada contexto. Sin embargo, más allá de tal apariencia, descubrimos una diferencia contextual entre el “pueblo” y dichos términos “civiles”. Tal diferencia, que juzgamos bastante significativa, se refiere al carácter particularmente politizado e ideologizado, proselitista o protestativo, de los contextos en los que suele aparecer el “pueblo” –tanto

⁴⁷ Antes del conflicto armado, en la Primera Declaración de la Selva Lacandona, emitida el mismo día de la sublevación armada, el EZLN pide que la “población civil” sea “protegida” [EZLN, 1994, 02/01/94, p. 34], previendo ya que habrá de ser “reprimida” y “maltratada” [p. 35]. El primero de enero de 1994, Rigoberta Menchú, activista indígena guatemalteca y premio Nobel de la Paz, recomienda “encontrar una solución en la que la población civil no sufra las consecuencias” del levantamiento [*La Jornada*, 02/01/94]. Luego, en pleno conflicto armado, entre la proliferación de referencias, en los discursos de las esferas gubernamental, política y social, a las “violaciones de los derechos humanos” de la “población civil” [*La Jornada*, 04/01/94-12/01/94], el EZLN asegura “que seguirá ateniéndose a las leyes de la guerra aprobadas en la convención de Ginebra, respetando a la población civil” [EZLN, 1994, 06/01/94, p. 75]. Finalmente, cuando termina el conflicto, el EZLN explica que su “cese al fuego es con el fin de aliviar la situación de la población civil en la zona en combate” [12/01/94, p. 82].

en el discurso del EZLN⁴⁸ como en los discursos de las esferas política, social y gubernamental⁴⁹. Aunque dicho carácter, indisociable del “pueblo”, cabe atribuírselo a ciertos contextos en los que aparece la “sociedad civil”, no podríamos jamás considerarlo como un carácter propio de los contextos ideológica y políticamente neutros en los que suele inscribirse un término como el de “población civil”.

El contexto en el que nos encontramos con el término “pueblo”, a pesar del carácter particularmente politizado e ideologizado que le atribuimos, no determina forzosamente ninguna clase de acción o actividad en el “pueblo”, el cual, según las circunstancias, puede aparecer lo mismo como víctima que como redentor, es decir, lo mismo en la posición de la “población civil” que en la posición de la “sociedad civil”. Por su parte, la “sociedad civil”, a pesar de su potencial de acción y actividad, no comporta forzosamente una carga política e ideológica. Sin embargo, la “sociedad civil” puede comportar dicha carga de un modo abierto y explícito, a diferencia de la “población civil”, que no parece comportarla en casi ningún caso, como si la excluyera, como si no fuera posible referirse a la población civil desde una posición política e ideológica precisa –lo cual, desde luego, no corresponde a la realidad, sino tan sólo a una suerte de simulacro discursivo. Sobre el fondo aparentemente indiferenciado, pasivo, desideologizado y despolitizado de la “población civil”, el contraste fundamental entre el “pueblo” y la “sociedad civil” podemos caracterizarlo, en definitiva, como un contraste entre los dos rasgos por los que se caracterizan explícitamente ambos términos: por un lado la carga política e ideológica del pueblo y por el otro lado el potencial de acción y actividad de la sociedad civil (tabla 2).

⁴⁸ Antes del conflicto armado, en sus primeras ocurrencias en el discurso del EZLN, “el pueblo”, en singular o plural –como “los pueblos”–, es ya el destinatario de la Primera Declaración de la Selva Lacandona [EZLN, 1994, 02/01/94, p. 33], es también aquel contra el cual el gobierno “aplica una guerra genocida” [p. 35], aquel cuyos “mejores hijos” han “tomado las armas” [p. 36], aquel “explotado” [p. 38], aquel “organizado” que “recabará impuestos de guerra” [p. 39] y aquel “en lucha contra el gobierno opresor y los grandes explotadores” [pp. 40-41]. Durante el conflicto armado, el “pueblo mexicano”, “engañado” y “masacrado” por el gobierno [06/01/94, pp. 74-76], tiene unas “condiciones de vida” que deben ser mejoradas”, una “voluntad democrática” que debe ser respetada y unas “organizaciones independientes” que el EZLN “pretende unir en torno a sus demandas” [06/01/94, p. 73].

⁴⁹ El mismo día del levantamiento armado, el candidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas, del izquierdista Partido de la Revolución Democrática (PRD), afirma que “no es por medio de las armas como pueden resolverse los grandes problemas del pueblo mexicano” [*La Jornada*, 02/01/94]. El 4 de enero, mientras el Episcopado Mexicano pide al gobierno que no reprima “las voces de angustia y desesperación de un pueblo que sufre” [*La Jornada*, 05/01/94], la lideresa Rosario Ibarra compadece al “pobre pueblo de México, que siempre ha querido conocer la verdad y el gobierno lo ha querido ahogar en un mar de mentira y simulación” [*El Universal*, 04/01/94]. El 5 de enero, el articulista Julio Faesler conjetura, como explicación del levantamiento, que “el pueblo mexicano entero quiere elecciones confiables” [*Reforma*, 05/01/94]. El 9 de enero, el líder sindical gubernamental Fidel Velázquez recomienda el “exterminio” del EZLN, “porque en México solamente hay un ejército, y éste es el Ejército Mexicano, formado por gente del pueblo y al servicio del pueblo” [*Reforma*, 11/01/94].

Tabla 2. *Pueblo, sociedad civil y población civil.*

<i>Población civil</i>	<i>Sociedad civil</i>	<i>Pueblo</i>
<i>Sin potencial de acción y actividad</i>	<i>Con potencial de acción y actividad</i>	<i>Con o sin potencial de acción y actividad</i>
<i>Sin carga política e ideológica</i>	<i>Con o sin carga política e ideológica</i>	<i>Con carga política e ideológica</i>

La acción y actividad de la sociedad civil resulta patente aun cuando se le considera como un puro potencial inactualizado: cuando se deplora su carencia o su deficiencia o bien su incapacidad o su debilidad. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en la primera aparición del término de “sociedad civil” que detectamos, en la prensa escrita nacional, en relación al conflicto armado de enero de 1994. En esta primera aparición, del 5 de enero, Emilio Zebadúa, en un artículo titulado *El sur*, explica la rebelión zapatista por una situación en la que “mientras que quienes debían representar el sur dentro del Estado y la sociedad civil se han debilitado, aquellos que abogan por un nuevo norte –más rico, más autónomo, más integrado a Estados Unidos– han continuado fortaleciéndose” [La Jornada, 05/01/94]. El debilitamiento de aquellos a quienes Emilio Zebadúa ubica “dentro de” la sociedad civil, incluyéndolos aparentemente *en* la sociedad civil –como elementos constitutivos de tal colectividad–, este debilitamiento presupone una fuerza que se pierde, pero que existe y debe existir para poder perderse y seguirse perdiendo. Ahora bien, esta fuerza, en su contexto, debe interpretarse como una fuerza, en el *sur* de la sociedad civil, de resistir al *norte* o de luchar contra él, esto es, de actuar con respecto a él. De este modo, la fuerza ya es aquí una fuerza para actuar, o una capacidad de acción y de actividad, que no dejaremos de encontrar en lo sucesivo en el seno de la sociedad civil. De hecho, esta fuerza quedará bien demostrada en unas movilizaciones sociales a las que se habrán de referir, durante el mes de enero de 1994, todas o casi todas las apariciones de la expresión de “sociedad civil”, por ejemplo en el discurso del EZLN que habremos de analizar, en el que se reconocerá la “acción firme” [1] y “honrada y decidida” de la sociedad civil [1] durante el conflicto armado, así como sus “diversas manifestaciones públicas” [2] y su activa “preocupación” por la paz [3].

2.2.1.3. La guerra y la movilización de la sociedad civil por la paz

Como elemento complementario de la población civil, o del pueblo pasivo, que padece en Chiapas los abusos del Ejército Mexicano, tenemos pues al mismo tiempo, en México y en el mundo, una sociedad civil, o un pueblo activo, que se moviliza para protestar contra estos abusos, para manifestarse por la paz y el diálogo, para expresar su apoyo al EZLN o para socorrer a la población civil. Teniendo en cuenta las importantes repercusiones intradiscursivas y extradiscursivas de tal movilización, enumeramos a continuación algunas de sus evidencias en el ámbito nacional e internacional:

a) 2 de enero. En la Ciudad de México, tan sólo un día después de la sublevación armada, el grupo de actores CLETA, en compañía de algunos activistas y simpatizantes, manifiesta públicamente su apoyo al EZLN en el Foro Abierto de la Casa del Lago.

b) *3 de enero.* En Aguascalientes, cuarenta personas se instalan en una explanada y solicitan ayuda humanitaria en favor de los indígenas chiapanecos. Entre los asistentes, cuatro estudiantes y un obrero son detenidos, acusados de rebelión.

c) *5 de enero.* En la Ciudad de México, se funda el grupo “Ciudadanos por la Paz”, en el que participan representantes de diversos sectores políticos y personalidades como la periodista Blanche Petrich, el escritor Carlos Montemayor y la lideresa carismática Rosario Ibarra.

d) *6 de enero.* En San Cristóbal de las Casas, quince organizaciones sociales constituyen la “Coordinadora de Organismos Civiles por la Paz” (CONPAZ) y exigen al gobierno el cese del fuego y el respeto a los derechos humanos. El mismo día, en la Ciudad de México, organizaciones ciudadanas y vecinales (entre ellas la Asamblea de Barrios, el Frente del Pueblo, la Unión de Cuartos de Azotea y la Unión de Vecinos y Damnificados) se manifiestan por el reconocimiento del EZLN como fuerza beligerante y por el cese de las hostilidades por parte del Ejército Mexicano.

e) *7 de enero.* En la Ciudad de México, el Movimiento Proletario Independiente (MPI) y diversos sindicatos realizan una marcha multitudinaria en la que demandan la renuncia del secretario de Gobernación, el reconocimiento del EZLN como fuerza beligerante y el cese de los bombardeos. Frente a la embajada de México en Washington, Estados Unidos, miembros del Consejo del Tratado Indio Internacional, así como de la Liga de Naciones Soberanas Indígenas del Hemisferio Occidental, se manifiestan para pedir al gobierno mexicano que suspenda “la persecución militar del EZLN”.

f) *8 de enero.* En Chiapas, la Caravana por la Paz y los Derechos Humanos, en la que participan unas 300 personas, parte de San Cristóbal y se interna en las zonas bombardeadas por el Ejército Mexicano. En la Ciudad de México, frente a la Secretaría de Gobernación, se manifiestan unas cinco mil personas contra los bombardeos en Chiapas. Frente a la embajada mexicana en Ottawa, Canadá, miembros de la Red Acción Canadá realizan una vigilia para respaldar a los indígenas rebeldes chiapanecos, a quienes consideran víctimas de la liberalización económica.

g) *9 de enero.* En Chiapas, dos caravanas pacifistas se dirigen a la zona de conflicto, pero el Ejército Mexicano les impide el paso.

h) *10 de enero.* En Chiapas, la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI) se manifiesta por la paz, el cese del hostigamiento en contra de las organizaciones sociales, el acceso a la zona de conflicto y la amnistía plena para los zapatistas. En Madrid, España, el Comité de Solidaridad con el Pueblo Indígena Mexicano realiza una marcha en la que exige el respeto a los derechos humanos de los indígenas chiapanecos y el cese de los bombardeos.

i) *11 de enero.* En Palenque, Chiapas, durante el Primer Encuentro de Organizaciones Indígenas y Campesinas –del que surgirá el influyente Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC)–, se demanda el retiro del Ejército Mexicano de las regiones indígenas y la destitución de las máximas autoridades gubernamentales chiapanecas. En San Luis Potosí, una manifestación silenciosa exige la amnistía para los zapatistas, el reconocimiento del carácter social de

su levantamiento y una información veraz en los medios informativos. En Morelia y en Veracruz, militantes del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido de la Revolución Democrática (PRD), respectivamente, se manifiestan por la paz ante cuarteles militares. Frente al consulado mexicano de Phoenix, Estados Unidos, miembros del Instituto Defensor de los Derechos Humanos Tonatierra protestan contra la intervención militar en Chiapas.

j) *12 de enero.* En Comitán, Chiapas, cerca de 500 indígenas demandan el reconocimiento del EZLN como fuerza beligerante. En la Ciudad de México, aproximadamente cien mil personas, entre ellas personalidades como Cuauhtémoc Cárdenas, Rosario Ibarra y Heberto Castillo, participan en una marcha encabezada por una manta en la que se lee un “¡alto a la masacre!”.

Aparentemente presionado por las movilizaciones que acabamos de enumerar, el presidente Carlos Salinas ordena el 12 de enero que se detengan las acciones militares en Chiapas. El subcomandante Marcos, del EZLN, dirá tres semanas después que “la sociedad civil provocó este cese al fuego” [*La Jornada*, 07/02/94]. En el mismo sentido, Aziz Nassif [1995², p.1] considerará que “la fuerza de la sociedad civil es la que logró que en 1994 se estableciera el contrapeso pacificador de la guerra”. Por su parte, un militante de la sociedad civil, Manuel García, explicará que “no fue el presidente el que ordenó la tregua y el Ejército el que obedeció”, sino que “fue la sociedad civil movilizada la que ordenó la tregua, y Salinas y el Ejército, que son lo mismo, los que tuvieron que obedecer” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 43]. En el discurso que analizaremos, la sociedad civil será en este momento la “determinante fundamental” del “proceso de diálogo para la paz” [1]: la que “se preocupe honestamente porque se realice el diálogo para la paz y la dignidad” [3], la que “se imponga a las partes en conflicto” [11], la que “detenga la fase militar de la guerra” [16], la que “obligue al cese al fuego” [26] y “aborte los intentos de solución militar” [28]. Considerando esta capacidad de la sociedad civil para imponer la paz y para interponerse entre las esferas gubernamental y zapatista⁵⁰, podemos pues aceptar, con otro militante de la sociedad civil, Alfredo Velarde, que “además del EZLN y del gobierno, el 12 de enero surge un tercer actor en el conflicto: la sociedad civil, cuya participación, con un dinamismo propio, será decisiva de ese momento en adelante” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 43].

2.2.1.4. El primer diálogo y la primera consulta a la sociedad civil

Tras el cese del fuego aparentemente impuesto por la sociedad civil, el Ejército Mexicano crea un clima de persecución en la zona de conflicto, en la que se le acusa de innumerables detenciones

⁵⁰ Destaquemos un detalle que suele olvidarse, a saber, que las movilizaciones de la sociedad civil no detienen sólo al gobierno, sino también al EZLN, el cual, como habrá de observar Daniel Cazés [1995, p. 13], “se formó para una guerra prolongada, y aceptó, por el consenso detectado en la llamada sociedad civil, continuar la contienda en los espacios posibles para la negociación, apenas dos semanas después de su declaración de hostilidades”.

arbitrarias, torturas, homicidios y desapariciones de civiles⁵¹. El gobierno tiende así un cerco para sofocar la sublevación. Denunciando que tal cerco no es únicamente “militar”, sino también “ideológico y político”, el EZLN se pregunta si “lo va a permitir la sociedad civil” [3], la cual, desde el exterior del cerco, se “esforzaría por entender” a los zapatistas [4, 5]. Lo cierto es que por lo pronto, aunque sin poder impedir la contrainsurgencia, esta sociedad civil no deja de movilizarse, bajo el impulso de la todavía reciente sublevación zapatista, para protestar contra la presencia militar en Chiapas y para demandar una solución política y pacífica al conflicto armado⁵².

Aunque defendiendo el papel jugado por el Ejército Mexicano, el presidente Carlos Salinas propone una Ley de Amnistía para los zapatistas, la cual es inmediatamente aceptada por el Congreso de la Unión y entra en vigor el 20 de enero. Por su parte, Manuel Camacho, nombrado “Comisionado por la Paz y la Reconciliación en Chiapas”, reconoce al EZLN como “organización armada indígena”. Recíprocamente, los zapatistas aceptan a Manuel Camacho como representante del gobierno.

Del 20 de febrero al 2 de marzo de 1994, en la catedral de San Cristóbal de las Casas, tienen lugar las “Jornadas por la Paz y la Reconciliación”, primer encuentro entre el gobierno, representado por Manuel Camacho, y el EZLN, representado por 18 delegados indígenas y por el subcomandante Marcos. En su primera declaración durante el diálogo, los delegados zapatistas, poniendo a la sociedad civil en el centro de la discusión, describen “el futuro al que aspiran” en los siguientes términos: por un lado, “un futuro en el que la sociedad civil, con su fuerza de justicia verdadera, haga innecesarias no sólo las guerras sino también los ejércitos” [6]; por otro lado, “un futuro en el que los gobiernos, cualesquiera que sea su tendencia política, tengan por encima de ellos la vigilancia constante y severa de una sociedad civil libre y democrática” [7].

Las partes gubernamental y zapatista, entre las que media el obispo Samuel Ruiz⁵³, llegan a unos acuerdos, plasmados en los “Compromisos por una paz digna en Chiapas”, en los que el gobierno se compromete con el EZLN a democratizar el sistema electoral mexicano, reformar el sistema judicial chiapaneco, realizar un verdadero reparto agrario en Chiapas y garantizar el respeto a los derechos humanos de los indígenas en todo el país. Mientras que el presidente Carlos Salinas ordena el cumplimiento de tales compromisos a su gabinete, el EZLN organiza una consulta en la que son las

⁵¹Entre los casos más conocidos, podemos referirnos, como simple ilustración, al de Mariano Solís y Eduardo Gómez, detenidos el 16 de enero, conducidos al campamento militar de Yalcoc y cuyos cadáveres fueron encontrados, una semana más tarde, con ostensibles muestras de tortura: sin ojos, sin orejas, con su lengua mutilada, con quemaduras en la espalda y con el rostro desfigurado por las heridas [*La Jornada*, 25/01/94].

⁵²Tan sólo en la primera semana que sigue al cese del fuego, encontramos, registradas en la prensa nacional mexicana, cuatro evidencias de movilización social en Chiapas, tres en la Ciudad de México, tres en Michoacán, dos en Oaxaca, dos en Coahuila, dos en Chihuahua, dos en Tabasco, seis más en Zacatecas, Nayarit, Jalisco, Durango, Quintana Roo y Morelos, dos en Francia y otras tres en España, Alemania y Dinamarca [López y Pavón, 1998, pp. 45-55].

⁵³Como mediador, este obispo de la diócesis de San Cristóbal de las Casas, militante de la Teología de la Liberación, habrá de convertirse en uno de los mayores protagonistas del conflicto en Chiapas. Considerado por el EZLN como uno de los más importantes “representantes del esfuerzo pacífico de la sociedad civil” [32], Samuel Ruiz, “mediador entre contendientes y defensor de los indígenas”, no se habrá de “separar nunca” del “humus de la sociedad civil”, según los términos de Vergara Aceves [1995, p. 39].

propias comunidades indígenas chiapanecas, como bases de la organización guerrillera, las que juzgan el valor de los acuerdos con el gobierno. Simultáneamente, en la Ciudad y en el Estado de México, así como en Nuevo León, Coahuila, Oaxaca y Chihuahua, la recién integrada Coordinadora Nacional de Acción Cívica para la Liberación Nacional (CONAC-LN), en la que confluyen organizaciones sindicales, campesinas, vecinales y estudiantiles respaldadas por el EZLN, instala mesas de “consulta a la sociedad civil” en las que cualquier ciudadano puede opinar en torno a los mismos acuerdos del diálogo de San Cristóbal –con lo cual se cumple la promesa zapatista de “remitir” los “documentos” del diálogo a la “sociedad civil” [8], permitiéndole “conocer el pensamiento” del EZLN “directamente de su corazón” [9].

Antes de que terminen las consultas de la sociedad civil y de las comunidades indígenas, el 23 de marzo, en Tijuana, es asesinado el candidato oficial a las próximas elecciones presidenciales, Luis Donaldo Colosio, en lugar del cual será designado Ernesto Zedillo. En la crisis política que se desencadena, el Ejército Mexicano aumenta el número de sus efectivos en Chiapas. Al mismo tiempo, el EZLN, atribuyendo el “artero” asesinato de Colosio a “la línea dura y la opción militarista dentro del gobierno”, pronostica una “solución militar al conflicto”, declara la “alerta roja” y suspende temporalmente la consulta de sus bases [EZLN, 1994, 24/03/94, pp. 201-204]. Mientras Manuel Camacho le asegura al EZLN que “el Gobierno de la República y el Ejército Mexicano apoyan la negociación política y el proceso de paz”, el obispo Samuel Ruiz, mediador en el diálogo, considera que “es el momento de que la sociedad civil trabaje en la mediación del conflicto armado, sin escatimar esfuerzos para mantener a raya la insensatez y avanzar en la larga y difícil construcción de una democracia con justicia” [*La Jornada*, 27/03/94].

2.2.1.5. La Convención y el candidato de la sociedad civil

Meses después de la crisis que suscita el asesinato de Colosio, el EZLN recibe a Cuauhtémoc Cárdenas en la zona de conflicto. Durante esta visita, el subcomandante Marcos acusa al PRD de “practicar el mimetismo político y en nada diferenciarse del proyecto del partido en el poder”, insistiendo en que “la única fuerza capaz de llevar a cabo el tríptico libertad, democracia y justicia, y de cambiar el mundo entero, es la fuerza del pueblo, la de los sin partido ni organización” [EZLN, 1994, 17/05/94, pp. 237-238]. Curiosamente, justo en este momento decisivo en el que los zapatistas aclaran de una vez por todas su opción por la sociedad civil y su desconfianza en la sociedad política, el PRD acepta la candidatura para el gobierno de Chiapas de uno de los mayores simpatizantes del zapatismo, Amado Avendaño⁵⁴, el cual, gracias al apoyo de un amplio movimiento social, campesino, indígena y sindical [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 137], merecerá del EZLN la designación de “candidato de la sociedad civil” [19].

⁵⁴ Director del periódico *Tiempo* de San Cristóbal, bien caracterizado, por Julio Moguel (1994, p. 1), como un “instrumento de lucha de la sociedad civil”.

Unos dos meses antes de las elecciones, mientras el candidato de la sociedad civil lleva a cabo su campaña electoral y mientras la propia sociedad civil organiza una gran caravana de ayuda humanitaria para Chiapas⁵⁵, el EZLN y la CONAC-LN dan a conocer los resultados de las consultas a la sociedad civil y a las comunidades indígenas chiapanecas sobre los resolutiveos del diálogo de San Cristóbal. En estos resultados, la inmensa mayoría de los consultados vota por el rechazo de los acuerdos y de la propuesta de paz del gobierno. En consecuencia, el EZLN convoca a “la sociedad civil” [13], mediante la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, a que “retome el lugar protagónico que tuvo para detener la fase militar de la guerra y a que se organice para conducir el esfuerzo pacífico hacia la Democracia, la Libertad y la Justicia” [14, 16]. En la misma Declaración, tras condenar “la amenaza que sobre la sociedad civil se cierne al militarizar el país” [15], el EZLN propone un “Diálogo Nacional” en el que deberán participar “los elementos honestos de la sociedad civil” [17], así como una “Convención Nacional Democrática”, de la cual deberá surgir una nueva Constitución y un gobierno provisional o de transición, “mediante la renuncia del Ejecutivo Federal o mediante la vía electoral” [EZLN, 1994, 12/06/94, pp. 269-278].

La primera y única sesión relevante de la Convención Nacional Democrática tiene lugar, del 6 al 9 de agosto de 1994, en el “Aguascalientes” de Guadalupe Tepeyac, situado en la zona controlada por el EZLN en Chiapas. Con la participación de algunos miembros de la comandancia zapatista y de aproximadamente seis mil representantes de las más variadas fuerzas políticas y sociales mexicanas, del “germen y el brote de la sociedad civil en su rápida configuración” (Concha, 1994, p. 278), la Convención habrá de verse perturbada por las disensiones irreductibles y las pugnas violentas entre los moderados y los radicales, entre los miembros de la presidencia y los demás asistentes y entre los delegados provenientes de la sociedad política y los pertenecientes a la sociedad civil. A pesar de tales perturbaciones, el resultado general será juzgado como positivo por el EZLN, el cual, después de recordar que la Convención fue organizada para “los sin partido y sin organización política del confuso espectro de la sociedad civil mexicana” [20], destaca el hecho de que éstos hayan respondido con su asistencia multitudinaria, con la que habrían demostrado que en la sociedad civil no “reina” la “evidencia y comodidad del nada hacer” [20]. El EZLN se convence así de que el “diálogo entre los que están sin rostro y armados y el desarmado estar con rostro de la sociedad civil” puede llegar a “encontrar causa común” [21, 22]. Encontrando concretamente dicha causa común, los convencionistas llegarán a una serie de resolutiveos, aprobados en asamblea plenaria, entre los que nos interesan dos reivindicaciones relativas a la sociedad civil: su “reconocimiento como forma de representación política” y su derecho a “vigilar” tanto las próximas elecciones como el Congreso

⁵⁵ La *Caravana de caravanas*, considerada por Luján (1994, p. 52) como un ejemplo paradigmático de lo que “es la sociedad civil, formada por cientos de grupos y organizaciones sociales que han conjuntado años de experiencia y que concretan su participación en el conflicto chiapaneco desde una perspectiva particular, como organismos independientes, no gubernamentales”.

Constituyente y un eventual gobierno de transición [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, pp. 168-169].

Apenas dos semanas después de la Convención Nacional Democrática, el 21 de agosto de 1994, se realizan las elecciones presidenciales mexicanas y estatales chiapanecas, en las que son declarados vencedores, ante la incredulidad del EZLN, los dos candidatos del partido oficial: Ernesto Zedillo, para la Presidencia de la República, y Eduardo Robledo, para el Gobierno de Chiapas. Aunque las elecciones hayan presentado numerosas irregularidades, la derrota del candidato presidencial perredista, Cuauhtémoc Cárdenas, estará esta vez al abrigo de toda sospecha. Por el contrario, la derrota de Amado Avendaño, candidato del PRD y de la sociedad civil al gobierno de Chiapas, habrá de ser cuestionada por los zapatistas y por amplios “sectores” de la “sociedad civil” [23]. Este cuestionamiento desembocará muy pronto en una ola de protestas –las cuales, dicho sea de paso, parecen bastante justificadas, considerando el conteo electoral paralelo, realizado por la organización independiente Alianza Cívica y avalado por la ONU, en el que Avendaño resulta ganador. En este contexto, el EZLN insistirá en que la “lucha de la sociedad civil”, lucha “por la democracia, la libertad y la justicia, no se acaba en las elecciones” [25].

El 28 de septiembre, mientras en Chiapas se suceden las movilizaciones de la sociedad civil contra la imposición de Eduardo Robledo, en la Ciudad de México es asesinado José Francisco Ruiz Massieu, secretario general del PRI. Acusando al presidente Carlos Salinas de este crimen, el EZLN decide interrumpir el diálogo con el gobierno y advierte que no dejará las armas. Hay entonces un intercambio de vanas propuestas gubernamentales, zapatistas e independientes para destrabar el diálogo. Entre estas propuestas, cabe referirse a los “campamentos de observación”, conocidos más tarde bajo el nombre de “campamentos civiles por la paz”, los cuales, según el EZLN, no habrían de ser “un esfuerzo serio y genuino por la paz” si no fueran “de la sociedad civil” [26]. Mientras que los zapatistas y el gobierno discuten ésta y otras propuestas, se crean en octubre, en Chiapas, las primeras Regiones Autónomas Pluriétnicas, en las que varias comunidades indígenas chiapanecas suspenden los pagos del servicio público y de cualquier impuesto al “gobierno usurpador” de Robledo [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 196]. Poco después, en noviembre, se realiza la segunda sesión de la Convención Nacional Democrática, la cual, sin dejar de “congregar en su seno –según el EZLN– a lo mejor de la sociedad civil” [24], recibe las iniciativas zapatistas de una “presidencia” en la que participen “dos propietarios y dos suplentes por sector de la sociedad civil” [27].

Ante una sociedad civil que los zapatistas ven “sumida en el estupor de la gran mentira del proceso electoral” [29], Ernesto Zedillo toma posesión como Presidente de la República en diciembre de 1994. Su primera medida, en relación al EZLN, es la propuesta de una comisión legislativa para mediar en el conflicto. Esta comisión, la futura Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA), será en un principio rechazada por los zapatistas, los cuales, considerando que la única “fuerza nacional que puede desempeñar el papel de mediación viene de lo que se ha dado en llamar sociedad

civil” [31], habrán de reafirmar su apoyo a la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI), dirigida por el obispo Samuel Ruiz, como “representativa del esfuerzo pacífico de la sociedad civil mexicana y como instancia neutral en el conflicto” [32]. Mientras debate la mediación con el gobierno, el EZLN reitera su apoyo a Amado Avendaño, como “candidato de la sociedad civil” [30], y se dirige a Cuauhtémoc Cárdenas y a la Convención Nacional Democrática para “que unan sus fuerzas y llamen a la formación de ese gran movimiento amplio de oposición para instaurar la legalidad, la legitimidad, el orden y la soberanía nacionales” [EZLN, 1995, 04/12/94, pp. 151-152].

Ante la toma de posesión de Eduardo Robledo en Chiapas, Amado Avendaño se declara “gobernador de transición en rebeldía”. Por su parte, los zapatistas, anunciando que ha sido rota la tregua vigente desde el 12 de enero, instalan retenes en las entradas a la Selva Lacandona, traspasan el cerco impuesto por el Ejército Mexicano y toman posición en un amplio territorio, de unos quince mil kilómetros cuadrados, en el que nombran autoridades municipales independientes y reconocen a Amado Avendaño como gobernador. Coincidiendo con estas acciones, la situación económica del país atraviesa una grave crisis económica y financiera, con una fuerte caída de la Bolsa y con la peor devaluación de la moneda nacional frente al dólar en los últimos años. Mientras que algunos responsabilizan de esta situación al EZLN, otros culpan al ex-presidente Carlos Salinas.

El primero de enero de 1995, mediante la Tercera Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN “retira al gobierno federal la custodia de la Patria” y hace un llamado a todos los mexicanos para que se incorporen “a la Convención Nacional Democrática, si no tienen partido, y al Movimiento para la Liberación Nacional, si militan en alguna de las fuerzas políticas de oposición” (EZLN, 1995, 01/01/95, p. 192). Habiendo conocido esta Tercera Declaración, que dice no compartir, el presidente Ernesto Zedillo propone un diálogo directo con el EZLN, crea una Comisión Legislativa de Diálogo y Conciliación y se compromete a no emprender en Chiapas ninguna acción que implique el uso de la fuerza. En respuesta a estas medidas, los zapatistas prolongan la vigencia de la tregua y se reúnen con Samuel Ruiz y con el secretario de Gobernación en la Selva Lacandona, con objeto de acordar algunas medidas de distensión.

Mientras que en Chiapas se aplican las medidas de distensión acordadas entre el EZLN y el gobierno, en Querétaro se realiza la tercera sesión plenaria de la Convención Nacional Democrática, en la que se vuelven a presentar los mismos conflictos de las dos sesiones anteriores. Mediante un mensaje leído a los convencionistas, el EZLN afirma que “la CND es, o debe ser, la organización de la sociedad civil democrática” [33], es decir, “no de la sociedad civil que defiende el sistema actual y se opone al cambio” [34], sino “de la sociedad civil que busca, y encuentra, el camino de un futuro que deje de ser un despropósito” [35].

2.2.2. Segundo período: *la traición y la negociación* (09/02/95-28/09/95)

En el segundo período, entre el nueve de febrero de 1995 y el 28 de septiembre del mismo año, la tensión aumenta, el gobierno rompe la tregua y emprende una ofensiva judicial y militar en contra del EZLN, la sociedad civil se moviliza por la paz y contra esta ofensiva, representantes zapatistas y gubernamentales acuerdan medidas para la distensión, el EZLN permanece insatisfecho y convoca a una Consulta Nacional e Internacional, esta Consulta se realiza y la sociedad civil participa en ella de manera masiva. Para presentar por separado cada uno de tales acontecimientos, los reuniremos en dos grandes apartados, el primero correspondiendo al momento de tensión, en el que tienen lugar la ofensiva del gobierno y las protestas de la sociedad civil, y el segundo correspondiendo al momento de distensión, en el que se encuentran el gobierno y los zapatistas y se realiza la Consulta Nacional e Internacional.

2.2.2.1. La tensión y la sociedad civil movilizada en contra de la traición de febrero

A pesar de su compromiso de no recurrir al uso de la fuerza para solucionar el conflicto chiapaneco, el gobierno de Ernesto Zedillo cambia repentinamente de actitud, en febrero de 1995, y emprende una ofensiva judicial y militar en contra del EZLN. Además de implicar un enfrentamiento abierto entre Zedillo y los zapatistas, este cambio de actitud supondría, según algunos analistas, una disensión, incompatibilidad y hasta oposición entre el nuevo presidente y la sociedad civil en su conjunto. Así, de acuerdo a Latapí [1994, p. 48], la decisión de Zedillo exhibiría “un poder presidencial desarticulado tanto de sectores importantes de la sociedad civil como del Congreso”. Desde el punto de vista de Aziz Nassif [1994, p. 6], la misma decisión representaría la siguiente “división social”: por un lado, “los intereses del capital estadounidense, algunos grupos empresariales internos, sectores conservadores de la Iglesia, y los grupos duros que siempre piden orden”; por el otro lado, “una parte de la sociedad civil, el espectro de centro izquierda, las Organizaciones No Gubernamentales, muchos intelectuales y algunos medios de información”. En el mismo sentido, el escritor Carlos Fuentes [1994, p. 1] se pregunta si la decisión presidencial no reflejaría una “lucha nacional entre las fuerzas de la oscuridad (dinosaurios del PRI, caciques, asesinos emboscados, especialistas en represión) y las fuerzas de la luz (la sociedad civil en su conjunto)”.

El 9 de febrero, la Procuraduría General de la República, en conformidad con el cambio de actitud de Ernesto Zedillo hacia el EZLN, imputa los cargos de “sedición, motín, rebelión, conspiración, terrorismo y portación y transmisión de armas de fuego exclusivas del Ejército Mexicano” a los presuntos dirigentes zapatistas, entre ellos el subcomandante Marcos, identificado como Rafael Guillén Vicente [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 254]. Para ejecutar las órdenes de aprehensión en contra de los acusados, el Ejército Mexicano penetra en la zona controlada por el EZLN. Mientras que los zapatistas se retiran para evitar enfrentamientos, la población civil sufre nuevamente numerosas agresiones de las fuerzas armadas y de los grupos paramilitares que las

preceden en ciertas regiones. Se registran decenas de asesinatos, desapariciones, casos de tortura y violaciones de mujeres indígenas. Entretanto, en la Ciudad de México y en los estados de México y de Veracruz, diversas corporaciones policíacas y efectivos del Ejército realizan detenciones e incautaciones de armas en supuestas casas de seguridad del EZLN. Entre los detenidos se encuentran Javier Elorriaga, Gloria Benavides, Jorge Santiago y Sebastián Entzin.

En el primer comunicado con el que responde a las acciones emprendidas por el gobierno, el EZLN advierte al presidente Ernesto Zedillo que “si lo que quiere es matar al pueblo y no dar una salida política a este problema, los indígenas, junto con la sociedad civil, acudirán a un llamado al mundo entero para que los apoye” [36]. En los días siguientes, los zapatistas “piden al pueblo de México y a los pueblos del mundo que hagan algo para detener esta guerra” [EZLN, 1995, 11/02/95, p. 226]. Expresan también su confianza en “la sociedad civil nacional e internacional” [37], de la que “esperan la oportunidad de una palabra y vida digna” [37]. Con esta confianza y esperanza en la sociedad civil, los zapatistas “perturban su tranquilidad” [41], “apelan” a ella [38, 40] y le piden “que se constituya en jurado” [39].

Ya sea de manera espontánea o en respuesta al llamado zapatista, la sociedad civil emprende nuevamente, como en enero de 1994, numerosas movilizaciones por la paz en México y en el mundo⁵⁶. Entre las más importantes de estas movilizaciones, que se suceden sin interrupción entre el 9 y el 28 de febrero de 1995⁵⁷, hay que mencionar tres manifestaciones multitudinarias que tienen lugar en la Ciudad de México: la del 11 de febrero, con más de cien mil personas convocadas en su mayoría por el Partido de la Revolución Democrática (PRD); la del 15 de febrero, con decenas de miles de asistentes pertenecientes a diversas organizaciones sociales; y la del 18 de febrero, con unos cien mil estudiantes de diferentes universidades y del Instituto Politécnico Nacional. También hay que referirse a los “paros por la paz”, del 22 y del 23 de febrero, en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Universidad Autónoma de Chapingo, en los Colegios de Ciencias y Humanidades, en diversas Escuelas Preparatorias y en las Escuelas Nacionales de Antropología e Historia, Música y Artes Plásticas.

Las movilizaciones por la paz de la sociedad civil son reconocidas por el EZLN, que se compromete a “evitar la guerra”, a “escuchar” y a “responder” a las “voces de la sociedad civil, que gritan que no haya guerra, que haya diálogo, que hablen las palabras y no las armas” [42]. Las tropas zapatistas no dejan pues de retroceder ante el avance del Ejército.

⁵⁶ Este “comportamiento de la sociedad civil”, tanto en enero de 1994 como en febrero de 1995, sugiere a Monsiváis (1994, p. 1) la idea de que “los sectores simpatizantes de los zapatistas, en su abrumadora mayoría, no son partidarios en lo mínimo de la lucha armada”.

⁵⁷ En este intervalo de tiempo, detectamos, en la prensa nacional mexicana, los siguientes números de movilizaciones sociales por la paz: diez en la Ciudad de México, tres en Chiapas, dos en Oaxaca, otras dos en Morelos, seis más en Guanajuato, Yucatán, Coahuila, Baja California, Zacatecas y Veracruz, así como siete en Italia, tres en España, una en Venezuela y una más en los Estados Unidos [López y Pavón, 1998, pp. 254-284; Monroy y Castro, 1996, pp. 10-27].

Al fin, el primero de marzo de 1995, tras veinte días en los que no cejan las movilizaciones por la paz, el presidente Ernesto Zedillo y los miembros de la recién formada Comisión Legislativa para el Diálogo y la Reconciliación firman la iniciativa de “Ley para el Diálogo, la Reconciliación y la Paz Digna en Chiapas”, en la que se propone cierto repliegue del Ejército Mexicano y la suspensión temporal de las órdenes de aprehensión contra los presuntos dirigentes zapatistas, pero en la que no se llama por su nombre al EZLN, no contemplándose tampoco ni la libertad de los presos políticos ni el retiro del Ejército hasta sus posiciones anteriores. Debido a todo esto, la iniciativa de ley es rechazada, primero por la sociedad civil, en una manifestación en la que participan decenas de miles de personas en el Zócalo de la Ciudad de México, y luego por el propio EZLN, que la considera un “verdadero retroceso” en el proceso de pacificación [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 289]. Ante dicho rechazo, la iniciativa es modificada y finalmente aprobada como ley por el Congreso de la Unión. En su versión oficial y definitiva, que entra en vigor el 11 de marzo, esta ley no sólo supera las deficiencias de la iniciativa del primero de marzo, sino que decide además la instalación de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA), formada por legisladores que habrán de trabajar, en la mediación, junto con la CONAI, que dirige Samuel Ruiz. En un comunicado en el que “saluda la promulgación de la mencionada ley”, el EZLN “reconoce la importancia que tuvieron las movilizaciones de la sociedad civil nacional e internacional para lograr” esta “nueva oportunidad a la paz” [43, 45], reafirmando, al mismo tiempo, “el compromiso” que “hizo con la sociedad civil” de “agotar la vía del diálogo” [44].

2.2.2.2. La distensión y la segunda consulta a la sociedad civil

Insistiendo en que responde “al interés y a las movilizaciones de la sociedad civil por lograr una paz justa y digna” [46], e invitando a esta misma “sociedad civil para que siga con atención todo el proceso de diálogo” [47], el EZLN acepta un primer encuentro formal con los representantes del gobierno de Zedillo. Durante este encuentro, que tiene lugar el 9 de abril de 1995 en el ejido San Miguel, los representantes del gobierno y los delegados zapatistas firman el “Protocolo de Bases para el Diálogo y la Negociación”, en el que se establecen las condiciones del próximo diálogo: “buena fe, respeto mutuo, continuidad, objetividad, voluntad para asumir compromisos y reciprocidad en los actos”, así como la suspensión de las órdenes de aprehensión contra los dirigentes del EZLN, por lo menos mientras duren las negociaciones [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, pp. 306-307].

Al término del encuentro de San Miguel, el EZLN “agradece a la sociedad civil el cuidado y la vigilancia que organizaron para la seguridad” de la delegación zapatista [48], particularmente formando los “cinturones de paz”, los cuales, consistiendo en un escudo humano que protege a los representantes del EZLN, seguirán organizándose hasta la ruptura del diálogo. Al mismo tiempo, en una de sus últimas interpelaciones a la Convención Nacional Democrática, el EZLN hace notar que las “imaginaciones y propuestas más audaces venían (¡vienen!) de la sociedad civil y no de la sociedad

política” [49], que “la sociedad civil tiene mucho que aprender de sí misma y muy poco que aprender de la sociedad política” [50] y que solamente “la sociedad civil consigue que sus despropósitos se conviertan en realidades” [51, 52]. Tras estos elogios a la sociedad civil, el EZLN advierte que “si la CND no es un espacio amplio” para diferentes iniciativas sociales, entonces “la irreverencia de la sociedad civil se va a salir de esa camisa de fuerza” y “la CND se convertirá en una sigla más” [53]. En la misma semana en la que recibe tales advertencias, la CND solicita formalmente al gobierno su participación directa en el diálogo por la paz.

En el encuentro de San Miguel se acuerda ya una fecha y un lugar para el inicio del diálogo por la paz: el 20 de abril, en San Andrés Larráinzar, Chiapas. Sin embargo, el diálogo se aplaza debido a la presencia, en esta pequeña población, de unos cinco mil indígenas tzotziles que bajan de sus comunidades para manifestar su apoyo a los delegados zapatistas. Una vez que los indígenas regresan a sus comunidades, los delegados en el diálogo presentan sus respectivas propuestas de distensión: los zapatistas piden el retiro del Ejército Mexicano de la zona de conflicto, mientras que los representantes del gobierno piden el desarme de los zapatistas, prometiendo, a cambio, el retiro del Ejército. Después de consultar a sus bases, el EZLN decide rechazar la propuesta. Simultáneamente, en un mensaje a “la sociedad civil nacional e internacional”, los zapatistas, confesando que “las esperanzas de que el diálogo tenga éxito no superan todavía los temores de que fracase”, ponen su confianza en los “miles de adeptos” que “ganan día con día” sus “demandas” [53].

Ante el rechazo zapatista de la propuesta gubernamental de distensión, los representantes del gobierno en el diálogo de San Andrés presentan una propuesta alternativa, la cual, previendo el retiro parcial y la reubicación del Ejército Mexicano en ciertas rutas, permite al EZLN conservar sus armas y su organización, siempre y cuando mantenga su presencia tan sólo en determinados puntos de la zona de conflicto. Consultando nuevamente a sus bases, el EZLN no rechaza esta segunda propuesta. Sin embargo, no estando tampoco totalmente satisfecho con ella, decide convocar a una “Gran Consulta Nacional”, frente a la cual, como era previsible, las esferas política y gubernamental se muestran un tanto escépticas⁵⁸. En su convocatoria para tal Consulta, del 8 de junio de 1995, los zapatistas aseguran que “la voz de la sociedad civil es importante” para ellos, y que por ello la consultan, para que los “oriente sobre los pasos que deben dar y el rumbo que deben seguir en este momento histórico” [55]⁵⁹.

⁵⁸ Llegamos así a una situación bien descrita por Gustavo Esteva [1995, p. 8]: “Mientras la ‘vanguardia revolucionaria’ se niega como tal, y desea explícitamente ponerse en manos de la ‘sociedad civil’ para que ésta decida el destino de todos, los más firmes defensores de la ‘democracia’ y la ‘soberanía popular’, que consideran ilegal e ilegítimo el camino de la acción directa, descalifican a toda ‘vanguardia iluminada’, y reivindican el camino de la ley y las instituciones, resisten activamente una posibilidad efectiva de poner en manos de la gente, de las mayorías, la definición del rumbo a tomar”.

⁵⁹ Como fue subrayado en su momento por el analista Enrique Calderón [1995, p. 9], “para la sociedad civil, la Consulta representa el logro de lo que ha pedido una y otra vez: el restablecimiento de la paz y la posibilidad de que su voz sea escuchada con más atención por los círculos políticos y el poder”. En el mismo sentido, pero en un tono muy diferente, Octavio Rodríguez Araujo [1995, p. 7] hace notar que la Consulta “puede ser la última oportunidad para la llamada sociedad civil de expresarse pacífica y civilizadamente como tal sobre asuntos que

Mientras “la sociedad civil nacional e internacional” organiza una consulta que ya no será sólo nacional sino también internacional [57, 59], el EZLN se refiere en múltiples ocasiones, y en los términos más lisonjeros, a esta “sociedad civil que lucha por la democracia, la libertad y la justicia” [60]. Describiéndola como la “protagonista de las más grandes movilizaciones de los últimos años” [56], los zapatistas destacan su “capacidad de indignación y de respuestas imaginativas que supera a los grandes personajes de la política” [58]. También reconocen su “movilización” para liberar a los presuntos zapatistas presos [61], considerando, finalmente, que en su “iniciativa” está “la última esperanza”, ante el “agotamiento” del diálogo de San Andrés [62].

Después de tres meses de preparación, en agosto comienza la “Consulta Internacional por la Paz y la Democracia”. En seguida, cuando ya se han acumulado sesenta mil participaciones de 28 países, el domingo 27 de agosto de 1995 se realiza en México la “Gran Consulta Nacional”, en cuya organización colaboran aproximadamente cuarenta mil voluntarios, los cuales, coordinados por la organización Alianza Cívica, instalan unas diez mil mesas en ciudades, pueblos, poblados y comunidades indígenas de toda la República Mexicana.

Según los resultados de Consulta Nacional, que se dan a conocer ya el 28 de agosto, hay un millón trescientos mil participaciones, de las cuales: un 94% vota por la “unión de las distintas fuerzas democratizadoras en un amplio frente ciudadano, social y político”, aunque al mismo tiempo un 57% vota por la transformación del EZLN en una “fuerza política, independiente y nueva, sin unirse a otras organizaciones políticas” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 369]. En su interpretación de tales resultados, el EZLN considera que “el sentir mayoritario de esta parte de la sociedad civil que se manifestó en la Consulta está porque las voluntades que buscan algo nuevo y mejor se unan y caminen juntas pero respetando sus diferencias” [64].

Independientemente de las respuestas al cuestionario de la Consulta, la gran participación social, demostrando la “voluntad de una paz nueva de la sociedad civil” [63], conseguiría, según el EZLN, “sacudir” a los representantes del gobierno en el diálogo por la paz de San Andrés y “hacerles aceptar lo que decían que no aceptarían nunca: un diálogo con bases de respeto y seriedad” [65]. Lo cierto es que tres días después de que se dieran a conocer los resultados de la Consulta, el presidente Ernesto Zedillo, reconociendo la necesidad de “nuevos mecanismos para permitir al EZLN plantear sus opiniones, puntos de vista y propuestas sobre los grandes temas nacionales” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 371], aceptó por un lado que los zapatistas participaran en un Diálogo Nacional, propuesto por ellos mismos en su Tercera Declaración de la Selva Lacandona, y por otro lado que se incorporaran, junto con los distintos partidos políticos, a la Mesa sobre la Reforma del Estado. Con este precedente, los delegados zapatistas y los representantes del gobierno acordaron el 11 de septiembre de 1995 una agenda para el próximo diálogo de San Andrés, el cual, debiendo empezar

le son propios como sociedad y en relación con el futuro de la paz o de la guerra y de la democracia o el autoritarismo en nuestro país”.

el próximo primero de octubre, se dividió ya en cuatro mesas sucesivas: derechos y cultura indígena, bienestar y desarrollo, democracia y justicia y derechos de la mujer.

2.2.3. Tercer período: *el Diálogo Nacional y el Frente Zapatista (29/09/95-01/01/96)*

Durante el tercer período, que abarca desde el 29 de septiembre de 1995 hasta el primero de enero de 1996, observamos, sucesivamente: la decisión del EZLN de incluir a la sociedad civil en un gran Diálogo Nacional, la doble iniciativa zapatista de los Comités Civiles de Diálogo para la sociedad civil y de los Aguascalientes para los pueblos indios, el diálogo entre el gobierno y el EZLN en la mesa de Derechos y Cultura Indígena, una intensa polémica entre los zapatistas y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), una amplia movilización para apoyar la demanda zapatista de autonomía para los pueblos indios y la emisión de la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, en la que los zapatistas invitan a la sociedad civil a integrar un Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN). Relataremos estos acontecimientos en los siguientes tres apartados, el primero centrado en el diálogo, el segundo en la demanda zapatista de autonomía y el tercero en el FZLN.

2.2.3.1. Fricciones con la esfera política y diálogo con el gobierno y con la sociedad civil

Ante la participación masiva de la sociedad civil en la Consulta y ante la invitación del gobierno a participar en el Diálogo Nacional, el EZLN forja el proyecto de incluir a la sociedad civil en este diálogo. Para los zapatistas, en efecto, la idea de un Diálogo Nacional no es “la de sentarse con los grandes señores de la política nacional”, sino la de “sentarse con la sociedad civil” [67] en una “gran mesa”, esto en el marco de un “foro especial” [68] de “diálogo con la sociedad civil” [69, 78]⁶⁰. Según esta idea, el Diálogo Nacional tendría que “llevar la voz de la sociedad civil a los altos foros de la política nacional” [70, 77], así como establecer una “nueva relación entre el EZLN y la sociedad civil” [71]. Con este doble objetivo, el EZLN convoca a la sociedad civil, el 29 de septiembre de 1995, a proyectar un “Frente Nacional Opositor” y a formar unos “Comités Civiles de Diálogo”, los cuales, “no partidarios, no condicionados”, tendrían que “desembocar en la Mesa Civil de Diálogo Nacional” [EZLN, 1995, II, p. 460]. Con respecto a esta Mesa, el EZLN no deja de “pedir” al gobierno que en ella “se incluya a la sociedad civil” [75], insistiendo en que es “con esa sociedad civil que quiere participar en este diálogo” [76].

Preparando la incorporación de la sociedad civil en el Diálogo Nacional, y queriendo mostrar para ello que “el pueblo mexicano puede dialogar y hacer acuerdos”, el EZLN “invita a la sociedad

⁶⁰ Planteando que el Diálogo Nacional “es demasiado importante como para dejarlo en manos de los políticos profesionales”, y “haciéndolo girar alrededor de la sociedad civil y no del Estado”, el EZLN, como bien lo aprecia Antonio García de León [1995², p. 1], “camina hacia la inversión entre la sociedad política y la sociedad civil” y “coloca su presencia moral sobre vastos sectores de la sociedad organizada en partidos y organizaciones sociales, o en simples ciudadanos que demandan un tipo de participación política que rompa con los esquemas del sistema de partido de Estado”.

civil a que empiecen a trabajar juntos los civiles indígenas zapatistas y los civiles de las ciudades” [72]. Propone así que “la sociedad civil y el EZLN hagan algo juntos por el bienestar de los indígenas” [74], esperando, específicamente, que “la sociedad civil ayude” a construir “Aguascalientes”, es decir, “centros de resistencia zapatista, poblados o comunidades que siguen con la resistencia, sin aceptar nada del gobierno” [73].

El primero de octubre de 1995, mientras el EZLN parece obstinado en realizar un Diálogo Nacional con la sociedad civil, se instala en San Andrés Larráinzar la primera mesa del nuevo diálogo entre los delegados zapatistas y gubernamentales. En esta primera mesa, en la que se discute el tema de Derechos y Cultura Indígena, participan también asesores e invitados de ambas partes: 308 del EZLN y 188 del gobierno, entre ellos numerosos especialistas en materia indígena, algunas personalidades y una gran variedad de funcionarios y líderes políticos y sociales. Si estos invitados y asesores son incluidos en el diálogo por iniciativa del EZLN, esto es nuevamente con objeto de “abrir espacios para que la sociedad civil se exprese” [79] y para que “siga de cerca las etapas del diálogo y la negociación” [80].

Mientras el diálogo entre el EZLN y el gobierno tiene lugar en San Andrés Larráinzar, a pocos kilómetros de ahí, en San Cristóbal de las Casas, trabajan los delegados de las 150 organizaciones políticas y sociales del país, muchas de ellas próximas al PRD, que participan en el Primer Encuentro por la Unidad y el Diálogo Nacional, convocado por la Coordinadora Nacional de Organismos Sociales y la Coordinadora Intersindical Primero de Mayo. El 11 de octubre, dicho encuentro presenta sus resolutivos, entre los que cabe destacar: por un lado, el apoyo a la lucha del EZLN y de “todas las organizaciones honestas” que han sido “golpeadas” por el gobierno; y por otro lado, la creación de un “Consejo Promotor Provisional para el Diálogo y la Unidad Nacional”, integrado por el subcomandante Marcos y por los perredistas Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador (López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 390).

A pesar del acercamiento aparente entre perredistas y zapatistas en el Encuentro por la Unidad y el Diálogo Nacional de San Cristóbal, cuatro días después, el 15 de octubre, durante los comicios municipales chiapanecos, el EZLN da la orden de no votar en sus regiones de influencia, con lo cual, además del triunfo abrumador del PRI, se registra el porcentaje más alto de abstencionismo de las últimas tres elecciones. Responsabilizando a los zapatistas de estos resultados electorales, el secretario general de Acción Electoral del PRD, Raymundo Cárdenas, considera que “significan un deslinde total entre el EZLN y el PRD”. Ante éste y otros reproches de los perredistas, el subcomandante Marcos aclara que el EZLN no se levantó en armas para llevar al izquierdista PRD al poder, y que, en su opinión, el derechista PAN es la única “opción real de poder, aunque no de gobierno” (López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 394). Esta declaración es juzgada como “extraña, errática e incongruente” por los dirigentes nacionales del PRD, los cuales “no se explican” cómo el líder zapatista pudo llamar “única opción real de poder” al mismo partido, el PAN, al que había calificado anteriormente de

“fascista”. Por su parte, Carlos Castillo Peraza, el presidente del PAN, advierte que un elogio no modificará su posición con respecto al subcomandante Marcos, dado que éste “es bastante voluble en sus piropos” [*La Jornada*, 19/10/95]. Al día siguiente, en Culiacán, el dirigente nacional del PRD, Porfirio Muñoz Ledo, resume a su modo la situación. Tras declarar que “Marcos favorece con sus actos al PRI y con sus declaraciones al PAN”, le llama “aficionado” en la política y concluye: “zapatista, a tus zapatos”, insistiendo en que “su campo no es la política” (*Proceso*, no. 990, 23/10/95).

Aunque la mayor parte de los invitados y asesores zapatistas son simpatizantes del PRD, la polémica entre el EZLN y el PRD no parece tener una influencia negativa en el diálogo de San Andrés⁶¹. Lo que sí tiene una influencia negativa es la detención, el 21 de octubre, de Fernando Yáñez, dirigente máximo del EZLN según la Procuraduría General de la República. Si este presunto comandante Germán no hubiera sido liberado inmediatamente, lo cual sólo fue posible –según los zapatistas– por “la movilización” [81] y por “la voluntad de paz y democracia de la sociedad civil” [81], podemos conjeturar, por las amenazas del EZLN, que el diálogo se habría visto roto de nuevo.

A pesar de la breve crisis que sigue a la aprehensión del presunto comandante Germán, podemos considerar que entre octubre y diciembre de 1995, el diálogo de San Andrés transcurre sin contratiempos. La única consecuencia visible de la susodicha crisis, parece ser un “llamado” zapatista “a la sociedad civil nacional e internacional para que refuerce su vigilancia del proceso de diálogo, acreciente su participación en los cinturones y en los campamentos de paz en los Altos, Selva y Norte de Chiapas, y exija al gobierno el cumplimiento de la ley y los acuerdos que enmarcan el diálogo y la negociación” [82].

2.2.3.2. Autonomía indígena, sociedad civil y pueblos indios

Antes de que se desatara la breve crisis por la aprehensión del presunto comandante Germán, los invitados y asesores gubernamentales y zapatistas habían llegado ya, el 22 de octubre de 1995, a una primera serie importante de consensos. Entre estos consensos cabe destacar el carácter nacional y no sólo regional de las demandas indígenas de los zapatistas, la necesidad de una reforma agraria que democratizara la propiedad de la tierra y la viabilidad de un derecho a la autonomía para los pueblos indios. En tal derecho, que se terminó convirtiendo en el tema central del diálogo, se contemplaba que fueran los propios pueblos indios los que decidieran los límites y la organización interna de sus municipios, los que definieran sus formas de gobierno de acuerdo a sus usos y costumbres, los que elaboraran sus leyes y sus mecanismos de administración de justicia y los que poseyeran, gestionaran y controlaran sus propios medios de comunicación.

⁶¹ Si la polémica entre el EZLN y el PRD no tuvo ninguna influencia negativa visible en el Diálogo de San Andrés, y en particular entre los representantes de la sociedad civil que participan en el Diálogo de San Andrés, esto es probablemente por lo que Monsiváis [1995², p. 26] denomina entonces el “viraje a la sociedad civil”, en el que “quienes siguen votando por el PRD y acudiendo selectivamente a las marchas, se desligan del compromiso moral con el partido”, el cual, a diferencia del EZLN, “representa sin duda la alternativa electoral, pero ya no la opción existencial”.

Sobre la base de los consensos a los que habían llegado invitados y asesores, los delegados zapatistas y gubernamentales dan a conocer, el 18 de noviembre, los primeros acuerdos del diálogo de San Andrés, en los que se acepta, sin bastantes precisiones, la pertinencia de la demanda zapatista de autonomía para los pueblos indios⁶². En las semanas siguientes, esta demanda es respaldada por la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía, integrada por 141 organizaciones de 31 pueblos indios, y por los Foros Regionales Indígenas que se realizan en varios lugares del país, como preparativos del Foro Nacional Indígena convocado por el EZLN.

Fuera del movimiento indígena, la demanda zapatista de autonomía para los pueblos indios es también respaldada por el Primer Encuentro Nacional de Comités Civiles de Diálogo, en el que participan unos 300 delegados, los cuales, reunidos en Tepoztlán, representan los más de cien comités que se han formado en todo el país, durante los últimos dos meses, en respuesta a la convocatoria zapatista del pasado 29 de septiembre. Entre los resolutivos de este encuentro, dados a conocer el 3 de diciembre, se decide apoyar el diálogo de San Andrés e impulsar un “Frente Amplio Opositor”, basado en el EZLN, que luche “contra el sistema de partido de Estado y contra la política económica del gobierno” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 415].

Además de respaldar la demanda zapatista de autonomía para los pueblos indios, algunos grupos organizados de la sociedad civil, a lo largo de todo el mes de diciembre de 1995, brindan su apoyo a indígenas chiapanecos, pertenecientes a las bases de apoyo del EZLN, en la construcción de cuatro nuevos Aguascalientes: Morelia, Oventic, La Realidad y La Garrucha. Si estos “centros culturales” se llaman Aguascalientes, esto es precisamente, según los zapatistas, “en memoria del esfuerzo conjunto de la sociedad civil y del EZLN por una paz justa y digna” [85], es decir, “en memoria de otro Aguascalientes”, el de Guadalupe Tepeyac, “en el que nació la Convención Nacional Democrática, primer encuentro formal de dos esperanzas, la esperanza de la sociedad civil y la esperanza de los zapatistas” [88]. Ahora, más de un año después de tal encuentro, los nuevos Aguascalientes, al igual que el primero, deberán servir para el “encuentro entre las comunidades indígenas zapatistas y la sociedad civil nacional e internacional” [84, 87].

Como se ve, a pesar del relativo éxito de sus últimos encuentros con el gobierno, el EZLN sigue privilegiando el encuentro con la sociedad civil. Tal encuentro, en efecto, es preferido a cualquier tipo de encuentro con las esferas política o gubernamental, con las que la esfera social no deja de ser ventajosamente comparada en el discurso del EZLN. Así, a diferencia del gobierno, “la sociedad civil nacional e internacional” merece “la confianza” de los zapatistas [86]. Al mismo tiempo, a diferencia de la sociedad política, “la sociedad civil” es para los zapatistas una “sociedad que no quiere poder, que no quiere hacer la política vieja, sociedad que quiere democracia, libertad y

⁶² Curiosamente, para David Fernández [1995, p. 6], el “valor central” de estos acuerdos, que tiene que ver con la “participación” de los representantes de “la sociedad civil democrática” entre los asesores del diálogo, “consistió en que la sociedad civil pudo ir construyendo sus consensos y proyectos compartidos, darles coherencia y ofrecerlos para una reforma profunda del sistema político social en el país”.

justicia, sociedad que lucha para que todos tengan todo” [83]. Es por todo esto que el EZLN, reafirmando su posición inicial, prefiere todavía, en diciembre de 1995, dialogar con la sociedad civil que con los partidos políticos o con los representantes del gobierno en San Andrés.

2.2.3.3. Frente Zapatista de Liberación Nacional: la fuerza política de la sociedad civil

El primero de enero de 1996, a través de la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN critica duramente al partido al que había llamado hace dos meses “la única opción real de poder”, el derechista PAN, al que atribuye ahora una “mascarada democrática” y una “vocación represiva, intolerante y reaccionaria” [EZLN, 1996, 01/01/94, pp. 84-85]. Reconciliándose parcialmente con el izquierdista PRD, al que describe como “la verdadera oposición” que “se afana en encontrar el centro de una nación moribunda”, el EZLN prefiere concentrarse en las “amplias capas de la población” que “refuerzan su escepticismo frente a los partidos políticos y buscan, sin encontrarla todavía, una opción de quehacer político nuevo, una organización política de nuevo tipo” [p. 85]. Pretendiendo ofrecer esta opción a la sociedad civil, el EZLN la invita formalmente a integrar una “nueva fuerza política”: el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), el cual, teniendo como “base” el EZLN, “formará parte” del Movimiento para la Liberación Nacional (MLN), propuesto ya el primero de enero de 1995, hace exactamente un año, mediante la Tercera Declaración de la Selva Lacandona [p. 87].

En la Tercera Declaración, los *sin partido*, identificados a la sociedad civil, tenían que incorporarse a la Convención Nacional Democrática. Esta Convención, habiendo sido convocada por el EZLN mediante la Segunda Declaración, pasaba entonces, en la Tercera Declaración, a formar parte del MLN. Ahora, en la Cuarta Declaración, los mismos *sin partido*, que siguen siendo identificados a la sociedad civil, tendrán que incorporarse al FZLN, que sigue perteneciendo al MLN y que parece así ocupar el lugar que antes ocupaba la CND. Por otro lado, el FZLN “crecerá desde la base, desde su sustento social”, siendo una “fuerza política nacida de los comités civiles de diálogo”, formados a raíz de la convocatoria zapatista del 29 de septiembre de 1995, en la que también se proyectaba un Frente Nacional Opositor, antecedente inmediato del FZLN. Finalmente, el FZLN tendrá, como “programa de lucha”, los “trece puntos” de la Primera Declaración de la Selva Lacandona: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz [EZLN, 1996, 01/01/96, pp. 33-34]. Apreciamos así una continuidad desde la Primera hasta la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, pasando por las otras dos Declaraciones y por el comunicado del 29 de septiembre de 1995.

Resumamos la filiación del FZLN (tabla 3): la Primera Declaración, del primero de enero de 1994, le proporciona su fundamento zapatista, su base en el EZLN y su programa de lucha; la Segunda Declaración, del 12 de junio 1994, funda su primer antecedente, la CND, integrada ya por la sociedad civil, y contempla su participación en un Diálogo Nacional; la Tercera Declaración, del primero de enero de 1995, le aporta el MLN al que pertenece, limitando sus integrantes a los *sin partido*, y, por

último, el comunicado con motivo del fin de la Consulta, del 29 de septiembre de 1995, da lugar a su antecedente inmediato, el Frente Nacional Opositor, y a los Comités Civiles de Diálogo en los que se organizan sus integrantes. Curiosamente, la Cuarta Declaración, en la que se sintetizan todos estos elementos, no parece aportar ningún elemento nuevo, a no ser la propia síntesis original de los elementos ya existentes.

Tabla 3. *Filiación del Frente Zapatista de Liberación Nacional.*

<i>Fecha</i>	<i>Documento</i>	<i>Aportaciones al FZLN</i>
01/01/94	Primera Declaración de la Selva Lacandona	<i>Base:</i> EZLN <i>Fundamento:</i> zapatista <i>Programa de lucha:</i> trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz
12/06/94	Segunda Declaración	<i>Primer antecedente:</i> CND <i>Integrantes:</i> sociedad civil <i>Acción:</i> Diálogo Nacional
01/01/95	Tercera Declaración	<i>Pertenencia:</i> MLN <i>Restricción de los integrantes:</i> sin partido
29/09/95	Comunicado con motivo del fin de la Consulta	<i>Organización de los integrantes:</i> Comités Civiles de Diálogo <i>Segundo Antecedente:</i> Frente Nacional Opositor
01/01/96	Cuarta Declaración	<i>Síntesis:</i> FZLN

Antes de “invitar” prospectivamente “a la sociedad civil nacional, a los sin partido, al movimiento social y ciudadano, a todos los mexicanos a construir una nueva fuerza política”, el FZLN [97], encontramos, en la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, siete referencias a la sociedad civil, referencias retrospectivas y recapitulativas, en relación a cada una de las siguientes coyunturas:

a) En relación a la guerra, la pacificación y el diálogo, dos referencias a “las grandes movilizaciones de la sociedad civil nacional e internacional”, que “pararon la ofensiva traidora y obligaron al gobierno a insistir en la vía del diálogo y la negociación” [90, 91].

b) En relación a la Consulta, tres referencias: en primer lugar, al “llamado” zapatista “a la sociedad civil a un diálogo nacional e internacional en la búsqueda de una paz nueva” [92]; en segundo lugar, a un “ejercicio ciudadano que no tiene precedente en la historia mundial: una sociedad civil y pacífica dialogando con un grupo armado y clandestino” [93]; y en tercer lugar, a “la gran participación de la sociedad civil internacional”, que “llamó la atención sobre la necesidad de construir los espacios de encuentro entre las voluntades de cambio democrático que existen en los distintos países” [94].

c) En relación a los Aguascalientes, dos referencias: primero a su definición como “lugares de encuentro entre la sociedad civil y el zapatismo” [95], y luego a su construcción, en la que “en medio de amenazas y penurias, las comunidades indígenas zapatistas y la sociedad civil lograron levantar estos centros de resistencia civil y pacífica” [96].

Las referencias retrospectivas a la sociedad civil no se explican tan sólo por el carácter sintético del FZLN como *fuerza política* de la sociedad civil, sino también por la circunstancia de que

la emisión de la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, el primero de enero de 1996, coincide con el segundo aniversario del alzamiento en Chiapas, definido ahora por los zapatistas, durante los festejos por dicho aniversario, como el “encuentro de la sociedad civil y el EZLN” [97]. En los mismos festejos, que tienen lugar en los Aguascalientes recién construidos en la zona de influencia del EZLN, los zapatistas “agradecen a los hermanos de la sociedad civil el apoyo que les han dado para la construcción de estos centros culturales y de los campamentos de paz” [97]. Ya caracterizado con anterioridad como un encuentro entre la sociedad civil y los indígenas zapatistas, dicho apoyo en la construcción de los Aguascalientes parece concretizar así el encuentro que se festeja el primero de enero de 1996.

2.2.4. Cuarto período: la crisis del diálogo (02/01/96-13/06/96)

El cuarto período, que abarca los primeros seis meses de 1996, empieza por las reacciones de las esferas política, social y gubernamental ante el Frente Zapatista, después de las cuales tienen lugar, de manera consecutiva, el Foro Nacional Indígena, la firma de los Acuerdos de San Andrés en materia indígena, la formación del Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional (FAC-MLN) convocado por el EZLN, el inicio del diálogo sobre la Reforma del Estado entre las delegaciones gubernamental y zapatista, la grave crisis de este diálogo a causa de las condenas contra los presuntos zapatistas Elorriaga y Entzin y la movilización de la sociedad civil contra dichas condenas. Analizaremos a continuación, en los siguientes tres apartados, cada uno de tales sucesos.

2.2.4.1. Reacciones ante la fuerza política de la sociedad civil, Foro Nacional Indígena y Acuerdos de San Andrés

En los días que siguen a la emisión de la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona y a la convocatoria para integrar el FZLN, diversas reacciones se suceden en las esferas social, gubernamental y política:

a) *Esfera social.* En general, la sociedad civil reacciona positivamente ante la propuesta de integrar el FZLN. El dirigente nacional de El Barzón, Juan José Quirino, considera que “el FZLN podría unificar al movimiento de centro izquierda que en México ha estado fragmentado” [*El Nacional*, 03/01/96]. Retrospectivamente, para los futuros integrantes del FZLN, la Cuarta Declaración es apreciada porque “representa una buena lectura de los resultados de la Consulta Nacional”, porque “no es una propuesta utópica” sino “un espacio innovador de lucha social”, porque “pretende generar una nueva cultura de representación política”, porque “está dirigida a quienes aspiran a otro poder, rotativo, completamente horizontal, no representativo sino directo”, porque “filtra a lo mejor, excluyendo a los luchadores sociales con intereses individuales” y porque “retoma el

proyecto de los topes, del pueblo que huele a sudor, no el de las personalidades, el de los figurones de la política” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, pp. 428-429].

b) *Esfera gubernamental.* Al igual que la sociedad civil, el gobierno reacciona positivamente ante la propuesta del FZLN. Así, por citar algunos ejemplos, cabe referirse a un miembro de la COCOPA, que juzga la Cuarta Declaración “una de las acciones más importantes en el proceso de paz” [La Jornada, 02/01/96]; a un alto funcionario de la Secretaría de Gobernación, que expresa su beneplácito por la decisión del EZLN de “convertirse” en una “fuerza político social” [La Jornada, 03/01/96]; y al gobernador de Chiapas, que “aplaude” el “planteamiento” del FZLN [El Nacional, 08/01/96].

c) *Esfera política.* A diferencia de las esferas social y gubernamental, la esfera política suele reaccionar negativamente ante la Cuarta Declaración. Entre los dirigentes panistas, uno asegura, al referirse a las críticas al PAN contenidas en esa declaración, que “no les interesa el juicio, voto o fidelidad de Marcos” [La Jornada, 03/01/96], mientras que otro juzga que el FZLN “sólo expresa buenos deseos, aunque no se le ve una fuerza viable” [El Nacional, 03/01/96]. En cuanto al PRI, uno de sus líderes estima que “no se puede convocar a una organización pacífica con las armas en la mano” [La Jornada, 03/01/96]. En el seno del izquierdista PRD, contra lo que habría podido preverse, la opinión sobre el FZLN no es bastante mejor que en el PRI o en el PAN. El perredista Pablo Gómez, por ejemplo, critica en la Cuarta Declaración la “ilusión” de no aspirar al poder, así como la pretensión zapatista de ser “conciencia y paradigma moral” [La Jornada, 05/01/96]. Por su parte, el líder carismático Heberto Castillo, una de las principales cabezas del PRD, expresa su “temor” de que el FZLN “se va a quedar en una organización de personas muy respetables, muy estimables, pero que no van a tener eco popular” [Proceso, 08/01/96].

Mientras se multiplican las reacciones en torno a la Cuarta Declaración y al Frente Zapatista, se realiza en Chiapas, del 3 al 8 de enero de 1996, el Foro Nacional Indígena, al que asisten 24 comandantes zapatistas y centenares de delegados indígenas de todo el país. Entre las demandas consensadas en tal Foro, está la de “autonomía regional, municipal y comunitaria”, en la que se contempla especialmente “el derecho de los indígenas a ejercer funciones de gobierno, incluidas aquellas sobre el uso de los recursos naturales, su economía, la administración de justicia, el control de la seguridad interna, la definición de su régimen agrario y la solución de sus conflictos internos” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 435]. En las discusiones del Foro, se alude también a la necesidad, para los indígenas, de participar junto con la sociedad civil en el FZLN, “lo que permitiría acabar con el aislamiento de muchas organizaciones indígenas” [p. 433]. Por último, en los resolutivos del mismo Foro, se decide realizar este año un “Congreso Nacional Indígena”, crear una “Unión Nacional de Municipios y Autoridades Indígenas” y ratificar los acuerdos de la mesa de Derechos y Cultura Indígena en el diálogo entre el EZLN y el gobierno [p. 436].

Dos días después de la clausura del Foro Nacional Indígena, se retoma el diálogo en la mesa de Derechos y Cultura Indígena. Tras intensas negociaciones, los representantes del gobierno y los delegados zapatistas llegan al fin a los acuerdos finales de la mesa. En estos acuerdos, conocidos como Acuerdos de San Andrés, cabe destacar el primer “compromiso” asumido por el “gobierno federal”, a saber, “el reconocimiento, como garantía constitucional, del derecho a la libre determinación de los pueblos indígenas”, la cual, “ejercida en un marco constitucional de autonomía asegurando la unidad nacional”, permitirá a los indígenas “decidir su forma de gobierno interna y sus maneras de organizarse política, social, económica y culturalmente” [Hernández Navarro y Vera Herrera, 1998, pp. 58-59]. Aunque no hayan referencias explícitas a la sociedad civil en estos acuerdos, hay que mencionar, entre los “principios que deben normar la nueva relación entre los pueblos indígenas y el Estado y el resto de la sociedad”, el relativo al “pluralismo”, en el que se admite que “el trato entre los pueblos y culturas que forman la sociedad mexicana ha de basarse en el respeto a sus diferencias, bajo el supuesto de su igualdad fundamental”, obligándose al Estado a “fomentar en la sociedad una orientación pluralista” y a “conformar un orden jurídico nutrido por la pluriculturalidad que refleje el diálogo intercultural” [p. 76].

Después de que el 96% de los consultados en las comunidades indígenas zapatistas hayan decidido aceptar los acuerdos de San Andrés, el EZLN y el gobierno los firmarán, cada uno por separado, el 16 de febrero de 1996. Esta firma permitirá pasar a la segunda mesa del diálogo, en la cual, bajo el nombre genérico de Democracia y Justicia, se discutirá la delicada cuestión de la Reforma del Estado.

Antes de que empiecen los trabajos en la segunda mesa del diálogo, tiene lugar en Acapulco un nuevo Encuentro por la Unidad y el Diálogo Nacional. En la asamblea plenaria de este encuentro, ante más de mil delegados representando a unas 250 organizaciones de todo el país, es leída una propuesta zapatista para que en esta reunión se constituya, como Frente Amplio, el Movimiento de Liberación Nacional del que formará parte el FZLN. Convirtiéndose en el punto central de las discusiones del encuentro, esta propuesta es finalmente aceptada y da lugar a la conformación del Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional (FAC-MLN), cuyo principal objetivo, aceptado por unanimidad, será el de “luchar contra el neoliberalismo, lo que implica la lucha general contra el régimen capitalista imperante en México y el partido de Estado que lo sostiene” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, pp. 448-449].

El mismo día en que se constituye el FAC-MLN, los zapatistas, mediante la Primera Declaración de la Realidad, convocan a los “pueblos del mundo” a participar, entre el 27 de julio y el 3 de agosto, en un Encuentro Intercontinental contra la Humanidad y contra el Neoliberalismo, descrito como una “internacional de la esperanza” contra la “internacional del terror” [EZLN, 1996, 30/01/96, pp. 125-128]. Este Encuentro Intercontinental deberá ser precedido por encuentros preparatorios en los cinco continentes: en La Realidad, Berlín, Tokio, Sidney y un lugar por definir en África.

2.2.4.2. La sociedad civil en el diálogo para la Reforma del Estado

Entre los trabajos de la primera y de la segunda mesa de diálogo con el gobierno, los zapatistas dirigen “a la sociedad civil nacional e internacional” [100], el 10 de febrero de 1996, un comunicado histórico en el que “la señora sociedad civil” es caracterizada como “el personaje más protagonista de este fin de siglo” [101, 102], recordándose su movilización por la paz [103, 104, 107, 108] y elogiándose su capacidad para “organizar la calle” [105] y para “navegar en sí misma” [106]. En este comunicado, el EZLN, criticando a quienes creen que la sociedad civil “es un ente que no existe” [109], explica por qué “insiste en interpelar” a esta sociedad civil, no tanto “esperando que consiga la transición a la democracia” [110, 111], sino “esperando que consiga algo un poquito más complicado, y tan indefinido como ella misma, un mundo nuevo” [112]. Identificándose con la sociedad civil, con la que “comparte” este sueño de conseguir un mundo nuevo, así como “la indefinición en el rostro y el nombre difuso” [113], el EZLN la describe, tal como se describe a sí mismo, como “hombres y mujeres que no existen, que no tienen nombre, que sin rostro son” [114].

Después del comunicado al que acabamos de hacer referencia, y un día antes de que se firmen los acuerdos de la primera mesa de diálogo, el EZLN y sus asesores presentan conjuntamente, el 15 de febrero de 1996, una declaración en la que hacen un reconocimiento a “una sociedad civil que se ha comprometido crecientemente bajo nuevas formas de acción política” y que “con su actitud ha marcado un parteaguas histórico en el devenir reciente de la vida nacional” [115]. Además de hacer tal reconocimiento, el EZLN y sus asesores exponen su “concepción” de la autonomía de los pueblos indios como “parte de la autonomización de la sociedad civil en su conjunto” [116] e insisten en la importancia que tienen, para el diálogo entre el EZLN y el gobierno, el “apoyo” [117], la “movilización” [118, 120], las “denuncias” [119] y el “empeño” y “esperanza de la sociedad civil” [121].

Esperando que la sociedad civil se implique activamente en el diálogo de San Andrés, el EZLN la incluye como un elemento central de tal diálogo. La primera semana de marzo de 1996, al iniciarse los trabajos de la mesa sobre Democracia y Justicia, la delegación zapatista, en efecto, presenta una “propuesta de desagregación” en la que hay un subtema titulado “partidos políticos, fuerzas políticas y sociedad civil” [122]. En este subtema, el tercero de la mesa, deberá discutirse la posición de la sociedad civil con respecto a “las fuerzas políticas y los partidos políticos” [123] y ante las “responsabilidades de los funcionarios públicos” [124]. Por otro lado, en el subtema de “justicia y derechos humanos”, el sexto de la mesa, se contempla también abordar el asunto de “la sociedad civil y la defensa de los derechos humanos” [125].

En contraste con la propuesta zapatista de desagregación para el diálogo sobre la Reforma del Estado, que tiene incidencia nacional e incluye a la sociedad civil como un punto central de las discusiones, la propuesta de la delegación gubernamental no incluye a la sociedad civil y está limitada

estrictamente al ámbito del estado de Chiapas. Dicha limitación al ámbito estatal provoca graves fricciones entre las dos partes. Otro asunto polémico son las discrepancias entre los planes gubernamental y zapatista de una “Comisión de Seguimiento y Verificación” (COSEVE) que se encargue de verificar el cumplimiento de los acuerdos: mientras que el gobierno concibe una Comisión integrada por funcionarios y personalidades, pero sin participación de las dos partes en conflicto, el EZLN quiere que estas “partes estén dentro de la Comisión”, junto con “diez personalidades y organizaciones de la sociedad civil”, lo que sería una “garantía” de que “no se harían cambios en los acuerdos firmados” [131]. Ante la intensidad que alcanzan las discusiones y ante el peligro de una nueva ruptura del diálogo, el EZLN, asegurando que “quiere la misma paz” que le “piden” sus “hermanos de las comunidades y de la sociedad civil” [127], se compromete a “seguir” dialogando con el gobierno “en respuesta a la demanda de la sociedad civil” [128], la cual, además de demandar la paz y el diálogo, “no se cansa de insistir”, a los ojos de los zapatistas, “en sus demandas de justicia y democracia” [129, 130].

Después de una semana de polémicas infructuosas, durante las cuales el EZLN invoca en repetidas ocasiones a la sociedad civil, no será sino hasta el 11 de marzo que las delegaciones zapatista y gubernamental, sin haber llegado a conciliar sus respectivos puntos de vista sobre la COSEVE, acuerden por lo menos un temario consensuado para la segunda mesa del diálogo. En dicho temario, aunque se supera la limitación al ámbito estatal, la sociedad civil deja de ser un punto central en el diálogo para la reforma del Estado. Esto no impide que el 18 de marzo, en un mensaje a sus asesores, el EZLN insista en la “autonomía que la sociedad civil empieza ya a ejercer” [133] y defina el “tema fundamental” del diálogo a partir del “establecimiento de nuevas formas de relación política entre los ciudadanos, entre gobernantes y gobernados, entre las distintas fuerzas políticas y entre la sociedad política y la sociedad civil” [132]. Sobre la base de tal definición, el 24 de marzo, entre las propuestas emanadas de los siete grupos de trabajo que trabajan en el diálogo, la sociedad civil recupera su lugar preponderante, particularmente en relación con demandas como la “instauración de formas de democracia directa”, el fin del “monopolio político en manos de los partidos”, el “reconocimiento de la libertad de asociación ciudadana sin el control y la vigilancia del Estado” y la “garantía” de un “acceso de la sociedad a los medios de comunicación, rompiendo el control que ejercen el dinero, los grupos de poder, el gobierno y el partido de Estado” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, pp. 475-476].

Las demandas de los grupos de trabajo en San Andrés son formuladas en su mayor parte por los asesores y los invitados al diálogo, provenientes de los más diversos sectores de la sociedad civil mexicana, lo que hace decir entonces al analista Axel Didrikson que “en el diálogo de sordos que ocurre en Chiapas, la expresión de la sociedad civil se multiplica y se refuerza”, pero que “del otro lado (representación gubernamental), no hay interlocutores válidos, no hay propuestas, no se exponen caminos por recorrer” [*El Financiero*, 26/03/96]. Antes de partir a una gira por Europa, los representantes gubernamentales, en efecto, adoptan una actitud pasiva, silenciosa y aparentemente

desconfiada. En una carta al Parlamento Europeo, el EZLN denuncia, en este sentido, que “los negociadores del gobierno”, que “han ido a Europa a decir que están dialogando”, en realidad “han abandonado esta fase del diálogo y se han mostrado sordos y mudos, con órdenes de no abrir la boca ni los oídos” [*La Jornada*, 27/03/96].

Durante la primera semana de abril de 1996, mientras los representantes gubernamentales en el diálogo viajan por Europa, se realiza en el Aguascalientes zapatista de La Realidad, en Chiapas, un Encuentro Continental Americano con el que se prepara el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. En las conclusiones de este encuentro, al que asisten más de 400 representantes de organizaciones de Europa y América, se considera que “ha llegado el momento de que la sociedad civil, mediante la resistencia personal y colectiva, se atreva a ejercer su poder ante la devastadora acción del libre mercado” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 483].

En la misma época en la que tiene lugar el Encuentro Continental Americano, el EZLN cuenta con la visita de varias personalidades que le expresan públicamente su simpatía: Oliver Stone, Régis Debray, Hebe de Bonafini y Danielle Mitterrand. Esta última, que se encuentra en Chiapas cuando se reanudan los trabajos en la mesa del diálogo sobre Democracia y Justicia, estará presente en una de las sesiones, provocando con ello la irritación de la COCOPA, que insiste en que su presencia viola el reglamento del diálogo.

Precisamente el día en que se cuenta con la presencia de Danielle Mitterrand en el diálogo de San Andrés, el 20 de abril, la delegación gubernamental rompe el silencio que guardaba desde marzo y plantea que las demandas de un Congreso Constituyente y de un Gobierno de Transición, así como del fin del presidencialismo, del corporativismo y del régimen de partido de Estado, no pueden aceptarse en la discusión: “lo podríamos discutir en un foro académico, pero aquí estamos negociando la paz” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 491]. A pesar de esta resistencia del gobierno a discutir algunos de los temas en los que más insiste el EZLN, las dos partes llegan el 25 de abril a una serie de consensos, muchos de los cuales incumben directamente a la sociedad civil, por ejemplo el de “discutir las figuras del referéndum, el plebiscito y la consulta popular” para “modificaciones en materia constitucional”, el de “fortalecer la función social de las Organizaciones No Gubernamentales” y el de “construir órganos civiles y sociales de planeación, gestión y contraloría en los que participe la sociedad, que sean autónomos frente a los poderes y órganos formales de gobierno y representación política” [pp. 494-495].

2.2.4.3. Movilización de la sociedad civil ante las condenas contra Elorriaga y Entzin

El 2 de mayo de 1996, una semana después de que las delegaciones zapatista y gubernamental hayan llegado a los primeros consensos en el diálogo para la Reforma del Estado, los presuntos zapatistas Javier Elorriaga y Sebastián Entzin son condenados a 13 y 6 años de prisión, respectivamente, por los delitos de conspiración, rebelión y terrorismo. Pocas horas después, la CONAI y la COCOPA declaran

que dichas condenas “no contribuyen” al buen desarrollo del diálogo entre el gobierno y los zapatistas [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 498]. Al día siguiente, mientras que la CONAI reconoce que las condenas “ponen en serio peligro la vía del diálogo”, integrantes de la COCOPA consideran que “están dirigidas a complacer a sectores duros” y que muestran una falta de “congruencia del presidente Zedillo y de los miembros de su gabinete, porque al acusar y sentenciar a Elorriaga y Entzin como presuntos integrantes del EZLN por terrorismo, admiten que ellos han estado dialogando con terroristas” [La Jornada, 03/05/96].

Después de las declaraciones de las comisiones mediadoras para el diálogo, las condenas contra Elorriaga y Entzin provocan una crisis sin precedentes en el diálogo de San Andrés, la renuncia de Heberto Castillo a la COCOPA y un comunicado en el que el EZLN, interpretando las condenas como “una señal de guerra”, estima que su diálogo con el gobierno “ha recibido un golpe definitivo” [EZLN, 1996, 05/05/96, p. 236]. Más adelante, los zapatistas escriben que “la sociedad civil”, en estas circunstancias, “ve condenado su esfuerzo y confirmado su temor de que la vía pacífica para el cambio no esté abierta todavía en México” [134]. Temiendo que la guerra sea inminente, el EZLN, en el mismo comunicado, termina por despedirse, “agradeciendo a la sociedad civil” su “apoyo para la paz digna y en contra de la guerra” [135].

Tras emitir un nuevo comunicado en el que se refiere a “la falacia de la división de poderes” que impide la liberación de Elorriaga y Entzin y que “prolonga inútilmente las esperanzas de paz de la sociedad civil y de los zapatistas” [136], el EZLN declara que “todavía cree” en la sociedad civil [137, 138], a la que hace un llamado “para que no decline en sus movilizaciones e imponga, por la fuerza de la razón, la paz que necesitan los mexicanos” [139]. La movilización a la que aquí hace referencia el EZLN corresponde, sin lugar a dudas, a la ola de protestas que se desencadena tras la condena contra Elorriaga y Entzin⁶³. Entre dichas protestas, cabe destacar: del 6 y al 8 de mayo, los miles de indígenas zapatistas que se manifiestan y ocupan estaciones de radio en Chiapas; el 8 de mayo, los cincuenta integrantes de la Asamblea de Barrios que inician un ayuno en la Ciudad de México; a partir del 14 de mayo, los campesinos que realizan huelgas de hambre en Tuxtla Gutiérrez, Chilpancingo y Cosoleacaque; el 16 de mayo, los estudiantes que bloquean los accesos a las embajadas de Bélgica, Francia, Canadá y España en la Ciudad de México; y el 21 de mayo, los veinte mil simpatizantes de los zapatistas que marchan en la Ciudad de México.

Al igual que en enero de 1994 y que en febrero de 1995, la movilización de la sociedad civil hace retroceder al gobierno. El 6 de junio, en efecto, se decreta la libertad de Javier Elorriaga y de Sebastián Entzin. Ambos deciden integrarse al FZLN para continuar su lucha por la vía civil. En los días siguientes, la COCOPA y la CONAI intensifican su comunicación con los zapatistas a fin de que

⁶³ Entre el 2 de mayo de 1996, día en que Entzin y Elorriaga son condenados, hasta el 6 de junio del mismo año, en que son –liberados, registramos en la prensa nacional: nueve movilizaciones en la Ciudad de México, cinco en Chiapas, tres en Veracruz, dos en Chihuahua, una en Guerrero, una en Tabasco, una en Coahuila, una en Colima, una en Canadá, una en Argentina y una más en los Estados Unidos [López y Pavón, 1998, pp. 498-516].

el diálogo para la Reforma del Estado sea retomado. Aunque el EZLN interrumpe la alerta máxima que decretó hace un mes, el reinicio de su diálogo con el gobierno deberá esperar hasta el mes de agosto. Entretanto, el EZLN habrá de concentrarse en su diálogo con la sociedad civil.

2.2.5. Quinto período: *el diálogo sin el gobierno (14/06/96-19/09/96)*

En el quinto período, correspondiente al verano de 1996, registramos dos grandes encuentros entre el EZLN y la sociedad civil: el Foro Especial para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Tras este diálogo entre los zapatistas y la sociedad civil, tenemos la ruptura del diálogo entre el EZLN y el gobierno. En otro contexto, destaca el surgimiento de un nuevo grupo guerrillero mexicano, el Ejército Popular Revolucionario, el cual, poco antes de una serie de acciones armadas coordinadas en todo el país, ofrece a los zapatistas un apoyo que éstos habrán de rechazar. A continuación, en los siguientes tres apartados, proporcionaremos los detalles de tales acontecimientos.

2.2.5.1. Diálogo con la sociedad civil nacional: Foro Especial para la Reforma del Estado

En septiembre de 1995, los zapatistas habían expresado ya su deseo de un “foro especial” en el que habrían de “sentarse con la sociedad civil” a dialogar sobre la Reforma del Estado [67, 68]. Ahora, una vez pasada la crisis por las sentencias contra Elorriaga y Entzin, los zapatistas, en lugar de reanudar su diálogo para la Reforma del Estado con el gobierno, retoman su idea de septiembre de 1995 y entablan formalmente un diálogo sobre el mismo tema con la sociedad civil nacional, a la que invitan a participar en un Foro Especial para la Reforma del Estado. En su invitación a este Foro, el EZLN convoca “a los Comités Civiles de Diálogo del FZLN, a organizaciones no gubernamentales, a personalidades y a la sociedad civil mexicana a participar en el proceso de diálogo para la construcción de un tránsito civil y pacífico a la democracia en México, en contra del sistema de partido de Estado y el modelo económico neoliberal, y por una nueva relación entre gobernantes y gobernados” [140].

Tabla 4. *Antecedentes del Foro Especial para la Reforma del Estado.*

<i>Fecha</i>	<i>Antecedente</i>
Junio de 1994	Proyecto zapatista de un <i>Diálogo Nacional</i>
Septiembre de 1995	Consentimiento gubernamental a que el EZLN participe en la mesa de diálogo para la Reforma del Estado
Septiembre de 1995	Idea zapatista de un <i>Foro Especial</i> y de unos <i>Comités Civiles de Diálogo</i> en el marco de un <i>Diálogo Nacional para la Reforma del Estado</i>
Marzo de 1996	<i>Diálogo para la Reforma del Estado</i> (mesa de Democracia y Justicia) entre representantes del gobierno y del EZLN
Mayo de 1996	Crisis del Diálogo entre representantes del gobierno y del EZLN por la condena contra Elorriaga y Entzin
Junio de 1996	Diálogo entre el EZLN y la sociedad civil nacional: <i>Foro Especial para la Reforma del Estado</i>

En realidad, mediante el Foro Especial para la Reforma del Estado, el EZLN no desea crear un diálogo paralelo al diálogo de San Andrés, sino más bien unir ambos diálogos en un solo Diálogo para la Reforma del Estado, el cual, además de retomar la idea expresada en septiembre de 1995, cumpliría, después de exactamente dos años de espera, el viejo proyecto zapatista de un gran Diálogo Nacional. Podemos decir que en el Foro Especial para la Reforma del Estado, tal como es proyectado el 14 de junio de 1996, confluyen dicho proyecto de Diálogo Nacional, dado a conocer el 12 de junio de 1994; el consentimiento del presidente Ernesto Zedillo a que el EZLN participe en la mesa de diálogo para la Reforma del Estado, el 2 de septiembre de 1995; la idea zapatista de un Foro Especial y de unos Comités Civiles de Diálogo en el marco del Diálogo Nacional para la Reforma del Estado, del 29 de septiembre de 1995; el diálogo para la Reforma del Estado entre el EZLN y el gobierno, entre marzo y abril de 1996; y la crisis de este diálogo provocada por las condenas contra Elorriaga y Entzin, en mayo de 1996 (tabla 4).

Con el propósito de realizar el Diálogo Nacional para la Reforma del Estado, el EZLN no sólo convoca al Foro Especial, sino que solicita, para su diálogo con el gobierno, un “nuevo marco jurídico” que “debe contemplar la participación directa de los tres poderes de la Unión, de la CONAI, de la sociedad civil organizada y del EZLN” [141, 143]. Para que dicho marco pueda ser establecido, el EZLN reconoce que “es necesario que la sociedad civil organizada manifieste explícitamente su deseo de participación directa en el proceso de diálogo y negociación” [142]. Podemos conjeturar que mediante el Foro Especial, el EZLN, en definitiva, intenta motivar a la sociedad civil para que manifieste este deseo de participación en el diálogo.

El Foro Especial para la Reforma del Estado se realiza del 30 de junio al 6 de julio de 1996 en San Cristóbal de las Casas. A él asisten más de mil delegados de Comités Civiles de Diálogo y de organizaciones políticas y sociales, así como representantes de los izquierdistas Partido de la Revolución Democrática (PRD) y Partido del Trabajo (PT). Con estos últimos, el EZLN, desde el principio del Foro, acepta formalizar acuerdos de respeto mutuo. En el caso del PRD, estos acuerdos son rechazados por Heberto Castillo y por el líder oficial del partido, Porfirio Muñoz Ledo, antes de ser redefinidos por el líder moral, Cuauhtémoc Cárdenas, como una simple “relación regular y formal para coincidir ocasionalmente en metas comunes” [*La Jornada*, 06/07/96].

A pesar de sus acuerdos con el PRD y con el PT, la actitud del EZLN ante los partidos políticos no deja de ser ahora tan distante y tan desconfiada como lo ha sido desde hace varios meses. Esto queda claro, por ejemplo, en el discurso de inauguración del Foro Especial, cuando los zapatistas se refieren a una “sociedad civil que sufre el desprecio de los políticos en todo tiempo que no sea la víspera de un proceso electoral” [144, 145]. En el mismo discurso, el EZLN también insiste en que “la crisis política actual no puede resolverse sólo en la esfera gubernamental y en el ámbito de los partidos políticos”, sino que “la solución requiere” de la “gente sin partido, la sociedad civil” [146].

Mostrándose consecuente con estas apreciaciones, el EZLN asegura que ha realizado el Foro Especial como un “medio de diálogo con la sociedad civil”, como algo “que va dirigido a sus oídos, a su cabeza y al corazón”, como “algo que va contra la apatía y el escepticismo que reinan entre la mayoría de los ciudadanos” [147].

Como había sido previsto, el 6 de julio, después de una semana de trabajo, el Foro Especial presenta sus conclusiones. Hay entre ellas dos consensos relativos a la sociedad civil: en el primero se reconoce que su movilización detuvo la guerra y posibilitó el diálogo, mientras que en el segundo se le considera un factor indispensable para lograr el tránsito a la democracia⁶⁴. Entre las mismas conclusiones, destacan también las siguientes decisiones: continuar los trabajos para la consolidación del FZLN, exigir el reconocimiento del referéndum y del plebiscito, impulsar la inclusión de candidaturas independientes en las elecciones, formar coaliciones de organizaciones políticas y sociales e integrar un Frente Amplio Opositor (FAO), el cual había sido ya propuesto hace seis meses, el 3 de diciembre de 1995, durante el Primer Encuentro Nacional de Comités Civiles de Diálogo.

2.2.5.2. Diálogo con la sociedad civil internacional: Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo

En las dos semanas que siguen al Foro Especial para la Reforma del Estado, los representantes del gobierno y del EZLN, que se han comprometido a no abandonar unilateralmente el diálogo, vuelven a encontrarse y a discutir durante tres días sin llegar a ningún acuerdo. Esta vez, el punto en el que se enfrentan es el de la definición misma de la “democracia”. Por un lado, los representantes gubernamentales ofrecen un “nuevo pacto social” y una “democratización nacional”. Por el otro lado, la delegación zapatista exige “una democracia” que implica “mucho más que procesos electorales limpios” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 539].

Después del último encuentro entre los representantes zapatistas y gubernamentales, el EZLN recibe en La Realidad la visita de 317 delegados de la organización social de El Barzón, integrada mayoritariamente por deudores insolventes. En su mensaje a dichos delegados, que vienen para “definir su relación con el EZLN”, los zapatistas aclaran que “si tuvieran que escoger a una fuerza política a la cual apoyar, esa fuerza sería la de la sociedad civil, una fuerza que fuera independiente de los partidos políticos o que, incluyéndolos, fuera más lejos que sus pasos individuales, fuera más grande que sus sumas internas, fuera más generosa que sus egoísmos protagónicos, fuera más incluyente que sus sectarismos particulares” [148]. En esta “fuerza de fuerzas”, se incluye, desde luego, a organizaciones sociales como El Barzón, con la que el EZLN quiere hacer un “acuerdo de

⁶⁴ En la semana que sigue a la clausura del Foro, algunos analistas habrán de retomar y reformular estos dos consensos. Aludiendo al primero, Bernardo Bátiz [1996] recordará que los zapatistas, “apoyados por una sociedad civil concientizada y activa, han sustituido las balas por el diálogo”. Por su parte, Luis Hernández Navarro [1996], haciendo referencia al segundo consenso, escribirá que el tránsito a la democracia “requiere de una vía inédita, pacífica, que estimule las iniciativas y acciones de la sociedad civil y la formación de condiciones opositoras”.

hermandad, de alianza” [EZLN, 1996, 21/07/96, p. 312]. Formalizando este acuerdo, el 22 de julio, al término de la reunión entre zapatistas y barzonistas, unos y otros suscriben un compromiso de “apoyo mutuo” y de “intocabilidad” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 540]. Uno de los dirigentes de El Barzón, Juan José Quirino, considera entonces que “zapatistas y barzonistas son dos vagones de un mismo ferrocarril que sigue un mismo camino con justicia, democracia y dignidad” [*La Jornada*, 23/07/05].

El 27 de julio de 1996, tan sólo cinco días después de su reunión con los barzonistas, el EZLN recibe a las tres mil personas de 42 países diferentes que asisten al Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, convocado hace ya seis meses mediante la Primera Declaración de la Realidad. Tras una inauguración del encuentro en Oventic, en la que los zapatistas leen un discurso en el que se identifican a “los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten en todas las razas, se pintan de todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se viven en todos los lugares” [EZLN, 1996, 27/06/05], los asistentes se reparten en cinco mesas, cada una de las cuales se instala en uno de los cinco Aguascalientes construidos hace algunos meses, en zona zapatista, entre indígenas y miembros de la sociedad civil. Además de las mesas “qué política tenemos y qué política necesitamos”, en La Realidad; “cuestión económica, historias de horror”, en Roberto Barrios; “todas las culturas para todos”, en Morelia; y “un mundo en el que caben muchos mundos”, en La Garrucha; se instala en Oventic una mesa consagrada exclusivamente a la sociedad civil: “¿qué sociedad que es no es civil?” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, p. 541].

En la mesa de sociedad civil de Oventic, el 30 de julio, tras una fuerte polémica en torno a la determinación de cuáles serán las submesas de trabajo, se discute la creación de una “red internacional contra el neoliberalismo”. El mismo día, en la submesa de mujeres, se presenta la propuesta de crear dos otras redes internacionales además de la “general contra el neoliberalismo”: una de “mujeres feministas y lesbianas internacionalistas” y otra de “feministas contra el neoliberalismo patriarcal” [López Albertos y Pavón Cuéllar, 1998, pp. 542-543]. El 31 de julio, todos los participantes en la mesa de sociedad civil coinciden en que “para resistir el embate del neoliberalismo, no basta la solidaridad, sino que se requieren acciones específicas basadas en la cooperación y coordinación internacional” [p. 544]. El último día de discusiones, el primero de agosto, algunas feministas protestan por haber sido “relegadas a una submesa” de la mesa de sociedad civil, juzgándose, por ello, marginadas entre los marginados [p. 545]. Entretanto, en La Realidad, el subcomandante Marcos explica que “el zapatismo armado empieza a convertirse en algo nuevo a la hora que encuentra al zapatismo civil, gente que piensa como nosotros, que lucha por lo mismo, pero que no está armada ni tiene pasamontañas, pero que es igual a nosotros, y de una u otra forma consideramos que comparte con nosotros el lugar, el balcón que significa estar detrás del pasamontañas” [*La Jornada*, 31/07/96]. También en La Realidad, el cineasta ruso Pavel Lugin habla del “nacimiento del zapatismo internacional” [*La Jornada*, 02/08/96]. Por su lado, el ex-comandante guerrillero venezolano Douglas Bravo atribuye a los zapatistas el surgimiento de una “nueva institucionalidad”, mientras que el

dirigente campesino peruano Hugo Blanco les elogia dos cualidades que juzga sin precedentes: la “universalidad de su pensamiento” y su compromiso sin concesiones con la democracia [*La Jornada*, 02/08/96]. En cuanto al sociólogo francés Alain Touraine, considera, en el mismo sentido, que “los zapatistas son los primeros en toda la historia de México que han hablado completamente la palabra democracia” [*La Jornada*, 01/08/96].

El 3 de agosto, en el Aguascalientes de La Realidad, unas cinco mil personas asisten a la asamblea plenaria del Encuentro Intercontinental, en la que se presentan las propuestas generales del evento, entre ellas: la despenalización de las drogas blandas, la canalización de recursos destinados al combate contra el narcotráfico a programas de bienestar social, el control social de los medios masivos de comunicación y la creación de una organización internacional que articule las diversas luchas nacionales contra el neoliberalismo. Al mismo tiempo, el zapatismo armado del EZLN emite una Segunda Declaración de la Realidad, en la cual, asimilándose al zapatismo civil, dice “estar por la sociedad civil, por plenos derechos para las mujeres en todos los aspectos, por el respeto a los ancianos, jóvenes y niños, por la defensa y la protección del medio ambiente” [149].

2.2.5.3. Ruptura del diálogo con el gobierno: poder y sociedad civil

En San Andrés Larráinzar, el 6 de agosto, cuatro días después de que haya terminado el Encuentro Intercontinental, se reanudan las discusiones, en la mesa de Democracia y Justicia, entre los representantes del EZLN y del gobierno. Desde un principio, la delegación gubernamental presenta una serie de propuestas para satisfacer las exigencias zapatistas en materia de Reforma del Estado. Entre dichas propuestas, cabe mencionar aquellas que atañen directamente a la sociedad civil: la de incorporar instrumentos de democracia participativa, la de otorgar valor jurídico al plebiscito y a la iniciativa popular y la de permitir la constitución de órganos ciudadanos de vigilancia y contraloría del gasto público.

Insatisfecho ante las propuestas gubernamentales, el EZLN presenta una serie de contrapropuestas, entre las que destacan: el reconocimiento de las causas que originaron el conflicto y la creación de un mecanismo de la sociedad civil que intervenga en las soluciones de los conflictos electorales, políticos, agrarios y de cualquier otra índole. Al mismo tiempo que presenta estas contrapropuestas, la delegación zapatista decide interrumpir el diálogo y consultar a sus bases para que sean ellas las que juzguen las propuestas gubernamentales. El mismo día en que toma esta decisión, el EZLN considera que la delegación gubernamental “no ha entendido que la sociedad civil no puede volver a una nación en la que se mantienen el autoritarismo y la exclusión política, donde se limitan y se cancelan las libertades de los ciudadanos a organizarse para defender sus derechos sociales y políticos” [150]. Ante las propuestas gubernamentales, que juzga como una “limosna”, el EZLN

también advierte, en el mismo comunicado, que “seguirá insistiendo junto con la sociedad civil mexicana en la necesidad de abrir los cauces de la democracia en México” [151]⁶⁵.

Además de su insatisfacción ante las propuestas gubernamentales en materia de Reforma del Estado, el EZLN recuerda que no sólo no se han cumplido todavía los acuerdos de la mesa de Derechos y Cultura Indígena, sino que tampoco se ha instalado la Comisión de Seguimiento y Verificación (COSEVE), “base fundamental para el cumplimiento de los acuerdos”. Tras constatar que “la delegación gubernamental puede hacer caso omiso de este detalle”, que “lo puede olvidar la prensa”, que “puede no darle mucha importancia la sociedad civil”, los zapatistas subrayan el valor y la significación que tienen el cumplimiento de los acuerdos para los “pueblos indígenas”, advirtiendo que “los papeles no garantizan nada si no se acompañan de acciones concretas” [152].

Mientras que los zapatistas piden el cumplimiento de los acuerdos de la mesa de Derechos y Cultura Indígena y consultan a sus bases sobre la propuesta gubernamental en materia de Reforma del Estado, un nuevo grupo guerrillero, el Ejército Popular Revolucionario (EPR), lleva a cabo sus primeras acciones armadas en los estados de México, Guerrero y Oaxaca. El 27 de agosto, un día antes de una serie de ataques del EPR durante los cuales mueren siete policías, tres marinos, un agente judicial y dos presuntos guerrilleros, el comandante Oscar, del EPR, declara que si se rompiera el diálogo en Chiapas, los zapatistas contarían con el “modesto apoyo” de los epristas [*La Jornada*, 27/08/96]. Dos días después, el 29 de agosto, en el momento justo en el que decide romper el diálogo con el gobierno, el EZLN rechaza el apoyo del EPR, insistiendo en que “no quiere el apoyo” de “ninguna organización política”, pues “el apoyo que quiere, el que busca y necesita, es el de la sociedad civil nacional e internacional” [153].

En el mismo comunicado en el que rechazan el ofrecimiento de apoyo del EPR, los zapatistas, comparándose con los epristas, hacen notar que su “legitimidad no la ganaron con las armas”, sino que la “consiguieron con muchos años de trabajo político con quienes ahora son sus jefes: las comunidades indígenas, y con el diálogo con la sociedad civil nacional e internacional” [154]⁶⁶. Continuando en el mismo tono a compararse con los miembros del EPR, los zapatistas, después de haber destacado que “no dialogan sólo con el gobierno, sino también, y sobre todo y en proporción muy superior, con la sociedad civil nacional e internacional”, agregan que no es precisamente esto lo que los distingue de los epristas, así como tampoco es su declaración de guerra ni el hecho de que no luchen por el poder, sino que “la diferencia está en que sus propuestas políticas son diametralmente

⁶⁵ En este momento de tensión, Pablo González Casanova [1996], menos optimista que los zapatistas, observa, con bastante perspicacia, “una sustitución de la lógica de la transición democrática por la lógica de la ‘seguridad nacional’ que influye en el gobierno y en la sociedad civil”.

⁶⁶ Esta actitud zapatista distinguiría claramente al EZLN del EPR, el cual, según diversos analistas que opinan al respecto en el verano de 1996, no se interesaría verdaderamente por la sociedad civil. A Victor Flores Olea [1996], por ejemplo, le “llama la atención” el supuesto “desprecio” del EPR “por la movilización de la sociedad civil”. Por su parte, Luis Hernández Navarro [1996²] denuncia que el EPR “no está utilizando las armas para hacer política, mucho menos para promover la organización de los sectores populares, sino para sustituir a la política y a la sociedad civil”.

distintas”, los zapatistas habiéndose “trazado un camino, nuevo y radical”, que provoca las “críticas” y el “fastidio” de las demás “corrientes políticas” [155].

Entre el 27 y el 29 de agosto de 1996, en una crisis política sin precedentes, asistimos, en síntesis, a las más importantes acciones militares del EPR, al ofrecimiento de apoyo de los eperristas al EZLN, al rechazo de tal apoyo por el EZLN y a la decisión zapatista de romper el diálogo con el gobierno. Habiendo tomado esta última decisión, el EZLN pone las siguientes condiciones para reanudar el diálogo: la libertad de los presuntos zapatistas presos, la instalación de la COSEVE, unas propuestas “serias y concretas” en materia de Reforma del Estado, el “fin del clima de persecución y hostigamiento” en Chiapas y un interlocutor oficial “con capacidad de decisión, voluntad política de negociación y de respeto a la delegación zapatista” [EZLN, 1996, p. 365]⁶⁷. No habiéndose cumplido estas condiciones ni en 1996 ni en los años que siguen, el diálogo entre el EZLN y el gobierno quedará suspendido indefinidamente.

Al día siguiente de romper el diálogo con el gobierno y de rechazar el apoyo de los eperristas, los zapatistas emiten un comunicado, expresamente dirigido a “la sociedad civil nacional e internacional”, en el que se refiere a “la nueva práctica política que proponen y en la que están empeñados con miles de hombres y mujeres”, a saber, “una práctica política que no busca la toma del poder sino la organización de la sociedad” [156]. Una semana después, en un segundo comunicado dirigido “a la sociedad civil nacional e internacional”, el EZLN explica que “sólo escribe para saludarla y para saber si todavía está por ahí”, recomendándole que “no le crea al gobierno”, el cual no quiere de ella sino la “espera” y el “olvido” [157].

Después de la ruptura del diálogo de San Andrés, y ante el lugar cada vez más central que ocupan las acciones del EPR en los medios masivos de comunicación, no parece que la sociedad civil se haya limitado a esperar, así como tampoco hay indicios de que haya empezado a olvidar la existencia del EZLN. Durante los primeros días de septiembre de 1996, constatamos, por el contrario, un aumento de la frecuencia y de la importancia de las movilizaciones sociales en apoyo al EZLN – algunas en relación al diálogo de San Andrés y otras en el marco de la promoción del FZLN⁶⁸. Probablemente como consecuencia de tales movilizaciones, el 19 de septiembre de 1996, con ocasión del aniversario del terremoto que sacudió la Ciudad de México en 1985, el EZLN emite un

⁶⁷ Según el diagnóstico de la crisis que González Casanova [1996²] emite al día siguiente de la ruptura del diálogo, éste sólo podrá ser retomado cuando “aumenten los espacios políticos” y “disminuyan los que se han militarizado o están en proceso de militarización”, es decir, “cuando se encuentre una salida democrática que responda a las legítimas aspiraciones de la sociedad civil”.

⁶⁸ El 5 de septiembre, integrantes del FZLN toman una estación de radio de San Cristóbal. El 7 de septiembre, el FZLN, el Barzón y sindicatos de estudiantes y de maestros demandan que el diálogo con el EZLN se traslade a la Ciudad de México. El mismo 7 de septiembre, Javier Elorriaga y otros zapatistas civiles emprenden una gira de promoción del FZLN por toda la República Mexicana. El 9 de septiembre, en el marco de tal gira, maestros y cañeros de Izúcar de Matamoros manifiestan su apoyo al EZLN. El 10 y el 11 de septiembre, de nuevo en el marco de la gira de promoción del FZLN, centenares de universitarios deciden integrarse al FZLN en las ciudades de Tlaxcala y de Jalapa. El 11 de septiembre, campesinos de Terrenate, Tlaxcala, cantan el himno zapatista para recibir a Elorriaga en esa población.

comunicado que podemos juzgar como su más importante acercamiento discursivo a la sociedad civil, por lo menos entre 1994 y 1996, tanto por el número como por la diversidad y la relevancia de las referencias a dicha sociedad civil. Considerando todo esto, así como el hecho de que hayamos elegido este comunicado emblemático para limitar el intervalo de tiempo estudiado, presentaremos a continuación, por separado, cinco grupos de referencias a la sociedad civil que en él podemos distinguir:

a) Acerca del terremoto de 1985, el EZLN recuerda que “mientras el gobierno titubeaba entre las declaraciones mentirosas y el robo de la ayuda humanitaria, la sociedad civil se organizaba a sí misma para revivir y reconstruir una ciudad que de pronto, en medio del dolor, se recordaba a sí misma que nada es sin quienes la pueblan” [158].

b) En relación al *terremoto neoliberal*, comparado con el terremoto de 1985, el EZLN considera que “esta nueva fuerza, la sociedad civil que tanto incomoda a los gobernantes, que tanto desprecian dirigentes políticos e intelectuales, es hoy la esperanza de que es posible reconstruir el país, a pesar de la destrucción que el proyecto neoliberal ha hecho en la nación mexicana” [159].

c) Sobre su relación pasada y presente con la sociedad civil, el EZLN cuenta que “se le criticó ayer que pretendiera dialogar con la sociedad civil” [161], que “se le critica hoy que reitere su confianza en la sociedad civil” [162] y que “se le aconseja que a la sociedad civil no se le habla ni se le escucha, sino que se le dirige” [163].

d) Sobre la relación de la sociedad civil con las esferas política y gubernamental, el EZLN habla de “la sociedad civil, el concepto incómodo y la realidad molesta”, definiendo este concepto y esta realidad como “los olvidados de siempre, menos a la hora de los procesos electorales”; como “los prescindibles, menos a la hora de exigirles el cumplimiento de obligaciones”; como “los excluidos, menos a la hora de imponerles tributos”; y como “los despreciados, menos a la hora de la muerte” [164].

e) Finalmente, con respecto al enfrentamiento entre “la sociedad civil y su proyecto de país” y “el poder y su proyecto de destrucción” [165], el EZLN toma partido por “la sociedad civil que exige detener la guerra y dar marcha atrás en la militarización” [166], que “demanda un diálogo nacional eficaz e incluyente” [167], que “cuestiona la impunidad del poderoso y la cárcel de los presos políticos” [168], que “se manifiesta por una nueva política económica” [169], que “trabaja para construir una comisión de intermediación y concordia para toda la nación” [170] y que “construye” [171], “busca la paz [172] y “vive” mientras “el poder mata” [173].

Después del comunicado del 19 de septiembre de 1996, la sociedad civil dará todavía pruebas de una gran vitalidad en octubre de 1996, durante el Congreso Nacional Indígena, y en diciembre de 1997 y enero de 1998, tras la matanza de Acteal. Observaremos en seguida un paulatino decaimiento de la movilización, por lo menos hasta marzo del año 2001, cuando se realice la marcha del EZLN a la Ciudad de México. Entretanto, el conflicto en Chiapas quedará en suspenso, pudiéndose considerar

todavía hoy, como García de León ya lo decía en 1995, que “el fin del conflicto depende de una acción concertada y consciente de la sociedad civil, de las organizaciones y de los partidos, para acabar de una vez por todas con una herida que lastima profundamente a los más pobres y perseguidos” [García de León, 1995, p.1].

2.2.6. Recapitulación: treinta y dos meses de relación entre la sociedad civil y el EZLN

Antes de emprender nuestro análisis de la construcción y la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN, conviene detenerse todavía un momento en este capítulo y sintetizar lo concerniente al desarrollo de la relación entre la sociedad civil y los zapatistas. Considerando la falta de simetría de tal relación, es preciso abordar por separado los dos sentidos que la constituyen: por un lado, el de la relación del EZLN con la sociedad civil; por otro lado, el de la relación de la sociedad civil con el EZLN.

En el desarrollo de la relación del EZLN con la sociedad civil, entre enero de 1994 y septiembre de 1996, observamos un acercamiento progresivo, tan sólo interrumpido por el aislamiento de los zapatistas durante la ofensiva gubernamental de febrero de 1995. En dicho acercamiento incluimos el creciente interés del EZLN en la sociedad civil, tal como éste se manifiesta, no sólo en el incremento de ocurrencias del término de “sociedad civil” en el discurso del EZLN, del que habremos de ocuparnos más adelante, sino también en el incremento de los mensajes zapatistas dirigidos explícitamente a la sociedad civil y en los cada vez más frecuentes encuentros del EZLN con la misma sociedad civil convocados por el propio EZLN (tablas 5). En el caso de los mensajes para la sociedad civil, no hay ninguno en el primer período, pasándose de uno en el segundo período a dos en el tercero, de nuevo dos en el cuarto y tres en el quinto. En el caso de los encuentros más importantes en los que la sociedad civil fue convocada por el EZLN, tenemos únicamente la Convención Nacional Democrática (CND) en el primer período, las reuniones con los asesores del Diálogo de San Andrés (DSA) en los siguientes cuatro períodos, el Encuentro Continental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (ECHN) en el cuarto período y el Foro Especial para la Reforma del Estado (FERE) y el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (EIHN) en el último período. Tras un solo encuentro en cada uno de los tres primeros períodos, pasamos así a dos encuentros en el cuarto y tres encuentros en el quinto.

Tabla 5. *Acercamiento del EZLN a la sociedad civil*

<i>Período</i>	<i>Mensajes del EZLN dirigidos a la sociedad civil</i>	<i>Grandes encuentros con la sociedad civil convocados por el EZLN</i>
I (01/01/94 – 08/02/95)	0	1 (CND)
II (09/02/95 – 28/09/95)	1 (11/05/95)	1 (DSA)
III (29/09/95 – 01/01/96)	2 (28/12/95, 01/01/96)	1 (DSA)
IV (02/01/96 – 13/06/96)	2 (10/02/96, 18/05/96)	2 (DSA, ECHN)
V (14/06/96 – 19/09/96)	3 (14/06/96, 30/08/96, 07/09/96)	3 (DSA, FERE, EIHN)

Teniendo en cuenta la duración de cada período, podemos transformar los datos absolutos recién mencionados en unos datos relativos mensuales que reflejan aún mejor el acercamiento del EZLN a la sociedad civil (tabla 6). En estos datos relativos, observamos una evolución, en los mensajes destinados a la sociedad civil, de 0,13 por mes en el segundo período, a 0,67 en el tercero, 0,36 en el cuarto y 1 en el quinto. Esta evolución muestra un cierto paralelismo con respecto a la que observamos en el número de ocurrencias de “sociedad civil” en el discurso del EZLN: de 3,34 por mes en el primer período, a 4,29 en el segundo, 10,11 en el tercero, 8,18 en el cuarto y 10,52 en el quinto. Ambas evoluciones, la de los mensajes para la sociedad civil y la de las ocurrencias de “sociedad civil”, presentan pues evoluciones ascendentes discontinuas, perturbadas tan sólo por una disminución en el penúltimo período. En cuanto a los encuentros del EZLN con la sociedad civil, su evolución es también ascendente, pero de manera continua, pasando de 0,08 encuentros por mes en el primer período, a 0,13 en el segundo, 0,33 en el tercero, 0,36 en el cuarto y 1 en el quinto.

Tabla 6. *Acercamiento del EZLN a la sociedad civil*

<i>Período</i>	<i>Grandes encuentros con la sociedad civil convocados por el EZLN (por mes)</i>	<i>Mensajes del EZLN dirigidos a la sociedad civil (por mes)</i>	<i>Ocurrencias de “sociedad civil” en mensajes del EZLN (por mes)</i>
I	0,08	0	3,34
II	0,13	0,13	4,29
III	0,33	0,67	10,11
IV	0,36	0,36	8,18
V	1	1	10,52

Si algo caracteriza la aproximación del EZLN a la sociedad civil, esto es la insistencia de las convocatorias que buscan movilizarla, ya sea consultándola, implicándola en el conflicto, atrayéndola u organizándola. Tales convocatorias parecen indicar, anteriormente al acercamiento efectivo, una cierta intención zapatista de acercamiento a la sociedad civil: una intención concretada en el acto intencional encaminado al acercamiento efectivo⁶⁹. Ahora bien, cuando examinamos la sucesión en el tiempo de las más importantes convocatorias (tabla 7), nos damos cuenta de que dicha intención de acercamiento, lejos de mostrar un incremento proporcional al acercamiento efectivo, presenta una evolución bastante irregular en la que tan sólo destaca la gran frecuencia de convocatorias durante el tercer período, así como una cierta estabilización durante los dos últimos períodos.

⁶⁹ Resultante de un conjunto de circunstancias contextuales y de una serie de cálculos estratégicos, la intención a la que nos referimos no refleja necesariamente ni un deseo ni un interés en el acercamiento, sino simplemente una decisión o disposición inmediatamente anterior al acto intencional en el que se concretiza.

Tabla 7. *La relación del EZLN con la sociedad civil*

<i>Período</i>	<i>Convocatorias</i>	<i>Por mes</i>
I (01/01/94 – 08/02/95)	3: CND, MLN y Diálogo Nacional	0,23
II (09/02/95 – 28/09/95)	1: Consulta	0,13
III (29/09/95 – 01/01/96)	4: Aguascalientes, Comités Civiles de Diálogo, Frente Nacional Opositor y FZLN	0,75
IV (02/01/96 – 13/06/96)	2: Frente Amplio y Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo	0,33
V (14/06/96 – 19/09/96)	1: Foro Especial para la Reforma del Estado	0,33

En cuanto a la relación de la sociedad civil con el EZLN, podemos estimar, de modo aproximativo, una cierta evolución en el nivel de acción colectiva de la sociedad civil zapatista o simpatizante de los zapatistas⁷⁰. Este nivel, relativo a la frecuencia y a la importancia de las movilizaciones de apoyo al EZLN, es *medio* en los dos primeros períodos, entre enero de 1994 y septiembre de 1995; *bajo* en los dos siguientes períodos, entre septiembre de 1995 y junio de 1996; y *alto* en el último período, entre junio y agosto de 1996 (tabla 9). Podríamos pues distinguir, en la evolución de la acción colectiva, una primera tendencia descendiente, hasta junio de 1996, y una segunda tendencia creciente, que parece afirmarse a partir de junio de 1996. Sin embargo, sería más correcto afirmar que hubo por lo general un nivel estable de acción colectiva, el cual, debido a circunstancias puntuales, aumentó considerablemente en tres momentos sucesivos: en el mes de enero de 1994, con las movilizaciones por la paz; en el mes de febrero de 1995, con las movilizaciones contra la ofensiva gubernamental; y en el verano de 1996, con los eventos convocados por el EZLN.

⁷⁰ No disponiendo de ninguna otra fuente de información, hemos recurrido, para fundamentar nuestra estimación, a las noticias correspondientes a las movilizaciones de apoyo al EZLN divulgadas, entre enero de 1994 y septiembre de 1996, en los diarios nacionales más leídos en México: *La Jornada*, *El Universal*, *Reforma*, *Excelsior* y *El Financiero*. Puesto que dichas noticias habían sido ya registradas exhaustivamente en una cronología sobre el conflicto chiapaneco [López y Pavón, 1998], utilizamos las denominadas *líneas temáticas de consulta* de tal cronología para calcular, en cada uno de los cinco períodos, el número de movilizaciones divulgadas por los diarios ya mencionados. Considerando que no todas las movilizaciones podían ser divulgadas por los diarios, los números que obtuvimos tenían tan sólo un valor indicativo, no reflejando únicamente la evolución de las movilizaciones de la sociedad civil, sino muchos otros factores ajenos a estas movilizaciones, particularmente la importancia relativa del conflicto chiapaneco en la actualidad nacional e internacional, así como la actitud variable de los medios masivos de información con respecto al EZLN y a la sociedad civil simpatizante de los zapatistas. Para no conferirles artificialmente una exactitud cuantitativa de la que están desprovistos, hemos preferido no mencionar los números en cuestión, limitándonos a extraer de ellos una estimación general, a partir de tres únicos valores (*alto*, *medio* y *bajo*), del nivel de acción colectiva.

Tabla 8. *La relación de la sociedad civil con el EZLN*

<i>Período</i>	<i>Nivel de acción colectiva</i>	<i>Movilizaciones espontáneas más importantes</i>	<i>Participación en organizaciones y eventos convocados por el EZLN</i>
I (01/01/94 – 08/02/95)	Medio	Por la paz	CND y MLN
II (09/02/95 – 28/09/95)	Medio	Contra la traición de febrero	Consulta y Diálogo de San Andrés
III (29/09/95 – 01/01/96)	Bajo	Por la autonomía indígena	Diálogo de San Andrés, Comités Civiles de Diálogo y FZLN
IV (02/01/96 – 13/06/96)	Bajo	Por la liberación de Elorriaga y Entzin	FAC-MLN, Diálogo de San Andrés y Encuentro Continental Americano
V (14/06/96 – 19/09/96)	Alto	En apoyo al EZLN, por el diálogo y para la promoción del FZLN	Diálogo de San Andrés, Foro Especial para la Reforma del Estado y Encuentro Intercontinental

En los dos primeros períodos, que presentan un nivel medio de acción colectiva, la mayor parte de las movilizaciones espontáneas se concentran en dos contextos críticos: el de la guerra, en enero de 1994, y el de la ofensiva gubernamental de febrero de 1995. Fuera de tales contextos, la movilización, a partir del verano de 1994, empieza poco a poco a estabilizarse y a ordenarse en torno a las primeras organizaciones y los primeros eventos convocados por el EZLN: la Convención Nacional Democrática (CND), el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), la Consulta Nacional e Internacional y los primeras intervenciones de los asesores en la mesa de Derechos y Cultura Indígena del diálogo de San Andrés. En seguida, en el tercero y el cuarto período, con un nivel más bajo de acción colectiva, encontramos algunas movilizaciones espontáneas por la autonomía indígena y por la liberación de Elorriaga y Entzin, al mismo tiempo que la continuación del trabajo de los asesores en la mesa del diálogo de San Andrés, la formación de los primeros Comités Civiles de Diálogo, la integración del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) y del Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional (FAC-MLN) y la participación en el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Por último, en el quinto período, con un nivel alto de acción colectiva, tenemos algunas movilizaciones espontáneas en apoyo al EZLN, por la continuación del diálogo de San Andrés y para la promoción del FZLN, las cuales, relativamente poco importantes, contrastan con las grandes movilizaciones que tienen lugar en el marco de los eventos convocados por el EZLN, particularmente el Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo.

Si en un principio, en los primeros meses de 1994, no registramos sino movilizaciones espontáneas de la sociedad civil, al final, en el verano de 1996, observamos un franco predominio de las movilizaciones ideadas, proyectadas y preparadas por el EZLN. Podemos pues considerar que la sociedad civil, en sus movilizaciones de apoyo al EZLN, tiende a volverse, con el paso del tiempo, menos independiente, o sea, más dependiente de la iniciativa de los zapatistas. En este aumento de su dependencia, la sociedad civil muestra una incorporación y participación creciente, entre 1994 y 1996, dentro de una serie de organizaciones que podemos designar como *zapatistas*.

Las organizaciones zapatistas de la sociedad civil mexicana, que tuvieron una influencia cada vez mayor en la movilización de apoyo al EZLN dentro del territorio nacional, podemos dividirlos en dos grupos claramente diferenciados entre sí en la estrategia movilizadora del EZLN: el grupo de las organizaciones inclusivas, abiertas lo mismo a la sociedad civil que a la sociedad política, y el grupo menos amplio, normalmente perteneciente al anterior, de las organizaciones exclusivas, abiertas exclusivamente a la sociedad civil, con exclusión de la sociedad política (tabla 9). En el grupo de las organizaciones inclusivas, tras el propio EZLN, que invitaba en un principio a engrosar sus filas a quien así lo quisiera, tenemos el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), en seguida el Frente Amplio (FA), y finalmente, como síntesis de estas últimas dos organizaciones, el Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional (FAC-MLN). En el grupo de las organizaciones exclusivas para la sociedad civil, tenemos primero la Convención Nacional Democrática (CND), luego el Frente Nacional Opositor (FAO) y finalmente el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN). Curiosamente, aunque se concibieran tan sólo como una parte constitutiva del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) o del Frente Amplio para su Construcción (FAC-MLN), estas tres organizaciones exclusivas de la sociedad civil parecen haber tenido una existencia más concreta, efectiva e influyente que las organizaciones inclusivas –lo que basta para justificar la mayor confianza del EZLN en la sociedad civil que en la sociedad política.

Tabla 9. *Organizaciones inclusivas y exclusivas de la sociedad civil zapatista*

Período	Organizaciones inclusivas	Organizaciones exclusivas
I (01/01/94 – 08/02/95)	EZLN, MLN	CND
II (09/02/95 – 28/09/95)	MLN	CND
III (29/09/95 – 01/01/96)	MLN	CND, FNO, FZLN
IV (02/01/96 – 13/06/96)	MLN, FA, FAC-MLN	FZLN
V (14/06/96 – 19/09/96)	FAC-MLN	FZLN

Terminando aquí el examen de nuestro campo de estudio y de su contexto intradiscursivo y extradiscursivo, ha llegado el momento de pasar a la tercera parte de nuestro trabajo y de emprender el análisis de los datos de los que disponemos para estudiar la construcción y la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN. A lo largo de este análisis, habremos de referirnos frecuentemente, cada vez que lo juzguemos necesario, a las valiosísimas informaciones que nos ha proporcionado el presente capítulo. No haciendo abstracción de tales informaciones, no aislando así los datos analizados en la estrechez de su localización discursiva, ocasionalmente nos permitiremos recorrer el campo discursivo en toda su extensión y recurrir a su contexto intradiscursivo y extradiscursivo, en particular el de la relación entre el EZLN y la sociedad civil, a fin de comprender las conclusiones que arroje nuestro análisis de las ocurrencias de la sociedad civil en el discurso del EZLN.

3. ANÁLISIS TEXTUAL

PANORAMA GENERAL

Nuestro análisis de los datos discursivos estará dividido en cuatro capítulos. Tales capítulos habrán de corresponder, en el análisis del discurso del EZLN, a las cuatro clases de construcción de la sociedad civil que ya hemos discernido (1.2.3). Como lo recordaremos, cada una de estas clases deberá construir la sociedad civil en un sentido específico: la construcción extensiva aportará la *materia prima* o los elementos materiales constitutivos de la sociedad civil, la construcción comprensiva dará una forma colectiva total a los elementos materiales aportados por la construcción extensiva, la construcción relativa permitirá que el ente colectivo construido extensiva y comprensivamente deje de estar aislado y se ponga en relación con otros entes colectivos, la construcción dinamizadora movilizará o animará el producto estático de las tres otras clases de construcción.

Recorriendo la serie constructiva y movilizadora que acabamos de resumir, podremos apreciar, a partir de la construcción extensiva –la más elemental y rudimentaria de todas–, un proceso progresivo en el que cada clase de construcción tomará su punto de partida y de apoyo en la clase anterior. Lo que tendremos en conjunto, en el funcionamiento combinado y organizado, sucesivo o simultáneo, de las cuatro clases de construcción, será un complejo dispositivo integral de construcción y movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN. Esbozar dicho dispositivo integral, sin pretender agotarlo en su complejidad, será el objetivo último de nuestros análisis consecutivos de las cuatro clases de construcción de la sociedad civil.

Por lo pronto, a guisa de introducción –y antes de comenzar el análisis de las cuatro clases de construcción–, conviene desplegar una visión general del comportamiento del término de “sociedad civil” en el discurso del EZLN. Con este objeto, examinaremos cómo evoluciona la frecuencia de ocurrencias del término a través de los cinco períodos estudiados. Para tener una visión

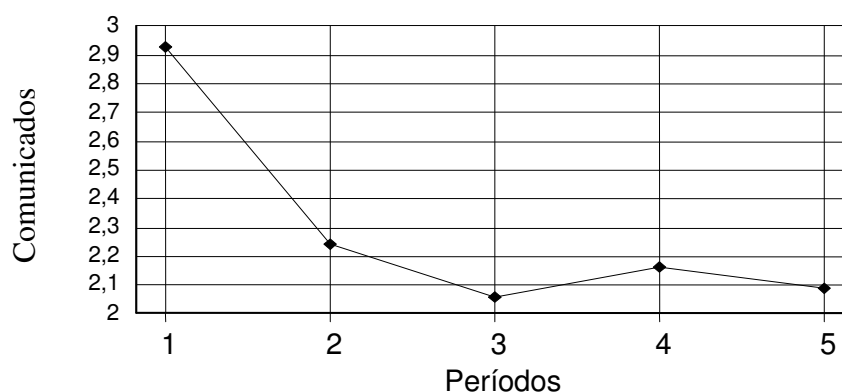
verdaderamente precisa en su generalidad, el examen en cuestión habremos de realizarlo de dos maneras diferentes, cada una de las cuales nos revelará dos aspectos particulares de la frecuencia examinada. Por un lado, tendremos que examinar la frecuencia de ocurrencias del término de “sociedad civil” en el tiempo –en los cinco períodos estudiados– y en el espacio discursivo –en el cuerpo de comunicados zapatistas. Por otro lado, tendremos que examinar, lo que no es menos relevante, la frecuencia de comunicados con ocurrencias de la “sociedad civil”, de nuevo en el tiempo y en el espacio discursivo. Habremos distinguido pues cuatro dimensiones: el tiempo, el espacio discursivo, la frecuencia de ocurrencias de “sociedad civil” y la frecuencia de comunicados con ocurrencias de “sociedad civil”.

La distinción entre el tiempo y el espacio discursivo está justificada por la falta de sincronización entre el paso del tiempo, el paso de los 35 meses estudiados, y la producción del material discursivo, que no es regular en el tiempo (tabla 1). En efecto, de casi tres comunicados por semana en el primer período, pasamos a poco más de dos comunicados por semana en el último período (gráfico 1). La diferencia es más importante de lo que parece a primera vista: si al principio era preciso esperar entre dos y tres días para tener un nuevo comunicado del EZLN, al final será preciso esperar más de tres días.

Tabla 1. *El paso del tiempo y la producción del material discursivo.*

	Días	Comunicados	Días por comunicado	Comunicados por semana
I (01/01/94 - 08/02/95)	404	169	2,39	2,93
II (09/02/95 - 28/09/95)	231	74	3,12	2,24
III (29/09/95 - 01/01/96)	95	28	3,39	2,06
IV (02/01/96 - 13/06/96)	165	51	3,23	2,16
V (14/06/96 - 19/09/96)	97	29	3,34	2,09

Gráfico 1
Comunicados del EZLN por semana

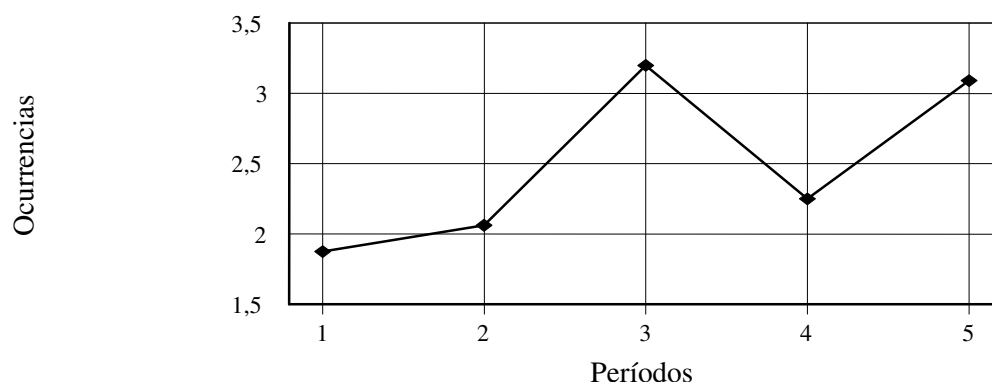


En cuanto a la distinción entre las ocurrencias de “sociedad civil” y los comunicados con ocurrencias de “sociedad civil”, pensamos que está suficientemente justificada por la falta de una relación proporcional constante entre ambas variables, es decir, por la inestabilidad en el número de ocurrencias de “sociedad civil” por cada comunicado con ocurrencias de “sociedad civil” (tabla 2). Así, mientras que en el primer período se tienen menos de dos ocurrencias del término de “sociedad civil” por cada comunicado en el que aparece el término, en el tercero y el cuarto período se tienen más de tres (gráfico 2).

Tabla 2. Ocurrencias de “sociedad civil” y comunicados con ocurrencias de “sociedad civil”.

	Ocurrencias de “sociedad civil”	Comunicados con ocurrencias de “sociedad civil”	Ocurrencias de “sociedad civil” por comunicado con ocurrencias de “sociedad civil”
I (01/01/94 - 08/02/95)	45	24	1,88
II (09/02/95 - 28/09/95)	33	16	2,06
III (29/09/95 - 01/01/96)	32	10	3,2
IV (02/01/96 - 13/06/96)	45	20	2,25
V (14/06/96 - 19/09/96)	34	11	3,09

Gráfico 2
Ocurrencias de “sociedad civil” por comunicado con ocurrencias de “sociedad civil”



En suma, el EZLN no emite cada mes el mismo número de comunicados ni tampoco menciona igual número de veces la sociedad civil en cada comunicado en que la menciona. Debido a estas irregularidades, tendremos que ocuparnos, de manera independiente: en primer lugar, de la evolución de las ocurrencias de la “sociedad civil”, por mes y por cada diez comunicados (tabla 3 y gráfico 3); en segundo lugar, de la evolución de los comunicados con ocurrencias de “sociedad civil”, también por mes y por cada diez comunicados (tabla 4 y gráfico 4). Contemplaremos así los cuatro aspectos más relevantes implicados en la evolución de la frecuencia de la “sociedad civil” en el discurso del EZLN.

Tabla 3. Ocurrencias de “sociedad civil”

	Ocurrencias de “sociedad civil”	Ocurrencias de “sociedad civil” por mes	Ocurrencias de “sociedad civil” por cada 10 comunicados
I	45	3,34	2,66
II	33	4,29	4,46
III	32	10,11	11,43
IV	45	8,18	8,82
V	34	10,52	11,72

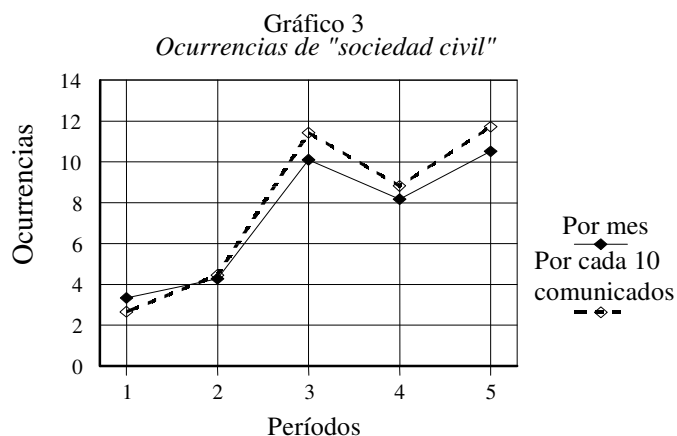
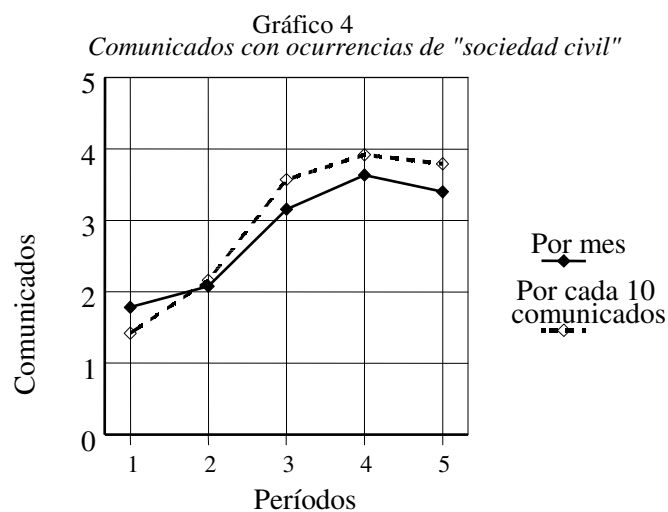


Tabla 4. Comunicados con ocurrencias de “sociedad civil”

	Comunicado con ocurrencias de “sociedad civil” por mes	Comunicados con ocurrencias de “sociedad civil” por cada 10 comunicados
I	1,78	1,42
II	2,08	2,16
III	3,16	3,57
IV	3,64	3,92
V	3,4	3,79



En lo que atañe a la evolución de las ocurrencias de la “sociedad civil” por mes y por cada diez comunicados (tabla 3 y gráfico 3), podemos distinguir tres fases sucesivas:

a) *Aumento constante y progresivo.* La primera fase, la más larga de las tres, abarca los tres primeros períodos y dos años enteros, desde el inicio de la guerra, en enero de 1994, hasta la fundación del Frente Zapatista, en enero de 1996, pasando por la Convención Nacional Democrática, el diálogo con el gobierno, la Consulta Nacional y el Diálogo Nacional. Durante esta fase, caracterizada por una creciente influencia y participación de la sociedad civil en el conflicto entre los zapatistas y el gobierno, tenemos correlativamente un aumento constante y progresivo de la frecuencia de ocurrencias del término de “sociedad civil” en el discurso del EZLN. Por mes y por cada diez comunicados, pasamos de unas tres ocurrencias en el primer período a más de diez ocurrencias en el tercer período. El aumento es más acentuado en el número de ocurrencias por cada 10 comunicados, el cual se ve cuadruplicado, que en el número de ocurrencias por mes, poco más que triplicado, circunstancia que puede explicarse por la disminución del número total de comunicados zapatistas emitidos cada mes. Cabe concluir, por lo tanto, que entre enero de 1994 y enero de 1996, mientras que la producción discursiva total del EZLN desciende constantemente, la frecuencia de “sociedad civil” no deja de incrementarse.

b) *Disminución temporal.* La segunda fase dura cinco meses, de febrero a junio de 1996, y coincide exactamente con el cuarto período, caracterizado por la crisis del diálogo entre el gobierno y el EZLN y por la condena contra Elorriaga y Entzin, así como por cierta desmovilización de una sociedad civil dispersa y desorganizada, aunque pasando simultáneamente por un proceso latente de reunión y organización –que habrá de prepararla para los grandes acontecimientos del período siguiente. En estas condiciones de relativo silencio y pasividad de la sociedad civil, observamos una disminución de la frecuencia de ocurrencias de “sociedad civil” en el discurso del EZLN. Tal frecuencia, en efecto, desciende hasta ocho o nueve ocurrencias por mes y por cada diez comunicados, después de haber llegado a más de diez en el período anterior.

c) *Recuperación.* Con tan sólo tres meses de duración, desde junio hasta septiembre de 1996, la tercera fase corresponde al último período estudiado, en el que tienen lugar dos grandes acontecimientos con los que se demuestra la capacidad de organización y movilización de la sociedad civil, a saber, el Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Mientras tanto, en el discurso del EZLN, la presencia del término de “sociedad civil” se recupera y muestra su más alta frecuencia desde el inicio del conflicto, con más de 10 ocurrencias por mes y con casi 12 ocurrencias por cada diez comunicados.

En cuanto a la evolución del número de comunicados con ocurrencias de “sociedad civil” (tabla 4 y gráfico 4), constatamos dos importantes divergencias con respecto a la evolución del número de ocurrencias de la sociedad civil:

a) *Aumento de la frecuencia en el cuarto período.* No hay ninguna disminución en el cuarto período, sino un incremento desde 3,16 hasta 3,64 comunicados con ocurrencias de “sociedad civil” por mes –o desde 3,57 hasta 3,92 por cada diez comunicados totales. Esto quiere decir que la débil presencia de la sociedad civil en el discurso del EZLN, durante el cuarto período, se refiere a la frecuencia con la que se menciona el término de “sociedad civil”, pero no a la frecuencia con la que se emiten comunicados en los que se menciona el mismo término. Esta segunda frecuencia no descende, sino que aumenta, lo cual, a nuestro parecer, estaría indicando una cierta *constancia* y al mismo tiempo una cierta *falta de insistencia* en la presencia de la sociedad civil dentro del discurso del EZLN. Pensamos que tal situación intradiscursiva es absolutamente concordante con la situación del contexto extradiscursivo, en el que la sociedad civil, aunque organizándose y movilizándose constantemente, lo hace ahora de una manera que nos atrevemos a calificar de *velada, tímida, vacilante* y hasta *parsimoniosa*, por no decir *poco insistente*. La sociedad civil, en efecto, se ve obligada, en este cuarto período, al silencio y a una cierta pasividad, en espera de los grandes acontecimientos en los que participará durante el período siguiente.

b) *Disminución de la frecuencia en el quinto período.* Al contrario del cuarto período, en el quinto período es el número de comunicados con ocurrencias de “sociedad civil” el que disminuye, de 3,64 a 3,4 comunicados por mes –o de 3,92 a 3,79 por cada diez comunicados–, mientras que las ocurrencias del término de “sociedad civil” se recuperan, después de su disminución durante el cuarto período. La situación del cuarto período, por consiguiente, se ve efectivamente invertida en el quinto período. Esta vez, aunque el término de “sociedad civil” aparezca más a menudo, los comunicados en los que aparece son más escasos. En cierto sentido, el término de sociedad civil tiene ahora, en comparación al período anterior, una presencia, en el discurso del EZLN, *menos constante o más esporádica*, pero al mismo tiempo *más intensa o más insistente*. En lugar de casos aislados, pero habituales y relativamente persistentes, lo que observamos en este último período son apariciones súbitas en cascada o en avalancha. Las ocurrencias del término de “sociedad civil” no suelen venir ya solas, sino que vienen en grupo, acompañadas normalmente por otras ocurrencias en el mismo párrafo y hasta en la misma línea. Encontramos incluso comunicados enteramente consagrados a la sociedad civil, o bien destinados a ella de manera explícita. Lo que apreciamos en todas estas circunstancias, en definitiva, es que la presencia intradiscursiva *crónica* de la sociedad civil, consonante con un contexto extradiscursivo de acción latente o de espera y pasividad, parece haber cedido su lugar a una presencia *aguda*, la cual muestra igualmente una cierta consonancia con un contexto de grandes acontecimientos en los que la sociedad civil participa.

Recapitulemos. En los primeros 35 meses de conflicto entre los zapatistas y el gobierno, la sociedad civil está cada vez más presente en el discurso del EZLN. La frecuencia de ocurrencias del término de “sociedad civil” en este discurso, en efecto, aumenta progresivamente –hasta el punto de triplicarse– desde enero de 1994 hasta enero de 1996. Aunque esta frecuencia disminuya en los primeros cinco meses de 1996, finalmente se recupera y alcanza su mayor nivel durante el verano del

mismo año. Por su parte, la frecuencia de comunicados con ocurrencias de “sociedad civil” se incrementa progresivamente desde enero de 1994 hasta mayo de 1996, para descender luego ligeramente, durante el verano de 1996.

Habiendo ya desplegado una visión panorámica general del término de “sociedad civil” en el discurso del EZLN, ha llegado el momento de profundizar en las particularidades de tal comportamiento, analizando minuciosamente las cuatro clases de construcción de la sociedad civil que discernimos dentro del discurso en cuestión. Comenzaremos lógicamente por el análisis terminómico de la clase más elemental de construcción, la construcción extensiva, después del cual realizaremos el análisis terminómico de la construcción comprensiva, el análisis proposicional de la construcción relativa y el análisis discursivo –propriadamente dicho– de la construcción dinamizadora –a través del cual abordaremos la cuestión de la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN.

Señalemos, antes de terminar, que a lo largo de nuestros análisis de las distintas clases de construcción de la sociedad civil, nos podremos percatar de que la evolución general de la frecuencia de ocurrencias del término de “sociedad civil” no coincide exactamente con ninguna de las evoluciones particulares de las cuatro *sociedades civiles* que habremos de abstraer –a partir de las diferentes clases de construcción que les corresponden–, a saber, la construida extensivamente, la construida comprensivamente, la construida relativamente y la construida dinamizadamente. Por ejemplo, la sociedad civil construida extensivamente, que analizaremos a continuación, mostrará una evolución contraria a la del término de “sociedad civil”. En cuanto a las tres otras sociedades civiles, mostrarán evoluciones que, sin llegar a ser contrarias a la evolución general del término de “sociedad civil”, no coincidirán jamás totalmente con ella. En vista de esto, la evolución general del término de “sociedad civil”, tal como acabamos de exponerla, no debe ser considerada sino como la resultante compleja y estática de la interacción de las diferentes construcciones de la sociedad civil que nos disponemos a analizar.

3.1. CONSTRUCCIÓN EXTENSIVA

La *extensión* de un término como el de “sociedad civil”, correspondiendo a lo que puede contener al operar como “carácter” o “principio de conocimiento” (Kant, 1800/1997, I, §7, pp. 104-105), abarca “todas las cosas reales” de las que dicho término “es predicable con verdad lógica en un admitido estado de información” (Peirce, 1905/1974, 2.407) –en este caso, para nosotros, en cada uno de los estados de construcción que prevalezca en cada uno de los cinco períodos que distingamos en el discurso del EZLN⁷¹. Tales cosas reales de las que el término es predicable, siendo todos aquellos elementos que a cada momento hayan podido constituir la sociedad civil y al mismo tiempo merecer el nombre de “sociedad civil” en el discurso del EZLN, habrán de *reunirse* para componer en su totalidad el producto de lo que aquí designamos como *construcción extensiva*.

El producto de la construcción extensiva, siendo lo que resulte de la reunión en la sociedad civil de sus *elementos constitutivos* –y no de sus *atributos definitorios* como en la *construcción comprensiva*–, podrá serlo de dos maneras: ya sea como un “conjunto” con “extensión esencial” o como un “agregado” con “extensión sustancial” (Peirce, 1905/1974, 2.409). En el primer caso, que atañe a nuestra investigación cualitativa, dispondremos de una categoría textual con distintos ejemplares, mientras que en el segundo caso, que atañe a nuestra investigación cuantitativa, contaremos tan sólo con una suma de ocurrencias.

⁷¹ Nuestra idea kantiana y peirceana de la extensión difiere de algunas entre las acepciones lógicas de tal concepto más influyentes actualmente, como la contenida en la teoría de las clases de Russell, en la que la extensión corresponde al “género de objeto que es una clase” (Russell, 1903, §71, p. 69), y no –como lo es para nosotros– a los objetos pertenecientes a dicho género. Si optamos por la extensión kantiana y peirceana en lugar de la que acabamos de mencionar, esto es porque analizando la sociedad civil, analizaremos la constitución de un objeto no siempre “múltiple”, sino frecuentemente “uno” –en su calidad de “todo”. En los términos de Russell (70, pp. 68-69), no analizaremos siempre la sociedad civil como una “clase múltiple” constituida por las diferentes “clases unas” de sociedad civil –como la sociedad civil democrática y la no democrática–, sino a veces también como una totalidad o “clase una” constituida por elementos que no serán a su vez sociedades civiles –como una mujer o un indígena que *no son sociedades civiles*–, por más que merezcan el nombre singular de sociedad civil –en cuanto una mujer o un indígena *son sociedad civil*–, lo cual nos permite, a nuestro juicio, emplear aquí la idea kantiana y peirceana de la extensión.. En definitiva, estudiando la extensión de clases unas y múltiples, y no sólo de clases múltiples, no podremos considerar la extensión en el sentido russelliano más influyente actualmente, dado que tal sentido no se refiere sino a la clase múltiple –y no a la clase una.

En abstracto, estaremos en presencia de la construcción extensiva cada vez que asistamos a la reunión en la sociedad civil, ya sea como agregado en una gran singularidad o como conjunto en una gran generalidad, de sus elementos constitutivos, que podrán ser o no ser ellos mismos sociedades civiles particulares o singulares. En concreto, el EZLN construirá extensivamente la sociedad civil cada vez que haga una enumeración de sus miembros o una división de sus partes, ya sean éstas individuos, colectividades, organizaciones o hasta entes evanescentes como fuerzas, tendencias, pensamientos o formas de lucha.

Desde un punto de vista lógico, para enumerar y dividir, la construcción extensiva procederá, en el exterior, en el umbral y en el interior del discurso del EZLN, mediante las operaciones de materialización, denotación y subjetivación, respectivamente:

a) *Materialización.* Invocando la polaridad conceptual entre la forma y la materia (Kant, 1800/1997, Int., p. 35; I, §2, p. 100), observaremos que para poder ser enumerados y divididos, los miembros y las partes de la sociedad civil, sus elementos constitutivos, deberán poseer extensivamente una cierta materialidad, la cual, tomando forma *como* sociedad civil, habrá de tomar comprensivamente la forma *de* la sociedad civil. Tales elementos constitutivos habrán de consistir así en una materia, desplegada extensivamente, cuya forma, dispuesta comprensivamente, será la sociedad civil. Siendo utilizados como una especie de materia prima en la construcción extensiva, el discurso tendrá que atribuirles un carácter material, es decir, una existencia real, singular y elemental, cuyo correlato formal y conceptual, general y complejo, será el término de “sociedad civil”.

b) *Denotación.* Considerando la diferencia entre la denotación y la connotación (Mill, 1843/1988, I, II, §1-5, pp. 23-30) o entre la denotación y el sentido (Frege, 1892/1971, p. 103), advertiremos que para intervenir en la construcción extensiva, los elementos constitutivos, por más evanescentes que puedan llegar a ser –como las distintas fuerzas o pensamientos que convergen en la sociedad civil–, deberán ser denotados por el término de “sociedad civil”, o directamente designados como algo material, y no podrán ser de ningún modo connotados, o indirectamente implicados como atributos formales del mismo término. Constituyendo la sociedad civil, tales elementos no constituyen, estrictamente hablando, sino el objeto material denotado por el término de “sociedad civil”, un término cuyo sentido formal será en cierta medida independiente de lo que denote, a saber, la sociedad civil denotada o constituida por los elementos materiales denotados.

c) *Subjetivación.* Un sujeto gramatical, situado como tal en el discurso, habrá de indicar, fuera del discurso, la materialidad real, singular y elemental, denotada por el predicado. El carácter material de los elementos constitutivos denotados les permitirá ocupar el lugar de sujeto, posición gramatical nominal y sustantiva, en unas proposiciones discursivas en las que el término de “sociedad civil”, denotándolos y denotando así la sociedad civil, ocupará el lugar de predicado. Este lugar, que predica lo que es aquello que es la sociedad civil, estará siempre ocupado por el término de “sociedad civil”, una misma forma cuya extensión material, indicada por los términos que ocupen la posición

gramatical del sujeto, no dejará de modificarse, cada vez que se modifiquen los elementos que denote (Peirce, 1905/1974, 2.418).

La construcción extensiva se limitará pues forzosamente, fuera del discurso del EZLN, a los elementos materiales denotados por los que habrá de constituirse la sociedad civil. Estos elementos materiales se traducirán, en el discurso, por los sujetos gramaticales de los que el término de “sociedad civil”, como principio de conocimiento, sea formalmente predicable.

3.1.1. Tendencia decreciente general

En el proceso total de construcción de la sociedad civil por el discurso del EZLN, la construcción extensiva precederá lógicamente a todas las demás, las cuales, como habremos de comprobar, emanarán también lógicamente de ella. La sociedad civil, en la construcción extensiva, deberá ser apenas denotada, no partiéndose todavía de algo ya denotado y listo para ser connotado, como habrá de ocurrir en las construcciones extensiva, relativa y dinámica. De hecho, la sociedad civil cuyo sentido sea connotado por las siguientes formas de construcción, no será sino aquella misma que haya sido antes denotada por la construcción que ahora estudiaremos.

De las distintas formas de construcción de la sociedad civil, la construcción extensiva, además de ser la primera, será la más básica y rudimentaria. No procederá sino acumulando proposiciones análogas en las que el sujeto se modificará de la única manera elementalmente denotativa en la que puede modificarse, no siendo siempre *igual*, mientras que el predicado, aquí el término de “sociedad civil”, cuyas modificaciones conceptuales connotativas no tienen límite, permanecerá siempre aparentemente *idéntico*⁷² –pues tendremos que hacer abstracción de unos cambios de identidad que ignoramos todavía.

El hecho de que el predicado permanezca siempre aparentemente idéntico en la construcción extensiva, nos permitirá prescindir, en este primer capítulo, de un análisis proposicional y discursivo, limitándonos a un análisis terminómico de lo que no se mantiene siempre igual e invariable, es decir, de lo que por ser denotado, tiene que ocupar, en una proposición, el lugar de sujeto. Puesto que sólo esta parte de la proposición habrá de ser afectada por la construcción extensiva, sólo ella tendrá que ser analizada mientras nos ocupemos de tal forma de construcción. Desde luego que el predicado, por efecto de las variaciones en el sujeto, no podrá, en realidad, permanecer absolutamente invariable. Sin embargo, nuestra decisión de hacer abstracción de tales variaciones está bastante justificada, considerando que no disponemos por lo pronto de casi ninguna información acerca del predicado, cuyas variaciones connotativas formales, complejas y generales, atañen a la construcción comprensiva, de la que sólo nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

Por lo pronto, estudiaremos únicamente la construcción extensiva, una primera construcción *desde abajo*, en sentido inductivo, de lo singular a lo general y de lo elemental a lo complejo. Si

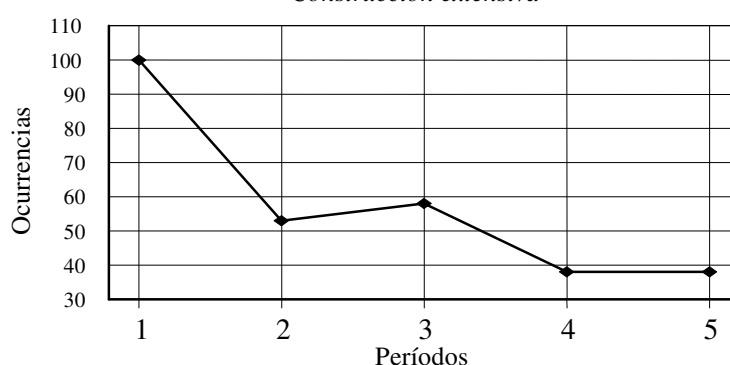
⁷² Sobre la distinción entre la igualdad y la identidad, consultar B. Russell (1903, 69, p. 68).

debemos empezar desde abajo, por la construcción extensiva, no es por una opción teórico-metodológica, no es porque hayamos decidido privilegiar lo inductivo sobre lo deductivo, sino porque antes de esta construcción, la sociedad civil no posee todavía ninguna existencia en el discurso del EZLN. En efecto, la construcción extensiva parte de la *nada*, si aceptamos como tal, como ausencia de cualquier extensión, aquello no denotado antes de una primera denotación. Es por ello que tal construcción es en sí misma la primera. Es también por ello que no puede operar sino de un modo extremadamente básico y rudimentario, mediante un agregado progresivo de materias primas o singularidades materiales, como sujetos de una proposición discursiva, en función de la complejidad y generalidad predicable de la sociedad civil, como producto final de la construcción.

Si estamos en lo cierto y la construcción extensiva, desde un punto de vista lógico, es la primera, la más básica y rudimentaria de todas, no debe sorprendernos que haya sido la predominante en un principio, y que luego, en el transcurso de los 35 meses analizados, el EZLN haya recurrido cada vez menos a ella para construir la sociedad civil en su discurso. En efecto, si observamos la evolución del número de evidencias de la construcción extensiva, ya sea como enumeración de los miembros o como división de las partes de la sociedad civil⁷³, por cada ocurrencia del término de “sociedad civil”, pasamos de 2,5 en el primer período a 1,6 en el segundo, 1,81 en el tercero, 0,84 en el cuarto y 1,12 en el último. Incluso en números absolutos, independientemente de las ocurrencias del término de “sociedad civil”, la tendencia decreciente de la construcción extensiva no es menos clara: de 100 evidencias de esta forma de construcción en el primer período, pasamos a 53 en el segundo, 58 en el tercero y 38 en el cuarto y en el quinto (gráfico 5). Estos números absolutos, con los que habremos de trabajar en lo sucesivo, deberán ser estudiados en sus distintos componentes, a fin de comprender qué puede significar exactamente, además de lo ya dicho hasta ahora, una tendencia decreciente general de la construcción extensiva de la sociedad civil en el discurso del EZLN.

⁷³ Somos conscientes de nuestra falta de rigor metodológico al considerar conjuntamente, como número de evidencias de construcción extensiva de la sociedad civil, las ocurrencias tanto de la enumeración de sus miembros como de la división de sus partes. Aunque veamos efectivamente, en términos cualitativos, dos formas diferentes de construcción extensiva, no debemos olvidar que la segunda presupone la primera, puesto que para dividir hace falta enumerar primero lo que luego se dividirá. No ha de sorprendernos, por lo tanto, que encontremos en las categorías que corresponden a la división un gran número de elementos que pertenecen también a las categorías que corresponden a la enumeración. Considerando conjuntamente, en términos cuantitativos, las ocurrencias de la división y la enumeración, la misma evidencia de construcción extensiva será sumada en algunos casos dos veces, lo cual, desde luego, resulta metodológicamente inaceptable. Si nos permitiremos por ahora incurrir en esta consideración conjunta, será por dos razones. En primer lugar, comprobamos que no afecta decisivamente a la tendencia que atribuiremos a la construcción extensiva: aunque los valores sucesivos se vean considerablemente afectados, la tendencia de la sucesión, que es lo que más nos interesa, permanece prácticamente la misma cuando no consideramos dos veces, sino sólo una vez, cada evidencia de construcción extensiva que divide al mismo tiempo que enumera. En segundo lugar, no es correcto considerar una sola vez cada evidencia de construcción extensiva que opere abiertamente mediante división y enumeración. El peso cuantitativo de tal evidencia deberá ser lógicamente mayor que el de otra que opere únicamente mediante enumeración. Resta saber si es válido que dupliquemos el peso cuantitativo de las evidencias que operan mediante división y enumeración. Nuestra solución es la más fácil, pero tal vez no sea la más apropiada. Sin embargo, para este problema, que atañe a la correcta cuantificación de lo cualitativo, no podemos ofrecer aquí ninguna otra solución que nos parezca suficientemente justificada y satisfactoria.

Gráfico 5
Construcción extensiva



Ahora bien, la tendencia decreciente general de la construcción extensiva entre enero de 1994 y septiembre de 1996, tal como se manifiesta en el descenso de la frecuencia total absoluta de sujetos gramaticales indicadores de los elementos materiales que constituyen la sociedad civil denotada, no se puede atribuir a cada una de las 30 categorías textuales en las que ordenamos dichos elementos. De todas las categorías, únicamente una (c. *honestos*⁷⁴) muestra un comportamiento equiparable al absoluto del conjunto (a la baja, con un leve repunte durante el tercer período y una estabilización en el último). En cuanto a las restantes, en la mayor parte hallamos un descenso diferente al general, mientras que en algunas otras la tendencia es bastante irregular o inclusive ascendente (como en las categorías *gente*, *ciudadanos* y *mexicanos*).

Para dar cuenta de las variaciones que acabamos de mencionar, identificaremos cuatro grandes tendencias categoriales, a las que habremos de asignar los siguientes sentidos hipotéticos:

1. Diversificación decreciente.
2. Negación de lo diversificado.
3. Afirmación de lo unificado.
4. Unificación creciente.

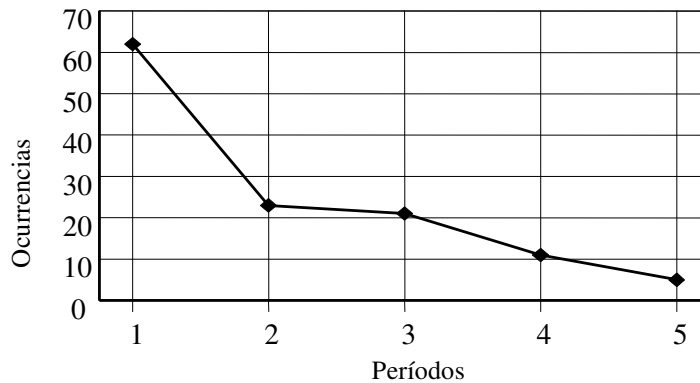
Discerniremos además distintos sesgos que pueden adquirir dichas tendencias, los cuales, encadenados entre sí, aseguran la continuidad entre las dos categorías extremas que situamos en los polos de máxima diversificación (c. *personas*) y máxima unificación (c. *gente*).

3.1.2. Diversificación decreciente

Diez categorías textuales de la construcción extensiva muestran una clara tendencia decreciente (gráfico 6). Abarcando 122 elementos constitutivos, que representan el 42,5 % de las ocurrencias totales, dicha tendencia predomina considerablemente sobre las tres otras que identificamos en la misma clase de construcción.

⁷⁴ De ahora en adelante, los nombres indicativos de las categorías estarán escritos en letra cursiva y precedidos por la abreviación “c.”.

Gráfico 6
Diversificación decreciente



Además de concurrir en una misma índole de construcción discursiva y en un comportamiento estadístico análogo, las diez categorías de tendencia decreciente coinciden esencialmente, a nuestro parecer, en la diversificación de los elementos constitutivos de la sociedad civil a los que se refieren. Esta diversificación, entendida como lo contrario a la unificación y a la uniformización de los elementos constitutivos de la sociedad civil, estará siempre más o menos presente en cada una de las diez categorías, ya sea que se aluda explícitamente a ella (c. *diversos*); o que se le sistematice dividiendo en diversas clases los elementos denotados (c. *división individual*, c. *división colectiva*, c. *división individual-colectiva* y c. *división axiológica*); o que se le asuma cuando se denotan los elementos de una manera plural (c. *personas* y c. *tendencias*) y no general (c. *gente*); o bien, por último, que se le admita implícitamente al contemplar, como componentes de una parte de la sociedad civil y no de su totalidad, elementos (ubicados en c. *mujeres*, c. *honestos* y c. *representantes*) que presupongan una diversidad de género (hombres además de mujeres), de calidad moral (deshonestos además de honestos) y de representatividad (representados además de representantes).

En cualquiera de los casos que acabamos de mencionar, apreciamos una construcción extensiva que se caracteriza por la heterogeneidad y la pluralidad de los elementos denotados. Tales elementos no serán uniformes ni homogéneos, careciendo visiblemente de cualquier parentesco, similitud o afinidad que no sea la de constituir la sociedad civil. Notemos al respecto, que incluso cuando pertenezcan a una misma categoría, no estarán unificados *todos ellos*, como cúmulo total denotado, en una misma identidad colectiva nacional (c. *mexicanos*), política (c. *ciudadanos*) o general (c. *gente*) que termine superponiéndose a la identidad colectiva de la sociedad civil. Debido precisamente a su diversificación material, los elementos que pertenecen a las categorías de tendencia decreciente no podrán identificarse como una colectividad, tal como son denotados en el discurso del EZLN, sino por el hecho de constituir, en la posición gramatical de sujeto, la diversidad identificada como colectividad al ser predicada por el término de *sociedad civil*. En otras palabras, a diferencia de la gente, de los mexicanos o de los ciudadanos, pero también a diferencia de los que no tienen voz (c.

sin voz), de los luchadores (c. *los que luchan*) o de quienes son reconocidos como hermanos por el EZLN (c. *hermanos*), a diferencia de tales elementos, cuya identidad colectiva suele trascender y superponerse a la identidad colectiva de la sociedad civil, a diferencia de todos ellos, los elementos de las categorías de tendencia decreciente, como “las personas”, o “las diversas tendencias”, o “los hombres y mujeres”, nos hacen pensar en elementos heteróclitos que no se caracterizan *todos ellos*, en su total indeterminación, por ningún rasgo colectivo determinante unificador que los haga constituir, además de la sociedad civil, otra identidad colectiva simultánea, superpuesta y al mismo tiempo trascendente con respecto a ella, como sería el caso de cierta lucha, de la nación, de una hermandad zapatista o hasta del silencio de los sin voz.

A fin de analizar detenidamente los elementos constitutivos de la sociedad civil que ordenamos en las diez categorías de tendencia decreciente, habremos de repartirlos, nuevamente de acuerdo al comportamiento de su categoría de pertenencia, en dos grupos, considerando los dos sesgos fundamentales que discernimos, de 1994 a 1996, en su tendencia decreciente: un descenso continuo (3.1.2.1 y 3.1.2.2), sin repuntes, y uno discontinuo (3.1.2.3 y 3.1.2.4), con leves repuntes que no alcanzan a neutralizar o invertir la tendencia decreciente.

3.1.2.1. Descenso continuo: de todas las personas a los representantes de una sociedad organizada

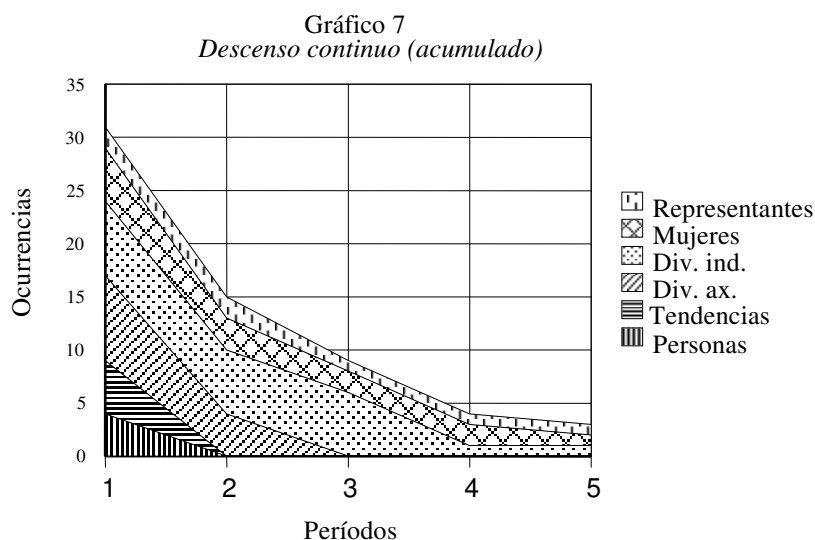
De las diez categorías de tendencia decreciente, seis muestran, en el transcurso de los cinco períodos en los que dividimos su evolución, un descenso continuo de la frecuencia de sus ocurrencias. De estas seis categorías, cuatro corresponden a la enumeración de los miembros de la sociedad civil (c. *personas*, c. *tendencias*, c. *representantes* y c. *mujeres*) y las dos restantes a la división de sus partes (c. *división axiológica* y c. *división individual*).

Permitiéndonos sumar, para cada período, los valores de las seis categorías en descenso continuo, y exponiendo los resultados en una representación acumulada (gráfico 7), podemos apreciar un verdadero derrumbe, después de la guerra, desde las 30 ocurrencias de seis categorías, en el primer período, hasta las tres ocurrencias de sólo tres categorías, en el último período –*como si a medida que la guerra se alejara, la diversidad de la sociedad civil debiera también disminuir*. Más precisamente, comprobamos que durante el primer período (antes de febrero 1995), las “personas”⁷⁵ y las “tendencias” desaparecen por completo del discurso con el que el EZLN construye la sociedad civil, mientras que otros elementos, como los “honestos” y ‘*deshonestos*’⁷⁶, los “progresistas” y ‘*no progresistas*’ o los “auténticos” e ‘*inauténticos*’ (todos ellos pertenecientes a la c. *división axiológica*), desaparecen antes del tercer período (antes del final de 1995). En cuanto a elementos

⁷⁵ Los elementos pertenecientes a las categorías, tal como han sido recogidos en el discurso del EZLN, serán de ahora en adelante citados entre comillas dobles.

⁷⁶ Todo elemento inferido por nosotros, y sobrentendido en el discurso del EZLN, será indicado en lo sucesivo mediante cursiva y comillas simples.

como los “representantes”, los “sectores representativos”, los “hombres y las mujeres”, las “amas de casa” o “las organizaciones de mujeres”, sus tres categorías (c. *representantes*, c. *mujeres* y c. *división individual*) no contarán cada una más que una ocurrencia en el último período (de junio a septiembre de 1996).



Analicemos ahora detenidamente los elementos de cada una de las categorías de tendencia decreciente continua:

a) ***Personas***⁷⁷. De todos los elementos constitutivos, ninguno surge tan pronto como éste. Su ingreso en el discurso del EZLN, que precede por unas cuantas líneas al de la sociedad civil, corresponde exactamente al inicio del cuerpo discursivo total que aquí hemos analizado. Si este surgimiento prematuro es en sí mismo bastante significativo, todavía más lo es la concentración, en torno a él, de casi todas las ocurrencias de la categoría. Difícilmente podría ser casual que de las cuatro ocurrencias totales, tres las encontremos ya en el primer comunicado zapatista en el que aparece la sociedad civil, es decir, el 20 de enero de 1994. Por si fuera poco, de estas tres ocurrencias, las dos primeras anteceden a la primera aparición del término de sociedad civil, preparándola, descubriendo lo que denota y así construyendo extensivamente lo denotado aun antes de nombrarlo. En efecto, habiendo sido nombrado entre los destinatarios del mensaje –“a todas las personas y organizaciones civiles y políticas democráticas, honestas e independientes de México” [1]–, el elemento es inmediatamente después el primero entre aquellos de los que “la digna lucha del EZLN ha recibido la simpatía”, a saber, “diversas personas, organizaciones y sectores de la sociedad civil mexicana e internacional” [1]. Primer elemento constitutivo de la sociedad civil, las “personas” irrumpen con el calificativo que aludirá directamente a su diversidad: son “diversas” las “personas” de las que el EZLN ha recibido cierta simpatía. En seguida, insistiendo en esta diversidad, son “las más

⁷⁷ $n = 4 (4+0+0+0+0)$, n. intj. = 0.

diferentes (...) personas” las que “forman parte de lo que llaman la sociedad civil mexicana” [2]. Tal vez ya desde un principio, cuando se les mencionaba como destinatarias de la carta, estas “personas”, al ser presentadas como “todas las personas”, contenían ya, en la figura de su totalidad plural, cierto germen de su diversidad. En cualquier caso, después de haberse mostrado como dicha totalidad plural, y luego como “diversas” [1] y como “las más diferentes” [2] en el mismo enero de 1994, las “personas” habrán de mostrarse por última vez, en el mes de noviembre del mismo año, siendo asimiladas nuevamente a la diversidad, como “personas de los más diversos estratos sociales e ideologías políticas” por las cuales estaría “conformada la llamada sociedad civil” [28]. En esta última ocurrencia de la categoría, la diversidad, aunque identificándose aún a las “personas”, ha dejado ya de residir en el propio término, residiendo esta vez en los “diversos estratos sociales e ideologías políticas” a las que tales “personas” pertenecen. Puede ocurrir, con ello, que dos personas de una misma ideología o de un mismo estrato social no sean diversas entre sí. De este modo, con el paso del tiempo, la diversidad personal, antes de extinguirse, ha sido subordinada a la diversidad ideológica y social.

b) **Tendencias**⁷⁸. Aquellos elementos que aluden a la diversidad ideológica, tales como las “tendencias”, los “pensamientos”, las “corrientes” y las propias “ideologías”, los hemos reunido todos en la c. *tendencias*. Mostrando un comportamiento prácticamente idéntico al de la categoría precedente (coeficiente de correlación entre c. *personas* y c. *tendencias*: $r = +1$), las ocurrencias de esta categoría surgen igualmente al mismo tiempo que la primera aparición de la sociedad civil, se extinguen también en noviembre de 1994 y no dejan tampoco en ningún momento de estar asimiladas a la diversidad (entre c. *tendencias* y c. *diversos*, al igual que entre c. *personas* y c. *diversos*: $r = +0,889$). Primero, el 20 de enero 1994, son “las más diversas tendencias” [2] y “los más diferentes pensamientos” que “cupieran” en “un movimiento nacional revolucionario” [2]. A continuación, el 11 de febrero del mismo año, son “diversas corrientes ideológicas y políticas” que “tienen espacio” en el periódico *La Jornada*, un “mosaico ideológico de lo más representativo de la llamada sociedad civil mexicana” [4]. El mismo día, son “lo que antes se llamaba izquierda, centro y derecha, así como las múltiples subdivisiones que la historia crea y deshace” [5]. Finalmente, diez meses más tarde, subordinando la diversidad personal, serán “los más diversos estratos sociales e ideologías políticas” [28]. Vemos que no hay una sola ocurrencia en la que no estén asimiladas la diversidad y las ocurrencias de la c. *tendencias*. Desde “las más diversas tendencias” hasta “las más ‘diversas’ (...) ideologías políticas”, pasando por las “diversas corrientes”, el “mosaico ideológico” y sus “múltiples subdivisiones”, los elementos reunidos en la c. *tendencias*, como elementos constitutivos de la sociedad civil, no pueden ser más que diversos.

⁷⁸ $n = 5$ (5+0+0+0+0), n. intj. = 2 (3-1).

c) ***División axiológica***⁷⁹. Después de las “personas” y las “tendencias”, los siguientes elementos constitutivos que se extinguen son los divididos axiológicamente, es decir, aquellos cuya diversidad, implicando una cierta jerarquización, obedece directamente a juicios diversos de valor. Aunque la última ocurrencia de la c. *división axiológica* sea más tardía, teniendo lugar ya en el segundo período estudiado, el comportamiento de la categoría es bastante similar al de la c. *personas* y la c. *tendencias* (entre c. *tendencias* y c. *división axiológica*, al igual que entre c. *personas* y c. *división axiológica*: $r = +0,875$). Además de su extinción temprana, destaquemos que la primera ocurrencia de esta categoría coincide también con la emergencia de la sociedad civil en el discurso del EZLN. Se trata entonces de una división implícita entre las ‘*fuerzas no progresistas*’, por un lado, y “las fuerzas progresistas”, por otro lado, cuya “acción honrada y decidida (...) ha abierto las posibilidades de una solución política justa” al conflicto armado [1]. Las diez siguientes divisiones axiológicas, repartidas a lo largo de dieciocho meses, distinguirán sucesivamente, como elementos constitutivos de la sociedad civil, “organizaciones y personas honestas” y ‘*deshonestas*’ [2], “elementos honestos” y ‘*deshonestos*’ [17], “sectores honestos” y ‘*deshonestos*’ [23], “lo mejor” y ‘*lo peor o lo normal*’ [24], la sociedad civil “democrática” y ‘*la no democrática*’ [33, 58, 59], la que “lucha por la democracia” y ‘*la que no lucha por la democracia*’ [38], y, finalmente, “la que defiende el sistema actual y se opone al cambio” [34] y la democrática, la cual “busca, y encuentra, el camino de un futuro que deje de ser un despropósito: un país que tenga, para todos, democracia, libertad y justicia” [35]. Tres aspectos saltan a nuestra vista cuando revisamos esta evolución. En primer lugar, el polo positivo de la división axiológica, el “progresista”, el “honesto”, el “mejor” o el “democrático”, habrá de coincidir siempre con aquella parte de la sociedad civil más favorable a la lucha del EZLN: “abriendo la posibilidad de una solución política justa al conflicto” [1, 2], participando en el “Diálogo Nacional” con el EZLN [17], “luchando” por la “transición democrática” [23, 38], siendo organizada por la Convención Nacional Democrática [24, 33, 35, 58], “apoyando” a los zapatistas en la “búsqueda de una paz digna” [58], clamando “para detener la traición de febrero” [58] y participando en la “consulta nacional” convocada por el EZLN [59]. En segundo lugar, la división axiológica, que distingue al principio, entre enero y septiembre de 1994, dos partes de la sociedad civil que no son en sí mismas sociedades civiles; esta misma división terminará distinguiendo, entre enero y junio de 1995, dos sociedades civiles *parciales* como partes constitutivas de una misma sociedad civil *total*. En tercer lugar, si el valor que determina la primera división axiológica es el progreso; en cambio, los valores que decidirán las divisiones consecutivas serán la honestidad, hasta septiembre de 1994, y la democracia, a partir de enero de 1995. Reparemos en que la sociedad civil de 1995, al ser dividida según el valor de la democracia, no se divide sino en dos sociedades civiles, mientras que la sociedad civil anterior, la de 1994, cuando se dividía según los valores del progreso y la honestidad, no se dividía sino en dos partes que no eran en sí mismas

⁷⁹ $n = 12 (8+4+0+0+0)$, n. intj. = 0 (2-2).

sociedades civiles, sino fuerzas, organizaciones, personas, elementos o sectores. Entre las dos divisiones, la de 1994 y la de 1995, hallamos un momento de indeterminación: el representado por la división axiológica genérica entre “lo mejor” y “lo peor o lo normal”, en el que la división de la sociedad civil, no consistiendo ni en dos sociedades civiles ni en dos partes concretas diferentes, no estará tampoco determinada ni por la democracia ni por la honestidad o el progreso. La evolución es extraordinariamente nítida: primero, entre enero y septiembre de 1994, una división, determinada por el progreso y la honestidad, de una materia muy diversificada –en la medida en que las partes divididas no tienen como denominador común el hecho de ser sociedades civiles–; en seguida, el 22 de septiembre de 1994, una división transitoriamente indeterminada sobre una materia cuya diversificación permanece también indeterminada y transitoria en su indeterminación; y al final, antes de la extinción de la categoría, entre enero y junio de 1995, una división, determinada por la democracia, de una materia poco diversificada. Cabe pensar, en vista de todo esto, que si la división axiológica de 1994, mostrando en sí misma una mayor diversificación que la de 1995, no invoca jamás el valor democrático, sino siempre los valores del progreso y en especial de la honestidad, probablemente sea porque la democracia, tal como es entendida por el EZLN, excluye de una cierta manera la más alta diversificación de lo denotado, la cual, recíprocamente, sería consonante con las divisiones en función del progreso y la honestidad.

d) ***División individual***⁸⁰. A diferencia de la división axiológica de las partes de la sociedad civil, que deja de operar en junio de 1995, la división individual, aunque muestre una tendencia decreciente continua, operará permanentemente a lo largo de los cinco períodos estudiados (entre *c. división individual* y *c. división axiológica*: $r = +0,701$). Pasando sucesivamente de siete ocurrencias en el primer período, a seis en el segundo, de nuevo seis en el tercero, una en el cuarto y una más en el quinto, esta categoría, entre las correspondientes a la construcción extensiva que operaron hasta el último período estudiado, es la que muestra un descenso más extremo y vertiginoso. La primera división individual, sin embargo, no la encontramos sino hasta el 10 de junio de 1994, es decir, casi seis meses después de la primera aparición de la sociedad civil. Se trata de una división, en “hombres, mujeres, niños y ancianos”, de los “seres” que “han hecho llegar su solidaridad y su adhesión” a la “justa causa” del EZLN [10]. A estos elementos constitutivos, que el mismo día volverán a ser divididos entre los ubicados “en el país” y los ubicados en el “extranjero” [10], se les dividirá seguidamente en “grandes y chicos” [20], y luego, según su actividad –el criterio más fecundo para la división individual–, en “amas de casa, colonos, campesinos, indígenas, trabajadores de los medios de comunicación, obreros, empleados, maestros, artistas, religiosos” [24]. En los siguientes meses, la única división individual según la actividad, y la única también tan exhaustiva como ésta, no habrá de ocurrir sino hasta el primero de enero de 1996, cuando la sociedad civil, siendo invitada a participar en el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), sea dividida en

⁸⁰ $n = 21 (7+6+6+1+1)$, $\text{intj.} = 0$.

“los obreros de la república, los trabajadores del campo y la ciudad, los indígenas, los colonos, los maestros y estudiantes, las mujeres mexicanas, los jóvenes de todo el país, los artistas e intelectuales honestos, los religiosos consecuentes, todos los ciudadanos mexicanos que queremos no el poder sino la democracia, la libertad y la justicia” [96]. En esta división, además de la actividad, vemos entremezclarse otros criterios de división, como la edad y el género, la nacionalidad y el lugar de origen, la cultura y la procedencia social, y hasta valores propios de una división axiológica, tales como la honestidad, la consecuencia y la falta de interés en el poder. Todos estos criterios, que se ven así confundidos y anudados unos a otros, se utilizaron de manera separada e independiente en otros momentos. Según su edad, los elementos constitutivos, ya lo sabemos, fueron divididos en “niños y ancianos” [10] y en “grandes y chicos” [20] –además de los “jóvenes” [96]. Según su género –sin duda el más estable de los criterios para la división individual–, se les dividió en “hombres y mujeres” [10, 24, 63, 65, 83, 114, 156] –y no sólo en “mujeres” [96]. Según su lugar de origen o su nacionalidad, en “seres sin rostro en todo el país y en el extranjero” [10], en “civiles indígenas zapatistas y civiles de las ciudades” [72] –como los “trabajadores del campo y la ciudad” [96]– y en “hermanos” de “varias partes de la sociedad mexicana e internacional” [83]. Según su cultura y su procedencia social, en “personas de los más diversos estratos sociales” [28] y en “civiles de diferentes orígenes sociales” [48], así como en “hermanos” que tienen “pieles diferentes” [83] y “distintas culturas” [83] o que son de “varias partes de la sociedad mexicana e internacional” [83] –como “los obreros” y “los indígenas” o “los maestros y estudiantes” [96]. Por último, según su relación con el poder y con la lucha política, en “hombres y mujeres (...) con y sin partido” [24], en “personas de las más diversas (...) ideologías políticas” [28], en “legales y clandestinos” [55], en “armados y pacíficos” [55] y en “civiles y militares” [55] –así como en los “ciudadanos mexicanos que queremos no el poder sino la democracia, la libertad y la justicia” [96]. Como se puede ver en esta proliferación de individualidades en la colectividad, los elementos de la c. *división individual*, sea cual sea el criterio al que se recurra, presuponen una sociedad civil totalmente desintegrada en sus componentes individuales. Por ello representan, en el polo de máxima diversificación –en 1994–, lo más contrario a los otros elementos constitutivos, situados en el polo de máxima unificación –en 1996–, con los que se mantiene intacto el carácter colectivo de la sociedad civil –como es el caso de “gente”, que luego analizaremos (entre c. *división individual* y c. *gente*: $r = -0,9903$).

e) **Mujeres**⁸¹. Con un descenso ligero, pero sostenido, esta categoría pasa de cinco ocurrencias en el primer período, a tres en el segundo, sólo dos en el tercero, de nuevo dos en el cuarto y finalmente una en el quinto. Al irrumpir en el discurso del EZLN, el 10 de junio de 1994, las “mujeres” de la sociedad civil forman parte de una división individual que ya conocemos: los “hombres, mujeres, niños y ancianos”, los “seres sin rostro” que “han hecho llegar su solidaridad y su adhesión” a la “justa causa” del EZLN [10]. Como “amas de casa” y en “organizaciones de mujeres”,

⁸¹ $n = 13$ (5+3+2+2+1), intj. = 1 (2-1).

vuelven a estar incluidas en una división, la de aquellos que “la Convención (Nacional Democrática) congrega en su seno” [24]. En ese mismo comunicado, se alude por tercera y cuarta vez a las mujeres cuando los miembros de la Convención Nacional Democrática (CND) son descritos, por un lado, como “hombres y mujeres con y sin partido, con nombres y rostros que no aparecen en los almanaques históricos de ninguna organización política”, y por otro lado, en el párrafo siguiente, como “hombres y mujeres recobrando su lugar en la historia” y sin alcanzar a “descubrirse detrás del pasamontañas” [24]. Tres meses después, vuelven a ser “los hombres y mujeres (...) de la CND, y los que, sin pertenecer a la CND, participaron en la promoción de la Consulta”, es decir, insistiendo en el doble género de tales promotores, “hombres y mujeres que la aman (la patria) al igual que nosotros” [63], hombres y mujeres como los consultados: “centenares de miles de hombres y mujeres que le exigieron al poderoso y a sus burócratas serviles que cambiaran su actitud en la mesa” de diálogo [65]. Luego serán de nuevo “hombres y mujeres” aquellos “hermanos”, los “iguales” de los zapatistas, los “sin rostro y sin nombre” –por tercera vez– de quienes “vino” la “fiesta de la palabra” por la que fue “detenida la muerte y la destrucción” [83]. En seguida, tras invitar “a las mujeres mexicanas” a participar en el Frente Zapatista de Liberación Nacional [97], vuelve a faltarles el rostro y el nombre –por cuarta vez– a “los hombres y mujeres que no existen, que no tienen nombre, que sin rostro son” [114]. En la siguiente ocurrencia de la c. *mujeres*, el nombre y el rostro le faltarán –por quinta vez– a la mujer, esta vez a una mujer indefinida, “ella”, que “no tiene rostro ni nombre, igual que las zapatistas”, y que “lucha por la democracia, la libertad y la justicia”, también “igual que las zapatistas” [130]. Por último, tras una recapitulación del movimiento por la paz, la CND, la Consulta y el FZLN, regresan los “hombres y mujeres” con los que el EZLN está “empeñado” en “la construcción de una práctica política que no busque la toma del poder sino la organización de la sociedad” [156]. Tres aspectos deben ser puestos de relieve en esta larga y compleja evolución. En primer lugar, la especial vinculación de las “mujeres” a las movilizaciones de la sociedad civil, una vinculación manifiesta en las trece ocurrencias de la categoría, ya sea en relación a la solidaridad con el EZLN, el movimiento por la paz, la lucha por la democracia, la CND, la Consulta o el FZLN. En segundo lugar, la frecuente aparición de las “mujeres”, solas [130] o en compañía de “los hombres” [10, 24, 83, 114], como seres “sin nombre” y especialmente “sin rostro”⁸². En tercer lugar, la identificación de los zapatistas a las mujeres en cuatro ocasiones [24, 63, 83, 130], las cuales, como habremos de verlo más adelante, cubren y hasta exceden el total de las ocurrencias de los “zapatistas” como elementos constitutivos de la sociedad civil. La combinación de tales tres aspectos presenta la imagen de unas mujeres movilizadas por los zapatistas, con ellos y a favor de ellos, e identificadas con los zapatistas, movilizándose como ellos y siendo como ellos, faltándole a ellas también el rostro y el nombre, siendo ellas mismas lo que ellos son.

⁸² Las cinco ocurrencias en las que vemos coincidir la c. *mujeres* y la c. *sin rostro*, constituyen, respectivamente, el 38% y el 71% de las 13 y 7 ocurrencias totales de las dos categorías, cuyo coeficiente de correlación es de $r = +0,808$.

f) **Representantes**⁸³. Con dos ocurrencias en cada uno de los dos primeros períodos y una ocurrencia en cada uno de los dos últimos, la c. *representantes*, cuyos elementos tienen la particularidad de representar la sociedad civil además de constituirla, muestra el descenso continuo más suave de las categorías mermadas por la hipotética diversificación decreciente. Sin embargo, a pesar de tal suavidad, el descenso es tan continuo como claro es el carácter diverso inherente a la categoría que afecta (representantes que presupone representados). Por añadidura, contamos con un tercer factor para confirmar que aquí se está evidenciando la diversificación decreciente: los elementos constitutivos de la categoría sólo se asociarán abiertamente a la diversidad en el primer período, ya sea cuando se “aprecian” en el diario *La Jornada* “diversas corrientes ideológicas y políticas (...)”, un mosaico ideológico de lo más representativo de la llamada sociedad civil mexicana” [4], o bien cuando se mencionan los “elementos diversos, representantes de la llamada sociedad civil mexicana”, que “rompieron el cerco” y “pasaron por encima de los dos ejércitos”, el zapatista y el mexicano [18]. A partir del segundo período, los representantes no estarán ya explícitamente asociados a la diversidad: tras “los representantes auténticos de la sociedad civil chiapaneca que luchan”, organizados en la AEDPCH (Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco) en torno al “gobernador en rebeldía” (Amado Avendaño), “por la democracia, la libertad y la justicia” [54], tenemos a los promotores de la Consulta, a los “hermanos de Alianza Cívica”, quienes “representan la voluntad de la sociedad civil” [63]; después tenemos las “organizaciones más representativas” de “la sociedad civil mexicana” [81]; los “sectores representativos del movimiento indígena”, éste incluido en “la sociedad civil en general” [120]; y, finalmente, a los “representantes (...) de la sociedad civil organizada”, los cuales “intervendrán” en un “acuerdo de concordia y pacificación” junto a representantes de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial [143]. Notemos que a diferencia de los dos primeros elementos constitutivos, los cinco últimos, que vemos sucederse del segundo al último período, además de ya no estar explícitamente asociados a la diversidad, se vinculan a organizaciones, como es el caso de Alianza Cívica o la AEDPCH, o al aspecto exclusivamente organizado de la sociedad civil que lucha y se moviliza. La orientación nos parece bastante clara: de los representantes, intrínsecamente diversos, de una sociedad civil que se caracteriza por su diversidad, a los representantes, intrínsecamente organizados, de una sociedad civil que se caracteriza por su organización.

3.1.2.2. Diversidad, individualidad y género

Además de su tendencia decreciente continua y de la diversificación de los elementos constitutivos de la sociedad civil a los que se refieren, las seis categorías que acabamos de analizar, habrán de presentar, en sí y entre sí, algunas particularidades y ciertas coincidencias o discrepancias que

⁸³ $n = 7 (2+2+1+1+1)$, intj. = 0.

conviene recapitular y profundizar. Podremos así justificar nuestras conclusiones relativas a la tendencia decreciente continua (cuadro 2).

Cuadro 2. *Tendencia decreciente continua.*

1.3.1.2.1	Mostrando cuantitativamente una tendencia decreciente continua, las categorías <i>personas</i> , <i>tendencias</i> , <i>representantes</i> , <i>mujeres</i> , <i>división axiológica</i> y <i>división individual</i> se caracterizan cualitativamente por la diversificación de los elementos constitutivos de la sociedad civil a los que se refieren.
1.3.1.2.1 ^a y 1.3.1.2.1 ^b	La diversidad social e ideológica (c. <i>tendencias</i>) y la diversidad personal (c. <i>personas</i>) muestran un comportamiento prácticamente idéntico, extinguiéndose ambas durante el primer período, en el momento justo en el que la segunda se ha subordinado a la primera.
1.3.1.2.1 ^c	En un salto cualitativo de la mayor a la menor diversificación de los elementos divididos, las ocurrencias de la c. <i>división axiológica</i> , después de haber dividido la sociedad civil –según los valores del progreso y la honestidad– en dos partes que no son en sí mismas sociedades civiles, termina distinguiendo –según el valor de la democracia– dos sociedades civiles <i>parciales</i> como partes constitutivas de una misma sociedad civil <i>total</i> .
1.3.1.2.1 ^d	Situados en el polo de máxima diversificación –1994–, los elementos de la c. <i>división individual</i> , presuponiendo una sociedad civil totalmente desintegrada en sus componentes individuales, constituyen lo más contrario a los elementos constitutivos, situados en el polo de máxima unificación –en 1996–, en los que se mantiene intacto el carácter colectivo de la sociedad civil –como es el caso de “gente”.
1.3.1.2.1 ^e	A pesar de que encarnan la diversidad colectiva de género en el seno de la sociedad civil, las mujeres (c. <i>mujeres</i>), identificadas a los zapatistas, habrán de carecer, cada una de ellas, de un nombre y de un rostro en los que pueda residir, independientemente del género, su diversidad individual.
1.3.1.2.1 ^f	En un salto cualitativo semejante al de la c. <i>división axiológica</i> , salto de la mayor a la menor diversificación de los elementos constitutivos de la sociedad civil, los representantes diversos (c. <i>representantes</i>) de una sociedad civil que se caracteriza por su diversidad, tras haber sido predominantes en un primer momento, serán sustituidos por los representantes organizados de una sociedad civil que se caracteriza por su organización.

En el meollo de la tendencia, la c. *personas* y la c. *tendencias* exhibirán la más alta diversificación. La sociedad civil, como predicado, no conformará comprensivamente ninguna otra materia prima tan extensivamente diversa como ésta. Los elementos de ambas categorías, que serán los primeros sujetos gramaticales de los que la sociedad civil sea y deje de ser predicable –o las primeras materias que tomen esta forma que analizamos–, estarán siempre acompañados por calificativos que se refieran explícitamente a su diversidad. Por otro lado, las dos categorías tendrán una evolución prácticamente idéntica. Sin embargo, la diversidad personal, la propia de las “personas”, habrá de subordinarse, antes de extinguirse, a la diversidad propia de las “tendencias”, la ideológica y social –que de cualquier forma se habrá de extinguir al mismo tiempo. Aparentemente, la sociedad civil adquiere tanta unidad extensional y un sentido formal comprensivo tan preciso y elaborado, que no puede ya estar constituida por una materia prima tan diversa en sí misma, o por unos elementos en estado tan bruto y tan integral –y tan susceptible de autosuficiencia y estallido centrífugo–, como las personas y las tendencias que la pudieron constituir en un principio.

Una tercera diversidad que se extinguirá muy pronto será la diversidad axiológica. Precediendo tal extinción, distinguimos tres diferentes divisiones axiológicas sucesivas: la primera,

determinada por el “progreso” y la “honestidad”, de una materia muy diversificada; la segunda, transitoriamente indeterminada, de una materia cuya diversificación permanece también transitoriamente indeterminada; y la tercera, determinada por la “democracia”, de una materia poco diversificada. Constatamos, en estas divisiones sucesivas, un descenso cualitativo de la diversificación, el cual, por una diversificación cada vez menor de los elementos de la *c. división axiológica*, se agrega en cierto modo al descenso cuantitativo de la frecuencia de tales elementos. Sin embargo, el descenso cuantitativo de la diversificación no debe confundirse de ningún modo con el cualitativo. Si en el primero vemos disminuir la “extensión sustancial” de un “agregado” –como suma de ocurrencias–, en el segundo vemos reducirse repentinamente la “extensión esencial” de un conjunto –como categoría con distintos ejemplares (Peirce, 1905/1974, 2.409). De hecho, a pesar del momento de suspenso entre la mayor y la menor diversificación, la reducción de la extensión esencial se presenta como un verdadero salto cualitativo desde la sociedad civil de 1994 hasta la de 1995: desde una que se divide, como la “clase una” de Russell, en partes que no son por sí mismas sociedades civiles –como las personas honestas y las deshonestas–, hasta otra que no puede llegar a dividirse, como la “clase múltiple” russelliana, sino en partes que son clases de sociedades civiles – como la sociedad civil democrática y la no democrática (Russell, 1903/1976, §70, pp. 68-69).

Dividiendo una materia diversificada en el más alto grado, repartiendo en grupos mínimos la diversidad individual y desplegando así extensionalmente una sociedad civil desintegrada –como clase una– en sus componentes individuales, todos los elementos de la *c. división individual*, concentrados en el polo de máxima diversificación –en 1994–, representarán lo más contrario a otros elementos constitutivos –como “gente”–, los cuales, manteniendo intacto el carácter colectivo de la sociedad civil, se ubicarán en el polo de máxima unificación –en 1996. Ningún elemento denotado por el término de “sociedad civil” será tan elemental y tan contrario a la “gente” como los “individuos”, ninguna materia conformada por la sociedad civil estará tan atomizada como la dividida individualmente, ningún sujeto gramatical del que la sociedad civil sea predicable alcanzará tal grado lógico de singularidad y de irreductibilidad –como clase una– con respecto a la sociedad civil –como clase múltiple.

Un caso próximo al de la división individual será el de la *c. mujeres*. Sin mantener tampoco intacto el carácter colectivo de la sociedad civil, presuponiendo –precisamente como división individual– su escisión en dos géneros de individuos –género masculino y femenino–, las “mujeres”, como elementos constitutivos de la sociedad civil, en cuyo seno encarnan la diversidad de género, habrán de ser indisociables de los “zapatistas”: movilizadas por ellos, identificadas con ellos, faltándoles a ellas también, como a ellos, el “rostro” y el “nombre”. Curiosamente, estas mujeres, cuya singularidad individual es la de los miembros más elementales de una sociedad civil atomizada – la de unos elementos irreductibles como clase una a la *sociedad civil* como clase múltiple–, estas mujeres, disueltas en su generalidad material –independiente hasta cierto punto de la generalidad formal predicable como “sociedad civil”–, carecen de un “nombre” que las singularice como sujetos

gramaticales o de un “rostro” que las singularice como elementos denotados. Aparecen así, en sí mismas y a pesar de la diversificación que presuponen –la propia de la división individual–, como una pura extensión, una singularidad neutra, una materia objetiva sin forma subjetivamente inteligible (Kant, 1800/1997, Int., p. 35; I, §2, p. 100): una materia prima informe –pero no uniforme– que no tomará otra forma que la que le sea dada por la sociedad civil.

A diferencia de los elementos de las *c. división individual*, *c. mujeres*, *c. personas* y *c. tendencias*, pero al igual que los de la *c. división axiológica*, los de la *c. representantes* no presupondrán siempre una materia igualmente diversificada. Los “representantes” de la sociedad civil ante los zapatistas, aunque realicen la diversidad en el nivel de la representación –o de la simple diferencia entre los representantes y los representados–, no la realizarán siempre de la misma forma en su propio nivel o en el de los representados –o el de lo representado. Por lo tanto, la diversificación de lo denotado, en la posición de sujeto gramatical, no será siempre la misma, lo que no quiere decir que hayan transformaciones connotativas o de sentido en lo que sea predicado por el término de “sociedad civil” (Mill, 1843/1988, I, II, §1-5, pp. 23-30; Frege, 1892/1971, p. 103). Ahora bien, puesto que la materia no puede sino adaptarse a la forma, los cambios materiales de los elementos constitutivos denotados no deben abstraerse de ciertos cambios formales en la sociedad civil. En efecto, si examinamos la evolución de la categoría, notaremos que los “representantes” diversos de una sociedad civil que se caracterice por su diversidad, tras haber sido predominantes en un primer momento, no dejarán de ceder el paso a los representantes organizados de una sociedad civil que se caracterice por su organización.

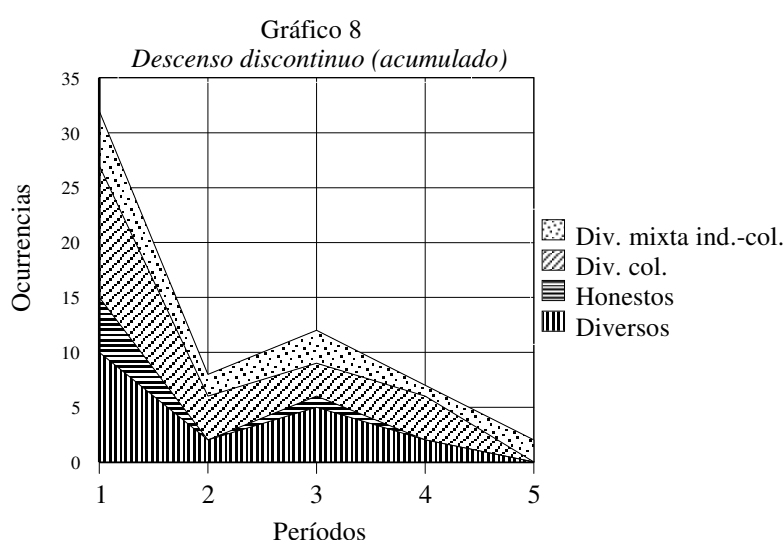
Tenemos en la *c. representantes* un segundo caso de aquel salto cualitativo, ya observado en la *c. división axiológica*, de la mayor a la menor diversificación –del carácter más diversificado al menos diversificado de los elementos constitutivos de la sociedad civil–, que no debe confundirse con el descenso cuantitativo paulatino de la diversificación –el de la frecuencia cada vez menor de unos elementos constitutivos más o menos diversificados. Aunque no asistamos aquí a un salto de tanta envergadura como el de la división axiológica, salto cualitativo de una sociedad civil *muy* diversificada como clase una –dividida en personas o fuerzas o sectores– a otra sociedad civil *menos* diversificada como clase múltiple –dividida en clases de sociedades civiles–, pensamos que podemos encontrar en la *c. representantes* una explicación plausible del salto verificado en la *c. división axiológica*. En efecto, nos atrevemos a conjeturar, con respecto al desplazamiento desde los representantes de una sociedad civil que se caracteriza por la diversidad hasta los de otra caracterizada por la organización, que dicho desplazamiento representa en sí mismo un salto cualitativo crucial, en el que se vislumbra una de las razones que explican el salto de la sociedad civil como clase una a la sociedad civil como clase múltiple: así como la diversidad de la sociedad civil explicaría su divisibilidad como clase una, divisibilidad en elementos diversos que no serán sociedades civiles; de la misma forma, su organización explicaría su indivisibilidad como clase una, lo mismo que su divisibilidad exclusivamente como clase múltiple, divisibilidad en elementos indivisibles

cohesionados intrínsecamente por su propia organización, cada uno de los cuales, en virtud de tal organización, no puede ser en sí mismo sino una clase de sociedad civil.

3.1.2.3. Descenso discontinuo: de la diversidad individual a la organización colectiva

Además de las seis categorías de tendencia decreciente que muestran un descenso continuo, tenemos cuatro cuyo descenso es discontinuo, sin que tal discontinuidad sea tan importante como para obligarnos a poner en tela de juicio el carácter decreciente de la tendencia. En cuanto a las formas de construcción extensiva de la sociedad civil que vemos operar en estas cuatro categorías, se trata en dos casos de enumeración (c. *diversos* y c. *honestos*) y en los otros dos casos de división (c. *división colectiva* y c. *división mixta individual-colectiva*).

Sumando los valores de las cuatro categorías de tendencia decreciente discontinua (gráfico 8), observamos un repunte de la tendencia en el tercer período, al momento del diálogo nacional y de la fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional. Dicho repunte, aunado al apogeo de las mismas categorías en el primer período, nos permite suponer que el acercamiento entre el EZLN y los miembros de la sociedad civil estimula estas categorías –*como si fuera necesario dividir a los individuos de la sociedad civil, así como insistir en su honestidad y su diversidad, al momento de acercarse a ellos.*



Además del repunte mayor en el tercer período, al que tan sólo escapa una categoría (c. *división colectiva*), se presentarán otros dos repunte menores y particulares, uno en el cuarto período (c. *división colectiva*) y otro en el quinto (c. *división mixta individual-colectiva*), los cuales, en cada uno de los períodos en los que aparecen, no alcanzan a invertir la tendencia decreciente general.

Independientemente de los repunte mencionados, llama la atención el descenso abrupto por el que se ven afectadas todas las categorías en el segundo período, así como el hecho de que una sola categoría (c. *división mixta individual-colectiva*) subsista en el último período.

Como lo habremos podido constatar, entre las categorías en descenso discontinuo, aquellas en las que se construye dividiendo son las que se desvían más del sesgo común, ya sea escapando al repunte general (c. *división colectiva*), presentando repuntes particulares (c. *división colectiva* y c. *división mixta individual-colectiva*) o subsistiendo en el último período (c. *división mixta individual-colectiva*). Por el contrario, las categorías en las que el discurso procede mediante la enumeración de los miembros de la sociedad civil, estas categorías convergen permanentemente con el sesgo común, razón por la cual habrán de ser, en seguida, las primeras de las que nos ocupemos:

a) ***Diversos***⁸⁴. Explicitando la diversidad por la que se definen las diez categorías que muestran una clara tendencia decreciente, ya sea continua o discontinua, esta categoría presenta una evolución muy semejante a la de la construcción extensiva en su conjunto (entre c. *diversos* y todas las categorías de la construcción extensiva: $r = +0,9616431$). Con diecisiete ocurrencias totales entre 1994 y 1996, la categoría pasa de ocho ocurrencias en el primer período a sólo dos en el segundo, para recuperarse con cinco en el tercero y descender hasta dos en el cuarto y ninguna ocurrencia en el quinto. Ya en el primer comunicado en el que aparece la sociedad civil, el EZLN se refiere a las “diversas personas, organizaciones y sectores de la sociedad civil”, de los cuales ha “recibido la simpatía” [1]. Vemos en este pasaje la manera en que la sociedad civil, dentro del discurso del EZLN, surge identificada expresamente a la diversidad. Si aún dudáramos de tal identificación, bastaría leer las siguientes líneas del mismo comunicado para convencernos de ella. En efecto, la segunda ocurrencia de la sociedad civil se integra en un contexto en el que descubrimos una doble alusión a la diversidad: “Ni la sola voluntad política del Ejecutivo federal ni las gloriosas acciones militares de nuestros combatientes han sido tan decisivas para este giro del conflicto, como sí lo han sido las diversas manifestaciones (...) de las más diferentes organizaciones y personas (...) que forman parte de lo que llaman la sociedad civil mexicana” [2]. Más adelante se retoma esta misma diversidad de la sociedad civil para concebir un “movimiento nacional revolucionario donde cupieran las más diversas tendencias, los más diferentes pensamientos, las distintas formas de lucha” [2]. Tres semanas después, la diversidad de la sociedad civil será señalada por la mediación de un periódico, al elogiar la “política editorial” de *La Jornada*, en donde “tienen espacio diversas corrientes ideológicas y políticas (...), un amplio abanico de interpretaciones de la realidad (...), un mosaico ideológico de lo más representativo de la sociedad civil mexicana” [4]. En este caso, el periódico no constituye sino un espacio en el que se manifiesta la diversidad de la sociedad civil. Sin embargo, la sociedad civil, con toda su diversidad, no está realmente presente en el periódico, sino que tan sólo es representada, precisamente por lo más “representativo” de ella. La diversidad y la representatividad se anudan claramente: no se puede representar a la sociedad civil si no se representa su diversidad. En la siguiente ocurrencia de la diversidad, ésta se asocia nuevamente a la representatividad: “elementos diversos, representantes de la sociedad civil”, consiguen “romper el cerco” al “pasar por encima de los dos ejércitos” [18]. Como ya

⁸⁴ $n = 19 (10+2+5+2+0)$, $\text{intj.} = 0$.

lo hemos demostrado (3.1.2.1^f - 3.1.2.2), con el paso del tiempo, los representantes de la sociedad civil dejarán de vincularse a su diversidad, vinculándose cada vez más a su organización. En cuanto a la diversidad, su próxima ocurrencia no será ya para calificar a los “elementos” o “personas”, sino a sus ideologías y estratos sociales: “la llamada sociedad civil, conformada por personas de los más diversos estratos sociales e ideologías políticas” [28]. La siguiente ocurrencia de la diversidad continuará en esta misma línea: “civiles de diferentes orígenes sociales” [48]. Sin embargo, tres meses después, la diversidad caracteriza directamente a los individuos por los que se compone la sociedad civil, cuando se incluye la “consulta nacional” en el proceso de “iniciativas de encuentro, diálogo y acuerdo entre diferentes fuerzas y ciudadanos” que forman “parte” del “Diálogo de la Sociedad Civil” [59]. Aunque la diversidad, como diferencia, parece definir aquí a los individuos, como ciudadanos, únicamente lo hace después de indicar la diversidad de las “fuerzas” y justo antes de reconocer “a la Convención Nacional Democrática como un esfuerzo organizativo de lucha civil”, en cuyo marco se ubican las “diferentes fuerzas y ciudadanos” [59]. A partir de este momento, no habrá ya ninguna ocurrencia de la diversidad de la sociedad civil en la que se designen individuos, elementos o ciudadanos. En lo sucesivo, la diversidad de quienes constituyan extensivamente la sociedad civil, esta diversidad, antes de desaparecer del discurso, caracterizará entes exclusivamente colectivos o supraindividuales: “pieles diferentes” [83], “distintas culturas” [83], “varias partes de la sociedad mexicana e internacional” [83], “distintos países [94], “muchos niveles de participación y muchas formas de lucha” [97] y “sectores diversos del espectro social” [117], en los que se “reflejan la riqueza y variedad de la sociedad civil mexicana” [117]. La desaparición de la diversidad individual, propia de personas, pensamientos, elementos y ciudadanos, precede así a la desaparición de la diversidad colectiva, inherente a organizaciones, sectores, estratos sociales, ideologías, fuerzas, partes de la sociedad, culturas y hasta colores de piel. En la sociedad civil construida por el EZLN, la pérdida paulatina de la diversidad se muestra correlativa de una cierta reducción de lo individual a lo colectivo –lo que podremos comprobar mejor comparando el descenso continuo de la *c. personas* con el aumento de la *c. gente*, así como el brusco descenso continuo de la *c. división individual* con el suave descenso discontinuo de la *c. división colectiva*.

b) **Honestos**⁸⁵. Aunque esta categoría tenga ocurrencias en común con la *c. división axiológica*, nos percatamos inmediatamente de que no está comprendida en ella. El discurso podrá limitarse a mencionar a los elementos honestos de la sociedad civil, solamente mencionarles, sin distinguirles, implícita o explícitamente, de los elementos deshonestos. Como esto es lo que ha ocurrido en más de un caso, la *c. honestos*, pese a su claro significado axiológico, merece un examen por separado, en la medida en que desborda la *c. división axiológica* –mostrando, como es natural, una evolución un tanto diferente (entre *c. honestos* y *c. división axiológica*, $r = +0,825$). De las seis ocurrencias de la *c. honestos*, cinco están concentradas en el primer período, entre enero y septiembre

⁸⁵ $n = 6$ (5+0+1+0+0), intj. = 0.

de 1994, mientras que la sexta la encontramos aislada en el tercer período, en enero de 1996. Curiosamente, ninguna categoría, entre las que construyen extensivamente la sociedad civil, presenta una evolución tan semejante a la del conjunto de categorías que utilizan tal forma de construcción (entre c. *honestos* y todas las categorías de la construcción extensiva, $r = +0,9685172$). Sin que podamos explicar por ahora esta semejanza, hemos de notar, como un factor valioso para la explicación, que la honestidad de los elementos constitutivos de la sociedad civil se vincula siempre a su libertad, soberanía e independencia –especialmente con respecto al gobierno y los partidos políticos. Por otro lado, los elementos honestos pertenecen invariablemente a la sociedad civil nacional o mexicana, y no a la internacional –sin que esto signifique, desde luego, que la deshonestidad deba corresponder a los elementos constitutivos de la sociedad civil internacional. Primero son las “personas y organizaciones civiles y políticas democráticas, honestas e independientes de México” [1]. En el mismo comunicado, algunas líneas más adelante, vuelven a ser las “organizaciones y personas honestas e independientes que forman parte de lo que llaman la sociedad civil mexicana” [2]. Luego tenemos “todos los mexicanos honestos y de buena fe, la Sociedad Civil” [12], así como los “elementos honestos de la Sociedad Civil”, llamados por el EZLN “a un Diálogo Nacional por la Democracia, la Libertad y la Justicia para todos los mexicanos” [17]. En seguida, “confluyendo” en el “movimiento” por la “transición democrática”, son los “sectores honestos (...) de la sociedad civil, observadores independientes y honestos” [23]. Por último, un año y tres meses después, el EZLN invita, para formar parte del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), a “los artistas e intelectuales honestos (...), a la sociedad civil nacional, a los sin partido” [97]. En todos los casos, los elementos honestos de la sociedad civil, o bien se oponen al gobierno y al poder, o bien apoyan o son susceptibles de apoyar al EZLN, ya sea brindándole su “simpatía” [1]; “abriendo las posibilidades de una solución política justa al conflicto” [1, 2]; deteniendo la “masacre” [12]; “comprendiendo” que “los días del eterno partido en el poder (...) no pueden continuar más” (12); participando con el EZLN en el “Diálogo Nacional por la Democracia, la Libertad y la Justicia” [17]; “confluyendo”, contra el partido en el poder, en el “movimiento” por la “transición democrática” [23], o hasta integrándose al FZLN [97].

c) ***División mixta individual-colectiva***⁸⁶. Si no fuera por el primer período, en el que observamos claramente un mayor número de ocurrencias que en los siguientes cuatro, la c. *división mixta* habría tenido que ser incluida en alguna otra de las cuatro grandes tendencias categoriales que discernimos en la construcción extensiva. El primer período es, pues, el decisivo, con cinco ocurrencias de la división mixta. A partir del segundo período, el número de ocurrencias de la categoría tiende a estabilizarse, presentando, sucesivamente, dos, tres, una y por último dos ocurrencias. Como puede verse, la evolución a partir del segundo período, aunque estable, parece descender ligeramente, sin que podamos empero tener la certeza de ello. En cualquier caso, cuando

⁸⁶ $n = 13 (5+2+3+1+2)$, $\text{intj.} = 0$.

consideramos el primer período, no tenemos ya ninguna duda sobre la tendencia decreciente de la categoría. En lo que atañe a la significación de dicha tendencia, no tenemos tampoco ninguna duda. Se trata, una vez más, de una diversificación decreciente de los elementos constitutivos de la sociedad civil, como lo demuestran las transformaciones de los elementos individuales de las divisiones mixtas: primero “personas” [1, 2, 28] e individuos de toda índole [24], sin ninguna determinación colectiva en común; después, obteniendo tal determinación, tan sólo “civiles” [48] y “ciudadanos” [59, 69, 78]; luego, no todos los individuos, sino únicamente algunos elementos particulares o excepcionales, ya sean “actores” [79] o “personalidades” [131, 140], y por último, la “gente” [146], un ente indiferenciado, el cual, a nuestro juicio, tiene un carácter más colectivo que individual. Tales transformaciones ocurren sobre el fondo menos inestable de los elementos colectivos, “organizaciones” [1, 2, 24, 48, 69, 78, 131, 140, 146], “sectores” [1, 79], “estratos sociales” [28], “ideologías políticas” [28], “orígenes sociales” [48], “ONG’s” [48, 78], “fuerzas” [59, 69] y “movimientos ciudadanos” [140]. Curiosamente, a diferencia de lo que veremos que ocurre en la *c. división colectiva*, aquí las divisiones política e ideológicamente impregnadas no parecen predominar en los primeros dos períodos. Tenemos inclusive la impresión de lo contrario. Apareciendo sólo al final del primer período, se mantienen hasta el último período. Notemos que la presencia tardía de tales divisiones política e ideológicamente impregnadas, por la que se distinguirá esta *c. división mixta* de la *c. división colectiva*, coincide con la también tardía determinación colectiva de los elementos individuales, elementos cuya presencia nos ha hecho concebir una *c. división mixta*, distinta como tal de la *c. división colectiva*, en la que no aparecen dichos elementos. Podemos pues conjeturar que existe una relación, poco evidente pero sin duda estrecha, entre la impregnación política e ideológica de las divisiones mixtas y la determinación colectiva de los elementos individuales en tales divisiones. Por alguna razón, los elementos individuales requieren de una determinación colectiva para poder pertenecer a una división mixta política e ideológicamente impregnada. Sin embargo, pueden carecer de tal determinación colectiva cuando ellos mismos son objeto de la división política e ideológicamente impregnada, pero entonces, por el mismo hecho de ser objeto de tal división, los vemos adquirir la determinación colectiva de la que por sí mismos carecían. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando la división incluye a “personas de los más diversos estratos sociales e ideologías políticas” [28]. Aunque las personas, como tales, carezcan de una determinación colectiva, es incontestable que adquieren esta determinación precisamente cuando son divididas en ideologías políticas, es decir, en una división política e ideológicamente impregnada. En efecto, para formar parte de una división al lado de las “organizaciones” [2], o de las “organizaciones y sectores” [1], o inclusive de las “organizaciones civiles y políticas democráticas, honestas e independientes” [1], aunque ideológicamente neutras, bastan “las personas”. Luego, cuando las “ideologías políticas” intervienen, es preciso que las personas pertenezcan a estas ideologías, así como a “diferentes sectores sociales” [28]. Más adelante, a fin de compartir la división mixta con “fuerzas” organizadas por la Convención Nacional Democrática [59], o con organizaciones precisas –como “Sutaur-100” o “El

Barzón”– cuya postura ideológica es clara [69, 78], las personas deberán convertirse en “ciudadanos” [59, 69, 78]. En seguida, los ciudadanos tendrán que volverse “actores” al lado de los “sectores” que gritan “¡Ya basta!” con los zapatistas en la Mesa sobre derechos y cultura indígena [79]. Los actores, por último, terminarán siendo esa “gente sin partido” que se implica empero políticamente, al participar en el Foro para la Reforma del Estado junto con “organizaciones sociales” y “políticas no partidarias o sin registro” [146]. En esta última división mixta volvemos a encontrar las “organizaciones” de la primera división. Debemos reconocer que la diferencia entre unas y otras organizaciones, en relación a su impregnación política e ideológica, resulta poco nítida. Ciertamente, las últimas simpatizan con los zapatistas y se identifican en su gran mayoría con una cierta ideología de izquierda. Sin embargo, las primeras organizaciones son igualmente aquellas “progresistas” de las que el EZLN ha recibido “la simpatía” [1]. La diferencia fundamental, a nuestro juicio, residirá en la índole ideológica y políticamente impregnada o no impregnada de la acción puntual en la que se encuentran involucradas las organizaciones divididas: si en el primer caso es una manifestación neutra por la paz, durante la cual se puede naturalmente expresar la simpatía por el EZLN, en el segundo caso es un Foro Especial para la Reforma del Estado, tal vez el más importante de los eventos claramente políticos a los que haya convocado el EZLN.

d) ***División colectiva***⁸⁷. En esta categoría, como en la *c. división mixta*, el primer período es también el que determina su tendencia decreciente. Doce de las veintitrés ocurrencias de esta categoría, en efecto, se concentrarán en el primer período, antes de febrero 1995. Las restantes habrán de repartirse de un modo bastante homogéneo a lo largo de los tres períodos siguientes. No sólo el número de ocurrencias permanecerá estable, sino también las formas en las que se dividirá colectivamente la sociedad civil. Podemos distinguir, en estas formas, cinco grupos, según el criterio bajo el cual la sociedad civil es dividida. En primer lugar, una división ideológica, en “fuerzas progresistas” y ‘no progresistas’ [1]; en “tendencias” [2]; en “pensamientos” [2]; en “corrientes ideológicas y políticas” [4] o en “ideologías políticas” [28]; por ejemplo, en “lo que antes se llamaba izquierda, centro y derecha, así como las múltiples subdivisiones que la historia crea y deshace” [5]. En segundo lugar, una división práctica, división de la sociedad civil movilizadora o susceptible de movilización y participación política, división en “formas de lucha” [2]; en “vanguardia” y ‘retaguardia’ [10]; en una “parte que se manifestó en la Consulta” y otra ‘parte que no se manifestó en la Consulta’ [64]; así como en “Comités Civiles de Diálogo locales, municipales, regionales, estatales” [71]. En tercer lugar, una división específica, en “las ONG (...), la prensa nacional e internacional y, en general (...), el resto de la sociedad civil” [8]; en “la prensa nacional e internacional (...), las organizaciones no gubernamentales y (...) la sociedad civil en general [47]; en “la sociedad civil en general, las organizaciones sociales y los sectores representativos del movimiento indígena” [120]. En cuarto lugar, una división organizacional, en “organizaciones

⁸⁷ $n = 23 (12+4+3+4+0)$, $\text{intj.} = 0$.

honestas e independientes” y ‘*no honestas y no independientes*’ [2]; en “organizaciones más representativas y ‘*menos representativas*’ [81] y en “organizaciones sociales y políticas independientes” [121]. En último lugar, una división estructural en “sectores” [23, 27, 119, 120]; en “estratos sociales” [28]; en “sectores y clases sociales” [56] o en “sectores diversos del espectro social” [117]; aunque también en “distintas culturas” [83]; así como en el “flanco más empobrecido y vulnerable, el indígena, y ‘*flancos menos empobrecidos y vulnerables*’ [52]. Observemos que la primera división, ideológica, opera únicamente durante el primer período; la segunda, práctica, en los tres primeros períodos; la tercera, específica, en el primero, el segundo y el cuarto; la cuarta, organizacional, en el primero, el tercero y el cuarto; y la última, estructural, en los cuatro períodos. Así pues, mientras que la división ideológica de las colectividades constitutivas de la sociedad civil es la primera en surgir (siguiendo inmediatamente a la primera aparición de la sociedad civil) y la primera en extinguirse (en noviembre de 1994), la división estructural es la más estable, la que surge más tarde (sólo hasta septiembre de 1994) y una de las últimas que se extingue, al mismo tiempo y en el mismo comunicado (emitido el 15 de febrero de 1996) que las divisiones organizacional y específica. En cuanto a la división práctica, además de extinguirse bastante pronto (en septiembre de 1995), surgirá en el mismo comunicado en el que aparece por primera vez la sociedad civil, tan sólo unas cuantas líneas después del surgimiento de la división ideológica. Por su evolución, podemos entonces distinguir dos grandes grupos. Por un lado, las divisiones colectivas ideológica y práctica, las dos enfocadas a la movilización de la sociedad, las dos política e ideológicamente impregnadas, las primeras en surgir (en el mismo comunicado) y también las primeras en extinguirse. Por otro lado, las divisiones colectivas específica, organizacional y estructural, las tres enfocadas al ordenamiento estático de la sociedad movilizadora o no movilizadora, las tres política e ideológicamente neutras, las últimas en surgir y también las últimas en extinguirse (en el mismo comunicado).

3.1.2.4. Neutralidad, autodeterminación e impregnación política e ideológica

En la evolución general de las cuatro categorías en descenso discontinuo, no debe destacarse tan sólo el repunte en el tercer período, que ni siquiera es compartido por todas las categorías, sino también el derrumbe de las ocurrencias en el segundo período. A pesar de la discontinuidad de la tendencia decreciente, dicho derrumbe, que no es comparable sino al de las categorías *personas*, *tendencias* y *división axiológica*, resulta considerablemente mayor al del conjunto de las seis categorías en descenso continuo. En efecto, mientras que el descenso continuo es de 50% entre el primer y el segundo período, y de apenas 30% si no contamos las dos categorías que desaparecen (c. *personas* y c. *tendencias*), el discontinuo alcanza el 75%, puesto que pasa de 32 a 8 ocurrencias. Después de una caída semejante, los repuntes relativamente suaves que observamos, y por los cuales juzgamos como discontinuo el descenso en cuestión, parecen constituir apenas una estabilización de la tendencia

decreciente –una estabilización con la que se compensa una caída inicial tal vez demasiado precipitada.

La pregunta se impone: ¿qué ha ocurrido, entre el primero y el segundo período, que explique la desaparición definitiva de las categorías *personas* y *tendencias*, así como la desaparición temporal de la c. *honestos* y el derrumbe de las categorías *diversos*, *división axiológica*, *división colectiva* y –en menor medida– *división mixta individual-colectiva*? Por lo pronto, aunque la pregunta deba quedar pendiente, pues no disponemos de suficientes datos que nos permitan resolverla, es preciso dejar constancia de algo que habremos de verificar en múltiples ocasiones: del intervalo de tiempo que abarca nuestro estudio, en ningún momento presenciaremos, en la construcción extensiva, unas transformaciones tan radicales como las que tengan lugar en la transición entre el primero y el segundo período.

Además del abrupto descenso en el segundo período, compartido por otras categorías que no muestran esta misma tendencia, las cuatro categorías de tendencia decreciente discontinua se caracterizan también, al igual que las categorías de la tendencia decreciente continua, por la diversificación de los elementos constitutivos de la sociedad civil a los que se refieren. Sin embargo, dicha diversificación opera esta vez de manera diferente: ya sea que se haya vuelto explícita, en la c. *diversos*, o bien que se haya visto reducida, tanto en la c. *honestos* –con la que se reduce la diversificación de la c. *división axiológica*– como en las categorías *división colectiva* y *mixta individual-colectiva* –con las que se reduce la diversificación de la c. *división individual*.

Independientemente de las generalidades que acabamos de mencionar, es preciso resaltar ciertos aspectos específicos de cada categoría (cuadro 3). En lo que concierne la c. *diversos*, hay que distinguir la diversidad individual, de personas, pensamientos, elementos y ciudadanos, y la diversidad colectiva, de organizaciones, sectores, estratos sociales, ideologías, fuerzas, partes de la sociedad, culturas y colores de piel. He aquí una distinción básica entre las dos materias, en el lugar de sujeto, cuyas dos clases extensivas de diversidad, la una individual y la otra colectiva, podrán luego comprensivamente adquirir tan sólo ciertas formas, individualista o colectivista, de la sociedad civil que las denote, en el lugar del predicado. Esta distinción resulta indispensable, pues ambas clases de diversidad, además de tener sentidos opuestos, presentan evoluciones desiguales. Hemos constatado, particularmente, que la desaparición de la diversidad individual sobreviene antes que la desaparición de la diversidad colectiva. Este pequeño detalle podría confirmar la correspondencia, en la diversificación decreciente, entre su expresión cualitativa, como reducción de la diversidad individual a la colectiva, y su expresión cuantitativa, como disminución y desaparición de las ocurrencias que implican la diversidad.

Cuadro 3. *Tendencia decreciente discontinua.*

3.1.2.3	Mostrando cuantitativamente una tendencia decreciente discontinua, con un descenso particularmente abrupto en el segundo período, las categorías <i>diversos</i> , <i>honestos</i> , <i>división colectiva</i> y <i>división mixta individual-colectiva</i> , se caracterizan cualitativamente, al igual que las categorías de la tendencia decreciente continua, por la diversificación de los elementos constitutivos de la sociedad civil a los que se refieren.
3.1.2.3 ^a	En la c. <i>diversos</i> , la desaparición de la diversidad individual precede la desaparición de la diversidad colectiva, con lo cual se comprueba una vez más, como en las categorías <i>división axiológica</i> y <i>representantes</i> , una cierta correspondencia entre las pérdidas cuantitativa y cualitativa de la diversidad –la segunda manifestándose en este caso como una reducción de lo individual a lo colectivo.
3.1.2.3 ^b	Presentando la evolución que más coincide con la del conjunto de categorías de la construcción extensiva, la c. <i>honestos</i> incluye aquellos elementos constitutivos de la sociedad civil que merecen el calificativo de “honestos” por su libertad, soberanía e independencia –especialmente con respecto al gobierno y los partidos políticos.
3.1.2.3 ^c	Entre los elementos constitutivos de la sociedad civil incluidos en la c. <i>división mixta individual-colectiva</i> , en los que se observa una determinación progresiva por otros predicados además de la sociedad civil, así como un incremento constante de la impregnación política e ideológica de tal determinación, los elementos individuales parecen exigir una determinación colectiva, como la ciudadanía o el sector social, para poder pertenecer a divisiones mixtas política e ideológicamente impregnadas.
3.1.2.3 ^d	En la c. <i>división colectiva</i> , las divisiones enfocadas a la movilización, las cuales ostentan una clara impregnación política e ideológica, son las primeras en surgir y también las primeras en extinguirse, mientras que las divisiones enfocadas al ordenamiento estático de la sociedad, afectando cierta neutralidad política e ideológica, son las últimas en surgir y también las últimas en extinguirse.

En cuanto a la c. *honestos*, que puede aplicarse tanto a la diversidad individual como a la colectiva, y cuya evolución es muy semejante a la del conjunto de la construcción extensiva, hemos hecho notar que sus elementos constitutivos, ya sea que se opongan al gobierno y al poder o que apoyen o sean susceptibles de apoyar al EZLN, se caracterizarán invariablemente por su libertad, soberanía e independencia, especialmente con respecto al gobierno y los partidos políticos. Tal vez podamos barruntar aquí un cierto nexo entre la autodeterminación de la sociedad civil y la posibilidad de construirla extensivamente. En este caso, la sociedad civil podrá ser predicada exclusivamente de un sujeto que no esté determinado, en el momento en el que lo determina la sociedad civil, por ningún otro predicado –en particular de índole política e ideológica.

Alejándose cada vez más del sentido que atribuimos a la c. *honestos*, la c. *división mixta* sigue una evolución cualitativa en la que observamos, por un lado, una determinación progresiva del sujeto por otro predicado además de la sociedad civil, y, por otro lado, un incremento constante de la impregnación política e ideológica de tal determinación. A partir las ideas que nos ha sugerido el comportamiento semejante de la c. *honestos* y del conjunto de la construcción extensiva, cabe suponer que la evolución de la c. *división mixta*, hacia una mayor determinación de la materia que toma la forma de la sociedad civil y hacia una mayor impregnación ideológica y política de la determinación, indica simultáneamente una involución hacia una menor autodeterminación de la sociedad civil y hacia una posibilidad también menor de construirla extensivamente.

A diferencia de la c. *honestos*, cuya simplicidad material impedía cualquier subdivisión categorial –y así presentaba el prototipo de sujeto no determinado por otro predicado que no fuera el de la forma de la sociedad civil–, en las c. *división colectiva* hemos tenido que distinguir cinco formas diferentes en las que se divide colectivamente la sociedad civil, las cuales, en sentido estricto, representan cinco diferentes disposiciones de las materias, desplegadas extensivamente, que toman la forma de la sociedad civil. Las dos primeras disposiciones, las primeras en surgir y las primeras en extinguirse, fueron la división ideológica y la división práctica, las dos enfocadas a la movilización de la sociedad y las dos política e ideológicamente impregnadas. Las tres disposiciones restantes, las últimas en surgir y también las últimas en extinguirse, fueron las divisiones específica, organizacional y estructural, las tres enfocadas al ordenamiento estático de la sociedad movilizadora o no movilizadora, las tres política e ideológicamente neutras.

Ahora bien, si en la c. *división colectiva*, las divisiones política e ideológicamente impregnadas operan tan sólo en un principio, en la c. *división mixta*, por el contrario, estas divisiones operan tan sólo tardíamente, cuando los elementos individuales de la división mixta reciben una determinación colectiva. Tal parece que en los últimos períodos, en un momento en el que las divisiones colectivas de la sociedad civil han dejado ya de admitir una impregnación política e ideológica, las divisiones mixtas admiten aún dicha impregnación, pero siempre y cuando sus elementos individuales reciban una determinación colectiva. Por su parte, dichos elementos individuales parecen requerir de una determinación colectiva para poder pertenecer a una división mixta política e ideológicamente impregnada. En otras palabras, la materia denotada por la sociedad civil no podía estar ideológica y políticamente impregnada, en un momento dado, sin comportar una diversidad individual además de su diversidad colectiva, pero al mismo tiempo, no podía comportar esta diversidad individual, estando política e ideológicamente impregnada, sin que los elementos individuales que la constituían recibieran una determinación colectiva.

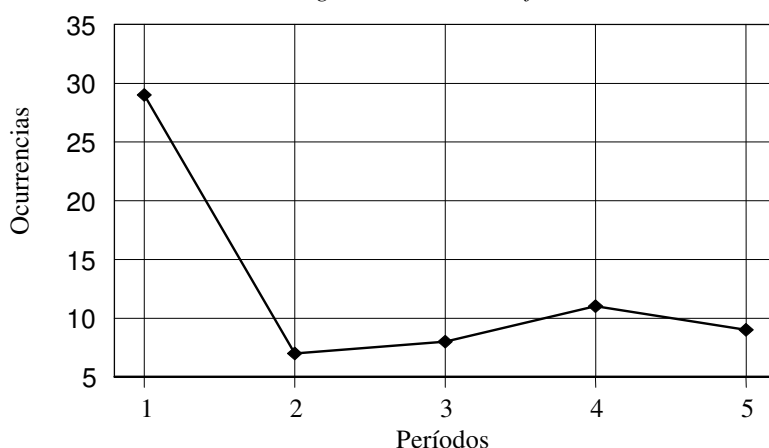
3.1.3. Negación de lo diversificado

La negación de lo diversificado la hemos atribuido a nueve categorías de la construcción extensiva (gráfico 9), las cuales contienen 64 elementos constitutivos, es decir el 22 % de las ocurrencias totales de la construcción extensiva.

Al igual que las categorías que agrupamos en la diversificación decreciente, las agrupadas en la negación de lo diversificado se caracterizan por su tendencia decreciente y por la diversificación de los elementos constitutivos de la sociedad civil a los que se refieren. Sin embargo, las categorías en las que se niega lo diversificado muestran una tendencia decreciente menos clara, particularmente después del derrumbe que tiene lugar entre el primero y el segundo período, a partir del cual dicha tendencia parece revertirse antes de estabilizarse. En cuanto a la diversificación de sus elementos, ésta no suele ser afirmada sino en la medida en la que también es negada –preparando así, a nuestro juicio,

lo más contrario a la diversificación, a saber, la unificación y la uniformización de los elementos constitutivos de la sociedad civil.

Gráfico 9
Negación de lo diversificado



La negación de lo diversificado, la veremos operar, de manera explícita, en un plano supraindividual o colectivo, como negación de los diversos partidos y organizaciones (c. *sin partido* y c. *sin organización*), y en un plano individual, como negación de los diversos nombres y rostros (c. *sin nombre* y c. *sin rostro*). Adivinaremos la misma negación de la diversidad individual, como negación implícita, en la reducción de los diversos individuos, por un lado a su calidad de zapatistas (c. *zapatistas*) y por otro lado a los sectores a los que pertenecen y a las organizaciones en las que militan (c. *sectores* y c. *organizaciones*). Por último, el olvido y el desprecio los interpretaremos también, cuando afecten a una pluralidad de individuos, como dos modos en los que se niega la diversidad plural de tales individuos (c. *despreciados* y c. *olvidados*).

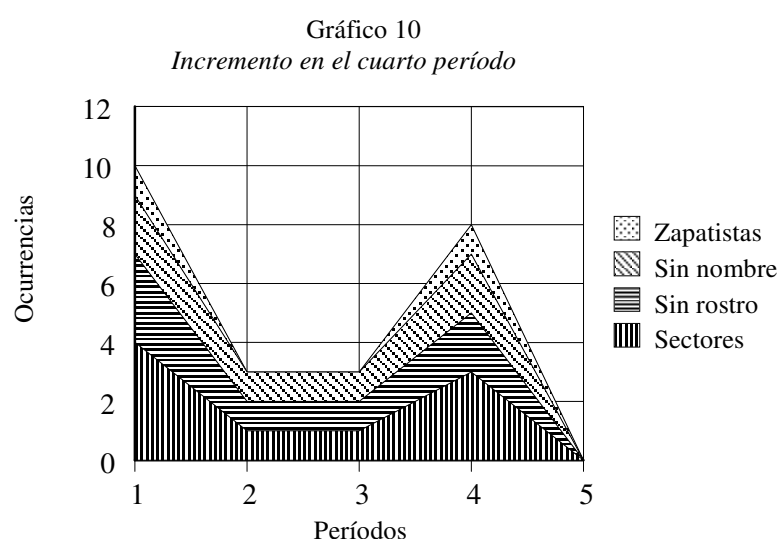
Sea cual sea la manera en la que ocurra la negación de lo diversificado, esta negación dará lugar a una cierta forma de identidad colectiva, la cual, determinando formalmente la materia individual que adquiera la forma colectiva de la sociedad civil, habrá de superponerse, como predicado, a esta sociedad civil. Así, los individuos zapatistas o sin rostro, por ejemplo, además de constituir la sociedad civil —el sujeto gramatical denotado por la sociedad civil y por lo que la sociedad civil connota—, constituyen la colectividad zapatista o la sin rostro —el sujeto denotado por esta colectividad y por lo que connota, esto es, por el zapatismo y por la carencia de rostro. Esta identidad colectiva superpuesta, simultánea y trascendente con respecto a la sociedad civil, podrá ser en sí misma positiva, como las identidades positivas de los zapatistas, los sectores y las organizaciones, o negativa, como las identidades negativas de los sin nombre, de los sin rostro, de los sin organización y de los sin partido. En todos los casos, la diversificación de la sociedad civil no podrá ser negada sino recurriendo a un principio unificador, el cual, como fundamento de la segunda identidad colectiva, tendrá que ser independiente de una sociedad civil que no habrá bastado, como primera identidad colectiva, para neutralizar la diversificación de los elementos que la constituyen.

Llegamos así a proposiciones en las que dos predicados, el de la sociedad civil y otro más, denotan el mismo sujeto gramatical, el cual, como materia que constituye extensivamente la sociedad civil, adquiere comprensivamente dos formas simultáneas: la de la sociedad civil y la de otra identidad colectiva: la zapatista, la despreciada o la olvidada, la sectorizada o la organizada, la sin nombre o la sin rostro, la sin organización o la sin partido.

Para examinar las nueve categorías a las que atribuimos la negación de lo diversificado, las repartiremos en dos grupos, según el momento en el que tenga lugar, tras el derrumbe entre el primero y el segundo período, el repunte más importante de sus ocurrencias. Tendremos así un grupo cuyo repunte se localizará en el cuarto período (3.1.3.1 y 3.1.3.2), precediendo un derrumbe tan abrupto como el primero, y otro grupo cuyo repunte ocurrirá en el quinto y último período (3.1.3.3 y 3.1.3.4), lo que nos hace pensar en una posible reversión de la tendencia decreciente después de los cinco períodos estudiados.

3.1.3.1. Incremento en el cuarto período: de los que simpatizan con los zapatistas a los que son zapatistas

Nos ocuparemos primeramente de las cuatro categorías de la construcción extensiva que se caracterizan por su repunte en el cuarto período: *zapatistas*, *sin nombre*, *sin rostro* y *sectores*. Además del incremento de hasta 100 % en el cuarto período, podemos detectar, en la evolución de las frecuencias de estas categorías, dos caídas importantes: una del primero al segundo período, que merma entre 50 % y 75 % de cada frecuencia, y la otra del cuarto al quinto período, la cual acaba con el 100 % de las ocurrencias. Desapareciendo pues en el quinto período, las categorías que reunimos en este grupo, al igual que las categorías *diversos* (3.1.2.3^a) y *división colectiva* (3.1.2.3^d), cubren únicamente los cuatro primeros períodos.



Acumulando las frecuencias para cada período (gráfico 10), apreciamos claramente las coincidencias entre las evoluciones categoriales: el auge durante la guerra, un derrumbe después de la

guerra, una estabilización durante el diálogo del EZLN con el gobierno, un repunte durante la crisis del diálogo y la total desaparición durante el diálogo de los zapatistas con la sociedad civil y sin el gobierno. Podemos pues conjeturar, a primera vista, que se trata de categorías activadas y desarrolladas en los momentos de crisis y de conflicto entre el EZLN y el gobierno, viéndose inhibidas o desactivadas cuando aumenta la distancia o se interrumpe la relación entre los adversarios –*como si la sociedad civil debiera volverse zapatista, perder su nombre y su rostro y verse ordenada en sectores, cuando los zapatistas entraran en las etapas críticas de su conflicto con el gobierno.*

De las diferencias entre las categorías en cuestión, cabe destacar el hecho de que dos categorías, *sin nombre* y *zapatistas*, alcancen en el cuarto período la misma frecuencia que en el primero, con lo cual podemos dudar si su tendencia es efectivamente decreciente. Nuestra duda estará particularmente justificada en el caso de la c. *zapatistas*, debido a su desaparición en el segundo y tercer período. En contraste con esta última categoría, cuya evolución es la menos representativa del sesgo en cuestión, tendremos la c. *sectores* y la c. *sin rostro*, las cuales, en virtud de su tipicidad, tendrán que ser las primeras que analicemos:

a) **Sectores**⁸⁸. Junto con los “sectores” propiamente dichos, hemos incorporado en esta categoría los “estratos sociales” y las “clases sociales”. En los tres casos, tal como los vemos operar en el discurso del EZLN, hemos hallado una misma diferenciación general de las partes colectivas de la sociedad civil. En consecuencia, de lo que aquí se trata es de una especie de división colectiva, lo que tal vez justifique la semejanza entre los comportamientos de la c. *sectores* y de la c. *división colectiva* ($r = +0,875$). La diferencia entre las dos categorías se reduce, a fin de cuentas, a la mayor diversificación implicada en la c. *división colectiva*, que no sólo divide la sociedad civil en sectores, sino también en tendencias, pensamientos, culturas, organizaciones, etc. (3.1.2.3^d). En vista de tal diferencia, podemos decir entonces que hay una mayor afirmación de lo diversificado en la c. *división colectiva* que en la c. *sectores*, lo que explicaría tal vez la evolución distinta de cada una de estas categorías (entre c. *diversos* y c. *división colectiva*, $r = +0,917$, pero entre c. *diversos* y c. *sectores*, $r = +0,734$). Con todo, la primera ocurrencia de la c. *sectores* coincide con la primera ocurrencia de la c. *división colectiva*, teniendo lugar el 20 de enero de 1994, al mismo tiempo que la primera ocurrencia de la sociedad civil, entre las “diversas personas, organizaciones y sectores de la sociedad civil mexicana e internacional” de los que el EZLN “ha recibido la simpatía” [1]. Sin embargo, desviándose definitivamente de las divisiones colectivas, los “sectores” tardarán nueve meses en volver a presentarse, cuando “confluyen” en la Convención Nacional Democrática “sectores honestos del PRI, del PAN, de la sociedad civil”, así como “observadores independientes y honestos, intelectuales consecuentes, y una parte de eso que llamamos pueblo” [23]. En relación a la misma Convención, el EZLN propondrá que sean nombrados, para ocupar su presidencia, “dos propietarios y dos suplentes” por cada “sector de la sociedad civil” [27]. Una semana más tarde, el EZLN habrá de

⁸⁸ $n = 9 (4+1+1+3+0)$, n. intj. = 0 (2-2).

referirse a “los más diversos estratos sociales” por los que estará “conformada” la sociedad civil que se “impuso” al enfrentamiento violento [28], estratos que se volverán “sectores y clases sociales” que la crisis logra “unir” [56], para ser luego “actores y sectores que tienen una palabra valiosa cuando se abren los espacios” [79]. Por último, en un mismo comunicado –firmado conjuntamente por el EZLN y por sus asesores en el diálogo–, tendremos los “sectores diversos del espectro social” en los que se “apoya” el diálogo [117], así como “amplios sectores de la sociedad civil” que han “denunciado la guerra de baja intensidad” [119] y “sectores representativos del movimiento indígena” a cuya “movilización” llama el EZLN [120]. El principal detalle que debemos resaltar, es que las ocurrencias de la c. *sectores* requieren una cierta movilización o manifestación de la sociedad civil para poder formar parte de sus elementos constitutivos. Así, recibiendo invariablemente una connotación positiva, los sectores pertenecerán, sucesivamente, a una sociedad civil que simpatiza con el EZLN, participa en la Convención Nacional Democrática, se impone al enfrentamiento violento, se une contra la crisis, expresa una palabra valiosa, colabora en el diálogo, denuncia la guerra de baja intensidad y puede movilizarse. Hay que señalar también las tres ocasiones en las que la presente categoría se relaciona explícitamente con la diversidad [1, 28, 117]. Aunque aceptemos esta relación, así como la circunstancia de que la repartición en sectores implique forzosamente una cierta diversidad colectiva de la sociedad –la diversidad inherente a los diversos sectores en los que se reparte–, no hay que pasar por alto la profunda negación de la diversidad individual que presupone toda concepción sectorial de la sociedad.

b) ***Sin rostro***⁸⁹. Con un comportamiento muy similar al de la categoría precedente (entre c. *sin rostro* y c. *sectores*, $r = +0,987$), la c. *sin rostro* presupone, de manera todavía más clara, la negación de la diversidad individual. El rostro de quienes constituyen la sociedad civil, en efecto, no podrá ser negado sin que se niegue al mismo tiempo, al menos en cierto grado, la singularidad individual que les caracterice, así como la diversidad que implique tal singularidad: una diversidad específicamente individual y no colectiva –de lo contrario no podría sino desconcertarnos el paralelismo entre las evoluciones de la c. *sin rostro* y de la c. *división colectiva* ($r = +0,926$). Al mismo tiempo, también al igual que los elementos de la c. *sectores*, los de la c. *sin rostro* no serán elementos constitutivos sino de una sociedad civil que se manifiesta o que se moviliza. Desde la primera ocurrencia de la categoría, el EZLN “saluda” a los “seres sin rostro” que le “han hecho llegar su solidaridad y su adhesión” a su “justa causa” [10]. Poco tiempo después, los zapatistas se comprometen a “apoyar”, en la Convención Nacional Democrática, a “los sin rostro” como ellos, que “dan todo y no cobran nada” [20]. Tal vez como consecuencia de este apoyo, la Convención no tardará en ser definida como “el rostro de los sin rostro”, es decir, de quienes pertenecen a la “sociedad civil democrática” [33]. Pasada la época de la Convención, esta “sociedad civil” se vuelve uno de los “nombres con los que se llama a los que no tienen nombre, ni voz, ni rostro y son, apenas,

⁸⁹ $n = 7 (3+1+1+2+0)$, n. intj. = 0 (1-1).

un voto posible, un lugar en el contingente, un grito en la manifestación, una guardia en el plantón” [56]. Siempre manifestándose o movilizándose, los “sin rostro ni nombre”, los “iguales” de los zapatistas, aparecen más adelante como los “hombres y mujeres” que “andan” el “camino de la paz con justicia y dignidad” [83], luego como los “hombres y mujeres” que “sin rostro son” y a los que el EZLN agradece su existencia [114], finalmente como una mujer que “no tiene rostro ni nombre, al igual que las zapatistas”, y que “lucha por la democracia, la libertad y la justicia”, también “igual que las zapatistas” [130]. Además de las constantes referencias a la manifestación y movilización, lo primero que llama nuestra atención, en todos estos casos, es el valor invariablemente positivo que tienen los “sin rostro”, al igual que los “sectores”, en la constitución de la sociedad civil –casi como si la falta de rostro fuera por sí misma un atributo positivo a los ojos del EZLN. Los sin rostro muestran su “solidaridad” [10] y su espíritu “democrático” [33, 130], así como su desinterés y su generosidad, “no queriendo el poder” [83] o “dando todo y no cobrando nada” [20]. Este valor positivo de los sin rostro, como elementos constitutivos de la sociedad civil, está estrechamente vinculado al hecho de que los zapatistas, ocultos detrás de su pasamontañas, se definen, ellos también, como “los sin rostro”. Hay pues una cierta identificación de los zapatistas a quienes carecen de rostro en la sociedad civil. Esta identificación habrá de ser explícitamente formulada en tres momentos: cuando “los sin rostro” de la sociedad civil son “como” los zapatistas [20], cuando son sus “iguales” [83], y cuando “ella”, cualquier mujer de la sociedad civil, “no tiene rostro..., igual que las zapatistas” [130].

c) ***Sin nombre***⁹⁰. Analizando la c. *sin rostro*, nos hemos percatado ya de la gran frecuencia con la que falta de rostro y falta de nombre han coincidido en los mismos sujetos. En efecto, de las seis ocurrencias de la c. *sin nombre*, cinco se asocian directamente a ocurrencias de la c. *sin rostro*. Sin embargo, a pesar de su gran semejanza (entre c. *sin rostro* y c. *sin nombre*, $r = +0,943$), los comportamientos de ambas categorías muestran una divergencia que juzgamos bastante significativa: mientras que la c. *sin nombre* alcanzará en el cuarto período la misma frecuencia que en el primero, la c. *sin rostro*, en cambio, no se recuperará después del derrumbe que tiene lugar entre el primero y el segundo período. El descenso de la c. *sin nombre* será pues menos evidente, aunque no deje por ello de ser casi paralelo al de la c. *sin rostro*. Por lo demás, independientemente de la evolución de ambas categorías, a la falta de nombre puede aplicársele casi todo lo que ya se ha dicho acerca de la falta de rostro: en primer lugar, su valor positivo es también manifiesto; en segundo lugar, a través de ella se identifica de nuevo el EZLN a la sociedad civil; en tercer lugar, en ella se realiza igualmente la negación de lo diversificado, en la medida en que los diversos nombres, los diversos nombres negados en la categoría, son un signo visible, tan visible como los diversos rostros, de la diversidad de los elementos constitutivos de la sociedad civil. En lugar de la diversidad individual inherente a los seres con diversos nombres, lo que tendremos, en la c. *sin nombre*, será la uniformidad colectiva de los mismos seres anónimos, sin nombre. Ahora bien, cuando examinamos la

⁹⁰ $n = 6 (2+1+1+2+0)$, n. intj. = 0 (1-1).

sucesión de las ocurrencias de la categoría, que ya conocemos parcialmente, podemos apreciar, en la falta de nombre, no sólo esta negación de la diversidad individual, sino también, sobre todo en un principio, una cierta forma de olvido, ignorancia y marginación que la sociedad civil padece colectivamente. Así, tras los “sin rostro” y “sin nombre” que no son “tomados en cuenta” [20], nos encontramos con los “anónimos espectadores” que ni son “actores” ni tienen un “lugar en la historia” [24]. Llegan luego aquellos a los que se les da el nombre de sociedad civil precisamente debido a su anonimato y uniformidad colectiva: por un lado, quienes reciben los nombres de “pueblo, sociedad civil, mayorías” o “masa”, en la medida en que “no tienen nombre, ni voz ni rostro”, no siendo más que “un número que agregar a la cuenta propia” [56]; por otro lado, los “hombres y mujeres sin rostro ni nombre”, que el EZLN llama “sociedad civil” por “no saber nombrarlos” [83]. Finalmente, la falta de nombre comporta ya sea una cierta inexistencia, en “los hombres y mujeres que no existen, que no tienen nombre, que sin rostro son” [114], o bien una disolución en la colectividad, como es el caso de la mujer que “no tiene rostro ni nombre, igual que las zapatistas”, y que “forma parte de ese todo difuso, pero real, que es la parte de la sociedad que dice, día a día, su *¡Ya basta!*” [130]. En todos estos casos, podemos observar, en una proporción variable, tanto la marginación colectiva –ejercida sobre todos y cada uno de los miembros individuales de la sociedad civil–, que predomina en un principio, como la negación de la diversidad individual –ejercida en el seno de la misma sociedad civil–, predominante hacia el final de la evolución. Hay pues un ligero movimiento de la marginación de la sociedad civil hacia la negación de sus elementos constitutivos: los sin nombre, que “no son tomados en cuenta” ni tampoco tienen “un lugar en la historia”, no son en definitiva más que un “número”, de hecho ni siquiera “existen”, desvaneciéndose dentro del “todo difuso” que es la sociedad civil.

d) **Zapatistas**⁹¹. En dos ocasiones, los elementos constitutivos de la sociedad civil aparecen como zapatistas. Primero, en septiembre de 1994, se trata de los “anónimos espectadores” que se vuelven “actores con una valentía tan grande que ni ellos mismos alcanzan a verla, a verse, a descubrirse, cada uno detrás del pasamontañas” [24]. Luego, en marzo de 1996, se trata de una mujer que “lucha por democracia, libertad y justicia”, y que “es zapatista pero sólo ella lo sabe” [130]. Al igual que la falta de nombre y de rostro, el calificativo de “zapatista” posee un valor positivo indiscutible. Por otro lado, comportando una sociedad civil especialmente movilizadora –constituida por luchadores y actores valientes–, expresa de manera explícita la identificación entre los elementos constitutivos de la sociedad civil y los miembros del EZLN –la cual se realizaba implícitamente en la c. *sin rostro* y en la c. *sin nombre*. Lo que no resulta muy claro es que dicha categoría, si cabe aceptarla como tal, realice la negación de lo diversificado. Podemos apenas conjeturar que debe haber una relación estrecha entre dicha negación, tal como se realiza en la c. *sin rostro* y en la c. *sin nombre*, y el hecho de ser un componente *zapatista* de la sociedad civil, no teniendo, como tal, ni rostro ni nombre.

⁹¹ $n = 2 (1+0+0+1+0)$, n. intj. = 0 (1-1).

3.1.3.2. Negar la diversificación de una sociedad que se moviliza y se manifiesta

Recapitulando (cuadro 4), tendremos primero en cuenta que las cuatro categorías que acabamos de analizar muestran un comportamiento análogo a través de los cinco períodos estudiados: con sus mayores frecuencias en el primero y en el cuarto –etapas críticas del conflicto entre el EZLN y el gobierno–, con su derrumbe del primero al segundo, con su estabilización entre el segundo y el tercero y con la desaparición en el quinto. Las ocurrencias de las cuatro categorías aparecen además, por lo general, valorizadas positivamente y asociadas a la manifestación y movilización de la sociedad civil. Con una connotación invariablemente positiva, los sectores, los sin rostro, los sin nombre y los zapatistas, en efecto, son elementos constitutivos de una sociedad civil que se manifiesta y se moviliza, particularmente cuando el conflicto entre el EZLN y el gobierno atraviesa momentos de crisis –lo que no puede ser una pura casualidad. Si además de esta circunstancia crucial, aceptamos también la negación de lo diversificado que atribuimos a las mismas categorías, entonces podremos reunir ambas ideas y afirmar que tales categorías niegan la diversificación de una sociedad civil, connotada positivamente, que se manifiesta y se moviliza durante las etapas críticas de conflicto entre el EZLN y el gobierno mexicano.

Cuadro 4. *Negación de lo diversificado con repunte en el cuarto período.*

3.1.3.1	Mostrando cuantitativamente sus más altas frecuencias en el primero y el cuarto período, así como su desaparición en el quinto, las categorías <i>sectores</i> , <i>sin rostro</i> , <i>sin nombre</i> y <i>zapatistas</i> se caracterizan cualitativamente por negar la diversificación de la sociedad civil, valorizada positivamente, que se manifiesta y se moviliza durante las etapas críticas de conflicto entre el EZLN y el gobierno mexicano.
3.1.3.1 ^a	No siendo sino una especie de división colectiva, la c. <i>sectores</i> comporta empero, con respecto a la c. <i>división colectiva</i> , una menor diversificación de la sociedad civil, dividiéndola tan sólo en sectores, clases o estratos, y en ninguna otra clase de colectividad.
3.1.3.1 ^b , 3.1.3.1 ^c y 3.1.3.1 ^d	En las categorías <i>sin rostro</i> y <i>sin nombre</i> se realiza implícitamente una cierta identificación de los elementos constitutivos de la sociedad civil a los miembros del EZLN, identificación que se realiza de manera explícita en la c. <i>zapatistas</i> .
3.1.3.1 ^b , 3.1.3.1 ^c y 3.1.3.1 ^d	Con objeto de propiciar la manifestación y movilización, el EZLN, mediante la negación de la diversidad individual que se expresa en los diversos nombres y rostros de los elementos constitutivos de la sociedad civil, intenta identificar estos elementos a los zapatistas y al mismo tiempo neutralizar un individualismo que se opone a la manifestación y la movilización.

De las categorías analizadas, la c. *sectores* muestra el comportamiento más próximo al del conjunto de categorías de la construcción extensiva. Esta sectorización o descomposición de la sociedad civil en sectores, aunque sea una especie de división colectiva, comporta una menor diversificación de la sociedad civil, en la medida en que no la divide sino en una sola clase de entidad colectiva, los sectores, clases o estratos, y no en las diversas clases que incluimos en la c. *división colectiva*, que van desde los comités y organizaciones hasta las culturas e ideologías, desde los pensamientos y corrientes hasta las tendencias, fuerzas y la formas de lucha.

Explicando su poca diversificación, la materia singular sectorizada que adquiriera, como sujeto, la forma general de la sociedad civil que la denote y se predique de ella, esta materia tendrá ya, en sí misma, otra forma general colectiva, a saber, la de su propia sectorización. De igual manera, sin rostro, sin nombre o zapatista, la materia individualizada no mostrará solamente la forma colectiva de la sociedad civil, sino también la zapatista, la sin nombre y la sin rostro, en las cuales, mediante una identificación a los zapatistas de los elementos constitutivos de la sociedad civil, parece negarse cualquier diversidad y desvanecerse toda individualidad.

Alejándose de la evolución típica de la construcción extensiva, las categorías *sin rostro*, *sin nombre* y *zapatistas* habrán de caracterizarse por la identificación de los elementos constitutivos de la sociedad civil a los militantes del EZLN. Permaneciendo implícita en las categorías *sin rostro* y *sin nombre*, dicha identificación habrá de volverse explícita en la c. *zapatistas*, en la que los miembros de la sociedad civil son considerados como zapatistas, lo que representa un secreto para ellos, ya sea que no lo sepan –siendo el secreto del EZLN– o que tan sólo ellos lo sepan –siendo ellos mismos los depositarios del secreto. En cuanto a las categorías *sin rostro* y *sin nombre*, ambas identifican los elementos constitutivos de la sociedad civil a dos rasgos característicos de los militantes del EZLN, los dos vinculados a la clandestinidad y a las medidas de seguridad de la organización: por un lado el anonimato individual de sus militantes, que no serían entonces individualmente sino los zapatistas que son colectivamente, y por otro lado el ocultamiento de su rostro detrás del pasamontañas, detrás del cual también se ocultaría el rostro de quienes pertenecen a la sociedad civil –en la c. *zapatistas*. Con estas dos negaciones de la diversidad individual, tal como se expresa en los diversos rostros y en los diversos nombres, el EZLN parece favorecer, en la construcción extensiva de la sociedad civil, un cierto colectivismo –la solidaridad social y los sentimientos colectivos– a expensas de un cierto individualismo –a expensas de los intereses individuales, el egoísmo, los protagonismos, etc. Es en este sentido, a nuestro juicio, que debe interpretarse la relación estrecha entre las categorías en cuestión y la manifestación y la movilización de la sociedad civil. En épocas críticas de su conflicto con el gobierno, el EZLN, con objeto de estimular la manifestación y movilización, construiría una sociedad civil en la que cierta negación de la diversidad individual, negando los rostros y los nombres de quienes pertenecen a esta sociedad civil, intentaría identificarles a los zapatistas, ellos también sin rostro y sin nombre, y al mismo tiempo neutralizar su individualismo, indisociable de la indiferencia y apatía social.

3.1.3.3. Incremento en el último período: de los marginados por no tener partido a los olvidados por el poder

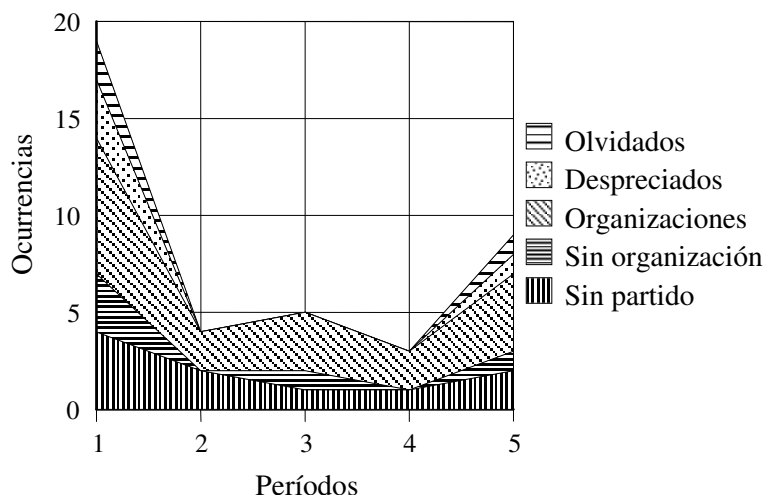
Estudiaremos en seguida cinco categorías cuya frecuencia, tras derrumbarse después del primer período, muestra una considerable recuperación en el último período. Tales categorías, *sin organización*, *sin partido*, *organizaciones*, *despreciados* y *olvidados*, incluyen pues los elementos

constitutivos de la sociedad civil que predominan tanto al principio, en los tiempos de la guerra y del primer diálogo con el gobierno –cuando el EZLN y la sociedad civil se descubren el uno al otro–, como al final, en los tiempos del diálogo del EZLN con la sociedad civil y sin el gobierno. Entre ambos períodos, el primero y el último, hay en común el distanciamiento entre el EZLN y el gobierno después de un diálogo fallido, así como el acercamiento de los zapatistas a la sociedad civil, excluyendo al gobierno –ya sea durante la Convención Nacional Democrática o durante el diálogo sin el gobierno. Cabe suponer que en esta orientación desde el conflicto y el distanciamiento del gobierno hacia el encuentro y el acercamiento de la sociedad civil, debió haber alguna razón para que los elementos constitutivos de la sociedad civil aparecieran individualmente como despreciados y olvidados, o como sin organización y sin partido, aunque también, colectivamente, como organizaciones o entidades organizadas –y no solamente como agregados de individuos.

Ya sea que organizara –en las organizaciones– o que desorganizara y atomizara –en los sin partido y sin organización–, tal vez el EZLN, ante la sociedad civil a la que se acercaba, intentaba *simplificarla*, de dos maneras contrarias, con objeto de facilitar el acercamiento. Probablemente como fundamento de tal simplificación, tenemos también aquí una cierta negación de lo diversificado: negación explícita de la diversidad colectiva de los individuos, diversificados en partidos y organizaciones, así como negación implícita de la diversidad individual, ya sea mediante la reducción de los elementos diversos al desprecio y al olvido que padecen, o bien mediante su organización, con la resultante *colectivización* de la diversificación individual –que se condensaría en unidades colectivas organizadas, las cuales habrían de ser eliminadas en la negación de la diversidad colectiva. En el contexto de un acercamiento del EZLN a la sociedad civil, lo que habría en este grupo de categorías, en suma, sería una simplificación de la sociedad civil, simplificación que operaría mediante la negación de la diversidad individual, en la organización y en el desprecio y el olvido, y mediante la negación de la diversidad colectiva, en la falta de partido y de organización.

A primera vista, el comportamiento de las categorías que abordaremos en esta sección, tal como se presenta en la sucesión de sus frecuencias acumuladas (gráfico 11), contrasta en dos aspectos principales con el comportamiento de las categorías que analizamos en la sección anterior. En el cuarto período, en lugar del mayor incremento de la evolución, lo que observaremos ahora, por el contrario, serán las frecuencias más bajas de los cinco períodos. Al llegar al quinto y último período, en lugar de la desaparición de las categorías, nos encontraremos ahora, en cambio, con el repunte más importante de la evolución. Concentrándonos en estos últimos períodos, las frecuencias de los dos grupos de categorías aparecen pues como inversamente proporcionales. Sin embargo, cuando hacemos abstracción de estos dos últimos períodos y nos concentramos en los tres primeros, tenemos la impresión de que los dos grupos de categorías siguen evoluciones paralelas. Podemos entonces conjeturar que algo ha ocurrido, en los dos últimos períodos, cuyo efecto ha sido el de separar y hasta *oponer* las evoluciones de los dos grupos de categorías que antes parecían destinadas a seguir la misma evolución.

Gráfico 11
Incremento en el último período



Comparando la distintas categorías que reunimos en el presente grupo, debemos distinguir las que sólo existen al principio y al final, *despreciados* y *olvidados*, y las que existen igualmente durante los períodos intermedios, *sin partido*, *sin organización* y *organizaciones*. Para emprender nuestro análisis de las categorías, tendremos que empezar por estas últimas, puesto que son las que menos difieren de la tendencia decreciente general de la construcción extensiva.

a) ***Sin partido***⁹². Con una presencia estable durante los cinco períodos estudiados, la c. *sin partido* tiene sus dos primeras ocurrencias en un mismo comunicado de agosto de 1994, cuando los zapatistas aseguran “pelear” y “morir” por “los sin partido y sin organización política, grandes y chicos, del confuso espectro de la sociedad civil mexicana” [20], es decir, “los sin rostro” y “sin nombre”, los “despreciados y marginados por no tener partido ni proyecto político” [20]. En este pasaje confluyen cuatro de las cinco formas negativas de construcción extensiva de la sociedad civil: *sin partido*, *sin organización*, *sin rostro* y *sin nombre*. La restante, *sin voz*, no surgirá sino hasta el mes de enero de 1995. En cuanto a las cuatro que vemos confluír en el mismo pasaje de agosto de 1994, *sin partido*, *sin organización* y *sin nombre* hicieron su primera aparición en este pasaje, mientras que *sin rostro* había ya surgido en junio de 1994. Después de sus dos primeras apariciones en agosto de 1994, la c. *sin partido*, que nos concierne ahora, tomará su distancia con respecto a las demás formas negativas de construcción extensiva. En los “con y sin partido con nombres y rostros que no aparecen en los almanaques históricos de ninguna organización política” [24], notamos, por un lado, el vínculo entre cuatro formas negativas de construcción extensiva, aunque también, por otro lado, su compleja desvinculación: aunque pertenezcan a un partido, los elementos constitutivos de la sociedad civil carecen de nombre y rostro en los almanaques de las organizaciones políticas a las que

⁹² $n = 10 (2+2+1+1+2)$, n. intj. = 0.

pertenecen –sin que por ello debamos contarlos entre los sin nombre y sin rostro. De las siguientes cuatro apariciones de los sin partido, tan sólo en una se vincula de nuevo a los sin nombre, sin rostro y sin voz. Tras una equiparación de la sociedad civil y los sin partido, en “lo que se ha dado en llamar la sociedad civil, es decir, los sin partido” [31], y tras la definición de la sociedad civil que participa en la Convención como “sin-partido”, aunque no “anti-partido” [46], llegamos a los “sin partido” como uno de “los nombres”, entre la sociedad civil, el pueblo y otros, “con los que se llama a los que no tienen nombre, ni voz ni rostro” [56]. En esta interesante aparición de los sin partido, éstos no están situados en el mismo nivel –definitorio– que los sin rostro, sin nombre y sin voz, sino en un nivel superior –definido–, el mismo de la sociedad civil. Más adelante, los “sin partido”, nuevamente equiparados a la sociedad civil, serán convocados a constituir el Frente Zapatista de Liberación Nacional [97]. Finalmente, en las tres últimas ocurrencias de la categoría, los “sin partido” serán invariablemente “gente sin partido”, como entidad colectiva, y seguirán siendo al mismo tiempo equiparados a la sociedad civil: como “eso que el EZLN llama sociedad civil, gente sin partido, gente que no pertenece a la sociedad política” [130]; como “gente sin partido, la sociedad civil pues”, requerida para solucionar la “crisis política” [146]; y como la sociedad civil de la que el EZLN “busca” y “necesita” el apoyo, es decir, “toda esa gente sin partido ni organización” que debería “ponerse de acuerdo en lo que quiere y en lo que no quiere” y “organizarse para conseguirlo” [153]. Es clara la evolución desde *los sin partido*, como pluralidad de individuos, hasta *la gente sin partido*, como colectividad singular. Comparando esta evolución a la de otras categorías, lo que más nos llama la atención es que los *individuos sin partido*, situados en los tres primeros períodos, se comporten de manera similar que los *sin rostro* y *sin nombre*, mientras que la *gente sin partido*, situada en los dos últimos períodos, se comporte de manera inversamente proporcional con respecto a los mismos *sin rostro* y *sin nombre*. Notemos por último la gran frecuencia con la que se recurre a los sin partido, ya sean gente o individuos, para definir la sociedad civil. De hecho, no habrá ninguna otra categoría, en la construcción extensiva, que sirva tan a menudo este propósito propio de la construcción comprensiva. Por lo tanto, considerando el carácter colectivo e unitario de la gente sin partido, así como la particularidad de su evolución, tal vez habríamos podido separarla de los individuos sin partido, incluyéndola, como categoría independiente, entre las formas de construcción comprensiva de la sociedad civil.

b) ***Sin organización***⁹³. Además de tener comportamientos bastante semejantes (entre c. *sin partido* y c. *sin organización*, $r = +0,833$), las categorías *sin partido* y *sin organización* coinciden, al interior de un mismo comunicado, en su dos primeras ocurrencias: tanto en “los sin partido y sin organización política” por los que “pelean” y “mueren” los zapatistas [20], como en los “desorganizados” que son “despreciados y marginados por no tener partido ni proyecto político” [20]. Dos días después, en la tercera ocurrencia de la c. *sin organización*, la sociedad civil es definida como

⁹³ $n = 5 (3+0+1+0+1)$, n. intj. = 1 (7-6).

“masa informe desorganizada y fragmentada hasta el microcosmos familiar” [21]. En esta *masa desorganizada*, como en la *gente sin partido* –analizada en el apartado anterior–, la desorganización –al igual que la falta de partido– es un atributo directo de la sociedad civil y no sólo de sus elementos constitutivos, con lo cual obedece a su construcción comprensiva y no sólo a su construcción extensiva. Tras la falta implícita de organización de los “ciudadanos individuales”, al lado de las “organizaciones sociales” y de las “organizaciones políticas sin registro” [69], la desorganización opera nuevamente como un atributo con el que se construye tanto comprensiva como extensivamente la sociedad civil, cuando “toda esa gente sin partido y sin organización” [153], además de referirse a los elementos constitutivos, aparece como una entidad colectiva equivalente a la sociedad civil. Con esta doble construcción –comprensiva y extensiva– de la sociedad civil, habremos discernido cinco detalles en común entre la c. *sin partido* y la c. *sin organización*: su forma negativa de construcción extensiva, el carácter colectivo de lo que niegan, la coincidencia de sus dos primeras ocurrencias, la evolución paralela de sus frecuencias y su operación en la construcción comprensiva y no sólo en la construcción extensiva de la sociedad civil.

c) **Organizaciones**⁹⁴. Rayando en la identidad, la gran similitud entre los comportamientos de la c. *sin organización* y de la c. *organizaciones* ($r = +0,984$), que nos parece tan desconcertante a primera vista, la podemos explicar por la trabazón lógica entre ambas categorías: para negar la organización, refiriéndose a unos elementos desorganizados, es preciso antes afirmarla, presuponiendo la existencia de la organización que no tienen dichos elementos. En cierto sentido, ambas categorías aparecen como dos expresiones, la una positiva y la otra negativa, de la misma variable de organización de los elementos constitutivos de la sociedad civil. De las dos expresiones, la que surgió al principio fue la positiva, como es lógico –debiéndose afirmar antes lo que luego pueda negarse. Precediendo, con las personas y los sectores, la primera ocurrencia de la sociedad civil, las organizaciones aparecen ya entre los destinatarios del comunicado en el que hallamos dicha ocurrencia: “todas las personas y organizaciones civiles y políticas democráticas, honestas e independientes de México” [1]. En el mismo comunicado, las organizaciones vuelven a ser invocadas en tres ocasiones: las “diversas personas, organizaciones y sectores de la sociedad civil” cuya “acción honrada y decidida” es elogiada por el EZLN [1], las “más diferentes organizaciones y personas honestas e independientes” que han contribuido a la pacificación [2] y las “organizaciones honestas, progresistas e independientes” que existen además del EZLN [3]. Después de estas cuatro primeras ocurrencias de las organizaciones en general, invariablemente caracterizadas por su honestidad u honradez, el EZLN, durante su primer diálogo con el gobierno, se refiere dos veces a “las ONG”, primero junto a la “prensa” y “el resto de la sociedad civil”, al “remitirles” los “documentos” del diálogo [8], y luego, designándolas como “vanguardia de la sociedad civil”, al “agradecerles” su “trabajo desinteresado para conseguir la paz con justicia y dignidad” [10]. En seguida, tras las

⁹⁴ $n = 18 (7+2+3+2+4)$, $n. \text{ intj.} = 0$.

“organizaciones de mujeres” que participan en la Convención, las cuales son incluidas entre “lo mejor de la sociedad civil” [24], el EZLN vuelve a referirse más de una vez a “las ONG”, indisociables en lo sucesivo de “las organizaciones sociales”, a las que menciona cuando “agradece a la sociedad civil el cuidado y vigilancia que organizaron para la seguridad” de la delegación zapatista en el segundo diálogo [48], así como cuando decide incluirlas en el “diálogo con la sociedad civil” [69, 78]. Tras esta etapa de primer y segundo diálogo, en la que predominan las organizaciones sociales y no gubernamentales sobre las demás organizaciones, se tienen las “organizaciones más representativas” de la sociedad civil que se movilizaron para la liberación del presunto zapatista Fernando Yañez Muñoz [81]; las “organizaciones sociales y políticas independientes” de las que “vendrán la vía política para el diálogo y la solución de las principales demandas del pueblo mexicano” [121]; las “personalidades y organizaciones” propuestas por el EZLN para la “Comisión de seguimiento y verificación” del diálogo [131]; las “organizaciones sociales” [146] y las “organizaciones políticas no partidarias o sin registro” necesarias para la “solución” de la “crisis política” durante el Foro para la reforma del Estado [146] y finalmente las “organizaciones ciudadanas”, las “únicas que tienen credibilidad” en México [159], las cuales conforman “la nación de las organizaciones ciudadanas, el país de la sociedad civil, el México de los mexicanos” [160]. En esta sucesión de ocurrencias de la categoría, podemos discernir cuatro momentos: el de las organizaciones honradas u honestas, durante la pacificación; el de las organizaciones sociales y no gubernamentales, que se vinculan al diálogo del EZLN con el gobierno; el de las organizaciones invocadas o movilizadas en general, durante la crisis del diálogo; y el de las organizaciones ciudadanas, durante el diálogo del EZLN con la sociedad civil.

d) **Despreciados**⁹⁵. Con ocurrencias tan sólo en el primero y el último período, y con un comportamiento muy próximo al de las c. *olvidados* ($r = +0,986$), la c. *despreciados* irrumpe al mismo tiempo, en el mismo comunicado y en el mismo pasaje que las categorías *olvidados*, *sin nombre*, *sin partido* y *sin organización*, cuando los zapatistas se comparan a los elementos constitutivos de la sociedad civil: “desorganizados” y “sin rostro, como nosotros”, y “sin nombre, como nosotros”, y “despreciados” y “olvidados”, a los que “la historia tendrá que tomar en cuenta, tendrá que tomarnos en cuenta” [20]. En las siguientes ocurrencias, la c. *despreciados* vuelve a vincularse primero con la c. *sin partido*, en los “con o sin partido” que son “despreciados y ninguneados por las vanguardias que van tan adelante que solas marchan” [24], y luego con la c. *olvidados*, en los “siempre olvidados, despreciados y hechos a un lado por las distintas ‘vanguardias’ históricas” [33], así como en los “olvidados” por el “poder”, los “excluidos” y “prescindibles”, que son también, por el mismo poder, “despreciados, menos a la hora de la muerte” [164]. En suma, después del movimiento desde los despreciados y marginados por la historia hasta los despreciados y olvidados por las vanguardias históricas, pasando por los despreciados y ninguneados por las vanguardias, los elementos

⁹⁵ $n = 4 (3+0+0+0+1)$, n. intj. = 0.

constitutivos de la sociedad civil pasan a ser despreciados por el poder que prescinde de ellos, que los excluye y los olvida.

e) ***Olvidados***⁹⁶. Indisociable de la c. *despreciados*, la c. *olvidados*, con tan sólo tres ocurrencias, comprende aquellos elementos constitutivos de la sociedad civil que son “olvidados”, “marginados” o “hechos a un lado” (sic), primero por “la historia”, luego por “las vanguardias históricas” y finalmente por “el poder”. En el primer período, tras los “despreciados y marginados por no tener partido ni proyecto político histórico” [20], en agosto de 1994, se tienen los “siempre olvidados, despreciados y hechos a un lado (sic) por las distintas ‘vanguardias’ históricas” [33], en enero de 1995. Un año y nueve meses más tarde, en septiembre de 1996, llegamos a “los despreciados, menos a la hora de la muerte”, que son igualmente “los olvidados de siempre, menos a la hora de los procesos electorales” [164]. En los tres casos, los elementos olvidados, al igual que los despreciados y al igual también que los sin rostro, los sin nombre, los sin partido y los sin organización, tienen una connotación positiva en el discurso del EZLN.

3.1.3.4. Simplificación y concretización

Recapitulando las conclusiones a las que nos ha llevado el último análisis (cuadro 5), lo primero que resalta es la manera en que el EZLN realiza la construcción extensiva de una sociedad civil simple, abordable o por lo menos susceptible de aproximación. Tal parece que las categorías que acabamos de analizar, en efecto, con sus frecuencias más altas en los momentos de acercamiento del EZLN a la sociedad civil, construyen extensivamente una sociedad civil a la que los zapatistas pueden aproximarse, con unos elementos constitutivos en los que tiende a negarse cualquier diversidad individual o colectiva, la cual, si no fuera negada, representaría una dificultad, por no decir un impedimento, para *situar* e incluso *concebir* claramente la sociedad civil a la que los zapatistas pretendieran acercarse: ¿cómo acercarse a ella, cuando ella, debido a su diversificación, aparecería de maneras diversas y se encontraría además en diversos lugares? Si la sociedad civil a la que el EZLN pretendiese acercarse mostrara la máxima diversidad, si esta diversidad no fuera negada, ¿cómo saber, ante ella, *qué* acercar y *en dónde* acercarlo? ¿Cómo saber, por ejemplo, qué acercar y en dónde acercar una sociedad constituida por diversas tendencias y diversas personas, por indígenas, obreros, estudiantes y maestros, por fuerzas progresistas y no progresistas?

⁹⁶ $n = 3 (2+0+0+0+1)$, n. intj. = 1 (6-5).

Cuadro 5. *Negación de lo diversificado con repunte en el quinto período.*

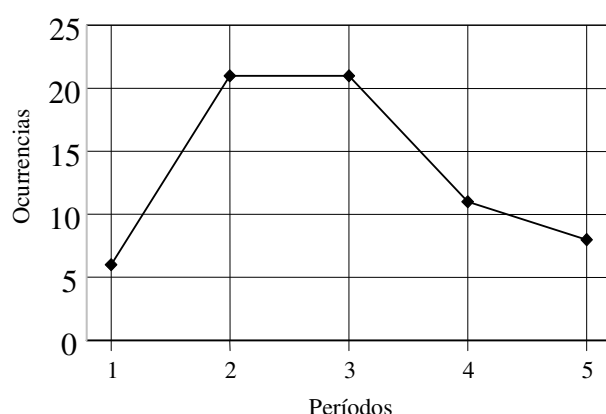
3.1.3.3.	Con sus frecuencias más altas en el primero y el último período, cuando el EZLN se aleja del gobierno y se acerca a la sociedad civil, las categorías <i>sin organización</i> , <i>sin partido</i> , <i>organizaciones</i> , <i>despreciados</i> y <i>olvidados</i> , tal vez a fin de facilitar el acercamiento del EZLN a una sociedad civil más accesible, someten sus elementos constitutivos a una cierta simplificación, la cual procede mediante la negación de su diversidad individual, en la organización y en el desprecio y el olvido, y mediante la negación de su diversidad colectiva, en la falta de partido y de organización.
3.1.3.3a	Definiendo comprensivamente la sociedad civil más a menudo que ninguna otra categoría de la construcción extensiva, la c. <i>sin partido</i> expresa claramente la tendencia general de la mayor a la menor diversificación, al pasar de <i>los sin partido</i> , como pluralidad de individuos, a <i>la gente sin partido</i> , como colectividad singular.
3.1.3.3a y 3.1.3.3b	Las categorías <i>sin partido</i> y <i>sin organización</i> tienen en común su forma negativa de construcción comprensiva, el carácter colectivo de lo que niegan, la coincidencia de sus dos primeras ocurrencias, la evolución paralela de sus frecuencias y su operación en la construcción comprensiva y no sólo en la construcción extensiva de la sociedad civil.
3.1.3.3c	En la c. <i>organizaciones</i> , como expresión positiva de la variable de organización cuya expresión negativa es la c. <i>sin organización</i> , se suceden cuatro clases de organizaciones: las honestas, durante la pacificación; las sociales y no gubernamentales, que se vinculan al diálogo del EZLN con el gobierno; las invocadas o movilizadas en general, durante la crisis del diálogo; y las ciudadanas, durante el diálogo del EZLN con la sociedad civil.
3.1.3.3d y 3.1.3.3e	Con una connotación positiva en el discurso del EZLN, las categorías <i>despreciados</i> y <i>olvidados</i> incluyen aquellos elementos constitutivos de la sociedad civil que son despreciados y olvidados primero por la historia, luego por las vanguardias y finalmente por el poder.

Organizada –o descompuesta exclusivamente en organizaciones–, atomizada –como agregado de *los sin partido* y *los sin organización*–, disminuida y uniformizada –por el desprecio y el olvido que sus miembros padecen–, la sociedad civil, perdiendo una cierta diversificación, pierde también toda esa complejidad que se manifestaba cuando sus elementos constitutivos, por ejemplo, eran divididos individual, colectiva o axiológicamente, o bien cuando eran elementos diversos, personas o tendencias. Con esta pérdida relativa de su complejidad y de su diversidad, la sociedad civil se vuelve menos inaccesible para el EZLN que pretende aproximarse de ella.

En el grupo de categorías que acabamos de analizar, podemos discernir, por su comportamiento y por su posible sentido en el discurso del EZLN, tres clases diferentes: la clase negativa de las categorías *sin partido* y *sin organización*, que niegan una diversidad colectiva –en contraste con las categorías *sin rostro* y *sin nombre*– y sirven para definir formalmente –y no sólo constituir materialmente– la sociedad civil –operando así en su construcción comprensiva y no sólo en su construcción extensiva–, la c. *organizaciones*, que niega una diversidad individual –*organizándola*– y expresa positivamente la variable de organización de los elementos constitutivos de la sociedad civil –cuya expresión negativa es la c. *sin organización*–, y la clase de las categorías *despreciados* y *olvidados*, que niegan una diversidad individual –reducida al desprecio y al olvido– y tienen una connotación invariablemente positiva en el discurso del EZLN –que se agrega, como determinación de los elementos denotados, a la connotación también positiva de la sociedad civil.

En la evolución de las categorías analizadas, observamos tres movimientos simultáneos: el primero de los sin partido, como pluralidad de individuos, a la gente sin partido, como colectividad singular; el segundo de las organizaciones honestas a las sociales y no gubernamentales, de éstas a las movilizadas y finalmente a las ciudadanas; y el tercero de los que son despreciados y olvidados por la historia a los que lo son por las vanguardias y a los que lo son por el poder. En estos tres movimientos, podemos percibir tendencias de la mayor a la menor diversificación, de la honestidad y la sociedad independiente del gobierno a la movilización y la ciudadanía que resiste al gobierno, de la relación con la historia impersonal a la relación con el poder y los poderosos. Como denominador común de tales tendencias, alcanzamos a presentir una progresiva simplificación y concretización de la materia que adquiere la forma de la sociedad civil. Cabe suponer que dicha simplificación y concretización no es independiente ni de la negación de lo diversificado ni de la formalización y connotación que se añaden a las de la sociedad civil, determinando colectivamente, como predicado, la individualidad, en el sujeto gramatical, de los elementos materiales denotados.

Gráfico 12
Afirmación de lo unificado



3.1.4. Afirmación de lo unificado

Incluyendo 66 distintas clases de elementos constitutivos de la sociedad civil, correspondientes al 23% de las ocurrencias totales de la construcción extensiva, siete categorías muestran sus mayores frecuencias en alguno de los tres períodos intermedios (gráfico 12), ya sea el segundo (*c. número, c. civiles, c. los que luchan*), el tercero (*c. sin voz, c. indígenas, c. civiles, c. hermanos, c. división geográfica*) o el cuarto (*c. los que luchan*).

Con frecuencias que aumentan primero y luego disminuyen, las categorías que analizaremos en este apartado no tienen una tendencia general creciente ni decreciente. De hecho, por su prevalencia en los períodos intermedios, parecen ubicarse entre las dos tendencias, la creciente y la decreciente. De igual manera, por el sentido que les atribuimos, el de una afirmación del carácter

unificado de la sociedad civil, parecen consumir la negación decreciente de lo diversificado y preparar al mismo tiempo la creciente unificación de la sociedad civil.

Si atribuimos a las categorías en cuestión una cierta afirmación de lo unificado, es porque presentimos tal afirmación en las ocurrencias de la sociedad civil en las que se afirma, con respecto a sus elementos constitutivos, la hermandad a la que son asimilados (c. *hermanos*), la lucha en la que se agrupan (c. *los que luchan*), el número en el que se ven equiparados (c. *número*), la civilidad en la que se identifican al asociarse (c. *civiles*), la voz singular y el mutismo en los que se confunden (c. *sin voz*), la mexicanidad en la que se reconocen como indígenas (c. *indígenas*) y el espacio en cuyas divisiones se les ha reunido (c. *división geográfica*) –sin que la diversificación inherente a la división provenga de ellos, residiendo tan sólo en el exterior, en el espacio dividido, a diferencia de las divisiones individual, colectiva, mixta y axiológica.

En las categorías que realizan la afirmación de lo unificado, aún más que en las que realizan la negación de lo diversificado, apreciamos una identidad colectiva general que se agrega, en el lugar del predicado, a la sociedad civil, definiéndola comprensivamente y no sólo extensivamente. Denotando los elementos materiales que la constituyen, dándoles una forma unitaria que confirma o se añade a la forma de la sociedad civil, esta identidad colectiva general puede ser formalmente neutra, como en el caso de las categorías *número* y *división geográfica* –que no determinan la sociedad civil sino determinando su uniformidad–, pero puede también tener una forma específica, ya sea confirmadora de la forma de la sociedad civil, como la c. *civiles*, o negativa, como la c. *sin voz*, o positiva, como es el caso de las categorías *los que luchan*, *hermanos* e *indígenas* –en las que la sociedad civil aparece como luchadora, fraterna o mexicana-indígena.

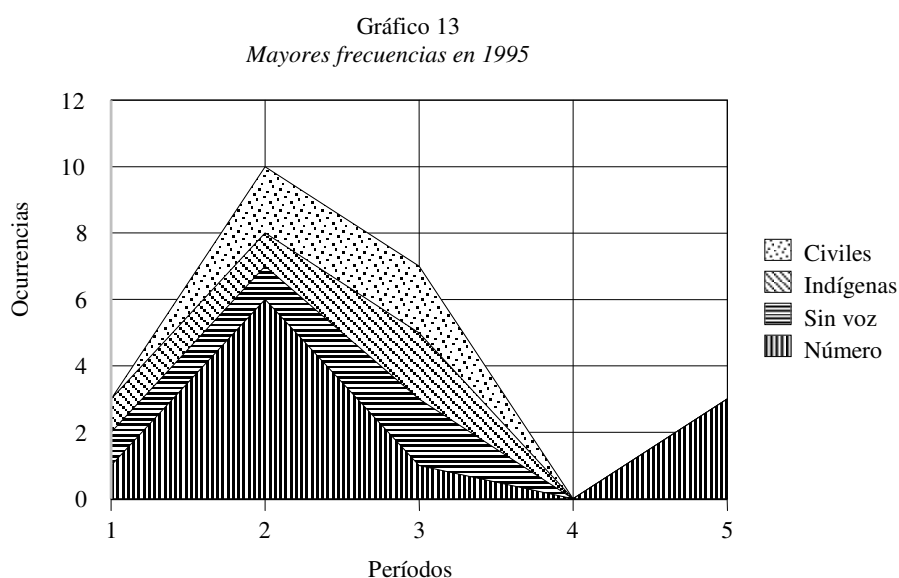
Los elementos constitutivos de la sociedad civil se ven unificados tanto al uniformizarse, contándose y dividiéndose tan sólo geográficamente, como al identificarse, asimilándose a una identidad colectiva civil, muda, fraterna, luchadora o mexicana-indígena. En esta unificación, no tenemos ya ninguna diversidad como la que observamos en las categorías de tendencia decreciente: diversidad colectiva, individual, axiológica, personal, de género, de tendencias o de representatividad. No tenemos ya ni siquiera una negación de tal diversidad, como la que notamos en la falta de rostro, de nombre, de organización o de partido. Tampoco podemos suponer que sea ordenada por la organización y la sectorización o que sea excluida por el desprecio y el olvido. Sencillamente, la diversificación de los elementos constitutivos de la sociedad civil ha sido neutralizada por su relativa unificación como elementos sumados y disueltos en un mismo número, situados sin distinción alguna en una misma localización geográfica, asimilados a la civilidad, al mutismo, a la fraternidad o a la identidad colectiva de luchadores o mexicanos-indígenas.

Las categorías a las que atribuimos la afirmación de lo unificado, las reuniremos en dos grupos, según su evolución. En el primer grupo, del que nos ocuparemos en seguida (3.1.4.1 y 3.1.4.2), las categorías *número*, *sin voz*, *indígenas* y *civiles* tendrán un mayor número de ocurrencias

en los primeros tres períodos que en los dos últimos. En el segundo grupo, que habremos de estudiar más adelante (3.1.4.3 y 3.1.4.4), las categorías *los que luchan*, *hermanos* y *división geográfica* mostrarán en los últimos períodos aproximadamente las mismas frecuencias que en los primeros.

3.1.4.1. Mayores frecuencias en 1995: de un chingo en una caravana a los civiles indígenas y ciudadanos en los Aguascalientes

De las categorías que afirman el carácter unificado de la sociedad civil, tenemos cuatro (*c. número*, *c. sin voz*, *c. indígenas* y *c. civiles*) que se desarrollan particularmente al principio de su evolución, durante la primera mitad del intervalo de tiempo estudiado, entre 1994 y 1995 (gráfico 13). En esta primera mitad, las mayores frecuencias tienen lugar en 1995, esto es, en el segundo y el tercer período, entre la traición de febrero y la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional, durante la Consulta Nacional y los diálogos nacional y con el gobierno. Después de esta época, las categorías desaparecen totalmente en el cuarto período, el de la crisis del diálogo. Tan sólo una categoría, *número*, habrá de reaparecer en el último período, en el momento del diálogo sin el gobierno.



En el grupo de categorías que presentan sus mayores frecuencias en 1995, debemos distinguir la *c. número*, con su incremento mayor en el segundo período y con su recuperación en el último, de las otras tres categorías, sin ninguna recuperación en el último período y con su mayor número de ocurrencias en el tercero (*c. sin voz* y *c. indígenas*) o en el segundo y el tercero (*c. civiles*). Debemos también distinguir las categorías que empiezan a operar desde 1994, *número*, *sin voz* e *indígenas*, de la *c. civiles*, que aparece tardíamente, operando tan sólo en 1995. Siguiendo estos dos criterios de distinción, así como las correlaciones con el conjunto de categorías de la construcción extensiva, empezaremos lógicamente nuestro análisis por la *c. número*, con su mayor frecuencia en el segundo período, continuaremos con las categorías *indígenas* y *sin voz*, con su mayor frecuencia en el tercer período, y terminaremos con la *c. civiles*, con su aparición tardía –siendo la primera categoría que

analizaremos sin presencia en el primer período. Continuaremos así, como lo hemos hecho hasta ahora, recorriendo una sucesión de categorías que, tanto en su sentido como en su comportamiento, sigue la evolución en el tiempo de la construcción extensiva de la sociedad civil por el discurso del EZLN, alejándonos cada vez más de la diversificación decreciente y aproximándonos cada vez más a la creciente unificación de la sociedad civil.

a) *Número*⁹⁷. Con tan sólo una ocurrencia en el primer período, con su mayor frecuencia en el segundo y con una importante recuperación en el último, la c. *número* muestra una evolución bastante singular, no teniendo con la evolución de ninguna otra categoría de la construcción extensiva una correlación positiva que podamos juzgar significativa. Incluyendo en esta categoría toda indicación de la cantidad de los elementos constitutivos de la sociedad civil, observamos una tendencia desde las indicaciones relativamente vagas, como “un chingo” y “muchos”, hacia las indicaciones más precisas, como “miles” o como “decenas” y “centenares de miles”. Así, cuando la categoría opera por primera vez, el 18 de junio de 1994, son “un chingo” de “representantes de la llamada sociedad civil mexicana” que participa en una caravana, llegando a la zona zapatista “armados de libros y gritos de esperanza” [18]. Siete meses después, en febrero de 1995, quienes pertenecen a la sociedad civil son nuevamente “oídos” en zona zapatista, pero esta vez son “muchos” y “llaman a la paz” [42]. En seguida, el “muchos” se transforma en “miles”, en “decenas de miles” y en “centenares de miles” [42]. Esta forma exacta de numeración predomina en lo sucesivo. En septiembre de 1995, son “decenas de miles de mexicanos que se movilizaron” para organizar la Consulta [63], así como “centenares de miles de hombres y mujeres” que participaron en la misma consulta [65]. Luego, tras haber sido nuevamente muchos, “muchos gritos que reclaman democracia, libertad y justicia” [79], los elementos constitutivos de la sociedad civil vuelven a ser “miles de hombres y mujeres” con los que el EZLN está “empeñado” en una “nueva práctica política” [156], seguidamente “miles de ciudadanos” que “se movilizaron” durante el terremoto de 1985 [158], y al final, en el mismo comunicado, “miles de ciudadanos” que “no inventaron su fuerza”, sino que “la recordaron y la pusieron a caminar” [158]. El movimiento es interesante: desde un chingo y muchos, a miles, decenas de miles y centenares de miles, después a decenas de miles de mexicanos y centenares de miles de hombres y mujeres, para terminar en miles de hombres y mujeres, de ciudadanos y de mexicanos. Por un lado, las cantidades se precisan, luego aumentan y finalmente disminuyen y se estabilizan. Por otro lado, lo que nos parece más importante, los elementos afectados por las cantidades se especifican: tras los elementos no identificados, llegan los hombres y mujeres, los ciudadanos y los mexicanos. En todos los casos, el número es indisociable de la movilización. El EZLN tan sólo cuenta los elementos constitutivos de una sociedad civil que se moviliza.

⁹⁷ $n = 11 (1+6+1+0+3)$, $n. \text{ intj.} = 0 (1-1)$.

b) ***Sin voz***⁹⁸. De las categorías comportando una forma negativa de construcción extensiva, la última que analizaremos se distingue particularmente de las otras cuatro por su sentido y su comportamiento. En lo que concierne al sentido, en la c. *sin voz*, negándose la voz, no se niega ni la diversificación individual, como en las categorías *sin nombre* y *sin rostro*, ni la diversificación colectiva, como en las categorías *sin partido* y *sin organización*. En cuanto al comportamiento, la c. *sin voz* no presenta su mayor número de ocurrencias en el primer período, como las demás categorías de forma negativa, sino en el tercer período. Sin embargo, en sus dos primeras ocurrencias, la c. *sin voz* coincide con otras categorías de forma negativa. Después de coincidir con los *sin rostro* en la Convención Nacional Democrática, como “la voz de los sin voz, el rostro de los sin rostro” [33], los *sin voz* coinciden con los sin partido, sin nombre y sin rostro, entre aquellos a los que se les llama “los sin partido”, los cuales “no tienen nombre, ni voz ni rostro”, no siendo más que “un número que agregar a la cuenta propia” [56] –como los elementos constitutivos de la sociedad civil que el EZLN cuenta en su movilización. En sus dos próximas ocurrencias, relativas al Diálogo Nacional, la categoría se desvincula definitivamente de las demás de forma negativa. Tras pedir que se incluya en el Diálogo Nacional a la sociedad civil, a “los que siempre se les ha negado la voz” [75], el EZLN expresa su deseo de un diálogo “en el que tengan voz todos los que han carecido de ella”, el cual permitiría “llevar la voz de la sociedad civil a los altos foros de la política nacional” [78]. De la Convención al Diálogo Nacional, el EZLN quiere dar voz a los sin voz, como elementos constitutivos de la sociedad civil. Si la Convención pretende ser la voz –en singular– de los sin voz –en plural–, el Diálogo es un lugar en el que los sin voz –en plural– adquieren una voz, la voz de la sociedad civil –en singular. En ambos casos, afirmándose el carácter unificado de la sociedad civil, los individuos sin voces plurales adquieren una voz unitaria, una voz al unísono, ya sea la voz de la Convención o la voz de la sociedad civil en general. Ahora bien, esta voz de la sociedad civil en general unifica más que la voz de la Convención, que tan sólo es la voz de la sociedad civil democrática en particular. Constatamos aquí nuevamente cómo la construcción extensiva de la sociedad civil, en todas sus formas, se orienta sistemáticamente, con el paso del tiempo, hacia la menor diversificación y la mayor unificación.

c) ***Indígenas***⁹⁹. Con un comportamiento prácticamente idéntico al de la categoría precedente (entre c. *sin voz* y c. *indígenas*, $r = +1$), con su mayor frecuencia en el tercer período y sin ninguna ocurrencia en los dos últimos períodos –a partir de enero 1996–, esta categoría comprende aquellos elementos constitutivos de la sociedad civil que son identificados como indígenas. Congregados por la Convención Nacional Democrática, estos elementos forman parte primeramente, en 1994, de “lo mejor de la sociedad civil en provincia y capital” [24]. Meses después, ya en 1995, constituyen “el flanco más empobrecido y vulnerable” de la sociedad civil [52]. El mismo año, como

⁹⁸ $n = 4 (1+1+2+0+0)$, n. intj. = 0.

⁹⁹ $n = 4 (1+1+2+0+0)$, n. intj. = 0.

“civiles indígenas zapatistas” y junto con “civiles de las ciudades”, serán quienes “resistan” al gobierno en los Aguascalientes en los que trabajen [72]. Por último, en enero de 1996, los indígenas, entre otros elementos de la sociedad civil, serán invitados a integrar el Frente Zapatista de Liberación Nacional [97]. De las cuatro ocurrencias, tres incluyen a los indígenas en iniciativas del EZLN: la Convención, los Aguascalientes y el Frente Zapatista. Considerando el paralelismo entre las evoluciones de las categorías *indígenas* y *sin voz*, podemos suponer que incluyendo a los indígenas en estas iniciativas, el EZLN les da voz tal como da voz también a los demás elementos sin voz de la sociedad civil mexicana. Esta extrapolación no puede llevarse más lejos, pues a pesar de la elevada correlación entre sus respectivos comportamientos, las ocurrencias de las categorías *indígenas* y *sin voz* no coinciden una sola vez en ningún comunicado. Por otro lado, su evolución cualitativa es también sustancialmente diferente. En efecto, los indígenas, a diferencia de los sin voz que adquieren la voz unitaria de la sociedad civil, constituyen siempre solamente una fracción de la sociedad civil, una fracción que pierde progresivamente su cohesión y su carácter unitario como fracción, pues pasa de una singularidad colectiva, como “lo mejor” [24] y un “flanco” [52] de la sociedad civil, a la pluralidad individual, como “civiles indígenas zapatistas” [72] y simples “indígenas” [97]. Sin embargo, precisamente en la última iniciativa del EZLN –lo que no puede ser casual–, los indígenas llegan a fundirse, en “la sociedad civil nacional”, con “todos los mexicanos” a los que “invita” el EZLN para “construir” el Frente Zapatista [97]. Podemos entonces conjeturar que los indígenas debían perder su cohesión y carácter unitario como fracción de la sociedad civil, como lo mejor de ella y un flanco de ella, para poder asimilarse a ella, fundiéndose con sus demás elementos constitutivos. Tal parece que los indígenas, para llegar a constituir la identidad colectiva unitaria de la sociedad civil, debían perder en cierto grado su identidad colectiva como indígenas, la cual, distinguiéndose particularmente del resto de la sociedad civil, suponía una sociedad civil colectivamente diversificada –por lo menos entre lo mejor y lo peor, o entre flancos indígenas y no indígenas.

d) **Civiles**¹⁰⁰. Sin ninguna ocurrencia ni en el primer período ni en los dos últimos, la *c. civiles* tiene una vida efímera, surgiendo en abril de 1995 y desapareciendo en septiembre del mismo año. En sus dos primeras ocurrencias, la categoría implica directamente una cierta diversidad colectiva, ya sea en “las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones sociales y los civiles de diferentes orígenes sociales” a los que el EZLN agradece “el cuidado y vigilancia que organizaron para la seguridad” de su “delegación” [48], o bien al participar de la división de la sociedad civil entre “civiles y militares”, cuya “voz” es, en ambos casos, igualmente “importante para los zapatistas” [55]. Por el contrario, en sus dos siguientes ocurrencias, que tienen lugar en un mismo comunicado y en una misma frase, la categoría, aunque sigue relacionándose indirectamente con diferentes orígenes sociales, deja ya de comportar ella misma la diversidad de la sociedad civil, sirviendo tan sólo para

¹⁰⁰ $n = 4 (0+2+2+0+0)$, n. intj. = 0.

confirmar su carácter civil unitario, compartido por “los civiles indígenas zapatistas” [72] y por los “civiles de las ciudades” [72]. La sociedad civil se presenta entonces, en su calidad de civil, como una reunión de civiles. Estos civiles provienen ciertamente de “diferentes orígenes sociales”, como en un principio. El origen social de los civiles indígenas zapatistas no es el mismo que el de los indígenas de las ciudades. Sin embargo, no se hace aquí ya ninguna referencia explícita a la diferencia entre los orígenes sociales. Tampoco se divide la sociedad civil ni entre civiles y organizaciones ni entre civiles y militares. Se tiene más bien la impresión de que todos sus elementos constitutivos son civiles. En cierto sentido, la sociedad civil ha podido llegar a ser una, y a existir como unidad, en la medida en que todos sus elementos constitutivos se han vuelto civiles, al igual que ella. Tenemos pues aquí una nueva expresión de lo que designamos como afirmación de lo unificado.

3.1.4.2. Expresión y uniformización

No debemos olvidar que las cuatro categorías que acabamos de analizar tienen sus mayores frecuencias en 1995, entre la traición de febrero y la creación del Frente Zapatista, durante la Consulta Nacional y los diálogos nacional y con el gobierno. Si además de tal contexto consideramos la afirmación de lo unificado que atribuimos a estas categorías, podemos entonces concluir hipotéticamente que habrán de afirmar el carácter unificado de la sociedad civil que se expresa en el Diálogo y la Consulta. Con este objeto, uniformizarán sus elementos constitutivos, ya sea mediante un número en el que las unidades agregadas se vean equiparadas –c. *número*–, o mediante un mutismo y una única voz en la que los sin voz se confundan –c. *sin voz*–, o mediante una misma mexicanidad en la que los indígenas se reconozcan –c. *indígenas*–, o mediante la civilidad en la que los individuos se identifiquen al asociarse –c. *civiles*. En todos los casos, vemos uniformizarse la materia que así permitirá que la sociedad civil se unifique. Desde luego, aunque afecte la materia, esta uniformización, como su nombre lo indica, es formal y determina comprensivamente la definición de la sociedad civil. Por eso debemos situarla en el predicado y no en el sujeto, dado que no es denotada por la sociedad civil, sino que le da una connotación general de unidad y uniformidad –una connotación que se aplica por igual a la sociedad civil que a sus elementos constitutivos.

Cuando se expresan en la Consulta y en el Diálogo, los elementos constitutivos de la sociedad civil aparecen pues unificados en su cantidad, en su voz, en su civilidad y en su mexicanidad. He aquí la conclusión general que podemos aplicar al conjunto de categorías analizadas en el apartado anterior. Ahora bien, además de tal conclusión general, se deben retener las conclusiones particulares de cada categoría (cuadro 6), las cuales, cada una de manera específica, tendrán que aclarar definitivamente cómo se realiza en cada categoría la afirmación de lo unificado.

Cuadro 6. *Afirmación de lo unificado con mayores frecuencias en 1995.*

3.1.4.1	Con sus mayores frecuencias en 1995, entre la traición de febrero y la creación del Frente Zapatista, durante la Consulta Nacional y los diálogos nacional y con el gobierno, las categorías <i>número</i> , <i>sin voz</i> , <i>indígenas</i> y <i>civiles</i> afirman, con respecto a la sociedad civil, su carácter unificado al expresarse en el Diálogo y la Consulta, para lo cual uniformizan a sus elementos constitutivos, ya sea mediante un número en el que las unidades agregadas se ven equiparadas, o mediante un único mutismo y una única voz en la que los sin voz se confunden, o mediante una misma mexicanidad en la que los indígenas se reconocen, o mediante la civilidad en la que los individuos se identifican al asociarse.
3.1.4.1 ^a	En la c. <i>número</i> , la sociedad civil está siempre movilizada, sus elementos constitutivos se especifican y las cantidades de estos elementos, indicadas en las ocurrencias de la categoría, consecutivamente se precisan, aumentan, disminuyen y se estabilizan.
3.1.4.1 ^b	En la c. <i>sin voz</i> , los individuos sin voces plurales adquieren una voz unitaria, una voz al unísono, primero la voz de la Convención, o de la sociedad civil democrática en particular, y luego, manifestando una mayor unificación de la sociedad civil, la voz de esta sociedad civil en general.
3.1.4.1 ^c	Con el paso del tiempo, los elementos constitutivos de la c. <i>indígenas</i> pierden su cohesión y su carácter unitario como fracción de la sociedad civil, como lo mejor de ella y un flanco de ella, para poder asimilarse a ella, fundiéndose con los demás mexicanos en la identidad colectiva unitaria de la sociedad civil nacional.
3.1.4.1 ^c	En la c. <i>civiles</i> , la sociedad civil, primero dividida y diversificada entre civiles y no civiles, puede llegar a ser una, y a existir como unidad, en la medida en que todos sus elementos constitutivos se vuelven civiles, al igual que ella.

Refiriéndose a una sociedad civil siempre movilizada, con unos elementos constitutivos que se especifican y cuya cantidad consecutivamente se precisa, aumenta, disminuye y se estabiliza, la c. *número* neutraliza cuantitativamente la diversidad cualitativa de los elementos constitutivos la sociedad civil. Para poderse contar y sumar, estos elementos deben equipararse, deben considerarse como unidades equivalentes, como seres de la misma naturaleza. Es así como son uniformizados, contribuyendo, mediante dicha uniformización material, a lograr la unificación de la sociedad civil que les da la forma que tienen.

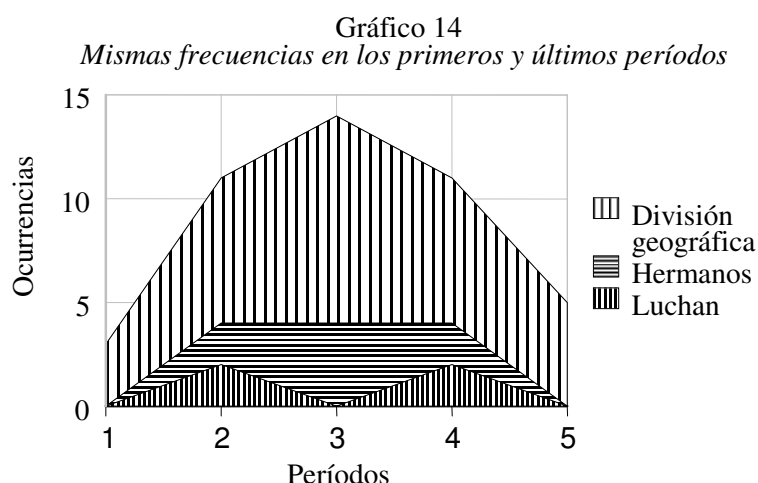
Compartiendo su mutismo y su falta de voces plurales, o bien adquiriendo una sola voz, una voz unitaria, una voz al unísono, los elementos incluidos en la c. *sin voz* contribuyen también a la unificación de la sociedad civil, especialmente cuando la voz que adquieren ya no es la voz de la Convención, o de la sociedad civil democrática en particular, sino la voz de la sociedad civil en general. De manera semejante, los elementos incluidos en la c. *indígenas*, una vez que han perdido su cohesión y su carácter unitario como fracción particular de la sociedad civil, contribuyen a unificar esta sociedad civil en general cuando adquieren su mexicanidad y se funden con los demás mexicanos en una misma identidad colectiva unitaria. Por último, los elementos incluidos en la c. *civiles* también contribuyen a la misma unificación de la sociedad civil, en la medida en que llegan a ser todos los elementos constitutivos de la sociedad civil, y no sólo unos cuantos.

Con respecto a la sociedad civil, las categorías analizadas afirman su carácter unificado, en suma, cuando suponen que todos sus elementos constitutivos son civiles o mexicanos, o bien que todos comparten una misma voz, o bien que son de la misma naturaleza, pudiendo ser contados y sumados. En todos los casos, el discurso del EZLN dispone de una materia prima bastante uniforme, totalmente civil, mexicana, muda y cuantificable, a la que podrá modelar, con una relativa facilidad,

para darle una misma forma, la forma de la sociedad civil, y para darle así también una sola voz, la voz de la sociedad civil.

3.1.4.3. Mismas frecuencias en los primeros y últimos períodos: de los chiapanecos que luchan por la democracia, la libertad y la justicia, a la sociedad civil nacional e internacional que apoya al EZLN.

Tres categorías de la construcción extensiva, *los que luchan*, *hermanos* y *división geográfica*, presentan aproximadamente las mismas frecuencias en los primeros y en los últimos períodos, mostrando una cierta simetría que se aprecia en el gráfico en el que representamos sus frecuencias acumuladas (gráfico 14). De estas tres categorías, la *c. división geográfica* tiene ocurrencias en los cinco períodos, mientras que la *c. hermanos* se mantiene tan sólo en los tres períodos intermedios y la *c. los que luchan* en únicamente dos períodos, el segundo y el cuarto. En los tres casos, las frecuencias menores –en la *c. división geográfica*– o nulas –en las categorías *los que luchan* y *hermanos*– se observan en el primero y en el último período, en los tiempos de guerra, pacificación y diálogo sin el gobierno. Correlativamente, las mayores frecuencias las tenemos en los períodos intermedios, en la época de iniciativas políticas y lucha política intensa y frontal del EZLN con el gobierno, es decir, entre la traición de febrero y la sentencia contra Elorriaga y Entzin, durante el diálogo con el gobierno, el Diálogo Nacional, la Consulta Nacional y la fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional. En este intervalo de tiempo, mientras la *c. los que luchan* estará tan sólo presente durante los períodos de lucha política intensa y frontal entre el EZLN y el gobierno –el segundo y el cuarto–, las categorías *hermanos* y *división geográfica* tendrán en cambio sus mayores frecuencias en el período de las iniciativas políticas –el tercero.



Las tres categorías que analizaremos en este apartado afirman el carácter unificado de la sociedad civil, ya sea hermanando a sus elementos constitutivos, uniéndolos en la lucha o bien reuniéndolos en ciertos lugares y dividiéndolos tan sólo geográficamente, lo cual, a diferencia de las demás divisiones, presupone una equivalencia de identidad entre ellos. Esta equivalencia de identidad

corresponde nuevamente a la uniformidad de los elementos constitutivos que ya encontramos en el apartado anterior. Los elementos que tan sólo son divididos geográficamente, ya sea por su región o por su país, tienden a ser equivalentes en sus demás aspectos –al igual que los elementos cuantificados en la c. *número*. Por su parte, las ocurrencias de las categorías *hermanos* y *los que luchan* se uniformizan en su lucha o en su hermandad. Encontramos aquí, de nuevo, una identidad colectiva que se superpone, como forma y en el lugar del predicado por el que son denotados los elementos constitutivos, a la identidad colectiva de la sociedad civil.

Siguiendo nuestro camino desde la diversificación decreciente hacia la creciente unificación, o desde las categorías predominantes en los primeros períodos hacia las predominantes en los últimos, nos ocuparemos primero de las categorías *hermanos* y *los que luchan*, que muestran exactamente igual número de ocurrencias al principio que al final, y pasaremos luego a la c. *división geográfica*, que se inclina ligeramente hacia los últimos períodos –con dos ocurrencias más en el último período que en el primero.

a) ***Los que luchan***¹⁰¹. Las ocurrencias de la c. *los que luchan* las encontramos tan sólo en dos períodos: el segundo, en el que ocurre la traición de febrero, el diálogo con el gobierno y la Consulta Nacional, y el cuarto, en el que tienen lugar la crisis del diálogo con el gobierno y la sentencia contra Elorriaga y Entzin. Como ya lo hemos dicho, los dos períodos se caracterizan por la lucha política intensa y frontal entre el EZLN y el gobierno mexicano. Parece pues natural que el EZLN construya extensivamente la sociedad civil mediante unos elementos definidos precisamente por su implicación en esta lucha entre el EZLN y el gobierno. De hecho, de las cuatro ocurrencias de la categoría, tres se refieren a unos elementos que luchan por lo mismo que el EZLN asegura luchar, a saber, por la democracia, la libertad y la justicia. Ya en la primera ocurrencia de la categoría, los elementos son “representantes auténticos de la sociedad civil chiapaneca que luchan por la democracia, la libertad y la justicia” [54]. De nuevo en la siguiente ocurrencia, tenemos “todos los que luchan, en todas las formas, en todos los niveles y en todas partes, por la democracia, la libertad y la justicia” [55]. Por último, tras los “actores de una lucha creciente” que “late al unísono” de la negociación entre el EZLN y el gobierno [117], volvemos a encontrar a una mujer que “lucha por la democracia, la libertad y la justicia, igual que las zapatistas”, y que “forma parte de eso que el EZLN llama ‘sociedad civil’ (...), todo difuso, pero real, que es la parte de la sociedad que dice, día a día, su ¡ya basta!” [130]. En las cuatro ocurrencias, aun cuando los que luchan no luchan por la democracia, la libertad y la justicia, los vemos identificados a los zapatistas e implicados en la lucha entre el gobierno y el EZLN. Esta identificación, que se torna explícita en las dos últimas ocurrencias, termina incluyendo a la totalidad de la sociedad civil en la última ocurrencia, en la que ya es toda la sociedad civil, como parte de la sociedad, que repite la consigna del EZLN, el ¡ya basta! con el que se

¹⁰¹ $n = 4 (0+2+0+2+0)$, n. intj. = 0 (1-1).

emprende la lucha zapatista. Mediante dicha consigna de lucha, los elementos constitutivos de la sociedad civil, uniformizándose, adquieren una sola voz, la voz de la sociedad civil unificada.

b) ***Hermanos***¹⁰². Con presencia en los tres períodos intermedios, la c. *hermanos* tiene sus mayores frecuencias, como ya lo sabemos, en el tercer período, correspondiente al Diálogo Nacional y a la fundación del Frente Zapatista. Antes de tal período, las dos primeras ocurrencias de la categoría se relacionan con la Consulta Nacional: en junio de 1995, el EZLN se dirige a “todos” sus “hermanos” de la sociedad civil para “proponerles una consulta nacional e internacional” [55]; luego, en septiembre del mismo año, el EZLN se dirige a los “hermanos de Alianza Cívica”, los cuales, representando “la voluntad de la sociedad civil”, contribuyeron a la organización y promoción de la Consulta [63]. En el tercer período, los “hermanos” son quienes festejan el segundo aniversario del levantamiento del EZLN, quienes festejando, “sin rostro ni nombre”, abrigan “el mismo anhelo” que el EZLN [83]. Sin embargo, estos hermanos que festejan con el EZLN, aunque “hermanos”, tienen “pieles diferentes, distintas culturas” y son “de varias partes de la sociedad civil mexicana e internacional” [83]. Esto no les impide ser hermanos los unos de los otros y ser además hermanos del EZLN, con el cual, festejando el aniversario del levantamiento, lo que festejan es el “encuentro de los zapatistas con la sociedad civil”, con sus “hermanos” [84], que “asisten”, el 29 de diciembre de 1995, “a la fiesta cultural de encuentro entre las comunidades zapatistas y la sociedad civil” [87]. Por último, en el cuarto período, los “hermanos” de la “sociedad civil” son los destinatarios de un comunicado en el que una sociedad civil pacificadora comparte el mismo “sueño” que los zapatistas, así como también son los “hermanos de las comunidades y de la sociedad civil” que “piden” al EZLN la misma paz que el EZLN quiere, “una paz justa, digna y verdadera” [127]. Cuando examinamos esta sucesión de ocurrencias de la categoría, discernimos claramente los hermanos que organizan la Consulta, luego los que festejan con el EZLN el aniversario de su levantamiento y finalmente los que desean la misma paz que los zapatistas. En esta evolución, las zapatistas y los elementos constitutivos de la sociedad civil están hermanados primero por una acción presente, luego por un recuerdo o acción pasada y al final por un sueño, deseo o acción futura. El acento pasa, en efecto, del presente en acción, al pasado que se recuerda y al futuro que se desea. Así, la hermandad actual cede su lugar a la retrospectiva, la cual es a su vez suplantada por la prospectiva. En este desarrollo, es muy significativo que la hermandad actual o prospectiva esté situada en el segundo y el cuarto período, caracterizados por la crisis y la lucha política intensa y frontal entre el gobierno y el EZLN, mientras que la hermandad retrospectiva la encontremos en el tercer período, políticamente menos violento, en el que tiene lugar el Diálogo Nacional y la fundación del Frente Zapatista.

c) ***División geográfica***¹⁰³. Incluyendo 32 ocurrencias repartidas en los cinco períodos, la c. *división colectiva* presenta dos importantes particularidades evolutivas en la repartición de sus

¹⁰² n = 8 (0+2+4+2+0), n. intj. = 0.

¹⁰³ n = 32 (3+7+10+7+5), n. intj. = 0.

ocurrencias: por un lado, mayores frecuencias durante los períodos intermedios, particularmente durante el tercero, esto es, el del Diálogo Nacional y la fundación del Frente Zapatista; por otro lado, simetría en su evolución, con tantas ocurrencias en el segundo como el cuarto período, aunque ligeramente más en el quinto que en el primero. Distinguiendo los elementos constitutivos de la sociedad civil entre los distintos lugares en los que se encuentran, la *c. división geográfica* no implica ninguna diversidad que sea inherente a estos elementos constitutivos. A la diferencia de las demás categorías que dividen los elementos, en ésta la división es exterior a los elementos. En realidad, no son los elementos los que se dividen, sino los ámbitos en los que se ubican. De las divisiones que se aplican a estos ámbitos, hay cuatro circunscritas al ámbito nacional y predominantes en los primeros períodos: una entre lo “mejor de la sociedad civil en provincia y capital” [24], otra entre “Comités Civiles de Diálogo locales, municipales, regionales y estatales” [71], otra más entre los “civiles indígenas zapatistas y los indígenas de las ciudades” [72] y la última entre los “trabajadores en el campo y la ciudad” [97]. Las ocurrencias restantes, que se refieren tanto al ámbito nacional –o mexicano o del país– como al ámbito internacional –o de los distintos países o del extranjero–, incluyen 28 de las 32 ocurrencias de la categoría. Si examinamos de cerca estas 28 ocurrencias, podemos dividirlas, según su evolución y la sociedad civil a la que se refieren, entre las ocurrencias predominantes al principio, referidas a una sociedad civil nacional e internacional que responde con simpatía y adhesión al levantamiento del EZLN [1, 10]; las ocurrencias predominantes en los períodos intermedios, con una sociedad civil que se expresa y dialoga [39, 57, 65, 94], con otra en la que el EZLN deposita su confianza, sus deseos y esperanzas [37, 86, 136] y con otra más que se interesa y se moviliza por la paz y el diálogo [43, 44, 46, 83, 90, 91, 119, 134, 135]; y las ocurrencias predominantes al final de la evolución, con una sociedad civil que se encuentra y dialoga con el EZLN [87, 154, 155], otra a la que interpela el EZLN [82, 100, 108, 137, 156, 157] y otra más que apoya al EZLN [135, 153]. Podemos describir esta evolución por un triple movimiento, en la relación entre el EZLN y la sociedad civil nacional e internacional, en el que el EZLN y la sociedad civil se aproximan cada vez más, pero en el que la sociedad civil, con respecto al EZLN, pasa de la actitud positiva a la neutralidad y luego nuevamente a la actitud positiva; mientras que el EZLN, con respecto a la sociedad civil, pasa de la neutralidad a la actitud positiva y luego nuevamente a una cierta neutralidad. Más adelante verificaremos si podemos aplicar a toda la construcción de la sociedad civil este triple movimiento, que por lo pronto aparece tan sólo como característico de la construcción extensiva de la sociedad civil mediante su división geográfica entre el ámbito nacional e internacional.

3.1.4.4. Luchando hermanada y unida en la distancia

Cuando examinamos por separado los comportamientos de cada una de las tres categorías que acabamos de analizar (cuadro 7), tenemos por un lado la *c. los que luchan*, cuyas mayores frecuencias tienen lugar, como es lógico, en los períodos de lucha política entre el EZLN y el gobierno, y por otro

lado las categorías *hermanos* y *división geográfica*, cuyas mayores frecuencias las encontramos, en cambio, en el período de iniciativas políticas zapatistas. En la evolución cualitativa observamos también importantes diferencias entre las tres categorías. Si la c. *los que luchan* identifica a los zapatistas primero una parte y luego todos los elementos constitutivos de la sociedad civil, reflejando así la tendencia de la menor a la mayor unificación de la sociedad civil –de la sociedad en la que algunos luchan a la sociedad entera que lucha–, la c. *hermanos*, estableciendo una hermandad de estos elementos entre sí y con los zapatistas, pasa de una hermandad actual –en una época de lucha política– a una retrospectiva –en el momento de las iniciativas políticas zapatistas– y finalmente a otra prospectiva –cuando el conflicto se reactiva–, con lo cual tenemos la impresión de que a las iniciativas políticas les basta una hermandad retrospectiva, en el recuerdo y el festejo de una acción pasada, mientras que la lucha política requiere una hermandad actual o prospectiva, en la organización de una acción presente o en el sueño o el deseo de una acción futura. Por último, la c. *división geográfica* sigue tres movimientos simultáneos, el primero del ámbito nacional al nacional e internacional, el segundo de la distancia a la proximidad entre el EZLN y la sociedad civil y el tercero de la sociedad civil favorable al EZLN a la neutral y finalmente de nuevo a la favorable. Curiosamente, este último movimiento describe unos cambios de actitud que resultan siempre complementarios con respecto a los del EZLN, el cual es tan favorable a la sociedad civil neutral como es neutral con respecto a la sociedad civil que le es favorable.

Cuadro 7. *Afirmación de lo unificado con mismas frecuencias en los primeros y últimos períodos.*

3.1.4.3	Con sus mayores frecuencias en los períodos intermedios, en una época de frecuentes iniciativas políticas zapatistas y lucha política intensa y frontal del EZLN con el gobierno, las categorías <i>los que luchan</i> , <i>hermanos</i> y <i>división geográfica</i> afirman el carácter unificado de la sociedad civil, ya sea hermanando a sus elementos constitutivos, uniéndoles en la lucha o bien reuniéndoles en ciertos ámbitos geográficos y dividiéndoles tan sólo geográficamente.
3.1.4.3 ^a	Con presencia tan sólo en los dos períodos de lucha política intensa y frontal entre el EZLN y el gobierno, la c. <i>los que luchan</i> comprende unos elementos implicados en esta lucha e identificados a los zapatistas –mediante una identificación que incluye primero una parte y luego la totalidad unitaria de la sociedad civil.
3.1.4.3 ^b	En la c. <i>hermanos</i> , distinguimos la hermandad actual –en la organización de una acción presente– o prospectiva –en un sueño o el deseo de una acción futura–, situadas respectivamente en el segundo y el cuarto período –caracterizados por la crisis y la lucha política intensa y frontal entre el gobierno y el EZLN–, y la hermandad retrospectiva –en el recuerdo y el festejo de una acción pasada–, situada en el tercer período –políticamente menos violento, en el que tienen lugar el Diálogo Nacional y la fundación del Frente Zapatista.
3.1.4.3 ^c	En la c. <i>división geográfica</i> , distinguimos las divisiones circunscritas al ámbito nacional, presentes únicamente en los primeros tres períodos, y las divisiones entre el ámbito nacional y el internacional, presentes en todos los períodos y aplicadas a una sociedad civil primero distante y favorable al EZLN –dándole su adhesión y simpatía–, luego –movilizada por la paz– neutral con respecto a un EZLN que le es favorable –depositando en ella su confianza y sus esperanzas–, y finalmente próxima y favorable al EZLN –al que apoya–, el cual, sin por ello distanciarse –no dejando de interpelarla–, observa empero una cierta neutralidad con respecto a ella.

Los tres períodos intermedios, en los que se concentran las ocurrencias de las categorías analizadas, se caracterizan en general por una efervescencia política que se manifiesta, ya sea por la

lucha política intensa y frontal entre el EZLN y el gobierno –en el momento en el que la c. *los que luchan* muestra sus mayores frecuencias–, particularmente en relación a la traición de febrero, el diálogo de San Andrés y la sentencia contra Elorriaga y Entzin, o bien por las iniciativas políticas zapatistas –en el momento en el que las categorías *hermanos* y *división geográfica* tienen sus mayores frecuencias–, desde la Consulta Nacional hasta el Encuentro Intercontinental, pasando por el Diálogo Nacional, el Frente Zapatista y el Foro para la Reforma del Estado.

Durante la efervescencia política de los tres períodos intermedios, el discurso del EZLN, mediante las categorías *los que luchan*, *hermanos* y *división geográfica*, afirma el carácter unificado de la sociedad civil al hermanar a sus elementos constitutivos, al unirles en una misma lucha o al reunirles en ciertos ámbitos geográficos y dividirles tan sólo geográficamente. La sociedad civil resultante, que participa entre el EZLN y el gobierno en la efervescencia política, se muestra unificada, como una fuerza política más, en la lucha, la hermandad y la proximidad o la distancia. De hecho, en los tres casos, actuando en bloque o con unanimidad, sin desacuerdos ni disensiones internas, la sociedad civil puede pasar al primer plano en la vida política nacional, viéndose investida, al lado del EZLN y el gobierno, de un rol de protagonista político.

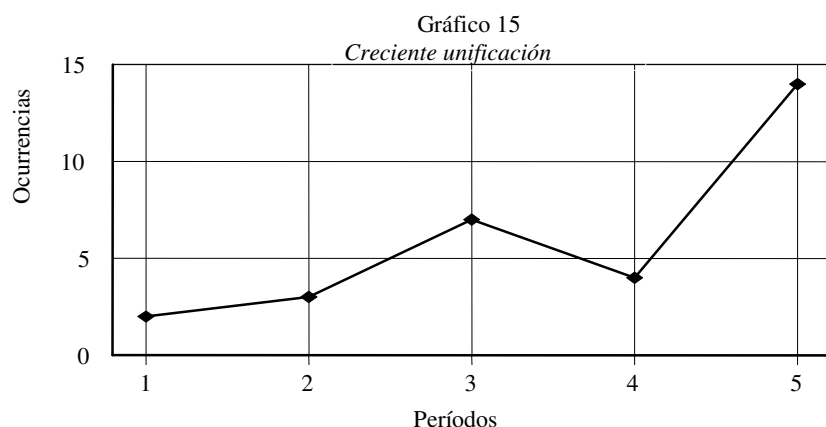
Al igual que los militantes del EZLN y que los miembros del gobierno mexicano –al menos en apariencia–, los elementos constitutivos de la sociedad civil ocupan una sola posición de lucha, se hallan hermanados y permanecen unidos pese a las distancias que les separan. Por todo esto es que pueden llegar a desempeñar un papel, en el discurso del EZLN, de fuerza política independiente del EZLN y del gobierno. En efecto, si nos atenemos al discurso del EZLN, debemos reconocer que los elementos constitutivos de la sociedad civil, aunque la posición de lucha que ocupen sea aproximadamente la misma que la de los zapatistas, y aunque se hallen todos ellos hermanados por hallarse todos ellos hermanados con los zapatistas –¿cómo podrían ser todos ellos hermanos de los zapatistas sin ser todos ellos hermanos entre sí?–, no deben por ello, como fuerza política, ser asimilados al EZLN.

Luchando hermanada y unida en la distancia, la materia que toma la forma de la sociedad civil, como fuerza política, esta materia tiene ya, en sí misma, una forma intrínseca de lucha, hermandad y unidad que le impide asimilarse a otra forma que la propia de la sociedad civil, aun cuando se trate de una forma –como la del EZLN– que exija en sus materia las mismas determinaciones formales de la lucha, la hermandad y la unidad. En cierto sentido, estas determinaciones formales de los sujetos individuales denotados por el predicado general de sociedad civil, estas determinaciones, cuya función determinante se ubica en el mismo nivel de la sociedad civil –el nivel general del predicado y su connotación–, parecen apropiarse de los sujetos, cuya lucha, unidad y hermandad no son lo que son materialmente sino en la medida en la que describen la forma de la sociedad civil. Aunque superponiéndose al principio a esta forma de la sociedad civil, la lucha, la unidad y la hermandad terminan *siendo* así *una forma de la sociedad civil* –una forma que no basta

empero para distinguir la sociedad civil de otras fuerzas políticas, particularmente el EZLN y el gobierno.

3.1.5. Creciente unificación

Tan sólo en cuatro categorías de la construcción extensiva tenemos una tendencia claramente ascendente (gráfico 15). Estas categorías, *fuerzas*, *ciudadanos*, *mexicanos* y *gente*, comprenden apenas treinta distintas clases de elementos constitutivos de la sociedad civil, las cuales, representando el 10,5% de las ocurrencias totales de la construcción extensiva, pueden compararse a las 122 clases comprendidas por las categorías de la tendencia opuesta, decreciente, que representaban 42,5% de las mismas ocurrencias totales.



Si observamos de cerca la evolución general de las categorías de tendencia ascendente, nos percatamos de que dicha tendencia no es constante, pasando por un ligero descenso (43%) del tercero al cuarto período, es decir, justo antes de presentar su mayor incremento del cuarto al quinto período. A pesar de tal descenso, que tiene lugar en el momento de la crisis del diálogo y de la sentencia contra Elorriaga y Entzin, la tendencia es claramente ascendente, mostrando incluso unos incrementos de frecuencia cada vez mayores (primero 50%, luego 133% y finalmente 250%).

A las cuatro categorías de tendencia ascendente, les hemos atribuido, como sentido hipotético, el de la unificación de la sociedad civil. Conjeturamos pues que las categorías en cuestión construyen extensivamente una sociedad unificada. Intentaremos demostrar cómo este carácter unificado de la sociedad civil, que ya hemos explorado en el capítulo anterior, se consigue de manera distinta en cada categoría: ya sea por la confluencia de fuerzas, por la ciudadanía, por la nacionalidad mexicana o por la reducción de los elementos constitutivos a un ente colectivo como el de gente.

Si nuestra conjetura de la unificación es acertada, en las ocurrencias de las categorías *fuerzas*, *ciudadanos*, *mexicanos* y *gente*, la materia que tome la forma de la sociedad civil comportará una unificación, la mayor que hayamos encontrado hasta ahora, que habrá de agregarse a la propia de la

sociedad civil. Además de ser elementos constitutivos de la sociedad civil, las fuerzas que confluyan habrán de constituir una sola y única fuerza, así como los ciudadanos habrán de constituirse como cuerpo ciudadano y los mexicanos serán los elementos constitutivos de la población mexicana. En cuanto a la gente, resulta difícil decidir si es correcto considerarla como elemento materialmente constitutivo de la sociedad civil. Tal vez fuera mejor juzgarla como una forma que se añade a la propia de la sociedad civil, dando a los elementos constitutivos que comparte con ella, y que así representan su propio sustrato material implícito, una forma colectiva suplementaria. Es muy significativo que esta c. *gente*, la única en la que tenemos un elemento constitutivo colectivo-singular y más formal que material, sea también la que se muestra, en su evolución, más divergente con respecto al conjunto de las categorías de la construcción extensiva.

Ya sea como gente, población mexicana, cuerpo ciudadano o fuerza resultante de la confluencia de fuerzas, tenemos de nuevo, al igual que en el capítulo anterior –aunque de una manera aún más evidente–, una identidad colectiva que además de connotar la sociedad civil, está denotando, al mismo tiempo que ella, sus mismos elementos constitutivos. Estos elementos reciben así una doble determinación general de su singularidad, apareciendo cada vez, en el lugar del sujeto, denotados por una doble generalidad en el lugar del predicado: una generalidad constante, la sociedad civil, y una generalidad variable, ya sea la gente, la población mexicana, el cuerpo ciudadano o la fuerza en la que confluyen.

Indicando en el plano cualitativo la unificación de la sociedad civil que construyen extensivamente, y presentando en el plano cuantitativo una tendencia claramente ascendente, nos hemos permitido reunir las categorías *fuerzas*, *ciudadanos*, *mexicanos* y *gente* bajo una denominación común, la de *creciente unificación*, en la que pretendemos reunir estos dos planos cuantitativo y cualitativo. Contrastando en estos dos planos con las categorías que tienen una diversificación decreciente, las que muestran una unificación decreciente debimos reservarlas para el final de nuestro análisis de la construcción extensiva, no sólo porque son las que más se alejan de la tendencia general de esta forma de construcción de la sociedad civil, sino también considerando su gran proximidad a las categorías de la construcción comprensiva, de las que habremos de ocuparnos a continuación.

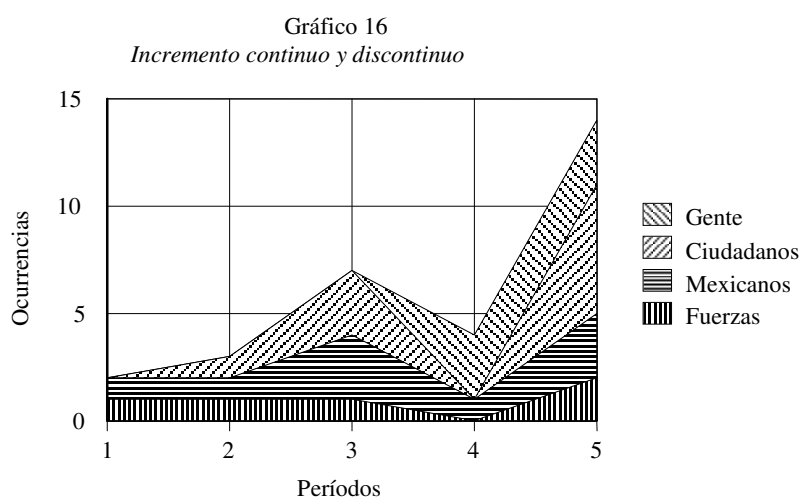
Para llevar a cabo el análisis de las cuatro categorías a las que atribuimos la creciente unificación, lo más lógico habría sido separar las que presentan un incremento continuo y las que presentan uno discontinuo –tal como distinguimos anteriormente, al ocuparnos de la diversificación decreciente, las categorías con descenso continuo y las categorías con descenso discontinuo. Sin embargo, en la creciente unificación, a diferencia de la diversificación decreciente, disponemos tan sólo de una categoría (c. *diversos*) con incremento continuo. Es por esto que preferiremos reunir todas las categorías en un solo capítulo y analizarlas en el orden que hemos seguido hasta ahora, distanciándonos cada vez más de la diversificación decreciente y acercándonos progresivamente a la

mayor unificación, la cual desembocará, como es lógico, en la construcción comprensiva de la sociedad civil.

3.1.5.1. Incremento: de las fuerzas independientes a la gente sin partido

De las cuatro categorías con evolución ascendente, la *c. gente* presenta un incremento continuo, sin descensos en ningún período, mientras que las categorías *mexicanos*, *ciudadanos* y *fuerzas* presentan una evolución paralela, con un incremento sostenido hasta el tercer período, con un descenso en el cuarto y una recuperación notable en el quinto (gráfico 16). Por su evolución, la *c. gente* debe pues distinguirse de las demás. También debemos distinguirla por su sentido. En efecto, de las cuatro categorías, la *c. gente* es la única singular, incluyendo un elemento constitutivo cuyo carácter formal colectivo habremos de situarlo al mismo nivel de la sociedad civil. Gente y sociedad civil, como formas colectivas, llegarán a ser indiscernibles. A diferencia de las demás categorías de la construcción extensiva, no hay aquí elementos plurales cuya pluralidad limite la unificación de la sociedad civil. En la *c. gente*, la sociedad civil habrá de alcanzar así la mayor unificación que pueda obtener de su construcción extensiva por el discurso del EZLN.

Dejando el análisis de la *c. gente* para el final del capítulo, en el lugar que le corresponde por su evolución –la más claramente ascendente de todas las que encontramos en la construcción extensiva–, nos ocuparemos primeramente de las categorías *fuerzas*, *mexicanos* y *ciudadanos*, cuya evolución paralela no debe impedirnos considerar las principales particularidades en el comportamiento de cada una de ellas: el suave incremento de la *c. fuerzas*, la aparición tardía de la *c. ciudadanos*, la presencia permanente de la *c. mexicanos* y la desaparición en el cuarto período de las categorías *fuerzas* y *ciudadanos*.



a) **Fuerzas**¹⁰⁴. Con una presencia estable de apenas una ocurrencia por período en los tres primeros períodos, con su desaparición en el cuarto y con su incremento a tan sólo dos ocurrencias en el quinto, la c. *fuerzas* es aquella, entre las categorías de la creciente unificación, que presenta una tendencia ascendente menos evidente. De manera correlativa, también es aquella en la que el carácter unificado de la sociedad civil nos parece menos manifiesto. Sin embargo, entre los elementos colectivos plurales que constituyen la sociedad civil, las fuerzas no dejan de parecernos las que presuponen un menor grado formal de diversificación. En su dimensión puramente cuantitativa, las fuerzas, desprovistas de cualquier particularidad cualitativa inherente a su calidad de fuerzas, darán lugar a una sola fuerza cada vez que se encuentren y confluyan. Por el contrario, el encuentro y la confluencia de varias tendencias, organizaciones o sectores, debido a la diversificación cualitativa inherente a estos elementos colectivos, no produce necesaria y automáticamente, como resultante, una sola tendencia, organización o sector. Con todo, las fuerzas pueden obtener del contexto exterior la diversificación cualitativa de la que carecen al interior de su definición. Esto es lo que ocurre desde un principio en el discurso del EZLN. Después de las “fuerzas progresistas” del primer período [1], llegamos a las “diferentes fuerzas” del segundo período [59] y a las “fuerzas independientes” del tercer período, “como ONG, Ruta 100, Barzón, ciudadanos individuales, organizaciones sociales, organizaciones políticas sin registro, etcétera” [69]. En esta enumeración de todo lo que puede significar una fuerza, vemos la neutralidad cualitativa y la falta de un significado preciso por las que se caracteriza dicho término, en virtud de su dimensión puramente cuantitativa. Tras la desaparición de la categoría en el cuarto período, las fuerzas reaparecen en el quinto y último período, pero esta vez dejan de recibir la diversificación que recibían de su contexto exterior. Así, habría una sola “fuerza política” de la sociedad civil, una “fuerza de fuerzas”, es decir, una fuerza en la que se fundirían y se trascenderían las fuerzas que en ella confluyen: una fuerza que “incluyendo los partidos políticos, fuera más lejos que sus pasos individuales, fuera más grande que sus sumas internas, fuera más generosa que sus egoísmos protagonicos, fuera más incluyente que sus sectarismos particulares” [148]. De igual modo, en la última ocurrencia de la categoría, las “organizaciones ciudadanas”, como “fuerzas políticas”, se funden y se trascienden en “esta nueva fuerza, la sociedad civil que tanto incomoda a los gobernantes” [159]. Si las fuerzas u organizaciones reunidas no dan lugar a una gran organización que se confunda con la sociedad civil, sino a una gran fuerza que se designa como sociedad civil, esto es porque las fuerzas –insistamos en ello– son los únicos elementos colectivos, de los empleados en la construcción extensiva, cuya confluencia da lugar directamente a una sola fuerza como resultante unificada. La sociedad civil puede considerarse así una sola gran fuerza unitaria, pero no un gran sector unitario, ni una gran organización unitaria, ni mucho menos una gran tendencia unitaria, por lo cual las categorías colectivas *sectores*, *organizaciones* y *tendencias*, a diferencia de la c. *fuerzas*, no pueden comportar en sí mismas, virtualmente, ninguna unificación de la sociedad civil,

¹⁰⁴ $n = 5 (1+1+1+0+2)$, n. intj. = 0.

comportando en cambio su diversificación –lo que resulta especialmente manifiesto en las categorías *tendencias* y *sectores*, que presuponen forzosamente, por definición, una pluralidad de tendencias y sectores. Además de esto, debemos destacar que tan sólo en las dos últimas ocurrencias de la categoría la fuerza resultante unificada sea precisamente la sociedad civil. Tenemos aquí una evidencia incontestable de la tendencia de la diversificación hacia la unificación que atribuimos a la construcción extensiva. En la c. *fuerzas*, dicha tendencia puede apreciarse en la transición cualitativa de las fuerzas que reciben su diversificación del contexto exterior, como las fuerzas diferentes, progresistas e independientes de los tres primeros períodos, a las fuerzas que se funden para constituir, en el último período, la única gran fuerza política unitaria, la fuerza de fuerzas de la sociedad civil unificada.

b) ***Mexicanos***¹⁰⁵. La c. *mexicanos* presenta una evolución ascendente que nos parece todavía indecisa: primero estable, con una ocurrencia en cada uno de los dos primeros períodos, asciende luego a tres ocurrencias en el tercero para volver a una en el cuarto y finalmente de nuevo tres en el último período. En todas las ocurrencias de la categoría, la sociedad civil comparte sus elementos constitutivos con la identidad colectiva de la población, la nación o la nacionalidad mexicana. Llegamos así a lo que podríamos designar como *la unificación mexicana de la sociedad civil mexicana*. Sin embargo, en un principio hay restricciones que limitan esta unificación. Primero comprende tan sólo a “todos los mexicanos honestos y de buena fe” [12]. Luego únicamente a “decenas de miles de mexicanos que se movilizaron sabiendo que la única ganancia sería la satisfacción del deber cumplido” [63]. No será sino hasta enero de 1996 que lleguemos a la transición entre esta sociedad civil mexicana unificada con restricciones y la misma sociedad unificada sin restricción alguna. Pasaremos entonces de “las mujeres mexicanas” [97] a los “ciudadanos mexicanos” [97] y por último a “todos los mexicanos” [97]. A partir de este momento, serán todos los mexicanos, y no sólo unos cuantos, los que habrán de constituir, sin distinción alguna, la sociedad civil mexicana unificada [97, 121, 160]. Aunque haya todavía una ocurrencia en la que la sociedad civil mexicana se limite a los “miles de mexicanos” que se movilizaron durante el terremoto de 1985 [158], la última ocurrencia de la categoría bastará para persuadirnos del sentido unificador que le atribuimos al conjunto de la categoría, cuando “el país de la sociedad civil” es definido, por aposición, como “el México de los mexicanos” [160]. La identidad colectiva mexicana se presenta, de este modo, como equivalente a la identidad colectiva de la sociedad civil mexicana unificada. Incluyendo *exclusivamente* a todos los mexicanos, sin distinción alguna, esta sociedad civil mexicana podrá unificarse por sí misma sin que haya en sus elementos constitutivos, todos ellos mexicanos, ninguna diversificación que reduzca o neutralice dicha unificación –así como la uniformización que presupone. De hecho, es aquí patente que la mexicanidad, en la medida en que define de igual modo a todos los elementos constitutivos de la sociedad civil, proporciona ella misma, como comunidad o

¹⁰⁵ $n = 5 (1+1+3+1+3)$, n. intj. = 0.

identidad colectiva, una mayor uniformidad y unidad a la sociedad civil, cuyos elementos constitutivos ya no tienen tan sólo en común la circunstancia de pertenecer a la sociedad civil, sino también y además la de pertenecer a la nación mexicana.

c) **Ciudadanos**¹⁰⁶. Aunque discontinua, debido a su derrumbe en el cuarto período, la tendencia ascendente de la c. *ciudadanos* queda fuera de cualquier duda. Con su primera ocurrencia, tardía, tan sólo en el segundo período, y con tres ocurrencias más en el tercero, la categoría desaparecerá súbitamente durante el cuarto período, para terminar alcanzando seis ocurrencias en el quinto. En las diez ocurrencias totales de la categoría, distinguiremos dos grandes grupos, el primero caracterizado por la diversidad de la sociedad civil constituida por los ciudadanos, con cuatro ocurrencias antes del derrumbe que tiene lugar en el cuarto período, y el segundo, con las seis ocurrencias restantes, caracterizado por la uniformidad de la misma sociedad civil. En el primer grupo, tras “diferentes fuerzas y ciudadanos” que participan en la Consulta Nacional [59], se tienen los “ciudadanos individuales” como parte de una lista que incluye también a “ONG, Sutura-100, El Barzón, organizaciones sociales, organizaciones políticas sin registro, etcétera”, como “fuerzas independientes” que tendrían que participar en el Diálogo Nacional [69, 78]. En los tres casos, los ciudadanos implican una cierta diversidad de la sociedad civil, ya sea en ellos mismos, como diferentes ciudadanos [59], o en la serie de los diferentes elementos constitutivos entre los aparecen [69, 78]. Por el contrario, en el segundo grupo, concentrado en el quinto y último período, predominan, como elementos constitutivos uniformes de una sociedad civil unificada, “los ciudadanos” en general y sin restricciones: primero “los ciudadanos” a los que se comunican o no se comunican los pactos y las decisiones de un “selecto grupo de políticos” [144, 145], luego “los ciudadanos” en cuya “mayoría reinan la apatía y el escepticismo” [147], después “los ciudadanos” cuyas “libertades” se “limitan” y se “cancelan” [150] y finalmente “los ciudadanos” cuyo México es “el país de la sociedad civil, el México de los mexicanos” [160]. Aunque en este segundo grupo haya un caso en el que los elementos no son todos los ciudadanos en general y sin restricciones, sino solamente los “miles de ciudadanos” que “se movilizaron” durante el terremoto de 1985 [158], este caso aislado no basta para poner en tela de juicio la unificación por la que se caracterizaría la sociedad civil ciudadana durante el último período. Esta unificación queda confirmada por cinco ocurrencias en la que todos los elementos constitutivos de la sociedad civil aparecen como ciudadanos, sin distinción alguna, con lo cual se establece una cierta equivalencia formal entre la ciudadanía y la sociedad civil. Al igual que la mexicanidad, la ciudadanía puede representar así una identidad colectiva por la que adquieren una mayor unidad los elementos constitutivos de la sociedad civil, unidos no sólo por tener esta sociedad civil en común, sino además por tener la ciudadanía en común. También como la mexicanidad, la ciudadanía, en la medida en que agota la caracterización de todos los elementos de la sociedad civil, y en la medida en que debe caracterizarles a todos por igual, neutraliza la diversidad,

¹⁰⁶ $n = 10 (0+1+3+0+6)$, $n. \text{ intj.} = 0$.

asegura la uniformidad y permite la unificación de tales elementos. Es pues comprensible que las categorías *ciudadanos* y *mexicanos* muestren evoluciones paralelas ($r = +0,895$). Como vemos, no son tan sólo sus respectivos sentidos los que se aproximan, sino también la manera en la que operan para construir extensivamente la sociedad civil, así como su evolución cualitativa desde la diversificación –con particularidades y restricciones– hasta la uniformización y unificación de los mexicanos o ciudadanos –en general y sin restricciones.

d) **Gente**¹⁰⁷. Refiriéndose a una sola singularidad colectiva que se confunde con la sociedad civil, y presentando tan sólo tres ocurrencias en el cuarto período y de nuevo tres en el quinto, la c. *gente* constituye un caso aparte que se distingue excepcionalmente, por su sentido y por su evolución, de todas las demás categorías analizadas hasta ahora. De hecho, la c. *gente* no incluye elementos constitutivos de la sociedad civil, en plural, sino tan sólo un elemento constitutivo, en singular, el cual, agotando la constitución de la sociedad civil, deja de ser un elemento constitutivo *puro*, para convertirse, como elemento constitutivo y simultáneamente constituido, en un término equivalente en su constitución a la sociedad civil –que no está constituida por él sino en la medida en que también ella lo constituye. Con todo, en el discurso del EZLN, la sociedad civil está constituida por gente, mientras que la gente no está constituida por sociedad civil. Por más que pueda estar constituida por los mismos elementos que constituyen la sociedad civil, la gente no deja de ser al mismo tiempo un elemento constitutivo de la sociedad civil. Como tal, desde un principio, tendremos “gente de la sociedad civil” –y no sociedad civil de gente– a la que el EZLN invita para que “apoyen con sus conocimientos y técnica” [126]. Una semana después, la sociedad civil será definida, sucesivamente y en el mismo comunicado, como “gente sin partido” [130] y como “gente que no pertenece a la ‘sociedad política’ compuesta por gobernantes y dirigente de partidos políticos” [130]. En los dos casos, es la sociedad civil la que se define a partir de la gente que la constituye –y no la gente la que se define a partir de la sociedad civil. En el quinto período, la “gente sin partido” regresa, de nuevo definiendo a la sociedad civil –y no siendo definida por la sociedad civil [146]. Al final, tras una ocurrencia de “gentes” en plural, como partes constitutivas de la sociedad civil –y no constituidas por ella– entre las que tendrá que “difundirse” lo que se “discuta” en el Foro para la Reforma del Estado [147], llegamos a una equiparación de la sociedad civil, de nuevo para definirla a partir de lo que la constituye, a “toda esa gente sin partido y sin organización” que el EZLN desea que “se ponga de acuerdo en lo que quiere y en lo que no quiere y se organice para conseguirlo” [153]. Basta observar de manera superficial estas seis ocurrencias para convencerse de que la c. *gente* sirve más a la construcción extensiva que a la construcción comprensiva de la sociedad civil. No deja por ello de ser una categoría problemática, limítrofe, demasiado próxima de la frontera entre los dos tipos de construcción, con un sentido tan excepcional como su evolución –la única evolución ascendente

¹⁰⁷ $n = 6 (0+0+0+3+3)$, n. intj. = 0.

continua de la construcción extensiva. Tal coincidencia entre un sentido excepcional y una evolución también excepcional, aunque no aporte bastante información acerca del funcionamiento de la construcción extensiva, tiene un gran valor para nuestra investigación. Es tan sólo en circunstancias como ésta que podemos ver justificado nuestro análisis evolutivo del sentido, en la medida en que verificamos, en este caso por un indicio negativo, la consistencia entre el sentido y la evolución de un mismo tipo de construcción de la sociedad civil.

3.1.5.2. Unificación presupuesta

De las treinta categorías que sirven a la construcción extensiva, las cuatro analizadas en el apartado anterior, las únicas en las que observamos una tendencia claramente ascendente, son también las únicas a las que atribuimos la presuposición de una sociedad civil unificada. En efecto, si las categorías que analizamos anteriormente afirmaban la unificación de la sociedad civil, las últimas analizadas, en cambio, parecen más bien presuponer esta misma unificación. Así, los indígenas, siendo tan mexicanos como los demás mexicanos, afirman la unificación de la sociedad civil mexicana, mientras que los mexicanos presuponen esta misma unificación. De la misma forma, quienes deciden hermanarse afirman con su hermandad la unificación presupuesta en la ciudadanía de los ciudadanos, aquellos a quienes les falta la voz afirman con su mutismo lo mismo que la gente presupone como gente, los individuos que logran unirse en una misma lucha están afirmando la unidad presupuesta por la fuerza en la que las fuerzas confluyen, etc.

En el caso de la unificación que se afirma, los elementos constitutivos preceden la unificación. Los individuos preceden la hermandad que establecen los unos con los otros, la lucha que entablan, el silencio que guardan, la división geográfica en la que son repartidos, la mexicanidad a la que son asimilados como indígenas, el número con el que son contados y hasta la civilidad que obtienen por el hecho de constituir una sociedad civil. Por el contrario, en el caso de la unificación que se presupone, dicha unificación precede a los elementos constitutivos. La mexicanidad y la ciudadanía preceden a los mexicanos, que son mexicanos y ciudadanos precisamente por su mexicanidad y ciudadanía. La propiedad que tienen las fuerzas de sumarse y de formar una sola fuerza, esta propiedad unificadora, como esencia de la fuerza –tal como la mexicanidad es la esencia del mexicano y la ciudadanía es la esencia del ciudadano–, precede las diferentes fuerzas. En cuanto a la gente, resulta evidente que ella misma, como colectividad, precede a quienes forman parte de ella, los cuales no son, como gente, sino en la medida en que forman parte de ella.

En las categorías que presupongan la unificación, ésta residirá en una forma suplementaria indisociable de la materia que toma la forma de la sociedad civil. Es por ello que podemos atribuir la tendencia ascendente a la unificación como tal y no sólo a los elementos constitutivos de la sociedad civil unificada. Es en efecto la unificación de la sociedad civil, y no los elementos constitutivos de una sociedad civil unificada, la que habrá de cobrar cada vez más importancia en el discurso del EZLN.

A medida que la diversificación disminuye y que la unificación gana terreno, la construcción extensiva de la sociedad civil desborda lo que el término denota y adquiere una influencia progresiva en lo que connota. De este modo, en las categorías que analizamos en este apartado, la construcción extensiva de la sociedad civil se vuelve también, de manera implícita, una construcción comprensiva. La sociedad civil constituida exclusivamente por mexicanos es ella también mexicana, la constituida exclusivamente por ciudadanos es equiparable a la ciudadanía, la que no incluye sino fuerzas aparece como una fuerza de fuerzas y la que no se compone más que de gente se muestra como una simple forma o especie de gente. En estas condiciones, el predicado, incluyendo la misma esfera que el sujeto, ha perdido la independencia que tenía, como generalidad, con respecto al sujeto, como diversidad de singularidades y particularidades. Si cualquier sociedad civil diversificada podía estar constituida por diversas personas o tendencias, tan sólo una sociedad fuerte o mexicana, además de unificada, podrá estar constituida exclusivamente por fuerzas o por mexicanos. De igual modo, tan sólo una sociedad unificada equiparable a la gente o a la ciudadanía podrá estar constituida por gente o por ciudadanos y por nada más que gente o ciudadanos.

Comparando las distintas categorías que muestran una tendencia claramente ascendente (cuadro 8), distinguimos aquella en la que dicha tendencia es continua, la c. *gente*, y las tres restantes, en las que la tendencia es discontinua. En este caso, tenemos en el cuarto período, el de la crisis en el diálogo entre el gobierno y el EZLN y la condena contra Elorriaga y Entzin, un descenso considerable, que reduce a una ocurrencia la frecuencia de la c. *mexicanos* y provoca la desaparición temporal de las categorías *fuerzas* y *ciudadanos*. Esta evolución parece bastante natural. Así como es comprensible que la sociedad civil consiga su mayor unificación en la fuerza, la mexicanidad y la ciudadanía durante el quinto período, cuando el EZLN empieza a dialogar directamente con ella, también podemos comprender que la misma sociedad civil carezca de tal unificación, como interlocutora fuerte, mexicana y ciudadana, durante el cuarto período, cuando el EZLN se halle concentrado en la crisis política y el fracaso de su diálogo con el gobierno. Tras el tercer período, en el que el EZLN convocó a la sociedad civil al Diálogo Nacional y el Frente Zapatista, esta sociedad civil unificada, fuerte, ciudadana y mexicana, debe pasar necesariamente a un segundo plano, durante la crisis política, para volver al primer plano en el quinto período, cuando el EZLN dialogue con ella. Entonces, para dialogar con la sociedad civil, y para justificar, legitimar y acentuar la importancia de este diálogo, el EZLN atribuye a la sociedad con la que dialoga la unificación de una sola interlocutora, considerándole al mismo tiempo como la encarnación de la mexicanidad, la ciudadanía y la fuerza en la que habrían de confluir todas las fuerzas de la sociedad civil.

Cuadro 8. *Creciente unificación.*

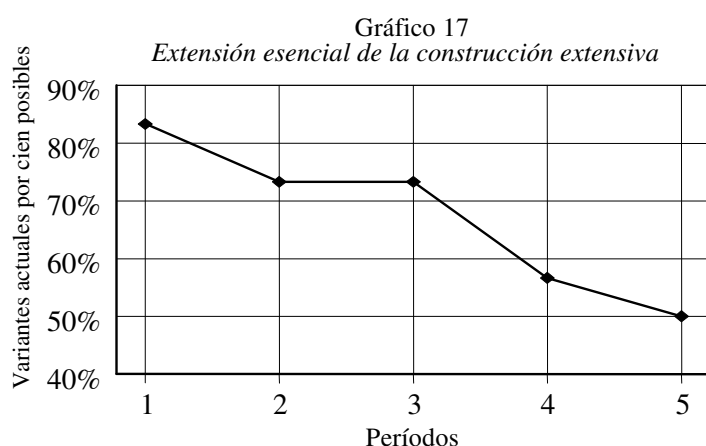
3.1.5.1	Presentando una tendencia claramente ascendente, las categorías <i>fuerzas</i> , <i>ciudadanos</i> , <i>mexicanos</i> y <i>gente</i> incluyen elementos constitutivos de una sociedad civil cuya diversificación aparece neutralizada por una identidad colectiva suplementaria (ya sea la gente, la población mexicana, el cuerpo ciudadano o la fuerza resultante de la confluencia de fuerzas), la cual, añadiéndose a la identidad colectiva de la sociedad civil, habrá de uniformizar y unificar a sus elementos –en la medida en que habrá de comportar algo más en común entre ellos (ya sea la fuerza, la mexicanidad, la ciudadanía o la gente impersonal en la que se disuelven).
3.1.5.1 ^a	A diferencia de los demás elementos constitutivos colectivos plurales de la sociedad civil (<i>tendencias</i> , <i>organizaciones</i> y <i>sectores</i>), las fuerzas, como entes desprovistos de cualquier particularidad cualitativa inherente a su calidad de fuerzas, como entes uniformes que obtienen toda su diversificación del contexto exterior –y que dejan de obtenerla con el paso del tiempo–, habrán de ser un principio unificador –y cada vez más unificador– de la sociedad civil, en la medida en que podrán volverse una sola fuerza unificada, una fuerza de fuerzas, cada vez que se encuentren y confluyan.
3.1.5.1 ^b y 3.1.5.1 ^c	Agotando la caracterización de todos los elementos de la sociedad civil y caracterizándoles a todos por igual, las categorías <i>ciudadanos</i> y <i>mexicanos</i> habrán de neutralizar la diversidad, asegurar la uniformidad y permitir la unificación de tales elementos, primero con restricciones y al final sin restricciones, equiparando entonces la población mexicana o el cuerpo ciudadano a una sociedad civil así unificada.
3.1.5.1 ^d	Sirviendo sin lugar a dudas más a la construcción extensiva que a la construcción comprensiva de la sociedad civil, aunque representando al mismo tiempo una categoría problemática, limítrofe, demasiado próxima de la frontera entre los dos tipos de construcción, la <i>c. gente</i> muestra la única evolución ascendente continua de la construcción extensiva y comprende también el único elemento constitutivo de tal construcción que sea singular y no plural, siendo además constitutivo y simultáneamente constituido, equivalente así en su constitución a la sociedad civil.

La situación de la *c. gente*, como ya lo hemos señalado en más de una ocasión, constituye un caso aparte. Aunque resulte indudablemente más fácil dialogar con *la gente* que con *las personas* y con *las diversas tendencias*, el gran número de ocurrencias de la categoría en el quinto período no parece obedecer a las necesidades del diálogo entre la sociedad civil y el EZLN –como se comprueba en la circunstancia de que la categoría tenga tantas ocurrencias en el cuarto como en el quinto período. La evolución de la *c. gente* parece obedecer más bien a las transformaciones internas del discurso del EZLN. Su evolución atípica no debe pues disociarse de un sentido también atípico, en el que un elemento constitutivo material se confunde, en su singularidad, con la forma constituida. Como elemento singular colectivo, en efecto, la gente aparece tan constituida por la materia que toma la forma de la sociedad civil como constitutiva de tal sociedad civil –y por tanto como parte de la materia que toma su forma. La posición que ocupa es por lo tanto limítrofe, sin que sepamos de entrada si debemos incluirla en la construcción extensiva o en la comprensiva. Con todo, como ya lo hemos sugerido, si bien es cierto que la gente da una cierta forma a las materias primas a las que también da forma la sociedad civil, esta gente sigue siendo en sí misma una materia que toma la forma de la sociedad civil. No podemos decir que la sociedad civil adquiera la forma de la gente en la misma medida en que la gente adquiere la forma de la sociedad civil. Entre los dos términos hay una evidente asimetría, con el polo material y denotado en *la gente*, como sujeto, y con el polo formal y connotativo en *la sociedad civil*, como predicado. Es así la gente la que puede constituir la sociedad civil, pertenecer a ella y darle una consistencia material a su ser formal de sociedad civil –y no lo

contrario. Por ello, aunque se aproxime a la construcción comprensiva, hemos decidido incluir la *c. gente* entre las categorías que realizan la construcción extensiva de la sociedad civil.

3.1.6. El desarrollo de la construcción extensiva

Habiendo llevado a cabo el análisis terminómico de las treinta categorías en las que se realiza la construcción extensiva de la sociedad civil en el discurso del EZLN, conviene ahora, para cerrar esta primera parte de nuestra investigación, resumir para cada período las conclusiones relevantes del conjunto de las categorías. Con este resumen cronológico, pretendemos dar una visión general del desarrollo de la construcción extensiva, período por período, entre el primero de enero de 1994 y el diecinueve de septiembre de 1996.



Para forjarnos una visión general del desarrollo de la construcción extensiva, lo primero que debemos recordar es la tendencia decreciente general de este tipo de construcción (3.1.1), que pasa de 100 ocurrencias en el primer período, a 53 en el segundo, 58 en el tercero y 38 en el cuarto y en el quinto. A este decremento del número total de ocurrencias de la construcción extensiva, que representa una disminución de su extensión sustancial, debemos agregar el decremento del número total de las diferentes categorías que operan en cada período, en el que podemos apreciar la disminución de la extensión esencial de la construcción extensiva (Peirce, 1905/1974, 2.409). En lugar de la minoración de una suma de ocurrencias, en un plano cuantitativo, lo que tenemos en esta disminución de la extensión esencial, representa, en un plano cualitativo, la reducción de la variedad de categorías en funcionamiento para cada período, es decir, la reducción del número de grandes variantes de los elementos constitutivos de la sociedad civil. Así, pasamos de 25 variantes o categorías funcionando en el primer período, a 22 en el segundo y el tercero, 17 en el cuarto y 15 en el quinto. Si consideramos que hay 30 grandes variantes de elementos constitutivos, o sea 30 distintas categorías identificadas en el intervalo total de tiempo estudiado, entonces nos encontramos con un descenso desde el 83% de variantes o categorías operando en el primer período, a 73% en el segundo y el

tercero, 57% en el cuarto y 50% en el quinto (gráfico 17). Tenemos aquí un nuevo indicio con el que se confirma la diversificación decreciente que atribuimos a la sociedad civil. Si hay un número cada vez menor de variantes entre los elementos constitutivos de la sociedad civil, esto significa necesariamente que hay una diversidad cada vez menor en el seno de la sociedad civil.

Además de la disminución de la extensión sustancial y esencial, disponemos de otros criterios que nos permiten apreciar, a través de los cinco períodos estudiados, el desarrollo de la construcción extensiva. Éstos son, para cada período, las categorías que tienen las mayores frecuencias del período (las predominantes, con por lo menos seis ocurrencias); las que alcanzan sus mayores frecuencias (las más activas, en la cima de su evolución); las que desaparecen o no aparecen todavía (las ausentes, sin ninguna ocurrencia); las que se transforman de un modo radical (las cambiantes) y las que parecen reemplazar a otras categorías (las innovadoras). Con estos cinco criterios, los primeros tres cuantitativos y los dos restantes cualitativos, podremos en seguida, para cada período, tener una visión de conjunto de lo que ya hemos analizado minuciosamente:

a) **Primer período.** La sociedad civil predominante en un principio, caracterizada por su gran diversidad, es la constituida por *organizaciones* y por otros elementos *diversos*, así como la *dividida individual, colectiva y axiológicamente* –esta última división distinguiendo dos sociedades civiles, la honesta y la deshonesto o la progresista y la no progresista, que se volverán luego dos fracciones de una única sociedad civil democrática. Las categorías más activas de este período, las que obtendrán en él sus mayores frecuencias, podrán incluir elementos constitutivos de la sociedad civil, intrínsecamente diferentes los unos de los otros, que en los períodos siguientes declinarán o desaparecerán. De estos elementos, algunos serán colectivos, como las *tendencias*, los *sectores* y las *organizaciones*, y otros individuales, como las *personas* en general, las *mujeres*, los *representantes* de la sociedad civil y sus elementos *honestos*. Sin embargo, entre las categorías que obtengan sus mayores frecuencias en este primer período, encontraremos también las que incluyen elementos que no serán forzosamente diversos y que tampoco tenderán forzosamente a declinar y desaparecer. Tal es el caso de los *zapatistas* y de los *olvidados* y los *despreciados*, así como de los *sin rostro*, los *sin nombre*, los *sin partido* y los *sin organización*. Junto a estas diecinueve categorías que tienen frecuencias importantes en el contexto de su evolución –las más activas– o del primer período –las predominantes–, quedan seis con frecuencias poco relevantes y cinco que no han aparecido todavía: *los que luchan*, *hermanos*, *civiles*, *ciudadanos* y *gente*. Podemos considerar pues que en el primer período, los elementos constitutivos de la sociedad civil, en su dispersión y falta de unificación –sobre las que volveremos al ocuparnos de la construcción comprensiva–, no son aún algo a lo que podamos designar como gente, no comparten una ciudadanía ni han asumido la civilidad de la sociedad, tampoco luchan ni están hermanados por su lucha ni por cualquier otra circunstancia.

b) **Segundo período.** La sociedad civil constituida por elementos *diversos* cede su posición de predominio a la constituida por unidades cuantificables en una cantidad o *número*.

Aunque la *dividida individualmente* siga siendo también predominante, las divisiones colectiva y axiológica son ahora suplantadas, en su predominio, por la *división geográfica*, la cual, presuponiendo una uniformidad semejante a la de la cuantificación, no es ya inherente a los elementos constitutivos de la sociedad civil, sino al contexto geográfico en el que se ubican –al que se transfiere la diversidad que antes residía en los elementos. Bajo el predominio de tales categorías, tenemos los elementos de las que muestran su mayor actividad en este período: por un lado los *representantes* de la sociedad civil, que siguen tan activos como en el período anterior, y por otro lado los *civiles* y *los que luchan*, que al momento mismo de empezar a operar muestran ya su mayor actividad. Además de las importantes frecuencias de estas seis categorías, tenemos 16 sin frecuencias importantes y ocho ausentes o con frecuencias nulas: la *gente*, identidad colectiva unificada que no aparece todavía –siguiendo el desarrollo interno de la construcción extensiva–, las *personas* y las *tendencias*, que implican la mayor diversidad individual o colectiva y que se han extinguido definitivamente –siguiendo también el desarrollo interno de la construcción extensiva–, y los *despreciados*, los *olvidados*, los *zapatistas*, los *honestos* y los *sin organización*, elementos constitutivos de la sociedad civil que han desaparecido temporalmente –tal vez debido primeramente a la traición de febrero, que les desvincula del EZLN y pone en suspenso todo lo que atañe a la honestidad, y luego a la Consulta Nacional, por la que se organizan y dejan de ser despreciados y estar olvidados.

c) **Tercer período.** Si bien es cierto que la cuantificación ha pasado a segundo plano, la *división individual* ha conservado su predominio y los elementos *diversos* lo han recuperado –aunque significativamente ahora en una diversidad colectiva y ya no individual–, al mismo tiempo la *división geográfica* incrementa considerablemente sus ocurrencias y aparece como la categoría con un mayor predominio en este período. En cuanto a las categorías más activas, los *civiles* mantienen una actividad tan importante como en el período anterior –aunque ya no diversifican en civiles y no civiles a una sociedad civil constituida totalmente por civiles–, mientras que hay otras cuatro categorías, estrechamente vinculadas entre sí, que muestran en bloque y por primera vez su mayor actividad: los *hermanos*, los *indígenas*, los *sin voz* y los *mexicanos*, todos ellos convocados al Diálogo Nacional y al Frente Zapatista de Liberación Nacional. En este período asistimos igualmente a la extinción definitiva de la *división axiológica* –que asesta uno de los golpes más duros a la diversificación de la sociedad civil– y la desaparición temporal de *los que luchan* –en un período en el que destaca la pasividad de la sociedad civil–, mientras que la *gente* no aparece todavía –no habiendo conseguido la sociedad civil el grado necesario de unificación para ser gente– y los *despreciados* y los *olvidados* siguen estando temporalmente ausentes –manteniéndose tal vez, gracias al Frente Zapatista y al Diálogo Nacional a los que son convocados, en una situación en la que no aparecen precisamente ni como despreciados ni como olvidados.

d) **Cuarto período.** Retirando toda su diversidad explícita a la sociedad civil, la *división individual* y los elementos *diversos* pierden definitivamente su predominio –que habían conservado la una en los tres primeros períodos y la otra en el primero y el tercero. En cuanto a la *división*

geográfica de la sociedad civil, aunque vea disminuida su frecuencia y deje de realizar divisiones circunscritas al ámbito nacional, sigue siendo la categoría predominante. Paralelamente, las categorías más activas son los *sin nombre*, la *gente* –que aparece por primera vez– y los *zapatistas* y *los que luchan* –que después de haber desaparecido en el tranquilo tercer período, reaparecen ahora, en un momento de crisis y conflicto político. Por otro lado, vemos desaparecer temporalmente las *fuerzas* y el *número* –en un momento en el que la sociedad civil no es convocada y no se precisa pues contarla ni medir su fuerza. También presenciamos la extinción definitiva de los *civiles* –que parecen asimilarse a los ciudadanos–, los *indígenas* –que parecen asimilarse a los mexicanos–, los elementos *honestos* –de nuevo puestos en suspenso por la crisis política– y los *sin voz* –que tal vez no carecerán ya nunca más de voz gracias a las iniciativas del EZLN, que les ha devuelto la voz, la voz en singular de la sociedad civil unificada.

e) **Quinto período.** La posición predominante deja de pertenecer a la *división geográfica* de la sociedad civil, pasando a los *ciudadanos*, en cuya ciudadanía se disuelve toda su diversidad, incluso la proveniente del contexto geográfico exterior. En las categorías más activas constatamos el mismo fenómeno: las *fuerzas* neutralizan toda su diversidad en una fuerza de fuerzas, los *mexicanos* en la mexicanidad y la *gente* en sí misma. En estas condiciones, resulta muy significativo que los elementos *diversos*, que habían tenido una presencia importante durante los primeros cuatro períodos, desaparezcan ahora totalmente. Otras categorías desaparecidas, que implicaban todas ellas una cierta diversidad colectiva, son los *sectores* –que diversificaba sectorialmente la sociedad–, los *sin nombre* y los *sin rostro* –que no parecen disponer ya de individualidades con rostros y nombres que puedan negar–, y la *división colectiva* –que representaba el último gran reducto de la diversidad colectiva.

De las divisiones individuales y axiológicas a las divisiones exclusivamente geográficas, de los elementos divididos geográficamente a los ciudadanos en general, de las personas en plural a la gente en singular, de los diversos elementos a las unidades cuantificables sumadas en un solo número, de las diversas tendencias a la fuerza de fuerzas, de los mutismos individuales a la voz al unísono de la sociedad civil, de los sin rostro al rostro de los sin rostro, del anonimato individual al nombre de la sociedad civil, de los distintos sectores de la sociedad a los mexicanos sin distinción alguna, de las diferentes colectividades al conjunto de la ciudadanía, de los hombres y las mujeres a los hermanos y luego a los ciudadanos, de los indígenas y los no indígenas a los mexicanos indígenas o no indígenas, etc. He aquí algunas de las orientaciones que analizamos antes en cada categoría y que acabamos de resumir para cada período. Con esta última visión panorámica, hemos concluido nuestra investigación acerca de la construcción extensiva de la sociedad civil, la más básica y rudimentaria de las cuatro que estudiaremos. Ha llegado pues el momento de emprender el análisis del segundo tipo de construcción, el comprensivo, que habrá de conducirnos, cuando haya llegado el momento de estudiar la movilización de la sociedad civil, a los tipos relacional y dinámico de construcción.

3.2. CONSTRUCCIÓN COMPRENSIVA

Como “concepto parcial contenido en una representación”, el término de “sociedad civil” tiene una *comprensión* (Kant, 1800/1997, 1, §7, pp. 104-105), entendida como “todos los caracteres reales que de él pueden ser predicados en un estado de información admitido” (Peirce, 1905/1974, 2.408) –es decir, para nosotros, en alguno de los cinco períodos en los que el EZLN construye comprensivamente la sociedad civil. Dichos caracteres, predicándose de la sociedad civil en cada período, habrán de caracterizarla en él de una cierta manera, describiéndola y definiéndola mediante lo que aquí llamamos *construcción comprensiva*.

Si la construcción extensiva procedía mediante la reunión de los *elementos constitutivos* de la sociedad civil, la construcción comprensiva empleará la composición de los *atributos definitorios* de la misma sociedad civil. En cierto sentido, mientras que en la construcción extensiva eran los elementos constitutivos los que estaban contenidos en la sociedad civil, ahora, en la construcción comprensiva, será la sociedad civil la que esté contenida, como concepto parcial –o caso singular–, en cada uno de los conceptos totales –o atributos generales– que la definan. Cabe afirmar, por lo tanto, que si la sociedad civil fue antes el término general en el que se reunían –como agregado cuantitativo o como conjunto cualitativo– una serie de elementos constitutivos, esta vez ella misma, como elemento singular, será un elemento constitutivo de los términos generales que la definan. Así, por ejemplo, si la sociedad civil construida extensivamente fue una entidad en la que participaban fuerzas y organizaciones, la construida comprensivamente, por el contrario, será ella misma, fuerte y organizada, la que participe de la fuerza y de la organización.

Como productos de la construcción comprensiva, tendremos por un lado una *comprensión esencial*, correspondiente a “las cualidades realmente concebibles” del término de sociedad civil, “predicadas de él en su definición”, y por otro lado una *comprensión sustancial*, que se refiere a “la forma concreta real que pertenece a todo aquello de lo que el término es predicable” (Peirce, 1905/1974, 2.410-2.414). Si al abordar la comprensión esencial nos veremos precisados a realizar un examen exclusivamente cualitativo, al ocuparnos de la sustancial, en cambio, podremos proceder también cuantitativamente, siempre y cuando reconozcamos que los datos cuantitativos arrojados por nuestro análisis no darán cuenta de la forma concreta real de la sociedad civil, sino que serán apenas

indicios discursivos que medirán, por el número de ocurrencias de ciertos atributos definitorios en cada uno de los cinco períodos, la mayor o menor importancia de tales atributos en la definición de cada forma concreta real de la sociedad civil.

Empleando la composición de atributos definitorios, la construcción comprensiva no construirá la sociedad civil *desde abajo*, a partir de las materias primas que la constituyen, sino *desde arriba*, a partir de las formas últimas que la definen. Veremos que tales formas habrán de ser simples o compuestas. En el primer caso, el de las formas simples o el de la definición propiamente dicha, tendremos cualidades precisas de la sociedad civil, tales como la honestidad, la constancia o la eficacia, mientras que en el segundo caso, el de las formas compuestas o el de la identificación, tendremos una comparación y equiparación de la sociedad civil a otras entidades, tales como la masa y el pueblo. Aunque dichas entidades, a las que se identifica la sociedad civil, puedan reducirse a cualidades precisas, como son el carácter masificado y popular de la sociedad civil, convendrá en nuestro análisis que las consideremos exclusivamente como lo que son, como sustantivos y no sólo como adjetivos, es decir, como formas con materia y no sólo como puras formas inmateriales.

Si para enumerar y dividir, la construcción extensiva procedía mediante la materialización, la denotación y la subjetivación, ahora, para definir la sociedad civil y para identificarla a otras entidades, la construcción comprensiva procederá, de nuevo en el exterior, en el umbral y en el interior del discurso del EZLN, mediante las operaciones de formalización, connotación y predicación, respectivamente:

a) *Formalización.* Al exterior del discurso del EZLN, la sociedad civil, construida comprensivamente por el discurso en cuestión, obtendrá una cierta forma, *su* forma, la forma general que debe adquirir el producto material de la construcción extensiva. Este producto, correspondiente a la materia de la sociedad civil, a sus elementos constitutivos, a sus miembros y a sus partes, no tendrá pues otra forma general que aquella que le sea dada por la construcción comprensiva. Así, mientras la construcción extensiva desplegaba extensivamente la materia prima por la que está constituida la sociedad civil, la construcción comprensiva, elaborando la forma de esta sociedad civil, dispondrá comprensivamente su materia, dándole una forma que resulta de la composición de diversos atributos definitorios, formales y conceptuales, generales y complejos, cuyo correlato material, singular y elemental, serán los elementos constitutivos de la sociedad civil. Dicho correlato material, construido extensivamente, será “el objeto” que habremos de “conocer”, en definitiva, *de una cierta forma* construida comprensivamente por el discurso del EZLN (Kant, 1800/1997, Int., p. 35).

b) *Connotación.* En el espacio referencial entre el interior y el exterior del discurso del EZLN, mientras que los elementos constitutivos de la construcción extensiva debían ser denotados por el término de “sociedad civil”, los atributos definitorios de la construcción comprensiva deberán ser connotados por el mismo término. La sociedad civil, en efecto, connotará ciertos atributos, como son la organización y la honestidad, al mismo tiempo que denotará ciertos elementos, como es el caso

de sus miembros honestos y de las organizaciones que forman parte de ella. Si lo denotado habrá de corresponder al *sustrato* material del término, lo connotado, en cambio, indicará el *sentido* formal que le atribuimos (Frege, 1892/1971, p. 103; Mill, 1843/1988, I, II, §1-5, pp. 23-30).

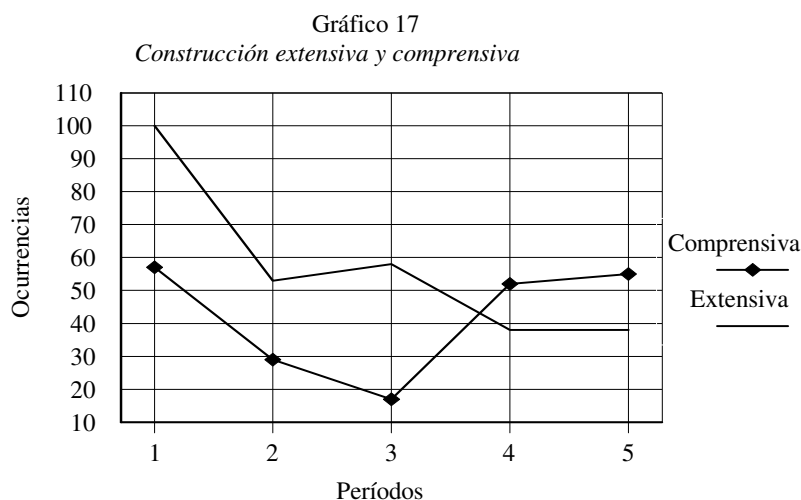
c) *Predicación.* Al interior del discurso del EZLN, la construcción comprensiva predica, en el lugar del predicado, los atributos definitorios de una sociedad civil situada en el lugar del sujeto. Al contrario de la construcción extensiva, en la que los elementos constitutivos materiales se encontraban en el lugar del sujeto, en donde eran denotados por la sociedad civil situada en el predicado, esta vez los atributos definitorios formales se encuentran en el lugar del predicado, en donde proporcionan su connotación a la sociedad civil que se ubica en el sujeto. En realidad, aunque vista desde dos puntos de vista opuestos, la situación discursiva es la misma en los dos casos: el sentido, lo formal denotativo y connotado, sea la sociedad civil o sus atributos definitorios, ha permanecido en el predicado, mientras que lo material denotado y connotativo, sea la sociedad civil o sus elementos constitutivos, se ha mantenido en el sujeto (Frege, 1892/1971). Lo que ha cambiado es pues la posición gramatical que ocupa la sociedad civil. En la construcción extensiva es una posición formal y denotativa de predicado, mientras que en la construcción comprensiva es una posición material y connotativa de sujeto. En el primer caso, la sociedad civil, comportando ciertos atributos definitorios, se predica de sus elementos constitutivos, mientras que en el segundo caso, los atributos definitorios se predicán de la sociedad civil, la cual, naturalmente, comporta ciertos elementos constitutivos.

Todo el discurso del EZLN en el que tiene lugar la construcción de la sociedad civil, puede reducirse al esquema básico de una proposición con dos posiciones gramaticales que pueden ser ocupadas por el mismo término de sociedad civil: una posición de sujeto, material y denotada-connotativa, ocupada por la sociedad civil en la construcción comprensiva (*la materia de la sociedad civil denotada* connota ciertos atributos formales) y reservada para sus elementos constitutivos en la construcción extensiva (*los elementos materiales denotados* connotan la forma de la sociedad civil), y una posición de predicado, formal y denotativa-connotada, ocupada por la sociedad civil en la construcción extensiva (los elementos materiales denotados connotan *la forma de la sociedad civil*) y reservada para sus atributos definitorios en la construcción comprensiva (*la materia de la sociedad civil denotada* connota *ciertos atributos formales*).

3.2.1. Tendencia general: descenso y recuperación

Frente a las 287 ocurrencias totales de la construcción extensiva, que repartimos en 32 categorías, la comprensiva tiene tan sólo 211 ocurrencias, que habremos de ordenar en 22 categorías. De estas 211 ocurrencias, habrán más de cincuenta (como es el caso de las que ordenamos en las categorías *llamada*, *señora* y *pronombres*) que no merecerán de nuestra parte una atención individual, ocurrencia por ocurrencia, sino tan sólo un examen del conjunto de su categoría. En comparación al trabajo de

análisis de la construcción extensiva, el de la construcción comprensiva, que habremos de emprender ahora, será pues considerablemente menor, menos largo y menos laborioso.



Aunque presente menos ocurrencias totales que la construcción extensiva, la comprensiva, con el paso del tiempo, no ve constantemente menguado el número de sus ocurrencias. En efecto, si la construcción extensiva mostraba una tendencia decreciente general, siendo cada vez menos utilizada en el discurso del EZLN, la comprensiva presenta una tendencia menos constante, con un descenso generalizado hasta el tercer período, al cual sigue una recuperación en el cuarto y una estabilización en el quinto (gráfico 17). Así, mientras que en el primer período la construcción extensiva predomina, con 75% más ocurrencias que la comprensiva, en el último período la construcción comprensiva es la que predomina, con 30% más ocurrencias que la extensiva. Una vez que se invierte así la relación entre las dos clases de construcción, observamos en ambas una misma estabilización, apenas perturbada por un ligero incremento de la construcción comprensiva. En esta estabilización durante el cuarto el quinto período, así como en el descenso del primero al segundo, las construcciones extensiva y comprensiva muestran evoluciones paralelas. Por el contrario, entre los períodos segundo, tercero y cuarto, las dos clases de construcción divergen en sus comportamientos hasta el punto de presentar evoluciones inversas: entre el segundo y el tercer período, el decremento de la construcción comprensiva contrasta con un incremento de la extensiva; en seguida, entre el tercer y el cuarto período, a la recuperación de la construcción comprensiva corresponde un descenso de la extensiva.

Tal como la hemos descrito, la relación entre las evoluciones de las construcciones extensiva y comprensiva, a lo largo de los cinco períodos estudiados, parte de un paralelismo con predominio de la construcción extensiva, para llegar, después de una inversión en los períodos intermedios, a un paralelismo con predominio de la construcción comprensiva. En esta relación entre ambas evoluciones, verificamos una circunstancia lógica fundamental a la que ya hemos hecho referencia: la construcción extensiva, la primera, la más básica y rudimentaria de todas, precede necesariamente a la construcción comprensiva. En efecto, la construcción extensiva tiene primero que aportar la materia

prima a la que después dará forma la construcción comprensiva. Por ello es que nos puede parecer natural que la construcción extensiva sea la predominante en un principio, cuando se produce la materia con la que se construye la sociedad civil, mientras que la comprensiva sea la predominante hacia el final, cuando ya se dispone de la materia y ha llegado el momento de que adquiera una forma: la forma determinada por los atributos definitorios de la sociedad civil.

Si volvemos a considerar la sociedad civil como la resultante de una proposición a la que se reduciría todo el discurso del EZLN, habrá entonces un movimiento lógico desde la construcción de un sujeto variable –elementos constitutivos de la sociedad civil–, con un predicado constante –sociedad civil–, hasta la construcción de un predicado variable –atributos definitorios de la sociedad civil–, con un sujeto constante –sociedad civil. Este movimiento lógico de la construcción del sujeto a la construcción del predicado era previsible: primero hay que disponer de un sujeto para poder luego aplicarle un predicado, primero hay que saber cómo se constituye la sociedad civil para poder luego definirla, primero hay que conocer los elementos constitutivos de la sociedad civil para poder luego ocuparse de sus atributos definitorios. La *obra negra*, o la construcción desde abajo, debe preceder toda construcción desde arriba. La existencia material de la sociedad civil debe preceder su caracterización formal. Si no disponemos de la materia, no podremos darle forma; si no contamos con lo denotado, no podremos connotarlo; si no hay un sujeto, no puede haber todavía un predicado.

En el análisis de la construcción comprensiva, lo variable ya no será el sujeto material denotado por el término de “sociedad civil”, sino el predicado formal connotado por el mismo término. Este predicado, en el que tendrá lugar la construcción comprensiva, denotará una sociedad civil que tendrá que haber sido ya construida extensivamente. En consecuencia, por el mismo hecho de haber sido ya construida extensivamente, la sociedad civil aparecerá como una constante en la posición extensiva del sujeto, en lo denotado, teniendo ahora que sufrir todas sus variaciones en la posición comprensiva del predicado, esto es, en su connotación. Tras las variaciones del sujeto, mediante las cuales procedió la construcción extensiva, deberemos analizar ahora las del predicado, mediante las cuales procederá la construcción comprensiva. De manera correlativa, tras la constancia de un predicado enigmático –la forma sin elaborar de la sociedad civil–, nos apoyaremos ahora en la constancia de un sujeto bien conocido –la materia de la sociedad civil, ya elaborada en el curso de la construcción extensiva.

En el análisis de la construcción extensiva nos ocupábamos de un sujeto variable, por el cual transitaban los distintos elementos constitutivos de la sociedad civil, situada en la posición de predicado. Ahora nos ocuparemos de un predicado variable, por el cual transitan los diversos atributos definitorios de la misma sociedad civil, situada esta vez en la posición de sujeto. Entre un análisis y el otro hay una diferencia crucial a la que debemos hacer referencia. Cuando estudiábamos, en las variaciones del sujeto, los elementos constitutivos de la sociedad civil, éstos, en su calidad de elementos materiales denotados, aparecían como unidades independientes y agregadas que podían

contarse y ser susceptibles de un análisis primordialmente cuantitativo. En cambio, ahora, cuando estudiemos, en las variaciones del predicado, los atributos definatorios de la sociedad civil, éstos, en su calidad de atributos formales connotados, aparecerán como partes dependientes y estructuradas entre sí que deberán ser abordadas mediante un análisis primordialmente cualitativo y no sólo cuantitativo. Por lo tanto, si bien es cierto que el trabajo de análisis de la construcción comprensiva será menos largo y laborioso que el de la construcción extensiva, considerando las menores dimensiones del cuerpo de datos que debemos analizar, podemos prever también que será, en ciertos aspectos, más delicado y difícil, exigiendo una mayor intervención de la vertiente cualitativa de nuestro análisis.

Para organizar el análisis de la construcción comprensiva, ya no podremos guiarnos, como en el análisis de la construcción extensiva, por las tendencias categoriales a las que asignamos sentidos hipotéticos. En lugar de tales tendencias de evolución cuantitativa, nuestro principio de organización tendrá que ser ahora exclusivamente cualitativo, considerando la dependencia y la estructuración entre las distintas categorías. De este modo, los tres siguientes grupos de categorías que distingamos, representarán, lógicamente, una especie de supracategorías estructurales en las que tendrán que ordenarse nuestras distintas categorías:

1. Denominación e identificación.
2. Caracterización positiva y negativa.
3. Personificación y pronominalización.

Así como en la construcción extensiva los sentidos hipotéticos parecían confirmar las tendencias categoriales de las que partíamos, esta vez serán las tendencias categoriales, que no dejarán de merecer todo nuestro interés, las que van a confirmar aparentemente los sentidos categoriales de los que partiremos. Tal confirmación, contribuyendo a validar y legitimar nuestro análisis, tendrá lugar no sólo en el nivel superior de los tres grandes grupos supracategoriales mencionados, sino también en un nivel intermedio en el que discerniremos diez matices cualitativos de sentido –los cuales habrán de corresponder aproximadamente a los catorce distintos sesgos cuantitativos que discernimos en la construcción extensiva.

3.2.2. Denominación e identificación

Reunimos tres categorías en el grupo de la denominación y la identificación. Tales categorías tienen en común la construcción de la sociedad civil a partir de un sustantivo, sin emplear ningún adjetivo que añada información a lo establecido por el sustantivo. Este sustantivo, a cuya connotación formal se ve reducida la sociedad civil, podrá ser el propio sustantivo de “sociedad civil”, el que la llama y la denomina (c. *llamada*), o bien los sustantivos “pueblo” y “masa”, con los que se compara y se identifica (c. *pueblo* y c. *masa*). Tendremos así tres proposiciones generales en las que se opera implícitamente la construcción extensiva: la sociedad civil es *la masa*, la sociedad civil es *el pueblo* y

la sociedad civil es *lo que se llama sociedad civil*. En los tres casos, y particularmente en el último, nos encontramos tal vez ante la manera más limitada en la que opera la construcción comprensiva. De hecho, atribuyendo al sujeto la forma compuesta del pueblo, de la masa o de la sociedad civil, y no aclarando nada sobre las formas simples que se ordenan en estas formas compuestas, la construcción comprensiva no resuelve de ningún modo el enigma que representaba la forma de la sociedad civil en la construcción extensiva. En otras palabras, si el discurso afirma que la materia del sujeto denotado connota la forma del pueblo, de la masa o de la propia sociedad civil, podemos preguntarnos cuál es entonces la forma del pueblo, de la masa o de la propia sociedad civil.

En la construcción comprensiva que procede por denominación e identificación, la forma de la sociedad civil resulta pues tan enigmática como en la construcción extensiva. Por ello, en la medida en que la construcción comprensiva tiene por objeto el esclarecimiento de la forma de la sociedad civil, no pensamos que la denominación y la identificación deban considerarse como clases de construcción comprensiva en todo el sentido de la expresión. Aunque sin construir extensivamente la sociedad civil, construyéndola sin lugar a dudas comprensivamente, la denominación y la identificación se aproximan empero a la construcción extensiva. Como ella, además de no resolver el enigma de la forma de la sociedad civil, contribuyen a la producción de la materia prima con la que dicha sociedad civil se construye. En efecto, ya sea la masa, el pueblo o la propia sociedad civil, todo sustantivo comporta una materialidad de la que habrán de carecer, en mayor o menor medida, los demás términos, pronombres o adjetivos, con los que se construya comprensivamente la sociedad civil.

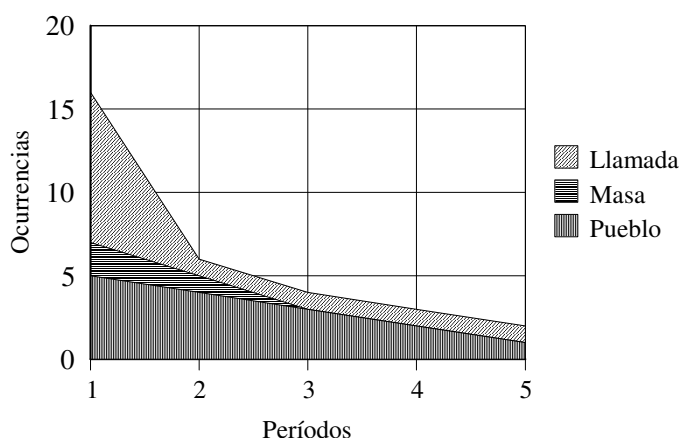
En vista de lo anterior, parece natural que las evoluciones de las categorías *llamada*, *masa* y *pueblo* se asemejen a la evolución general de la construcción extensiva más que la evolución de cualquier otra categoría de la construcción comprensiva. Con una clara tendencia decreciente (gráfico 18), la evolución excepcional de las tres categorías en las que opera la denominación y la identificación confirma cuantitativamente, a nuestro parecer, su proximidad cualitativa a una construcción extensiva de la sociedad civil que se caracteriza igualmente por una clara tendencia decreciente

3.2.2.1. De la llamada sociedad civil al pueblo masificado

La denominación y la identificación tienen en común, entre ellas y con la construcción extensiva, su producción de la materia constitutiva de la sociedad civil, su incapacidad para resolver el enigma de la forma de la sociedad civil y la clara tendencia decreciente de su evolución. A pesar de tales coincidencias, no debemos confundir la denominación y la identificación, que ponen en marcha procesos radicalmente distintos de construcción comprensiva de la sociedad civil. Mientras que la denominación comporta exclusivamente una identidad de la sociedad civil con ella misma –con *lo que se llama sociedad civil*–, no aportando absolutamente nada en una definición que juzgamos entonces

como nula o tautológica, la identificación, por el contrario, supone una identidad de la sociedad civil con otro ente social diferente de ella –con *la masa* o con *el pueblo*–, aportando esta identidad a una definición que podemos juzgar entonces como efectiva –pese al enigma formal que persiste.

Gráfico 18
Denominación e identificación



Puesto que la denominación aparece como la más básica de las formas de construcción comprensiva, comenzaremos nuestro análisis por ella, tal como la vemos operar en la c. *llamada*, para pasar después a la identificación que opera en las siguientes dos categorías de las que nos ocuparemos en este capítulo.

a) ***Llamada***¹⁰⁸. Ya hemos indicado que en esta categoría, la definición de la sociedad civil, empleando exclusivamente su denominación, aparece como nula o tautológica –lógicamente repetitiva y circular. Con esto queremos decir que sobre la sociedad civil de la que se afirma que es lo que se llama sociedad civil, no sabemos absolutamente nada, a no ser lo que ya sabíamos desde un principio, esto es, que se llama sociedad civil. Bajo la forma “la llamada sociedad civil”, esta sociedad civil reaparece así en el predicado, en donde se encontraba en la construcción extensiva, cuando los elementos constitutivos ocupaban la posición de sujeto, pero en donde ya no debería encontrarse en la construcción comprensiva, en la que tendría que verse relegada a la posición de sujeto, con objeto de aclarar su forma en el predicado –mediante la mención de sus atributos definitorios. Como es lógico, esta denominación funciona, en el discurso del EZLN, particularmente al principio, cuando la construcción es principalmente extensiva y está como tal concentrada en el sujeto, cuando la primera función del discurso es producir la materia prima de la sociedad civil, cuando más enigmática es la forma de esta sociedad civil, cuando todavía es necesario introducirla, por lo tanto, mediante la denominación explícita de “la llamada sociedad civil”. Así, tal denominación la vemos repetirse en nueve ocasiones durante el primer período, mientras que aparece tan sólo una vez en cada uno de los siguientes cuatro períodos. Examinando esta evolución, lo que sorprende no es el gran número de ocurrencias en el primer período, en el que la sociedad civil se debía introducir por este medio en el

¹⁰⁸ $n = 11$ (9+1+1+1+1), n. intj. = 0.

discurso del EZLN, sino más bien su permanencia en los siguientes cuatro períodos, en los que la sociedad civil había sido ya introducida y no parecía necesario seguir precediéndola con una mención explícita de su denominación. De las ocurrencias de la categoría, las que exigen una explicación son pues las cuatro últimas, en tres de las cuales, a diferencia de las diez restantes, no encontramos significativamente la aparición típica de la categoría, que presenta la forma neutra “lo que llaman” [1, 2], “la llamada” [4, 5, 18, 21, 28, 144], “lo que se llama” [9] o “lo que se ha dado en llamar sociedad civil” [31]. De las cuatro últimas ocurrencias, en la primera la sociedad civil es un “nombre con el que se llama” a sus elementos constitutivos, “a los que no tienen nombre”, si no es el nombre de la sociedad civil [56]. Tenemos aquí una formulación explícita, por el propio discurso del EZLN, de la proposición general que subyace a toda la construcción extensiva: los elementos constitutivos son la sociedad civil que constituyen, los elementos adquieren así el nombre de lo que constituyen, la materia sin nombre toma la forma de la sociedad civil que le da nombre. La siguiente ocurrencia es prácticamente idéntica: “por no saber nombrarlos, sociedad civil los llamamos” [83]. En los dos casos, la sociedad civil no tiene otra forma colectiva, en el lugar del predicado, que la suya propia. Esta es la única forma que pueden adquirir los elementos materiales que la constituyen. Con la construcción extensiva en primer plano, la construcción comprensiva es tan sólo enunciada, mediante una simple denominación. Sin embargo, en el segundo caso, a diferencia del primero, no deja de ser importante que el EZLN asuma la responsabilidad de la denominación. Esta responsabilidad, el EZLN vuelve a asumirla en la siguiente ocurrencia, cuando la sociedad civil no es sino “eso que el EZLN llama sociedad civil” [130]. Si “eso” adquiere el nombre de “sociedad civil”, esto es porque el EZLN lo ha denominado así. En otras palabras, si esa materia tiene la forma de la sociedad civil, esto es porque el EZLN le ha dado esta forma. En cuanto a la última ocurrencia de la categoría, no se puede presentar en ella la forma neutra, “la llamada sociedad civil”, sino porque se ubica en el pasado, cuando “la llamada ‘sociedad civil’ sufría el desprecio de los políticos” [144]. Si esta situación no ha cambiado, y “la llamada ‘sociedad civil’ sufre todavía el desprecio de los políticos” [145], esta segunda denominación no sirve sino para acentuar el nexo del presente a un pasado en el que aún se precisaba preceder la sociedad civil por una referencia explícita a su denominación.

b) **Masa**¹⁰⁹. Durante los dos primeros períodos, la sociedad civil se ve identificada en tres ocasiones a la masa, primero a una “masa desorganizada y fragmentada hasta el microcosmos familiar” [21], luego tan sólo al “vocablo” de “masa” [24] y finalmente a una “masa que espera, anhelante, una vanguardia” [56]. Observemos que en el primero y en el tercer caso, la masa constituye tan sólo una identificación general en la que reposa una caracterización más específica, en términos de anhelo, espera, fragmentación y organización. La sociedad civil no es tan sólo una masa, sino además una masa desorganizada, fragmentada, esperando y anhelante. La identificación al sustantivo y a la forma compuesta de la masa, que no aporta ninguna información precisa para definir

¹⁰⁹ $n = 4 (2+2+0+0+0)$, n. intj. = 0.

la sociedad civil, se complementa con las cualidades o formas simples de la espera, el anhelo, la desorganización y la fragmentación, de las que nos ocuparemos más adelante. Podemos conjeturar que una masa totalmente masificada, organizada, unificada y siguiendo una vanguardia, no será ya una sociedad civil. Si una masa es realmente una sociedad civil, la unidad y la organización tendrán que faltarle, y la vanguardia tendrá también que faltarle, para ser esperada y anhelada. Ahora bien, si la desorganización, la espera y el anhelo no contradicen aparentemente la naturaleza de la masa, la fragmentación, en cambio, sí parece contradecirla. Por lo menos una cierta unificación parece indisociable de la masificación. Uno esperaría entonces que los elementos constitutivos de la sociedad civil, como los individuos y los “microcosmos familiares”, se vieran disueltos en la masa que es la sociedad civil. De hecho, en la segunda ocurrencia de la categoría, el mismo EZLN señala que los elementos constitutivos de la sociedad civil son “desdibujados” en el “vocablo” de “masa” [24]. Parece claro, por lo tanto, que la sociedad civil no es tan sólo una masa o una especie de masa particular, sino también algo distinto de la masa, algo incluso irreducible a la masa en general. Y sin embargo, la sociedad civil es definida como una masa. Vemos pues la neutralidad formal del término de “masa”. Aún estando “fragmentada hasta el microcosmos familiar”, aún sin estar masificada, la masa que es la sociedad civil sigue siendo una masa. Concluimos entonces que la masa, como sustantivo, no es apenas, en esta primera ocurrencia, sino un sostén material para las formas simples que habrán de definir, como adjetivos, la sociedad civil. Esta masa, en su primera ocurrencia, es pues un producto de la construcción extensiva. Esta masa es así una materia prima que habrá de adquirir, mediante la construcción comprensiva, la forma desorganizada y fragmentada de la sociedad civil. Si en las siguientes dos ocurrencias de la masa, esta identificación entra finalmente al ámbito de la construcción comprensiva, lo hace tan sólo como lo que es, como una simple identificación que no impone ninguna forma simple y específica a la sociedad civil –a no ser precisamente la falta de forma, en la medida en que la “desdibuja”. En sus dos últimas apariciones, la masa no deja de ser un sustantivo puro, sostén material indispensable para introducir el sustantivo formalmente enigmático de la sociedad civil. Cuando la sociedad es todavía relativamente nueva en el discurso del EZLN, conviene introducirla de este modo mediante su identificación a otro sustantivo más familiar, como el de “masa”, que deja de ser necesario a partir del tercer período, cuando el sustantivo de “sociedad civil” se vuelve más familiar, incluso más familiar que el de “masa”.

c) ***Pueblo***¹¹⁰. Al igual que la masa, el pueblo sirve, a nuestro parecer, para introducir la sociedad civil en el discurso del EZLN. Tal vez por ello su evolución presenta una tendencia decreciente perfectamente continua y regular: 5 ocurrencias en el primer período, 4 en el segundo, 3 en el tercero, 2 en el cuarto y 1 en el quinto. Ahora bien, aunque semejante a la masa en su naturaleza de sustantivo, en su operación identificatoria, en su función de sostén material de la forma de la sociedad civil y en su clara tendencia decreciente (entre las evoluciones de las categorías *pueblo*

¹¹⁰ $n = 15 (5+4+3+2+1)$, $n. \text{ intj.} = 0$.

y *masa*, $r = +0,866$), el pueblo se distingue de la masa por estar casi siempre vinculado a una connotación étnica, nacional, geográfica o espacial. Ya sea como “pueblo mexicano” [9, 20, 24, 28, 56, 74, 121, 160], como “pueblo de México” [37], como “pueblo chiapaneco” [54, 89] o como “pueblos indios” [116], el pueblo al que la sociedad civil se ve identificada, en efecto, es por lo general pueblo de algún país, etnia o estado. Curiosamente, no participa en esta identificación ningún pueblo que no sea mexicano, como si al pueblo le fuera necesario ser mexicano para poder identificarse a la sociedad civil. Aceptaremos pues que la identificación al pueblo suele vincularse, por regla general –en 12 de 15 ocurrencias–, a una connotación étnico-geográfica y específicamente mexicana. Las tres excepciones a esta regla merecen que nos detengamos en ellas. En cuanto a las dos primeras, es muy significativo que el pueblo aparezca junto a la masa e incluso como equivalente de ella –con lo cual se tiene la impresión de que la masa excluye la connotación étnico-geográfica y mexicana que suele vincularse al pueblo. En un caso, el pueblo se presenta, junto con la masa, como uno de los dos “vocablos” en los que se “desdibujan” los elementos constitutivos de la sociedad civil [24]. En este pasaje, la sociedad civil aparece como una especie de alternativa a los términos de pueblo y masa: en el nombre de sociedad civil, en esta forma enigmática, los elementos no se ven ya desdibujados, como en las formas informes del pueblo y de la masa. En el otro caso, “el pueblo”, al igual que “la sociedad civil” y “la masa que espera anhelante una vanguardia”, son tres “nombres con los que se llama a los que no tienen nombre” [56], es decir, a los elementos constitutivos de la sociedad civil. Nuevamente, la masa, el pueblo y la sociedad civil aparecen como nombres alternativos. Sin embargo, en esta ocasión la sociedad civil no es el término preferido por el EZLN. La sociedad civil no es más que un término entre otros, un nombre como todos los demás. Por último, en la tercera ocurrencia de un pueblo sin connotación étnico-geográfica y específicamente mexicana, descubrimos, cuando leemos el pasaje en el que se encuentra, que dicha falta de connotación es tan sólo aparente. Refiriéndose a “un lugar donde el pueblo mande, donde se vea que no necesitamos al gobierno, donde se vea que el pueblo mexicano puede dialogar y hacer acuerdos” [74], el discurso EZLN, sin repetir dos veces “pueblo mexicano”, establece empero, implícitamente, una relación estrecha entre las dos ocurrencias de “pueblo”: la segunda es indisociable de la primera, el pueblo que manda es claramente el pueblo mexicano y ningún otro, con lo cual se confirma una vez más la connotación que verificamos por regla general. Podemos concluir entonces que en los cinco períodos estudiados, la identificación de la sociedad civil al pueblo, cuando no se acompañe de una segunda identificación a la masa, estará vinculada invariablemente a una connotación étnico-geográfica y específicamente mexicana.

3.2.2.2 Nulidad o limitación de una construcción comprensiva-extensiva

Aunque sirvan de manera incontestable a la construcción comprensiva, las tres categorías que acabamos de analizar contribuyen también, cada una de manera diferente, a la construcción extensiva

de la sociedad civil. Mientras que la *c. llamada* contribuye a esta construcción extensiva por el hecho de situar “la llamada sociedad civil” en el lugar del predicado, en donde obtiene su extensión material del sujeto denotado, las categorías *pueblo* y *masa* contribuyen a la misma construcción extensiva cuando aportan su extensión material de sustantivos a la sociedad civil. Semejante aportación, propia de los sustantivos, no volveremos a encontrarla en las demás categorías de la construcción comprensiva, en las que no habrá sino adjetivos y pronombres.

Podemos afirmar que la denominación y la identificación no consiguen construir comprensivamente la sociedad civil, definiéndola, sino de una manera limitada –en la identificación– o nula y tautológica –en la denominación–, y construyéndola al mismo tiempo extensivamente, es decir, constituyéndola materialmente además de definirla formalmente, ya sea que se le devuelva su propia extensión –en la denominación– o que se le otorgue la extensión de otro ente colectivo –en la identificación. En cualquier caso, la construcción comprensiva que llevan a cabo la denominación y la identificación es también, en cierto grado, una construcción extensiva: la forma de la llamada sociedad civil es constituida extensivamente por su propia materialidad, así como por la materialidad sin forma de la masa y del pueblo, exactamente como habría podido ser constituida por la materialidad de la gente. La única diferencia es tal vez que la gente *está en* la sociedad civil, mientras que la masa y el pueblo *son* la sociedad civil; o mejor dicho, la sociedad civil –como sujeto– es la masa y el pueblo –como predicados–, pero no es la gente –como sujeto– que está en ella –como predicado. Aunque sutil, esta diferencia es radical. En un caso, la sociedad civil es definida como pueblo y masa, identificándose a la forma sin forma de tales entidades colectivas, mientras que en el otro caso está constituida por la gente, por la materialidad de la gente. En un caso, la masa y el pueblo, al igual que la sociedad civil, son nombres que se dan a la llamada sociedad civil, mientras que en el otro caso la gente, al igual que las personas, son *realidades* que pertenecen a la sociedad civil.

Recapitemos y completemos ahora las conclusiones que arrojó nuestro análisis de las tres categorías que sirven a la denominación y la identificación (cuadro 9). En cuanto a la denominación, el EZLN declara que llama “sociedad civil” a los que no tienen nombre. Así, llamándoles “sociedad civil”, les da colectivamente una forma discursiva, la forma todavía indefinida de la sociedad civil. De este modo, los zapatistas asumen abiertamente, en su discurso, la responsabilidad de la construcción comprensiva, sin verse obligados por ello a asumir al mismo tiempo la responsabilidad de la construcción extensiva. Lo que reconocen es únicamente que dan la forma discursiva de la sociedad civil, deliberadamente, a una materia que viene del exterior. En el discurso del EZLN, según este punto de vista, la construcción extensiva extrae apenas del exterior extradiscursivo unos elementos constitutivos a los que la construcción comprensiva dará la forma discursiva de la sociedad civil.

Cuadro 9. *Denominación e identificación.*

3.2.2	La denominación y la identificación no consiguen construir comprensivamente la sociedad civil sino de una manera limitada o nula y tautológica, y construyéndola al mismo tiempo extensivamente, es decir, constituyéndola materialmente además de definirla formalmente.
3.2.2 ^a	En la <i>c. llamada</i> , que sirve tan sólo para introducir la sociedad civil en el discurso haciendo una referencia explícita a su denominación, el EZLN asume la responsabilidad de la construcción comprensiva –por la que se da el nombre o la forma discursiva todavía enigmática de la sociedad civil, mediante la denominación, a unos elementos constitutivos materiales que la construcción extensiva extrae del exterior.
3.2.2 ^b y c	Introduciendo la sociedad civil mediante su identificación a un sustantivo que denota otro ente colectivo que ella misma –otra materialidad con una forma tan enigmática como la suya–, la identificación presentará tan sólo dos versiones alternativas entre 1994 y 1996: ya sea la identificación de la sociedad civil al pueblo mexicano (<i>c. pueblo</i>), o bien su identificación a la masa y al pueblo asimilados entre sí (<i>c. masa</i>).

En cuanto a la identificación, hemos visto que la sociedad civil se identifica principalmente a dos entes colectivos: la masa y el pueblo. En los dos casos, la identificación sirve para introducir la sociedad civil en el discurso del EZLN, dándole a su forma, todavía enigmática, un sostén material que no implica, en sí mismo, ninguna forma simple determinada, si no es precisamente la falta de forma o la forme informe o *desdibujada* –según el propio término usado por el EZLN. Es preciso reconocer, desde luego, que dicha forma desdibujada oculta una forma compuesta no menos enigmática que la forma de la sociedad civil que intenta definir. Al igual que esta forma de la sociedad civil, las formas del pueblo y de la masa requieren una definición formal, por lo cual no bastan para definir formalmente la sociedad civil. La construcción comprensiva que la identificación realiza es pues insuficiente. Para llevarla a cabo hasta sus últimas consecuencias, hace falta la intervención de formas simples como las que analizaremos en los capítulos siguientes. Vehiculadas por los adjetivos, estas formas simples darán a la sociedad civil una forma que dejará de parecernos enigmática.

Aunque la connotación étnico-geográfica y específicamente mexicana se vincule por regla general a la identificación de la sociedad civil al pueblo, esta connotación no pertenece a la esencia del pueblo, tal como se comprueba por el hecho de que baste la identificación suplementaria a la masa para que la connotación en cuestión se vea neutralizada. En sí mismo, el pueblo no es necesariamente mexicano. Sin embargo, cuando no es equivalente a la masa, tal parece que sí debe ser mexicano. Afirmaremos entonces que el pueblo al que se identifique la sociedad civil, este pueblo podrá o bien ser mexicano o bien ser equivalente a la masa. Podemos incluso afirmar, como conclusión general, que en el discurso del EZLN, lo que constituya la sociedad civil, entre 1994 y 1996, tendrá tan sólo dos alternativas de identificación: ya sea el pueblo mexicano, o bien el pueblo y la masa –ambos asimilados el uno al otro, con lo cual tal vez podamos hablar del pueblo masificado, en contraposición al pueblo mexicano.

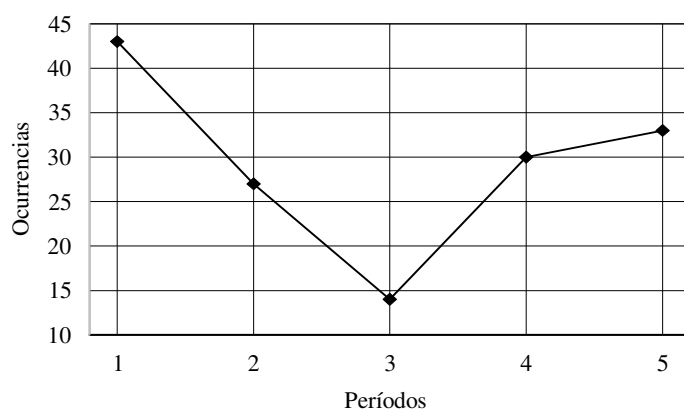
3.2.3. Caracterización

La caracterización construye comprensivamente la sociedad civil mediante formas simples vehiculadas por adjetivos o por adjetivos sustantivados. Estas formas simples, en su calidad de atributos definitorios, tienen como función definir la sociedad civil, esto es, imprimir una forma discursiva a la materia de la sociedad civil, a la materia de sus elementos constitutivos, tal como haya sido ésta producida por la construcción extensiva.

Si la denominación, la identificación, la personificación y la pronomiación pueden considerarse como operaciones imperfectas o incompletas de construcción comprensiva, la caracterización debe aceptarse como la forma por excelencia de esta clase de construcción de la sociedad civil. Por otro lado, es la más utilizada en el discurso del EZLN. De las 22 categorías de la construcción comprensiva, en efecto, 16 corresponden a la caracterización. De las 211 ocurrencias totales, 148 las hemos incluido en las categorías que sirven esta forma de construcción.

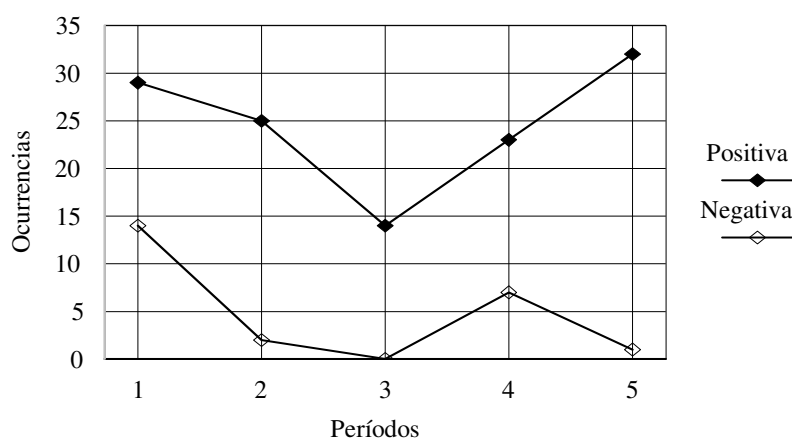
La tendencia evolutiva de las categorías que operan mediante la caracterización (gráfico 19) difiere ligeramente de la tendencia general del conjunto de categorías que sirven la construcción comprensiva. Específicamente, la recuperación en los dos últimos períodos es menor en la caracterización que en la construcción extensiva, no alcanzando las frecuencias del primer período. En este pequeño detalle, la evolución particular de la caracterización se muestra menos divergente, con respecto a la evolución de la construcción extensiva, que la evolución general de la construcción comprensiva. Esto es tanto más notable cuando consideramos que en la evolución general de la construcción comprensiva pesan de manera decisiva la denominación y la identificación, las cuales, como ya sabemos, tienen una evolución que presenta una clara tendencia decreciente, muy semejante a la tendencia general de la construcción extensiva. Podemos anticipar desde ahora que toda la diferencia, entre la evolución particular de la caracterización y la general de la construcción comprensiva, no puede sino residir en la influencia de la personificación y pronomiación, cuyas evoluciones, como habremos de constatar más adelante, serán las más divergentes de la construcción comprensiva con respecto a la construcción extensiva.

Gráfico 19
Caracterización



Las 16 categorías que realizan la caracterización de la sociedad civil, podemos reunir las en dos grandes grupos: el de aquellas cuya caracterización tiene una connotación axiológica positiva y el de aquellas en que dicha connotación es negativa. De los dos grupos, el primero es el más importante, con 11 categorías y 124 ocurrencias, mientras que el segundo tiene tan sólo 5 categorías y 24 ocurrencias. Resulta interesante comparar las respectivas evoluciones de cada uno de estos dos grupos (gráfico 20). Observamos en esta comparación que dichas evoluciones fueron aproximadamente paralelas desde el primero hasta el cuarto período, para disociarse y seguir evoluciones opuestas en el último período. En este último período, mientras la connotación positiva de la sociedad civil adquiere su mayor frecuencia de los cinco períodos, la connotación negativa tiene tan sólo una ocurrencia. Esta situación no puede ser explicada sino a partir del contexto. Recordemos, en efecto, que el último período, el del diálogo del EZLN con la sociedad civil y sin el gobierno, abarca el Foro Nacional para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental, así como el célebre comunicado en el que se hace la apología de la sociedad civil en relación al onceavo aniversario del terremoto de 1985. Como ya lo hemos notado, este período representa el mejor momento en la relación del EZLN con la sociedad civil. No debe sorprendernos, por lo tanto, que las categorías de connotación positiva lleguen a su apogeo mientras que las de connotación negativa se acerquen a su desaparición.

Gráfico 20
Caracterización positiva y negativa



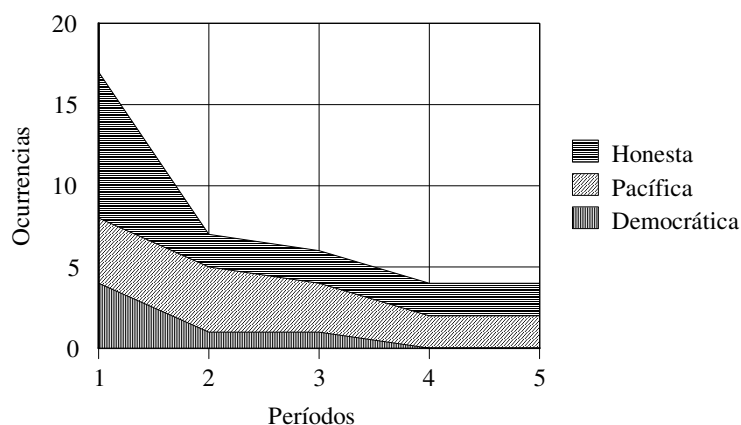
Los dos grandes grupos de la caracterización positiva y de la negativa, los hemos dividido en las distintas clases de caracterización positiva o negativa que encontramos en ellos: en el caso de la caracterización negativa, en defectos e incapacidades, y en el caso de la positiva, en méritos, poderes, disposiciones, capacidades y cualidades. Nos ocuparemos en seguida, separadamente, de estas siete clases de caracterización. Nos percataremos así de que las diversas categorías que pertenecen a cada una de estas clases, presentan, significativamente, comportamientos paralelos.

3.2.3.1. Méritos

Hemos discernido tres méritos de la sociedad civil en el discurso del EZLN: la honestidad, la paz y la democracia. Los hemos llamado méritos porque se trata de atributos que ha *merecido* la sociedad civil, según el discurso del EZLN, en razón de sus acciones.

Digamos que por actuar honesta, pacífica y democráticamente, la sociedad civil ha merecido, en el discurso del EZLN, la caracterización de honesta, pacífica y democrática. Estos méritos no se asemejan tan sólo en su operación, tal como acabamos de formularla, sino también en su desconcertante comportamiento a lo largo de los cinco períodos estudiados. Como puede verse (gráfico 21), las evoluciones de las tres categorías muestran una clara tendencia decreciente, lo que resulta difícilmente explicable... ¿Acaso la sociedad civil aparece cada vez menos honesta, pacífica y democrática a los ojos del EZLN? ¿Acaso estos atributos dejan de repetirse por quedar sobrentendidos? ¿Acaso dejan de cumplir la función que cumplían en un principio? Imposible resolver estas cuestiones por el momento. Agreguemos tan sólo que el descenso de la frecuencia de tales categorías nos parece tanto más desconcertante que pertenecen a la caracterización –la cual obtiene sus mayores frecuencias en el último período– y que proceden *a posteriori*, según el mérito de las acciones que las anteceden –con lo cual podríamos prever la evolución contraria, en la medida en que serían cada vez más las acciones meritorias que acumularía la sociedad civil.

Gráfico 21
Méritos



Analizaremos a continuación, en los tres siguientes apartados, cada uno de los tres méritos atribuidos a la sociedad civil, correspondientes a las categorías democrática, pacífica y honesta.

a) **Democrática**¹¹¹. Primero son las “personas y organizaciones”, como elementos constitutivos de la sociedad civil, las que son “democráticas, libres e independientes” [1]. En seguida ya tenemos la “sociedad civil libre y democrática” vigilando los gobiernos [7], o la “sociedad civil democrática” organizada por la CND [33], la cual busca la democracia para el país [35], o “lucha por la democracia” [38], o bien, por último, es una “voluntad democrática” participando en la Consulta

¹¹¹ $n = 6 (4+1+1+0+0)$, $n. \text{ intj.} = 0$.

[93]. Tras estas seis ocurrencias, cuatro en el primer período, una en el segundo y otra en el tercero, la sociedad civil, por lo menos durante el intervalo de tiempo estudiado, deja de tener una connotación directa y explícitamente democrática en el discurso del EZLN. Esta connotación está pues bien delimitada en el tiempo, estando centrada precisamente en la época de la elección presidencial y de las campañas electorales más importantes del intervalo de tiempo estudiado –elección y campañas que dieron lugar a un decisivo debate nacional sobre la democracia en México. La connotación democrática, por otro lado, aparece claramente como un mérito atribuido a la sociedad civil. En todos los casos, en efecto, el atributo de la democracia no es recibido por la sociedad civil sino en la medida en que lo merece por sus acciones, ya sea su movilización por la paz y para expresar su “simpatía” por el EZLN [1], o la “vigilancia constante y severa” de “los gobiernos” [7], o el hecho de “buscar y encontrar el camino de un futuro que deje de ser un despropósito” [33, 35], o de “luchar por la democracia” [38] y “dialogar con un grupo armado y clandestino” en la Consulta [93].

b) ***Pacífica***¹¹². En el intervalo que analizamos del discurso del EZLN, si la sociedad civil deja de ser democrática a partir del tercer período, pacífica nunca deja de serlo, aunque lo sea cada vez menos. Tras las cuatro ocurrencias en el primero y el segundo período, en efecto, la frecuencia de la c. *pacífica* pasa a tres ocurrencias en el tercero y dos en el cuarto y en el quinto. Este descenso de la frecuencia nos parece más justificado en esta categoría que en la c. *democrática*. El mérito de ser pacífica, la sociedad civil no lo adquiere sino en razón de sus movilizaciones por la paz y en contraste con las acciones violentas de la guerrilla y del Ejército Mexicano. Ahora bien, tanto estas acciones violentas como las movilizaciones por la paz, se concentran en los primeros dos períodos, en enero de 1994 y en febrero de 1995, respectivamente. Resulta pues natural que la sociedad civil sea particularmente pacífica, tanto por sus movilizaciones por la paz como por el contraste de éstas con las acciones violentas del EZLN y del gobierno, en estos dos primeros períodos de pacifismo y de guerra o amenaza de la guerra. En ellos, la sociedad civil será pacífica, desde un principio, por “detener la fase militar de la guerra” y por el “esfuerzo pacífico hacia la Democracia, la Libertad y la Justicia” que habrá de “conducir” [16]. En este mismo primer período, la sociedad civil tendrá también el mérito de ser pacífica por estar únicamente “armada”, en una caravana por la paz, “de libros y gritos de esperanza” [18]; o por su “desarmado estar con rostro” al dialogar con el EZLN [22]; o finalmente por su “esfuerzo pacífico” representado en la Comisión Nacional de Intermediación [32]. En el segundo período, el mérito de la sociedad civil emana de su “lucha por la democracia” en un movimiento “civil y pacífico” [38], de los elementos “pacíficos” que la constituyen y que luchan “por la democracia, la libertad y la justicia” [55]; de su “lucha civil y pacífica” por los mismos ideales [60] y de su “voluntad de una paz nueva, de una paz que no sea hipócrita, que no sea una guerra disfrazada” [63]. En los siguientes períodos, la sociedad civil sigue siendo pacífica en el “camino de la paz con justicia y dignidad” en el que anda [83], en su diálogo como “sociedad civil y pacífica” con

¹¹² n = 15 (4+4+3+2+2), n. intj. = 0.

un “grupo armado y clandestino” como el EZLN [93], en una “lucha” en la que sus elementos constitutivos no tienen “ni grado militar ni uniforme ni arma” [130], en su opción por la “vía pacífica para el cambio” [134] y en sus “movilizaciones pacíficas y civiles” [153]. En todas estas acciones, opciones y condiciones de movilización, la sociedad civil merece el calificativo de pacífica. Notemos finalmente que a diferencia de otros caracteres positivos, el indicado por este calificativo, con su connotación indiscutiblemente positiva, el EZLN se lo atribuye a la sociedad civil movilizadora sin podersele por lo general aplicar a sí mismo. Se trata pues de un mérito exclusivo de esta sociedad civil movilizadora, el cual, definiéndola, permite al mismo tiempo distinguirla del EZLN.

c) **Honesta**¹¹³. Esta categoría, la más importante de las tres que indican méritos del EZLN, incluye una constelación de términos o expresiones que hacen referencia a lo que parece entenderse, al interior del discurso del EZLN, por honestidad de la sociedad civil: que sea literalmente honesta [1, 2, 2, 2, 3, 12, 17, 23, 97], pero también honrada [1], confiable [86, 162], creíble [138, 159] y legal [134], así como el hecho de que no traicione [63] y que tampoco mienta ni engañe [63]. Al igual que los otros dos méritos analizados, todas estas cualidades emanan de situaciones que demuestran, a los ojos del EZLN, la honestidad de la sociedad civil movilizadora. Sin desaparecer nunca del discurso del EZLN, la connotación de tal honestidad, después de repetirse en nueve ocasiones durante el primer período, se estabiliza en una rutina de dos ocurrencias por período en los siguientes cuatro períodos. De las nueve ocurrencias del primer período, cinco se encuentran en el primer comunicado en el que aparece la sociedad civil, como si fuera necesario insistir en su honestidad en el momento mismo de presentarla y de introducirla dentro del discurso. En este comunicado en el que aparece, la sociedad civil es honesta por su “acción honrada” [1], por la honestidad de “las personas y organizaciones honestas e independientes” que la constituyen [1, 2], por el “valor” de tales “organizaciones honestas, progresistas e independientes” [2] y por el “desarrollo honesto y consecuente” de sus “formas de lucha” [2]. En las siguientes cuatro ocurrencias del primer período, la sociedad civil demuestra nuevamente su honestidad a través de sus “sectores” que “se han preocupado honestamente porque se realice el diálogo” [3], a través también de “todos los mexicanos honestos y de buena fe, la Sociedad Civil”, que han “comprendido” que “debemos hacer que quien mande lo haga obedeciendo” [12], así como a través de sus “elementos honestos” llamados para participar en el Diálogo Nacional [17] y sus “sectores honestos” que “confluyen” en la CND. En todos los casos, la sociedad civil adquiere su honestidad a través de sus elementos constitutivos. En un principio, como es lógico, la construcción comprensiva debe proceder al mismo tiempo que la extensiva y apoyándose en ella. Esto continuará ocurriendo en los dos períodos siguientes, cuando pertenezcan a la sociedad civil quienes actúan “no con mentiras, no con engaños” [63], “no con traiciones” [63], como es el caso de los “intelectuales honestos” invitados a participar en el FZLN [97]. Sin embargo, a partir de cierto momento, la honestidad ha comenzado a ser una connotación

¹¹³ $n = 17 (9+2+2+2+2)$, $n. \text{ intj.} = 0 (2-2)$.

directa de la sociedad civil como ente colectivo, ya sea cuando es digna de “confianza” [86, 162], o “legal” en la opción de las “vías legales” que emprende para democratizar el país [134], o digna de “credibilidad” para el EZLN que “cree” en ella [138, 159] –aunque esta credibilidad se refiera, en un caso, a las “organizaciones ciudadanas” [159], éstas no merecen el calificativo sino en la medida en que aparecen, a pesar de su pluralidad, como perfectamente equiparables a la sociedad civil en su conjunto. La honestidad pasa, pues, a ser un mérito propio de la sociedad civil, connotado por ella y para ella, para definirla, después de haber sido un mérito adquirido indirectamente a través de la honestidad de sus elementos constitutivos. Esta honestidad, sin embargo, no proviene de los elementos constitutivos sino en la medida en que son elementos constitutivos de la sociedad civil. Es la sociedad civil la que adquiere, a través de los elementos honestos que denota, la honestidad que ella misma connota por ser la sociedad civil que es. Aun cuando son los elementos constitutivos los que son primeramente honestos, la honestidad resulta pues indisociable de la forma de la sociedad civil, por la simple razón de que los elementos no son honestos sino por ser constitutivos de la sociedad civil. Desde su primera aparición, esta sociedad civil, no hay que olvidarlo, tiene ya el mérito de ser honesta, así como también tiene ya el mérito de ser democrática. En los dos casos, el de la honestidad y el de la democracia, nos encontramos ante méritos que desde un principio se merecen y determinan los elementos constitutivos con los que se puede construir extensivamente la sociedad civil. En esto se asemejan la democracia y la honestidad dentro del discurso del EZLN, así como también se asemejan, dentro del mismo discurso, por el gran paralelismo entre sus respectivas evoluciones (entre c. *democrática* y c. *honesto*, $r = +0,953$).

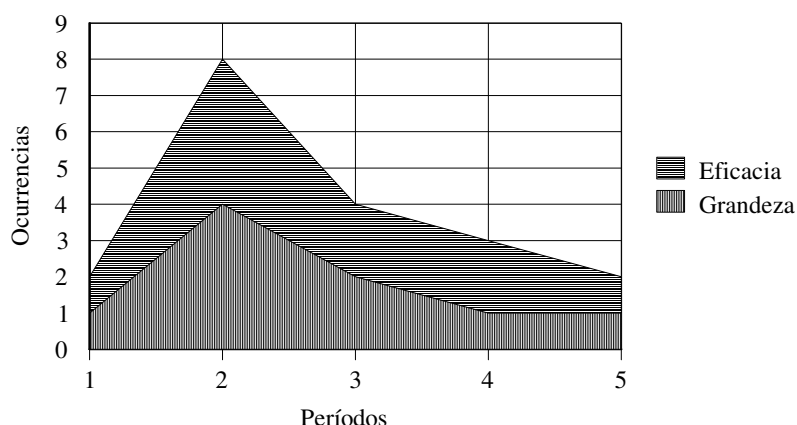
3.2.3.2. Poderes

A diferencia de los méritos, los poderes no son forzosamente consecutivos con respecto a las acciones de la sociedad civil. Por el contrario, son las acciones las que suelen aparecer como consecutivas en relación a los poderes. La sociedad civil, por sus poderes, *tiene un poder* para actuar de cierta manera. Los poderes son así virtualidades para la movilización de la sociedad civil.

Discernimos dos grandes poderes de la sociedad civil en el discurso del EZLN: la grandeza y la eficacia. Los dos se hallan estrechamente vinculados entre sí. La grandeza de la sociedad civil incrementa su eficacia, mientras que la eficacia, incrementando a su vez los efectos con los que se mide la grandeza, constituye al mismo tiempo una evidencia de esta grandeza. Aunque en sí misma la grandeza no sea un poder, sí lo es tratándose de la sociedad civil construida comprensivamente por el discurso del EZLN. Lo es en la medida en que el poder principal de la sociedad civil residirá en las distintas variantes de su grandeza, como es particularmente el caso de la importancia numérica. De tal grandeza, y de la eficacia con la que actúa, dimana la fuerza de la sociedad civil como actor social. Así, la grandeza, vinculándose con la eficacia, connota el poder que la sociedad civil tiene a los ojos del EZLN.

Estando estrechamente vinculadas entre sí, la grandeza y la eficacia presentan unas evoluciones bastante similares (entre c. *grandeza* y c. *eficacia*, $r = +0,939$), con un importante incremento del primero al segundo período, con las mayores frecuencias en el segundo período y con un descenso paulatino a partir del tercer período (gráfico 22). Sobre las mayores frecuencias en el segundo período, podemos conjeturar que responden a una circunstancia decisiva: que en este momento, el de la traición de febrero, el EZLN tenga seguramente más necesidad del poder de la sociedad civil que en cualquier otro momento posterior –y no anterior, aunque de cualquier modo, anteriormente, cuando hubo una mayor necesidad del poder de la sociedad civil, ésta todavía no existía en el discurso del EZLN. En efecto, será del poder de la sociedad civil, de su grandeza y eficacia en las movilizaciones, que dependerá en el segundo período, según el discurso del EZLN, la suerte de unos zapatistas perseguidos y rodeados por el Ejército Mexicano.

Gráfico 22
Poderes



Analizaremos a continuación, por separado, las categorías relativas a los dos poderes, la grandeza y la eficacia, con los que la sociedad civil es positivamente caracterizada en el discurso del EZLN. Comenzaremos por la c. *grande*, considerando su anterioridad lógica y cronológica en dicho discurso.

a) ***Grande***¹¹⁴. La grandeza de la sociedad civil se expresa mediante los adjetivos absolutos “grande” [43, 58, 65, 90] y “gigante” [138], así como en los relativos-comparativos “más grande” [56, 148] y “superior” [11, 83]. En la primera ocurrencia de la categoría, la sociedad civil es presentada como “una fuerza superior a cualquier poder político o militar” [11]. Ya en esta primera ocurrencia, observamos cómo la grandeza o superioridad de la sociedad civil no tiene sentido sino como poder, en cuanto la sociedad es una fuerza superior a otros poderes, es decir, una fuerza poderosa, un poder más poderoso que otros poderes. En las ocurrencias que siguen, esta grandeza de la sociedad civil se manifiesta en sus “grandes movilizaciones” [43, 56, 65, 90] y en los “grandes acontecimientos” de los que es “origen” [58], así como en su “superioridad” con respecto al EZLN

¹¹⁴ $n = 9 (1+4+2+1+1)$, n. intj. = 0 (1-1).

[83], en su “nombre gigante” [138], y, por último, en su descripción como una “fuerza” que es “más grande” que las “sumas internas” de los “partidos políticos” [148]. En todos los casos, vemos la grandeza traducirse en poder: un poder “superior a cualquier poder político o militar” [11], poder “para lograr una nueva oportunidad a la paz” [43], poder para lograr “el cese al fuego de enero de 1994” y “detener la traición de febrero de 1995” [58], poder para “sacudir” a los “grises y mediocres hombrecitos del gobierno” y hacerles “aceptar” un “diálogo con bases de respeto y seriedad” [65], poder para hacer realidad “la fiesta de la palabra” en lugar de la guerra [83], poder para “parar la ofensiva traidora y obligar al gobierno” a dialogar [90], poder para “hacer temblar todo” con objeto de imponer la paz [138] y finalmente poder como “fuerza política” y “fuerza de fuerzas” que “incluiría” a los “partidos políticos” [148]. Con la excepción de la última ocurrencia, el poder en el que se traduce la grandeza de la sociedad civil es invariablemente poder para imponer la paz y el diálogo. Contando con este poder, el EZLN parece mencionarlo en su discurso, lógicamente, con una frecuencia tanto mayor cuanto mayor es su temor de la guerra y la ruptura del diálogo.

b) **Eficaz**¹¹⁵. La eficacia es el poder por el cual la sociedad civil, “logrando” [28, 43, 81, 96, 112] o “consiguiendo” [51, 52] lo que se propone, demuestra su “eficiencia” [159] y puede ser calificada como “eficaz” [53, 101]. La eficacia, por lo tanto, es un poder concreto, real y efectivo, así como la grandeza era un poder virtual. En cierto sentido, la eficacia se valora por los efectos reales y concretos de la grandeza de la sociedad civil. Siendo grande, la sociedad civil puede además ser eficaz, en la medida en que logra o consigue lo que se propone. Dicha eficacia es por lo tanto un poder, el poder concreto que tiene la sociedad civil para lograr y conseguir *lo que está en su poder*. Así, por su eficacia, la sociedad civil puede “imponerse, con la lógica del diálogo, a la lógica del enfrentamiento violento” [28], “lograr una nueva oportunidad a la paz” [43], “conseguir que sus despropósitos –diálogos y campañas humanitarias– se conviertan en realidades” [51, 52], “salir de la camisa de fuerza” en la que se ha convertido la CND [53], “construir sus propios espacios de encuentro” [53], “frustrar los intentos desestabilizadores” del gobierno [81], “liberar” a Fernando Yáñez [81], “levantar” Aguascalientes [96], “organizar la calle” [101] y construir “un mundo nuevo” [112] y “reconstruir el país” [159]. Notemos que la eficacia de la sociedad civil no deja de ver extendido su horizonte: primero es únicamente la imposición de la paz y el diálogo, luego es la creación de sus propios espacios de encuentro y la organización de la calle, por último es la reconstrucción del país y hasta la construcción de un mundo nuevo.

3.2.3.3. Disposiciones

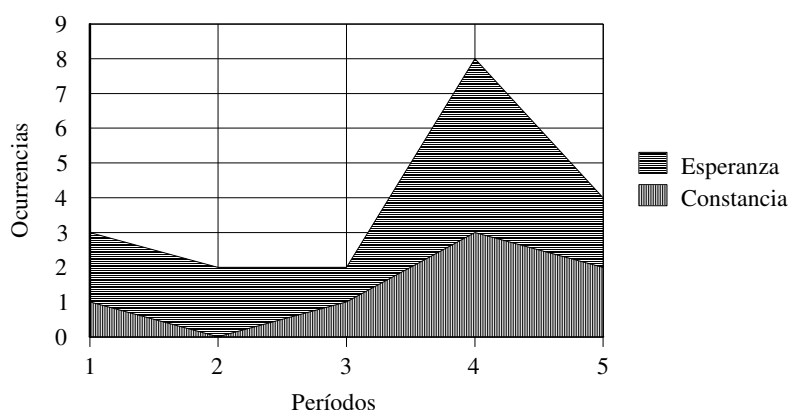
Entre los poderes o los méritos y lo que designamos ahora como disposiciones, conscientes de la vaguedad e inadecuación de tales designaciones, hay una sutil diferencia. El mérito, por un lado, lo merece la sociedad civil por su acción. El poder, por otro lado, posibilita esa acción. En cuanto a la

¹¹⁵ $n = 10 (1+4+2+2+1)$, $n. \text{ intj.} = 0 (2-2)$.

disposición, lo que hace, por decirlo así, es disponer para la misma acción. La disposición es, en efecto, un estado por el cual la sociedad se encuentra en condiciones de actuar, independientemente de su poder para tener éxito en la acción o de su mérito de haberlo ya tenido. Sin embargo, la disposición contribuye también a este éxito, aunque no lo asegura, sino que tan sólo parece crear en la sociedad civil una disposición para obtenerlo.

Discernimos dos importantes disposiciones de la sociedad civil en el discurso del EZLN: la constancia y la esperanza. Nuevamente, ambas caracterizaciones se encuentran estrechamente vinculadas entre sí. La constancia parece reposar sobre la esperanza. La sociedad civil no se mantiene constante sino en la medida en la que no pierde su esperanza, y al mismo tiempo, contemplando el segundo sentido que tiene la esperanza en el discurso del EZLN, la misma sociedad civil no mantiene la esperanza del EZLN sino en la medida en que no pierde su constancia. Esta constancia es ya en sí misma un signo de esperanza. Considerando esta imbricación, no debe sorprendernos que ambas categorías presenten cierto paralelismo entre sus respectivas evoluciones (entre *c. constante* y *c. esperanzada*, $r = +0,7518$), con sus mayores frecuencias en el cuarto período (gráfico 23), justamente cuando la sentencia contra Elorriaga y Entzin y la crisis del diálogo entre el EZLN y el gobierno, así como la relativa falta de iniciativas zapatistas dirigidas a la sociedad civil, parecen exigir de ésta, para ella misma y para los zapatistas, la mayor dosis de constancia y esperanza.

Gráfico 23
Disposiciones



Analizando en seguida cada una de las disposiciones que acabamos de introducir, profundizaremos en los dos sentidos que tiene la esperanza y en las múltiples formas en las que se manifiesta la constancia. Obedeciendo como siempre al orden lógico y cronológico en el que operan las categorías, comenzaremos nuestro análisis por la *c. esperanzada y esperanzadora*.

a) ***Esperanzada y esperanzadora***¹¹⁶. La esperanza de la sociedad civil tiene dos sentidos en el discurso del EZLN. En uno, se trata de la esperanza que la sociedad civil inspira o mantiene en el EZLN, mientras que en el otro, es la esperanza que tiene la sociedad civil. En el primer sentido,

¹¹⁶ $n = 12 (2+2+1+5+2)$, $n. \text{ intj.} = 0$.

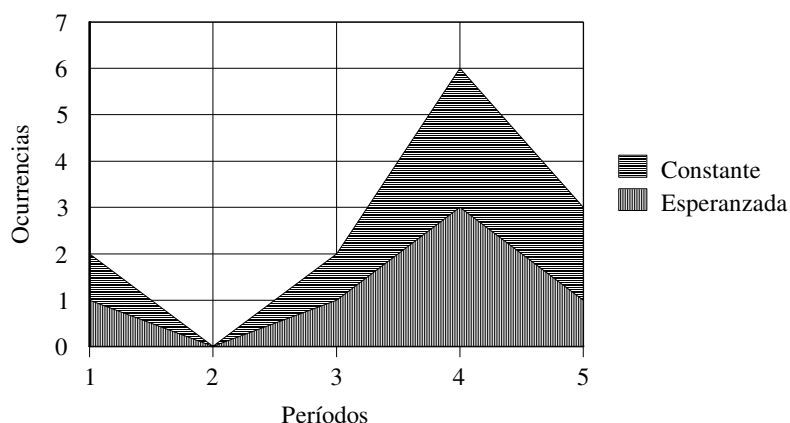
activo, la sociedad es esperanzadora, mientras que en el segundo, pasivo, está esperanzada. Tan sólo en el segundo caso estamos ante una verdadera disposición. Resulta interesante constatar, cuando examinamos por separado las evoluciones de ambos sentidos, que el primero¹¹⁷ muestra una evolución que no se correlaciona significativamente con la evolución de la c. *constante* ($r = +0,157$), mientras que el segundo¹¹⁸, el que indica verdaderamente una disposición, muestra una evolución bastante semejante a la de la otra disposición ($r = +0,921$). Conviene pues mostrar gráficamente las evoluciones de la subcategoría *esperanzada* y de la c. *constante* (gráfico 24), a fin de apreciar el gran paralelismo entre ambas, con sus mayores frecuencias en el lento y difícil cuarto período, cuando la sociedad civil debió armarse de constancia y esperanza, y su desaparición en el peligroso y agitado segundo período, cuando la traición de febrero, el diálogo con el gobierno y la Consulta Nacional exigían de la sociedad civil otras virtudes más efectivas y coyunturales. En cuanto a la subcategoría *esperanzadora*, hemos decidido contarla entre las disposiciones, aunque no lo sea verdaderamente, considerando la profunda relación que la une a las disposiciones. Desde un principio, “los gritos de esperanza” de la sociedad civil [18] indican su propia esperanza y al mismo tiempo la que despierta en el EZLN. Después, si los zapatistas “siguen viendo con esperanza” a la sociedad civil [58] y si la “iniciativa” de esta sociedad civil es “la última esperanza” para la paz y el diálogo [62], esto es por la propia esperanza y constancia de la sociedad civil. De igual manera, es por esta esperanza y esta constancia que el EZLN puede “seguir esperando” que la sociedad civil “consiga” un “mundo nuevo” [111]. Es por lo mismo que el EZLN puede seguir “creyendo” en la sociedad civil y conservando su “adicción” a “la esperanza” [138]. En definitiva, la sociedad civil es en sí misma una esperanza, “la esperanza de que es posible reconstruir al país” [159], una esperanza de la que “nacen las esperanzas” [160], las del EZLN y las de la sociedad civil. Tanto en su primera como en su última ocurrencia, las dos subcategorías, *esperanzada* y *esperanzadora*, coinciden significativamente la una con la otra, como si fueran las dos caras de una misma esperanza que pertenece por igual al EZLN y a la sociedad civil. En la evolución de la subcategoría *esperanzada*, tras los “gritos de esperanza” de la sociedad civil esperanzada y esperanzadora [18], tenemos la descripción de la CND como “el encuentro formal de dos esperanzas, la esperanza de la sociedad civil y la esperanza de los zapatistas” [88]. En seguida, estas dos esperanzas forman ya una sola esperanza, “nuestra esperanza”, la esperanza de “los mexicanos” [121]. En cuanto a las “iniciativas llenas de esperanza” de la sociedad civil [129], es claro que tal esperanza no es tan sólo la que abriga la sociedad civil, sino también la que despierta en los zapatistas. Encontramos esta misma asimilación, entre las esperanzas del EZLN y de la sociedad civil, cuando se afirma que la condena contra Elorriaga y Entzin “no ha hecho sino prolongar inútilmente las esperanzas de paz de la sociedad civil y de los zapatistas” [136]. Por último, en el “país de la sociedad civil”, con “el diálogo como camino que se hace a sí mismo y del que nacen las esperanzas”, estas esperanzas vuelven a ser claramente las esperanzas del EZLN y de la sociedad civil [160].

¹¹⁷ $n = 6 (1+2+0+2+1)$, n. intj. = 0.

¹¹⁸ $n = 6 (1+0+1+3+1)$, n. intj. = 0.

Podemos pues concluir aseverando que en el discurso del EZLN, y durante el intervalo de tiempo estudiado, toda esperanza de la sociedad civil habrá de ser necesariamente compartida por los zapatistas. En cierto sentido, la sociedad civil no podrá estar esperanzada sin resultar al mismo tiempo esperanzadora.

Gráfico 24
Esperanzada y constante



b) **Constante**¹¹⁹. Reunimos en esta categoría las connotaciones de la sociedad civil en términos de constancia [7], empeño [121, 156], insistencia [81, 129, 151] y falta de cansancio [129]. En todos los casos, se trata de una disposición de la sociedad civil a perseverar, a seguir adelante, a mantenerse firme en sus propósitos, siendo constante, ya sea literalmente o al empeñarse, al insistir y al no cansarse. Veinte meses después de la constancia que reside literalmente en la “vigilancia constante” de la sociedad civil, dirigida a los “gobiernos” [7], tenemos la “insistencia” de la sociedad civil en “movilizarse para dejar clara su voluntad de paz y democracia” [81]. Luego es “el empeño” y “la esperanza” de “los mexicanos”, disposiciones de las que vendrá “la paz nueva” [121]. Encontramos en seguida la sociedad civil que “no se cansa de insistir en sus demandas de justicia y democracia” [129], que “sigue insistiendo” con el EZLN en “la necesidad de abrir los cauces de la democracia y la justicia” [151] y que está “empeñada” nuevamente con el EZLN en una “nueva práctica política” que busca “la organización de la sociedad” [156]. La disposición analizada pasa pues de la constancia en la vigilancia de los gobiernos, a la constancia en la paz, luego en la justicia y la democracia y finalmente en la organización de la sociedad. A diferencia de la esperanza, esta disposición, aunque pueda ser a menudo compartida por el EZLN, no lo es necesariamente.

3.2.3.4. Capacidades

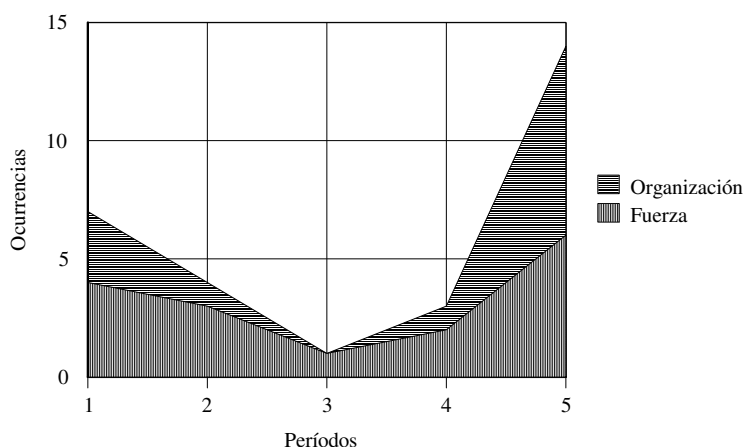
A diferencia de los méritos, y al igual que los poderes y las disposiciones, las capacidades permitirán o determinarán una cierta acción de la sociedad civil. Ahora bien, a diferencia de las disposiciones, las capacidades no dispondrán a esta acción, sino que simplemente *capacitarán* al sujeto para ejecutarla.

¹¹⁹ $n = 7 (1+0+1+3+2)$, n. intj. = 0.

En otras palabras, el sujeto, por sus capacidades, no *estará dispuesto a* llevar a cabo cierta acción, sino que *será capaz de* hacerlo. En este sentido, las capacidades habrán de posibilitar la acción, lo mismo que los poderes. Sin embargo, en el discurso del EZLN, las capacidades, a diferencia de los poderes, se refieren tan sólo a la acción y no tienen absolutamente nada que ver con los resultados de la acción. Así, las dos capacidades que discernimos, la fuerza y la organización, permiten actuar de manera fuerte y organizada, sin garantizar, como la grandeza y la eficacia, que la acción sea grande y eficaz, es decir, que tenga resultados importantes y provechosos.

Las categorías correspondientes a las dos capacidades que analizaremos presentan comportamientos paralelos ($r = +0,948$), con sus menores frecuencias en el tercer período y con sus mayores frecuencias en el primero y particularmente en el último período (gráfico 25). Esta evolución parece natural. El tercer período, el de las menores frecuencias, es el del Diálogo Nacional y el de la fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional: la fuerza y la organización de la sociedad civil es apenas una potencialidad que no se realiza y que no aparece ni como evidente ni como urgente. Esta urgencia y esta evidencia de la fuerza y la organización de la sociedad civil se manifestarán precisamente, lo que no puede ser casual, en los dos períodos en los que observemos las mayores frecuencias de las categorías en cuestión: durante el primer período, con las movilizaciones por la paz y la realización de la Convención Nacional Democrática, y en el último período, con la realización del Foro para la Reforma del Estado y del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. En todas estas ocasiones, la sociedad civil debía mostrar imperativamente –urgencia– y consiguió mostrar claramente –evidencia– sus capacidades de fuerza y organización. No debe pues asombrarnos que las mayores frecuencias de las categorías *fuerza* y *organización* hayan tenido lugar en estos períodos, en los que el EZLN más precisaba y al mismo tiempo más constataba la fuerza y la organización de la sociedad civil movilizada.

Gráfico 25
Capacidades



Procediendo como lo hemos hecho en los tres apartados precedentes, analizaremos a continuación las dos capacidades de la sociedad civil que acabamos de discernir, empezando por la

fuerza, que aparece como lógica y cronológicamente anterior –en la medida en la que deberá contarse primero con la fuerza que solamente luego, una vez que se cuente con ella, podrá organizarse.

a) **Fuerte**¹²⁰. En el discurso del EZLN, la fuerza connotada por la sociedad civil es de dos clases diferentes: o bien la fuerza corresponde a lo que *se tiene*, o bien corresponde a lo que *se es*. En un caso, la sociedad civil aparece como *fuerte* o *con fuerza* [6, 42, 53, 55, 79, 139, 158], mientras que en el otro caso, aparece ella misma como *una fuerza* [11, 31, 134, 148, 148, 148, 159]. Aunque el atributo de la fuerza, o la connotación de *ser fuerte*, se exprese con mayor claridad en el primer caso, y aunque nada impida que una fuerza no sea fuerte sino débil, en el discurso del EZLN las dos modalidades en las que se presenta la fuerza connotan el mismo atributo en la sociedad civil. En efecto, aun cuando se define como *fuerza* y no como *fuerte*, la sociedad civil se caracteriza por tener la fuerza a la que se identifica. Sin embargo, si la sociedad civil definida como *fuerte* se define absolutamente, como algo que debe ser fuerte para ser lo que es, la sociedad civil definida como *fuerza*, en cambio, parece definirse más bien de modo relativo, como una fuerza entre otras. Esta diferencia es fundamental, y permite explicar, a nuestro juicio, la divergencia entre las evoluciones de la sociedad civil definida como fuerte y la sociedad civil definida como fuerza. Mientras que la primera predomina en el segundo período, cuando la sociedad civil demuestra su fuerza, de un modo absoluto –independientemente de cualquier otra fuerza–, al conseguir detener la traición de febrero y participar masivamente en la Consulta Nacional, la segunda predomina en el quinto período, cuando la sociedad civil participa en la discusión internacional en torno al neoliberalismo y en el diálogo nacional encaminado a la reforma del Estado, participando no absolutamente sino en relación a otras fuerzas, como una fuerza entre otras –gobiernos, sindicatos, zapatistas, partidos políticos. Haciendo abstracción de tal diferencia fundamental entre el carácter absoluto o relativo de la fuerza, podemos considerar conjuntamente las dos clases de ocurrencias de la categoría. Podremos así desplegar ante nosotros una visión panorámica de las distintas formas sucesivas de la fuerza connotada por el término de sociedad civil: primero “fuerza de justicia verdadera” [6], luego “fuerza superior a cualquier poder político y militar” [11], “fuerza nacional que ha posibilitado primero el cese al fuego, y luego la tregua” [31], fuerza de unos elementos constitutivos que “viven y saldrán más fuertes” cuando mueran los zapatistas [42], fuerza “irreverente” que “se va a salir” de toda “camisa de fuerza” [53], “fuerza” en “la voz” [55], “fuerza” en una “palabra llena de contenido” [79], “fuerza sin rostro ni nombre definido” [134], “fuerza de la razón” [139], “fuerza política” [148], pero “fuerza independiente de los partidos políticos”, que “los incluye” y va “más lejos que sus pasos individuales” [148], como una “fuerza de fuerzas” [148], una “fuerza” que “recordaron” los “mexicanos” durante el terremoto de 1985 [158], una “nueva fuerza” que “es hoy la esperanza de que es posible reconstruir el país” [159].

¹²⁰ $n = 16 (4+3+1+2+6)$, n. intj. = 0.

b) **Organizada**¹²¹. Independientemente de las organizaciones que puedan constituirla, de las que ya nos ocupamos al estudiar la construcción extensiva, la sociedad civil podrá estar ella misma organizada en su conjunto, siendo construida comprensivamente como una sociedad civil organizada. En este caso, la sociedad civil connotará una cierta organización que dará forma a la materia de sus elementos constitutivos. A esta organización es precisamente a la que hace referencia la c. *organizada*. En las dos primeras ocurrencias de la categoría, la sociedad civil deberá estar “organizada”, según el EZLN, con un objetivo específico, ya sea “para lograr el tránsito a la democracia” en México [14] o bien para “conducir el esfuerzo pacífico hacia la Democracia, la Libertad y la Justicia” [16]. En las siguientes dos ocurrencias, la sociedad civil estará organizada por la Convención Nacional Democrática, la cual será descrita, en relación a la sociedad civil, como su “organización” [34] y como su “esfuerzo organizativo” [60]. En seguida, tras una organización de la sociedad civil por la que se hace posible “organizar la calle” [105], se tienen tres ocurrencias explícitas de la “sociedad civil organizada” [141, 142, 143], la cual “busca una solución definitiva al conflicto” [141], debe “manifestar” su “deseo de participación directa en el proceso de diálogo y negociación” [142] y debe “responder” a una “convocatoria” en el mismo sentido. Habiendo sido definida como “gente sin partido ni organización” que debe “organizarse” para “ejercer el poder” [153], la sociedad civil se volverá objeto de organización por una “práctica política” en la que se empeñan los zapatistas y “miles de hombres y mujeres”, una práctica “que no busque la toma del poder sino la organización de la sociedad” [156]. Por último, en relación al terremoto de 1985, la sociedad civil será definida como aquello que responde “al caos con organización” [158], en la medida en que aparece como una sociedad que “se organiza a sí misma” [158], tal como si fuera una gran organización en la que se organizan las “organizaciones ciudadanas” [160]. En esta serie de ocurrencias, podemos apreciar claramente la evolución cualitativa de la categoría: desde la sociedad civil organizada *para* democratizar y *por* la Convención Nacional Democrática, hasta la organizada *por* una nueva práctica política y *tras* el terremoto de 1985, pasando por la organizada *en* la calle que se organiza, la organizada *en* el diálogo y la negociación y la organizada *para* ejercer el poder. Observamos aquí un cierto movimiento hacia una organización cada vez más autónoma, es decir, cada vez menos dependiente de la política tradicional, del Estado, del gobierno y de la Convención Nacional Democrática, hasta desembocar en una organización que ya no tiene por objeto democratizar el poder, sino ejercerlo mediante lo que el EZLN llama “nueva práctica política”.

3.2.3.5. Cualidades

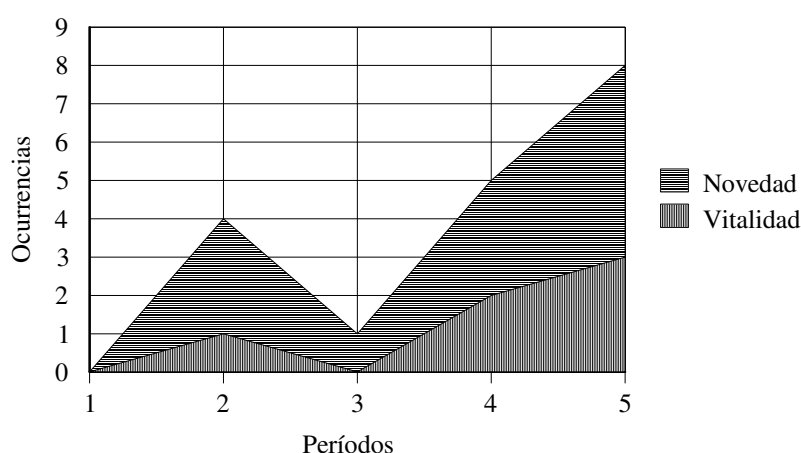
Además de las caracterizaciones positivas que se merecen por una acción –los méritos–, que la posibilitan –los poderes–, que capacitan para ella –capacidades– o que disponen a ella –disposiciones–, tenemos las que definen cualitativamente la misma acción sin determinarla o estar

¹²¹ $n = 13 (3+1+0+1+8)$, $n. \text{ intj.} = 0 (11-11)$.

determinadas por ella de ninguna otra manera. Estas caracterizaciones positivas, las últimas que analizaremos y las más elementales de todas, las hemos designado como cualidades para poner de relieve lo que tienen en común con todos los demás atributos de la misma clase, pero que no se relaciona en ellas, empero, ni con una disposición, ni con un mérito, ni con un poder, ni con una capacidad. Toda la particularidad de las dos cualidades que analizaremos en seguida, que son la novedad o la innovación y la vida o la vitalidad, residirá pues exclusivamente en su función diferencial positiva como rasgos distintivos de la sociedad civil definida por ellas. Obteniendo una connotación de novedad y de vitalidad, la sociedad civil se distinguirá en sus acciones por la novedad y vitalidad de sus acciones, es decir, por dos rasgos que ni posibilitan ni capacitan ni disponen a estas acciones, y que tampoco son merecidos por ellas, sino que únicamente las impregnan de una caracterización positiva intrínsecamente independiente tanto de sus consecuencias como de sus condiciones de posibilidad.

Como en las cuatro anteriores parejas de caracterizaciones positivas, los comportamientos de las categorías *nueva* y *vital*, en las que incluimos las ocurrencias de la novedad y la vitalidad, se muestran, a lo largo de los cinco períodos estudiados (gráfico 26), bastante semejantes en su evolución ($r = +0,944$). Sus mayores frecuencias las presentan en el quinto período, en el momento del diálogo sin el gobierno, el Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental, un momento en el que debemos destacar la novedad y vitalidad con las que la sociedad civil responde a las iniciativas del EZLN. Las menores frecuencias, por el contrario, tienen lugar en el primero y en el tercer período, cuando las iniciativas del EZLN, como la CND y el FZLN, no han tenido todavía en la sociedad civil ningún eco verdaderamente vital y novedoso.

Gráfico 26
Cualidades



Analizaremos en seguida las dos categorías, *nueva* y *vital*, en las que incluimos las ocurrencias de las cualidades que acabamos de introducir. Como lo hemos hecho hasta ahora, comenzaremos por la categoría lógica y cronológicamente anterior, que en este caso es la c. *vital*.

a) **Vital**¹²². Bajo la forma de vida [42, 129, 158, 160, 173] o de supervivencia [133], las ocurrencias de la c. *vital* connotan una cierta vitalidad en la sociedad civil. Esta vitalidad se expresa primero indirectamente, a través de la vitalidad de los elementos constitutivos de la sociedad civil, que siempre “viven” y vivirán independientemente de la muerte de los zapatistas [42], y a través también de la vitalidad de sus “iniciativas políticas, vitales y llenas de esperanza” [129]. La misma vitalidad se expresará después directamente, con la “autonomía” de la sociedad civil como “opción de sobrevivencia” [133], con su capacidad de “revivir” después del terremoto de 1985 [158], con esta misma capacidad de “revivir” mediante un “proyecto de nación” que no “significa” sino “justicia y vida” [160], o bien, por último, con poder para “vivir mientras el poder mata” [173]. La evolución cualitativa de la vitalidad de la sociedad civil resulta bastante clara: primero viven sus elementos constitutivos y sus iniciativas políticas, luego es ella misma la que sobrevive, antes de revivir y finalmente vivir. La sociedad civil asume pues su vitalidad de una manera cada vez más clara: primero indirectamente, luego directamente; y así, directamente, al principio en la pura supervivencia, después en la capacidad de revivir y por último en la vida misma.

b) **Nueva**¹²³. En la primera ocurrencia de la c. *nueva*, la novedad se manifiesta, implícitamente, a través de las “imaginaciones” y las “propuestas” de la sociedad civil, caracterizadas como “frescas” y “audaces” [49]. En todas las demás ocurrencias, la misma novedad se manifiesta explícitamente, aunque primero tan sólo de manera indirecta, mediante la “voluntad de una paz nueva” de la sociedad civil [63], como confluencia de “voluntades” que “buscan algo nuevo y mejor” [64], conformando una sociedad civil que “no quiere hacer la política vieja” [83], que debe “conseguir” un “mundo nuevo” [112], que está “comprometida bajo nuevas formas de relación política” [115], que “necesita” y “merece” una “paz nueva” [121], que se “empeña” en una “nueva práctica política” [156] o que se “manifiesta por una nueva política económica” [169]. Durante el quinto período, coincidiendo con las últimas connotaciones indirectas de la novedad, encontramos ya las primeras connotaciones directas, cuando la sociedad civil es definida como un “nuevo sujeto” [146] y como una “nueva fuerza” [158, 159] –movilizada durante el terremoto de 1985 [158] y movilizada también para “reconstruir” el país “a pesar” de “su destrucción” por el “proyecto neoliberal” [159]. En todos los casos, la novedad es connotada por una sociedad civil que simpatiza activamente con los zapatistas, que se moviliza y que se manifiesta, que tiene voluntad, empeño, propuestas, imaginaciones, necesidades y objetivos. Cuando la connotación es directa, no concierne a la sociedad civil como tal, sino como fuerza y como sujeto. Cuando es indirecta, concierne sucesivamente la paz, lo que se busca, la política, el mundo, las formas de relación política, nuevamente la paz, luego la práctica política y por último la política económica. De estas ocho connotaciones indirectas, cuatro conciernen pues la política nueva, dos la paz nueva, una el mundo

¹²² n = 6 (0+1+0+2+3), n. intj. = 0 (2-2).

¹²³ n = 13 (0+3+1+3+5), n. intj. = 0 (1-1).

nuevo y otra lo nuevo que se busca. En suma, la sociedad civil que simpatiza activamente con el EZLN, esta sociedad civil, construyéndose como una nueva fuerza y como un nuevo sujeto, se construye además como novedosa, desde un principio, en razón de la novedad de aquello que busca o aquello a lo que parece aspirar: antes que nada una política nueva, pero también una paz nueva y hasta un mundo nuevo.

3.2.3.6. Caracterización positiva

Hemos analizado ya las cinco distintas clases de caracterización positiva que discernimos en el discurso del EZLN: los méritos, los poderes, las disposiciones, las capacidades y las cualidades. En estas clases hemos ordenado las once categorías a las que pertenecen los atributos positivos connotados por la sociedad civil. A cada clase han correspondido pues dos o tres categorías, las cuales, confirmando el sentido que asignamos a su clase, han presentado significaciones análogas y evoluciones paralelas.

Revisando los comportamientos de las once categorías analizadas, podemos esbozar una breve historia de la caracterización positiva de la sociedad civil en el discurso del EZLN. Esta historia estará compuesta por los predominios sucesivos de las cinco distintas clases de caracterización positiva: los méritos, predominantes en el primer período; los poderes, en el segundo período; las disposiciones, en el cuarto; las capacidades, en el quinto; y las cualidades, también en el quinto. Considerando el contexto en cada uno de los períodos mencionados, no es difícil explicar estos predominios, como intentaremos hacerlo a continuación, distinguiendo cinco modelos de sociedad civil según las diferentes caracterizaciones positivas con las que se construye comprensivamente:

a) Valorada por sus méritos, una sociedad civil honesta, pacífica y democrática, pacificadora y democratizadora, predomina lógicamente durante el primer período, el de la guerra y la pacificación, el de la lucha por la democracia en las elecciones presidenciales y en la Convención Nacional Democrática.

b) Valorada por sus poderes, una sociedad civil grande y eficaz predomina en el segundo período, en el que demuestra su grandeza y eficacia al tener éxito en la Consulta Nacional y al conseguir detener la ofensiva gubernamental contra el EZLN de febrero de 1995.

c) Valorada por sus disposiciones, una sociedad civil constante y esperanzada o esperanzadora predomina en el cuarto período, en el que la crisis y el estancamiento del diálogo entre el gobierno y el EZLN, así como la sentencia contra Elorriaga y Entzin, parecen exigir únicamente constancia y esperanza de una sociedad civil que debe permanecer en relativa inactividad.

d) Valorada por sus capacidades, una sociedad civil fuerte y organizada predomina en el quinto período, en el que se requieren particularmente la fuerza y la organización a fin de llevar a cabo el Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental contra la Humanidad y contra el Neoliberalismo.

e) Valorada por sus cualidades, una sociedad civil nueva y vital predomina en el quinto período, en el que tiene la oportunidad de manifestar su novedad y vitalidad durante el Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental.

Cuadro 10. *Caracterización positiva.*

3.2.3.1 ^a	En relación a un contexto de elecciones, campañas electorales y debate sobre la democracia, las ocurrencias de la c. <i>democrática</i> se refieren a un atributo que la sociedad civil merece en razón de sus acciones por la democracia.
3.2.3.1 ^b	En relación a un contexto de guerra y pacificación, las ocurrencias de la c. <i>pacífica</i> se refieren a un atributo que la sociedad civil merece en razón de sus movilizaciones por la paz.
3.2.3.1 ^c	Tras referirse a un mérito adquirido por la sociedad civil a través de sus elementos constitutivos, que a su vez adquieren dicho mérito por el hecho de constituir la sociedad civil, las ocurrencias de la c. <i>honesta</i> terminan refiriéndose a un mérito propio de la sociedad civil, independientemente de sus elementos constitutivos.
3.2.3.2 ^a	Teniendo sentido exclusivamente como alusiones a una grandeza que no es tal sino en la medida en la que se traduce en poder, las ocurrencias de la c. <i>grande</i> se relacionan principalmente con el poder de la sociedad civil para imponer la paz y el diálogo.
3.2.3.2 ^b	Connotando el poder concreto que tiene la sociedad civil para lograr y conseguir lo que está en su poder, las ocurrencias de la c. <i>eficaz</i> muestran un horizonte cada vez más extendido: primero eficacia para imponer la paz y el diálogo, luego para crear sus propios espacios de encuentro y organizar la calle y finalmente para reconstruir el país y hasta construir un mundo nuevo.
3.2.3.3 ^a	Las ocurrencias de la c. <i>esperanzada</i> y <i>esperanzadora</i> muestran que toda esperanza de la sociedad civil habrá de ser necesariamente compartida por los zapatistas, con lo cual la sociedad civil no podrá estar esperanzada sin resultar al mismo tiempo esperanzadora.
3.2.3.3 ^b	Las ocurrencias de la c. <i>constante</i> , que expresan la disposición de la sociedad civil a perseverar, seguir adelante y mantenerse firme en sus propósitos, pasan de la constancia en la vigilancia de los gobiernos, a la constancia en la paz, luego en la justicia y en la democracia y finalmente en la organización de la sociedad.
3.2.3.4 ^a	En las ocurrencias de la c. <i>fuerte</i> , la sociedad civil es caracterizada o bien absolutamente, como fuerte –al mostrar su fuerza en la Consulta y ante la ofensiva gubernamental de febrero de 1995–, o bien relativamente, como una fuerza entre otras –al participar con otras fuerzas, durante el verano de 1996, en la discusión del neoliberalismo y de la Reforma del Estado.
3.2.3.4 ^b	En el comportamiento de la c. <i>organizada</i> , cuyas ocurrencias comportan una sociedad civil organizada en su conjunto e independientemente de las organizaciones que la constituyen, observamos un movimiento hacia una organización cada vez más autónoma, cada vez menos dependiente de la política tradicional, del Estado, del gobierno y de la Convención Nacional Democrática.
3.2.3.5 ^a	En la sucesión de las ocurrencias de la c. <i>vital</i> , apreciamos una clara evolución desde la vida y la vitalidad de los elementos constitutivos de la sociedad civil, hasta una situación en la que será la sociedad civil en sí misma la que primero sobreviva, luego reviva y finalmente se caracterice por su vida y su vitalidad.
3.2.3.5 ^b	La c. <i>nueva</i> construye comprensivamente una sociedad civil nueva y novedosa: nueva como una nueva fuerza y un nuevo sujeto, novedosa en razón de la novedad de aquello que busca o aquello a lo que parece aspirar, antes que nada una política nueva, pero también una paz nueva y hasta un mundo nuevo.

Además de la sucesión de los distintos predominios de las clases de caracterización positiva, no debemos olvidar las particularidades relativas a cada una de las once categorías analizadas (cuadro 10). Para tener una visión de conjunto de tales particularidades, conviene dividir las en dos grandes grupos: las relativamente estables, que no evolucionan significativamente a lo largo de los cinco períodos estudiados, aunque puedan activarse o desactivarse en función del contexto, y las relativamente inestables, que muestran una evolución clara en el tiempo y unas modificaciones

decisivas en función del contexto. Con esta división, conseguiremos distinguir, en la caracterización positiva de la sociedad civil, lo más estable y lo más inestable, lo que tiende hacia la constancia y lo que tiende hacia la variabilidad.

Como núcleo estable y constante de la caracterización positiva de la sociedad civil, tenemos *su democracia*, merecida por sus acciones en un contexto de elecciones, campaña electoral y debate sobre la democracia; *su pacifismo*, merecido en razón de sus movilizaciones por la paz en contextos de guerra y pacificación; *su grandeza*, que se traduce en poder para imponer la paz y el diálogo; *su esperanza*, invariablemente compartida por los zapatistas; y *su novedad*, por ser una nueva fuerza y un nuevo sujeto, así como por la novedad de aquello que busca y aquello a lo que aspira. Como periferia inestable y variable de la misma caracterización positiva de la sociedad civil, tenemos *su honestidad*, que se vuelve un mérito directo de la sociedad civil después de haber sido un mérito transferido a ella por sus elementos constitutivos; *su eficacia*, que muestra un horizonte cada vez más extendido, desde la eficacia para imponer la paz y el diálogo hasta la eficacia para reconstruir el país y construir un mundo nuevo; *su constancia*, primero en la vigilancia de los gobiernos, luego en la paz, en seguida en la justicia y en la democracia y finalmente en la organización de la sociedad; *su fuerza*, una fuerza absoluta en la Consulta y ante la ofensiva del gobierno y una fuerza relativa en las discusiones sobre la Reforma del Estado y contra el neoliberalismo; *su organización*, cada vez más autónoma y menos dependiente de la política tradicional; y *su vitalidad*, que caracteriza directamente a la sociedad civil – la cual pasa de sobrevivir a revivir y a vivir– después de haberla caracterizado indirectamente, a través de sus elementos constitutivos.

3.2.3.7. Incapacidades

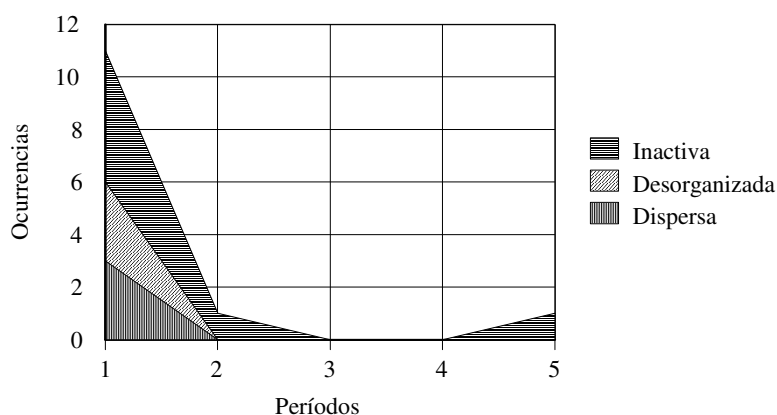
Hemos detectado tres incapacidades con las que la sociedad civil es caracterizada negativamente: la inactividad, la dispersión y la desorganización. Las llamamos incapacidades porque suponen una falta de capacidad, en la sociedad civil, para ejecutar ciertas acciones. Esta falta de capacidad para actuar aparecerá de dos maneras diferentes en el discurso del EZLN: directamente, como una constatación de la inactividad, e indirectamente, como una explicación de la inactividad que se presupone, una explicación a partir de la dispersión y de la desorganización de los elementos constitutivos de la sociedad civil, los cuales, por esta dispersión y desorganización, no estarán en condiciones de converger en una acción común que podamos atribuir a la sociedad civil en su conjunto.

Resulta interesante comparar las capacidades y las incapacidades que se atribuyen a la sociedad civil en el discurso del EZLN. A la capacidad de organización, corresponde la incapacidad de organización, es decir, la desorganización y la dispersión. En cuanto a la capacidad de mostrar y ejercer su fuerza, no encuentra su término complementario, dentro del discurso del EZLN, en la incapacidad de mostrar y ejercer su fuerza, o en la debilidad, sino simplemente en la inactividad, es decir, en la consecuencia directa hipotética de toda incapacidad, que supone, en definitiva, una

incapacidad para actuar. En lo que concierne la debilidad, no es en ningún momento explícitamente atribuida a la sociedad civil. En los casos en los que se le habría podido atribuir la debilidad, es la inactividad la que se le atribuye –tal vez porque la denuncia de la inactividad, a diferencia de la observación de la debilidad, no justifica la propia inactividad, logrando, en cambio, estimular la movilización.

Observando los comportamientos de las tres categorías en las que incluimos las ocurrencias de la inactividad, la dispersión y la desorganización, notamos un gran paralelismo entre sus respectivas evoluciones en los cinco períodos estudiados (gráfico 27). Este paralelismo es particularmente claro entre las evoluciones de las categorías *dispersa* y *desorganizada*, que presentan evoluciones idénticas ($r = +1$), las cuales, con esta identidad, confirman la gran proximidad semántica –en general– y discursiva –en el discurso del EZLN– entre la dispersión y la desorganización. En cuanto a la inactividad, que podemos considerar hipotéticamente como una consecuencia de la dispersión y la desorganización, tiene también una evolución muy similar a la de estas dos caracterizaciones negativas (entre *c. dispersa* y *c. inactiva*, como entre *c. desorganizada* y *c. inactiva*, $r = 0,970$). El paralelismo entre estas tres evoluciones cuantitativas parece pues confirmar la cohesión de la clase de caracterizaciones negativas a las que damos el nombre de incapacidades.

Gráfico 27
Incapacidades



Al comparar las evoluciones de las capacidades y de las incapacidades, nos percatamos de que las primeras tienen sus mayores frecuencias en el último período, mientras que las segundas tienen sus mayores frecuencias en el primer período. Resulta pues evidente que a los ojos del EZLN, la sociedad civil, con el paso del tiempo, aparece cada vez más capaz, más fuerte y organizada, menos inactiva, menos desorganizada y dispersa.

Empezaremos a continuación el análisis de las tres categorías que se refieren a las incapacidades de la sociedad civil. Empezaremos por las categorías *desorganizada* y *dispersa*, que aparecen, con respecto a la *c. inactiva*, como anteriores, tanto en un plano lógico –la desorganización y la dispersión justificando hipotéticamente la inactividad– como en un plano cronológico –la desorganización y la dispersión desapareciendo antes que la inactividad:

a) ***Desorganizada***¹²⁴. Las tres únicas ocurrencias de esta categoría las encontramos entre agosto y septiembre de 1994, en el momento justo en el que tiene lugar la Convención Nacional Democrática y se realizan las elecciones presidenciales en las que resulta ganador Ernesto Zedillo. En la primera ocurrencia, la desorganización define a los elementos constitutivos de la sociedad civil, caracterizados en general, y en contraste con las organizaciones a las que no apoya el EZLN, como “los desorganizados” y “los sin partido y sin organización” a los que sí apoya el EZLN [20]. En la siguiente ocurrencia, la sociedad civil es ella misma definida como “una masa informe desorganizada y fragmentada hasta el microcosmos familiar” [21]. Por último, en la tercera ocurrencia, la desorganización vuelve a definir a los elementos constitutivos de la sociedad civil, los “desorganizados”, cuyos “nombres” y “rostros” no “aparecen en los almanaques históricos de ninguna organización política” [24]. Destaquemos que estas tres ocurrencias de la categoría se ubican en el contexto de la Convención Nacional Democrática. Los desorganizados que pertenecen a la sociedad civil desorganizada no son considerados sino en la medida en que se han “congregado” [24] en esta Convención. Podemos decir pues que se trata de unos desorganizados que han empezado ya en cierto modo a organizarse.

b) ***Dispersa***¹²⁵. Lo mismo que la c. *desorganizada*, la c. *dispersa* tiene sus tres únicas ocurrencias concentradas entre agosto y septiembre de 1994. En la primera de ellas, que ya conocemos, la sociedad civil aparece “fragmentada hasta el microcosmos familiar” [21]. En la siguiente ocurrencia, que se halla en el mismo comunicado y en el mismo párrafo que la precedente, nos encontramos con una sociedad civil que se presenta como una “dispersión reunida” en la Convención, una dispersión que “sólo puede causar”, según “ellos” –los enemigos del EZLN–, una “dispersión potenciada hasta la inmovilidad” [21]. En la última ocurrencia, que se halla de nuevo en el mismo comunicado, el EZLN juzga que la dispersión de la sociedad civil, “la dispersión reunida y dialogando” en la Convención, “bien puede provocar un movimiento que dé por fin vuelta a esta página de vergüenza, a esta página en la historia mexicana” [22]. Como se ve, las tres ocurrencias de esta categoría se ubican también, al igual que las tres ocurrencias de la c. *desorganizada*, en el contexto de la Convención Nacional Democrática. Los elementos dispersos de la sociedad civil son mencionados, a pesar de su dispersión, porque se han reunido en esta Convención. Al igual que en la c. *desorganizada*, podemos decir que se trata de unos elementos dispersos que han dejado ya de estar completamente dispersos. Si el discurso del EZLN alude aquí a la sociedad civil dispersa, es en definitiva porque tal sociedad civil no está completamente dispersa, habiéndose reunido y organizado en la Convención.

¹²⁴ n = 3 (3+0+0+0+0), n. intj. = 0.

¹²⁵ n = 3 (3+0+0+0+0), n. intj. = 1 (4-3).

c) ***Inactiva***¹²⁶. La inactividad de la sociedad civil se manifestó sucesivamente, en el discurso del EZLN, como un “largo y perezoso sueño” impuesto por “la modernidad” [1], como el “hacer poco o nada” [20], como la “comodidad del nada hacer” [20], como “inmovilidad” en la que desemboca la “dispersión” [21], como un “estupor” causado por la “gran mentira” de las elecciones de 1994 [29], como la “tranquilidad” perturbada por el EZLN [41] y como “la apatía y el escepticismo que reina entre la mayoría de los ciudadanos” que constituyen la sociedad civil [147]. En todos los casos, se trata de una falta de acción o movilización social y política. La sociedad civil será pues caracterizada como inactiva en la medida en que no esté movilizada. Su falta de movilización o de actividad podrá ser impedida por el EZLN [41, 147], así como podrá ser producida por la “modernidad” [1] o por “la gran mentira” de las elecciones de 1994 [29]. A primera vista, esta inactividad de la sociedad civil se vinculará también estrechamente, por una relación causal, con su dispersión y su desorganización. La inactividad, en efecto, parecerá ser causada en cierta medida por la dispersión y la desorganización, entre otros factores. Tenemos así la “dispersión potenciada hasta la inmovilidad” [21] que ven “ellos”, los enemigos del EZLN. Tenemos también los “desorganizados” que “piensan que están haciendo poco o nada” [20]. En los dos casos, parece haber una cierta relación de causa a efecto entre la dispersión o la desorganización y la inactividad. Esta relación es percibida tanto por los enemigos –por “ellos”– como por los amigos del EZLN –los “desorganizados”. Sin embargo, basta detenerse un momento en estos fragmentos para darse cuenta de que el EZLN no comparte el juicio ni de sus amigos ni de sus enemigos. Para el EZLN, la desorganización y la dispersión no producen automáticamente la inactividad. Los desorganizados, aunque piensen que “no hacen nada”, lo cierto es que “dan todo y no cobran nada” [20]. En cuanto a “la dispersión”, cuando esté “reunida y dialogando”, ya sabemos que “bien puede provocar un movimiento que dé por fin vuelta a esta página de vergüenza en la historia de México” [22]. Con todo, en el discurso del EZLN, la dispersión y la desorganización *pueden* y hasta *suelen* implícitamente producir inactividad. Es por ello que la sociedad organizada es invariablemente una sociedad movilizada. Es también por ello que las exhortaciones zapatistas a la movilización de la sociedad civil irán a menudo acompañadas por exhortaciones a su organización.

3.2.3.8. Defectos

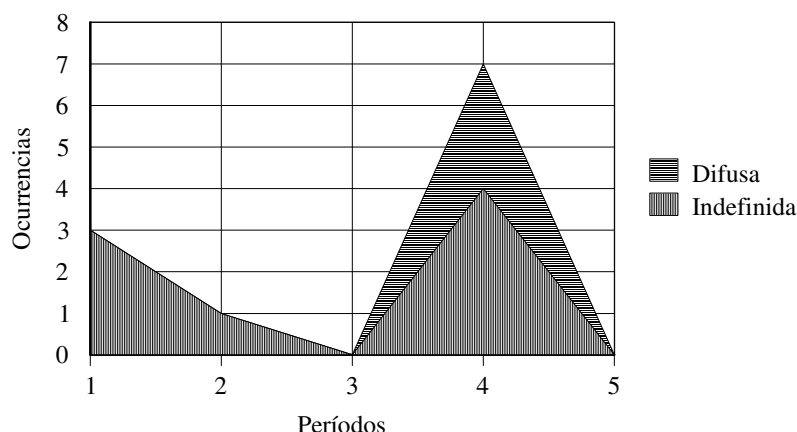
Además de su desorganización, dispersión e inactividad, la sociedad civil recibe otros dos importantes atributos negativos en el discurso del EZLN, a saber, su indefinición y su carácter difuso. Estos dos atributos, que designamos como *defectos*, constituyen una especie de imperfecciones formales en lo connotado por el término de sociedad civil. En efecto, la forma difusa e indefinida, que da forma a los elementos materiales denotados, aparece como una forma imperfecta, o incluso, en ciertas ocasiones, como una carencia de forma.

¹²⁶ $n = 7 (5+1+0+0+1)$, n. intj. = $1(2-1)$.

Sin comportar necesariamente, como las incapacidades, una falta de capacidad para la acción, los defectos implican una caracterización negativa por la que se ve profundamente afectada la identidad formal de la sociedad civil. Tal identidad formal, presentándose como difusa e indefinida, parece requerir una mayor construcción comprensiva, de la cual obtenga un mínimo de precisión y definición en su forma. En este sentido, podemos decir que la sociedad civil construida comprensivamente como difusa e indefinida es una sociedad civil cuya construcción comprensiva resulta deficiente. Por eso es precisamente que la materia de la sociedad civil tiene aquí una forma imperfecta o ausente: porque la construcción comprensiva no le ha dado forma en un grado suficiente.

Aunque haya un cierto paralelismo entre las evoluciones respectivas de las categorías *indefinida* y *difusa* (gráfico 28), con sus mayores frecuencias en el cuarto período y con frecuencias nulas en el cuarto y en el quinto período, este paralelismo es menor que en otras parejas de caracterizaciones negativas o positivas ($r = +0,739$). Hay que destacar, en particular, que la *c. indefinida* opera durante los dos primeros períodos, mientras que la *c. difusa* opera únicamente durante el cuarto período. La convergencia entre las evoluciones de las dos categorías reside pues esencialmente en el cuarto período. Este período, en el que ambas categorías se concentran, es el de la crisis en el diálogo con el gobierno y la sentencia contra Elorriaga y Entzin. En su relativa inactividad, parece comprensible que la sociedad civil se vea negativamente caracterizada como difusa e indefinida. No olvidemos que en este mismo período, la caracterización positiva predominante fue la de constancia y esperanza (entre la *c. difusa* y la *c. esperanzada*, $r = +0,958$). Cabe conjeturar que la sociedad civil, obligada en cierto modo al silencio y a la pasividad, se puede volver poco a poco difusa e indefinida, no esperándose de ella nada preciso ni definido, sino tan sólo la constancia y la esperanza. En cuanto a la indefinición de los dos primeros períodos, podemos explicarla por la circunstancia de que en ellos, y particularmente en el primero, la construcción comprensiva de la sociedad civil era todavía insuficiente. Considerando que el objetivo de tal construcción comprensiva consiste precisamente en definir la sociedad civil, no debe sorprendernos que la insuficiente construcción comprensiva, en esos dos primeros períodos, se traduzca en una indefinición de la sociedad civil. Notemos asimismo, al respecto, las dos únicas ocurrencias, en estos dos primeros períodos, del adjetivo “informe”, que define paradójicamente la forma informe de la sociedad civil [21, 53]. De una manera aún más clara que la indefinición, este adjetivo demuestra la carencia de forma por la que se ve afectada la sociedad civil en un momento en que su construcción comprensiva resulta todavía insuficiente.

Gráfico 28
Defectos



Habiendo introducido los defectos atribuidos a la sociedad civil en el discurso del EZLN, ha llegado el momento de analizar por separado sus respectivas categorías, comenzando por la c. *indefinida*, cronológica y lógicamente anterior –en la medida en que la sociedad civil resulta difusa por su indefinición, porque no es o no ha sido todavía definida.

a) ***Indefinida***¹²⁷. En el discurso del EZLN, la indefinición de la sociedad civil se expresa como “indefinición” propiamente dicha [112, 113], como falta de definición [28, 58, 101, 134], como “confusión” [20] y como carácter “desdibujado” [24]. Cuando analizamos la sucesión de las ocurrencias de la categoría, apreciamos claramente dos etapas diferentes. En la primera, situada entre agosto y noviembre de 1995, tenemos una indefinición que se transfiere indirectamente a la sociedad civil a partir del “confuso espectro” que la compone [20], de sus elementos constitutivos “desdibujados” [24] o de su falta de “fundamento social y político definido” [28]. En la segunda etapa, situada a partir de junio de 1995, la indefinición es directamente connotada por la sociedad civil, ya sea por ella misma en su totalidad [112] o bien por su nombre [134] y especialmente por su rostro [58, 101, 113, 134]. En la transición particular entre estas dos etapas, verificamos de nuevo la transición general, de la que ya nos ocupamos anteriormente, entre una sociedad civil diversificada y otra unificada. Lo interesante aquí es que la indefinición aparece como una especie de carencia comprensiva fundamental, con una consecutiva necesidad o exigencia de construcción comprensiva de la sociedad civil, primero en el nivel inferior de sus elementos constitutivos y luego en el nivel superior de su identidad colectiva. En este nivel, a la connotación negativa de la sociedad civil, que se define como indefinida, se agrega una personificación. En cuatro de los cinco casos, en efecto, lo indefinido será el rostro de la sociedad civil. Así personificada, la sociedad civil indefinida presenta una cohesión o unificación particularmente radical.

¹²⁷ $n = 8 (3+1+0+4+0)$, n. intj. = 1 (3-2).

b) ***Difusa***¹²⁸. Las únicas tres ocurrencias de la c. *difusa* las encontramos entre febrero y mayo de 1996. En la primera, lo difuso es el nombre de la sociedad civil, cuyo rostro permanece al mismo tiempo indefinido, al describirse a partir “la indefinición en el rostro y el nombre difuso” [113]. En la siguiente ocurrencia de la categoría, la sociedad civil es enteramente definida como un “todo difuso, pero real”, que “dice, día a día, su ¡ya basta!” [130]. En la última ocurrencia, la sociedad civil es caracterizada como una “Señora de rostro difuso y nombre gigante” [138]. Vemos que lo difuso es primero el rostro, luego la totalidad y finalmente el nombre de la sociedad civil. Sin embargo, en dos de los tres casos hay un vínculo estrecho entre el carácter difuso y la pareja conceptual del rostro y del nombre. Así pues, en un caso es el rostro indefinido y el nombre difuso [113], mientras que en el otro caso es el rostro difuso y el nombre gigante [138]. Destaquemos finalmente la intervención, en las tres ocurrencias, de una unificación radical de la sociedad civil, la cual opera mediante la totalización [130] y mediante la personificación [113, 138].

3.2.3.9. Caracterización negativa

Hemos terminado el análisis de las dos clases de caracterización negativa de la sociedad civil discernidas en el discurso del EZLN: las incapacidades y los defectos. Al igual que ocurría en la caracterización positiva, las categorías ordenadas en cada una de estas dos clases de caracterización negativa presentaron significaciones análogas y evoluciones paralelas. En lo que concierne sus evoluciones, las tres incapacidades, la dispersión, la desorganización y la inactividad, tuvieron sus mayores frecuencias en el primer período, mientras que los dos defectos, la indefinición y el carácter difuso, tuvieron sus mayores frecuencias en el cuarto período. En cuanto a sus respectivas significaciones, conviene distinguir, como lo hicimos en la caracterización positiva, dos modelos de sociedad civil que habrán de corresponder a las dos diferentes clases de caracterización negativa con las que se le construye comprensivamente. En cada una de estos modelos de sociedad civil, habremos de considerar el período y el contexto en el que predomina:

a) Desacreditada por sus incapacidades, una sociedad civil dispersa, desorganizada e inactiva predomina lógicamente durante el primer período, en el que todavía no ha tenido tiempo de poner en evidencia sus grandes capacidades de acción y organización.

b) Desacreditada por sus defectos, una sociedad civil difusa e indefinida predomina en el cuarto período, en el cual, viéndose condenada al silencio y la pasividad, no puede sino carecer de la precisión y definición que adquiere, durante otros períodos, por sus actos y por sus palabras.

Además de los dos anteriores modelos de sociedad civil, con las dos clases de caracterización negativa que predominan en ellos, no debemos olvidar las particularidades relativas a cada una de las cinco categorías que ordenamos en las dos clases de caracterización negativa (cuadro 11). Con objeto de tener una visión de conjunto de tales particularidades, las dividiremos, tal como dividimos las

¹²⁸ $n = 3 (0+0+0+3+0)$, n. intj. = 0.

categorías de la caracterización positiva, en dos grandes grupos que tienen en consideración sus respectivas evoluciones en el tiempo: el grupo de las categorías relativamente estables y el de las relativamente inestables. Curiosamente, ambos grupos coinciden con las clases de caracterización negativa que discernimos. En efecto, las incapacidades aparecen como estables, mientras que los defectos aparecen como inestables. Así, aunque tiendan a desactivarse con el paso del tiempo, la dispersión, la desorganización y la inactividad no evolucionan significativamente a lo largo de los cinco períodos estudiados, mientras que la indefinición y el carácter difuso muestran una evolución clara en el tiempo y unas modificaciones decisivas en función del contexto.

Cuadro 11. *Caracterización negativa.*

3.2.3.7 ^a y b	La sociedad civil no es definida por las categorías <i>dispersa</i> y <i>desorganizada</i> sino cuando ya se ha reunido y organizado en la Convención Nacional Democrática, esto es, cuando ya no está completamente dispersa y desorganizada.
3.2.3.7 ^c	Atribuyendo a la sociedad civil una falta de acción o movilización social y política, la c. <i>inactiva</i> describe una situación de inactividad impedida por el EZLN, producida por la modernidad o por mentiras electorales y aparentemente mantenida por la dispersión y la desorganización.
3.2.3.8 ^a	Mostrándose como una especie de carencia comprensiva fundamental, con una consecutiva necesidad o exigencia de construcción comprensiva, la indefinición indicada por la c. <i>indefinida</i> opera primero en el nivel inferior de los elementos constitutivos de la sociedad civil y luego en el nivel superior de su identidad colectiva, en el cual, la sociedad civil personificada, cuya indefinición reside toda ella en su rostro, presenta una cohesión o unificación particularmente radical.
3.2.3.8 ^b	Refiriéndose a un carácter difuso que reside primero en un nombre con rostro, luego en una totalidad y finalmente en un rostro con nombre, la c. <i>difusa</i> comporta una radical unificación de la sociedad civil personificada o totalizada.

Como núcleo estable y constante de la caracterización negativa de la sociedad civil, tenemos por un lado su *dispersión* y su *desorganización*, que operan paradójicamente durante su reunión y organización en la Convención Nacional Democrática, y por otro lado su *inactividad* impedida por el EZLN, como efecto hipotético de su dispersión y desorganización. Si bien es cierto que la constancia y estabilidad de tales atributos negativos no resulta muy evidente en las tres categorías analizadas, hay que reconocer que tales categorías, aunque activadas tan sólo en un momento determinado, parecen activarse invariablemente de la misma forma y no seguir una evolución clara que modifique lo que significan en un sentido preciso. Hay además que tener en cuenta –como lo haremos más adelante– las repetidas exhortaciones zapatistas a la reunión, la organización y la acción de la sociedad civil, exhortaciones que bastan para convencernos de que la sociedad civil no deja nunca de connotar una cierta dispersión, desorganización e inactividad –falta de movilización que el EZLN intenta siempre impedir por todos los medios.

En cuanto a la periferia inestable y variable de la misma caracterización negativa de la sociedad civil, tenemos por un lado la *indefinición*, que opera primero en el nivel inferior de los elementos constitutivos y luego en el nivel superior de una identidad colectiva radicalmente unificada

mediante la personificación, y por otro lado el carácter *difuso*, el cual también comporta una radical unificación de la sociedad civil, primero personificada en un nombre con rostro, luego totalizada y finalmente personificada de nuevo en un rostro con nombre.

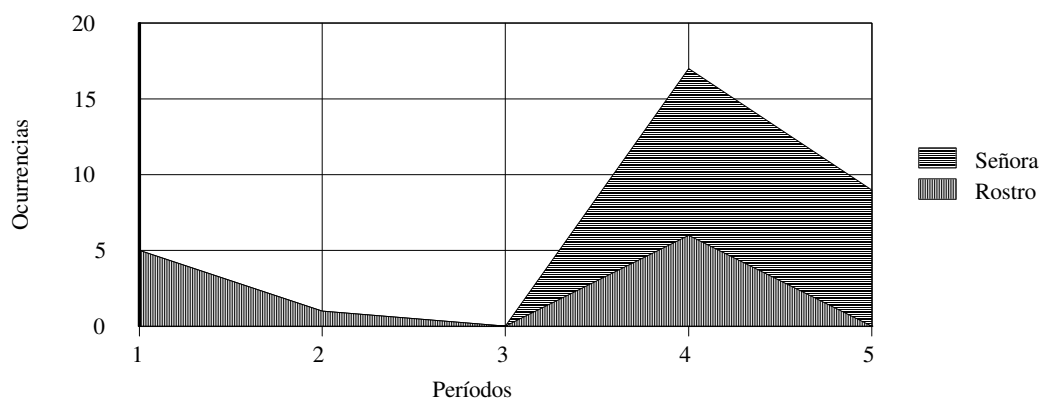
En las últimas dos formas inestables y variables de caracterización negativa, la *indefinición* y el carácter *difuso*, hemos constatado la importancia de la personificación de la sociedad civil caracterizada como indefinida y difusa. Implicando una radical unificación de la sociedad civil, esta personificación, a través del rostro indefinido o difuso, aparece por sí misma como una clase de la construcción comprensiva –una clase fundamental de la que nos ocuparemos en el apartado siguiente, analizando un par de categorías que van a presentar, como era previsible, una evolución muy semejante a la de los defectos que acabamos de abordar.

3.2.4. De la sociedad enmascarada a la señora engañada

Cuando la vemos operar en diversas categorías, como es el caso de la c. *indefinida* y la c. *difusa*, la personificación aparece apenas como un medio para vehicular otras connotaciones con las que se construye comprensivamente la sociedad civil. Sin embargo, sería un craso error el de pensar que en estos casos la personificación constituye tan sólo un medio neutro por el que la construcción extensiva no se ve de ningún modo afectada. Resulta evidente que la personificación no es un medio neutro para la construcción extensiva, por lo menos en la medida en que no construye comprensivamente *cualquier* sociedad civil, sino exclusivamente una sociedad civil personificada. Como tal, esta sociedad civil connota la personificación, la cual, en el lugar del predicado, le da una forma específica e irreductible, a saber, la forma de una persona, una forma humana y –como ya lo sabemos– radicalmente unificada.

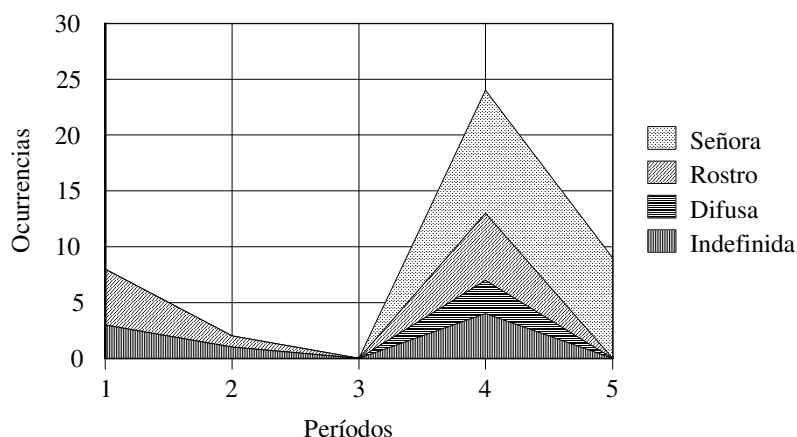
Aunque no presenten evoluciones paralelas o al menos semejantes ($r = +0,283$), las dos categorías en las que tiene lugar la personificación, que son la c. *señora* y la c. *rostro*, muestran sus mayores frecuencias en el cuarto período (gráfico 29). En este período, en el que tiene lugar la crisis del diálogo y la sentencia contra Elorriaga y Entzin, la personificación podría tal vez responder a la urgencia y necesidad de precisión y definición de la sociedad civil, es decir, a lo urgente y necesario que resulta el construirla comprensivamente de una manera definida y precisa, dándole un rostro y una identidad personal de “señora”, en un momento en el que, obligada al silencio y la pasividad, aparece difusa e indefinida. Esta conjetura nos parece tanto más plausible cuando consideramos que en este cuarto período se prepara el diálogo del EZLN con la sociedad civil, el cual tendrá lugar en el quinto período. Para dialogar con la sociedad civil en el quinto período, el EZLN debe antes, en el cuarto período, personificarla como interlocutora, sacándola de su silencio y de su pasividad, así como de su carácter difuso y de su indefinición.

Gráfico 29
Personificación



Personificando la sociedad civil, precisando sus rasgos y definiéndola en su calidad persona, dándole un rostro y un tratamiento de “señora”, el EZLN se prepara pues para el diálogo con ella, y con este objeto la construye comprensivamente como interlocutora, como la interlocutora en la que habrá de convertirse en el quinto período, cuando haya salido al fin, gracias a esta particular construcción, de su carácter difuso y de su indefinición. Resulta pues comprensible el gran paralelismo que observamos entre las evoluciones de las categorías agrupadas en la personificación y en la caracterización negativa por los defectos del carácter difuso y la indefinición (gráfico 30). Tanto en las dos categorías de la personificación como en las dos de la caracterización negativa por defectos, observamos las mayores frecuencias en el cuarto período y frecuencias nulas en el tercero. En cuanto a los dos primeros períodos, mientras que las categorías *señora* y *difusa* no presentan ninguna ocurrencia, las categorías de *rostro* e *indefinida* presentan, por igual, su segunda mayor frecuencia en el primer período y su tercera mayor frecuencia en el segundo período. Estas dos últimas categorías presentan pues un gran paralelismo entre sus respectivas evoluciones (entre la c. *rostro* y la c. *indefinida*, $r = +0,994$). De hecho, no debemos olvidar que en cuatro de las ocho ocurrencias de la c. *indefinida*, la indefinición se atribuye precisamente al rostro de la sociedad civil personificada. La manera en que procede aquí el discurso del EZLN nos parece bastante interesante: atribuyéndole un rostro a una sociedad civil indefinida, el EZLN busca definirla, pero como la sociedad civil está indefinida, el rostro que se le atribuye no puede ser sino un rostro indefinido. Con todo, la indefinición de la sociedad civil disminuye implícitamente con su personificación mediante la atribución de un rostro. Aunque indefinida, la sociedad civil tiene ya un rostro, con lo cual no está ya en verdad completamente indefinida.

Gráfico 30
Personificación y caracterización negativa por defectos



Habiendo introducido la construcción comprensiva de la sociedad civil que procede mediante la personificación, nos ocuparemos en seguida de las dos categorías en las que se realiza dicha personificación, empezando por la *c. rostro*, cronológicamente anterior –sin que sea posible decidir si también podemos considerarla como lógicamente anterior.

a) **Rostro**¹²⁹. Adquiriendo el rostro por el que se ve personificada, la sociedad civil alcanza uno de sus grados más altos de unificación. En lugar de corresponder a la suma de los diversos rostros de sus elementos constitutivos, la sociedad civil así personificada se nos muestra, en efecto, como una sola identidad colectiva con un solo rostro unitario. Como es lógico, en un principio, en el polo de la máxima diversificación –revelado por nuestro análisis de la construcción extensiva–, este rostro unificador no es explícitamente atribuido a la sociedad civil. En la primera ocurrencia de la categoría, el rostro de la sociedad civil podemos deducirlo, como un dato implícito, a partir de la “máscara” que porta, cuando el EZLN predice que “al quitarse su propia máscara, la sociedad civil mexicana se dará cuenta que la imagen que le habían vendido de sí misma es falsa y que la realidad es bastante más aterradora de lo que suponía” [1]. Después de esta primera ocurrencia, el rostro aparece en el mismo comunicado, confirmando nuestra deducción anterior, como la “cara” que la sociedad civil tiene, pero que desconoce, debido al “largo y perezoso sueño que la modernidad le impuso a costa de todo y de todos” [1]. Este desconocimiento del propio rostro enmascarado, quizás podamos también comprenderlo a partir de la diversificación de la sociedad civil atomizada en el primer período, en el que los elementos constitutivos, encerrados en su individualidad y en su individualismo, desconocerían el rostro que tienen como identidad colectiva. Si esto es cierto, entonces los elementos constitutivos habrán conocido muy pronto el rostro unificado en el que se disuelve su diversificación. Así, tras las dos primeras ocurrencias en las que se presenta como un dato implícito y como una “cara” desconocida, el rostro de la sociedad civil, en sus diez siguientes ocurrencias, se mostrará explícita y literalmente como “rostro”. Construida comprensivamente por esta categoría, la sociedad

¹²⁹ $n = 12 (5+1+0+6+0)$, n. intj. = 1 (1-0).

civil aparecerá sucesivamente como un “desarmado estar con rostro” [22], como “el rostro de los sin rostro” [33], como un “movimiento civil sin rostro definido” [58], como “actor” sin “rostro definido” [101], como “señora” caracterizada por su “indefinición en el rostro” [113], como “señora” con un “rostro como cualquiera” [114], como “fuerza sin rostro ni nombre definido” [134] y como “señora de rostro difuso” [138]. En esta sucesión de ocurrencias, apreciamos claramente el movimiento desde el rostro enmascarado y desconocido hasta el rostro difuso e indefinido, pasando por la simple asunción del rostro, del *estar con* rostro, por *los sin rostro*, esto es, por los elementos constitutivos que han debido perder sus rostros diversos a fin de adquirir el rostro de la sociedad civil unificada.

b) **Señora**¹³⁰. Al designarla como “señora”, el discurso del EZLN consuma la personificación de la sociedad civil. Ésta pierde toda su diversificación interna y puede relacionarse como un solo ente colectivo, como un solo interlocutor, con el EZLN que la interpela. Por consiguiente, podemos aceptar, como un hecho incontrovertible, que la c. *señora* presupone una sociedad civil absolutamente unificada. Comprenderemos entonces que la categoría no haya empezado a operar sino en el cuarto período, en febrero de 1996, cuando la sociedad civil había ya conseguido, como ente colectivo, un grado bastante alto de unificación interna. En este momento, y sólo en este momento, la “señora sociedad civil” puede hacer su entrada triunfal en el discurso del EZLN, con siete ocurrencias seguidas en las que se elogia su capacidad de movilización: primero como el “personaje más protagonista de este fin de signo en este país” [101], luego como “fémina” [102] o como “Señora” con “mayúscula” por ser una “mujer de armas tomar” con la que “hay que andarse con tiento [102], en seguida como “Señora Sociedad Civil” –con tres mayúsculas– que no se “sumó” en 1994 “al atropellamiento generalizado” [103], que “organizó la calle” durante sus movilizaciones por la paz [104, 105] y que “supo qué hacer” en los tiempos de la guerra [107]. Después de estas siete primeras ocurrencias, tenemos dos en las que se alude a su rostro, primero para identificar a los zapatistas con la sociedad civil, como “Señora” que comparte con el EZLN su “indefinición en el rostro y su nombre difuso” [113], y luego para insistir en el carácter colectivo, indiferenciado, de la sociedad civil como ente colectivo, como “Señora” en la que “sin rostro son” los “hombres y mujeres” que “llevan un rostro como cualquiera” [114] –un rostro como cualquiera que no podemos resistirnos interpretar como el propio rostro de la sociedad civil. Por último, en las siguientes siete ocurrencias de la categoría, la “señora sociedad civil” aparece particularmente personificada, insistiéndose en su relación con el EZLN o con el gobierno, ya sea como “señora” a la que el EZLN “distrae” de sus “múltiples ocupaciones y reiteradas angustias” [138], o como “señora” que “se pone brava” e “impone el cese al fuego” [156], “señora” a la que el EZLN “cumple” lo que dice [156], señora que “comparte” con el EZLN el “sueño” de “cambiar al mundo” [156], “señora” a la que “quieren engañar” los enemigos del EZLN [156], señora “gracias a” la cual el EZLN ha “logrado” lo que ha logrado [156] y “señora” a la que el EZLN recomienda “no creer nada al

¹³⁰ $n = 20 (0+0+0+11+9)$, n. intj. = 0.

gobierno” que “sólo quiere” que la sociedad civil “se quede esperando y se olvide” [157]. En esta sucesión de ocurrencias de la categoría, discernimos pues tres grandes momentos de construcción comprensiva de la “señora sociedad civil”: primero movilizada por la paz, activa y voluntariosa, recibiendo por ello los elogios del EZLN; luego con un rostro en el que reside su identificación a los zapatistas, así como su identidad colectiva en la que se disuelven las identidades individuales de sus elementos constitutivos; finalmente relacionándose con un gobierno que quiere engañarla y con un EZLN que la distrae, que le cumple lo que le dice, que desea con ella cambiar el mundo y que le da consejos con respecto a su relación con el gobierno. Lo que tenemos en estos tres momentos, son en realidad tres formas diferentes en las que procede la construcción comprensiva de la señora sociedad civil. Podemos incluso pensar en tres diferentes construcciones comprensivas: la primera dinámica, próxima de la construcción dinámica e insistiendo en la acción, la siguiente puramente comprensiva, insistiendo en la forma, y la última relativa, próxima de la construcción relativa e insistiendo en la relación.

3.2.5. Del tú al usted

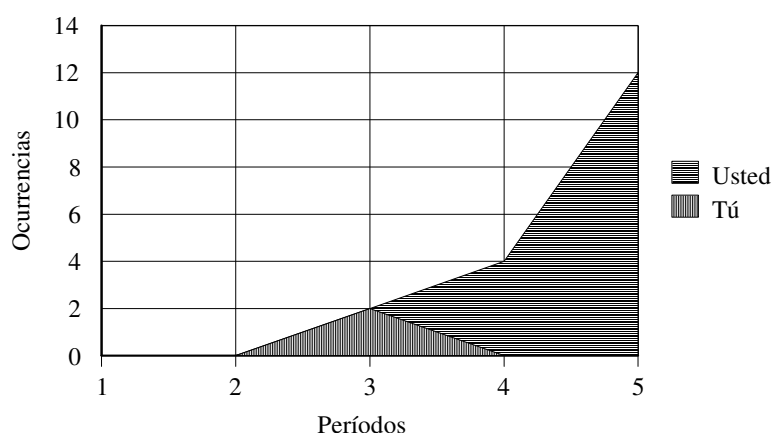
La última modalidad constructiva que estudiaremos en este capítulo, una modalidad extrema que ya no puede ser considerada como una forma de construcción comprensiva en todo el sentido de la palabra, será la que designamos como pronomiación, la cual, como su nombre lo indica, procede mediante los pronombres con los que el discurso del EZLN se refiere a la sociedad civil. Aunque no sean connotados por el término de sociedad civil, estos pronombres implican ciertas formas que son connotadas por el término de sociedad civil cuando se les emplea para referirse a dicho término. La construcción comprensiva se realizará pues implícitamente, mediante una connotación indirecta que deberá inferirse a partir de nuestro análisis.

De los cuatro pronombres que admite la sociedad civil en el discurso del EZLN, analizaremos aquí tan sólo dos, el *tú* y el *usted*, correspondientes a la segunda persona del singular. En cuanto a los pronombres más frecuentes, correspondientes al *ustedes* de la segunda persona del plural y al femenino *ella* de la tercera persona del singular, no encontramos en ellos ningún interés particular que justifique aquí su análisis. Referirse a la sociedad civil como *ella* o como *ustedes* no indica sino una referencia convencional en el discurso, mientras que referirse a ella como *tú* o como *usted* indica ya una relación particular entre el EZLN y la sociedad civil. Será precisamente sobre la base de tal relación que procederá la construcción comprensiva, la cual, apoyándose así en la relación, parece aproximarse a la siguiente forma de construcción que estudiaremos, a saber, la construcción relativa.

Revisando la evolución de las dos categorías en la que se realiza la construcción comprensiva por pronomiación (gráfico 31), observamos una clara tendencia ascendente, sin ocurrencias en los dos primeros períodos y con frecuencias cada vez mayores a partir del tercer período. En esta evolución, lo que más destaca es sin duda alguna la sucesión de la c. *tú* a la c. *usted*. Contra lo que una

hubiera esperado, en efecto, la sociedad civil es primero tuteada, en el tercer período, para merecer tan sólo después el tratamiento de “usted”, durante el cuarto y el quinto período. Esta sucesión entre las dos categorías ocurre inmediatamente y sin transición alguna. Cuando la sociedad civil es tuteada, el usted no aparece, y una vez que el usted aparece por primera vez, la sociedad civil deja definitivamente de ser tuteada. Considerando que esta sucesión del *tú* al *usted* no tiene lugar al interior de un mismo período, sino que sobreviene en el momento justo en el que se pasa del tercer al cuarto período, podemos conjeturar que existe una estrecha relación entre el empleo de los pronombres y el contexto por el que se caracteriza cada período en el que uno de los dos pronombres predomina.

Gráfico 31
Pronombres



Teniendo en cuenta lo que acabamos de señalar, procederemos al análisis de las dos categorías en las que la sociedad civil es indicada mediante pronombres. Empezaremos naturalmente por la c. *tú*, cronológicamente anterior a la c. *usted*.

a) **Tú**¹³¹. En el lapso de tiempo estudiado, la sociedad civil es tan sólo tuteada en dos ocasiones, ambas en septiembre de 1995, en el contexto de los nuevos Aguascalientes que el EZLN pretende construir en la zona de conflicto. Para construir estos centros de resistencia zapatista, el EZLN pide ayuda a la sociedad civil. Es precisamente al pedirle esta ayuda a la sociedad civil, que el EZLN la tutea, primero diciéndole que “vamos a hacer muchos Aguascalientes y necesitamos que tú nos ayudes” [73], luego que “vamos a tener centros de resistencia y ahí queremos que tú (sociedad civil) y yo (EZLN) hagamos algo juntos por el bienestar de los indígenas” [74]. En ambas ocurrencias el EZLN intenta movilizar al *tú* de la sociedad civil, en ambas ocurrencias la sociedad civil es personificada y radicalmente unificada por este pronombre –tal como lo era en las categorías *rostro* y *señora*. Sin embargo, mientras que en la primera ocurrencia el EZLN, como ente colectivo, no se ve personificado y unificado como la sociedad civil, permaneciendo un *nosotros* ante un *tú*, en cambio, en la segunda ocurrencia, el EZLN pasa por la misma personificación y unificación, al ser un solo yo

¹³¹ $n = 2 (0+0+2+0+0)$, n. intj. = 0.

unitario e individualizado ante el *tú* igualmente unitario e individualizado de la sociedad civil. El *nosotros* y el *ustedes*, en el que se conserva la diversidad inherente a los elementos constitutivos de la sociedad civil y del EZLN, es pues suplantado en septiembre de 1995, una vez que la sociedad civil ha conseguido un grado suficiente de unificación, por el *yo* y el *tú* a los que acabamos de hacer referencia. En estas circunstancias, la relación entre el EZLN y la sociedad civil se ve simplificada y facilitada. En lugar de consistir en la relación múltiple y compleja entre una pluralidad y otra, esta relación se ha convertido en un vínculo simple entre dos interlocutores singulares.

b) ***Usted***¹³². Predominando considerablemente sobre la c. *tú* y sobre sus dos únicas ocurrencias en el tercer período, la c. *usted* presenta 16 ocurrencias repartidas en los dos últimos períodos. Sin embargo, su entrada en el discurso del EZLN es más tardía, situándose en mayo de 1996, hacia el final del cuarto período. En esta entrada, el “usted” de la sociedad civil es aquel en el que “todavía” creen los zapatistas [138], aquel que no se debe “dejar engañar” [138], aquel que según la “apuesta de ellos” seguirá “en la indiferencia” [138] y aquel que según la “apuesta” del EZLN “bailará un zapateado que hará temblar todo, justo como tiembla el amor cuando es de veras” [138]. Ya en estas cuatro primeras ocurrencias seguidas, el EZLN se identifica a *nosotros*, la sociedad civil a *usted* y el gobierno a *ellos*. Esta triple identificación, que se mantendrá en todas las siguientes ocurrencias de la categoría, intenta establecer una cierta cercanía y complicidad entre los dos interlocutores presentes, el *nosotros* del EZLN y el *usted* de la sociedad civil, aislando simultáneamente al *otro* ausente, al *ellos* del gobierno. Esta tentativa de establecimiento de la cercanía y la complicidad se vuelve explícita en la quinta ocurrencia de la categoría, en la que se lee que “usted y nosotros hemos intentado encontrarnos, hablarnos y escucharnos” [156]. El acercamiento entre la primera persona –*nosotros*– del EZLN y la segunda persona –*usted*– de la sociedad civil sigue siendo entonces indisociable de un distanciamiento con respecto a la tercera persona –*él* o *ellos*– del gobierno: justo después del “encontrarnos” de la ocurrencia precedente, se tiene el “usted” de la sociedad civil que “se acuerda” [156] cuando en 1994 “se puso brava e impuso el cese al fuego del que ahora se enorgullece el gobierno” [156]. Si hay un acercamiento entre el *usted* de la sociedad civil y la tercera persona del gobierno, este acercamiento es hostil, como en la ocurrencia siguiente, cuando el “usted” de la sociedad civil, apareciendo como un aliado del EZLN, “volvió a sacudir todo en el febrero de 1995 y sentó al gobierno a dialogar” [156]. En el comunicado en el que encontramos estas ocurrencias, el EZLN le pide al “usted” de la sociedad civil que “se acuerde” [156] de todos estos acontecimientos, en los que se manifestaría, según el EZLN, que el “usted” de la sociedad civil “comparte” con el “nosotros” del EZLN el “sueño” de “cambiar el mundo” [156], llegándose así, en “el sueño” que “estamos soñando juntos”, a un *nosotros* en el que se confunden el *usted* y el *nosotros*. Esta confusión entre el EZLN y la sociedad civil no se rompe nuevamente sino para evocar las dos

¹³² n = 16 (0+0+0+4+12), n. intj. = 0.

relaciones particulares, ambas adversas, que tienen el *usted* y el *nosotros* con el *ellos* del gobierno, los *ellos* que quieren que se vendan y se rindan los zapatistas, los mismos *ellos* que quieren engañar a la sociedad civil: “Quieren que nos vendamos. Quieren que nos rindamos. ¿Quiénes ellos? Ellos, señora, los mismos que la quieren engañar a usted” [156]. Como adversarios del gobierno, el *usted* y el *nosotros* vuelven a identificarse. La enemistad con el gobierno supone amistad entre los enemigos del gobierno. Antes de recomendarle “seguir adelante” y “no creer a esos que le ofertan conformismo y miedo” [156], y tras haber repasado todas las acciones de la sociedad civil a favor de los zapatistas y en cierto sentido en contra del gobierno, el EZLN expresa su reconocimiento a la contribución de la sociedad civil a la lucha zapatista: “no es poco lo logrado hasta ahora, y ha sido posible por usted” [156]. Entonces, al despedirse, el EZLN sella su amistad con la sociedad civil al invitarle a “bailar” y “amar”, diciéndole: “sabe usted, para bailar y para amar sólo se necesita una pareja y una tonadita. Lo demás, créamelo usted, es más bien adorno prescindible. Por cierto, ¿me concede esta pieza” [156]. En esta radical personificación de la sociedad civil, ésta, como *usted*, se vuelve la “pareja” de un EZLN reducido al *yo* del subcomandante Marcos. Aislado siempre en su tercera persona del plural o del singular, el enemigo, el gobierno, que desaparece durante el baile entre los dos amigos, vuelve a aparecer en la última ocurrencia de la categoría, cuando el *yo* del subcomandante Marcos, al que sigue viéndose reducido el *nosotros* del EZLN, le recomienda al *usted* de la sociedad civil que “no le crea nada al gobierno”, pues “ellos sólo quieren que usted se quede esperando” [157]. Vemos pues que en todas las ocurrencias de la segunda persona del singular, el *usted* de la sociedad civil, operan también, de manera latente o manifiesta, la tercera persona del singular o del plural, el *él* o el *ellos* del gobierno, y la primera persona del singular o del plural, el *yo* del subcomandante o el *nosotros* de los zapatistas. En todos los casos, la tercera persona aparece como adversario de la primera y la segunda, entre las cuales adivinamos la cercanía, la complicidad, la alianza estratégica y hasta una amistad profunda. Notemos finalmente que todas las ocurrencias de la categoría se concentran en dos comunicados, en torno a sólo tres apariciones del término de sociedad civil [138, 156, 157] y en un lapso relativamente corto de tiempo, entre mayo y septiembre de 1996.

3.2.6. Personificación y pronomiación

En las categorías *tú* y *usted*, que acabamos de analizar, no asistimos tan sólo a la pronomiación de la sociedad civil, sino asimismo a su personificación. En efecto, al igual que la sociedad civil *con rostro* y al igual también que la sociedad civil que recibe el tratamiento de *señora*, la designada por los pronombres *tú* o *usted* aparece personificada en el discurso del EZLN. Con respecto a esta personificación, debemos destacar su ausencia en otros pronombres con los que se alude a la misma sociedad civil, en particular el de la segunda persona del plural –*ustedes*–, el de la tercera persona del plural –*ellos*– y el de la tercera persona del singular –*ella*. En estos tres casos de pronomiación, que son los más comunes y también los más convencionales –razón por la cual no los hemos estudiado–,

la sociedad civil no suele ser personificada. Podemos suponer que la segunda persona del singular –ya sea como *usted* o como *tú*– exige la personificación de la sociedad civil debido a dos razones simultáneas: en primer lugar por su carácter singular, el cual unifica una sociedad civil que puede así encarnarse totalmente en una sola persona, y en segundo lugar por su identidad de segunda persona, la cual pone a la sociedad civil en la posición de interlocución con el EZLN, una posición que no puede ser ocupada sino por un ente personificado. En cierto sentido, la primera razón es una *condición*, la singularidad posibilitando la personificación, mientras que la segunda razón es una *causa efectiva*, la posición de interlocución –en la segunda persona– forzando a la personificación. Podemos así comprender por qué los tres otros pronombres con los que se alude a la sociedad civil no comportan su personificación en el discurso del EZLN: *ustedes* no comporta la personificación debido a su carácter plural, una sola persona no pudiendo ser plural; *ella* no comporta la personificación debido a su posición en la tercera persona, posición que no es de interlocución y que no exige por lo tanto una personificación; finalmente, *ellos* tampoco comporta la personificación debido a su carácter plural, que impide la personificación, y debido también a su posición en la tercera persona, que no exige la personificación.

Los pronombres de la segunda persona del singular, tanto *usted* como *tú*, comportan pues la personificación de una sociedad civil unificada –por el singular– y puesta en la posición de interlocución –por la segunda persona. Esta posición implica una cierta relación con el EZLN, precisamente la relación de interlocución, que ya no atañe a la construcción comprensiva, sino a la construcción relativa de la sociedad civil, de la que nos ocuparemos en el capítulo siguiente. En cuanto al singular con el que se alude a la sociedad civil unificada, constituye la condición de toda construcción comprensiva de la sociedad civil, que debe ser *una* para tener *una* forma, para connotar *algo* y para poder así ocupar el lugar *simple* y *unívoco* de sujeto. Cuando la sociedad civil no es implícita o explícitamente singular, cuando es un ente colectivo plural, entonces la vemos fragmentarse en la pluralidad de sus elementos constitutivos. Debido a esta fragmentación, la sociedad civil pierde su forma y su connotación, conservando tan sólo su materia y su denotación, con lo cual debe situarse en la posición de predicado, en la que tan sólo es construida extensivamente.

La construcción comprensiva, lo mismo que la relativa y la dinámica, exigirá un mínimo de unificación de la sociedad civil. Este mínimo, con el que habían ya cumplido las primeras categorías que analizamos de la construcción comprensiva, lo hemos dejado atrás en las últimas categorías que analizamos. Tanto *señora* y *rostro* como *usted* y *tú*, implican un máximo de unificación en la sociedad civil personificada. Cuando revisamos las conclusiones del análisis de tales categorías [cuadro 12], podemos constatar este máximo de unificación de la sociedad civil en sus diversas modalidades: ya sea en su rostro unitario que se sustituye a los diversos rostros de sus elementos constitutivos, o bien en la encarnación de la señora sociedad civil personificada y unificada como persona, o también en el *tú* o en el *usted* singulares, y por lo tanto unitarios, que logran suplantarse al *ustedes* plural, y por lo tanto susceptible de una diversificación interna.

Cuadro 12. *Personificación y pronomiación.*

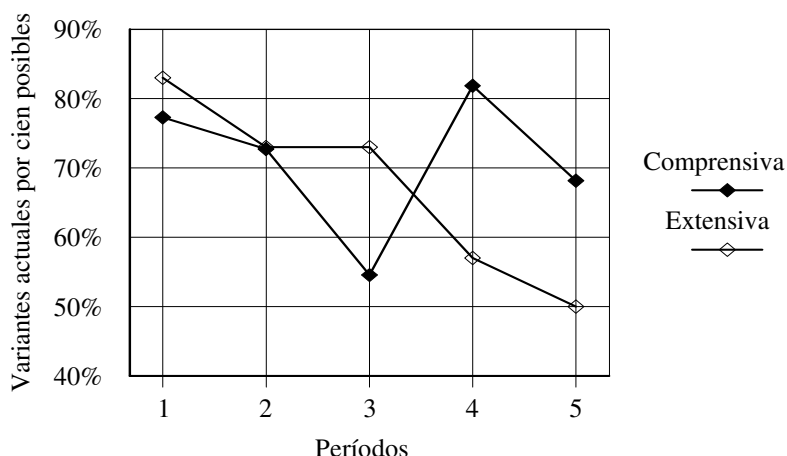
3.2.4 ^a	Suponiendo en la sociedad civil una sola identidad colectiva con un solo rostro unitario –en lugar de la suma de los diversos rostros de sus elementos constitutivos–, la c. <i>rostro</i> presenta un movimiento desde el rostro enmascarado y desconocido hasta el rostro difuso e indefinido, pasando por la simple asunción del rostro por unos elementos constitutivos que han debido perder sus rostros diversos a fin de adquirir el rostro de la sociedad civil unificada y personificada.
3.2.4 ^b	Consumando la personificación de la sociedad civil, las ocurrencias de la c. <i>señora</i> pasan por tres etapas que corresponden a tres formas consecutivas que adquiere la “señora sociedad civil”: primero, construida comprensiva y dinámicamente –con el acento en la acción–, movilizadora por la paz, activa y voluntariosa, recibiendo por ello los elogios del EZLN; luego, construida tan sólo comprensivamente –con el acento en la forma–, revelando un rostro en el que reside su identificación a los zapatistas, así como su identidad colectiva en la que se disuelven las identidades individuales de sus elementos constitutivos; finalmente, construida comprensiva y relativamente –con acento en la relación–, relacionándose con un gobierno que quiere engañarla y con un EZLN que la distrae, que le cumple lo que le dice, que desea con ella cambiar el mundo y que le da consejos con respecto a su relación con el gobierno.
3.2.5 ^a	Una vez que la sociedad civil ha conseguido un grado suficiente de unificación, los pronombres de la primera y la segunda persona del plural, el <i>nosotros</i> y el <i>ustedes</i> –con los que se conserva la diversidad inherente a los elementos constitutivos de la sociedad civil y del EZLN–, pueden ser suplantados, en la c. <i>tú</i> , por los pronombres de la primera y la segunda persona del singular, el <i>yo</i> y el <i>tú</i> , con los que la relación entre la sociedad civil y el EZLN se ve simplificada y facilitada –no consistiendo ya en una relación múltiple y compleja entre una pluralidad y otra, sino en un vínculo simple entre dos interlocutores singulares.
3.2.5 ^b	En todas las ocurrencias de la c. <i>usted</i> , que se refiere a este pronombre de la segunda persona del singular con el que se alude a la sociedad civil, operan también, de manera latente o manifiesta, la tercera persona del singular o del plural, el <i>él</i> o el <i>ellos</i> que alude al gobierno –adversario del <i>usted</i> de la sociedad civil y del <i>yo</i> o el <i>nosotros</i> del EZLN–, y la primera persona del singular o del plural, el <i>yo</i> relativo al subcomandante Marcos o el <i>nosotros</i> relativo a los zapatistas –en ambos casos adversarios del <i>él</i> o el <i>ellos</i> del gobierno y aliados al <i>usted</i> de la sociedad civil.

Con la pronomiación y la personificación, hemos llegado al término del análisis de las 22 categorías que realizan la construcción comprensiva de la sociedad civil. Antes de pasar al análisis de un tercer tipo de construcción, el de la *construcción relativa*, intentaremos, en el siguiente apartado, formular brevemente ciertas conclusiones globales relativas al desarrollo de la construcción comprensiva en su conjunto.

3.2.7. El desarrollo de la construcción comprensiva

Para tener una visión panorámica del desarrollo de la construcción comprensiva, conviene recordar la evolución de sus frecuencias totales a lo largo de los cinco períodos estudiados, que representa la evolución de su extensión sustancial (gráfico 17), y compararla con la evolución de su extensión esencial, representada por el número total de categorías operativas en cada período. Esta última evolución de la extensión esencial de la construcción comprensiva, conviene también compararla con la evolución de la misma extensión esencial de la construcción extensiva (gráfico 32).

Gráfico 32

Extensión esencial de la construcción comprensiva y extensiva

Comparando la extensión esencial en la construcción comprensiva y en la construcción extensiva, notamos el contraste entre el agotamiento progresivo de la construcción extensiva, con un número cada vez menor de categorías en funcionamiento, y el desarrollo inestable de la construcción comprensiva, en el que nuevas categorías se reactivan durante el cuarto período. Esta reactivación es tan importante (+27%), que basta para determinar el carácter inestable y no descendente de la tendencia general de la extensión esencial en la construcción comprensiva. Considerando que la extensión esencial refleja la riqueza y variedad de cada tipo de construcción, podemos concluir, por lo tanto, que la construcción comprensiva no se va empobreciendo ni simplificando ni tampoco se vuelve cada vez más homogénea y redundante, como sí parece ocurrirle a la construcción extensiva.

Comparando ahora la extensión esencial y sustancial de la construcción comprensiva, lo que más destaca es la divergencia entre las evoluciones de ambas medidas en la transición del cuarto al último período. En este momento, mientras que la extensión esencial desciende abruptamente, la sustancial aumenta ligeramente. En otras palabras, mientras que el número de variantes de la construcción comprensiva sufre un decremento considerable, lo que supone un empobrecimiento de la complejidad y la variedad formal de la sociedad civil, el número de ocurrencias del mismo tipo de construcción se incrementa suavemente, lo que supone una mayor influencia de la construcción comprensiva en el proceso total de construcción de la sociedad civil. Podemos decir, por consiguiente, que la construcción comprensiva, en el último período, se vuelve más influyente, pero también menos rica, pues aparece menos heterogénea y más redundante que en el período anterior. Esta crisis de la extensión esencial en el último período podría estar indicando un cierto agotamiento de la construcción comprensiva de la sociedad civil, correlativo de la falta de nuevas iniciativas políticas del EZLN.

En contraste con la situación del quinto período, tenemos la del cuarto, en el que la extensión esencial de la construcción comprensiva llega visiblemente a su apogeo, con más del 80% de las categorías en funcionamiento. Notemos que tal apogeo coincide lógicamente con el momento en el

que se conocen las más nuevas y originales iniciativas políticas zapatistas, como son el Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental, dirigidas fundamentalmente a una sociedad civil que se halla sumida en el silencio, en la espera y en la inactividad. De hecho, descubrimos en dichas iniciativas políticas la misma riqueza y variedad que notamos en la construcción comprensiva de la sociedad civil. Todo parece pues formar parte de una misma actitud zapatista, que podríamos calificar de innovadora, impaciente, insistente, diligente y hasta *desbordante*, con respecto a la sociedad civil que espera, se calla y no actúa. Esta actitud impregna lo mismo su construcción que su movilización.

Para tener una visión panorámica del desarrollo de la construcción comprensiva, no basta con apreciar la evolución en el tiempo de la extensión esencial y sustancial. Es preciso también conocer el estado en el que se encuentra la construcción comprensiva en cada período, así como sus modificaciones con respecto al período anterior y las particularidades que la distinguen en relación a los demás períodos. Para llevar a cabo esta descripción de cada período y comparación entre períodos, recurriremos nuevamente, como lo hicimos en la construcción extensiva, a cinco criterios, los tres primeros cuantitativos y los tres restantes cualitativos: las categorías con mayores frecuencias del período (las predominantes), las que alcanzan las mayores frecuencias de su propia evolución (las más activas), las que desaparecen o no aparecen todavía (las ausentes), las que se transforman radicalmente (las cambiantes) y las que parecen reemplazar a otras categorías (las innovadoras). Basándonos en estos cinco criterios, presentaremos pues a continuación, período por período, el desarrollo del conjunto de la construcción comprensiva:

a) **Primer período.** La sociedad civil que predomina en un principio es la introducida en el discurso del EZLN mediante su designación explícita, como *la llamada sociedad civil*, y mediante su identificación al *pueblo*, como ente colectivo equivalente a ella. Se trata de una sociedad civil que muestra su *rostro*, una sociedad afortunadamente *honesta*, pero desafortunadamente *inactiva*, no habiendo tenido tiempo ni de reunirse ni de organizarse para actuar lo más posible y de una manera sistemática –no como lo hace en sus primeras movilizaciones espontáneas por la paz. Teniendo en cuenta las categorías más activas, destaca la circunstancia de que la sociedad civil no se muestre nunca más tan *democrática* como en este primer período –tal vez debido a su contexto de elecciones y debate sobre la democracia. Por otro lado, la sociedad civil, no habiendo tenido tiempo ni de reunirse ni de organizarse, aparecerá más *dispersa* y *desorganizada* que en cualquier otro período posterior –lo que provocará, ya sabemos, su relativa *inactividad*, que predomina en este período. La sociedad civil aparecerá también, al ser introducida en el discurso, particularmente identificada a la *masa* –y no sólo al *pueblo*–, como término equivalente con el que se hace patente su desorganización. Notemos por último que en este período, la sociedad civil, careciendo de un pasado con respecto al cual pueda mostrarse más vital e innovadora, aún no recibirá los calificativos de *nueva* y *vital*, así como tampoco será designada todavía por el apelativo de *señora* ni por ningún pronombre de la segunda persona del singular, ni *tú* ni *usted*, seguramente a causa de su gran diversidad interna y de su falta inicial de unificación como identidad colectiva –circunstancias que impiden cualquier forma de personificación.

b) **Segundo período.** La identificación de la sociedad civil al *pueblo* sigue siendo predominante, pero su designación explícita como *llamada sociedad civil*, así como su *rostro*, su *honestidad* y su *inactividad*, han dejado ya de serlo. El predominio y la mayor actividad corresponden ahora a una sociedad civil *grande y eficaz*, así como *pacífica*, la cual parece recibir dichos atributos en razón de sus grandes y eficaces movilizaciones por la paz, que detienen la ofensiva gubernamental en febrero de 1995. No teniendo todavía un grado suficiente de unificación, esta sociedad civil no será designada por el apelativo de *señora* ni por los pronombres de la segunda persona del singular. Sin embargo, tal vez debido a su progresiva reunión y organización, aunada a una cierta disminución de su diversidad interna, se le dejará de juzgar definitivamente como *dispersa y desorganizada*. Se le dejará de elogiar también temporalmente su *constancia*, en un momento en el que la precipitación de los acontecimientos, llamando sin cesar la atención de la sociedad civil, hace que ya no se ponga tanto el acento sobre su constancia –que no plantea ningún problema– como sobre su grandeza y su eficacia.

c) **Tercer período.** Curiosamente, ninguna categoría presenta en este período su mayor actividad. No se observa tampoco ningún nuevo predominio. Estas dos circunstancias demuestran el agotamiento general de la construcción comprensiva de la sociedad civil –confirmado por el derrumbe de su extensión esencial–, el cual podría explicarse por el estancamiento del conflicto y de las acciones de la sociedad civil –en un período en el que tan sólo el EZLN permanece activo, planteando las propuestas del diálogo nacional y del Frente Zapatista. Revelando el susodicho estancamiento, vemos que el predominio de la identificación al *pueblo* se mantiene por tercer período consecutivo. De igual manera, el pacifismo de la sociedad civil también sigue predominando. Lo que ya no predomina es su *grandeza* y su *eficacia* –lo que parece bastante justificado en este período, en el que no hay verdaderas oportunidades en las que la sociedad civil pueda revelarse grande y eficaz. En cuanto a lo que ya no es de ningún modo utilizado para construir comprensivamente la sociedad civil, tenemos, por un lado, la identificación a la *masa*, que deja de operar de manera definitiva –quizás porque a estas alturas el término de “sociedad civil” se ha vuelto más familiar que el de “masa”–, y por otro lado las categorías que dejan de operar de manera temporal, a saber, la *vida*, la *organización*, la *inactividad* y la *indefinición* –cuya falta de operación aporta una nueva confirmación del agotamiento de la construcción comprensiva. En cuanto a las categorías que permanecen inoperantes, tenemos la *señora sociedad civil*, *difusa* o de rostro *difuso*, que no aparece todavía; y la sociedad *dispersa y desorganizada*, que sigue sin operar, como en el período anterior y en los dos períodos siguientes.

d) **Cuarto período.** La identificación al *pueblo* deja de predominar en este período –en el que la sociedad civil, cuya construcción comprensiva está bien avanzada, ya no requiere de ninguna identificación para ser introducida en el discurso del EZLN. Habiendo alcanzado –precisamente en virtud de su construcción comprensiva– un grado suficiente de unificación como identidad colectiva, la sociedad civil predominante puede aparecer ahora, por primera vez, como una sociedad

personificada, la *señora sociedad civil*, una sociedad *esperanzada y esperanzadora*, con un *rostro indefinido* y a la cual se alude por los pronombres de la segunda persona del singular, primero *tú* y luego *usted*. En lo que atañe a las categorías más activas de este período, notaremos que la *señora sociedad civil*, que abriga su mayor *esperanza* y alcanza su mayor *indefinición en el rostro*, se mostrará más *difusa* y más *constante* que en cualquier otro período –lo que no puede explicarse sino por el contexto de espera, en el momento de la crisis del diálogo y la condena contra Elorriaga y Entzin, que exige tan sólo constancia y esperanza de una sociedad civil cuyo rostro, en el silencio y la pasividad, no logra definirse ni precisarse. Por otro lado, la sociedad civil dejará de merecer definitivamente el calificativo de *democrática* –en un momento en el que las elecciones y el debate sobre la democracia pasan a un segundo plano. Al mismo tiempo, esta sociedad civil dejará de ser juzgada como *inactiva* y como *dispersa y desorganizada*, lo cual nos desconcierta, considerando su evidente inactividad, dispersión y desorganización durante este período.

e) **Quinto período.** Llegando al último período, la sociedad civil predominante sigue siendo la personificada, la *señora sociedad civil* a la que se alude por el pronombre *usted*, habiendo conservado el alto grado de unificación alcanzado en el período anterior. Si algo ha cambiado en ella, es que deja de ser definida por su *esperanza* y por su *indefinición en el rostro*, en el momento justo en que sale del oscuro período de silencio, espera y pasividad en el que se encontraba. En lugar de la sociedad civil pasiva, esperanzada e indefinida, que sufría todavía del estancamiento del conflicto –acentuado por la crisis del diálogo y las condenas contra Elorriaga y Entzin–, lo que tenemos ahora, en una coyuntura que da un nuevo giro al conflicto, es una sociedad civil *fuerte, organizada e innovadora* –categorías que además de ser predominantes en este período, presentan en él sus mayores frecuencias, lo que se explica tal vez por las pruebas de fuerza, organización e innovación que da la sociedad civil durante el Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental. Correlativamente, la sociedad civil, como es lógico, no se muestra ya ni *dispersa* ni *desorganizada* en este período, en el que tienen lugar sus más importantes reuniones y expresiones de organización.

En la visión panorámica recién desplegada, destacan algunas orientaciones que pautan, a nuestro parecer, todo el desarrollo de la construcción comprensiva de la sociedad civil. Estas orientaciones las describiremos, a continuación, por una serie de tensiones entre los polos iniciales y los finales en el desarrollo de la construcción comprensiva: de la masa y del pueblo a la sociedad civil propiamente dicha, de la llamada sociedad civil a la *señora sociedad civil*, de la denominación explícita de la llamada sociedad civil a la denominación implícita por alusión y pronomiación, de su identificación con otros entes colectivos a su personificación como ella misma, de su indefinición a su definición, de su dispersión y desorganización a su reunión y organización, de su inactividad a su actividad y vitalidad, de su honestidad a su fuerza y a su innovación, de la designada por el *ellos* a la designada por el *ella* y de ésta a la designada por el *tú* y por el *usted*. En términos generales, podemos decir que la sociedad civil, tal como es construida comprensivamente a lo largo de los cinco períodos estudiados, adquiere una identidad colectiva propia, se define progresivamente, se unifica y se

personifica, se organiza y se activa, se fortalece y se renueva, consiguiendo además volverse una interlocutora del EZLN.

Habiendo llegado al término de nuestro análisis de la construcción comprensiva, es ahora el momento de pasar al tercer tipo de construcción de la sociedad civil, a saber, la construcción relativa, que ya hemos abordado al ocuparnos de la pronomiación. Analizando esta construcción relativa, prestaremos una mayor atención a la movilización de la sociedad civil, en la que tan sólo podremos concentrarnos cuando tengamos que analizar la construcción dinamizadora.

3.3. CONSTRUCCIÓN RELATIVA

Las dos construcciones que acabamos de analizar están concentradas tan sólo en el concepto que deben construir, el de “sociedad civil”, construido ya sea extensivamente, suministrando los elementos materiales que lo constituyen, o bien comprensivamente, dando una forma total a tales elementos materiales, es decir, aportando los caracteres formales que definen la sociedad civil. A diferencia de estas dos clases de construcción, la que analizaremos ahora, la construcción relativa, no se concentrará tan sólo en la sociedad civil que ha de construir, sino también, al mismo tiempo, en otro concepto en *relación* al cual será construida la sociedad civil. De hecho, lo directa y expresamente construido en la construcción relativa no será, en un principio, ni la sociedad civil ni el concepto con el que se relaciona, sino la relación entre ambos, una relación que los determina, de la cual derivan y por la cual son tácita e indirectamente contruidos como lo son y no de otra manera.

En la construcción relativa, la construcción de la sociedad civil y del concepto con el que se relaciona será pues una construcción tácita e indirecta, condicionada por la construcción expresa y directa de la relación entre ambos, esto es, la construcción relativa propiamente dicha. Ocupándose así de la relación entre dos conceptos, representaciones o términos diferentes, la construcción relativa requerirá necesariamente de una frase completa que los ponga en relación. Esta frase, proposición o “juicio”, la podemos concebir cognitivamente como una “representación” de “las relaciones” o de “la unidad de la conciencia de diferentes representaciones” (Kant, 1800/1997, 2, §17, p. 110) –aquí de la sociedad civil y del concepto con el que se relaciona.

Mediante la relación o las relaciones que establezca, la construcción relativa, centrada lógicamente en la copulación verbal, unirá en una misma proposición diferentes representaciones, aquí entendidas como presencias o presentaciones conceptuales de la realidad construida por el discurso. De este modo, mientras que la construcción extensiva se realizaba en el sujeto de la proposición y la construcción comprensiva en el predicado de la misma proposición, la construcción relativa tendrá lugar ahora en la proposición completa, es decir, en la unión o relación verbal,

copulativa, entre el sujeto y el predicado –o entre los dos miembros de la proposición, que no deben ser necesariamente sujeto y predicado. En consecuencia, ya no habrá de bastarnos, en la construcción relativa, con un análisis terminómico de los conceptos que ocupan alternativamente las posiciones de sujeto y predicado. Será preciso ahora un análisis proposicional, un análisis de la proposición entera y de las relaciones entre los términos pertenecientes a la proposición.

En la construcción relativa, nuestro análisis proposicional habrá de enfrentarse a un dispositivo constructivo especialmente complejo. En lugar de la materialización, la denotación y la subjetivación, por las que procedía la construcción extensiva, y en lugar también de la formalización, la connotación y la predicación, empleadas por la construcción comprensiva, tendremos ahora la relación, la copulación y la proposición, a las que recurre la construcción relativa en el exterior, el umbral y el interior del discurso del EZLN, respectivamente:

a) *Relación.* Al exterior del discurso del EZLN, la sociedad civil, construida relativamente, será lo que será por su relación con otros actores políticos o sociales, particularmente el gobierno y los zapatistas. Después de haber adquirido, mediante su construcción extensiva y comprensiva por el discurso del EZLN, los elementos materiales que la constituyen y los caracteres formales que la definen, la sociedad civil sale ahora de su aislamiento y se relaciona con otros entes construidos por el mismo discurso del EZLN. En cierto sentido, la construcción relativa dará una forma específica, la forma de la relación, a los elementos que relacione, los cuales, ya construidos extensiva y comprensivamente, aparecerán ahora como la materia del dispositivo constructivo que los ponga en relación. Así, en la construcción relativa, “la materia consistirá en los conocimientos dados y vinculados” por la relación, o “por la unidad de la conciencia” en la proposición, mientras que “la forma consistirá en la determinación de la manera en que las diferentes representaciones” son relacionadas o “pertenecen” a la relación (Kant, 1800/1997, 2, §18, pp. 111-112). Sin embargo, aunque siendo una especie de construcción comprensiva de la sociedad civil, en la medida en que da una forma particular a lo que construye, la construcción relativa, más compleja que la comprensiva y debiendo apoyarse en ella, requiere de una materia más elaborada, extraída tanto del producto formal de la construcción comprensiva como del producto material de la construcción extensiva.

b) *Copulación.* En el espacio referencial, denotativo y connotativo, entre el interior y el exterior del discurso del EZLN, la construcción relativa une con una copulación las dos presencias reales que relaciona en el exterior del discurso, relacionándolas a partir de la proposición en la que han concurrido, como presencias conceptuales, al interior del mismo discurso. Entre el interior y el exterior del discurso, la copulación no indica extradiscursivamente, con respecto al término intradiscursivo de “sociedad civil”, los elementos constitutivos que denota ni los atributos definitorios que connota, sino el ente complejo –como conjunto de elementos constitutivos y atributos definitorios– con el que se relaciona lo que denota y connota –es decir, el ente, igualmente denotado y connotado, con el que se relaciona la sociedad civil en el exterior. Mediante esta indicación, la

construcción relativa establece, entre el concepto de “sociedad civil” y el concepto del ente con el que la sociedad civil se relaciona en el exterior, una referencia no menos importante que la connotación y la denotación. Esta referencia copulativa, refiriéndose a la relación extradiscursiva entre los dos entes, constituye la forma de la proposición. En las proposiciones categóricas, esta forma, correspondiendo a la *copulación propiamente dicha*, “determina y expresa la relación (el acuerdo o la contradicción) entre el sujeto y el predicado” (Kant, 1800/1997, 2, §24, pp. 114-115). Sin embargo, además de esta *copulación propiamente dicha*, tendremos la *consecuencia* y la *disyunción*, que darán lugar, en el discurso, a las proposiciones hipotéticas y disyuntivas.

c) *Proposición*. En la proposición concurren intradiscursivamente, como presencias conceptuales, por lo menos dos presencias reales diferentes que se relacionan en el exterior del discurso, esto mediante la copulación a la que se refiere la proposición. En nuestro estudio, una de estas dos presencias conceptuales tendrá que ser invariablemente el término de “sociedad civil”, ya sea que aparezca explícitamente o que se aluda a él de manera implícita. Normalmente, las otras presencias conceptuales con las que se relacione dicho término serán el EZLN, el poder o el gobierno, y los políticos, la política, la sociedad política o los partidos y organizaciones políticas. En la proposición, estas presencias, como elementos materiales intradiscursivos, habrán de tomar la forma de aquella referencia copulativa por la que se relacionan extradiscursivamente. Según la forma que tomen, estas presencias conceptuales habrán de corresponder: en primer lugar, al “sujeto y predicado” de una proposición “categórica”, cuando se trate de una copulación propiamente dicha; en segundo lugar, al “principio y consecuente” de una proposición “hipotética”, cuando se trate de una “consecuencia”; y en tercer lugar, a los “miembros” de una proposición “disyuntiva”, cuando se trate de una “disyunción” (Kant, 1800/1997, §24-28, pp. 114-117).

Todas las proposiciones que analicemos, durante nuestro análisis proposicional de la construcción relativa de la sociedad civil, las habremos de ordenar según el criterio que acabamos de mencionar. Por un lado, en lo que designaremos como *comparación*, tendremos las proposiciones disyuntivas, que llevarán a cabo un contraste entre dos términos opuestos, y algunas proposiciones categóricas, que supondrán una equiparación entre el sujeto y el predicado. Por otro lado, en lo que designaremos como *vinculación*, tendremos las proposiciones hipotéticas, que establecen una vinculación lógica entre el principio y el consecuente, y la mayor parte de las proposiciones categóricas, las cuales suelen vincular –por convergencias o por divergencias– los conceptos entre los que se establece una copulación.

Además de la clasificación de “cualidad”, entre las proposiciones categóricas, hipotéticas y disyuntivas, haremos con frecuencia otras distinciones de las proposiciones analizadas:

a) Una distinción lógica según el *grado de contraste* entre los términos de una comparación, distinción –del mayor al menor contraste– entre la *contrariedad*, con dos términos que se oponen; la *contradicción*, con dos términos que no se concilian; la *distinción cualitativa*, con dos

términos distintos por definición; la *distinción cuantitativa*, con dos términos distintos por el grado en que expresan lo que expresan; y la *equiparación*, con dos términos que aparecen como intercambiables, idénticos o equivalentes.

b) Una distinción lógica de “*modalidad*”, entre las pseudo-proposiciones o proposiciones “problemáticas”, que expresan una “posibilidad”, las proposiciones “asertóricas”, que expresan una “realidad”, las “apodícticas”, que expresan una necesidad” (Kant, 1800/1997, §30, pp. 118-120), y las desiderativas, que expresan un deseo o anhelo.

c) Una distinción gramatical de *modo*, entre las proposiciones *plenas*, en las que ninguna parte esencial es omitida; *expletivas*, en la que hay repeticiones innecesarias de partes esenciales; *hiperbólicas*, en las que se aumentan o exageran una o varias partes esenciales; y *elípticas*, en las que asistimos a una omisión de partes esenciales –por ejemplo el sujeto, el verbo o el predicado, en las proposiciones categóricas.

d) Una distinción discursiva de “*modulación*”, aplicada a los verbos utilizados, al interior de la proposición: distinción entre los verbos “factivos”, como “transcripciones de una acción”, verbos “estativos”, como “transcripciones de un estado o de una posesión” y verbos “declarativos”, que se refieren a “declaraciones sobre un estado, de una acción, de un ser, de un objeto, de un sentimiento” (Ghiglione, Matalon y Bacri, 1985, p. 40).

Recapitemos. Además de las dos clasificaciones que tendremos que realizar forzosamente, que son la clasificación categorial, entre los términos de nuestras categorías, y la clasificación lógico-proposicional de cualidad, entre las proposiciones categóricas, hipotéticas y disyuntivas, podremos también realizar, en nuestro análisis de la construcción relativa, distinciones lógicas de contraste, entre las comparaciones que proceden por contrariedad, por contradicción, por distinción cualitativa, por distinción cuantitativa y por equiparación; distinciones lógicas de modalidad, entre las proposiciones problemáticas, asertóricas, apodícticas y desiderativas; distinciones gramaticales de modo, entre las proposiciones plenas, expletivas, hiperbólicas y elípticas; y distinciones discursivas de modulación, entre los verbos factivos, estativos y declarativos.

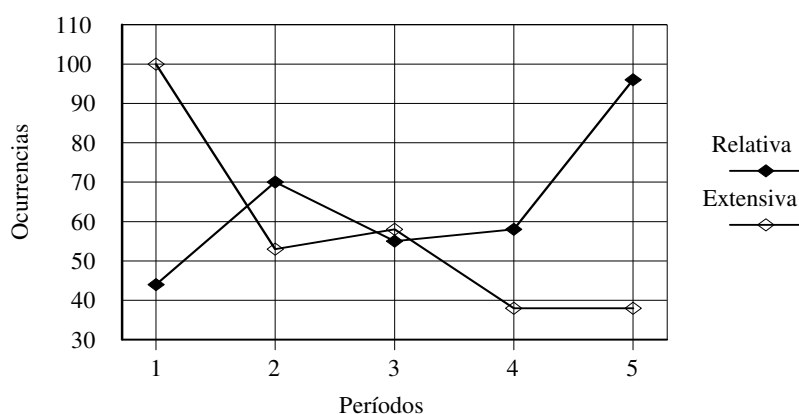
3.3.1. Tendencia general ascendente

En la construcción relativa tendremos 323 ocurrencias repartidas en 26 categorías. Aunque el número de ocurrencias sea considerablemente mayor que en las construcciones extensiva y comprensiva, que presentaban respectivamente 287 y 211 ocurrencias, tendremos aquí un gran número de ocurrencias, aún más que en la construcción comprensiva, que no merecerán una atención individualizada –ya sea por su carácter repetitivo y redundante, o porque pertenecen a múltiples categorías simultáneamente, o bien porque pospondremos su análisis hasta el momento en que nos ocupemos de la construcción relativa, o también, por último, porque ya estamos familiarizados con ellas, pues aparecían igualmente en las construcciones extensiva y comprensiva. Por otro lado, las 26 categorías en las que se reparten

las ocurrencias, aunque sean más que las 22 ocurrencias de la construcción comprensiva, son menos que las 32 de la construcción extensiva. Sin que podamos afirmar que la construcción relativa tiene *absolutamente* una menor extensión esencial que la extensiva, sí podemos indicar, a la vista de tales cifras, que la construcción relativa, comparada con la comprensiva y la extensiva, presenta la menor extensión esencial *en relación a* la extensión sustancial. Inversamente, la construcción relativa presenta la mayor extensión sustancial en relación a la esencial. En efecto, el promedio de ocurrencias por categoría es de 12,42 en la construcción relativa, mientras que no es más que de 9,59 en la comprensiva y de apenas 8,97 en la extensiva. Cuando analicemos la construcción relativa, nos enfrentaremos pues a un cuerpo menos variado, más repetitivo y redundante –como ya lo hemos advertido para justificar la menor atención individualizada que recibirán las ocurrencias de esta clase de construcción.

En la evolución de sus frecuencias totales a lo largo de los cinco períodos estudiados, la construcción relativa muestra una tendencia radicalmente divergente, por no decir contraria, con respecto a la construcción extensiva (entre la construcción extensiva y la construcción relativa, $r = -0,688$). Si la evolución de la construcción extensiva seguía una tendencia decreciente, con un pequeño repunte en el tercer período, la evolución de la construcción relativa sigue más bien una tendencia ascendente, con un ligero descenso en el tercer período, esto es, precisamente cuando la construcción extensiva presenta su repunte (gráfico 33). Así, mientras que en el primer período habían más de dos ocurrencias de la construcción extensiva por cada ocurrencia de la relativa, en el último período la situación se invierte y observamos casi tres ocurrencias de la construcción relativa por cada ocurrencia de la extensiva.

Gráfico 33
Construcción relativa y extensiva



Sin menospreciar la influencia del contexto extradiscursivo, consideramos que la divergencia entre la tendencia decreciente de la construcción extensiva y la tendencia ascendente de la construcción relativa obedece fundamentalmente al funcionamiento lógico intradiscursivo: mientras que la construcción extensiva, la más elemental y rudimentaria de todas, es indispensable en un principio y resulta cada vez menos necesaria –salvo que sea preciso reemplazar a los elementos

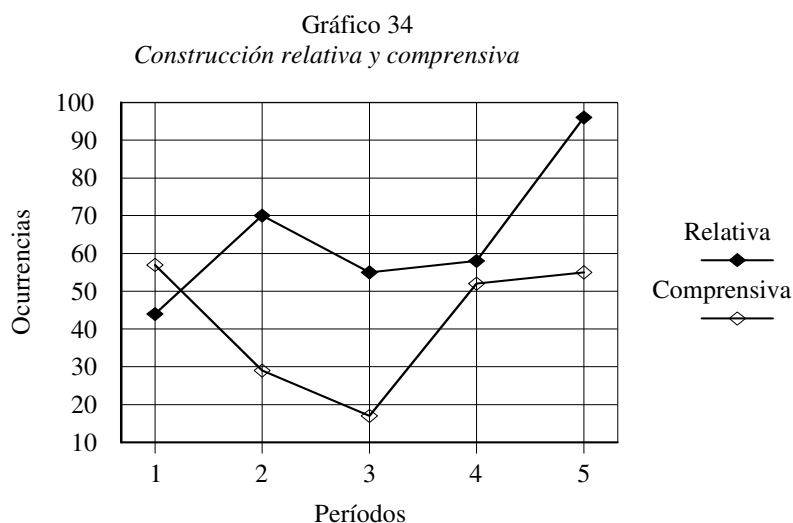
constitutivos de la sociedad civil-; la construcción relativa, en cambio, resulta difícil de ejecutar en un principio, debiéndose apoyar en las construcciones extensiva y comprensiva, mientras que tiende a ser cada vez más funcional con el paso del tiempo, a medida que la sociedad civil, ya bien constituida y conformada, establece nuevas relaciones con los demás actores sociales y políticos. El movimiento cualitativo de la diversificación a la unificación de la sociedad civil, comporta por lo tanto, de manera derivada, un movimiento desde el aislamiento de la sociedad civil diversificada, poco relacionada con otras identidades colectivas –en razón de su deficiente unificación como identidad colectiva–, hasta la sociedad civil unificada como identidad colectiva y relacionada como tal con otras identidades colectivas.

Si la divergencia general entre las evoluciones de la construcción relativa y de la construcción extensiva podemos explicarla por el funcionamiento lógico intradiscursivo, la explicación de las particularidades de la relación entre los comportamientos de ambas clases de construcción parece requerir necesariamente de la consideración del contexto extradiscursivo. De tales particularidades, tal vez la más interesante sea la situación que se observa en el tercer período, el del Diálogo Nacional y la fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional, cuando la construcción extensiva se recupera y vuelve a presentar, como en el primer período, un mayor número de ocurrencias que la construcción relativa. Esta situación parece estar justificada por la tentativa de construcción extensiva de una *nueva* sociedad civil. Dicha tentativa, tal como es encarnada por el Frente Zapatista, resulta correlativa de la insuficiente unificación de toda nueva sociedad civil, así como de su resultante incapacidad para relacionarse. Digamos que tratándose de una nueva sociedad civil, nos parece comprensible, por un lado, que el acento esté puesto en las identidades individuales que la constituyen, y por otro lado, que no pueda todavía relacionarse, como identidad colectiva en proceso de constitución, con otras identidades colectivas ya constituidas.

Entre la evolución decreciente de la construcción extensiva y la evolución más bien ascendente de la construcción relativa, tenemos la tendencia irregular de la construcción comprensiva. Dicha tendencia irregular, en efecto, parece estar situada, en su fluctuante indecisión, entre las tendencias más claras y decididas que observamos en las otras dos evoluciones. Comprobamos así que las diferentes clases de construcción parecen ordenarse cronológicamente, de acuerdo a las tendencias de su evolución a través de los cinco períodos estudiados, de la misma forma que se ordenan lógicamente, según su lugar en el proceso total de construcción de la sociedad civil.

Comparando los comportamientos de la construcción comprensiva y la relativa (gráfico 34), lo primero que salta a la vista es la inversión en el segundo período: mientras que en el primer período la construcción comprensiva tiene más ocurrencias que la relativa, en todos los demás períodos es la relativa la que presenta un mayor número de ocurrencias –sin que el distanciamiento entre las dos evoluciones sea constante y progresivo. La situación excepcional está pues circunscrita al primer período, cuando la sociedad civil requiere todavía de una mayor construcción comprensiva, de una

mayor definición y caracterización como identidad colectiva, para poder llegar a relacionarse como tal con otras identidades colectivas –como habrá de hacerlo en los períodos siguientes.



En sí misma, la evolución de la frecuencia de la construcción relativa no muestra el incremento sostenido y estable, sin discontinuidades importantes, que habríamos podido prever hipotéticamente si hubiéramos considerado tan sólo el funcionamiento lógico intradiscursivo –según el cual, la identidad colectiva de la sociedad civil, una vez construida extensiva y comprensivamente, debería salir progresivamente de su aislamiento y relacionarse cada vez más con otras identidades colectivas. En lugar de tal incremento sostenido y estable de la construcción relativa, presenciamos una caída importante de su frecuencia en el tercer período (-21,43%), así como asistimos también, en el período siguiente, a una lenta y difícil recuperación después de la caída (+5,17%). Esta situación intradiscursiva puede ser explicada tanto por el contexto intradiscursivo como por el contexto extradiscursivo. En el primer caso, las extremadamente bajas frecuencias de la construcción comprensiva en el segundo y el tercer período, podrían estar determinando, en el tercero y el cuarto período, la insuficiente construcción relativa de la sociedad civil, la cual, como ya sabemos, debe disponer primero del producto de la construcción comprensiva, que es la identidad colectiva de la sociedad civil, para poder luego ponerlo en relación con otras identidades colectivas. Puesto que la construcción relativa está condicionada por la comprensiva, sería natural que una deficiente construcción comprensiva, en cierto período, provocara, en el período siguiente, una insuficiente construcción relativa. En el caso de la explicación a partir del contexto extradiscursivo, que puede aceptarse tal vez como el complemento de la explicación anterior, debemos destacar una circunstancia fundamental, a saber, que las relaciones entre la sociedad civil, el gobierno, los políticos y el EZLN dejen de ser, en el tercer y el cuarto período, tan *estrechas e intensas* como lo fueron en los períodos anteriores y como habrán de volver a serlo en el último período. En el tercer y el cuarto período, en efecto, observamos una situación de distanciamiento o *relajamiento* de las relaciones entre la sociedad civil y los demás actores sociales y políticos. El punto culminante de tal situación, al que ya hemos

hecho referencia en numerosas ocasiones, será la ruptura del diálogo entre el EZLN y el gobierno, así como el silencio y la desmovilización de una sociedad civil que se vuelve, a los ojos de los zapatistas, difusa e indefinida –precisamente después del mayor agotamiento intradiscursivo de su construcción comprensiva.

Habiendo expuesto la evolución general de la construcción relativa, ha llegado el momento de introducirnos en las diferentes categorías cuyas evoluciones particulares confluyen en esa evolución general. Para llevar a cabo el análisis terminómico y proposicional de tales categorías, las dividiremos en dos grandes grupos a los que ya hemos aludido:

1. Comparación.
2. Vinculación.

A diferencia de las categorías que reunimos en el grupo de *vinculación*, las cuales suponen una interacción en la que ya opera la construcción dinámica de la sociedad civil, las categorías agrupadas en *comparación* comportan una especie de construcción comprensiva-relativa en la que dos términos se definen el uno con respecto al otro sin referirse necesariamente a una copulación y sin que haya una relación clara entre ellos en el exterior del discurso. En cierto sentido, la *comparación* constituye apenas una forma relativa de construcción comprensiva, mientras que la *vinculación* representa ya una forma dinámica de construcción relativa. Por lo tanto, deberemos comenzar nuestro análisis, a continuación, por la *comparación*.

3.3.2. Comparación

Reunimos ocho categorías en el grupo de la comparación. De estas ocho categorías, dos comparan la sociedad civil con el EZLN (*identidad y diferencia*), tres con el ámbito de la política (*políticos, sociedad política y partidos y organizaciones políticas*) y tres más con el ámbito gubernamental (*poder, gobierno y funcionarios*). En cuanto al número de sus ocurrencias totales, tenemos 25 en las dos primeras categorías, 27 en las tres siguientes y 47 en las tres últimas. En los cinco períodos estudiados, el ámbito gubernamental es pues el que se compara más a menudo con la sociedad civil. En cuanto a los zapatistas y a los distintos actores comprendidos en el ámbito de la política, unos y otros se comparan a la sociedad civil aproximadamente con la misma frecuencia.

Como ya lo hemos explicado anteriormente, la comparación opera mediante dos tipos de proposiciones: las *proposiciones disyuntivas*, que llevan a cabo un *contraste* entre dos términos opuestos, y las *proposiciones categóricas*, que suponen una *equiparación* entre el sujeto y el predicado. Cuando analizamos el tipo de proposiciones empleadas para comparar la sociedad civil con el EZLN, con la política y con la esfera gubernamental (tabla 5), nos percatamos de que las proposiciones disyuntivas son prácticamente las únicas utilizadas en la comparación de la sociedad civil con la esfera gubernamental (en un 96% de los casos), mientras que corresponden a unos tres cuartos (74%) de las proposiciones en las que se le compara con la política y a casi dos tercios (64%)

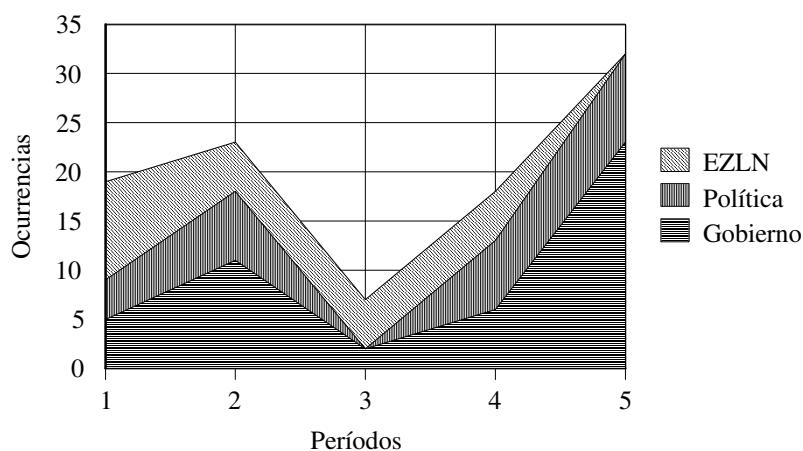
de aquellas en las que se le compara con el EZLN. Esto quiere decir que la sociedad civil, siendo generalmente más contrastada que equiparada en su comparación a los demás actores sociales y políticos, habrá de ser contrastada especialmente con la esfera gubernamental y equiparada especialmente al EZLN. En otras palabras, la sociedad civil se diferenciará más del gobierno, del poder y de los funcionarios que de los miembros del EZLN, y al mismo tiempo, correlativamente, se identificará más con los zapatistas que con los actores pertenecientes a la esfera gubernamental.

Tabla 5. *Comparación.*

<i>Comparación</i>	Con el EZLN	Con la política	Con el gobierno
<i>Ocurrencias totales</i>	25	27	47
<i>Proposiciones disyuntivas (contraste)</i>	16	20	45
<i>Proposiciones categóricas (equiparación)</i>	9	7	2

Examinando la evolución de las comparaciones a lo largo de los cinco períodos estudiados (gráfico 35), nos percatamos de que difiere sustancialmente de la evolución general de la construcción relativa. Por un lado, el descenso en el tercer período es más abrupto en las comparaciones que en la construcción relativa (74 % en lugar de 21%). Por otro lado, el incremento del tercero al cuarto período vuelve a ser más abrupto en las comparaciones que en la construcción relativa (157% en lugar de 5%). Ahora bien, cuando examinamos el comportamiento de cada una de las diferentes comparaciones, nos damos cuenta de que la frecuencia de la comparación de la sociedad civil con el EZLN se mantiene estable durante el tercero y el cuarto período. Podemos concluir, por lo tanto, que las diferencias entre la evolución de las comparaciones y la evolución general de la construcción relativa de la sociedad civil, en el tercero y el cuarto período, son causadas exclusivamente por el comportamiento de las comparaciones de la sociedad civil con la política y con el gobierno, y no por el comportamiento de su comparación con el EZLN. El comportamiento de la comparación de la sociedad civil con la política y el gobierno, en efecto, presenta una caída importante en el tercer período y un incremento no menos importante en el cuarto período, con lo cual difiere sustancialmente de la evolución general de la construcción relativa. Esta evolución tan peculiar de las comparaciones de la sociedad civil con el gobierno y la política nos parecen fácilmente comprensibles: en el tercer período, ante el peligro de una crisis en el diálogo con el gobierno y ante el proyecto de un Diálogo Nacional entre todos los actores sociales y políticos, el EZLN evita las comparaciones de la sociedad civil con la esfera política y gubernamental, mientras que en el cuarto período, una vez que ha estallado la crisis del diálogo y que los políticos y el gobierno han sido excluidos del diálogo de los zapatistas con la sociedad civil, el EZLN ya no tiene razón para evitar las comparaciones de la sociedad civil con la esfera política y gubernamental. De hecho, para justificar su *opción por la sociedad civil* y su repudio sistemático de la política y el gobierno, el EZLN se ve motivado a comparar constantemente la sociedad civil con los actores de la esfera política y gubernamental –en comparaciones que son invariablemente favorables a la sociedad civil.

Gráfico 35
Comparaciones

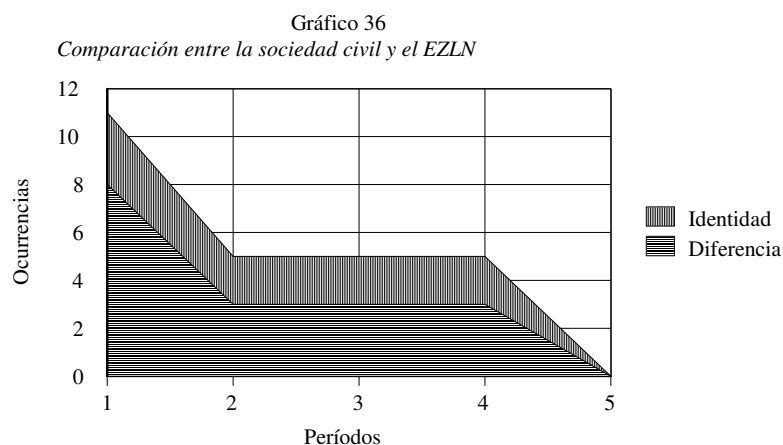


Si la comparación de la sociedad civil con el EZLN no difiere sustancialmente de la evolución general de la construcción relativa durante el tercero y el cuarto período, esto no es así en los demás períodos, en los que dicha comparación es precisamente la que más difiere de la evolución general. En efecto, con su mayor número de ocurrencias en el primer período y con su desaparición en el quinto, la comparación de la sociedad civil con el EZLN, de la que nos ocuparemos a continuación, representa un caso excepcional de tendencia decreciente en la construcción relativa. Con esta evolución, muestra un comportamiento más próximo del que presentan algunas categorías de las construcciones extensiva y comprensiva que de cualquier otro comportamiento de la construcción relativa.

3.3.2.1. Comparación de la sociedad civil con la esfera zapatista

En su propio discurso, entre enero de 1994 y septiembre de 1996, el EZLN se habrá de comparar cada vez menos con la sociedad civil. En efecto, con diez ocurrencias en el primer período, cinco ocurrencias en cada uno de los tres siguientes períodos y ninguna ocurrencia en el último período, la comparación de la sociedad civil con el EZLN presenta una clara tendencia decreciente (gráfico 36). Probablemente podamos explicar esta tendencia por el funcionamiento lógico interno del discurso, el cual, con el paso del tiempo, tendría una necesidad cada vez menor de situar al constructor, al EZLN, con respecto a la sociedad civil construida. Como localización de las posiciones ocupadas por el sujeto constructor y por el objeto construido, la comparación entre el EZLN y la sociedad civil, una vez fijada y consolidada, tendría además que mantenerse estable para seguir permitiendo y sosteniendo el proceso de construcción. Tal estabilidad requeriría cada vez menos comparaciones entre el EZLN y la sociedad civil, en la medida en que toda nueva comparación, aportando información nueva sobre la posición de un actor con respecto al otro, pondría en peligro el posicionamiento establecido en el que se realiza la construcción. En cierto sentido, toda nueva

comparación entre el constructor y lo construido amenazaría con socavar irremediablemente la definición –o la construcción comprensiva-relativa– del uno en relación al otro, es decir, el cimiento sobre el que se ha llevado a cabo toda la construcción del uno por el otro. Esta amenaza explicaría por una especie de prudencia, o por un temor a destruir lo construido, el descenso continuo de la comparación entre el EZLN y la sociedad civil.



En cuanto al comportamiento de cada una de las dos formas de comparación entre el EZLN y la sociedad civil, el contraste y la equiparación, lo que más destaca es la gran semejanza entre sus evoluciones a lo largo de los cinco periodos estudiados. Esta semejanza es tanto más destacable cuanto que habríamos podido prever comportamientos contrarios en las dos formas de comparación, considerando la significación diametralmente opuesta que tienen la una con respecto a la otra: si el contraste, que busca la diferencia, distingue y separa mediante proposiciones disyuntivas, la equiparación, que busca la identidad, iguala y asimila mediante proposiciones categóricas. Merece pues nuestra mayor atención el gran paralelismo entre las evoluciones de las categorías correspondientes (entre *c. diferencia* y *c. identidad*, $r = +0,935$). Tal paralelismo podría estar indicando una dependencia mutua, y una cierta necesidad de equilibrio, entre las funciones opuestas del contraste y la equiparación: para contrastar, sería preciso disponer antes de una *identidad* o de un terreno común –el de la equiparación– sobre el cual contrastar; mientras que para equiparar, sería preciso disponer antes de una *diferencia* o de unos elementos diferentes –contrastados– que pudieran equipararse. Tendríamos así una profunda trabazón lógica por la que estarían unidas las proposiciones disyuntivas y las categóricas en la comparación del EZLN con la sociedad civil.

Habiéndonos ocupado ya en general de la comparación entre el EZLN y la sociedad civil, conviene ahora tratar específicamente acerca de cada una de las dos categorías que realizan dicha comparación: la *c. diferencia*, que utiliza proposiciones disyuntivas, y la *c. identidad*, que recurre a proposiciones categóricas. Como lo hemos hecho hasta ahora, comenzaremos por la categoría lógica y cronológicamente anterior, a saber, la *c. diferencia* –de la que suponemos que debe partir la comparación, en la medida en que la diferencia entre el EZLN y la sociedad civil es un dato más

inmediato que su identidad, la cual aparece entonces como una suerte de identificación entre lo diferenciado.

a) **Diferencia**¹³³. Hemos reunido en esta categoría todas aquellas proposiciones disyuntivas, explícitas o implícitas, que establecen una diferencia o contraste entre el EZLN y la sociedad civil. Esta diferencia puede ir desde la mera distinción hasta la más radical oposición. Entre estos dos extremos, hemos discernido, en conformidad con la lógica tradicional, tres grados de contraste: la *contrariedad* (CO), entre dos términos contrarios –el uno predicando lo inverso del otro–; la *contradicción* (CT), entre dos términos contradictorios –el uno no pudiendo predicarse del sujeto del que el otro se predica–; la *distinción cualitativa* (CL), entre dos términos cualitativamente distintos –el uno predicando algo distinto que lo predicado por el otro–, y la *distinción cuantitativa* (CN), entre dos términos cuantitativamente distintos –ambos predicando lo mismo, pero en un grado distinto o en intensidad distinta. Concretamente, entre el EZLN y la sociedad civil habrá una contrariedad cuando lo que uno connote –comprensivamente– sea lo inverso de lo que el otro connote, habrá una contradicción cuando lo que uno connote no pueda ser connotado por el otro, habrá una distinción cualitativa cuando uno connote algo distinto que el otro y habrá una distinción cuantitativa cuando una connote en mayor grado o intensidad lo que el otro connota. Cuando examinamos las ocurrencias de la categoría (tabla 6), nos percatamos de que las distinciones cuantitativas se encuentran únicamente en el primero y el cuarto período, las distinciones cualitativas se hallan circunscritas al primer período, las contradicciones marcan la transición entre el primero y el segundo período y la contrariedad predomina visiblemente a partir del segundo período. Hay pues un cierto movimiento de la distinción cualitativa a la contrariedad pasando por la contradicción, es decir, una clara tendencia del menor al mayor contraste entre el EZLN y la sociedad civil. Si consideramos que la distinción cualitativa opera simplemente como una construcción comprensiva por especificación, a partir del mínimo contraste entre los entes específicos o particulares pertenecientes a una misma clase general, podemos entonces concluir que el movimiento del menor al mayor contraste es un movimiento de lo más comprensivo a lo más relativo, esto es, de lo que requiere todavía construirse comprensivamente, definiéndose o distinguiéndose como lo que es, a lo que ya está construido comprensivamente, a lo que ya se ha definido y distinguido como lo que es, pudiendo ser ahora puesto en relación, en una relación de máximo contraste, con aquello a lo que se opone, con lo inverso de lo que es, con sus contrarios. Entre la distinción cualitativa, predominantemente comprensiva, y la contrariedad, predominantemente relativa, se ubicará lógica y cronológicamente la contradicción, en la que los términos se definen recíprocamente por ser cada uno lo que el otro no puede ser. Notemos, para terminar, que tan sólo en una ocurrencia, significativamente en el único caso de contrariedad que encontramos durante el primer período –en el que la sociedad civil no sabe “cómo es su cara” [1]–, la comparación entre el EZLN y la sociedad civil resulta desfavorable a esta última. En todos los demás

¹³³ $n = 18 (8+3+3+3+0)$, $n. \text{ intj.} = 2 (4-2)$.

casos, aun en los de la total contrariedad, la comparación habrá de ser neutra o incluso favorable a la sociedad civil, que aparece como “superior” o con “más” elementos constitutivos que el EZLN [1], como capaz de “cerrar la puerta de la guerra” que el EZLN no pudo cerrar [28], o aportando “soluciones” [58] y una “fiesta de la palabra” [83] que el EZLN no aporta, siendo entonces “mejor” y “superior” que el EZLN [83, 101], no “atropellándose” [106] ni ignorando, como él, “qué hacer” [107]. Curiosamente, las comparaciones son cada vez más favorables a la sociedad civil, cuando habríamos podido prever lo contrario, teniendo en cuenta que el contraste entre el EZLN y la sociedad civil es cada vez mayor.

Tabla 6. *Diferencia entre el EZLN y la sociedad civil.*

<i>Período</i>	<i>EZLN</i>	<i>Sociedad civil</i>	<i>Dif.</i>
1	“el proceso de diálogo para la paz no viene de la fuerza de nuestros fusiles”	“el proceso de diálogo viene de la acción firme de la sociedad civil” [1]	CO
1	“siempre supo cómo es su cara”	‘nunca supo cómo es su cara’ [1]	CO
1	“gloriosas acciones militares”	“manifestaciones públicas” [2]	CL
1	“poder político y militar”	“fuerza superior a cualquier poder militar” [11]	CN
1	‘representamos menos que ellos’	“son un chingo, representan más que nosotros” [18]	CN
1	“grupo de transgresores de la ley”	“masa informe, desorganizada” [21]	CL
1	“sin rostro y armados”	“desarmado estar con rostro” [22]	CO
1	“habilidad política y madurez del EZLN”, que no basta para “permitir el paso al diálogo”	“información y la movilización del pueblo mexicano”, que “cierra momentáneamente la puerta de la guerra” [28]	CT
2	“muertos o vivos”	Siempre “viven y saldrán más fuertes” [42]	CT
2	“nada para nosotros”	“para ellos todo” [42]	CO
2	“las soluciones no vendrán de nuestras filas”	“las soluciones vendrán de la sociedad civil” [58]	CO
3	“no vino de nuestra voluntad esta fiesta de palabra”	la fiesta de la palabra “vino” de la sociedad civil [83]	CO
3	‘con armas y ocultándose’	“nuestros iguales pero sin armas y sin ocultarse... nuestros mejores, nuestros superiores” [83]	CO
3	“grupo armado y clandestino”	“sociedad civil y pacífica” [93]	CO
4	“transgresor”	“algo más, algo mejor” [101]	CN
4	“atropellarnos en el repliegue”	“no se atropella... navega en sí misma” [106]	CO
4	“nadie sabía qué hacer”	“supo qué hacer” [107]	CO

b) ***Identidad***¹³⁴. En la c. *identidad* hemos podido incluir exactamente la mitad de ocurrencias que en la c. *diferencia*. Podemos pues avanzar, de entrada, que el EZLN, en su discurso, se identifica menos de lo que se distingue con respecto a la sociedad civil que construye. Cuando revisamos las ocurrencias que hemos reunido en esta categoría, nos percatamos de que tal identificación invoca generalmente la falta de rostro y de nombre, así como el carácter clandestino y el ocultamiento del EZLN. En el primer período, tras la equiparación entre el “pasamontañas” del subcomandante Marcos y la “máscara de la sociedad civil” [1], tenemos la identificación de los

¹³⁴ n = 9 (3+2+2+2+0), n. intj. = 0 (1-1).

zapatistas a “los sin rostro, como nosotros” [20], o también a “los sin nombre, como nosotros” [20]. Luego, en el segundo período, el punto de identificación es el “amor” a la “patria” [63], que permite concebir un “nosotros” como “algo que va más allá de armas o pasamontañas” [63]. En el tercer período, los elementos constitutivos de la sociedad civil serán considerados por los zapatistas como sus “iguales” [83], asimilándose a ellos en su calidad de “voluntades democráticas” [93]. En el cuarto período, “la sociedad civil y los zapatistas” habrán de “compartir el desprecio” que les “tienen los grandes políticos”, así como “la indefinición en el rostro y el nombre difuso” [113]. Esta alusión al rostro y al nombre nos conduce a la última ocurrencia de la categoría, en la que una mujer de la sociedad civil, una mexicana cualquiera, *la* simpatizante de los zapatistas por excelencia, “no tiene rostro ni nombre, igual que las zapatistas”, y además “lucha por democracia, libertad y justicia, igual que las zapatistas” [130]. Así termina, en una singularidad con valor universal, la identificación o equiparación entre el EZLN y la sociedad civil. Vemos bien que después de pasar por el amor a la patria y por la voluntad democrática, el punto de identificación, en las últimas dos ocurrencias, vuelve a ser el mismo del que partieron las tres últimas ocurrencias, a saber, la falta de rostro y de nombre. Se consuma de este modo la identificación, o la creación de una identidad, entre la falta de nombre y de rostro en razón de la clandestinidad, propia de los zapatistas, y la misma falta de nombre y de rostro en razón del carácter ignorado, colectivo, masificado, multitudinario e insuficientemente individualizado de la sociedad civil. Es evidente que dicha identificación sirve y conviene a los zapatistas, cuya falta de nombre y de rostro, que tanto se les reprocha, se ve en cierto sentido legitimada y deja de ser clandestina o ilegal, no siendo ya una situación de excepción que los coloque fuera o contra la sociedad, sino siendo una situación general compartida por el resto de la sociedad. La excepción ya no es entonces la falta de nombre y de rostro, sino el hecho de tener un nombre y un rostro, es decir, el hecho de ser uno de aquellos protagonistas del gobierno y de la vida política nacional –de los que nos ocuparemos a continuación– cuyo nombre y rostro constituyen un privilegio injusto e innecesario.

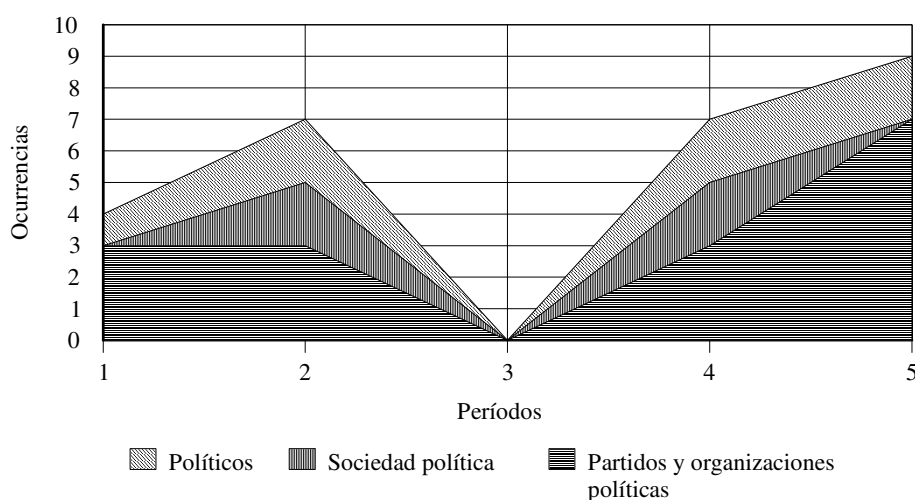
3.3.2.2. Comparación de la sociedad civil con la esfera política

En su comparación general con la política, la sociedad civil ha sido comparada, en el discurso del EZLN, con la sociedad política, con los políticos y con los partidos y organizaciones políticas. Tenemos pues tres clases particulares de comparación de la sociedad civil con la política, tres clases que habrán de corresponder a tres categorías en nuestro análisis.

Mostrando comportamientos que no podemos juzgar como verdaderamente paralelos (entre *c. sociedad política* y *c. políticos*, $r = +0,612$; entre *c. sociedad política* y *partidos y organizaciones políticas*, $r = -0,073$; entre *c. políticos* y *c. partidos y organizaciones políticas*, $r = +0,741$), las tres categorías en las que se lleva a cabo la comparación entre la política y la sociedad civil muestran empero una desaparición bastante significativa en el tercer período, el del Diálogo Nacional y la

fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (gráfico 36). Como ya lo hemos sugerido, éste no era el momento adecuado para comparar a la sociedad civil con la sociedad política y los actores políticos. En efecto, hubiera sido imprudente hacer esta comparación, que *debía resultar desfavorable* a la esfera política, al mismo tiempo que se mantenían las negociaciones con el gobierno, se convocaba a todos los actores sociales y políticos al Diálogo Nacional y se participaba ya con todos ellos en un primer debate nacional en torno a la reforma del Estado. Una vez pasado este período, llegando a la crisis del diálogo entre el gobierno y el EZLN, la cual frustra el Diálogo Nacional e impide que la continuación del debate para la reforma del Estado tenga lugar en la esfera política, el EZLN se interesa ya tan sólo en la sociedad civil y decide invertir en ella todo su capital discursivo. Las comparaciones entre la sociedad civil y la esfera política, casi siempre favorables a la sociedad civil, vuelven a proliferar entonces en el discurso del EZLN, cada vez más, alcanzando su mayor frecuencia en el último período, en el momento del Foro para la Reforma del Estado y del Encuentro Intercontinental –dos eventos caracterizados por las numerosas manifestaciones de repudio hacia la política tradicional y por las tentativas de demarcación o distanciamiento, por parte de la sociedad civil movilizadora, con respecto a los políticos, la sociedad política y los partidos y organizaciones políticas.

Gráfico 36
Comparación de la sociedad civil con la política



Habiendo introducido el comportamiento general de la comparación entre la sociedad civil y la esfera política, podemos analizar ahora las variantes de tal comportamiento en función de las diversas formas que toma tal esfera política. No siendo posible discernir una sucesión lógica o cronológica en estas formas, comenzaremos por la más básica y general de ellas, la *sociedad política*, para seguir con las menos distante del EZLN, *partidos y organizaciones políticas*, y terminar por *políticos*, la más próxima de la esfera gubernamental, de la que tendremos que ocuparnos en el capítulo siguiente.

a) ***Sociedad política***¹³⁵. Aunque la categoría sea cuantitativamente poco importante, con tan sólo cuatro ocurrencias totales –dos en el segundo período y dos en el tercer período–, tenemos que considerarla como una categoría central en la construcción relativa de la sociedad civil. A nuestro modo de ver, su centralidad reside en el hecho de que parte de un mismo término común a la sociedad civil y a la sociedad política, el término de “sociedad”, para establecer un contraste entre ambas sociedades en el lugar del adjetivo que las define, ya sea “civil” o “política”. Todo el contraste entre la esfera de la sociedad civil y la esfera política se ve reducido pues a una diferencia entre dos clases de sociedades, la una política y la otra civil. Sin que deba importarnos la equivalencia etimológica entre ambos adjetivos –el uno proveniente de la *civis* o de la ciudad en latín y el otro proveniente de la *polis* o de la misma ciudad en griego–, debemos analizarlos en la oposición –o contrariedad– irreductible que mantienen dentro del discurso del EZLN. Desde un principio, si “en esto de las imaginaciones y propuestas, las más frescas, las más audaces, venían (¡vienen!) de la sociedad civil”, es un hecho que “no vienen de la sociedad política” [49]. En seguida, si “la sociedad civil tiene mucho que aprender de sí misma”, es porque tiene “poco, muy poco, que aprender de la sociedad política” [50]. Un año después, ya en el cuarto período, la sociedad civil es definida precisamente como lo que *no es* la sociedad política, en la medida en que está constituida por “gente sin partido”, por “gente que no pertenece a la sociedad política, compuesta por gobernantes y dirigentes de partidos políticos” [130]. Por último, vemos abrirse “entre la sociedad política y la sociedad civil” el mismo abismo que se abre “entre gobernantes y gobernados” [132], un abismo sobre el que intentará construirse una endeble relación. Como diferencia entre la capacidad y la incapacidad para proponer, entre la imaginación o la frescura o la audacia y la falta de imaginación o de frescura o de audacia, entre el tener algo que enseñar y el no tener nada que enseñar, entre el no pertenecer ni dirigir un partido y el pertenecer o dirigir un partido, entre el no gobernar y ser gobernado y el gobernar y no ser gobernado, nos damos cuenta de que la diferencia entre la sociedad civil y la sociedad política representa, en la diferencia entre la esfera de la sociedad civil y la esfera de la política, el polo de máximo contraste, una oposición irreductible, un enfrentamiento radical y la contrariedad al estado puro, desprovista de cualquier matiz o atenuante.

b) ***Partidos y organizaciones políticas***¹³⁶. Además de la contrariedad al estado puro (CO), en esta categoría encontramos otras formas de contraste, de nuevo la *contradicción* (CT), la *distinción cualitativa* (CL) y la *distinción cuantitativa* (CN) –que discernimos ya en la categoría en la que se comparaba el EZLN con la sociedad civil. Por otro lado, tenemos seis casos de *equiparación* (EQ) –de los siete casos totales que hay en la comparación entre la sociedad civil y la esfera de la política. Revisando la sucesión de ocurrencias de la categoría (tabla 7), podemos discernir tres etapas. En la primera, que abarca –entre el primero y el segundo período– la movilización social por la paz, el

¹³⁵ n = 4 (0+2+0+2+0), n. intj. = 0.

¹³⁶ n = 16 (3+3+0+3+7), n. intj. = 0.

fraude electoral y las condenas de partidos y organizaciones en contra de la opción zapatista por la lucha armada, predomina correlativamente la contrariedad y –en menor grado– la distinción cualitativa entre una sociedad civil a la que se apoya [20] y a la que se debe todo [20], la cual denuncia el fraude electoral [23] y viene con imaginaciones frescas y audaces [49], y unos partidos y organizaciones a los que no se apoya y a los que no se debe nada, los cuales no vienen con imaginaciones frescas y audaces, aunque sus sectores honestos hayan denunciado el fraude electoral. En la segunda etapa, que abarca –del segundo al cuarto período– la Consulta Nacional, el diálogo con el gobierno y el debate para la Reforma del Estado, asistimos naturalmente a la primacía de la equiparación de la sociedad civil y los partidos y organizaciones, como interlocutores del EZLN [57], o movilizados y consiguiendo la liberación de Gloria Benavides [61], o como personajes de un escrito del subcomandante Marcos [99], o como un mismo subtema del diálogo [122, 123] o convocados al diálogo [140]. En la tercera etapa, que abarca –en el quinto período– las discusiones del Encuentro Intercontinental y del Foro para la Reforma del Estado, lo que predomina es lógicamente la contradicción entre los partidos u organizaciones, con sus egoísmos protagónicos y sectarismos particulares [148], y a cuyo apoyo no acude el EZLN [162], y la sociedad civil, en la que confía el EZLN y de la que busca el apoyo [153], la cual va más allá de sectarismos y egoísmos, teniendo más autoridad moral, legitimidad y eficiencia que los partidos y organizaciones [159]. Vemos que hay una consonancia entre las comparaciones intradiscursivas y el contexto extradiscursivo. De hecho, ambas dimensiones podemos concebirlas simultáneamente: primero como contrariedad entre los que reprochan al EZLN su opción por las armas y los que se movilizan y manifiestan su simpatía por la lucha zapatista, luego como equiparación entre todos los que deben participar en el Diálogo Nacional y el debate para la Reforma del Estado, finalmente como contradicción entre los que ya están debatiendo y enfrentándose.

Tabla 7. *Comparación entre la sociedad civil y los partidos y organizaciones políticos*

<i>Período</i>	<i>Partidos y organizaciones</i>	<i>Sociedad civil</i>	<i>Dif.</i>
1	“nos quieren cobrar, nos reclaman que los apoyemos”, pero “no les debemos absolutamente nada”	“han venido a dejarnos claro que no les debemos nada”, pero “todo les debemos a ellos” [20]	CO
1	“no los apoyaremos en la convención”	“los apoyaremos a ellos en la Convención” [20]	CO
1	denunciando el fraude electoral, “sectores honestos del PRI, del PAN”	denunciando el fraude electoral, “eso que llamamos pueblo”, en general [23]	CL
2	‘Sin imaginaciones ni propuestas frescas y audaces’	“imaginaciones y propuestas frescas, audaces” [49]	CO
2	“interlocución”	“interlocución” [57]	EQ
2	Su “movilización” consigue la “liberación de Gloria Benavides”	Su “movilización consigue la liberación...” [61]	EQ
4	“personajes” de un “escrito” de Marcos	“personajes...” [99]	EQ
4	“subtema III” para la “mesa de diálogo”	“subtema III...” [122]	EQ

4	“subtema III” para la “mesa de diálogo”	“subtema III...” [123]	EQ
5	“Convocados en el proceso de diálogo”	“Convocados...” [140]	EQ
5	‘sujetos tradicionales’	“nuevos sujetos” [146]	CO
5	“pasos individuales...”	“independiente de los partidos políticos”, yendo “más lejos que sus pasos individuales” [148]	CN
5	“egoísmos protagónicos..., sectarismos particulares”	“independiente de los partidos políticos”, siendo “más generosa que sus egoísmos protagónicos” y “más incluyente que sus sectarismos particulares” [148]	CO
5	“nos preciamos de no deberles nada”	“el apoyo que queremos, el que buscamos y necesitamos” [153]	CT
5	‘menos autoridad moral, legitimidad y eficiencia’	“más autoridad moral, legitimidad y eficiencia” [159]	CN
5	no “acudimos” a su “apoyo”	“Reiteramos nuestra confianza en la sociedad civil” [162]	CT

c) **Políticos**¹³⁷. No incluimos en esta categoría tan sólo a los “políticos” [107, 144, 145], sino también a los “miembros” [61] y a los “dirigentes de partidos” u “organizaciones políticas” [20, 130], así como a los “personajes de la política” [58]. Todos ellos son comparados a la sociedad civil o a sus elementos constitutivos. Con la excepción de un solo caso, en el que la sociedad civil y los “miembros honestos de los partidos políticos de oposición auténtica” consiguen la liberación de Gloria Benavides [61], esta comparación entre los políticos y la sociedad civil favorece invariablemente a esta sociedad civil: es ella la “apoyada” por el EZLN en la Convención, y no “los dirigentes de partidos y organizaciones políticas [20]; es también ella la que tiene una “capacidad de indignación y de respuestas imaginativas que supera a los grandes personajes de la política” [58]; es ella la que “supo qué hacer” cuando “los políticos no sabían qué hacer” [107]; es ella, en fin, la que “lucha por la democracia, la libertad y la justicia”, a diferencia de los “dirigentes de partidos políticos” [130]. Y sin embargo, es también ella la que “sufre el desprecio de los políticos”. Son sus elementos constitutivos, “los ciudadanos”, los que son despreciados por un “selecto grupo de políticos” [144, 145]. Destaquemos que en el único caso en el que la comparación no favorece a la sociedad civil, se trata de una equiparación y no de una diferenciación. Ahora bien, en esta equiparación la sociedad civil no es comparada exactamente ni a los políticos ni a los dirigentes ni a los personajes políticos, sino a los miembros de los partidos políticos. En otras palabras, el único caso en el que la comparación entre la sociedad civil y los políticos no favorece a la sociedad civil, es un caso en el que los políticos pertenecen a la base y no a la cúpula del ámbito político. Pero hay todavía dos restricciones más que deben aplicarse para poder equiparar a los elementos constitutivos de la sociedad civil y a los del ámbito político: en primer lugar, estos últimos deben ser “honestos”; en segundo lugar, no deben pertenecer a cualquier partido, sino a uno de “oposición auténtica” [61]. Vemos bien que no es fácil, para quien pertenece al ámbito político, el poder ser equiparado, en el

¹³⁷ n = 7 (1+2+0+2+2), n. intj. = 0.

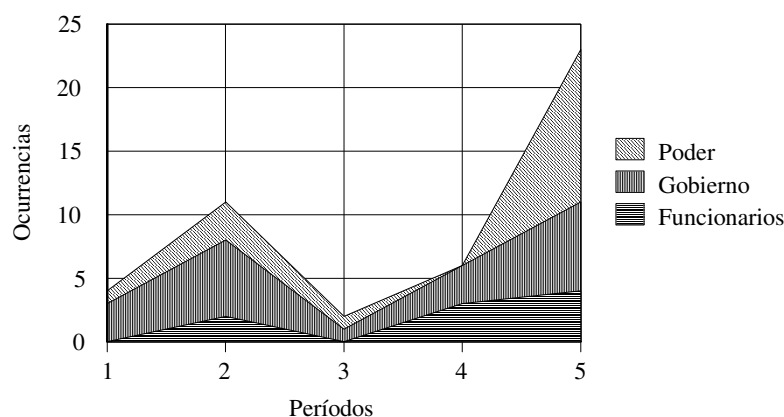
discurso del EZLN, con quien pertenece a la sociedad civil. Se trata de un privilegio difícil de conseguir: se debe ser honesto, por añadidura se debe formar parte de la base y no de la cúpula de un partido político, pero por si fuera poco, este partido no puede ser cualquier partido, sino uno de oposición, y además no puede ser cualquier partido de oposición, sino uno de oposición auténtica.

3.3.2.3. Comparación de la sociedad civil con la esfera gubernamental

De las tres esferas con las que la sociedad civil es comparada, la esfera gubernamental es la que abarca más ocurrencias, casi el mismo número de ocurrencias que la suma de las dos anteriores. Cabe pues afirmar, sin matices, que en el discurso del EZLN, entre enero de 1994 y septiembre de 1996, el gobierno constituye aquello a lo que más es comparada la sociedad civil. Esta circunstancia podemos explicarla fácilmente por la relación del EZLN con el gobierno y con la sociedad civil. Con respecto al EZLN, el gobierno es el enemigo por excelencia y la sociedad civil es la aliada por excelencia. Esta doble relación, el EZLN habrá de justificarla mediante una comparación sistemática entre la sociedad civil y el gobierno, comparando los rasgos que atribuye a la una y al otro. Esta comparación, así como la atribución de rasgos *comparables* en la que se apoya, tendrá por objeto, a nuestro juicio, la justificación de la enemistad con el gobierno y de la alianza con la sociedad civil. Es pues comprensible que la comparación no deje de ser favorable a la sociedad civil y desfavorable al gobierno.

Cuando examinamos el comportamiento, a lo largo de los cinco períodos estudiados, de la comparación de la sociedad civil con el gobierno (gráfico 37), descubrimos un detalle crucial que no sólo confirma lo que acabamos de conjeturar, sino que nos orienta sobre la manera en que debemos interpretar las comparaciones entre la sociedad civil y el gobierno. Estas comparaciones parecen depender fundamentalmente de dos variables: en primer lugar, el deterioro en la relación del EZLN con el gobierno; en segundo lugar, la proximidad y la cooperación mutua en la relación del EZLN con la sociedad civil. En otras palabras, más habrá de compararse el gobierno a la sociedad civil, en el discurso del EZLN, cuanto *peor* sea la relación entre EZLN y el gobierno, pero también cuanto *mejor* sea la relación entre el EZLN y la sociedad civil. Así pues, las mayores frecuencias las encontraremos en el segundo y en el quinto período. Por un lado, el segundo período es el de la traición de febrero y la Consulta Nacional: la traición, con la que se alcanza el culmen del enfrentamiento entre el EZLN y el gobierno, y la Consulta, en la que la relación entre el EZLN y la sociedad civil pasa por uno de sus mejores momentos. Por otro lado, el quinto período es el de los grandes encuentros nacionales e internacionales con la sociedad civil, el Encuentro Intercontinental y el Foro para la reforma del Estado, y esto justo después de la ruptura del diálogo con el gobierno.

Gráfico 37
Gobierno



Examinando las evoluciones de cada una de las categorías que representan las diferentes comparaciones de la sociedad civil con el gobierno –según el término que representa al gobierno en la comparación–, nos percatamos de que hay un cierto paralelismo entre ellas (entre *c. funcionarios* y *c. gobierno*, $r = +0,656$; entre *c. funcionarios* y *c. poder*, $r = +0,663$; entre *c. gobierno* y *c. poder*, $r = +0,756$). Las tres categorías obtienen sus mayores frecuencias en el quinto período, el del Encuentro Intercontinental y el Foro para la Reforma del Estado. Sin embargo, estas mayores frecuencias son particularmente elevadas en el caso de la *c. poder*, que se vuelve absolutamente predominante en el quinto período –cuando la esfera gubernamental, que nunca se ha encontrado tan lejos del EZLN, aparece como un entre abstracto sin un lugar preciso en el contexto extradiscursivo, pero que no deja de contraponerse en general, como poder, a la sociedad civil. En cuanto a las menores frecuencias, las tenemos en el tercer período para la *c. gobierno* –justamente cuando mejor es la relación del EZLN con el gobierno–, mientras que vemos desaparecer la *c. poder* en el cuarto período –en el contexto de la crisis del diálogo entre el EZLN y un poder que se muestra impotente para retener a su interlocutor–, así como vemos también desaparecer la *c. funcionarios* en el primero y en el tercer período –cuando no hay ninguna relación de los zapatistas ni con los funcionarios que representan al gobierno en el diálogo de San Andrés, ni con los que representan a la Secretaría de Gobernación y a la Procuraduría General de la República durante la traición de febrero.

Nos ocuparemos ahora separadamente de cada una de las categorías en las que se realiza la comparación de la sociedad civil con el gobierno. Siguiendo su orden cronológico, empezaremos por la *c. gobierno* –que surge desde el primer comunicado en el que aparece la sociedad civil y predomina sobre las otras dos categorías en el primer período–, continuaremos con la *c. poder* –que surge tardíamente en el primer período y no predomina sino hasta el último período– y terminaremos por la *c. funcionarios* –que tiene su primera aparición en el segundo período.

a) **Gobierno**¹³⁸. Revisando la sucesión de ocurrencias de esta categoría (tabla 8), nos percatamos primeramente de que no hay ningún caso de equiparación (EQ). Entre enero de 1994 y septiembre de 1996, la sociedad civil no habrá sido pues equiparada ni una sola vez al gobierno en el discurso del EZLN. Por otro lado, notamos un franco predominio de la *contrariedad* (CO) y de la *contradicción* (CT) sobre la *distinción cualitativa* (CL) y la *distinción cuantitativa* (CN). Si consideramos el porcentaje de contrarios y contradicciones, aquí tenemos un 80%, mientras que en la comparación entre la sociedad civil y los partidos y organizaciones políticas teníamos un 50%, y en la comparación entre el EZLN y la sociedad civil un 44%. De todas las comparaciones, la del gobierno con la sociedad civil es por lo tanto la más contrastada. Podemos decir que nada se opone tanto a la sociedad civil como el gobierno. Cabe también agregar que esta oposición es *casi* siempre favorable a la sociedad civil e invariablemente desfavorable al gobierno. En efecto, de las proposiciones analizadas, todas las cuales tienen una clara impregnación axiológica, no hay una sola que sea más favorable al gobierno que a la sociedad civil. La única proposición que resulta desfavorable a la sociedad civil, a la que se le reprocha que no dé “mucha importancia al no cumplimiento de los acuerdos del diálogo” [152], resulta significativamente aún más desfavorable al gobierno, al que se le reprocha que “haga caso omiso” del mismo cumplimiento de los acuerdos. En cuanto a la evolución en el tiempo de las distintas formas de comparación entre el gobierno y la sociedad civil, se observa una cierta estabilidad y alternancia en los contrarios y las contradicciones, así como un inexplicable movimiento, en las distinciones, desde las cualitativas hacia las cuantitativas. Destaquemos también que la mayor parte de las comparaciones (un 70%) tienen que ver con el diálogo por la paz y la resolución del conflicto, especialmente en un principio. De hecho, las primeras doce ocurrencias de la categoría, ubicadas entre enero de 1994 y febrero de 1996, establecen la comparación entre la sociedad civil y el gobierno exclusivamente sobre el plano de la paz y el diálogo: el diálogo por la paz “viene” [1, 121] de la “preocupación” [3] y “acción” [1] o “movilización” [28, 65] de la sociedad civil, que sabe aportar “soluciones” al conflicto [58] y que merece la “confianza” del EZLN [86], y no de la “actitud prepotente” [3] de un gobierno que no deja de “contradecirse” [106], que “opta” por la “vía militar” [44] y del que sólo se esperan “traiciones” y “mentiras, humillación y muerte” [37, 63]. No será sino hasta marzo de 1996 que encontramos la primera comparación sobre otro plano, el de la “lucha por la democracia, la libertad y la justicia”, sólo atribuida a la sociedad civil [130], lo mismo que la “novedad”, frente a la tradición que sigue el gobierno [146]; la “capacidad”, frente a la incapacidad del gobierno [158]; la “participación en la solución de los problemas”, frente a la tendencia del gobierno a “evadir los problemas” [158]; y finalmente la mayor “autoridad moral, legitimidad y eficiencia” de la sociedad civil en comparación al gobierno [159]. El contraste entre el gobierno y la sociedad civil aparece pues, en suma, como un contraste entre la guerra y la paz, entre la vía militar y la vía del diálogo, entre la prepotencia y la preocupación, entre los engaños o traiciones y

¹³⁸ $n = 20 (3+6+1+3+7)$, $n. \text{ intj.} = 2 (3-1)$.

la honestidad, entre lo no confiable y lo confiable, entre la tradición y la novedad, entre la incapacidad y la capacidad, entre el evadir los problemas y el solucionarlos, entre la eficiencia y la ineficiencia, entre la ilegitimidad y la legitimidad y entre la menor y la mayor autoridad moral.

Tabla 8. *Comparación entre el gobierno y la sociedad civil.*

<i>Período</i>	<i>Gobierno</i>	<i>Sociedad civil</i>	<i>Dif.</i>
1	“el proceso de diálogo para la paz no viene de la voluntad del gobierno”	“el proceso de diálogo para la paz viene de la acción firme de la sociedad civil” [1]	CO
1	“actitud prepotente”	“preocupación honesta porque se realice el diálogo para la paz” [3]	CL
1	su “bondad e inteligencia”, que “no permitieron el paso al diálogo”	“la información y la movilización del pueblo mexicano”, que “cerraron momentáneamente la puerta de la guerra” [28]	CT
2	“del supremo gobierno sólo esperamos mentiras, humillación y muerte”	“de la sociedad civil esperamos la oportunidad de una palabra y vida digna” [37]	CT
2	“opción por la vía militar”	“compromiso de agotar la vía del diálogo” [44]	CT
2	no aporta “soluciones” al conflicto	aporta “soluciones” [58]	CO
2	“armas..., mentiras..., engaños..., traiciones..., cinismo”	“nos ha convencido, no con las armas, no con mentiras, no con engaños, no con traiciones...” [63]	CO
2	“empeñados en hacer fracasar el proceso de paz”	“movilizándose” por el proceso de paz y “haciendo aceptar” a los representantes del gobierno “lo que decían que no aceptarían nunca” [65]	CT
2	“el diálogo no encontró nueva vida en la voluntad del gobierno”	el diálogo “encontró nueva vida” en “la voz” de quienes “exigieron” al gobierno que cambiara su actitud en la mesa [65]	CO
3	Ante la amenaza de la guerra, merece la “desconfianza” del EZLN	Merece la “confianza” del EZLN [86]	CO
4	“contradiciéndose”	“navegando en sí misma”, impone la paz [106]	CT
4	“la vía política para el diálogo y la solución de las principales demandas del pueblo mexicano no vendrán del supremo gobierno”	“la vía política para el diálogo y la solución de las principales demandas del pueblo mexicano vendrán de la sociedad civil” [121]	CO
4	‘no lucha por la democracia, la libertad y la justicia’	“lucha por la democracia, la libertad y la justicia” [130]	CO
5	“sujetos tradicionales”	“nuevos sujetos” [146]	CO
5	“hace caso omiso” del no cumplimiento de los acuerdos del diálogo	“no le da mucha importancia al no cumplimiento de los acuerdos del diálogo” [152]	CL
5	“dialogamos con el gobierno”	“dialogamos sobre todo y en proporción muy superior (que con el gobierno) con la sociedad civil [155]	CN
5	“el gobierno se enorgullece” de un “cese al fuego” que la sociedad civil “impuso”	“impuso el cese al fuego” [156]	CT
5	“incapacidad”	“puede responder a la destrucción con la creatividad, al caos con organización” [158]	CT
5	“evadir los problemas”	“participar en la solución de los problemas” [158]	CO
5	‘menos autoridad moral, legitimidad y eficiencia’	“Autoridad moral, legitimidad y eficiencia” [159]	CN

b) **Poder**¹³⁹. De las 17 ocurrencias de la categoría, 12 se concentran en el último período, quedando tan sólo tres en el segundo y dos en el primero y en el tercero. Cuando examinamos la sucesión de ocurrencias de la categoría (tabla 9), observamos tres detalles importantes que también reparamos en la c. *gobierno*: en primer lugar, que no hay ningún caso de equiparación (EQ); en segundo lugar, que la mayor parte de las proposiciones (aproximadamente un 88%) establece un contraste radical, ya sea el de la *contrariedad* (CO) o el de la *contradicción* (CT), entre el poder y la sociedad civil; y en tercer lugar, que dicho contraste, al igual que el establecido entre la sociedad civil y el gobierno, resulta invariablemente favorable a la sociedad civil. Frente a los cuatro contrarios y las once contradicciones, tenemos tan sólo una distinción cuantitativa y una distinción cualitativa: la primera entre la fuerza inferior del poder y la “fuerza superior” de la sociedad civil [11], la segunda entre la “ilegitimidad” del gobierno y el “escepticismo” de la sociedad civil [56]. Significativamente, estas dos únicas distinciones son la primera y la tercera de las 17 ocurrencias de la categoría. Por lo tanto, después de la segunda distinción, o diferenciación tenue, se presentan catorce contrarios o contradicciones, es decir, catorce diferenciaciones acentuadas. En el quinto período, en el que se concentran las doce últimas ocurrencias de la categoría, no hay por consiguiente ninguna distinción cuantitativa o cualitativa, sino tan sólo contrarios y contradicciones. Tenemos pues una clara tendencia del menor al mayor contraste entre la sociedad civil y el poder. En cuanto al campo de referencia de la comparación, aunque sigamos viendo predominar la paz y el diálogo por la paz, como en la c. *gobierno*, nos encontramos también con una gran variedad de otros temas. Por un lado, tenemos todo lo que atañe a la paz y al diálogo: la “fuerza” para imponer la paz [11], el origen de la “fiesta” zapatista “de la palabra” [83], la “guerra” y la “paz” [160, 166, 172], el “monólogo” y el “diálogo” [160, 167] y la “intermediación” en el diálogo [170]. Por otro lado, tenemos sucesivamente: la actitud desinteresada o “pragmática” y “cínica” en las ambiciones de poder [49], el “escepticismo” ante los medios de información o la “ilegitimidad” del poder en estos medios [56], la pertenencia de “la patria” [63], la “arbitrariedad” o la racionalidad [160], la “vida” o la “muerte” [160, 173], la “construcción” o la “destrucción” del país [165, 171], la represión o la “impunidad” [168] y la “política económica” [169]. En esta sucesión de temas no conseguimos discernir ninguna tendencia cualitativa. Tan sólo podemos destacar la gran generalidad y abstracción casi filosófica de algunas disyuntivas, como es el caso de *la arbitrariedad o la racionalidad* y *la vida o la muerte*. Esta misma abstracción y generalidad la observamos en algunos contrastes que atañen al diálogo, como *la guerra o la paz* y el *monólogo o el diálogo*. Reuniendo todos los contrastes, los más generales y los más particulares, así como los más abstractos y los más concretos, podemos resumir la diferenciación entre el poder y la sociedad civil en los siguientes términos: el poder, esencialmente arbitrario, mata, reprime, destruye, hace la guerra, monologa e impone un modelo económico asesino, mientras que la sociedad civil, esencialmente racional, vive, construye y reclama el diálogo y la paz, así como un

¹³⁹ n = 17 (1+3+1+0+12), n. intj. = 0.

nuevo modelo económico. La construcción relativa de la sociedad civil es manifiesta: su racionalidad se construye *en relación* a la arbitrariedad del poder, así como su carácter vital, constructor, pacífico y dialogante se construye asimismo *en relación* al carácter mortal, destructor, guerrero y *monologante* del poder.

Tabla 9. *Comparación entre el poder y la sociedad civil.*

<i>Período</i>	<i>Poder</i>	<i>Sociedad civil</i>	<i>Dif.</i>
1	‘fuerza inferior’	“fuerza superior” [11]	CN
2	“pragmatismo, cinismo”	“no quiere llegar al puerto del poder” [49]	CT
2	“ilegitimidad” del poder en los medios de información	“escepticismo” ante los medios [56]	CL
2	“la patria” no es “patrimonio” del poder	‘la patria es de la sociedad civil’ [63]	CT
3	la “fiesta de la palabra” no vino de la “soberbia en el poder”	la “fiesta de la palabra” vino de la sociedad civil [83]	CO
5	“monólogo..., arbitrariedad”	“diálogo..., razón” [160]	CO
5	“México que agoniza”	“México que revive” [160]	CT
5	“luchando con la fuerza..., por la guerra”	“luchando con la razón y el sentimiento..., por la paz” [160]	CO
5	“proyecto de destrucción”	“proyecto de país” [165]	CT
5	“militariza la desesperanza que ya es guerra civil”	“exige detener la guerra y dar marcha atrás en la militarización del país” [166]	CT
5	“monologa”	“demanda el diálogo” [167]	CT
5	“encarcela opositores y deja libres a criminales”	“cuestiona la impunidad del poderoso y la cárcel de los presos políticos” [168]	CT
5	“impone brutalmente un modelo económico asesino”	“se manifiesta por una nueva política económica” [169]	CT
5	“achica mediaciones, se burla de legisladores, ataca liderazgos intelectuales y persigue honestidades”	“trabaja para construir una comisión de intermediación y concordia para toda la nación” [170]	CT
5	“destruye”	“construye” [171]	CO
5	“hace la guerra”	“busca la paz” [172]	CT
5	“mata”	“vive” [173]	CT

c) ***Funcionarios***¹⁴⁰. Con tan sólo 9 ocurrencias, frente a las 20 de la c. *gobierno* y las 17 de la c. *poder*, esta categoría comporta la comparación cuantitativamente menos importante entre la sociedad civil y la esfera gubernamental. En lugar de comparar a la sociedad civil con la generalidad abstracta del poder o con el conjunto de la esfera gubernamental, representado por el ente concreto colectivo del gobierno, la c. *funcionarios* establecerá una comparación puntual entre ciertos elementos constitutivos del gobierno y la sociedad civil o los elementos constitutivos de la sociedad civil. Además de ser literalmente designados como “funcionarios” [104, 124], estos elementos constitutivos del gobierno podrán ser llamados “hombrecitos del gobierno” [65], “burócratas serviles” del “poderoso” [65], “regentes” y “alcaldes” [105], “representantes” de los “Poderes” del gobierno [143], integrantes de la “delegación gubernamental” [152] o “gobernantes” [158, 159]. En cuatro de las

¹⁴⁰ n = 9 (0+2+0+3+4), n. intj. = 0.

nueve ocurrencias de la categoría, los elementos constitutivos del gobierno son sus representantes en el diálogo y la negociación [65, 65, 143, 152] –los cuales, como su nombre lo indica, representan todo el gobierno, pudiendo atribuirse a la esfera gubernamental en su conjunto lo que se les atribuye a ellos. En las cinco ocurrencias restantes, la referencia es general, imprecisa o indeterminada. En seis de los nueve casos, la comparación es favorable a la sociedad civil: su “movilización” desinteresada por el diálogo contrasta con la actitud interesada de quienes tan sólo se preocupan en el diálogo “por mantener sus sueldos y comisiones” [65], su movilización estratégica por la paz contrasta igualmente con el “atropellamiento generalizado” de los “funcionarios” y “jefes militares” [104], su capacidad para “organizar la calle” contrasta con la incapacidad de “regentes” y “alcaldes” [105], su “participación directa en la solución” de ciertos “problemas” contrasta con la irresponsabilidad de los “gobernantes” que “evaden” esos problemas [158, 159]. Los tres únicos casos en los que la comparación no sea favorable a la sociedad civil, no lo será tampoco a la esfera gubernamental. Se tratará de dos comparaciones neutras, una sobre los temas del diálogo [124] y otra sobre quienes intervienen en el Acuerdo de Concordia y Pacificación [143], y de una comparación –que ya conocemos– aún más desfavorable a la “delegación gubernamental”, que “hace caso omiso” del incumplimiento de los acuerdos, que a la sociedad civil, que “no le da mucha importancia” a este incumplimiento [152]. En todos los casos, la comparación entre la sociedad civil y los funcionarios tiene lugar en un nivel más puntual, concreto, particular y delimitado que las comparaciones entre la sociedad civil y el gobierno o el poder. En efecto, en lugar de la muerte, la destrucción o la racionalidad en general, esta vez la esfera gubernamental encarna, en contraste con la sociedad civil, el interés y servilismo frente al desinterés, el atropellamiento frente a la estrategia, la incapacidad frente a la capacidad organizativa y la evasión frente a la solución de los problemas.

3.3.2.4. Equiparar, distinguir y contrastar

Habiendo terminado el análisis de las ocho categorías que realizan la comparación entre la sociedad civil y las esferas zapatista, política y gubernamental, ha llegado el momento de recapitular nuestras conclusiones de tal análisis. A fin de aportar un nuevo punto de vista sobre dichas conclusiones, intentaremos guiarnos, en nuestra recapitulación, no sólo por el comportamiento cuantitativo y cualitativo de sus respectivas categorías (cuadro 13), sino también por las tres grandes formas lógicas a las que recurren sus proposiciones, a saber, la equiparación –identidad e identificación–, la distinción –ya sea cualitativa o cuantitativa– y el contraste o máximo contraste –ya sea por contradicción o por contrariedad. Con este objeto, nos ocuparemos separadamente, en cada una de las tres siguientes secciones, de cada una de estas tres grandes formas lógicas. Intentaremos resumir así, en cada sección, la manera en la que opera cada forma lógica en la triple comparación de la sociedad civil a las esferas zapatista, política y gubernamental. En lugar de analizar, como lo hemos hecho anteriormente, cada categoría en la que diferentes formas lógico-proposicionales ejecutan la

construcción relativa de la sociedad civil, analizaremos ahora brevemente cada forma lógico-proposicional que realiza la construcción relativa de la sociedad civil en diferentes categorías.

Cuadro 13. *Comparación.*

3.3.2.1	A lo que muestran las evoluciones decrecientes de las categorías <i>identidad</i> y <i>diferencia</i> , el EZLN se compara cada vez menos con la sociedad civil en su discurso –tal vez porque tal discurso tiene una necesidad cada vez menor de situar al constructor con respecto a lo construido.
3.3.2.1	Aunque opuestas en su sentido y en su forma proposicional –categórica y disyuntiva–, las categorías <i>identidad</i> y <i>diferencia</i> presentan evoluciones decrecientes paralelas, lo que podría estar indicando una dependencia mutua, y una cierta necesidad de equilibrio, entre el contraste y la equiparación: para contrastar, sería preciso disponer antes de un terreno común –el de la equiparación– sobre el cual contrastar; mientras que para equiparar, sería preciso disponer antes de unos elementos diferentes –contrastados– que pudieran equipararse.
3.3.2.1 ^a	La evolución cualitativa de la c. <i>diferencia</i> despliega un movimiento de la distinción cualitativa a la contrariedad pasando por la contradicción, es decir, una clara tendencia del menor al mayor contraste entre el EZLN y la sociedad civil.
3.3.2.1 ^b	Situando el punto inicial y final de identificación en la falta de rostro y de nombre, la c. <i>identidad</i> consume la identificación entre la falta de rostro y de nombre en razón de la clandestinidad propia de los zapatistas, y la misma falta en razón del carácter ignorado, colectivo y masificado de la sociedad civil –lo cual sirve y conviene a los zapatistas, cuya falta de nombre y de rostro, que tanto se les reprocha, se ve en cierto sentido legitimada y deja de ser clandestina o ilegal, no siendo ya una situación de excepción que los coloque fuera o contra la sociedad.
3.3.2.2	Las tres categorías en las que se lleva a cabo la comparación entre la esfera política y la sociedad civil muestran una misma desaparición en el tercer período, en el que hubiera sido imprudente hacer esta comparación, que <i>debía resultar desfavorable</i> a la esfera política, al mismo tiempo que se mantenían las negociaciones con el gobierno, se convocaba a todos los actores sociales y políticos al Diálogo Nacional y se participaba ya con todos ellos en un primer debate nacional en torno a la reforma del Estado.
3.3.2.2 ^a	Como diferenciación entre la capacidad y la incapacidad para proponer, entre la imaginación o la frescura o la audacia y la falta de imaginación o de frescura o de audacia, entre el tener y el no tener algo que enseñar, entre el no pertenecer y el pertenecer a un partido, entre el ser gobernado y el gobernar, la diferencia particular entre la sociedad civil y la <i>sociedad política</i> representa el polo de máximo contraste en la diferencia general entre la esfera de la sociedad civil y la esfera de la política.
3.3.2.2 ^b	En la c. <i>partidos y organizaciones políticas</i> observamos una gran consonancia del contexto extradiscursivo con las comparaciones intradiscursivas entre la sociedad civil y los partidos y organizaciones políticas –una consonancia por la cual podemos concebir simultáneamente ambas dimensiones, primero como contrariedad entre los que reprochan al EZLN su opción por las armas y los que se movilizan y manifiestan su simpatía por la lucha zapatista, luego como equiparación entre todos los que deben participar en el Diálogo Nacional y el debate para la Reforma del Estado, finalmente como contradicción entre los que ya están debatiendo y enfrentándose.
3.3.2.2 ^c	En sus comparaciones con unos <i>políticos</i> incapaces y carentes de imaginación y espíritu de lucha, la sociedad civil, capaz, imaginativa y luchadora, será favorecida <i>casi</i> siempre –salvo en un solo caso, en el que los políticos se caracterizan por su excepcionalidad, esto es, por ser honestos, por pertenecer a un partido de oposición auténtica y por formar parte de la base y no de la cúpula de este partido.
3.3.2.3	De las esferas gubernamental, política y zapatista, la gubernamental es aquella con la que más habrá de ser comparada la sociedad civil, particularmente cuando <i>peor</i> sea la relación entre EZLN y el gobierno y <i>mejor</i> sea la relación entre el EZLN y la sociedad civil –esto es, durante la traición de febrero, la Consulta, el Encuentro Intercontinental y el Foro para la Reforma del Estado.

3.3.2.3 ^a	Sin un solo caso de equiparación, la comparación entre el <i>gobierno</i> y la sociedad civil aparece fundamentalmente como un contraste, como una contrariedad o contradicción, entre la guerra y la paz, entre la vía militar y la vía del diálogo, entre la prepotencia y la preocupación, entre los engaños o traiciones y la honestidad, entre lo no confiable y lo confiable, entre la tradición y la novedad, entre la incapacidad y la capacidad, entre el evadir los problemas y el solucionarlos, entre la eficiencia y la ineficiencia, entre la ilegitimidad y la legitimidad y entre la menor y la mayor autoridad moral.
3.3.2.3 ^b	En una disyuntiva especialmente abstracta y general, el <i>poder</i> , esencialmente arbitrario, mata, reprime, destruye, hace la guerra, monologa e impone un modelo económico asesino, mientras que la sociedad civil, esencialmente racional, vive, construye y reclama el diálogo y la paz, así como un nuevo modelo económico
3.3.2.3 ^c	En un plano puntual, concreto, particular y bien delimitado, los funcionarios encarnan, en contraste con la sociedad civil, el interés y servilismo frente al desinterés, el atropellamiento frente a la estrategia, la incapacidad frente a la capacidad organizativa y la evasión frente a la solución de los problemas.

a) ***Equiparación.*** La sociedad civil será equiparada principalmente a la esfera zapatista. Lo mismo que el EZLN, la sociedad civil se caracterizará por no tener un rostro, por no tener tampoco un nombre, por sufrir el desprecio de los grandes políticos, por su amor a la patria, por su voluntad democrática y porque lucha por democracia, libertad y justicia. Por todo esto, los zapatistas llegarán a considerarse, dentro de su discurso, como los iguales de los elementos constitutivos de la sociedad civil. Como tales, podrán asimilarse con esos elementos constitutivos en la primera persona del plural, en un mismo *nosotros* compartido por la sociedad civil y por la esfera zapatista. En cuanto a la esfera política, sólo podrá ser equiparada con la sociedad civil en cuatro circunstancias precisas: como personaje de lo que escribe el subcomandante Marcos, como subtema del diálogo, como interlocutora del EZLN y como actor que se moviliza por la liberación de los presos políticos. Por último, la esfera gubernamental, la que menos participa en la equiparación, tan sólo podrá ser equiparada con la sociedad civil cuando esté representada por sus funcionarios, y de manera totalmente neutra –ya sea como tema del diálogo o bien como interventora en el Acuerdo de Concordia y Pacificación.

b) ***Distinción (cuantitativa y cualitativa).*** Cuantitativamente, la sociedad civil será distinta de la esfera zapatista por tener una fuerza superior, por ser algo más y mejor y porque sus elementos constitutivos representan más que los zapatistas. De la misma forma cuantitativa, la sociedad civil será distinta de la esfera política por ir más lejos que los pasos individuales de los partidos, así como será distinta de la esfera gubernamental por tener una mayor fuerza, una mayor autoridad moral, una mayor legitimidad y una mayor eficacia, pero también porque el EZLN quiere dialogar con ella más que con el gobierno. En cuanto a la distinción cualitativa, la sociedad civil se distinguirá del EZLN por el hecho de ser una masa informe y desorganizada que realizará manifestaciones públicas, y no un grupo organizado de transgresores de la ley realizando acciones militares. También cualitativamente, si la sociedad civil se distinguirá de la esfera política, será porque sus elementos constitutivos no tendrán partido político –siendo los sin partido–, y porque denunciarán invariablemente el fraude electoral –siendo siempre honestos, y no sólo siéndolo en ciertos casos, como los elementos de la esfera política. En lo que atañe a la esfera gubernamental, si la

sociedad civil se distinguirá de ella, será por conducirse de manera honesta y no prepotente, por mostrar escepticismo *ante* los medios de información y no ilegitimidad *en* los mismos medios, y también por darle poca importancia al incumplimiento de los acuerdos del diálogo, sin llegar, como el gobierno, a hacer caso omiso de tal incumplimiento.

c) ***Contraste (contradicción y contrariedad).*** Con respecto la sociedad civil, la esfera más contraria y contradictoria es la gubernamental. El gobierno se opone a la sociedad civil como se oponen la guerra a la paz, la vía militar a la vía del diálogo, los engaños o las traiciones a la honestidad, lo no confiable a lo confiable, la tradición a la novedad, la incapacidad a la capacidad, el evadir los problemas a la decisión de solucionarlos, la eficiencia a la ineficiencia y la ilegitimidad a la legitimidad. En la misma esfera gubernamental, el poder se opone a la sociedad civil, de manera bastante abstracta y general, como se oponen lo arbitrario a lo razonable, la muerte a la vida, la destrucción a la construcción, la guerra a la paz y el monólogo al diálogo. De nuevo en la esfera gubernamental, los funcionarios se oponen a la sociedad civil, esta vez de manera concreta y particular, como se oponen el interés al desinterés, el atropellamiento a la estrategia, la incapacidad a la capacidad organizativa y la evasión a la solución de los problemas. Después de la esfera gubernamental, la esfera que más contrasta con la sociedad civil es la política, la cual representa, frente a la sociedad civil, el gobernar frente al ser gobernado, la incapacidad frente a la capacidad, el no saber qué hacer frente al saber qué hacer, el no tener nada que enseñar frente al tener algo que enseñar, la falta de imaginación o de frescura o de audacia frente a la imaginación o la frescura o la audacia, el conformismo y la resignación frente al espíritu de lucha y el no disponer del apoyo zapatista frente al hecho de ser apoyado por el EZLN. Finalmente, la esfera que menos contrasta con la sociedad civil es precisamente la esfera zapatista. Frente a esta esfera, la sociedad civil es el ignorarse frente al saber cómo es la propia cara, pero también es el saber qué hacer frente al ignorarlo, el estar con rostro frente al estar sin rostro, el estar desarmado frente al estar armado, el hecho de ser civil y pacífica frente al hecho de estar armado y ser clandestino, el merecer todo frente al no merecer nada, el estar siempre viva frente a la posibilidad de morir, el tener la fuerza para imponer la paz y el diálogo frente al no bastar para conseguir la misma paz y el mismo diálogo.

Las conclusiones que acabamos de recapitular, siguiendo el orden de las formas lógico-proposicionales de la construcción relativa, nos permiten vislumbrar la sociedad civil que se construye comprensivamente mediante dicha construcción relativa –pues no hay que olvidar que las comparaciones, en mayor grado que las vinculaciones, realizan una construcción comprensiva al mismo tiempo que llevan a cabo la construcción relativa. Para cerrar este capítulo consagrado a la comparación de la sociedad civil con las esferas zapatista, política y gubernamental, mencionaremos los más relevantes atributos de la sociedad civil construida comprensivamente, y no sólo relativamente, por tal comparación (tabla 10). Indicaremos, en cada caso, la esfera zapatista (EZLN), política (POL) o gubernamental (GOB) con la que comparte el atributo (EQ), o bien la esfera en la

que se encuentra un atributo cuantitativa (CN) o cualitativamente (CL) distinto, o bien contrario (CO) o contradictorio (CT).

Tabla 10. *Construcción comprensiva-relativa por comparación.*

<i>Atributos</i>	<i>Comparación</i>
Sin rostro y sin nombre	EQ-EZLN
Despreciada	EQ-EZLN
Amante de la patria	EQ-EZLN
Luchando por la democracia, la libertad y la justicia	EQ-EZLN
Interlocutora del EZLN	EQ-POL
Movilizada para liberar presos políticos	EQ-POL
Fuerza superior	CN-EZLN CN-GOB
Algo más y mejor	CN-EZLN
Representando más que el EZLN	CN-EZLN
Yendo más lejos que los pasos individuales de los partidos	CN-POL
Más autoridad moral, más legitimidad y más eficacia	CN-GOB CN-POL
Masa informe y desorganizada	CL-EZLN (grupo de transgresores de la ley)
Realizando manifestaciones públicas	CL-EZLN (realizando acciones armadas)
Escéptica ante los medios	CL-GOB (ilegítimo)
Vital	CT-GOB (asesino) CT-GOB (agonizante)
Dialogante	CT-GOB (monologante) CT-GOB (militar)
Navegando en sí misma	CT-GOB (contradictorio)
Siempre viva	CT-EZLN (Muerto o vivo)
Pacífica	CO-GOB (guerrero)
Honesta	CO-GOB (traicionero, engañoso)
Confiable	CO-GOB (no confiable)
Novedad	CO-GOB (tradición)
Capacidad	CO-GOB (incapacidad) CO-POL (incapacidad)
Eficiencia	CO-GOB (ineficiencia)
Legitimidad	CO-GOB (ilegitimidad)
Razonable	CO-GOB (arbitrario)
Constructiva	CO-GOB (destrutivo)
Desinteresada	CO-GOB (interesado) CO-GOB (cínico y pragmático)
Estratégico	CO-GOB (atropellado)
Imaginativa	CO-POL (no imaginativa)
Fresca	CO-POL (no fresca)
Audaz	CO-POL (no audaz)
Luchadora	CO-POL (no luchadora)
Generosa	CO-POL (Egoísta)
Incluyente	CO-POL (Sectarista)
Con rostro	CO-EZLN (sin rostro)
Desarmada	CO-EZLN (armado)
Civil y pacífica	CO-EZLN (armado y clandestino)

3.3.3. Vinculación

Mientras que la comparación *compara*, contrasta o iguala, contradice o distingue, identifica o equipara, creando comparaciones, paralelos o confrontaciones, entre los términos que relaciona; la vinculación, por el contrario, *vincula*, une o enfrenta, creando vínculos o lazos de amistad o enemistad, alianza o guerra, reconocimiento o desconocimiento, apoyo o ataque, confianza o desconfianza, compromiso o traición, etc., entre los elementos que relaciona.

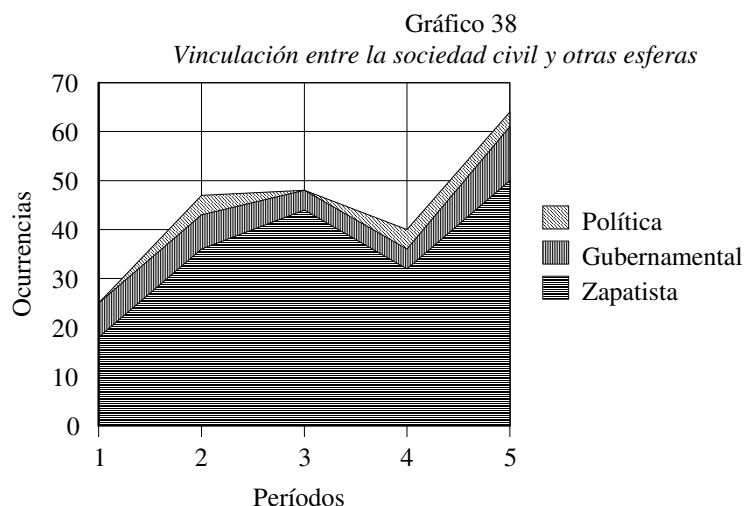
De las 26 categorías de la construcción relativa, ocho las reunimos en el grupo de la *comparación*, que ya hemos analizado en su integridad, y las dieciocho restantes las reunimos en el grupo de la *vinculación*, cuyo análisis lo emprenderemos ahora. De estas dieciocho categorías, tres vinculan a la sociedad civil con la esfera gubernamental (*poder, gobierno y funcionarios*), tres con la esfera política (*políticos, sociedad política y partidos y organizaciones políticas*) y doce con la esfera zapatista (*reconocimiento, apoyo, compromiso, protección, encuentro, diálogo, unidad, invitación, coincidencia, confianza, llamamiento, petición*). En cuanto al número de sus ocurrencias totales, tenemos 33 en las tres categorías que atañen la esfera gubernamental, 11 en las tres categorías que se refieren a la esfera política y 180 en las doce categorías que relacionan a la sociedad civil con la esfera zapatista. En los cinco períodos estudiados, esta esfera zapatista es pues la que se vincula más a menudo con la sociedad civil, seguida por la esfera gubernamental y finalmente por la esfera política, que es la que menos se vincula con la sociedad civil. Cuando comparamos estos mismos datos a la luz de sus porcentajes del proceso total de construcción relativa por vinculación, podemos apreciar claramente la desproporción entre las tres distintas vinculaciones de la sociedad civil: 80% con la esfera zapatista, 15% con la esfera gubernamental y 5% con la esfera política.

La repartición recién mencionada contrasta con la que encontramos en la construcción relativa por comparación, en la que la sociedad civil fue comparada en un 46% de los casos con la esfera gubernamental, en un 27% de los casos con la esfera política y tan sólo en un 26% de los casos con la esfera zapatista. Vemos bien que esta esfera zapatista es al mismo tiempo, y a través de su mismo discurso, aquella que menos se compara y que más se vincula con la sociedad civil. Considerando que lo más lógico hubiera sido que existiera en relación a la esfera zapatista una proporción constante entre la comparación y la vinculación, en la medida en que son dos mecanismos lógicos profundamente dependientes el uno del otro, cabría preguntarse por qué no existe dicha proporción constante, como sí existe en relación a las esferas política y gubernamental –la primera siempre comparándose o vinculándose a la sociedad civil aproximadamente la mitad de veces que la segunda.

¿Por qué el EZLN se compara en tan pocas ocasiones, a través de su discurso, con la sociedad civil con la que se vincula en tantas ocasiones, a través del mismo discurso? Para contestar esta pregunta, es preciso recordar que en la construcción relativa por comparación, la esfera zapatista es la que se equipara más a menudo con la sociedad civil. A nuestro parecer, esta equiparación, que permite a los zapatistas considerarse los *iguales* de los elementos constitutivos de la sociedad civil y

asimilarse a ellos en el pronombre *nosotros*, está estrechamente relacionada con la mayor vinculación y la menor comparación entre el EZLN y la sociedad civil. En la medida en que son dos entes equiparables, no hay mucho que pueda ser comparado entre ellos, independientemente de aquello en lo que reside su identidad compartida. Ahora bien, esta identidad compartida, que inhibe las comparaciones, desarrolla simultáneamente las vinculaciones. Precisamente por el hecho de ser equiparables, la esfera zapatista y la sociedad civil habrán de compararse poco y de vincularse mucho la una con la otra.

Cuando examinamos, a lo largo de los cinco períodos estudiados, el comportamiento de la construcción relativa por vinculación (gráfico 38), lo primero que despierta nuestro interés es el hecho de que su segunda más alta frecuencia la tenga en el tercer período, y no en el segundo, como sucede en la evolución general de la construcción relativa. Este detalle nos parece aún más interesante cuando recordamos que el tercer período, en el que la vinculación obtiene su segunda mayor frecuencia, es precisamente el período en el que la comparación tiene su menor frecuencia. En este período en el que se realiza el debate para la Reforma del Estado y en el que se convoca al Diálogo Nacional y al Frente Zapatista, la sociedad civil, por lo tanto, se compara esporádicamente y se vincula frecuentemente con los demás entes colectivos. Ahora bien, cuando confrontamos las evoluciones de las distintas esferas con las que se vincula la sociedad civil, nos damos cuenta de que las altas frecuencias en el tercer período no se encuentran ni en la esfera gubernamental ni mucho menos en la esfera política, sino tan sólo en la esfera zapatista. En cuanto a las esferas política y gubernamental, obtienen en este tercer período sus menores frecuencias, exactamente como sucedía en la comparación. Correlativamente, cuando confrontamos las evoluciones de las distintas esferas con las que se compara la sociedad civil, nos percatamos de que las bajas frecuencias en el tercer período no se encuentran en la esfera zapatista. Nos encontramos pues ante una situación, que tendríamos que haber previsto desde un principio, en la que la sociedad civil se compara con la esfera zapatista de manera totalmente diferente, y a veces hasta inversa, de la manera en que se compara con las esferas política y gubernamental. En el tercer período, mientras estas últimas se comparan y se vinculan menos con la sociedad civil, la esfera zapatista se compara y vincula más a la sociedad civil. La razón ya la conocemos, al menos parcialmente. Por un lado, en el tercer período hubiera sido imprudente comparar o vincular a la sociedad civil con los demás actores políticos y gubernamentales del debate para la Reforma del Estado: hubiera sido imprudente compararla, porque la comparación habría sido desfavorable a los interlocutores del EZLN –enemistándolo así aún más con ellos–, pero también hubiera sido imprudente vincularla, porque la vinculación habría podido favorecer –en el equilibrio de fuerzas y alianzas– a los mismos interlocutores políticos y gubernamentales. Por otro lado, en el tercer período era necesario para el EZLN vincularse y compararse –y particularmente equipararse– con una sociedad civil a la que estaba convocando al Frente Zapatista de Liberación Nacional –en el cual se debería consumir, de hecho, la vinculación y equiparación entre un Ejército Zapatista y una sociedad civil asimilada a un Frente Zapatista.



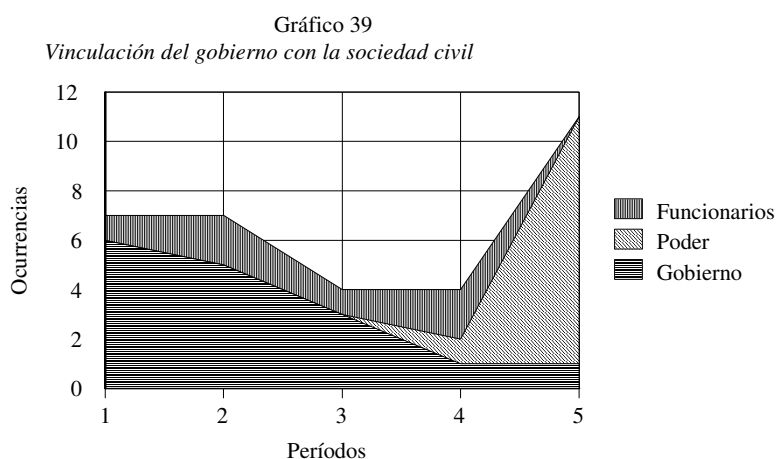
En el marco de las generalidades que acabamos de introducir, profundizaremos ahora en cada una de las tres grandes vinculaciones particulares con las que se construye relativamente la sociedad civil en el discurso del EZLN. A pesar de la desproporción entre el número de ocurrencias de cada una de estas formas de vinculación, tendremos que analizar con bastante detenimiento la vinculación con la esfera política y con la esfera gubernamental –cuya gran importancia estructural no se ve reducida por su reducido peso cuantitativo.

3.3.3.1. Vinculación de la sociedad civil con la esfera gubernamental

Las tres categorías en las que se realiza la vinculación de la sociedad civil con la esfera gubernamental corresponden exactamente con aquellas en las que se realiza la comparación de la sociedad civil con la misma esfera. En efecto, así como la sociedad civil es comparada sistemáticamente al gobierno, al poder y a los funcionarios, así también habrá de vincularse al mismo gobierno, al mismo poder y a los mismos funcionarios. De hecho, la vinculación tendrá que ir a menudo acompañada por la comparación, la cual determinará, por así decir, las *condiciones* en las que tendrá lugar la vinculación.

En la relación de la sociedad civil con la esfera gubernamental, aunque la comparación sea más frecuente que la vinculación, con 46 ocurrencias en lugar de 33, la vinculación no deja de ser bastante importante –sobre todo en el primer período, en el que aparece, cuantitativamente hablando, como aun más importante que la comparación. Cuando examinamos la evolución, a lo largo de los cinco períodos estudiados, de la vinculación de la sociedad civil con el gobierno (gráfico 39), comprobamos que se asemeja mucho a la del conjunto de la construcción relativa, con sus mayores frecuencias en el quinto y luego en el segundo período. Si algo cambia en el comportamiento particular de la vinculación, confrontado con el comportamiento general de la construcción relativa, es la frecuencia ya suficientemente alta con la que empieza a operar la categoría. Esta frecuencia tan alta del primer período, que ya sabemos que hace predominar a la vinculación sobre la comparación con la esfera gubernamental, es tanto más notoria cuanto que no es producida sino por una sola categoría,

vínculo con el gobierno, y no por las otras dos categorías, *vínculo con el poder* y *vínculo con los funcionarios*, con sus frecuencias nula y mínima, respectivamente. Después de haber producido este predominio de la vinculación de la sociedad civil con la esfera gubernamental, la c. *vínculo con el gobierno* descenderá de manera continua, cediendo claramente su lugar, a partir del cuarto período, a la c. *vínculo con el poder*, que habrá de volverse predominante en el quinto período, cuando la c. *vínculo con los funcionarios* haya desaparecido y la c. *vínculo con el gobierno* ya no presente más que una sola ocurrencia. Esta transición desde el predominio del gobierno y luego de los funcionarios hasta el predominio del poder abstracto y general, en la vinculación entre la esfera gubernamental y la sociedad civil, no se explica sino por la máxima abstracción y generalidad que adquiere la esfera gubernamental en el quinto período, en ausencia tanto de un conflicto abierto como de un diálogo entre el EZLN y el gobierno.



Siguiendo estrictamente el orden cronológico de sus predominios sucesivos, analizaremos a continuación cada una de las categorías que realizan la construcción relativa de la sociedad civil a través de su vinculación con la esfera gubernamental. Empezaremos por la c. *vínculo con el gobierno*, que predomina en el primer período, para continuar con la c. *vínculo con los funcionarios*, que predomina en el cuarto período y desaparece en el quinto, y terminar por la c. *vínculo con el poder*, que aparece tardíamente, en el cuarto período, y logra ya predominar en el quinto.

a) ***Vínculo con el gobierno***¹⁴¹. Con seis ocurrencias en el primer período, cinco en el segundo, tres en el tercero, sólo una en el cuarto y de nuevo una en el quinto, la c. *vínculo con el gobierno* presenta, en la evolución de sus frecuencias, una tendencia decreciente continua que nos recuerda, en la construcción relativa, las dos categorías –*diferencia* e *identidad*– en las que se realizaba la comparación entre la sociedad civil y el EZLN. Así como la sociedad civil fue cada vez menos comparada con la esfera zapatista, así fue también cada vez menos vinculada con el gobierno –mas no con la esfera gubernamental en general. En los dos casos, pensamos que la explicación reside principalmente en el funcionamiento lógico interno del discurso. Si en la comparación de la sociedad

¹⁴¹ $n = 16 (6+5+3+1+1)$, $n. \text{ intj.} = 0 (2-2)$.

civil con el EZLN se trataba de la necesidad cada vez menor de situar a lo construido en relación al constructor, en la vinculación de la sociedad civil con el gobierno probablemente se trate de una necesidad cada vez menor de vincular entre sí de manera concreta a los dos actores principales que se relacionan con el EZLN –como si ya ocuparan el lugar que deberán ocupar definitivamente, y como si la vinculación concreta entre ellos estuviera por lo tanto ya concluida, siendo preciso entonces pasar a una vinculación más abstracta, como es la establecida entre la sociedad civil y el poder. Cuando revisamos la sucesión de las ocurrencias que incluimos en esta categoría (tabla 11), comprobamos que en diez de los dieciséis casos (o sea un 62,5%), la sociedad civil (A) está en el lugar activo del sujeto y el gobierno (B) en el lugar pasivo del objeto de la proposición (que escribimos entonces “AXB”, con “X” representando el verbo), mientras que en los seis casos restantes (37,5%) es el gobierno el que está en el lugar del sujeto y la sociedad civil en el lugar del objeto de la proposición (que escribimos entonces “BXA”). Podemos afirmar, a partir de tales datos, que en la relación entre la sociedad civil y el gobierno, el polo de la subjetividad y la actividad está inclinado hacia la sociedad civil, mientras que el polo de la objetividad y la pasividad está inclinado hacia el gobierno. En cuanto a los verbos por los que se relacionan la sociedad civil y el gobierno, comprobamos que de las diez proposiciones en las que la sociedad civil ocupa el lugar de sujeto (AXB), en 7 (70%) encontramos un verbo factivo (AFB), en 2 (20%) un verbo estativo (AEB) y en sólo una (10%) un verbo declarativo (ADB). Estos datos no difieren mucho de los que tenemos en las seis proposiciones en las que el gobierno ocupa el lugar de sujeto (BXA), con 5 (83%) verbos factivos (BFA), uno (17%) estativo (BEA) y ninguno declarativo (BDA). En los dos casos, los verbos más frecuentes son los factivos, seguidos por los estativos y finalmente por los declarativos. La relación entre la sociedad civil y el gobierno, en sus dos sentidos, constituye pues fundamentalmente una interacción –relación entre hechos o acciones–, más que una interposición –relación entre posiciones o estados– o interlocución –relación entre declaraciones o locuciones. Entre la sociedad civil y el gobierno, en efecto, se *hace* (se impone, se permite, se vigila, se obliga, se escucha, se sacude o se exige) más de lo que se *es* (o de lo que se tiene) y sobre todo más de lo que se *declara* (o se clama). Se debe distinguir, empero, por un lado el hacer del gobierno, un hacer sucesivamente *impositivo* –que “impone” [1]–, *sordo* –que “no escucha” [42]–, *militar* –que “opta por la vía militar” [44]–, *dilatorio* –que “prolonga inútilmente las esperanzas de paz” [136] y *manipulador* –queriendo que la sociedad civil “se olvide” para poderle presentar “los hechos consumados” [157]–, y por otro lado el hacer de la sociedad civil, un hacer *permisivo* –que “permite el cerco del EZLN” [3]–, *idealmente vigilante* –que debería “ejercer” una “vigilancia” [7]– y sobre todo *imperativo* –ya sea que “exija” [82], que “haga aceptar” un cierto diálogo [65] o que “obligue” a la paz y al diálogo [26, 90, 91]. Entre estos dos haceres, destaca la oposición entre el hacer *impositivo* del gobierno, que *impone* a la sociedad civil, y el hacer *imperativo* de la sociedad civil, que *obliga* y *exige* al gobierno. También podemos oponer el hacer *vigilante* y *permisivo*, como un mismo hacer que le permite algo –un cerco militar del EZLN– al mismo gobierno manipulador al que vigila, y el hacer *militar*, *dilatorio* y *manipulador*, que recurre a tácticas militares

y dilatorias en su manipulación de la sociedad civil. Tendremos así una interacción compleja en la que la sociedad civil obliga a la paz y el diálogo al gobierno que le impone su proyecto de país, un gobierno manipulador al que la sociedad civil no tendría que dejar de vigilar. En la última necesidad que interviene en esta interacción, vemos ya la importancia de hacer una distinción entre las formas, modos y modalidades de las proposiciones incluidas en la categoría. Las proposiciones más frecuentes (9 de 16, o sea un 56%) son las categóricas, asertóricas, plenas y afirmativas (crp+), por lo cual podemos afirmar que la relación entre la sociedad civil y el gobierno es expresada, generalmente, como una copulación entre el sujeto y el predicado (c) –y no una relación hipotética entre causa y efecto–, la cual expresa, en una afirmación (+) –y no en una negación o interrogación–, una realidad (r) –y no una posibilidad o una necesidad– sin omitir ninguna de los elementos esenciales de la proposición (p) –como puede ocurrir en las proposiciones elípticas. Con todo, aunque todas las proposiciones sean categóricas, hay dos proposiciones apodícticas (12,5%), las cuales expresan la necesidad (n) de que la sociedad civil vigile al gobierno [7] y le exija el cumplimiento de los acuerdos [82], cuatro proposiciones elípticas (25%), las cuales omiten elípticamente (e) en dos ocasiones un verbo estativo –el *tener* del candidato que tiene la sociedad civil [19, 30]– y en otras dos ocasiones el objeto de la proposición –la sociedad civil contra la que el gobierno opta por la vía militar en la traición de febrero [44] y el gobierno contra el que la sociedad civil clama por detener la traición de febrero y no optar por la vía militar [58]. Significativamente, estas dos últimas omisiones elípticas tienen lugar en el mismo período y en el mismo contexto, el de la traición de febrero, caracterizado por la susceptibilidad, la ambigüedad, el suspenso y la fragilidad en la relación entre el EZLN y el gobierno. En este contexto, parece lógico encontrarse con omisiones elípticas en toda proposición del EZLN que tenga que ver con la esfera gubernamental.

Tabla 11. *Proposiciones en la relación entre el gobierno y la sociedad civil.*

<i>Per.</i>	<i>Proposición</i>	<i>Sujeto</i>	<i>Relación, verbo y complemento</i>	<i>Objeto</i>
1	BFA (crp+)	El actual gobierno	impone su proyecto de país	a la sociedad civil [1]
1	AFB (crp+)	La sociedad civil	permite el cerco del EZLN	por el gobierno [3]
1	AFB (cnp+)	‘Que’ la sociedad civil	‘ejerza’ una vigilancia constante y severa	‘sobre’ los gobiernos [7]
1	AEB (cre+)	La sociedad civil	‘tiene’ un candidato	al gobierno [19, 30]
1	AFB (crp+)	La sociedad civil	obligó al cese al fuego y al diálogo	al gobierno [26]
2	BFA (crp-)	El gobierno	no los escucha	‘a ellos’ [42]
2	BEA (crp+)	El gobierno	los tiene enfrente	‘a ellos’ [42]
2	BFA (cre+)	El gobierno	optó por la vía militar	‘contra quienes optaron’ por la vía del diálogo [44]
2	ADB (cre+)	La sociedad civil	clama para detener la traición	‘del gobierno’ [58]
2	AFB (crp+)	La voz de centenares de miles de hombres y mujeres	supera, sacude y hace aceptar un diálogo con bases de respeto y seriedad	a los grises y mediocres hombrecitos del gobierno [65]
3	AFB (cnp+)	‘Que’ la sociedad civil	exija el cumplimiento de la ley y los acuerdos	al gobierno [82]

3	AFB (crp+)	Las grandes movilizaciones de la sociedad civil	obligaron a insistir en la vía del diálogo y la negociación	al gobierno [90]
3	AFP (crp+)	La sociedad civil	obliga al diálogo	a la delegación gubernamental [91]
4	BFA (crp+)	El gobierno	prolonga inútilmente las esperanzas de paz	de la sociedad civil [136]
5	BFA (crp+)	Ellos	quieren que se quede esperando y se olvide y, cuando menos se lo espere, dar el golpe y presentarle los hechos consumados	a usted [157]

b) **Vínculo con los funcionarios**¹⁴². Con tan sólo seis ocurrencias totales –frente a las 16 de la c. *vínculo con el gobierno* y las 11 de la c. *vínculo con el poder*–, esta categoría emplea exclusivamente proposiciones categóricas y plenas, y además, por regla general, en cinco de los seis casos (83%), proposiciones asertóricas y afirmativas. La única excepción a esta última regla coincide significativamente con la última ocurrencia de la categoría, que no es asertórica y afirmativa sino apodíctica y negativa, enunciando la necesidad de que la sociedad civil “no se deje engañar por funcionarios” [138]. En todos los demás casos, las proposiciones no enuncian necesidades sino realidades, y siempre de una manera afirmativa y no negativa. Cuando confrontamos esta categoría con la c. *gobierno*, lo que más destaca es, por un lado, el hecho de que aquí no encontremos ninguna proposición elíptica –como si no fuera necesaria ninguna omisión cuando la proposición se refiera a los funcionarios y no al gobierno–, pero también, por otro lado, que una de las dos únicas ocurrencias en las que los funcionarios ocupan el lugar activo de sujeto, contenga un verbo estativo (BEA) –que afecta las “responsabilidades” que los “funcionarios públicos tienen ante la sociedad civil” [124]. En cuanto a la sociedad civil, en las cuatro ocurrencias en las que ocupa el lugar activo de sujeto, en su relación con los funcionarios, dicho lugar será seguido por un verbo factivo (AFB): la sociedad civil “toma como declaraciones del EZLN las declaraciones de los funcionarios” [9], “supera, sacude y hace aceptar” un cierto “diálogo” a esos mismos funcionarios [65], o les “exige que cambien su actitud en la mesa” [65] o no debe “dejarse engañar” por ellos [138]. En la primera y en la última proposición, en ambas de manera implícita, comprobamos el engaño del que es objeto la sociedad civil en su relación con los funcionarios, los cuales también muestran indirectamente su capacidad de engañar a la sociedad civil cuando ocupan el lugar de sujeto de un verbo factivo (BFA) y “muestran sus verdaderas intenciones” [91]. Si muestran en un momento dado sus verdaderas intenciones, fue porque antes no las mostraron, es decir, porque antes engañaron a la sociedad civil. He aquí, en el engaño, la acción primordial de los funcionarios en su relación a la sociedad civil, la cual, por su parte, además de dejarse engañar, reacciona exigiéndoles y haciéndoles aceptar, a los mismos funcionarios, un cierto diálogo con el EZLN.

¹⁴² $n = 6 (1+2+1+2+0)$, n. intj. = 2 (6-4).

Tabla 12. *Proposiciones en la relación entre los funcionarios y la sociedad civil.*

<i>Período</i>	<i>Proposición</i>	<i>Sujeto</i>	<i>Relación</i>	<i>Objeto</i>
1	AFB (crp+)	La sociedad civil	toma como declaraciones del EZLN las declaraciones	de los funcionarios [9]
2	AFB (crp+)	La gran movilización nacional e internacional	supera, sacude y hace aceptar un diálogo con respeto y seriedad	a los grises y mediocres hombreros el gobierno [65]
2	AFB (crp+)	Hombres y mujeres	exigieron que cambiaran su actitud en la mesa de diálogo	al poderoso y a sus burócratas serviles [65]
3	BFA (crp+)	La delegación gubernamental	muestra sus verdaderas intenciones	a la sociedad civil [91]
4	BEA (crp+)	Los funcionarios públicos	tienen responsabilidades	ante la sociedad civil [124]
4	AFB (cnp-)	Que la sociedad civil	no se deje engañar	por funcionarios [138]

c) **Vínculo con el poder**¹⁴³. De las once ocurrencias de la c. *vínculo con el poder*, encontramos una en el cuarto período y diez en el último. Apareciendo pues tardíamente, esta categoría se desarrolla de manera bastante rápida y consigue predominar en el último período sobre las dos otras categorías en las que se realiza la vinculación entre la sociedad civil y la esfera gubernamental. Presentando una evolución ascendente inversa a la evolución decreciente de la c. *vínculo con el gobierno* (entre la c. *vínculo con el poder* y la c. *vínculo con el gobierno*, $r = -0.605$), el poder parece ocupar en cierto sentido el lugar dejado vacante por el gobierno. Tenemos la impresión, en efecto, de que la esfera gubernamental, identificada generalmente al gobierno hasta el tercer período, se reduce al ente abstracto y general del poder en el último período, cuando no hay ninguna proximidad, entre la esfera gubernamental y el EZLN, que permita concebir una presencia más particular y concreta de la esfera gubernamental –personificada, en el extremo de su concreción y particularidad, por los funcionarios de la delegación gubernamental, que representan la esfera gubernamental en el diálogo por la paz y que predominan en el cuarto período. Cuando examinamos la sucesión de ocurrencias de la c. *vínculo con el poder* a lo largo de los cinco períodos estudiados (tabla 13), apreciamos, en consonancia con lo que acabamos de señalar, que el poder encarna una esfera gubernamental desprovista de cualquier sustento puntual en la realidad concreta y particular. El poder es así, en abstracto y en general, el que niega la “existencia” de la sociedad civil [109], “lucha por la fuerza” [160], “destruye” [165], “militariza” [166], “monologa” [167], “encarcela opositores” [168], “impone un modelo económico” [169], “achica mediaciones” [170], “destruye” [171], “hace la guerra” [172] y “mata” [173]. Ninguna de tales acciones se enmarca en un contexto concreto y particular, siendo atribuidas al poder en general, como ente abstracto que no ha dejado nunca de relacionarse con la sociedad civil. Otro detalle que distingue las ocurrencias de esta categoría con respecto a las ocurrencias de las demás categorías en las que se realiza la vinculación de la sociedad civil a la esfera gubernamental, es la circunstancia extraordinaria de que todas las ocurrencias, a

¹⁴³ $n = 11$ (0+0+0+1+10), n. intj. = 0 (1-1).

excepción de la primera, constituyen proposiciones en las que no hay un sujeto activo y un objeto pasivo, sino dos sujetos igualmente activos que se relacionan entre sí en una serie de proposiciones disyuntivas –y no categóricas, como la mayor parte de las proposiciones que encontramos en la construcción relativa por vinculación. Contemplando las proposiciones disyuntivas desde el punto de vista de la vinculación que establecen, y no en la perspectiva de la comparación que también establecen –como ya lo hemos hecho en algún apartado anterior–, tenemos una relación simétrica entre el gobierno y la sociedad civil. En esta relación simétrica, no habrá un sujeto activo que ejecute la acción y un objeto pasivo que reciba o padezca la acción –como sucedía en todas las relaciones asimétricas analizadas hasta ahora–, sino que habrá dos sujetos que interaccionan entre sí al mismo tiempo en cada proposición. Por lo tanto, en cada proposición debemos encontrar una doble vinculación en la que *cada sujeto sea el objeto del sujeto que es su objeto*. Así, luchando como sujeto “por conseguir un lugar en el futuro”, el poder, por poner un caso, “lucha con la fuerza” contra la sociedad civil, contra la sociedad civil como objeto, la cual además lucha como sujeto contra él, contra él como objeto, “con la razón y el sentimiento” [160]. En todas las demás proposiciones disyuntivas de la categoría volvemos a encontrar esta misma relación compleja, de enfrentamiento entre la sociedad civil y el poder, que toma la forma de los siguientes enfrentamientos sucesivos: entre un “proyecto de país” y uno “de destrucción” [165], entre la “militarización” y la “exigencia de dar marcha atrás a la militarización” [166], entre el “monólogo” y el “diálogo” [167], entre el “encarcelamiento de opositores” y el “cuestionamiento de la impunidad” [168], entre la “imposición de un modelo económico asesino” y la “manifestación por un nuevo modelo económico” [169], entre el “achicar mediaciones” y el “trabajar por” las mediaciones [170], entre la “destrucción” y la “construcción” [171], entre la “guerra” y la “paz” [172] y entre la muerte y la “vida” [173]. Notemos que todos estos enfrentamientos se suceden el uno después del otro de manera inmediata, en torno a las últimas ocurrencias de la sociedad civil, todas ubicadas en un mismo comunicado, emitido el 19 de septiembre de 1996 –conmemorando el aniversario del terremoto del 19 de septiembre de 1985. Aunque la temática del comunicado esté bien delimitada, se ve desbordada por la diversidad connotativa de los enfrentamientos, que tienen lugar en por lo menos tres planos diferentes: el plano más abstracto y general, como enfrentamiento entre la constelación gubernamental *fuerza-destrucción-guerra-muerte* y la constelación social *razón-sentimiento-construcción-paz-vida* [160, 171, 172, 173]; el plano económico-social, como enfrentamiento entre dos proyectos de país y dos modelos económicos, el *destructivo-asesino* y el *alternativo* [165, 169]; y el plano político del conflicto, de la paz y el diálogo, como enfrentamiento entre el *monólogo con represión y militarización, pero sin mediación*, y el *diálogo sin represión ni militarización, pero con mediación* [166, 167, 168, 170]. Afectando los fundamentos mismos de la construcción relativa, este último enfrentamiento es también uno trascendental entre la falta de relación y la relación, así como el primer enfrentamiento, en el plano abstracto y general, es un enfrentamiento entre dos formas diferentes de

concebir la relación entre el poder y el EZLN: ya sea como una relación destructiva en términos de fuerza, o bien como una relación constructiva en términos de razón.

Tabla 13. *Proposiciones en la relación entre el poder y la sociedad civil.*

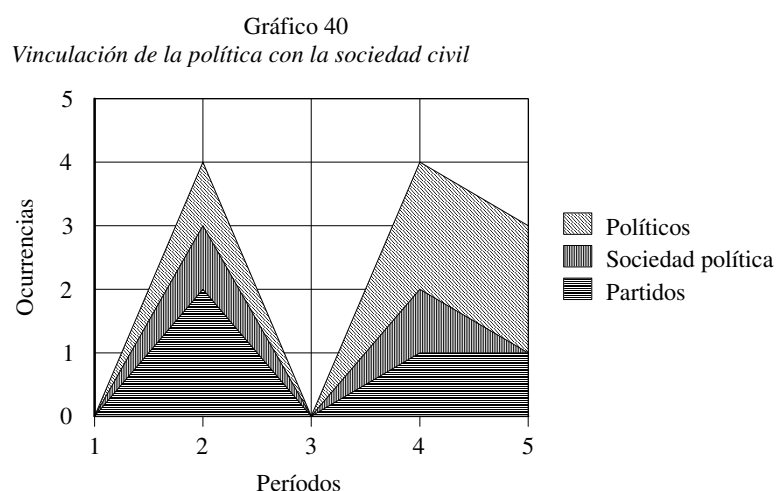
<i>Per.</i>	<i>Prop.</i>	<i>Sujeto</i>	<i>Relación</i>	<i>Objeto</i>
4	BDA (cre+)	El poder	‘considera que’	la sociedad civil no existe [109]
5	BFA (drp+) AFB	El poder	lucha con la fuerza por la guerra	‘contra la sociedad civil’
		La sociedad civil	lucha con la razón y el sentimiento por la paz	‘contra el poder’ [160]
5	BFA (drp+) AFB	El poder y su proyecto de destrucción	se enfrentan	a la sociedad civil
		La sociedad civil y su proyecto de país	se enfrentan	al poder [165]
5	BFA (drp+) AFB	El poder	militariza la desesperanza	de la sociedad civil
		La sociedad civil	exige dar marcha atrás en la militarización	al poder [166]
5	BFA (drp+) AFB	El poder	monologa, ‘ignorando’	‘a la sociedad civil’
		La sociedad civil	demandas un diálogo	‘al poder’ [167]
5	BFA (drp+) AFB	El poder	encarcela opositores	‘de la sociedad civil’
		La sociedad civil	cuestiona la impunidad	del poderoso [168]
5	BFA (drp+)	El poder	impone un modelo económico asesino	a la sociedad civil
	AFB	La sociedad civil	se manifiesta por una nueva política económica	‘ante el poder’ [169]
5	BFA (drp+)	El poder	achica mediaciones y persigue honestidades	‘de la sociedad civil’
	AFB	La sociedad civil	trabaja para construir una comisión de intermediación	‘pese al poder’ [170]
5	BFA (drp+) AFB	El poder	destruye	‘mientras la sociedad civil construye’
		La sociedad civil	construye	‘mientras el poder destruye’ [171]
5	BFA (drp+) AFB	El poder	hace la guerra	‘a pesar de la sociedad civil’
		La sociedad civil	busca la paz	‘a pesar del poder’ [172]
5	BFA (drp+) AFB	El poder	mata	‘a la sociedad civil’
		La sociedad civil	vive	‘a pesar del poder que la mata’ [173]

3.3.3.2. Vinculación de la sociedad civil con la esfera política

Al igual que en la vinculación de la sociedad civil con la esfera gubernamental, las tres categorías en las que se realiza la vinculación con la esfera política van a corresponder exactamente con aquellas en las que se realiza la comparación de la sociedad civil con la misma esfera. Nuevamente, así como la

sociedad civil era comparada sistemáticamente a los políticos, a la sociedad política y a los partidos y organizaciones políticas, así también habrá de vincularse a los mismos políticos, a la misma sociedad política y a los mismos partidos y organizaciones políticas. Por segunda vez, la vinculación tendrá que ir frecuentemente acompañada por la comparación, determinante de las *condiciones* en las que tenga lugar la vinculación.

Ya sabemos que de las tres esferas con las que sea vinculada la sociedad civil en el discurso del EZLN, la política será la menos importante, presentando únicamente 11 ocurrencias, frente a las 33 de la vinculación con la esfera gubernamental y las 100 de la vinculación con la esfera zapatista. En cuanto a la evolución de las tres categorías en las que se realiza la vinculación con la esfera política (gráfico 40), lo que más nos asombra son las frecuencias nulas durante el primer y el tercer período, en tiempo de campañas electorales, Diálogo Nacional y debate para la Reforma del Estado, es decir, justamente cuando más tendría que relacionarse la sociedad civil con la esfera política. Otro detalle interesante son las altas frecuencias en el segundo y el cuarto período, cuando el diálogo del EZLN con el gobierno está en el primer plano de la vida política mexicana, ya sea por sus avances del segundo período o por su crisis del cuarto período.



Comparando la evolución de la comparación y de la vinculación de la sociedad civil con la esfera política, descubrimos dos diferencias fundamentales, una en el primer período y la otra en el último. En cuanto al primer período, el de la guerra y la campaña electoral, vemos que la comparación ya opera, mientras que la vinculación no ha empezado aún a operar –como si la sociedad civil y la esfera política no hubieran tenido tiempo todavía de vincularse la una con la otra. En cuanto al último período, nos damos cuenta de que los políticos predominan en la vinculación, mientras que los partidos y organizaciones políticas predominan en la comparación –como si la sociedad civil, mientras participa en el Encuentro Intercontinental y en el Foro para la Reforma del Estado, soliera vincularse con entes individuales y compararse con otros entes colectivos.

Analizaremos a continuación cada una de las tres categorías en las que tiene lugar la vinculación de la sociedad civil con la esfera de la política. Para ello, habremos de guiarnos por el

criterio de la sucesión cronológica. Empezaremos pues por la c. *vínculo con los partidos y organizaciones políticas*, que predomina en el segundo período, para seguir por la c. *vínculo con la sociedad política*, presente sólo en el segundo y cuarto período, y terminar por la c. *vínculo con los políticos*, predominante en los dos últimos períodos.

a) ***Vínculo con los partidos y organizaciones políticas***¹⁴⁴. Aunque presente únicamente cuatro ocurrencias totales, dos en el segundo período, una en el cuarto y otra en el quinto, esta categoría describe una relación rica y compleja entre la sociedad civil y los partidos y organizaciones políticas. En la categoría se emplean proposiciones siempre plenas y asertóricas, tal vez debido al carácter claro e inequívoco de la vinculación. Sin embargo, las proposiciones son primero categóricas y luego disyuntivas, adivinándose una cierta desvinculación, con el paso del tiempo, entre la sociedad civil y los partidos y organizaciones. En cuanto a los verbos de las proposiciones, tenemos tan sólo uno factivo y dos estativos, lo que manifiesta una vinculación fijada y estática en cada proposición, aunque sin impedir las transformaciones de tal vinculación entre proposición y proposición. Para medir la importancia de tales transformaciones, basta comparar las ocurrencias sucesivas de la categoría. En la primera ocurrencia, los elementos de la sociedad civil “son apenas”, en su relación con los partidos y organizaciones, “un voto posible, un lugar en el contingente, un grito en la manifestación, una guardia en el plantón” [56]. Un mes después, los mismos elementos de la sociedad civil se “movilizan” junto con los “miembros honestos de los partidos políticos de oposición auténtica” [61]. Por último, tras una “relación” indeterminada, como tema del diálogo, “entre sociedad civil, fuerzas políticas y partidos políticos” [123], tenemos una sociedad civil que “incluye” a los partidos políticos, siendo “más grande que sus sumas internas” y “más incluyente que sus sectarismos particulares” [148]. Si examinamos esta sucesión de ocurrencias, tenemos una relación de poder que pasa por tres fases diferentes: en la primera, son los partidos y organizaciones los que dominan, utilizando para sus fines a los elementos constitutivos de la sociedad civil –particularmente sus votos y su capacidad de movilización–; en la segunda fase, hay un equilibrio entre el poder de los elementos de la sociedad civil y el de los miembros de los partidos políticos, unos y otros movilizándose en una posición de igualdad; en la tercera fase, al contrario de la primera, es la sociedad civil la que domina, incluyendo, superando y desbordando a los partidos políticos.

b) ***Vínculo con la sociedad política***¹⁴⁵. En las dos únicas ocasiones en las que habrá de vincularse la sociedad civil y la sociedad política, el vínculo entre ambas será descrito primero asertóricamente como innecesario y luego apodócticamente como debiendo ser diferente de lo que es. En otras palabras, en su realidad, el vínculo aparece como innecesario, mientras que en su necesidad, el mismo vínculo aparece lógicamente como debiendo ser diferente de lo que es. En el primer caso, el EZLN considera que la sociedad civil “tiene mucho que aprender de sí misma y poco, muy poco, que

¹⁴⁴ $n = 4$ (0+2+0+1+1), n. intj. = 0.

¹⁴⁵ $n = 2$ (0+1+0+1+0), n. intj. = 0.

aprender de la sociedad política” [50], con lo cual, la sociedad civil, bastándose a sí misma, no tiene necesidad de relacionarse con la sociedad política. En el segundo caso, por el contrario, se contempla la necesidad de “nuevas formas de relación política entre la sociedad política y la sociedad civil” [132], con lo cual, la sociedad civil, cuando se relacione con la sociedad política, tendrá que hacerlo de una manera nueva y diferente. Podemos decir pues que las únicas dos ocurrencias de la categoría, presentando una vinculación innecesaria e inadecuada, justifican la circunstancia de que la categoría tenga tan sólo dos ocurrencias, en la medida en que la vinculación, precisamente por inadecuada y por innecesaria, no merece tener más ocurrencias en el discurso del EZLN.

c) **Vínculo con los políticos**¹⁴⁶. Aunque sea la categoría cuantitativamente más importante de la vinculación entre la sociedad civil y la esfera de la política, la c. *vínculo con los políticos* tiene tan sólo cinco ocurrencias totales, una en el segundo período, dos en el cuarto y otras dos en el quinto. Su predominio se ubica pues en una época tardía, correspondiente a la crisis del diálogo del EZLN con el gobierno y a los grandes encuentros del EZLN con la sociedad civil –el Encuentro Intercontinental y el Foro para la Reforma del Estado. En esta época, el vínculo entre los políticos y la sociedad civil será siempre el mismo: el *desprecio* que sienten los políticos hacia la sociedad civil. Se tratará en todos los casos de proposiciones categóricas, asertóricas y plenas, las cuales, invariablemente, emplearán verbos factivos y describirán vinculaciones asimétricas, en las que el polo activo será siempre ocupado por los políticos. Teniendo así una misma forma y un mismo contenido, las últimas cuatro de las cinco ocurrencias de la categoría presentarán entre ellas una gran similaridad. En cuanto a la primera ocurrencia, aunque muestre la misma forma que las cinco posteriores, tendrá un contenido ligeramente diferente, no refiriéndose al desprecio que siente el gobierno por la sociedad civil, sino a su falta de interés y de esperanza en la movilización de la sociedad civil. Esta falta de interés y de esperanza tal vez podamos aceptarla como una forma de desprecio, con lo cual la c. *vínculo con los políticos* presentará una cohesión interna extraordinaria. Así, tras la primera ocurrencia, en la que los políticos no “ven” ni “con esperanza” ni “con interés” el “movimiento civil” de la sociedad civil [58], la sociedad civil aparecerá sucesivamente, a partir de su vinculación con los políticos, como el “personaje que ahora recibe el desprecio de los grandes políticos” [101], como “compartiendo” con “los zapatistas” el “desprecio que nos tienen los grandes políticos” [113], y como “sufriendo el desprecio de los políticos en todo tiempo que no sea la víspera de un proceso electoral” [144, 145]. Vemos bien que en todos los casos tenemos una misma forma lógica proposicional, que también en todos los casos la sociedad civil *parece* ser despreciada por los políticos, que en cuatro de los cinco casos es explícitamente despreciada y que en tres casos este desprecio la identifica con los zapatistas.

¹⁴⁶ $n = 5 (0+1+0+2+2)$, n. intj. = 0 (4-4).

3.3.3.3. Connotación negativa de la vinculación con las esferas política y gubernamental

Antes de pasar a las once categorías en las que se realiza la vinculación entre la sociedad civil y la esfera zapatista, conviene todavía detenerse un momento en las seis en las que tiene lugar la vinculación con las esferas política y gubernamental. Cuando revisamos la recapitulación de las conclusiones relativas a la vinculación con estas dos últimas esferas (cuadro 14), lo primero que llama nuestra atención es la connotación negativa, en el desacuerdo y el antagonismo, de casi todas las relaciones analizadas.

Cuadro 14. *Vinculación de la sociedad civil con las esferas política y gubernamental.*

3.3.3.1 ^a	Las ocurrencias de la c. <i>vínculo con el gobierno</i> , que son cada vez menos frecuentes y que terminan aparentemente por ceder su lugar a las de la c. <i>vínculo con el poder</i> , despliegan una interacción compleja en la que la sociedad civil obliga a la paz y al diálogo a un gobierno que le impone su proyecto de país, un gobierno manipulador al que la sociedad civil no tendría que dejar de vigilar.
3.3.3.1 ^b	En la c. <i>vínculo con los funcionarios</i> , el engaño constituye la acción primordial de los funcionarios en su relación con la sociedad civil, la cual, por su parte, además de dejarse engañar, reacciona exigiéndoles y haciéndoles aceptar, a los mismos funcionarios, un cierto diálogo con el EZLN.
3.3.3.1 ^c	Apareciendo tardíamente y presentando sus mayores frecuencias en el quinto período, la c. <i>vínculo con el poder</i> habrá de situar en por lo menos tres planos diferentes el enfrentamiento entre el poder y la sociedad civil: en el plano más abstracto y general, como enfrentamiento entre la constelación gubernamental <i>fuerza-destrucción-guerra-muerte</i> y la constelación social <i>razón-sentimiento-construcción-paz-vida</i> ; en el plano económico-social, como enfrentamiento entre dos proyectos de país y dos modelos económicos, el <i>destrutivo-asesino</i> del poder y el <i>alternativo</i> de la sociedad civil; y en el plano político del conflicto, de la paz y el diálogo, como enfrentamiento entre el <i>monólogo con represión y militarización, pero sin mediación</i> , y el <i>diálogo sin represión ni militarización, pero con mediación</i> .
3.3.3.2 ^a	En la sucesión de ocurrencias de la c. <i>vínculo con los partidos y organizaciones políticas</i> , tenemos una relación de poder que pasa por tres fases diferentes: en la primera, son los partidos y organizaciones los que dominan, utilizando para sus fines a los elementos constitutivos de la sociedad civil –particularmente sus votos y su capacidad de movilización–; en la segunda fase, hay un equilibrio entre el poder de los elementos de la sociedad civil y el de los miembros de los partidos políticos, unos y otros movilizándose en una posición de igualdad; en la tercera fase, al contrario de la primera, es la sociedad civil la que domina, incluyendo, superando y desbordando a los partidos políticos.
3.3.3.2 ^b	Las únicas dos ocurrencias de la c. <i>vínculo con la sociedad política</i> , presentando una vinculación innecesaria –no sirviendo a la sociedad civil– e inadecuada –teniendo que ser diferente de lo que es–, justifican la circunstancia de que la categoría tenga tan sólo dos ocurrencias, en la medida en que la vinculación, precisamente por inadecuada y por innecesaria, no merece tener más ocurrencias en el discurso del EZLN.
3.3.3.2 ^c	Si en todas las ocurrencias de la c. <i>vínculo con los políticos</i> la sociedad civil <i>es o parece ser</i> despreciada por los políticos, en tres de las cinco ocurrencias este desprecio la identifica con los zapatistas.

Cuando es la sociedad civil la que ocupa el polo activo, la vemos vigilando al gobierno; haciendo aceptar a los funcionarios lo que no desean; enfrentándose a la guerra, al programa económico y al monólogo del poder; dominando y desbordando a los partidos y organizaciones políticas; no teniendo nada que aprender de la sociedad política y siendo despreciada por los políticos. Cuando es la esfera gubernamental o política la que ocupa el polo activo, la vemos imponiendo un

proyecto de país a la sociedad civil, manipulándola, engañándola, destruyéndola, haciéndole la guerra, intentando aniquilarla, imponiéndole un proyecto destructivo de país y un modelo económico asesino, reprimiéndola, manipulando sus votos y su poder de movilización y despreciándola sistemáticamente. Entre la sociedad civil y estas dos esferas gubernamental y política, la única vinculación con una connotación positiva que detectamos es con miembros de los partidos y organizaciones políticas, con los que la sociedad civil se moviliza en una posición de igualdad. Significativamente, esta vinculación de los elementos constitutivos de la sociedad civil, como lo hemos de recordar, no será con cualesquiera miembros de cualquier partido u organización política, sino tan sólo con los “miembros honestos de los partidos políticos de oposición auténtica” [61]. Vemos pues que la vinculación positiva entre la sociedad civil y la esfera política sólo puede tener lugar bajo ciertas condiciones bastante estrictas. En cuanto a la vinculación entre la sociedad civil y la esfera del gobierno, tal parece que no puede tener lugar en ningún caso y bajo ninguna condición, por más estricta que ésta sea.

Si la vinculación entre la sociedad civil y las esferas gubernamental y política tiende a tener una connotación negativa, es claro que dicha connotación afecta principalmente a la vinculación con la esfera gubernamental, y no tanto a la vinculación con la esfera política. Ahora bien, la connotación negativa de ambas vinculaciones aparece como un producto derivado de la connotación negativa que tienen las esferas política y gubernamental en el discurso del EZLN. Puesto que la sociedad civil suele inspirar la simpatía y amistad de los zapatistas y tener por lo tanto una connotación positiva en su discurso, y puesto que al mismo tiempo las esferas política y gubernamental suelen inspirar la enemistad y antipatía de los mismos zapatistas y tener por lo tanto una connotación negativa en su discurso, entonces parece *lógico* –siguiendo la conocida lógica de alianzas en la que *mis enemigos han de ser también enemigos de mis amigos*– que entre la sociedad civil y las esferas política y gubernamental no haya ni simpatía ni amistad, sino antipatía y enemistad, en una vinculación que se impregna de la connotación negativa que tienen las esferas política y gubernamental.

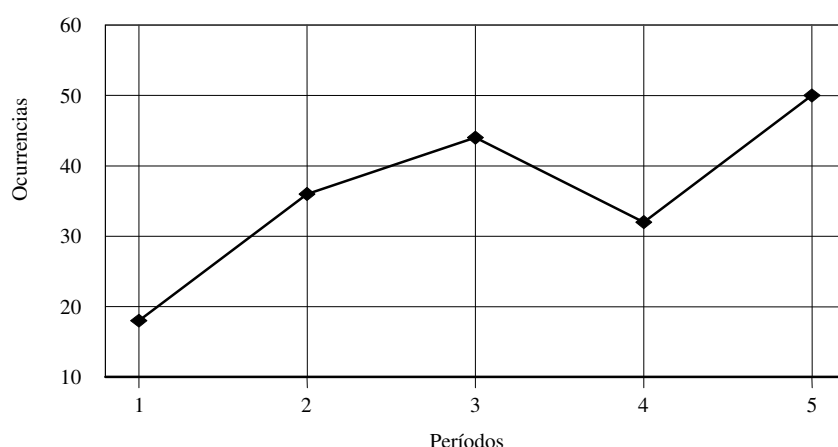
3.3.3.4. Vinculación de la sociedad civil con la esfera zapatista

En el discurso del EZLN, el conflicto entre esta organización armada y el gobierno aparece también como un conflicto entre dos campos adversarios: el de las esferas zapatista y de la sociedad civil, por un lado, y el de las esferas política y gubernamental, por el otro lado. En esta distribución de las alianzas, si la vinculación de la sociedad civil con las esferas política y gubernamental se caracteriza por su connotación generalmente negativa, la vinculación con la esfera zapatista, por el contrario, se caracteriza por una connotación generalmente positiva. Como aliados en contra de las esferas política y gubernamental, la sociedad civil y la esfera zapatista, en efecto, se relacionarán mediante doce vínculos que podemos juzgar como neutros o como positivos. En cualquier caso, aun cuando sean neutros, dichos vínculos revelarán la simpatía y amistad entre la sociedad civil y el EZLN, que habrán de relacionarse, alternativamente, pidiéndose favores o apelando el uno al otro, encontrándose o

dialogando, reconociéndose o apoyándose, comprometiéndose o protegiéndose, uniéndose o invitándose, coincidiendo entre sí o teniendo confianza mutua.

Los doce vínculos que acabamos de mencionar habrán de corresponder precisamente a las doce categorías en las que se realiza la vinculación entre la sociedad civil y la esfera zapatista. Estas doce categorías habrán de contener un total de 180 ocurrencias, es decir, aproximadamente un 80% de las 224 ocurrencias de la construcción relativa por vinculación. Para medir la importancia de la vinculación de la sociedad civil con la esfera zapatista, estas doce categorías y 180 ocurrencias podemos compararlas con las seis categorías y 44 ocurrencias totales que alcanzan conjuntamente las vinculaciones con la esfera política y con la esfera gubernamental. La diferencia es considerable: tan sólo con el EZLN, la sociedad civil se habrá de vincular cuatro veces más –extensión sustancial–, y del doble de maneras diferentes –extensión esencial–, que con la política y el gobierno. La vinculación de la sociedad civil con la esfera zapatista, comparada a la vinculación con las esferas política y gubernamental, no será pues tan sólo cuatro veces más frecuente, sino también dos veces más diversa.

Gráfico 41
Vinculación con la esfera zapatista



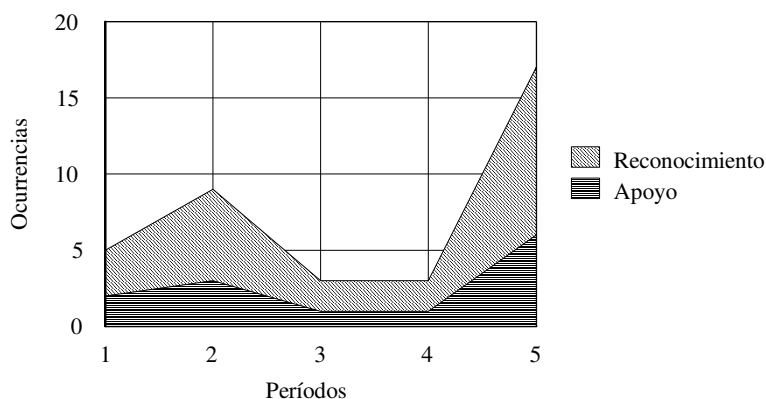
Cuando examinamos la evolución de la vinculación con la esfera zapatista a lo largo de los cinco períodos estudiados (gráfico 41), comprendemos perfectamente que las mayores frecuencias estén situadas en el último período, cuando tienen lugar los más importantes encuentros de la sociedad civil con el EZLN, a saber, el Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental. Comprendemos también perfectamente que haya un descenso en el cuarto período, cuando la sociedad civil, condenada al silencio y a la pasividad, pasa a un segundo plano en el conflicto entre el EZLN y el gobierno. En fin, tampoco nos sorprende la tendencia ascendente general de la categoría, considerando que la vinculación entre el EZLN y la sociedad civil se vuelve cada vez más estrecha con el paso del tiempo, surgiendo lazos que no existían en un principio, así como estableciéndose y organizándose progresivamente un amplio sistema de vinculación entre ambos actores sociales.

La evolución cuantitativa general de la vinculación entre la sociedad civil y la esfera zapatista era previsible y no nos depara ninguna sorpresa. Las sorpresas y la imprevisibilidad las encontraremos en la evolución cualitativa de esta vinculación, cuyo análisis tendrá que llevarse a cabo, a continuación, categoría por categoría. Para ello, repartiremos las categorías en seis parejas que mostrarán una evolución cuantitativa y cualitativa similar. Tendremos de este modo seis evoluciones diferentes en las que descompondremos la evolución general de la vinculación de la sociedad civil con la esfera zapatista. Para examinar estas seis evoluciones particulares, comenzaremos por la más próxima o semejante a la evolución general, distanciándonos luego progresivamente, hasta llegar a evoluciones que no tendrán casi nada en común con la evolución general en la que confluyen.

3.3.3.4.1. Reconocerse y apoyarse

Al igual que la evolución general de la vinculación de la sociedad civil con la esfera zapatista, la evolución de las categorías *apoyo* y *reconocimiento* (gráfico 42) presenta su mayor frecuencia en el último período y sus mayores aumentos de frecuencia en las transiciones del primer período al segundo y del cuarto al quinto. También al igual que la evolución general, esta evolución particular pasa por un descenso antes de recuperarse en el último período. Sin embargo, en la evolución particular de las categorías *apoyo* y *reconocimiento*, este descenso es más importante (un 70% en lugar de un 20%), ocurre más pronto (en el tercero y no en el cuarto período) y las bajas frecuencias a las que conduce duran más tiempo (dos períodos y no un período). Observando estas divergencias con detenimiento, nos damos cuenta de que ocurren principalmente durante el tercer período, en el que la vinculación entre la sociedad civil y la esfera zapatista obtiene su segunda más alta frecuencia, mientras que el apoyo y el reconocimiento caen a su más baja frecuencia. Esta divergencia no puede ser explicada sino a partir del contexto del tercer período, en el que tiene lugar el debate para la Reforma del Estado, la convocatoria a un Diálogo Nacional y la fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional. En este contexto, si bien es cierto que la esfera zapatista muestra bastante reconocimiento por una sociedad civil a la que asegura estar apoyando —especialmente para su participación en el Diálogo Nacional y su inclusión en el Frente Zapatista—, no es menos cierto que esta esfera zapatista recibe de la sociedad civil relativamente poco apoyo y reconocimiento, no registrándose durante el tercer período ninguna gran acción o manifestación de la sociedad civil en la que ésta haga prueba de un reconocimiento y apoyo especial con respecto al EZLN. De manera correlativa, el EZLN no se ve obligado a expresar, intradiscursivamente, su apoyo y reconocimiento al apoyo y reconocimiento extradiscursivo de la sociedad civil.

Gráfico 42
Vinculación entre el EZLN y la sociedad civil



Para el análisis proposicional de las categorías, empezaremos por la que aparece como lógicamente anterior, la *c. reconocimiento*, que nos habrá de conducir luego a la *c. apoyo* –tal como el reconocimiento puede conducir a la decisión de apoyar al ser al que se ha reconocido, no pudiendo apoyarse al ser al que no se haya reconocido, aunque se pueda reconocer al ser al que no se apoye, al ser al que no se haya apoyado todavía o al ser al que no se vaya a apoyar.

a) ***Reconocimiento***¹⁴⁷. Reunimos en esta categoría, y bajo el término común de *reconocimiento*, las proposiciones en las que se establece una vinculación, entre la sociedad civil y la esfera zapatista, que se formula en términos de reconocimiento, admiración, respeto y gratitud. En estas proposiciones, uno de los dos elementos vinculados, el activo, muestra su respeto o admiración, o bien reconoce o agradece, la acción o la forma de actuar del otro elemento vinculado, el pasivo. Aunque teóricamente las dos posiciones, la activa y la pasiva, puedan ser ocupadas por la sociedad civil y por la esfera zapatista, en los hechos habrá de ser la esfera zapatista la que ocupe siempre la posición activa, siendo correlativamente la sociedad civil la que ocupe siempre la posición pasiva. Será pues invariablemente el EZLN el que reconozca, agradezca y muestre su respeto y admiración por las acciones de la sociedad civil –una sociedad civil que por su parte, en el discurso del EZLN, jamás reconocerá ni agradecerá ni mostrará su respeto y admiración por las acciones del EZLN. En cuanto a la forma proposicional de las expresiones zapatistas de reconocimiento de la sociedad civil, tendremos un franco predominio de proposiciones categóricas, asertóricas y plenas que utilizan casi exclusivamente verbos factivos. Es así como el EZLN reconoce que “todo le debe” a la sociedad civil [20], que fue su “movilización” la que “cerró momentáneamente la puerta de la guerra” [28], que si “a alguien tiene que agradecer la historia de México” que “no se hayan reanudado las hostilidades” es a la sociedad civil [29], que fue por sus “grandes movilizaciones” que se “logró una nueva oportunidad a la paz” [43], que de ella “vinieron la ayuda humanitaria, el apoyo en la búsqueda de la paz digna y el clamor para detener la traición de febrero de 1995” [58], que por su “movilización” se consiguió la liberación de Gloria Benavides [61], que ha “contribuido a la causa de la paz con justicia y dignidad”

¹⁴⁷ n = 24 (3+6+2+2+11), n. intj. = 0 (2-2).

–“recibiendo” por ello la “admiración y respeto” de los zapatistas– [63], que se “moviliza sabiendo que la única ganancia será la satisfacción del deber cumplido”-razón por la cual el EZLN le “da las gracias”– [63], que ha “detenido la guerra todas las veces que el poderoso requiere” la “muerte” de los zapatistas [63], que “logra frustrar los intentos desestabilizadores de la ruptura de la legalidad” [81], que “logra levantar” los Aguascalientes [96], que logra “existir” con un “rostro como cualquiera” y un “nombre poco conocido” –lo que le “agradece” de nuevo el EZLN– [114], que “apoya” al EZLN en su lucha “por una paz digna” –volviendo a merecer por ello el “agradecimiento” del EZLN, que “lo logrado” por el EZLN “ha sido posible por ella” [156]; por ella, “que puede responder a la destrucción con creatividad” [158]; por ella, que “ha exigido detener la guerra” [166]; por ella, que ha “demandado un diálogo nacional eficaz e incluyente” [167]; por ella, que “cuestiona la impunidad” [168], que “se manifiesta por una nueva política económica” [169], que “trabaja” [170], “construye” [171], “busca la paz” [172] y “vive” [173]. En esta sucesión de ocurrencias, vemos bien que la sociedad civil debe merecer el reconocimiento del EZLN. Tal reconocimiento es así la respuesta del EZLN al mérito de la sociedad civil. No puede sino sorprendernos, por lo tanto, la oposición entre la tendencia decreciente de las tres categorías referidas a los méritos, en la construcción comprensiva de la sociedad civil, y la tendencia ascendente de la c. *reconocimiento* (entre la evolución conjunta de las primeras y la evolución de la segunda, $r = -0,306$). Esta situación paradójica la comprendemos por una circunstancia fundamental que concierne la c. *reconocimiento*, a saber, que el EZLN agradece, respeta, admira y reconoce particularmente las acciones meritorias de la sociedad civil, y no tanto sus méritos, entendidos como atributos estáticos meritorios. Profundizando todavía más, conseguimos aprehender una evolución cualitativa inherente al discurso del EZLN, con la cual se sintetizan, en una misma unidad lógica, las tendencias descendente de la méritos y ascendente del reconocimiento. Si los méritos son cada vez menos frecuentes y el reconocimiento es cada vez más frecuente, esto es porque los atributos meritorios –que merecen empero poco reconocimiento– son predominantes en un principio y ceden poco a poco su lugar a las acciones meritorias –que merecen un gran reconocimiento. Constatamos así un movimiento, en el discurso del EZLN, desde los méritos pasivos, la honestidad, la paz y la democracia, como atributos estáticos meritorios y definitorios de la sociedad civil, a los méritos activos, entre ellos la movilización y la pacificación, como acciones no-definitorias de la sociedad civil que merecen por ello particularmente el reconocimiento del EZLN. Este movimiento nos parece justificado: el mérito consustancial a la sociedad civil, predominante en un principio, merece menos reconocimiento que el mérito no-consustancial que la sociedad civil adquiere por sus acciones. Sin embargo, esta circunstancia no basta para explicar la gran diferencia entre la evolución de los méritos y la evolución del reconocimiento que la sociedad civil merece del EZLN. Para explicar esto, es preciso además comprender el papel jugado por el apoyo en el reconocimiento –que será precisamente lo que haremos a continuación.

b) *Apoyo*¹⁴⁸. A los ojos del EZLN, tal vez una de las acciones más meritorias de la sociedad civil sea aquella por la que ésta le brinda su apoyo. Por apoyar la lucha de los zapatistas, la sociedad civil, en efecto, merece el reconocimiento, agradecimiento, respeto y admiración del EZLN, así como su apoyo recíproco, y todo esto de manera subjetiva, independientemente de lo que podríamos llamar los méritos objetivos de la sociedad civil –ya sean éstos activos, como la pacificación y la movilización, o pasivos, como la honestidad, la paz y la democracia. El cálculo axiológico del EZLN, por el que se valora el mérito y se concede el reconocimiento a la sociedad civil, no es imparcial, estando influido de manera decisiva por el apoyo que estos dos actores se brindan el uno al otro. Así, el apoyo de la sociedad civil merece el apoyo y el reconocimiento del EZLN. El apoyo y el reconocimiento son pues dos variables indisociables entre sí. Para apreciar la estrecha relación entre ellas, basta notar el gran paralelismo entre la c. *apoyo* y c. *reconocimiento* (entre ambas categorías, $r = +0,994$). Cuando seguimos la evolución de estas dos categorías a lo largo de los cinco períodos estudiados, vemos que las mayores frecuencias tienen lugar precisamente cuando registramos un mayor apoyo de la sociedad civil al EZLN: el segundo período, con las movilizaciones en contra de la traición de febrero y la participación en la Consulta Nacional, y especialmente el último período, con el Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental. En cuanto al tercero y el cuarto período, comprendemos perfectamente que la falta de apoyo al EZLN en una situación de silencio y relativa pasividad de la sociedad civil, a la que ya hemos hecho referencia en múltiples ocasiones, no haya merecido, recíprocamente, sino un débil apoyo y reconocimiento por parte del EZLN, suscitando las menores frecuencias en la evolución de las categorías respectivas. Entre ambos extremos, el de máximo y el de mínimo apoyo y reconocimiento, debemos destacar la situación del primer período, en el que la sociedad civil apoya al EZLN en el conflicto armado y es a su vez apoyada por el mismo EZLN en la Convención Nacional Democrática. Tras la “solidaridad” y “adhesión” a la “justa causa” de los zapatistas [10], tenemos, en efecto, el compromiso de estos zapatistas a “apoyar” a los elementos constitutivos de la sociedad civil en la Convención Nacional Democrática [20]. En el período siguiente el orden se invierte, y tras el apoyo de un EZLN que si “pelea” y “deja de pelear” es por la sociedad civil [42], nos encontramos con el apoyo de ésta para “lograr un trato digno” a los zapatistas en el diálogo [43], así como “para detener la traición de febrero” [58]. En el tercero y cuarto período, caracterizados por la falta de apoyo brindado por la sociedad civil al EZLN, las únicas dos ocurrencias de las que disponemos consisten significativamente –confirmando nuestras conjeturas– en dos peticiones por las que el EZLN solicita el apoyo de la sociedad civil, a la que le dice abiertamente que “necesita” su “ayuda” para construir los Aguascalientes [73] y que necesita también a sus elementos constitutivos “para que” le “apoyen con sus conocimientos y técnica” en su “comunicación y operación y realización de eventos y reuniones” [126]. Por último, en el quinto período, el EZLN asegura que “si tuviera que escoger a una

¹⁴⁸ $n = 13 (2+3+1+1+6)$, n. intj. = 0 (3-3).

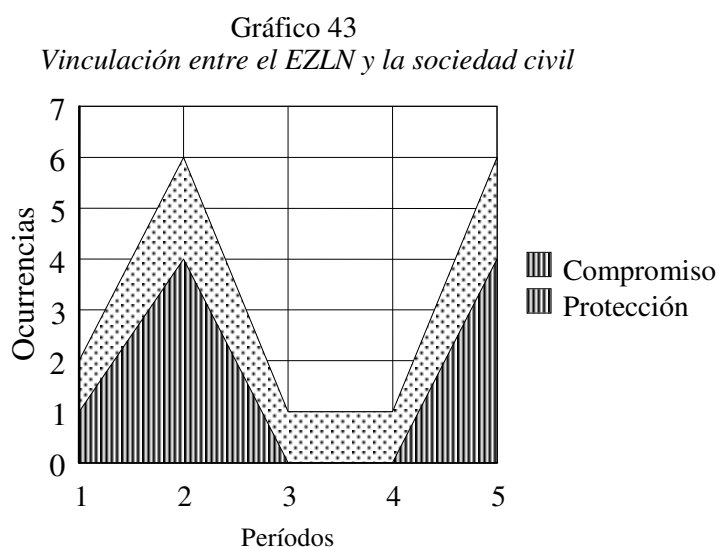
fuerza política a la cual apoyar, esa fuerza política sería la sociedad civil” [148], afirmando tajantemente, en el mismo sentido, que los zapatistas “están por la sociedad civil” [149]. De modo recíproco, el EZLN admite, en respuesta a la oferta de apoyo del Ejército Popular Revolucionario (EPR), que “el apoyo que quiere, el que busca y necesita, es el de la sociedad civil” [153], reconociendo en seguida el apoyo que ha recibido ya de esta sociedad civil hasta el presente: apoyo para “sentar al gobierno a dialogar” y frustrar la traición de febrero [156], apoyo también para “abrir espacios nuevos de discusión y pensamiento en México y en el mundo” [156]. Si consideramos simultáneamente estas ocurrencias y las dividimos de acuerdo al actor que brinda el apoyo y al elemento pasivo que lo recibe, tendremos la siguiente interacción compleja de vinculaciones recíprocas: por un lado, un EZLN para el cual la sociedad civil es la única fuerza política a la que apoyaría, comprometiéndose de hecho a apoyarla, estando pues por ella, hasta el extremo de asegurar que si pelea y deja de pelear es por ella; por otro lado, una sociedad civil de la que el EZLN quiere y busca y necesita el apoyo, la cual, pudiendo ayudar al EZLN a construir Aguascalientes y organizar eventos, ya lo ayuda siendo solidaria y adhiriendo a su justa causa, protegiéndolo al detener la ofensiva gubernamental de febrero de 1995, sentando al gobierno a dialogar con él, logrando que reciba un trato digno en este diálogo y permitiéndole abrir espacios nuevos de discusión y pensamiento. En esta interacción, es manifiesto que las vinculaciones, aunque recíprocas, no son totalmente simétricas: el EZLN apoyaría y se compromete a apoyar a la sociedad civil *por la que está* y por la que pelea, mientras que la sociedad civil puede ayudar y ayuda al EZLN que quiere y busca y necesita su apoyo.

3.3.3.4.2. Comprometerse y protegerse

Las categorías que analizaremos ahora, *compromiso* y *protección*, presentan casi la misma evolución que las categorías que acabamos de analizar, *apoyo* y *reconocimiento*. En sus respectivas ocurrencias, ocurre además con bastante frecuencia que una y otra pareja de categorías coincidan en la misma proposición. De hecho, la protección es una forma de apoyo, y se basa en un cierto apoyo, no pudiendo protegerse a quien se protege sin apoyarle mediante dicha protección. Por su parte, el compromiso está fundado en un reconocimiento, no pudiendo comprometerse uno con aquel a quien no haya reconocido en cierta medida.

El apoyo y el reconocimiento aparecen como unas vinculaciones más fundamentales, básicas y originarias, y al mismo tiempo más generales, que la protección y el compromiso. Entre las primeras y las segundas hay pues la misma consonancia que entre lo fundamental y aquello que se funda en él. Parece lógico, por lo tanto, el gran paralelismo entre las evoluciones de ambas parejas de vinculaciones. Con todo, aunque tengamos en cuenta dicho paralelismo, no debemos despreciar las divergencias que lo perturban, particularmente durante el segundo y el último período. En estos dos períodos, en efecto, mientras que la pareja de categorías *apoyo-reconocimiento* presentaba frecuencias

considerablemente diferentes –mayor en el último período que en el segundo–, la pareja de categorías *protección-compromiso* presenta exactamente las mismas frecuencias, las mayores de la evolución (gráfico 43). Por si fuera poco, en estas mayores frecuencias, idénticas en ambos períodos, la participación de cada categoría permanece idéntica: cuatro ocurrencias de protección y dos ocurrencias de compromiso.



Para comprender el gran paralelismo entre las evoluciones respectivas de las categorías *compromiso* y *protección* ($r = +0,98$), debemos reparar en la gran afinidad entre las dos vinculaciones a las que se refieren. Por un lado, ambas vinculaciones implican, en el discurso analizado, cierta constancia y fidelidad entre la sociedad civil y el EZLN: la constancia de quien se compromete y la constancia en la protección, así como la fidelidad que se compromete y la fidelidad con respecto a quien se protege. Por otro lado, ambas vinculaciones implican entre sí, de nuevo en el discurso analizado, una estrecha trabazón lógica: sea cual sea el contenido circunstancial que pueda obtener, el compromiso entre la sociedad civil y el EZLN es también, invariablemente, un compromiso de protección recíproca. Concretamente, dicho compromiso de protección habrá de expresarse a menudo como un compromiso de optar por la vía del diálogo, en el caso del EZLN, y como un compromiso de apoyar al EZLN en su opción por la vía del diálogo, en el caso de la sociedad civil. En cuanto a la protección, presupondrá siempre un comprometerse previamente a proteger a quien se protege –un compromiso, por parte de la sociedad civil, a proteger a los zapatistas, sin que tengamos evidencias del compromiso contrario, el de unos zapatistas que se comprometieran a proteger a la sociedad civil. Entre la protección y el compromiso tendremos así una interdependencia que podría explicar el paralelismo entre sus respectivas evoluciones. A continuación, analizando por separado las categorías que corresponden a ambas vinculaciones, tendremos la oportunidad de detectar más de un indicio de tal interdependencia.

a) **Compromiso**¹⁴⁹. Expresadas literalmente como compromiso, aunque también como promesa, cumplimiento y obediencia deliberada, las ocurrencias de esta categoría fijan, aseguran y garantizan, mediante proposiciones categóricas, asertóricas o apodícticas y plenas o elípticas, una cierta vinculación entre el EZLN y la sociedad civil. Esta vinculación será en un principio, en las tres primeras ocurrencias de la categoría, la de la paz y el diálogo a los que se comprometen primero los zapatistas y luego todos los mexicanos: el “diálogo” y el “camino” de la paz a los que se compromete el EZLN y que le fueron “señalados” por la sociedad civil [10], la decisión de “evitar la guerra hasta que no haya más remedio” [42] y de optar por la “vía del diálogo” a las que se “comprometen” los zapatistas con la misma sociedad civil [44] y por último el “diálogo nacional” como “compromiso” que ha sido “asumido” por “todos”, y no sólo por el EZLN [80]. Tras la paz y el diálogo, predominantes en los tres primeros períodos, aquello a lo que se compromete el EZLN deja de ser claro en el cuarto período, expresándose tan sólo por “una flor roja” que le da a la sociedad civil, “una flor roja que, viéndola bien, es también una promesa y una intención” [114]. Por último, en el quinto período, el EZLN, en lugar de asumir él mismo un nuevo compromiso o el mismo compromiso de siempre –el de la paz y el diálogo–, por un lado “espera” que sean ciertos elementos constitutivos de la sociedad civil los que se comprometan, asumiendo “el compromiso de difundir lo que se hable” durante el Foro para la Reforma del Estado [147], y por otro lado recuerda que hasta ese momento ha “cumplido” todo aquello a lo que se ha comprometido con la sociedad civil [156]. Tenemos pues una evolución cualitativa bastante clara, en el polo activo que ocupa el EZLN, desde su compromiso a optar por la paz y el diálogo, durante los dos primeros períodos, hasta el momento en el que recuerda que siempre ha cumplido aquello a lo que se compromete, en el último período, pasando por su compromiso en el diálogo nacional –compartido por la sociedad civil–, su compromiso indefinido –expresado por una flor roja– y el compromiso que exige a ciertos elementos de la sociedad civil –de difundir lo que se hable en su reunión con ellos. Toda esta evolución puede resumirse en cuatro compromisos sucesivos que emplean diferentes modalidades lógicas de proposición: un primer compromiso a la paz y al diálogo, asumido por el EZLN con la sociedad civil –en múltiples proposiciones apodícticas–; un segundo compromiso al diálogo nacional, asumido por todos –y expresado por una proposición asertórica–; un tercer compromiso a difundir lo hablado en un episodio del diálogo nacional, solicitado por el EZLN a la sociedad civil –mediante una proposición apodíctica–; y un cuarto compromiso del EZLN con la sociedad civil, cuyo cumplimiento es recordado a la sociedad civil por el EZLN –en una proposición asertórica. En estos cuatro compromisos sucesivos, debemos destacar una inversión lógica decisiva desde el primero y el segundo hasta el tercero y el cuarto. En los dos primeros compromisos, es el EZLN el que se ve sujeto a la necesidad inherente a las proposiciones apodícticas que le comprometen con la paz y el diálogo, mientras que la sociedad civil se ve apenas afectada por la proposición asertórica que le recuerda su compromiso con

¹⁴⁹ $n = 7 (1+2+1+1+2)$, n. intj. = 0 (5-5).

el diálogo nacional. Por el contrario, en los dos últimos compromisos, es la sociedad civil la que se ve constreñida por la proposición apodíctica que le compromete a difundir lo hablado en el Foro para la Reforma del Estado, mientras que el EZLN no se ve afectado de ninguna manera por la proposición asertórica que recuerda el cumplimiento de todo aquello a lo que se ha comprometido –un cumplimiento que no compromete sino a la sociedad civil. Tenemos así una evolución cualitativa desde unos compromisos cuyo peso recae principalmente sobre el EZLN hasta otros compromisos cuyo peso recae principalmente sobre la sociedad civil. Digamos que en el plano de los compromisos, el EZLN se encuentra cada vez menos vinculado con la sociedad civil, mientras que ésta se halla cada vez más vinculada con el EZLN.

b) **Protección**¹⁵⁰. Curiosamente, la protección es invariablemente una protección del EZLN por la sociedad civil, y no viceversa, no una protección de la sociedad civil por el EZLN. La vinculación por protección es pues una relación totalmente asimétrica, en la que el polo activo es ocupado siempre por la sociedad civil, y el polo pasivo por el EZLN, sin que haya una situación recíproca en la que se inviertan ambas posiciones. En estas circunstancias –que dan una gran simplicidad y consistencia interna a la categoría–, la protección del EZLN, la sociedad civil habrá de llevarla a cabo, sucesivamente, “manifestando su desacuerdo con la masacre” de los zapatistas [11], “haciendo todo lo posible por evitar” que los “aniquilen” [42], “salvándolos” [42], “clamando para detener” al gobierno en “la traición de febrero de 1995” [58], “deteniendo la guerra todas las veces que el poderoso requiere la muerte y exige la sangre” de los zapatistas [63], “imponiendo el cese al fuego” al gobierno [156], realizando “cinturones de paz” [156], “exigiendo detener la guerra y dar marcha atrás en la militarización del país” [166] y finalmente “cuestionando la impunidad del poderoso” [168]. En todas estas proposiciones invariablemente categóricas, asertóricas y elípticas –lo que confirma la gran simplicidad y consistencia interna de la categoría–, las cuales emplean cinco verbos factivos y cuatro verbos declarativos, la protección del EZLN por la sociedad civil tiene que ver con el conflicto armado y con la pacificación. Aquello de lo que la sociedad civil proteja al EZLN será siempre, aun en el caso de los cinturones de paz, la violencia del gobierno. La protección de los zapatistas habrá de suponer por ello una oposición al gobierno. La sociedad civil, en efecto, no podrá proteger al EZLN sin enfrentarse al gobierno, y esto en la medida en que el gobierno habrá de ser, a fin de cuentas, el responsable de todo peligro en el que pueda encontrarse el EZLN.

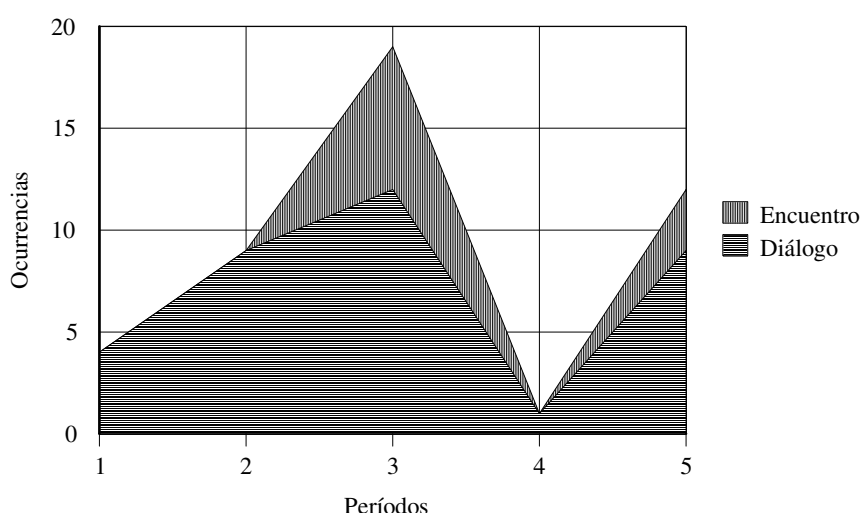
3.3.3.4.3. Encontrarse y dialogar

De las categorías en las que se realiza la vinculación entre el EZLN y la sociedad civil, las cuatro que ya hemos analizado, *reconocimiento*, *apoyo*, *compromiso* y *protección*, presentan evoluciones bastante semejantes, con sus mayores frecuencias en el segundo y en el quinto período, y sus menores frecuencias en el tercero y en el cuarto. Por el contrario, las dos categorías que analizaremos ahora,

¹⁵⁰ $n = 9 (1+4+0+0+4)$, n. intj. = 1 (1-0).

encuentro y *diálogo*, tendrán sus mayores frecuencias en el tercer período, seguido por el quinto, y sus menores frecuencias en el cuarto (gráfico 44). La mayor diferencia entre ambos grupos de categorías habrá de residir, por lo tanto, en el tercer período, en el que las categorías ya analizadas muestran sus menores frecuencias, mientras que las que analizaremos ahora presentan sus mayores frecuencias. Considerando que dicho período es precisamente aquel en el que se convoca y se prepara el Diálogo Nacional, comprendemos que las evoluciones de las categorías *encuentro* y *diálogo* alcancen sus mayores frecuencias. De hecho, una gran parte de las ocurrencias contadas en tales frecuencias se refiere directa o indirectamente al Diálogo Nacional, en el que los zapatistas pretenden encontrarse con la sociedad civil y dialogar con ella. Este diálogo y encuentro desembocará luego en el Foro para la Reforma del Estado, que tendrá lugar en el último período, provocando las segundas frecuencias más altas de las categorías en cuestión. La dependencia de tales categorías con respecto al contexto extradiscursivo resulta pues evidente.

Gráfico 44
Vinculación entre el EZLN y la sociedad civil



Comparando entre sí las evoluciones de la c. *encuentro* y de la c. *diálogo*, notamos una diferencia fundamental, a saber, que la primera opera tan sólo durante dos períodos, el tercero y el quinto, mientras que la segunda opera en los cinco períodos. La primera ocurrencia de la c. *encuentro* es pues más tardía, teniendo lugar en el tercer período, en diciembre de 1995, casi dos años después del levantamiento y 16 meses después de la primera ocurrencia de la c. *diálogo*. A pesar de que el encuentro sea lógicamente anterior al diálogo –debiendo uno encontrarse con el interlocutor antes de disponerse a dialogar con él–, la sucesión cronológica a la que acabamos de hacer referencia, nos hará analizar, en seguida, primero la c. *diálogo* y después la c. *encuentro*.

a) **Diálogo**¹⁵¹. En esta categoría incluimos aquellas proposiciones en las que el EZLN se vincula con la sociedad civil por el diálogo, la escucha, la palabra, el habla y la negociación. Además

¹⁵¹ n = 35 (4+9+12+1+9), n. intj. = 1 (4-4).

de ser una de las categorías de la construcción relativa que tiene un mayor número de ocurrencias, éstas habrán de caracterizarse por su riqueza, diversidad y complejidad lógica. Encontraremos así, en la sucesión de ocurrencias de la categoría, una gran parte de las variedades proposicionales que discernimos en el discurso del EZLN: según su forma, 35 proposiciones categóricas (100%) y ninguna disyuntiva ni hipotética, lo que demuestra el carácter incondicional –sin condiciones en una situación hipotética– e ineludible –sin alternativas en una disyunción– del diálogo entre la sociedad civil y el EZLN; según su modo, 23 proposiciones plenas (66%) y 12 elípticas (33%) en las que se omiten los interlocutores del diálogo, demostrándose de este modo su presencia tácita y presupuesta en el discurso del EZLN; según su modalidad, 20 proposiciones asertóricas (57%), 7 desiderativas (20%), 7 apodícticas (20%) y una problemática (3%), lo que demuestra que el diálogo entre la sociedad civil y el EZLN es ya una realidad, aunque también algo deseado y necesario, sin que su posibilidad suela ser puesta en cuestión. En cuanto a los verbos principales utilizados en las 35 proposiciones, tenemos uno declarativo, el de la sociedad que debe “manifestar su deseo de participación en el diálogo” [142]; 3 verbos estativos, referidos a las circunstancias de “tener la palabra” [27], ser “responsables del diálogo” [80] y “tener oídos prestos a escuchar” (83); y 33 verbos factivos, los cuales describen el hecho de “dialogar” [22, 68, 69, 93, 147, 154, 155, 160, 161], “escuchar” [27, 42, 55, 63, 83], “llamar” o “convocar” al diálogo [21, 22, 78, 92, 140], “hablar” [20, 63, 83], “invitar” al diálogo [71, 156], “participar” en el diálogo [76, 141], “reunirse” [22], “responder” [42], “hacerse los sordos” [42], “encargarse de la interlocución” [57], “construir una mesa de diálogo” [67], “sentarse en la mesa de diálogo” [67] e “incluir en la negociación” [115]. El predominio de los verbos factivos nos demuestra que el diálogo, como vinculación entre el EZLN y la sociedad civil, es fundamentalmente un hecho dinámico, y no una situación estática ni una simple expresión. Ahora bien, en este hecho dinámico, el EZLN suele ocupar la posición activa, siendo el sujeto de 32 verbos factivos de los que la sociedad civil es el objeto. En cuanto a esta sociedad civil, de los 8 verbos factivos de los que es el sujeto, en uno solo ella es el sujeto exclusivo, mientras que en los siete verbos restantes debe compartir la posición de sujeto. El EZLN será por lo tanto el sujeto activo de verbos factivos en 25 casos (76%), la sociedad civil en un solo caso (3%) y ambos en 7 casos (20%). Resumiendo las conclusiones más importantes que arroja nuestro análisis, podemos decir que la categoría *diálogo* presenta un diálogo incondicional e ineludible que no es una simple posibilidad, sino una realidad deseada y necesaria, la de un hecho dinámico en el que el EZLN suele ocupar la posición activa y la sociedad civil la posición pasiva.

Tabla 14. *Diálogo entre el EZLN y la sociedad civil.*

<i>Per.</i>	<i>Prop.</i>	<i>Sujeto</i>	<i>Relación</i>	<i>Objeto</i>
1	BFA (cde+)	‘Los zapatistas’	quieren hablar	con la sociedad civil [20]
1	BFA (crp+)	Un grupo de transgresores de la ley	convoca a un diálogo	con una masa informe desorganizada y fragmentada [21]
1	BFA (crp+)	Los que están sin rostro y armados	convocan a un diálogo	con el desarmado estar con rostro [22]
1	BFA (crp+) AFB	Dispersión (EZLN y sociedad civil)	reunida y dialogando	dispersión [22]
2	AEB (cre+) BFA	‘La sociedad civil’ ‘Los zapatistas’	tiene la palabra escuchan	‘Que escuchan los zapatistas’ ‘A la sociedad civil’ [27]
2	BFA (cne+)	‘Los zapatistas’	tienen que escuchar	‘a la sociedad civil’ [42]
2	BFA (cne+)	‘Los zapatistas’	tienen que responder	‘a la sociedad civil’ [42]
2	BFA (cpe-)	‘Los zapatistas’	no pueden hacerse los sordos	‘ante la sociedad civil’ [42]
2	BFA (cne+)	‘Los zapatistas’	tienen que escuchar	‘a la sociedad civil’ [42]
2	BFA (cde+)	‘Los zapatistas’	quieren escuchar la palabra de	‘la sociedad civil’ [55]
2	BFA (crp+)	‘El subcomandante Marcos’	se encarga de la interlocución	con la sociedad civil [57]
2	BFA (crp+) AFB	‘Nosotros’ (EZLN y sociedad civil)	hablarnos	‘a nosotros’ [63]
2	BFA (crp+) AFB	‘Nosotros’ (EZLN y sociedad civil)	escucharnos	‘a nosotros’ [63]
3	BFA (cnp+) AFB	Nosotros (EZLN y sociedad civil)	debemos construir la gran mesa de diálogo nacional	‘con’ nosotros [67]
3	BFA (crp+)	‘Los zapatistas’	se sientan en el diálogo nacional	con la sociedad civil [67]
3	BFA (crp+) AFB	EZLN y sociedad civil	diálogo nacional	EZLN y sociedad civil [68]
3	BFA (cdp+)	‘El EZLN’	quiere un diálogo	con la sociedad civil [69]
3	BFA (crp+)	‘El EZLN’	invita a formar Comités Civiles de Diálogo que desemboquen en la mesa de diálogo nacional	‘a la sociedad civil’ [71]
3	BFA (cdp+)	‘El EZLN’	quiere participar en el diálogo	con la sociedad civil [76]
3	BFA (cnp+)	Que el EZLN	convoque a la realización de una mesa de diálogo nacional	con la participación de la sc [78]
3	BEA (cre+) AEB	Todos ‘nosotros’ (sociedad civil y zapatistas)	somos responsables del diálogo nacional	‘entre nosotros’ [80]
3	AEB (cre+)	‘La sociedad civil’	tiene oídos prestos a escuchar	‘a los zapatistas’ [83]

3	BFA (cre+)	'El EZLN'	habla y escucha	'a la sociedad civil' [83]
3	BFA (crp+)	El EZLN	Llama a un diálogo nacional e internacional para escuchar el pensamiento	de la sociedad civil [92]
3	AFB (crp+)	Una sociedad civil y pacífica	dialoga	con un grupo armado y clandestino [93]
4	BFA (crp+)	Una organización opositora, y en este caso rebelde,	incluye en la negociación	a la sociedad entera [115]
5	BFA (crp+)	El EZLN	convoca a participar en el proceso de diálogo	'a la sociedad civil' [140]
5	BFA (cnp+) AFB	El EZLN y la sociedad civil	deben participar directamente en el diálogo	EZLN y sociedad civil [141]
5	ADB (cne+)	La sociedad civil organizada	es necesario que manifieste expresamente su deseo de participación directa en el proceso de diálogo y negociación	'con el EZLN' [142]
5	BFA (cdp+)	'Los zapatistas'	esperan que el Foro para la Reforma del Estado sea un medio de diálogo	con la sociedad civil [147]
5	BFA (cdp+)	'Los zapatistas'	privilegian el diálogo	con la sociedad civil [154]
5	BFA (crp+)	'Los zapatistas'	dialogan sobre todo	con la sociedad civil [155]
5	BFA (crp+)	'Los zapatistas'	Invitaron a sentarse en San Andrés, el Foro Especial y el Encuentro Intergaláctico	A la sociedad civil [156]
5	BFA (cre+) AFB	EZLN y sociedad civil	Diálogo como camino que se hace a sí mismo	EZLN y sociedad civil [160]
5	BFA (cdp+)	'Los zapatistas'	pretenden dialogar	con la sociedad civil [161]

b) **Encuentro**¹⁵². Con tan sólo 10 ocurrencias, frente a las 35 de la c. *diálogo*, la c. *encuentro* está presente únicamente en dos períodos, y no en los cinco períodos estudiados, como la c. *diálogo*. Con todo, ambas categorías tienen evoluciones bastante similares ($r = +0,753$). De hecho, sus ocurrencias coinciden a menudo en los mismos comunicados (en 8 de las 10 ocurrencias de la c. *encuentro*), dándose incluso el caso de que haya una coincidencia en las mismas proposiciones (en 2 de las 10 ocurrencias de la c. *encuentro*). En cuanto a la estructura proposicional de las ocurrencias, aquí también es exclusivamente categórica (100% de los casos) y predominantemente asertórica (80%), aunque también apodíctica (10%) y desiderativa (10%). Sin embargo, en este caso la mayor parte de las proposiciones son elípticas (60%), lo que podría explicarse por la aparición tardía de la categoría y su funcionamiento en un momento en el que no era ya necesario precisar a cada momento, de manera explícita, el nombre de los actores que participan en el encuentro. En lo que atañe a los verbos utilizados por las proposiciones, se trata en todos los casos del mismo verbo factivo, el verbo *encontrarse*, con respecto al cual el EZLN y la sociedad civil compartirán las posiciones de sujeto activo y objeto pasivo en la mayor parte de los casos (90%). Exceptuando la primera proposición, en

¹⁵² $n = 10$ (0+0+7+0+3), n. intj. = 0.

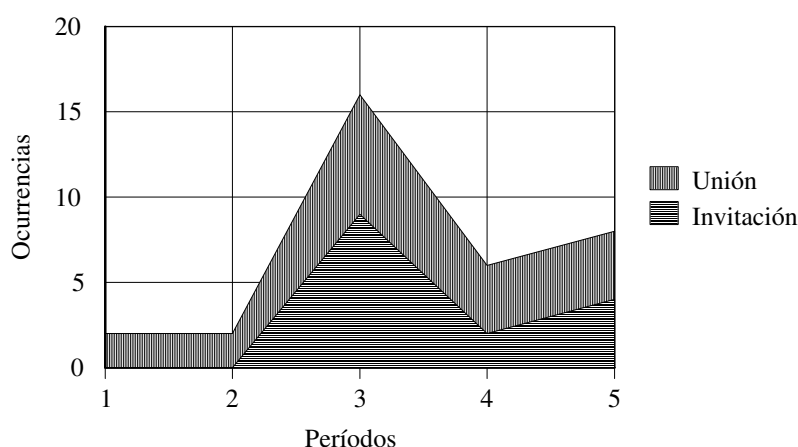
la que será el EZLN el que “se encuentre”, como sujeto activo, “con la sociedad civil”, como objeto pasivo [84], en todos los demás casos tendremos proposiciones en los que habrá de corresponder un idéntico grado de actividad al EZLN que a la sociedad civil. Así, la Convención Nacional será “un barco en el que se encuentren” la sociedad civil y el EZLN [84], el 28 de diciembre de 1995 habrá una “fiesta cultural de encuentro entre las comunidades indígenas zapatistas y la sociedad civil” [87], la Convención volverá a ser considerada retrospectivamente como el “primer encuentro formal de dos esperanzas, la esperanza de la sociedad civil y la esperanza de los zapatistas” [88], la Consulta Nacional será “un encuentro” entre las “voluntades democráticas” de la sociedad civil y del EZLN [93], habrá también una “necesidad de construir espacios de encuentro” entre estas mismas “voluntades” [94], los “Aguascalientes” serán descritos como “lugares de encuentro entre la sociedad civil y el zapatismo” [95], cuyo “encuentro” habrá tenido lugar cuando “se conocieron en enero de 1994” [156], y “desde entonces” ambos actores habrán “intentado encontrarse” [156], lo cual no habrá sido “fácil”, pues “muchas veces en lugar de encuentros” habrán tenido “desencuentros” [156]. Vemos bien que no sólo se vinculan la sociedad civil y el EZLN, sino también sus esperanzas y sus voluntades democráticas. El sentido que tienen tales encuentros es evidentemente más general, como vinculación, que el sentido que tiene el diálogo en sus diferentes manifestaciones. En cierto sentido, el diálogo no constituye sino un tipo de encuentro. Aunque se trate sin duda alguna del encuentro prototípico o del encuentro por excelencia, no es el único tipo de encuentro, pudiendo la sociedad civil y el EZLN encontrarse mediante un levantamiento armado, mediante la Convención, mediante la Consulta y mediante otras situaciones que desbordan todo sentido que podamos atribuir al diálogo. Considerando que el encuentro supone una vinculación en la que el EZLN y la sociedad civil aparecen tan activos el uno como el otro, podemos decir entonces que el diálogo es una clase de encuentro en el que vemos desplazarse el polo de la actividad hacia el EZLN y el polo de la pasividad hacia la sociedad civil.

3.3.3.4.4. Invitarse y unirse

Al igual que las dos categorías que acabamos de analizar, *encuentro* y *diálogo*, las que analizaremos ahora, *invitación* y *unión*, tendrán sus mayores frecuencias en el tercer período, seguido por el quinto (gráfico 45). Sin embargo, mientras que en las categorías *encuentro* y *diálogo* las menores frecuencias tenían lugar en el cuarto período, en las categorías *invitación* y *unión* estas menores frecuencias habrán de ubicarse en los dos primeros períodos. Todo esto podemos explicarlo en función del contexto. Si en el tercer período coinciden las mayores frecuencias de las categorías *encuentro*, *diálogo*, *invitación* y *unión*, esto es porque en dicho período, el EZLN, que prepara el gran Diálogo Nacional, *invita* a la sociedad civil a este *diálogo*, insistiendo en que desea *encontrarse* con ella y *unirse* a ella en contra del gobierno y de los partidos políticos. En cuanto a las altas frecuencias en el quinto período, nos encontramos ante una situación análoga, con un EZLN que *invita* a la sociedad

civil a un Encuentro Intercontinental y a un Foro para la Reforma del Estado, en los que se *encuentra* y *dialoga* con ella, mostrando al mismo tiempo todo lo que les *une* a ambos en contra del gobierno, de los partidos políticos y del neoliberalismo. En lo que atañe a las discrepancias que observamos entre las menores frecuencias de las categorías *diálogo* y *encuentro*, por un lado, y de las categorías *invitación* y *unión*, por el otro lado, podemos conjeturar que estas últimas presentan sus menores frecuencias en los primeros dos períodos, y no en el cuarto, porque fue en estos dos primeros períodos cuando el EZLN, que no se hallaba todavía relacionado con la sociedad civil de una manera suficientemente estrecha, no podía permitirse por lo tanto concebir una unión efectiva con ella ni tampoco invitarla directamente a eventos puntuales, sino apenas aludir a la posibilidad o a la realidad incierta de un encuentro y un diálogo entre *lo social* y *lo zapatista*, siempre de manera indirecta, *indeterminada*, sin concretar ni determinar todavía nada con respecto a este encuentro y diálogo –tal como se aprecia en la representación indeterminada y abstracta de la Consulta como de un espacio en el que se encontraron y dialogaron los zapatistas y los elementos constitutivos de la sociedad civil.

Gráfico 45
Relación entre el EZLN y la sociedad civil



Entre las evoluciones de las categorías *unión* e *invitación*, que presentan un gran paralelismo entre sí ($r = +0,978$), detectamos una sola discrepancia verdaderamente importante: la c. *unión* opera ya durante los primeros dos períodos, mientras que la c. *invitación* empieza a operar tardíamente, en el tercer período –con las invitaciones al Diálogo Nacional y al Frente Zapatista–, sin que podamos comprender por qué no hubo antes, en el primero y el segundo período, una invitación directa y literal a la sociedad civil –para que participara en la Consulta y en la Convención Nacional.

A continuación, considerando el surgimiento más temprano de la categoría *unión* –al que acabamos de referirnos–, empezaremos por ella nuestro análisis:

a) **Unión**¹⁵³. Incluimos aquí las vinculaciones formuladas en términos de unión, unificación, unidad, reunión y conjunción. Estas vinculaciones predominan en el tercer período, en el

¹⁵³ $n = 19$ (2+2+7+4+4), n. intj. = 0 (1-1).

que registramos 7 ocurrencias de la categoría, todas ellas relacionadas con el Diálogo Nacional, con la construcción de los Aguascalientes y con el Frente Zapatista –en el que se realiza concretamente la unión entre la sociedad civil y el zapatismo. En cuanto a las menores frecuencias de la categoría, las encontramos en los dos primeros períodos –con dos ocurrencias cada uno–, en los que no parece haber todavía, entre el EZLN y la sociedad civil, una suficiente proximidad que permita concebir ya una posibilidad real de unión. En cuanto a los dos últimos períodos –con cuatro ocurrencias cada uno–, tenemos en ellos una cierta estabilización, la cual, a nuestro modo de ver, manifiesta un relativo distanciamiento en el cuarto período, en el que la sociedad civil se ve sumida en el silencio y la pasividad, así como un acercamiento sin unión –o un acercamiento en el que se conservan las diferencias o en el que *se guardan las distancias*– en el quinto período, cuando tienen lugar el Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental. Revisando la sucesión de las diferentes ocurrencias de la categoría, nos encontramos, en el primer período, con dos proposiciones problemáticas, en “la dispersión” de los elementos constitutivos de la sociedad civil y de los zapatistas, la cual, “reunida, sólo puede causar una dispersión potenciada hasta la inmovilidad”, según el gobierno [21], o bien “puede provocar un movimiento que dé por fin vuelta a esta página de vergüenza”, según el EZLN [22]. En el segundo período, los zapatistas, después de “acudir junto con la sociedad civil a un llamado al mundo entero” para que les “apoyen” [36], definen su vínculo con esta misma sociedad civil, mediante una proposición apodíctica, como una relación entre “voluntades” que deben “unirse y caminar juntas pero respetando sus diferencias” [64]. En el tercer período, en el que observamos la mayor frecuencia de la categoría, el EZLN y la sociedad civil deben estar “juntos”, en diversas proposiciones apodícticas, para “construir la gran mesa de Diálogo Nacional sin el gobierno” [67], para construir los “nuevos Aguascalientes” [72, 73], para “hacer algo juntos por el bienestar de los indígenas” y “sin nada del gobierno” [74], para “andar juntos” en el diálogo [80], para efectuar su “esfuerzo conjunto por una paz justa y digna” [85], y finalmente, en el marco del Frente Zapatista, para “levantar” los Aguascalientes [96]. En el cuarto período, el EZLN expresa que “quiere participar junto a la sociedad civil” en la construcción de “un mundo nuevo [112], y asegura que “no pretende dirigirla, pero tampoco seguirla”, sino que “quiere ir junto a ella, marchar a su lado” [112]. Tras estas dos proposiciones desiderativas, los zapatistas evocan, mediante dos proposiciones asertóricas, que “han sido acompañados”, desde el final de la guerra, por la sociedad civil [115], no estando “solos” en su “lucha” [128]. En el último período, el EZLN vuelve a recordar que ha sido “acompañado” por la sociedad civil en el “proceso de diálogo” [150], asegurando que “seguirá insistiendo junto con la sociedad civil en la necesidad de abrir los cauces de la democracia y la justicia” [151]. Al final, el EZLN se dirige a la sociedad civil, y tras decirle que él y ella están “soñando juntos” el “sueño” de “cambiar el mundo” [156], le pide que “bailen” juntos una “pieza” [156]. En esta sucesión de ocurrencias, cabe destacar cinco etapas, de acuerdo a la manera en que la modalidad de la proposición ha determinado en cada caso la vinculación: la posibilidad de unión de lo disperso, en las proposiciones problemáticas del primer período; la necesidad de unión sin confusión o

respetando las diferencias, en una proposición apodíctica del segundo período; la necesidad de unión para construir, actuar, dialogar y pacificar, siempre sin el gobierno, en las siete proposiciones apodícticas del tercer período; el deseo de unión en la igualdad, en las dos primeras proposiciones desiderativas del cuarto período, y la realidad de unión en la lucha, el diálogo y el sueño de cambiar el mundo, en las últimas proposiciones del cuarto período y todas las del quinto período. Como se puede apreciar, la unión entre el EZLN y la sociedad civil, entre 1994 y 1996, aparece primero como una posibilidad, luego como una necesidad, en seguida como un deseo y finalmente como una realidad.

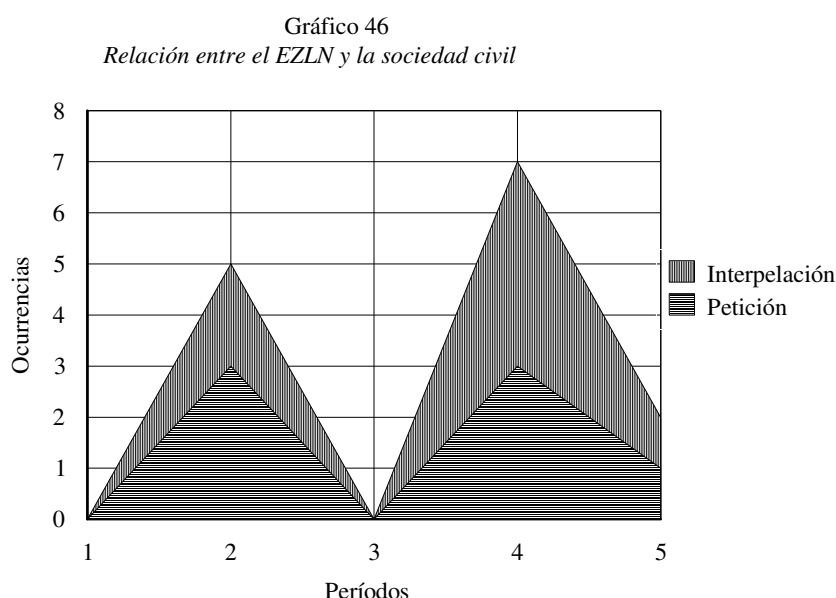
b) **Invitación**¹⁵⁴. Además de las proposiciones en las que hallamos una invitación literal, hemos reunido en esta categoría todas aquellas proposiciones en las que la invitación aparece implícitamente bajo la forma de un llamado, una propuesta, una convocatoria o la enunciación de una necesidad o de un deseo de participación del invitado. Invariablemente, dicho invitado es la sociedad civil. Por lo tanto, en todos los casos, el EZLN, como sujeto que invita, se encuentra en la posición activa del sujeto de la proposición, mientras que la sociedad civil, como invitada, se encuentra en la posición pasiva del objeto de la proposición. Todas las proposiciones habrán de ser pues asimétricas, no utilizando verbos reflexivos ni pronominales. Ocupando siempre el único polo subjetivo de actividad, el EZLN habrá de invitar a la sociedad civil, sucesivamente: “a trabajar ya en una nueva relación entre el EZLN y la sociedad civil” [71], “a formar Comités Civiles de Diálogo” [71], “a trabajar juntos los civiles indígenas zapatistas y los civiles de las ciudades” [72], “a hacer muchos Aguascalientes” [73], a “hacer algo juntos por el bienestar de los indígenas” [74], a “poner un buen hospital que no sea del gobierno” [74], a “participar” en el Diálogo Nacional [76, 78], “a un diálogo nacional e internacional en la búsqueda de una paz nueva” [92], “a una movilización más amplia” [120], a un “apoyo con conocimientos y técnica en la comunicación y operación y realización de eventos y reuniones” [126], “a participar en el proceso de diálogo para la construcción de un tránsito civil y pacífico a la democracia en México, en contra del sistema del partido de Estado y el modelo económico neoliberal, y por una nueva relación entre gobernantes y gobernados” [140], a “apoyar” a los zapatistas mediante “movilizaciones pacíficas y civiles” [153], a “ponerse de acuerdo en lo que no quiere y en lo que quiere” y a “organizarse para conseguirlo” [153], “a sentarse en San Andrés en la mesa 1, en el Foro Especial y en el Encuentro Intergaláctico” [156]. Examinando estas ocurrencias, lo primero que atrae nuestra atención es que se trata, en todos los casos, de proposiciones performativas con verbos performativos. Esta clase de verbos y proposiciones, que no hemos encontrado hasta este momento en otras categorías, habrá de ser frecuente en la construcción dinámica de la sociedad civil. Aunque próximo de lo asertórico, la particularidad de lo performativo es que no pretende *describir* una realidad –como las proposiciones asertóricas–, sino *actuar* sobre ella –tener una acción sobre la realidad y no describir una acción sobre la realidad, como los verbos factivos. Invitando a la sociedad

¹⁵⁴ $n = 15 (0+0+9+2+4)$, $n. \text{ intj.} = 1 (3-2)$.

civil, el EZLN pretende actuar, en efecto, sobre la realidad de la sociedad civil. La *c. invitación* realiza pues también una construcción dinámica de la sociedad civil, y no sólo una construcción relativa. Invitándola a movilizarse, pero también a trabajar, a dialogar, a apoyar y a organizarse, el EZLN, en una construcción dinámica, busca movilizar a la sociedad civil a la que está construyendo relativamente, como invitada, por el hecho mismo de relacionarse con ella mediante una invitación.

3.3.3.4.5. Pedir e interpelar

Las dos categorías que analizaremos ahora, *petición* e *interpelación*, presentan evoluciones bastante divergentes con respecto a las cuatro últimas categorías que analizamos, *encuentro*, *diálogo*, *unión* e *invitación*. A diferencia de estas cuatro categorías, que alcanzaban sus mayores frecuencias en el tercer período, *petición* e *interpelación* tendrán sus menores frecuencias en ese tercer período, mientras que sus mayores frecuencias las tendrán en el segundo y en el cuarto período (gráfico 46), caracterizados ambos por la relación tirante y conflictiva entre el EZLN y el gobierno, con la traición de febrero, la crisis del diálogo y las condenas contra Elorriaga y Entzin. En estas circunstancias, parece natural que el EZLN reciba francas peticiones de la sociedad civil y que la interpele abiertamente en sus comunicados, en lugar de limitarse a invitarla o a proponerle encuentros, diálogos y uniones. En el segundo y en el cuarto período, la urgencia de la coyuntura política exige otra vinculación con la sociedad civil: una vinculación más directa, más imperiosa, más insistente y en cierto sentido también más intrusiva. He aquí el tipo de vinculación que podemos adivinar en las categorías que analizaremos en este apartado.



Con evoluciones bastante semejantes ($r = + 0,906$), las categorías *petición* y *apelación* no surgen sino hasta el segundo período y desaparecen durante el tercer período, el del Diálogo Nacional

y la fundación del Frente Zapatista. En este período de relativa tranquilidad, en el que la sociedad civil es *tranquilamente* invitada a encontrarse con los zapatistas, dialogar con ellos y unirse a ellos, no hay significativamente ninguna proposición en la que el EZLN interpele a la misma sociedad civil o reciba una petición de ella. Dicha proposición, a nuestro juicio, no habría estado en consonancia con un contexto en el que nada urgente o imperioso justificaba que el EZLN se vinculara de tal modo a la sociedad civil.

Analizaremos en seguida, por separado, las categorías *petición* y *apelación*. Si empezamos por la primera de ellas, es porque no presenta, como la otra, una mayor frecuencia en el cuarto que en el segundo período —lo que le hace tener una tendencia que podemos juzgar, en cierta medida, como ligeramente ascendente:

a) ***Petición***¹⁵⁵. Además de las proposiciones plenas en las que la petición resulta explícita, ordenamos en esta categoría las proposiciones elípticas, más comunes que las plenas, en las que podemos inferir la petición, como un dato discursivo implícito, a partir de su efecto explícito, a saber, la respuesta que la petición habrá de recibir. En todas las proposiciones de la categoría, todas ellas categóricas, asertóricas y con verbos factivos, será la sociedad civil la que haga una petición al EZLN, mientras que será el EZLN el que responda a la petición de la sociedad civil. Podremos distinguir así, en las proposiciones analizadas, dos polos de actividad, el uno activo y el otro reactivo: el polo activo en el que se pide, ocupado por la sociedad civil, y el polo reactivo en el que se responde a lo que se pide, ocupado por el EZLN. Ya desde la primera ocurrencia de la categoría, en el segundo período, la sociedad civil pide, “grita que no haya guerra, que haya diálogo, que hablen las palabras y no las armas”, y el EZLN “tiene que responder” y “tiene que evitar la guerra hasta que ya no haya más remedio” [42]. En el mismo segundo período, la sociedad civil pide “una paz justa y digna” y el EZLN “responde” con su disposición a dialogar [46] y con la Consulta [65]. En el cuarto período, los “hermanos de las comunidades y de la sociedad civil” le “piden” a los zapatistas la misma paz que ellos “quieren”, esto es, “una paz justa, digna y verdadera” [127]. En seguida, en el mismo comunicado, la sociedad civil vuelve a “demandar” la paz y “el camino del diálogo”, mediante “iniciativas políticas, vitales y llenas de esperanza” a las cuales “responden los zapatistas” [128, 129]. Por último, en el quinto período, la Consulta implica retrospectivamente una petición al EZLN, petición de optar por la vía de la paz y el diálogo, a la cual “responden” los zapatistas [156]. Vemos bien que en todas las ocurrencias de la categoría, la sociedad civil pide aproximadamente lo mismo: el diálogo, la negociación y especialmente la paz, una paz que ha de caracterizarse además, en dos ocasiones, como justa, digna y verdadera. En cuanto al EZLN, lo vemos responder siempre a tal petición de la única manera en que debe responder: optando por la paz, por el diálogo y por la negociación, tanto con el gobierno como con la propia sociedad civil. Considerando los períodos en los que tienen lugar las mayores frecuencias de la categoría, comprendemos por qué se trata, en esta

¹⁵⁵ $n = 7 (0+3+0+3+1)$, $n. \text{ intj.} = 0$.

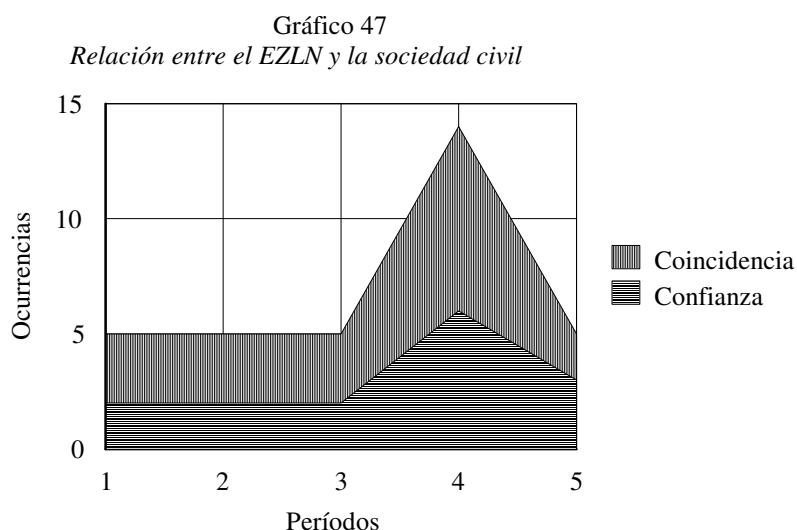
vinculación, de una petición y respuesta referidas invariablemente a la paz, al diálogo y a la negociación: en el segundo el cuarto período, cuando tienen lugar la traición de febrero, la crisis del diálogo y las condenas contra Elorriaga y Entzin, cuando más parecen peligrar la paz, el diálogo y la negociación, es comprensible que la sociedad civil insista en pedir al EZLN la paz, el diálogo y la negociación. Ahora bien, tal petición ocurre tan sólo dentro del discurso del EZLN, y no en el contexto extradiscursivo, en el que la sociedad civil, particularmente durante el cuarto período, mantiene una posición pasiva y silenciosa en la que no detectamos indicios que revelen una petición real y efectiva, dirigida al EZLN, de optar por la paz, el diálogo y la negociación.

b) **Interpelación**¹⁵⁶. Con una evolución muy semejante y con el mismo número de ocurrencias que la c. *petición*, la c. *interpelación* funciona de manera diametralmente opuesta. Mientras que en la categoría precedente la sociedad civil hacía una petición a un EZLN que debía responder a lo que se le pedía, en la presente categoría será el EZLN el que interpele a una sociedad civil que podrá, por su parte, responder a la interpelación zapatista. En el discurso del EZLN, tal interpelación habrá de ser formulada por los verbos interpelar, apelar, saludar y hasta distraer, con los que el EZLN buscará exclusivamente establecer una vinculación, y más precisamente entablar una comunicación, con la sociedad civil. Interpelando a esta sociedad civil, apelando a ella, saludándola o distrayéndola, el EZLN intentará, en efecto, entablar una comunicación con ella, una comunicación que tendrá su punto de partida en el hecho mismo de interpelar, apelar, saludar o distraer. En estos cuatro verbos, el EZLN ocupará pues la posición activa de sujeto y la sociedad civil ocupará la posición pasiva de objeto interpelado, apelado, saludado y distraído. Así, en la sucesión de proposiciones de la categoría, todas ellas categóricas y asertóricas, el EZLN, siempre como sujeto, “apela a la sociedad civil que lucha por la democracia” [38], “apela a la sociedad civil y no al proletariado” [40], “insiste en interpelar a la sociedad civil” [109], “saluda a los hombres y mujeres que no existen, que no tienen nombre, que sin rostro son” [114], “apela a una movilización más amplia de la sociedad civil en general [120], “distrae” a la sociedad civil de sus “múltiples ocupaciones y reiteradas angustias” [138] y la “saluda” para “decirle que no le crea nada al gobierno” [157]. A diferencia de la c. *petición*, aquí no nos encontramos siempre con el mismo contenido en la interpelación. De hecho, en cinco de los siete casos, dicho contenido no ha sido especificado ni explicitado, mientras que en los dos casos restantes se busca la movilización –“más amplia”– o bien la persuasión –intentando convencer de que “no se crea nada al gobierno”. En los demás casos, aunque no haya un contenido específico y explícito, podemos inferir que la sociedad civil es interpelada porque el EZLN quiere movilizarla y dialogar con ella. En cualquier caso, independientemente de cualquier inferencia, el EZLN, interpelando a la sociedad civil, buscará invariablemente, como ya lo hemos apuntado, entablar con ella cierta comunicación, la cual, de manera derivada, podrá tener por objeto la persuasión, la movilización o el diálogo.

¹⁵⁶ $n = 7 (0+2+0+4+1)$, n. intj. = 1 (2-1).

3.3.3.4.6. Confiar y coincidir

Las dos categorías que analizaremos ahora, *coincidencia* y *confianza*, alcanzarán sus mayores frecuencias en el cuarto período, en el que se ubican la condena contra Elorriaga y Entzin y la crisis del diálogo entre el EZLN y el gobierno. Siendo éste el momento de mayor silencio y pasividad de la sociedad civil, así como el único período en el que se interrumpe la evolución ascendente de la frecuencia total de las categorías en las que se realiza la vinculación del EZLN con la sociedad civil, nos parece muy significativo que la vinculación del EZLN con esta sociedad pasiva y silenciosa esté particularmente basado en la confianza y la coincidencia. Esta base parece compensar y al mismo tiempo asegurar una vinculación caracterizada por su debilidad y fragilidad. En el distanciamiento de la sociedad civil durante el cuarto período, no le quedan al EZLN sino su confianza en esta sociedad civil y la ilusión de una coincidencia con ella, que puede llegar hasta la identificación y la identidad común entre lo zapatista y lo social.



Examinando la evolución conjunta de las categorías *confianza* y *coincidencia* (gráfico 47) y comparándola con la evolución de las últimas categorías analizadas, nos damos cuenta de que se aproxima ligeramente a la evolución de las categorías *interpelación* y *petición* (entre c. *confianza* y c. *interpelación*, $r = +0,863$; entre c. *confianza* y c. *petición*, $r = +0,571$; entre c. *coincidencia* y c. *interpelación*, $r = +0,839$; y entre c. *coincidencia* y c. *petición*, $r = +0,58$), debido a sus altas frecuencias en el cuarto período, aunque se distingue también de tales evoluciones por la completa estabilidad que presenta su frecuencia durante los tres primeros períodos –en los que la traición de febrero, situada en el segundo período, no parece tener ningún efecto sobre la evolución. Mientras que las frecuencias de la *interpelación a* la sociedad civil y la *petición de* la sociedad civil parecen aumentar durante los períodos de crisis en la relación entre el gobierno y el EZLN, las frecuencias de la *confianza en* la sociedad civil y de la *coincidencia con* la sociedad civil, en cambio, parecen aumentar durante los períodos de fragilidad y debilidad en la relación entre el EZLN y la sociedad

civil. Conjeturamos, por lo tanto, que las últimas categorías analizadas dependen fundamentalmente de la relación entre el EZLN y el gobierno, mientras que las categorías que nos disponemos a analizar ahora dependen más bien de la propia relación entre el EZLN y la sociedad civil.

Comparando entre sí las evoluciones de cada una de las categorías que analizaremos, cabe destacar, sobre el fondo de su paralelismo (entre c. *confianza* y c. *coincidencia*, $r = +0,907$), una divergencia crucial en el quinto período –una diferencia tan significativa, que sin ella las evoluciones de las dos categorías serían prácticamente idénticas ($r = 1$). Mientras que la c. *confianza* alcanza en este quinto período su segunda mayor frecuencia, la c. *coincidencia* obtiene su menor frecuencia, lo que puede explicarse, tal vez, por las numerosas disensiones o *faltas de coincidencia*, entre el EZLN y la sociedad civil, que se hicieron patentes durante las discusiones del Foro para la Reforma del Estado y –en menor medida– del Encuentro Intercontinental. Sin que hubiera ninguna razón para que afectaran la confianza entre el EZLN y la sociedad civil, estas disensiones, sin embargo, debieron sin duda reducir la coincidencia, la identificación y la identidad común entre ambos actores.

Analizaremos a continuación, por separado, las categorías confianza y coincidencia, empezando por esta última, en consideración al descenso de su frecuencia en el último período –con lo cual, tal como lo hemos hecho hasta ahora, seguiremos el orden cronológico desde las tendencias más decrecientes hasta las más ascendentes.

a) ***Coincidencia***¹⁵⁷. Reunimos en esta categoría un conjunto consistente de proposiciones, todas ellas categóricas, asertóricas y plenas, en las que la coincidencia entre el EZLN y la sociedad civil se establecerá en los siguientes planos sucesivos: el mismo olvido y el mismo “tener que ser tomados en cuenta por la historia” [20], la “causa común” [22], el reconocimiento mutuo “detrás del pasamontañas” [24], el mismo “amor por la patria” [63], la misma “patria” [63], el mismo “nosotros” que “va más allá de armas y pasamontañas” [63], la misma “demanda de democracia, libertad y justicia” [79], la “hermandad” como “zapatistas” [84], la misma “voluntad democrática” [93], el “compartir el desprecio de los grandes políticos” [113], el “compartir la indefinición en el rostro” [113], el “compartir el nombre difuso” [113], el “compartir un sueño” [113], una identidad “mexicana” con el mismo “empeño” y la misma “esperanza” [121], la misma falta de “rostro” y de “nombre” [130], la misma “lucha por democracia, libertad y justicia” [130], las mismas “esperanzas de paz” [136], el mismo “empeño” en una “nueva práctica política” [156] y el “compartir” el “sueño” de “pretender cambiar al mundo” [156]. Podemos discernir, en estas diecinueve ocurrencias, tres clases diferentes de coincidencia: en primer lugar, con la mayor frecuencia (47% de las ocurrencias), una coincidencia –establecida por verbos declarativos o factivos– en aquello que se quiere o aquello por lo que se lucha, ya sea una causa común, la democracia, la libertad, la justicia, un empeño, una esperanza o un sueño de cambiar el mundo [22, 79, 93, 113, 121, 130, 136, 156, 156]; en segundo lugar, con una frecuencia bastante importante (42%), una identificación o coincidencia –establecida

¹⁵⁷ $n = 19 (3+3+3+8+2)$, $n. \text{ intj.} = 1 (4-3)$.

por verbos estativos— en lo que se es, como nosotros y como zapatistas, independientemente de armas y de pasamontañas, coincidencia en la identidad mexicana, en la misma patria, en el nombre difuso y en la falta de rostro y de nombre [24, 63, 63, 84, 113, 113, 121, 130]; en tercer lugar, con la menor frecuencia (10%), una coincidencia —establecida por un verbo factivo y otro estativo— en lo que se padece, ya sea el olvido o el desprecio [20, 113]. Si en el primero y en el cuarto período vemos operar las tres clases de coincidencia, en el tercero tenemos únicamente las coincidencias en lo que se es y en aquello que se quiere, mientras que en el segundo encontramos tan sólo la coincidencia en lo que se es y en el quinto la coincidencia en lo que se quiere. Podemos concluir, por lo tanto, que la coincidencia entre el EZLN y la sociedad civil se ha vuelto sólo virtual y prospectiva en el quinto período, y más precisamente a partir de marzo de 1996 —esto es, a partir de la segunda mitad del cuarto período, en contraste con los tres períodos anteriores, en los que tal coincidencia se nos mostraba también actual y retrospectiva.

b) **Confianza**¹⁵⁸. Con sus ocurrencias formuladas en términos de confianza, creencia, esperanza o apuesta, la c. *confianza* incluye proposiciones asertóricas, plenas y categóricas o disyuntivas. En estas proposiciones, que son por lo regular asimétricas, el EZLN ocupará siempre la posición activa del sujeto, del sujeto que tiene confianza en la sociedad civil, mientras que esta sociedad civil, correlativamente, ocupará siempre la posición pasiva del objeto, del objeto en el que tiene confianza el EZLN —aunque pudiendo también, en algunas proposiciones simétricas, ocupar al mismo tiempo la posición activa del sujeto, del sujeto que tiene confianza en el sujeto que tiene confianza en él. Tendremos así una situación discursiva en la que será el EZLN el que deba confiar siempre en la sociedad civil, la cual, de modo recíproco, podrá confiar eventualmente en el EZLN —en una confianza derivada y bastante ambigua que no habrá de merecer nuestra atención. En cuanto a la forma y al contenido específico de la confianza en la sociedad civil, tenemos un EZLN que confía en ella cuando “ha visto” en ella “el futuro al que aspira” [6], cuando ha decidido no ponerle “ultimátums” y “esperarla” [22], cuando ha “esperado” de ella “la oportunidad de una palabra y vida digna” [37], cuando le ha “visto con esperanza y con interés” [58], cuando ha “ratificado” su “confianza” en ella [86], cuando ha mostrado su “esperanza” en ella [88], cuando ha “esperado” de ella “la transición a la democracia” [110, 111] o hasta “un mundo nuevo” [112], cuando le ha “respondido” por creer en ella [129], cuando ha “creído” y ha “seguido creyendo” y teniendo “esperanza” en ella [138], cuando ha hecho la “apuesta” a que ella “bailará un zapateado que hará temblar todo” y que impondrá la paz y el diálogo [138], cuando ha “esperado” de ella un “compromiso” de “difundir” lo “hablado” en el Foro para la Reforma del Estado [147], cuando ha tenido “esperanza” en el “diálogo” con ella [160] y cuando ha “reiterado” su “confianza” en el “diálogo” con ella, a pesar de que le hayan “dicho” que “es una mala apuesta” [162]. Revisando esta

¹⁵⁸ n = 19 (2+2+2+6+3), n. intj. = 2 (2-0).

sucesión de proposiciones, nos percatamos de que hay un movimiento desde una confianza puesta en el futuro mediano, a largo plazo, hasta una confianza puesta en el presente o en el futuro inmediato, a corto plazo. La primera confianza, en el futuro mediano, está relacionada con el futuro al que aspira el EZLN, con la oportunidad de una palabra y vida digna, con la transición a la democracia y hasta con un mundo nuevo. Por el contrario, la segunda confianza, en el presente o el futuro inmediato, está relacionada con la paz, con el diálogo y con la difusión de lo hablado en el Foro para la Reforma del Estado.

3.3.3.5. Connotación positiva de la vinculación con la esfera zapatista

Habiendo terminado el análisis de las categorías en las que se realiza la vinculación entre la sociedad civil y la esfera zapatista, conviene detenerse un momento en las conclusiones que han sido arrojadas por este análisis (cuadro 15). En ellas, lo primero que destaca es la connotación invariablemente neutra o positiva de las diferentes formas en las que se vinculan el EZLN y la sociedad civil. De las doce categorías analizadas, con las que pretendemos agotar las distintas formas de vinculación que operan el discurso del EZLN entre enero de 1994 y septiembre de 1996, tenemos, en efecto, siete con una connotación positiva evidente (*reconocimiento, apoyo, compromiso, protección, unión, coincidencia, confianza*) y cinco con una connotación neutra (*diálogo, encuentro, invitación, petición, interpelación*). Esta connotación exclusivamente neutra o positiva de la vinculación entre la sociedad civil y la esfera zapatista es tanto más destacable cuanto que las vinculaciones entre la sociedad civil y las esferas gubernamental y política se caracterizaban, al contrario, por su connotación negativa. Considerando todo esto, podemos afirmar, de manera contundente, que en el discurso del EZLN, la sociedad civil tiende a vincularse de manera positiva con la esfera zapatista y de manera negativa con las esferas política y gubernamental, en una doble relación estratégica que habríamos podido prever desde un principio. Hemos visto ya que en esta doble relación, el vínculo positivo con la esfera zapatista se apoya frecuentemente sobre el vínculo negativo con las esfera política y gubernamental: la amistad entre la sociedad civil y el EZLN depende en gran medida de la enemistad de ambos con la política y el gobierno, así como esta enemistad depende igualmente en gran medida de la amistad entre los zapatistas y la sociedad civil.

Cuadro 15. Vinculación de la sociedad civil con el EZLN.

3.3.3.4.1 ^a	La c. <i>reconocimiento</i> revela un movimiento desde los atributos estáticos definitorios de la sociedad civil, la honestidad, la paz y la democracia, como méritos pasivos que no merecen un gran reconocimiento del EZLN, hasta los méritos activos, entre ellos la movilización y la pacificación, como acciones no-definitorias de la sociedad civil, las cuales merecen por ello todo el reconocimiento del EZLN.
3.3.3.4.1 ^b	En la c. <i>apoyo</i> , las vinculaciones entre la sociedad civil y el EZLN, aunque recíprocas, no son totalmente simétricas: el EZLN apoyaría y se compromete a apoyar a la sociedad civil por la que pelea, mientras que la sociedad civil puede ayudar y ayuda al EZLN que quiere y busca y necesita su apoyo.

3.3.3.4.2 ^a	Se observa, en la c. <i>compromiso</i> , una evolución cualitativa desde unos compromisos cuyo peso recae principalmente sobre el EZLN hasta otros compromisos cuyo peso recae principalmente sobre la sociedad civil.
3.3.3.4.2 ^b	En la c. <i>protección</i> , aquello de lo que la sociedad civil habrá de proteger al EZLN será invariablemente la violencia del gobierno, con lo cual se dará una oposición y enfrentamiento de la sociedad civil al gobierno –en la medida en que el gobierno habrá de ser, a fin de cuentas, el responsable de todo peligro en el que pueda encontrarse el EZLN.
3.3.3.4.3 ^a	La c. <i>diálogo</i> presenta un diálogo incondicional e ineludible que no es una simple posibilidad, sino una realidad deseada y necesaria, la de un hecho dinámico en el que el EZLN suele ocupar la posición activa y la sociedad civil la posición pasiva.
3.3.3.4.3 ^b	La c. <i>encuentro</i> despliega una vinculación en la que el EZLN y la sociedad civil aparecen tan activos el uno como el otro –una vinculación de la que forma parte el diálogo, que aparece por lo tanto como una clase de encuentro en el que se desplaza el polo de la actividad hacia el EZLN y el polo de la pasividad hacia la sociedad civil.
3.3.3.4.4 ^a	En la c. <i>unión</i> , esta vinculación absoluta entre el EZLN y la sociedad civil aparece primero como una posibilidad, luego como una necesidad, en seguida como un deseo y finalmente como una realidad.
3.3.3.4.4 ^b	Invitándola a movilizarse, pero también a trabajar, a dialogar, a apoyar y a organizarse, el EZLN, en una construcción dinámica, busca movilizar a la sociedad civil a la que está construyendo relativamente, como invitada, mediante las proposiciones reunidas en c. <i>invitación</i> .
3.3.3.4.5 ^a	En todas las ocurrencias de la c. <i>petición</i> , la sociedad civil pide el diálogo, la negociación y la paz a un EZLN que responde siempre optando por la paz, por el diálogo y por la negociación – particularmente cuando tienen lugar las mayores frecuencias de la categoría, durante el segundo y el cuarto período, esto es, cuando más parecen peligrar la paz, el diálogo y la negociación.
3.3.3.4.5 ^b	En la c. <i>interpelación</i> , el EZLN, interpelando a la sociedad civil, intentará entablar con ella cierta comunicación, la cual, de manera derivada, podrá tener por objeto el diálogo, la persuasión o la movilización.
3.3.3.4.6 ^a	Se observa, en la sucesión de ocurrencias de la c. <i>coincidencia</i> , un movimiento, en la coincidencia entre el EZLN y la sociedad civil, desde una coincidencia predominantemente actual o retrospectiva –en lo que se es y en lo que se padece–, hasta otra exclusivamente virtual o prospectiva –en lo que se quiere y en aquello por lo que se lucha.
3.3.3.4.6 ^b	En la c. <i>confianza</i> , que siempre se refiere a la confianza que tiene el EZLN en la sociedad civil, puede apreciarse un movimiento desde una confianza puesta en el futuro mediato, relacionada con el futuro al que aspira el EZLN, con la oportunidad de una palabra y vida digna, con la transición a la democracia y con un mundo nuevo, hasta una confianza puesta en el presente o en el futuro inmediato, relacionada con la paz, con el diálogo y con la difusión de lo hablado en el Foro para la Reforma del Estado.

Acentuando la enemistad entre la sociedad civil y las esferas política y gubernamental, el EZLN pretende estrechar los lazos de amistad que vinculan a la sociedad civil con la esfera zapatista, en la medida en que tal esfera se caracteriza por su gran enemistad con las esferas política y gubernamental. Correlativamente, acentuando los lazos de amistad que unen a la sociedad civil con la esfera zapatista, el EZLN no pretende tan sólo estrechar estos lazos, sino también agudizar la enemistad entre la sociedad civil y las esferas política y gubernamental, en la medida en que tales esferas se caracterizan por su enemistad con el EZLN –con lo cual, según una lógica tácita de la amistad, los enemigos del EZLN, siendo enemigos del amigo de la sociedad civil, *tienen que* ser también enemigos de la sociedad civil.

De las doce categorías analizadas, tan sólo tres presentan una vinculación simétrica entre la esfera zapatista y la sociedad civil. Estas tres categorías son *encuentro*, *unión* y *coincidencia*. En ellas el EZLN y la sociedad civil se encuentran, se unen y coinciden en una relación de igualdad y sin que ninguno de los dos tome la iniciativa. En estas condiciones, ambos ocupan la posición activa de sujeto

y la posición pasiva de objeto: el EZLN se une, se encuentra y coincide con la sociedad civil tanto como ella se une, se encuentra y coincide con el EZLN. Por el contrario, en las nueve vinculaciones restantes, la relación deja de ser simétrica, ya sea porque tan sólo el EZLN o la sociedad civil ocupan únicamente una de las dos posiciones de sujeto y objeto, o bien porque la ocupan en diferentes momentos, o bien porque la ocupan de maneras diferentes. Nos encontramos así con cuatro clases distintas de vinculación asimétrica:

a) En las categorías *reconocimiento, diálogo, invitación, interpelación y confianza*, la posición activa de sujeto es exclusiva o predominantemente ocupada por el EZLN. Así, el EZLN reconoce a la sociedad civil, dialoga con ella, la invita, la interpela y tiene confianza en ella, mientras que ella no reconoce al EZLN, no lo invita ni lo interpela, dialoga *poco* con él y tiene aparentemente *menos* confianza en él en comparación a la confianza que él tiene en ella.

b) En las categorías *protección y petición*, la posición activa de sujeto es exclusivamente ocupada por la sociedad civil. De este modo, la sociedad civil protege y hace peticiones al EZLN, mientras que éste no protege a la sociedad civil ni tampoco le pide nada.

c) En la categoría *compromiso*, las posiciones de sujeto y objeto son ocupadas en momentos diferentes por el EZLN y la sociedad civil. Mientras que al principio es el EZLN el que se compromete con la sociedad civil más que lo que ella se compromete con él, al final esta situación se invierte y es la sociedad civil la que se compromete con el EZLN más que lo que él se compromete con ella.

d) En la categoría *apoyo*, las posiciones de sujeto y de objeto son ocupadas de manera diferente por el EZLN y por la sociedad civil. Si el EZLN apoyaría y se compromete a apoyar a la sociedad civil por la que pelea, ésta puede ayudar y ayuda al EZLN que quiere y busca y necesita su apoyo.

Centrándonos en los actores vinculados, en el EZLN y en la sociedad civil, podemos resumir las anteriores vinculaciones simétricas y asimétricas. Por un lado, el EZLN se vincula de modo activo con la sociedad civil cuando se compromete al principio con ella, cuando la reconoce, la interpela y la invita, cuando tiene confianza en ella, cuando se compromete a apoyarla, cuando busca encontrarse con ella, dialogar y coincidir con ella, para finalmente unirse a ella. Por otro lado, la sociedad civil se vincula de modo activo con el EZLN cuando lo protege y le hace peticiones, cuando se encuentra con él, cuando lo ayuda, cuando coincide con él y se une a él, así como cuando se compromete con él tardíamente.

A partir de las vinculaciones que acabamos de resumir, podemos deducir, en el proceso constructivo de la sociedad civil, una construcción comprensiva-relativa de la sociedad civil que se vincula con el EZLN (tabla 15). En esta construcción comprensiva, cabe distinguir la sociedad civil construida como un sujeto activo y la construida como un objeto pasivo. En la posición de pasividad, la sociedad civil es construida, sobre la base de su relación con la esfera zapatista, como *reconocida*,

interpelada, invitada y apoyada, pero también como confiable y como privilegiada para ser la interlocutora en el diálogo. En la posición de actividad, la misma sociedad civil es construida, nuevamente sobre la base de la relación con el EZLN, como *coincidente y unida con los zapatistas, como protectora y comprometida, como la que pide pero también como la que ayuda.* Todas estas relaciones implican también una construcción comprensiva del EZLN que contrasta en más de un término con la construcción comprensiva complementaria de la sociedad civil, con lo cual se confirma el carácter asimétrico de la vinculación entre la esfera zapatista y la sociedad civil. Así, a la sociedad civil confiable corresponde un EZLN confiado, a la protectora corresponde una esfera zapatista protegida, etc.

Tabla 15. *Construcción comprensiva-relativa por vinculación con la esfera zapatista.*

<i>Sociedad civil como objeto pasivo del EZLN</i>	<i>Sociedad civil como sujeto activo del EZLN</i>
Reconocida por el EZLN	Comprometida con el EZLN
Interpelada por “ “	Protectora de “ “
Invitada por “ “	La que pide a “ “
Apoyada por “ “	La que ayuda a “ “
Confiable para “ “	Coincidente con “ “
Privilegiada en el diálogo con “ “	Unida a “ “

3.3.3.6. Contradicción y contrariedad entre la vinculación con la esfera zapatista y la vinculación con las esferas política y gubernamental.

Antes de examinar el desarrollo de la construcción relativa, es preciso todavía detenerse un momento en la construcción relativa por vinculación y comparar las distintas formas, construidas comprensivamente, de la sociedad civil que se vincula con las esferas zapatista, política y gubernamental. Para ello, como lo acabamos de hacer en la vinculación con el EZLN, tendremos que deducir ahora, en el proceso constructivo de la sociedad civil, una construcción comprensiva-relativa de la sociedad civil que se vincula con las esferas política y gubernamental:

a) *Vinculación con la esfera política* (tabla 16). En su posición de pasividad, la sociedad civil es construida como dominada, utilizada, manipulada y despreciada por la esfera política. En su posición de actividad, la sociedad civil es construida, en relación a la misma esfera, como desbordándola, superándola, dominándola y movilizándose con ella.

Tabla 16. *Construcción comprensiva-relativa por vinculación con la esfera política.*

<i>Sociedad civil como objeto pasivo de la política</i>	<i>Sociedad civil como sujeto activo de la política</i>
Dominada por la esfera política	Dominando la esfera política
Utilizada por “ “	Movilizándose con “ “
Manipulada por “ “	Superando “ “
Despreciada por “ “	Desbordando “ “

b) *Vinculación con la esfera gubernamental* (tabla 17). En su posición de actividad, la sociedad civil es construida, en su relación con la esfera gubernamental, como racional y sentimental, como exigente y vigilante, como constructiva, pacificadora y dialogante. En su posición de pasividad, la sociedad civil es construida, en su relación con la misma esfera, como forzada y sometida, como engañada y manipulada, como amenazada, reprimida y hasta destruida.

Tabla 17. *Construcción comprensiva-relativa por vinculación con la esfera gubernamental.*

<i>Sociedad civil como objeto pasivo del gobierno</i>	<i>Sociedad civil como sujeto activo del gobierno</i>
Forzada por el gobierno	Razonando ante el gobierno
Sometida por “ “	Sintiendo ante “ “
Engañada por “ “	Exigiendo a “ “
Manipulada por “ “	Vigilando a “ “
Destruída por “ “	Construyendo a pesar de “ “
Reprimida por “ “	Pacificando contra “ “
Amenazada por “ “	Dialogando a pesar de “ “

Perteneciendo a la construcción comprensiva-relativa de de sociedad civil que se vincula con las esferas política, gubernamental y zapatista, los elementos formales que acabamos de discernir son indisociables de las vinculaciones de la sociedad civil con tales esferas. Considerando que la vinculación de la sociedad civil con la esfera zapatista se opone intrínseca y estructuralmente a las vinculaciones con las esferas política y gubernamental, podemos contrastar, en la construcción comprensiva-relativa de la sociedad civil vinculada con las distintas esferas, aquellos elementos formales deducidos a partir de su vinculación con la esfera zapatista, por un lado, y aquellos deducidos a partir de su vinculación con las esferas política y gubernamental, por el otro lado. Mediante dicho contraste, arrojado por nuestro análisis del discurso del EZLN, obtendremos una serie de elementos contrastados a los que podemos devolver su forma proposicional, tal como ésta yace de manera latente o manifiesta en el discurso analizado. Llegaremos así a las siguientes unidades complejas discursivas, o pluri-proposicionales, compuestas cada una por las proposiciones en las que se realizan las vinculaciones entre la sociedad civil y las esferas zapatista, política y gubernamental:

a) *Despreciada, utilizada y manipulada* por la esfera política, la sociedad civil merece la *confianza* y el *reconocimiento* de la esfera zapatista.

b) *Dominando, superando y desbordando* a la esfera política, la sociedad civil resulta *confiable* para la esfera zapatista.

c) *Manipulada y engañada* por la esfera gubernamental, la sociedad civil es *interpelada, invitada y privilegiada en el diálogo* por la esfera zapatista.

d) *Amenazada, reprimida y destruida* por la esfera gubernamental, la sociedad civil es *apoyada* por la esfera zapatista.

e) *Forzada y sometida* por la esfera gubernamental, la sociedad civil está *comprometida* con la esfera zapatista.

f) *Vigilando* a la esfera gubernamental, la sociedad civil es *pacificadora* del país y *protectora* de la esfera zapatista.

g) *Construyendo* a pesar de la esfera gubernamental, la sociedad civil *ayuda* a la esfera zapatista.

h) *Exigiendo* a la esfera gubernamental, la sociedad civil *pide* a la esfera zapatista.

i) *Razonando* ante la esfera gubernamental, la sociedad civil *coincide* con la esfera zapatista.

j) *Sintiendo* ante la esfera gubernamental, la sociedad civil se *une* a la esfera zapatista.

Las anteriores unidades discursivas tienen una forma disyuntiva en la que se contrastan dos vinculaciones alternativas con la sociedad civil: una con la esfera política o gubernamental, negativamente connotada, y otra con la esfera zapatista, positivamente connotada. Además de su contraste, estas dos vinculaciones alternativas pueden estar profundamente unidas por una relación categórica, de identidad, o bien hipotética, de causa a efecto:

a) *Identidad*. En las acciones de la sociedad civil, la vigilancia del gobierno es la manera en la que se pacifica el país y se protege al EZLN. Análogamente, la construcción a pesar del gobierno es la manera en la que se ayuda al EZLN. Podemos pues decir que la construcción a pesar del gobierno y la ayuda al EZLN son acciones idénticas, así como la vigilancia del gobierno, por un lado, y la pacificación del país y la protección del EZLN, por otro lado, son también acciones idénticas.

b) *Causa-efecto*. Es precisamente porque domina, supera y desborda a la esfera política, que la sociedad civil puede resultar confiable para la esfera zapatista. De igual manera, es precisamente porque razona y siente ante la esfera gubernamental, que la sociedad civil puede coincidir con el EZLN y unirse a él. Por lo tanto, es válido considerar que la coincidencia y unión con el EZLN son el efecto del sentimiento y el razonamiento ante el gobierno, así como la dominación, desbordamiento y superación de la esfera política son las causas de que la sociedad civil sea confiable para el EZLN.

A pesar de las relaciones de identidad y de causalidad que acabamos de mencionar, habrá siempre un contraste y oposición irreductible entre las vinculaciones relacionadas: mientras que el gobierno es vigilado, el EZLN es protegido mediante la vigilancia del gobierno; mientras que el gobierno es aquel contra el que se construye, el EZLN es aquel al que se ayuda mediante la construcción contra el gobierno; mientras que el gobierno es aquel ante el que se siente y se razona, el EZLN es aquel con el que se coincide y se consigue la unión por el sentimiento y el razonamiento ante el gobierno; mientras que la esfera política es desbordada, superada y dominada, el EZLN es al que se inspira confianza en razón de la superación, el desbordamiento y la dominación. En los demás casos, en los que no hay relaciones de causalidad ni de identidad, el contraste resulta más claro: contraste entre desprecio y confianza o reconocimiento, entre manipulación e interpelación, entre

engaño y diálogo, entre destrucción y apoyo, entre sometimiento y compromiso y entre exigencia y petición.

Aunque las vinculaciones recién mencionadas no sean contrarias en el sentido estricto del término, es incontrovertible que resultan contradictorias: la exigencia se contradice con la petición, el sometimiento con el compromiso, la destrucción con el apoyo, etc. Cabe afirmar, por lo tanto, que la oposición intrínseca y estructural entre la vinculación de la sociedad civil con la esfera zapatista y su vinculación con las esferas política y gubernamental es una contradicción, o sea, una oposición entre dos vinculaciones contradictorias entre sí: oposición entre una vinculación basada en la confianza, el reconocimiento, el diálogo, el apoyo, la ayuda y el compromiso, y otra vinculación, contradictoria con respecto a la anterior, basada en el desprecio, el engaño, la manipulación, la destrucción y el sometimiento.

Como cualquier otra contradicción, la que acabamos de resumir deberá estar fundamentada en una contrariedad que debemos abordar ahora. Por desgracia, tal contrariedad no solemos encontrarla explícitamente formulada en el discurso. En la mayor parte de los casos, en efecto, nos vemos precisados a inferirla, reconstruyéndola mediante la combinación de ocurrencias que se ubican en contextos discursivos distantes, diferentes y en ocasiones inasimilables entre sí. Llegamos así a una reconstrucción exclusivamente conjetural y que no podemos verificar de ningún modo.

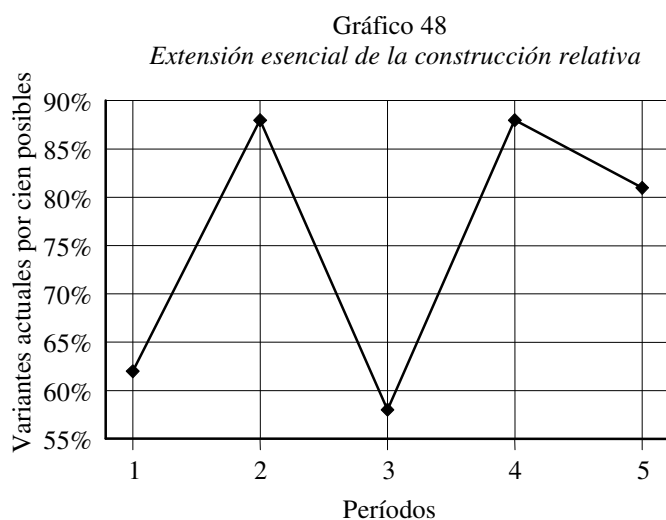
Si nos permitiremos terminar este apartado por una sistematización de la contrariedad entre la vinculación con la esfera zapatista y la vinculación con las esferas política y gubernamental (tabla 18), esto es por el gran poder sintético y explicativo que le atribuimos. Por lo demás, aun si consiste casi por entero en una reconstrucción conjetural, esta sistematización debe reflejar de manera bastante fiel una realidad efectiva en el discurso del EZLN.

Tabla 18. *Contrariedad entre dos órdenes de vinculaciones*

<i>Sociedad civil en relación a la esfera zapatista</i>	<i>Sociedad civil en relación a las esferas política y/o gubernamental</i>
Reconocida y apoyada	‘Desconocida y abandonada o atacada’
Interpelada, invitada, privilegiada en el diálogo	‘Ignorada, no invitada, no privilegiada en el diálogo’
Digna de confianza	‘Indigna de confianza’
Comprometida y protectora	‘Ni comprometida ni protectora’
Pidiendo y ayudando	‘Ni pidiendo ni ayudando’
Coincidiendo	‘Discrepando’
Unida o aliada	‘Distante o enemiga’
‘Libre o igualitaria’	Dominante o dominada
‘Ni utilizada ni manipulada ni engañada’	Utilizada, manipulada y engañada
‘Apreciada’	Despreciada
‘Ni superando ni desbordando’	Superando y desbordando
‘Voluntariosa e insumisa’	Forzada y sometida
‘Protegida, liberada y salvada’	Amenazada, reprimida y destruida
‘Sintiendo y razonando <i>con...</i> ’	Sintiendo y razonante <i>ante...</i>
‘Deferente y complaciente’	Exigente y vigilante
‘Pacificando <i>con...</i> ’	Pacificando <i>contra...</i>
‘Construyendo y dialogando <i>gracias a...</i> ’	Construyendo y dialogando <i>a pesar de...</i>

3.3.4. El desarrollo de la construcción relativa

Para cerrar el capítulo consagrado a la construcción relativa de la sociedad civil, intentaremos desplegar ahora una visión panorámica del desarrollo de tal forma de construcción a lo largo de los cinco períodos estudiados. Para ello, lo primero que debemos hacer es comparar la evolución de la extensión sustancial, o del número total de ocurrencias de la construcción relativa (gráfico 33), con la evolución de la extensión esencial, o del número total de categorías de la construcción relativa operativas en cada período (gráfico 48). Entre todo lo que nos revela tal comparación, lo primero que debemos destacar es la desproporción, en la transición del cuarto al quinto período, entre el gran incremento de la extensión sustancial y el decremento de la extensión esencial. Esta desproporción demuestra que en el quinto período –el del Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental–, aunque la construcción relativa opere con mayor frecuencia, su operación, a pesar de su intensidad, se empobrece y se vuelve relativamente redundante y homogénea –contrastando así con la riqueza y variedad por las que se caracteriza la construcción relativa durante el cuarto período.



A diferencia de la evolución de la extensión sustancial de la construcción relativa, la evolución de su extensión esencial no muestra una clara tendencia ascendente. La frecuencia más baja no se encuentra en el primer período, sino en el tercero. La frecuencia más alta no se encuentra en el último período, sino en el segundo y en el cuarto. En estos dos períodos, en los que tienen lugar sucesivamente la traición de febrero, el diálogo con el gobierno, la Consulta Nacional, la crisis del diálogo con el gobierno y la sentencia contra Elorriaga y Entzin, la construcción relativa muestra, en efecto, su mayor riqueza y variedad, con el mayor número de categorías diferentes en funcionamiento (23 de 26 categorías, es decir, 88% de las variantes posibles, contra 58% en el tercer período). Considerando que el segundo y el cuarto período son aquellos de mayor tensión en el conflicto chiapaneco, es válido suponer que el aumento de la tensión en tal conflicto estimula en cierto modo la

riqueza y variedad de la construcción relativa de la sociedad civil, suscitando la construcción de una sociedad civil más diversamente relacionada con las esferas zapatista, política y gubernamental que intervienen en el conflicto, es decir, una sociedad civil que se implica de más variadas maneras en el conflicto cuya tensión aumenta. La construcción relativa se nos muestra, en definitiva, como la construcción de una sociedad civil implicada en el conflicto chiapaneco, en la medida en que se trata de un conflicto entre las esferas política, gubernamental y zapatista con las que se relaciona la sociedad civil construida por la construcción relativa.

Para completar la visión panorámica del desarrollo de la construcción relativa, tendremos ahora que presentar el estado en el que se encuentra dicha construcción en cada período, para lo cual, tal como lo hemos hecho para las construcciones extensiva y comprensiva, habremos de mencionar las categorías predominantes, las más activas, las ausentes, las cambiantes y las innovadoras:

a) **Primer período.** En los tiempos de la guerra y la pacificación, la vinculación con la esfera gubernamental y la diferenciación –por lo pronto sin contrariedad ni contradicción– con respecto a la esfera zapatista presentan su mayor actividad y definen a la sociedad civil predominante –la cual, ante la guerra, se vincula con el gobierno al que pacifica y se distingue por su pacifismo de los zapatistas. La identificación de la sociedad civil con el EZLN –una identificación fundada en la falta de rostro y de nombre–, sin llegar a ser predominante, alcanza también su mayor actividad. No han empezado a operar todavía ni la comparación con la sociedad política y con los funcionarios del gobierno ni la vinculación con el poder y con la esfera política en su conjunto, así como tampoco la vinculación con la esfera zapatista por encuentro, petición, invitación e interpelación.

b) **Segundo período.** Con la traición de febrero, el inicio del diálogo y la Consulta Nacional, sigue predominando la sociedad civil que se vincula con el gobierno –al que se opone tras la traición de febrero y al que cuestiona en el diálogo y la Consulta. En el mismo sentido, alcanza el predominio la sociedad civil que se compara con el gobierno, así como la que dialoga con el EZLN y la que es reconocida por el mismo EZLN –en un reconocimiento que no atañe por ahora sino a ciertos atributos definitorios pasivos y estáticos que no merecen un gran reconocimiento. Al mismo tiempo, encontramos la mayor actividad en la vinculación de la sociedad civil con los partidos políticos –que por lo pronto la dominan–, en su vinculación y comparación con la sociedad política y en su vinculación protectora y comprometida con el EZLN –implicando un compromiso cuyo peso recae en el EZLN. No hay ninguna categoría que haya dejado ya de operar, pero no han empezado a operar todavía ni la vinculación con el poder, ni el encuentro con el EZLN, ni la invitación por el mismo EZLN.

c) **Tercer período.** Como es lógico, en el momento del Frente Zapatista y del Diálogo Nacional, la sociedad civil que dialoga con el EZLN sigue predominando y muestra su mayor actividad. En la vinculación con el EZLN, se tiene además el predominio y la mayor actividad de la sociedad civil invitada por los zapatistas, encontrándose con ellos y uniéndose a ellos –todo esto en el

marco del Frente Zapatista y el Diálogo Nacional. Sin que haya empezado a operar la vinculación con el poder, asistimos a la desaparición temporal de la comparación con los funcionarios y de las diferentes comparaciones y vinculaciones con la esfera política en su conjunto –en consideración a un Diálogo Nacional en el que dicha esfera tendría que participar–, así como a la desaparición de la vinculación con la esfera zapatista por petición, protección e interpelación.

d) **Cuarto período.** Ante la pasividad y el silencio de la sociedad civil, y coincidiendo con la crisis del diálogo y con la sentencia contra Elorriaga y Entzin, la sociedad civil predominante, en el discurso del EZLN, no será sino aquella que resulte digna de confianza –de una confianza puesta en el presente y en el futuro inmediato y ya no en el futuro mediano– para el EZLN con el que coincide –en una coincidencia que deja de ser actual y retrospectiva, en lo que se es y en lo que se padece, para volverse virtual y prospectiva, en lo que se quiere y en aquello por lo que se lucha. La mayor actividad, la registramos en la interpelación de la sociedad civil por el EZLN, así como su vinculación y comparación con la sociedad política. Sigue sin operar la protección del EZLN por la sociedad civil. Por otro lado, deja de operar temporalmente la comparación con el poder, justo cuando empieza a operar la vinculación con el poder. Finalmente, reaparece la vinculación con los partidos –consistente en una dominación de los partidos por la sociedad civil, que deja de estar entonces dominada por los partidos, como lo estuvo en el segundo período.

e) **Quinto período.** Con el Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental, la sociedad civil alcanza el predominio y la mayor actividad en su comparación con el gobierno, con el poder y con los partidos políticos, así como en su vinculación negativa con el poder –que se sustituye a la vinculación con el gobierno–, en el apoyo por el que se vincula con la esfera zapatista y en el reconocimiento que recibe de ella –un reconocimiento que ya no atañe a los atributos pasivos definitorios y por tanto poco meritorios de la sociedad civil, como en el segundo período, sino a ciertas acciones no-definitorias que merecen todo el reconocimiento del EZLN. El diálogo con los zapatistas vuelve también a predominar, como en el segundo y el tercer período. En cuanto a la mayor actividad, la detectamos en la comparación de la sociedad civil con los funcionarios del gobierno y en su vinculación protectora y comprometida con el EZLN –al igual que en el segundo período, aunque ahora el peso del compromiso recae en la sociedad civil y ya no en el EZLN. Dejan de operar las dos clases de comparación –diferenciación e identificación– de la sociedad civil con la esfera zapatista, lo mismo que la comparación y la vinculación de la sociedad civil con la sociedad política.

Para terminar, destaquemos, en esta visión panorámica, ciertas orientaciones en el desarrollo de la construcción relativa de la sociedad civil: de su vinculación con el gobierno a su vinculación con el poder, de su menor a su mayor comparación con la esfera política y gubernamental, de su mayor a su menor comparación con los zapatistas, de su mínima distinción a su máximo contraste con respecto a los mismos zapatistas, de su menor a su mayor apoyo y reconocimiento por el EZLN, de su

coincidencia actual y retrospectiva con el EZLN a su coincidencia virtual y prospectiva con el mismo EZLN, de la confianza zapatista puesta en su futuro mediano a la puesta en su presente y su futuro inmediato, del compromiso con ella cuyo peso recae en el EZLN al compromiso con el EZLN cuyo peso recae en ella, del reconocimiento zapatista de sus atributos pasivos definitorios al reconocimiento de sus acciones no-definitorias –que merecen por ello el reconocimiento que los atributos definitorios no merecían.

Las orientaciones que acabamos de resumir nos permiten presentir, en el desarrollo de la construcción relativa, dos movimientos de la sociedad civil en relación a las esferas zapatista, política y gubernamental: por un lado, su acercamiento progresivo a la esfera zapatista, hasta el punto de ya no poder ser comparada con ella, y por otro lado, su distanciamiento progresivo con respecto a las esferas política y gubernamental, rivales de la esfera zapatista. Confirmamos también el proceso discursivo de adquisición de la identidad colectiva propia de la sociedad civil, que habíamos ya estudiado en el capítulo anterior, y que ahora se manifiesta en su creciente comparación con las esferas política y gubernamental, en su contraste cada vez mayor con respecto a la esfera zapatista y en su capacidad, alcanzada tardíamente, para asumir compromisos, para merecer su reconocimiento y para inspirar una confianza exclusivamente puesta en su presente y en su futuro inmediato.

Concluido en este punto el análisis terminómico y proposicional de la construcción relativa, finalizados también anteriormente los análisis terminómicos de la construcción extensiva y comprensiva, debemos ahora pasar a un análisis terminómico, proposicional y discursivo de la construcción dinámica de la sociedad civil, con el que habremos llegado al final de nuestro análisis de la sociedad civil en el discurso del EZLN.

3.4. CONSTRUCCIÓN DINAMIZADORA

Tras las construcciones extensiva, comprensiva y relativa de la sociedad civil, nos ocuparemos ahora de lo que designamos como “construcción dinamizadora”. Tal como su nombre lo indica, esta construcción imprime cierto dinamismo a la sociedad civil, poniéndola en movimiento y en actividad, pero también proporcionándole, al mismo tiempo, una capacidad para ponerse ella misma en movimiento y en actividad. El producto de la construcción dinamizadora es así una sociedad civil dinámica o dinamizada, es decir, no sólo activa y movilizada, sino capaz además de actuar y de movilizarse.

La construcción dinamizadora, transmitiendo el dinamismo por el que se activa o se moviliza la sociedad civil, debe distinguirse claramente de las tres otras construcciones de la sociedad civil: su construcción extensiva, que suministra los elementos materiales que la constituyen; su construcción comprensiva, que aporta los caracteres formales que la definen; y su construcción relativa, que indica las relaciones que la determinan. Estas construcciones, tal como las hemos concebido, pueden construir, y de hecho construyen a menudo, una sociedad civil activa, movilizada e incluso dinámica. Sin embargo, no construyen el dinamismo de la sociedad civil, no se lo transmiten, aunque puedan crear las condiciones que lo determinan o lo facilitan. La construcción dinamizadora, en cambio, no construye tan sólo una sociedad civil activa, dinámica o movilizada, sino que transmite a la sociedad civil su actividad, su dinamismo y su movimiento. En otras palabras, lo que la construcción dinamizadora construye no es precisamente la sociedad civil dinámica, sino el carácter dinámico de tal sociedad civil.

En el discurso del EZLN, para construir el carácter dinámico de la sociedad civil, no habrán de bastar ni los términos, como en las construcciones extensiva y comprensiva, ni tampoco las proposiciones o las relaciones entre términos, como en la construcción relativa. Implicando una tensión y una interacción entre las diferentes relaciones por las que esté determinada la sociedad civil en un momento dado —una tensión y una interacción de las que dependerán su actividad y su movimiento—, la construcción dinamizadora habrá de requerir de un “razonamiento”, de una racionalización discursiva o de un discurso propiamente dicho, esto es, de una relación entre dos relaciones, entre dos proposiciones o entre dos “juicios”, de los cuales uno será “derivado” con

respecto al otro (Kant, 1800/1997, 3, §41, p. 124). Producto intradiscursivo de la tensión y la interacción entre las dos relaciones, la derivación que permitirá llegar a la segunda relación, derivada, a partir de la primera, derivativa, será el correlato discursivo del movimiento de la sociedad civil. Podremos pues aceptar hipotéticamente dicha derivación como un indicio del dinamismo transmitido a la sociedad civil por su construcción dinamizadora.

Si las construcciones extensiva y comprensiva involucraban elementos formales o materiales, y si la construcción relativa involucraba relaciones forzosamente formales entre elementos formales o materiales, por su parte, la construcción dinamizadora tendrá que involucrar tensiones e interacciones forzosamente formales entre relaciones también forzosamente formales. En cierto sentido, la construcción dinamizadora pondrá en relación las relaciones, establecidas por la construcción relativa, entre los elementos proporcionados por las construcciones extensiva y comprensiva. De las cuatro clases de construcción de la sociedad civil, la dinamizadora será por consiguiente la más compleja, presuponiendo necesariamente las otras tres clases de construcción. Por ejemplo, una construcción dinamizadora de la sociedad civil pacificadora, como construcción del dinamismo pacificador de la sociedad civil, presupondrá una tensión e interacción entre dos relaciones construidas relativamente, la primera violenta y la segunda pacífica, establecidas entre unas esferas zapatista-política-gubernamental más o menos violentas y una sociedad civil construida extensiva y comprensivamente como pacífica y como constituida por elementos pacíficos. Para enfrentar este sistema complejo de *tensiones e interacciones entre relaciones entre elementos*, correspondientes a las tensiones e interacciones dinamizadoras de la sociedad civil, habremos de realizar un análisis discursivo, de razonamientos o discursos –y más precisamente de racionalizaciones discursivas–, diferente de los análisis terminómico y proposicional con los que analizamos, respectivamente, por un lado los términos, correspondientes a los elementos de las construcciones extensiva y comprensiva, y por otro lado las proposiciones, correspondientes a las relaciones de la construcción relativa.

Mientras que el análisis terminómico analizaba los términos correspondientes a los elementos formales o materiales que definían o constituían la sociedad civil construida comprensiva o extensivamente, y mientras que el análisis proposicional analizaba las proposiciones correspondientes a las relaciones que determinaban la sociedad civil construida relativamente, el análisis discursivo habrá de analizar ahora, de manera estructural –concibiendo la estructura como un “conjunto dinámico” (Makorovsky, 1934/1969, p.54)–, las racionalizaciones discursivas correspondientes a las acciones, tensiones e interacciones, por las que se dinamizará la sociedad civil construida por la construcción dinamizadora. Estas racionalizaciones discursivas, que implicarán dos o más proposiciones relacionadas racionalmente, habrán de ser el procedimiento de construcción dinamizadora de la sociedad civil en el interior del discurso del EZLN. A las racionalizaciones discursivas, tendremos que agregar, en el dispositivo constructivo dinamizador total de la sociedad civil, otros dos procedimientos de construcción: la acción –tensión e interacción–, en el exterior del discurso, y la activación, entre el interior y el exterior del discurso (tabla 19).

Tabla 19. Distintos análisis de las distintas construcciones de la sociedad civil.

<i>Construcción</i>	Extensiva	Comprensiva	Relativa	Dinamizadora
<i>Procedimientos de la construcción</i>	Materialización Denotación Subjetivación	Formalización Connotación Predicación	Relación Copulación Proposición	Acción Activación Racionalización
<i>Análisis</i>	Terminómico	Terminómico	Terminómico Proposicional	Terminómico Proposicional Discursivo
<i>Objeto intradiscursivo de análisis</i>	Términos (sujetos)	Términos (predicados)	Términos y proposiciones	Términos, proposiciones y discursos
<i>Objeto extradiscursivo de análisis</i>	Elementos materiales constitutivos de la sociedad civil	Elementos formales definitorios de la sociedad civil	Relaciones formales determinantes de la sociedad civil	Tensiones e interacciones formales dinamizadoras de la sociedad civil

Nos detendremos ahora en cada uno de los procedimientos de construcción dinamizadora de la sociedad civil que acabamos de identificar, la racionalización intradiscursiva, la acción –tensión e interacción– extradiscursiva y la activación por la que se relacionan el ámbito intradiscursivo y el extradiscursivo:

a) *Acción.* Al exterior del discurso del EZLN, la sociedad civil construida por la construcción dinamizadora puede provocar, aumentar o disminuir una tensión, así como suscitar cierta interacción, en sus diferentes relaciones con las esferas política, gubernamental y zapatista. De esta manera, la sociedad civil interviene de modo activo, como factor de presión y de movilización, en la tensión e interacción entre las diferentes relaciones que la determinan. Movilizada por la construcción dinamizadora, la sociedad civil actúa sobre tales relaciones, teniendo un papel activo en ellas. En razón de tal acción, la sociedad civil no estará ya solamente determinada por las relaciones en cuestión –como lo estaba en la construcción relativa–, sino que será también determinante para ellas, determinándolas en la medida en que actúa sobre ellas. Además de su materia construida extensivamente, de su forma construida comprensivamente y de sus relaciones construidas relativamente, la sociedad civil adquiere así una capacidad propia de acción –o dinamismo– que le permite actuar sobre sus relaciones y no sólo en función de sus relaciones. Ahora bien, puesto que tales relaciones determinan la sociedad civil, ésta, actuando sobre ellas y determinándolas, consigue determinarse a sí misma, tanto formal como materialmente. La sociedad construida por la construcción dinamizadora será pues una sociedad capaz de construir –como se verá en una de las categorías que analizaremos– y capaz también de construirse a sí misma, tanto materialmente, de manera extensiva, como formalmente, de manera comprensiva, relativa e incluso dinamizadora.

b) *Activación.* En el espacio denotativo, connotativo y copulativo situado entre el interior y el exterior del discurso del EZLN, la sociedad civil es activada por su construcción dinamizadora. Gracias a tal activación, la sociedad civil adquiere la capacidad de acción a la que acabamos de

referirnos. El discurso del EZLN, en efecto, aporta dicha capacidad de acción a la sociedad civil, dinamizándola o movilizándola, es decir, haciéndola participar de un modo activo en las relaciones que la determinan. En este intersticio referencial entre la presencia intradiscursiva y la presencia extradiscursiva de la sociedad civil, si la construcción extensiva denotaba sus elementos constitutivos, si la construcción comprensiva connotaba sus rasgos definitorios y si la construcción relativa copulaba o suscitaba la relación entre su esfera y las esferas política, gubernamental y zapatista, esta vez la construcción dinamizadora habrá de realizar la activación de la sociedad civil en esta relación con otras esferas. Tal activación habrá de verificar, en general, el potencial de acción de cualquier discurso (Austin, 1955/1991), pero sobre todo, en este caso particular, el carácter pragmático o “sobredeterminado pragmáticamente” del discurso analizado, el cual, estando “sobredeterminado” por “categorías pragmáticas” –en su calidad de discurso político– y no “sintácticas” –como los discursos lógicos y matemáticos– ni tampoco “semánticas” –como los discursos de las ciencias naturales o humanas y algunos discursos cotidianos–, aparece como enfocado principalmente a la activación –enfocado práctica o pragmáticamente– y supone por ello la sumisión a una “meta-categoría” de “aceptación” pragmática –en lugar de la “validez” sintáctica o de la “verdad” semántica– por la que está condicionada toda posibilidad de activación –no pudiendo activarse lo que no acepta ser activado, ya sea de manera válida o inválida, verdadera o engañosa (Melo, 2000: pp. 622-630).

c) *Racionalización.* Al interior del discurso del EZLN, para que la sociedad civil pueda ser activada, no bastan los términos que la denotan o que la connotan, así como tampoco bastan las proposiciones por las que puede copular con las esferas política, zapatista y gubernamental. Para ser activada, la sociedad civil no requiere tan sólo de términos denotativos o connotativos y de proposiciones copulativas, sino también de unas razones activadoras, o de unas razones para activarse, las cuales, como proposiciones agregadas a las proposiciones básicas de la construcción relativa, serán el factor decisivo de unas racionalizaciones discursivas en las que participarán por lo menos dos proposiciones. En cada una de tales racionalizaciones discursivas, la proposición por la que sea construida relativamente la sociedad civil a partir de su relación con otras esferas, esta proposición básica tendrá que ser acompañada por otra proposición inherente a la construcción dinamizadora, con la cual estará en tensión y habrá de interaccionar, dando a la sociedad civil, que se halla involucrada en dicha tensión e interacción, una capacidad de acción, decisión y movimiento entre ambas proposiciones. En cierto sentido, la segunda proposición, agregada, crea una inestabilidad en el discurso al contraponerse a la determinación absoluta de la sociedad civil por la primera proposición, básica, propia de la construcción relativa. Como razón para la acción, la segunda proposición pretende así activar a la sociedad civil en sus relaciones, construidas por la primera proposición, con las esferas política, gubernamental y zapatista. En la tensión e interacción entre ambas proposiciones, que no dejan de oponerse entre sí, reside la racionalización discursiva. Ahora bien, aunque ambas proposiciones, la una activa y la otra reactiva, se opongan en su tensión e interacción, las dos pertenecen a una misma racionalización discursiva y la una no deja de agregarse a la otra y de ser

derivada con respecto a ella. Si las proposiciones estaban formadas por dos o más términos, las racionalizaciones, por su lado, estarán formadas necesariamente por dos o más proposiciones, derivándose las unas a partir de las otras, y provocando así, también por esta derivación –y no sólo por la tensión e interacción entre el término inicial y final de la derivación–, el movimiento de la sociedad civil.

Como principio del movimiento de la sociedad civil, la derivación de las proposiciones habrá de ser elaborada, en la racionalización discursiva, ya sea de manera “mediata”, mediante cierta intervención “material” de un “término medio”, o bien de manera “inmediata” o puramente “formal”. Tendremos así dos grandes tipos de racionalizaciones discursivas, las unas mediatas y formales-materiales, o “no-tautológicas”, y las otras inmediatas y formales, o “tautológicas” (Kant, 1800/1997, 3, 44, p. 125). Los procesos lógicos que habrán de operar serán diferentes en cada uno de estos dos tipos de racionalización discursiva. Podemos suponer, con Le Guern (2003, p. 14), que la racionalización mediata obedece más a una “lógica extensional”, o “semántica” y “referencial”, mientras que la racionalización inmediata sigue más bien una “lógica intensional”, o “semiótica” y sin referente alguno. Por consiguiente, de las dos racionalizaciones discursivas en las que se realice la construcción dinamizadora de la sociedad civil, la mediata o extensional estará más próxima de la construcción extensiva, mientras que la inmediata o intensional estará más cerca de la construcción intensiva. Lo copulado y activado, por las construcciones relativa y dinamizadora, será pues generalmente lo denotado –los elementos constitutivos de la sociedad civil– en la racionalización discursiva mediata y lo connotado –la identidad colectiva con los rasgos definitorios de la sociedad civil– en la racionalización inmediata. En el primer caso, la sociedad civil será materialmente dinamizada, mientras que en el segundo caso lo será tan sólo de una manera formal, sin que sea fácil discernir la materialidad extradiscursiva cuya acción haya sido suscitada por la racionalización.

Tal como las hemos definido en abstracto, la racionalización discursiva mediata o extensional y la inmediata o intensional podrán ser fácilmente identificadas en el discurso del EZLN. En esta identificación, que será el primer objetivo de nuestro análisis discursivo, los dos tipos de racionalización habrán de corresponder concretamente, según la terminología del Círculo de Praga, por un lado al lenguaje comunicativo “práctico” o “de situación”, que utiliza “elementos extralingüísticos de complemento”, y por otro lado al lenguaje comunicativo “teórico” o “de formulación”, que intenta “constituir una totalidad tan cerrada como sea posible” (Mathesius, Makorovsky, Troubetzkoy y Jakobson, 1929/1969, p. 31).

Resumiendo las distinciones recién establecidas, tanto las abstractas como las concretas, tenemos por un lado la racionalización discursiva inmediata o puramente formal –sin término medio material–, que se aproxima a la construcción comprensiva, que sigue una lógica intensional, que activa con ella lo connotado por el término de sociedad civil y que recurre para ello a un lenguaje comunicativo práctico o de situación, y tenemos por otro lado la racionalización discursiva mediata o

formal-material –con un término medio material–, que se aproxima a la construcción extensiva, que sigue una lógica extensional, que activa con ella lo denotado por el término de sociedad civil y que recurre para ello a un lenguaje comunicativo teórico o de formulación. Circunscribiendo ambas racionalizaciones al interior del discurso, podemos considerarlas como formas intradiscursivas de una construcción dinamizadora inmediata y otra mediata. Podremos así transferir a estas dos construcciones dinamizadoras de la sociedad civil todo aquello por lo que se caracterizan las dos racionalizaciones con las que opera la construcción en el ámbito intradiscursivo (tabla 20).

Tabla 20. *Construcción dinamizadora mediata e inmediata.*

Racionalización discursiva inmediata	Racionalización discursiva mediata
Puramente formal	Material-formal
Próxima de la construcción comprensiva	Próxima de la construcción extensiva
Lógica intensional	Lógica extensional
Activa lo connotado	Activa lo denotado
Lenguaje comunicativo teórico o de formulación, como totalidad cerrada	Lenguaje comunicativo práctico o de situación, abierto a los elementos extra-lingüísticos

Además de las categorías terminómicas, de las distinciones proposicionales que retomaremos del capítulo anterior y de la distinción entre las dos grandes racionalizaciones con las que se realiza intradiscursivamente la construcción dinamizadora de la sociedad civil, nuestro análisis de tal construcción habrá de utilizar al final, con objeto de abordar el conjunto de las categorías, árboles o redes de relaciones estructurales discursivas. Combinaremos así un análisis terminómico, uno proposicional y otro discursivo, lo que nos permitirá estudiar el proceso total de construcción de la sociedad civil, desde su construcción extensiva, que suministra sus elementos constitutivos, hasta su construcción dinamizadora, por la que se activa, en unas relaciones determinadas por la construcción relativa, una identidad colectiva construida comprensivamente.

3.4.1. Tendencia general: indecisa, indefinida y fluctuante

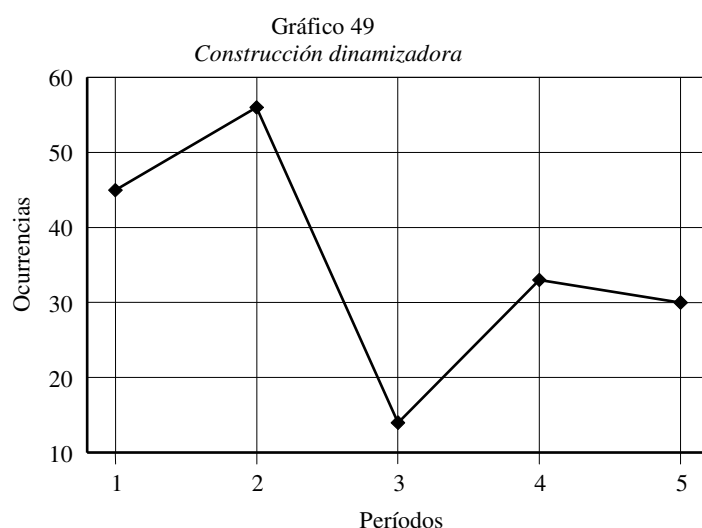
La construcción dinamizadora nos ofrece únicamente 178 ocurrencias repartidas en apenas doce categorías. De las cuatro clases de construcción analizadas, la dinamizadora será pues aquella en la que tengamos un menor número de categorías y ocurrencias, lo que no significa necesariamente que sea de modo absoluto la construcción con una menor extensión esencial y sustancial. Algunas de las categorías de la construcción relativa, en efecto, habrían podido pertenecer también a la construcción dinamizadora. Si las incluimos tan sólo en la construcción relativa, fue por considerar que sus ocurrencias no merecían un análisis discursivo propiamente dicho, sino tan sólo uno proposicional. Por otro lado, las categorías de la construcción dinamizadora tienen intrínsecamente una extensión esencial que podemos juzgar mayor que la de otras categorías, debiendo involucrar, en un conjunto de racionalizaciones discursivas complejas, un mayor número de factores diferentes que los involucrados

en un conjunto de proposiciones o de términos análogos. Sin embargo, al comparar el peso relativo de las extensiones esencial y sustancial de las cuatro clases de construcción, comprobamos que la mayor extensión sustancial en relación a la esencial, y por consiguiente la menor extensión esencial en relación a la sustancial, se encuentra precisamente en la construcción dinamizadora, con 14,83 ocurrencias por categoría, frente a las 8,97 de la extensiva, las 9,59 de la comprensiva y las 12,42 de la relativa (tabla 21). Podemos entonces prever que de las cuatro construcciones analizadas, la dinamizadora no sólo nos presentará el cuerpo discursivo más reducido en número de ocurrencias y categorías, sino que al mismo tiempo se tratará, en el plano terminómico –y tan sólo en el plano terminómico–, del cuerpo menos rico y variado, es decir, el más repetitivo y redundante, lo que basta para justificar, independientemente de otras circunstancias más relevantes, que realicemos un análisis discursivo propiamente dicho –y no sólo uno proposicional o terminómico.

Tabla 21. *Peso relativo de la extensión sustancial en relación a la esencial*

<i>Construcción</i>	Extensiva	Comprensiva	Relativa	Dinamizadora
<i>Ocurrencias</i>	287	211	323	178
<i>Categorías</i>	32	22	26	12
<i>Ocurrencias por categoría</i>	8,97	9,59	12,42	14,83

Revisando ahora la evolución de las frecuencias totales de la construcción dinamizadora a lo largo de los cinco períodos estudiados, nos encontramos con una tendencia un tanto indefinida, indecisa y fluctuante, con un ascenso importante del primer al segundo período, una caída aún más importante del segundo al tercer período, una cierta recuperación en el cuarto período y un ligero descenso en el quinto (gráfico 49).



Antes de seguir adelante, conviene detenerse un momento en las cuatro etapas sucesivas, el ascenso, la caída, la recuperación y el ligero descenso, a las que acabamos de referirnos para describir la evolución de la construcción dinamizadora:

a) *Ascenso*. Observamos primero, del primero al segundo período, un incremento sustancial del número de ocurrencias de la construcción dinamizadora, de 43 a 56 ocurrencias (+30%), alcanzándose así la mayor frecuencia de la evolución en el segundo período, en el contexto de la traición de febrero, el diálogo del EZLN con el gobierno y la Consulta Nacional. Podemos conjeturar que en este contexto, los zapatistas, para protegerse del gobierno, para ser apoyados en el diálogo y para lograr una elevada participación en la Consulta, requerían de la movilización de la sociedad civil más que en cualquier otro momento –a excepción del inicio del primer período, en el momento de la guerra en Chiapas, justo antes de la primera aparición del término de sociedad civil en el discurso del EZLN. Esta conjetura podría tal vez explicar que la construcción dinamizadora, que pretende activar la sociedad civil, haya operado en este segundo período más que en cualquier otro.

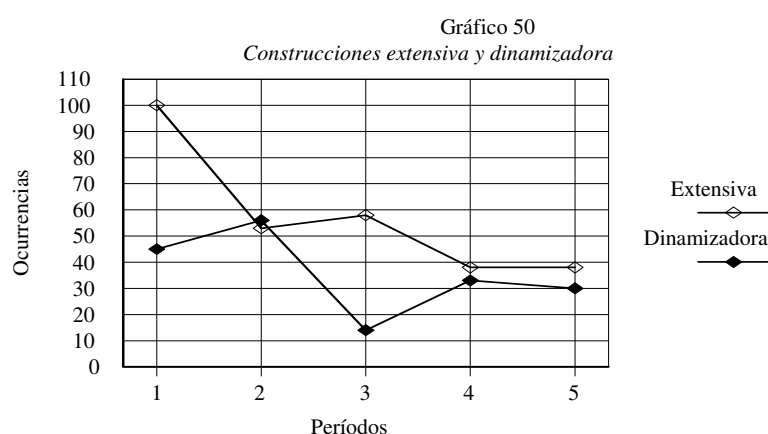
b) *Caída*. Del segundo al tercer período se tiene un descenso abrupto de la frecuencia de la construcción dinamizadora (-75%), la cual se ve reducida en sus tres cuartas partes, de 56 a sólo 14 ocurrencias. Como resultado inmediato de tal caída, encontramos el menor número de ocurrencias de la construcción dinamizadora en el tercer período, el del Diálogo Nacional y la fundación del Frente Zapatista, en el que no parece haber ninguna urgencia de movilización de la sociedad civil.

c) *Recuperación*. Del tercer al cuarto período, se observa una cierta recuperación del número de ocurrencias de la construcción comprensiva, las cuales pasan de 14 a 35 (+150%). Este incremento parece consonante con la creciente necesidad de movilización de la sociedad civil a partir de la crisis del diálogo del EZLN con el gobierno y las condenas contra Elorriaga y Entzin.

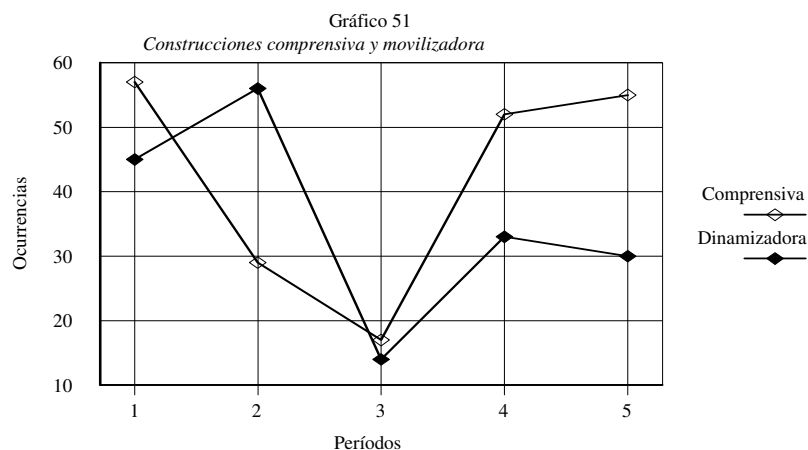
d) *Ligero descenso*. Finalmente, del cuarto al quinto período, tenemos un ligero descenso desde 35 hasta 30 ocurrencias (-14%). Este descenso, que podría significar apenas una estabilización de la evolución de la construcción dinamizadora, coincide significativamente con la distensión del conflicto, y por lo tanto con la menor necesidad de movilización de la sociedad civil, en el momento en el que tal movilización alcanza empero su apogeo, durante el Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental.

Comparando esta evolución de la construcción dinamizadora con las evoluciones de las construcciones extensiva, comprensiva y relativa, llegamos a conclusiones bastante interesantes. Cuando contrastamos, en primer lugar, la evolución de las construcciones extensiva y dinamizadora (gráfico 50), lo primero que destaca el carácter mutuamente divergente de sus respectivas tendencias. Del primero al segundo período y del tercero al cuarto, a cada incremento de la construcción dinamizadora corresponde un descenso de la construcción extensiva. Del segundo al tercer período y del cuarto al quinto, al aumento y a la estabilización de la construcción extensiva corresponde inversamente un decremento de la construcción dinamizadora –como si la falta de urgencia en la

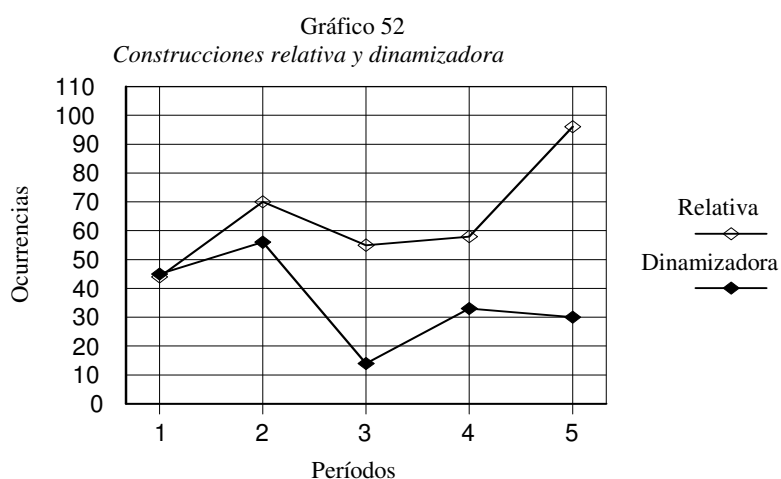
movilización social permitiera dedicarse a la redefinición de los elementos materiales que constituyen la sociedad civil. El movimiento recíproco recién descrito nos parece lógico: para que la sociedad civil pueda ser activada como sociedad civil, mediante su construcción dinamizadora, tendrá que tener ya una cierta identidad colectiva, no pudiendo estar aún en un proceso de construcción extensiva. Por el contrario, a medida que la sociedad civil obtenga esta identidad colectiva, la construcción extensiva será cada vez menos necesaria, mostrando por ello una tendencia decreciente en su evolución, mientras que la construcción dinamizadora será cada vez más posible, pudiendo recuperarse como lo hace a partir del tercer período.



Comparando ahora la construcción comprensiva y la dinamizadora (gráfico 51), notamos, tras la oposición diametral de sus respectivas evoluciones entre el primero y el segundo período, un cierto paralelismo del segundo al cuarto período (entre construcción dinamizadora y comprensiva, $r = +0,275$). En todos los períodos, excepto en el segundo, la frecuencia de la construcción comprensiva es mayor que la frecuencia de la construcción dinamizadora. En cuanto al segundo período, el gran empobrecimiento de los rasgos definitorios de la sociedad civil contrasta con el apogeo de su activación –como si en un contexto de urgente movilización, el EZLN no hubiera podido sino activar a la sociedad civil, sin *tener tiempo* de ampliar y desarrollar su connotación formal.



Entre las evoluciones de las construcciones relativa y dinamizadora, lo que observamos de entrada es un distanciamiento progresivo ($r = -0.006$). Aunque las frecuencias de ambas clases de construcción sean prácticamente iguales en el primer período, a partir del segundo período estas frecuencias tienden a distanciarse. Con el aumento sostenido que la caracteriza, la construcción relativa presenta sucesivamente 1, 14, 31, 23 y 66 ocurrencias más que la construcción dinamizadora. Sin embargo, a pesar de la creciente brecha entre ambas evoluciones, observamos también un cierto paralelismo entre ellas, particularmente hasta el cuarto período –pues en el quinto siguen tendencias diametralmente opuestas. Hasta el cuarto período, en efecto, a cada movimiento en la frecuencia de la construcción relativa, la construcción dinamizadora responde con un movimiento análogo en su frecuencia. Este paralelismo entre las construcciones relativa y dinamizadora nos parece natural en razón de la profunda proximidad lógica entre ambas clases de construcción –una proximidad que supone incluso una cierta intersección, habiendo numerosas ocurrencias de una construcción que pertenecen simultáneamente a la otra, como ya lo hemos señalado con anterioridad. De hecho, no puede haber una verdadera construcción dinamizadora sin una cierta construcción relativa, en la medida en que la construcción dinamizadora pone en relación dinámica, en tensión e interacción, dos o más relaciones que debieron haber sido establecidas antes por la construcción relativa. Con todo, estas relaciones, aunque ya establecidas, pueden permanecer implícitas o indefinidas, generalmente debido a una falta de especificación de la esfera con la que se relaciona dinámicamente la sociedad civil –una falta de especificación que nos ha impedido analizar esas relaciones en nuestro análisis de la construcción relativa.



En la comparación entre las evoluciones de la construcción relativa y la dinamizadora, nos damos cuenta de que la frecuencia de la construcción dinamizadora parece aumentar en función de la tensión e intensidad del conflicto político y social, mientras que la frecuencia de la construcción relativa parece depender, más precisamente, de lo estrechas e intensas que son las relaciones de la sociedad civil con las demás esferas. De manera correlativa, la construcción dinamizadora intervendrá

menos en el discurso cuanto menor sea la tensión e intensidad del conflicto, cuanto más pacificado, limitado y controlado esté o cuanto menos conflictivas sean las relaciones entre las distintas esferas – particularmente entre la esfera zapatista y la gubernamental. En el mismo sentido, tanto menor será la intervención de la construcción relativa cuanto más relajada y distante sea la relación de la sociedad civil con las demás esferas. Así, la mayor frecuencia de la construcción dinamizadora coincide con el momento más conflictivo en la evolución del conflicto –el de la traición de febrero–, mientras que la mayor frecuencia de la construcción relativa coincide con el momento en que más intensas y estrechas son las relaciones entre las distintas esferas –esto es, el Encuentro Intercontinental y el Foro para la Reforma del Estado. Paralelamente, la menor frecuencia de la construcción dinamizadora corresponde al momento de mayor distensión en el conflicto –el de la fundación del Frente Zapatista y la invitación al Diálogo Nacional–, mientras que la menor frecuencia de la construcción relativa corresponde al momento de mayor distancia y relajamiento en las relaciones entre las distintas esferas –el inicio del conflicto. La misma lógica se observa en las frecuencias intermedias, lo que nos permite aceptar, como una circunstancia evidente, la mutua dependencia entre el grado de tensión en el conflicto entre el EZLN y el gobierno, por un lado, y el grado de dinamización de la sociedad civil en el discurso del EZLN, por otro lado.

3.4.2. Tendencias particulares: de la tendencia decreciente a la ascendente

Habiendo introducido la tendencia general de las frecuencias de la construcción dinamizadora de la sociedad civil, podemos ahora emprender el análisis de cada una de las doce categorías en las que dicha construcción se realiza. Para ello, reuniremos dichas categorías en los siguientes cinco grupos, cada uno de los cuales, además de presentar una evolución cuantitativa particular, muestra igualmente una cierta afinidad cualitativa entre las categorías que lo constituyen:

- a) *Retroacción.* Categorías *lucha, democratización y pacificación.* Clara tendencia decreciente, con las mayores frecuencias en el primer período y las menores en el último.
- b) *Acción pura o expresiva.* Categorías *movimiento, movilización y manifestación.* Súbito incremento y luego tendencia decreciente, con las mayores frecuencias en el segundo período.
- c) *Iniciativa y acción patriótica.* Categorías *iniciativas y acciones en función de la patria.* Incremento vertiginoso, derrumbe y lenta recuperación, con las mayores frecuencias en el segundo período.
- d) *Pre-acción.* Categorías *inmovilidad y organización.* Descenso y recuperación, con las mayores frecuencias en el último período.
- e) *Acción prospectiva.* Categorías *construcción e innovación.* Clara tendencia ascendente, con las mayores frecuencias en el último período.

Como lo hemos hecho hasta ahora, empezaremos nuestro análisis por el grupo de categorías que muestra una tendencia más próxima con respecto a la decreciente de la construcción extensiva de

la sociedad civil. Pasaremos luego a las categorías con una evolución más próxima de la construcción comprensiva, para terminar por aquellas cuyo comportamiento se asemeja más al de la construcción relativa. Comprobaremos que dichas tendencias evolutivas no son casuales e intentaremos esclarecer las condiciones estructurales intradiscursivas y extradiscursivas –o contextuales– a las que obedecen.

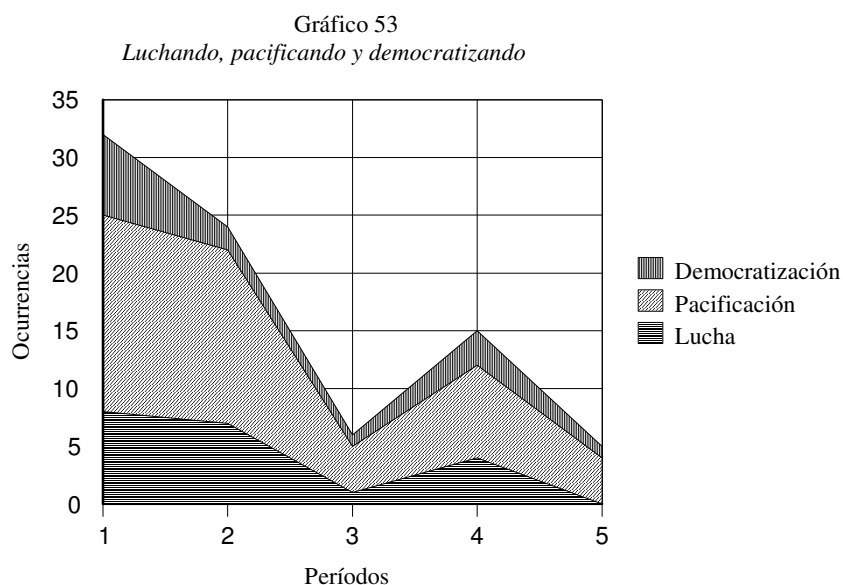
3.4.2.1. Retroacción

Calificamos de retroactivas aquellas acciones que obran sobre una situación que las antecede y que las origina, respondiendo a ella, actuando pues *hacia atrás* –como lo indica la etimología *retro*, del latín “hacia atrás”. De este modo, actuando hacia atrás o sobre lo que hay atrás, la pacificación responde a un estado previo de guerra o violencia, tal como la democratización requiere de un contexto caracterizado por la falta de democracia y la lucha no tiene sentido si no hay antes algo contra lo cual se pueda luchar.

Las categorías retroactivas, *lucha*, *democratización* y *pacificación*, se refieren a unas acciones que actúan sobre lo que las precede o sobre lo que hay atrás: aquello contra lo que luchan, aquello no democrático que democratizan o aquello guerrero o violento que pacifican. Parece pues natural que hayan sido, en la construcción dinamizadora, las categorías predominantes en un principio, cuando la sociedad civil debía luchar contra el sistema contra el que se levantan los zapatistas: un sistema definido sistemáticamente, en el discurso del EZLN, como violento, represivo y antidemocrático. Luchando contra este sistema, la sociedad civil aparece como luchadora, como democratizadora y como pacificadora. Su acción depende todavía de la situación a la que responde, sin alcanzar la independencia y autonomía por las que se caracterizará en otras categorías. En cierto sentido, la lucha, la movilización y la pacificación no representan un movimiento propio de la sociedad civil, sino un movimiento reactivo que responde al sistema contra el que se lucha, intentando pacificarlo y democratizarlo. Para actuar así en relación a este sistema, la sociedad civil no requiere todavía de una identidad colectiva propia y bien definida que determine su acción. Aunque la sociedad civil aparezca ya como luchadora, pacífica y democrática, estos rasgos no los adquiere sino en relación de comparación con la esfera gubernamental. Por consiguiente, no se trata de rasgos por los que se defina la sociedad civil independientemente de su contexto. En cuanto a las acciones que implican, las cuales actúan sobre las relaciones con el gobierno –en la tensión e interacción entre la paz y la guerra o la democracia y la falta de democracia–, estas acciones no están implicadas en los rasgos definitorios de la sociedad civil sino en relación a otras acciones a las que responden: las acciones dictatoriales, impositiva o no democrática, así como violenta, guerrera o no pacífica.

Incluyendo las categorías de la construcción dinamizadora que menos requieren de una identidad colectiva de la sociedad civil que determine su acción, no debe sorprendernos que la tendencia evolutiva de la retroacción (gráfico 53) presente una clara tendencia decreciente –al igual que la construcción extensiva y en contraste con las construcciones comprensiva y relativa. Si en un

principio la retroacción pudo predominar en la construcción dinamizadora, fue tal vez porque aparecía como la única alternativa efectiva de acción que se le ofrecía a la sociedad civil. Cabe suponer, empero, que a medida que se consolidó la identidad colectiva de la sociedad civil, otras categorías de la construcción dinamizadora pudieron suplantar el predominio inicial de la retroacción.



En cuanto al repunte que observamos en el cuarto período, podemos explicarlo tanto extradiscursiva como intradiscursivamente. En el primer caso, invocaremos la crisis de la mesa del diálogo en la que se discute la democratización del país y la Reforma del Estado, así como la condena contra Elorriaga y Entzin, dos factores que crean una situación en la que parecen peligrar la paz y el proceso democratizador, lo que justifica un incremento de la construcción dinamizadora de la sociedad civil que se activa luchando, democratizando y pacificando. En cuanto a los factores intradiscursivos, debemos destacar el agotamiento de la construcción comprensiva que se observa en el tercer período. Como resultado de tal agotamiento, se tendría, en el cuarto período, una identidad colectiva de la sociedad civil que podríamos calificar de insuficiente, la cual, en razón de tal insuficiencia, no contaría con más capacidad de acción que la retroacción.

Para el análisis discursivo de las tres categorías en las que incluimos las ocurrencias de la retroacción, comenzaremos por la c. *lucha*, que desaparece en el cuarto período, y terminaremos por la c. *democratización*, que muestra un descenso más indeciso que la c. *pacificación*:

a) **Lucha**¹⁵⁹. Además de la lucha zapatista, en la sociedad civil “existen y tienen valor otras formas de lucha” [2]. El EZLN lo reconoce y “saluda el desarrollo honesto y consecuente de todas las formas de lucha que sigan la ruta que nos lleve, a todos, a la libertad, la democracia y la justicia” [2]. Lo importante para el EZLN, como se puede constatar, es que las “distintas formas de lucha” tengan “un sólo anhelo y una meta: la libertad, la democracia y la justicia” [2]. Ante las

¹⁵⁹ n = 20 (8+7+1+4+0), n. intj. = 0.

elecciones de 1994, descritas como “las más sucias en la historia de México”, el acento recae sobre la “lucha por la transición democrática” [23], como principal “lucha de la sociedad civil en tiempos postelectorales” [25], una “lucha por la democracia” [25, 38, 58] en la que la “lucha electoral” aparece tan sólo como “un aspecto” entre otros [25]. A medida que las elecciones de 1994 van quedando atrás, la lucha deja de ser exclusivamente por la democracia para volver a ser una “lucha por la democracia, la libertad y la justicia” [54, 55, 59, 60], lucha que se define además como “civil y pacífica” [60]. A partir del tercer período, tenemos nuevas caracterizaciones de la lucha de la sociedad civil, primero como “lucha para que todos tengan todo” [83], luego específicamente como una “lucha” indígena que forma parte de la “autonomización de la sociedad civil en su conjunto [116], después como una “lucha creciente en donde los actores principales” están “latiendo al unísono de la negociación” entre el EZLN y el gobierno [117] y finalmente como una “lucha” con la que la sociedad civil “acompaña” al EZLN “en el diálogo” [128]. Aunque en un momento dado se nos recuerde que se trata siempre de una “lucha por democracia, libertad y justicia” [130], ésta es una evocación aislada. Ya en la siguiente ocurrencia, la última de la categoría, el EZLN prefiere describir, en efecto, los medios “con” los que lucha la sociedad civil, a saber “la razón y el sentimiento” [160]. En esta sucesión de ocurrencias, observamos un predominio de la modalidad asertórica y una cierta oscilación entre las racionalizaciones discursivas mediatas, cuyos términos medios materiales son primero las elecciones [23, 25, 38, 58] y luego el diálogo [116, 117, 128], y las inmediatas, como lucha “por la democracia, la libertad y la justicia” [2, 2, 54, 55, 59, 60, 130], caracterizada como “civil y pacífica” [60], buscando “que todos tengan todo” [83] y empleando “la razón y el sentimiento” [160]. De todas estas racionalizaciones inmediatas, la dominante es la que atañe a la lucha por la democracia, la libertad y la justicia. En ella se aprecia todo el aspecto tautológico de una racionalización inmediata: afirmar que la lucha de la sociedad civil es por la democracia, la libertad y la justicia, termina siendo una afirmación tautológica en el discurso del EZLN, en el que la lucha de la sociedad civil no puede ser la lucha que es si no es por la democracia, la libertad y la justicia. Lo mismo puede afirmarse de la lucha civil y pacífica: si es una lucha de la sociedad civil, de la sociedad ya construida comprensivamente como civil y pacífica, entonces debe ser una lucha civil y pacífica, con lo cual es tautológica la precisión de que se trata de una lucha civil y pacífica. Para terminar, destaquemos que la lucha de la sociedad civil, tal como es activada por dichas racionalizaciones, incide sobre las relaciones entre la sociedad civil y las esferas política y gubernamental, unas relaciones que podemos calificar –sin siquiera necesidad de recurrir a nuestro análisis proposicional de la construcción relativa– de antidemocráticas, opresivas e injustas, en la medida en que la sociedad civil lucha en función de ellas, y contra ellas, precisamente al luchar por la democracia, la libertad y la justicia.

b) ***Pacificación***¹⁶⁰. Si la categoría que analizaremos ahora presenta prácticamente la misma evolución que la c. *lucha* (entre c. *lucha* y c. *pacificación*, $r = +0,984$), esto es sencillamente

¹⁶⁰ $n = 48 (17+15+4+8+4)$, $n. \text{ intj.} = 0$.

porque la sociedad civil, en el discurso del EZLN, *más debe luchar cuanto más debe pacificar*, esto es, cuanto más parece peligrar la paz y cuanto mayor es el conflicto entre el EZLN y el gobierno –un conflicto que presupone el factor de lucha en cualquier acción que en él pretenda intervenir. Podemos ya decir, de entrada, que la lucha de la sociedad civil es directamente proporcional a su acción pacificadora y a la intensidad del conflicto al que se enfrenta. Ahora bien, con sus 48 ocurrencias totales, esta categoría, cuantitativamente hablando, es la más importante de la construcción dinamizadora. De todas las acciones, la pacificación, en efecto, es la que se le atribuye más a menudo a la sociedad civil en el discurso del EZLN. Esto es indiscutible, por lo menos durante el primero, el segundo y el cuarto período, esto es, exactamente durante los períodos en los que la construcción dinamizadora alcanza sus mayores frecuencias. Estos períodos, caracterizados por la amenaza de la guerra y por la tensión en el conflicto entre el EZLN y el gobierno, estimulan naturalmente la acción pacificadora o *distensionadora* de la sociedad civil en el discurso del EZLN. Por esta acción, descrita como una “acción firme”, la sociedad civil aparece desde un principio como “una determinante fundamental” del “proceso de diálogo para la paz” [1], siendo ella la que “abre las posibilidades de una solución política justa al conflicto” [1], al “preocuparse honestamente porque se realice el diálogo para la paz” [3]. Concibiendo a la sociedad civil como capaz de “hacer innecesarias no sólo las guerras sino también los ejércitos” [6], el EZLN insiste en que fue ella, mediante su “empeño” y su “trabajo desinteresado” para “conseguir la paz con justicia y dignidad” [10], la que le “señaló” el “camino” de la paz [10], “manifestó su desacuerdo con la masacre” [11], “se impuso a las partes en conflicto” [11] y las “obligó a dialogar [11], “deteniendo” así “la fase militar de la guerra” [16]. Hasta el final del primer período, todas las ocurrencias de la categoría siguen teniendo por objeto el reconocimiento retrospectivo de la acción pacificadora de la sociedad civil, que “obligó al cese al fuego y al diálogo” [26], que “abortó los intentos de solución militar del conflicto” [28], que “presionó por el cese al fuego de ambas partes” [28], que “impuso la vía del diálogo” [28], que “logró imponerse, con la lógica del diálogo, a la lógica del enfrentamiento violento” [28], que “cerró momentáneamente la puerta de la guerra” [28] y que “posibilitó primero el cese al fuego y luego la tregua” [31]. Con la transición del primero al segundo período, en el momento justo de la traición de febrero, la acción pacificadora de la sociedad civil deja de ser reconocida retrospectivamente, y conjugada en pretérito, para ser constatada en presente, en el momento mismo en el que ocurre. Mientras los elementos constitutivos de la sociedad civil se “levantan” para “evitar la guerra” [42], tocan sus “tambores” [42], “llaman a la paz” [42] y “gritan que no haya guerra, que haya diálogo, que hablen las palabras y no las armas” [42], el EZLN destaca “la importancia que tuvieron y tienen las grandes movilizaciones” de la sociedad civil “para lograr una nueva oportunidad a la paz” [43], para que “se abra un nuevo espacio para el diálogo” [45], para “una solución política a la guerra” [45] y para “lograr una paz justa y digna” [46]. Una vez que las movilizaciones de la sociedad civil contra la traición de febrero han quedado atrás, las ocurrencias de la categoría vuelven a consistir en reconocimientos retrospectivos de las distintas acciones pacificadoras de la sociedad civil: su

imposición del “cese al fuego de enero de 1994” [58], su “apoyo en la búsqueda de una paz digna” [58], su “clamor para detener la traición de febrero” [58], su capacidad para “detener la guerra todas las veces que el poderoso requiere” la “muerte” de los zapatistas [63], su “contribución a la causa de la paz con justicia y dignidad” [63] que “no sea una guerra disfrazada” [63], su “movilización” que “hace aceptar” al “gobierno” un “diálogo con bases de respeto y seriedad” [65] y sus “iniciativas que amarran la frágil paz” que “permite” la ley para el diálogo del 6 de marzo de 1995 [66]. Durante el tercer período y hasta el principio del cuarto período, el EZLN puede seguir todavía reconociendo retrospectivamente las acciones pacificadoras de la sociedad civil: su “andar” por “el camino de la paz con justicia y dignidad” [83], su “esfuerzo por una paz justa y digna” [85], sus “grandes movilizaciones” que “pararon la ofensiva traidora y obligaron al gobierno a insistir en la vía del diálogo y la negociación” [90], su acción con la que “obligó” al “gobierno” al “diálogo” [91] y sus iniciativas en las que “supo qué hacer y, ¡sorpresa!, lo hizo” [107]. Con la crisis del diálogo y las condenas contra Elorriaga y Entzin, en el cuarto período, las ocurrencias de la categoría dejan por segunda vez de ser retrospectivas, al igual que en el momento de la traición de febrero. La acción pacificadora de la sociedad civil ya no se ubica entonces en el pasado, sino en el presente y en el futuro, como “denuncia” de la “estrategia de guerra de baja intensidad” [119] y como “vía política para el diálogo” [121] y para la “paz nueva” que “vendrá” de la sociedad civil [121], la cual, por lo pronto, no deja de “pedir” una “paz justa, digna y verdadera” [127] y “demandar” con insistencia el “camino del diálogo” [128]. Ante dichas acciones, el EZLN, tras “apostar” que la sociedad civil “bailará un zapateado que hará temblar todo” [138], “reitera su llamado” a la misma sociedad civil “para que no decline en sus movilizaciones e imponga, por la fuerza de la razón, la paz que necesitamos los mexicanos” [139]. Después de la crisis del diálogo y de las condenas contra Elorriaga y Entzin, en la transición del cuarto al quinto período, volvemos a tener dos ocurrencias retrospectivas en las que el EZLN pide a la sociedad civil que se “acuerde” de enero de 1994, cuando “se puso brava e impuso el cese al fuego” [156], y también de febrero de 1995, cuando “volvió a sacudir todo y sentó al gobierno a dialogar” [156]. Finalmente, las últimas dos ocurrencias de la categoría vuelven a actualizar la acción pacificadora de una sociedad civil que “exige detener la guerra y dar marcha atrás en la militarización del país” [166] y que “busca la paz” mientras “el poder hace la guerra” [172]. En esta larga serie de ocurrencias, lo primero que atrae nuestra atención es la oscilación entre las evocaciones retrospectivas de la acción pacificadora de la sociedad civil, durante los momentos de poca tensión en el conflicto entre el EZLN y el gobierno, y las constataciones presentes o las previsiones o exhortaciones prospectivas, cuando la tensión aumenta en el conflicto. En el primer caso, las proposiciones implicadas son exclusivamente asertóricas, mientras que en el segundo caso, además de las proposiciones asertóricas referidas al presente, encontramos también proposiciones desiderativas, apodícticas o problemáticas referidas al futuro. En cuanto al tipo de racionalización discursiva utilizada, las ocurrencias prospectivas tienden a emplear racionalizaciones inmediatas o puramente formales, mientras que las retrospectivas suelen recurrir a racionalizaciones mediatas o

formales-materiales, en las que el término medio material corresponde normalmente a la movilización de la sociedad civil en enero de 1994 y en febrero de 1995. En todos los casos, la acción pacificadora de la sociedad civil, activada por las mencionadas racionalizaciones discursivas, incide sobre las relaciones violentas de la esfera gubernamental con la esfera zapatista.

c) **Democratización**¹⁶¹. Mediante su acción democratizadora, la sociedad civil reacciona contra un sistema antidemocrático. En la primera ocurrencia de la categoría, que coincide con la primera aparición de la sociedad civil en el discurso del EZLN, sabemos que “de esta acción saldrá la posibilidad real de un cambio democrático en México” [1]. En seguida, el EZLN se refiere a la necesidad de un “movimiento nacional revolucionario” democratizador, un movimiento con el que la sociedad civil exija “democracia” [2], un movimiento entre cuyas “metas” esté pues “la democracia” –además de “la libertad” y “la justicia” [2]. En la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN asegura que “mantendrá el cese al fuego” tan sólo para “permitir a la sociedad civil que se organice en las formas que considere pertinentes para lograr el tránsito a la democracia en nuestro país” [14]. Tras las elecciones de 1994, las “más sucias en la historia de México”, y tras las cuatro primeras ocurrencias en las que el EZLN expresa el deseo y la necesidad de una acción democratizadora de la sociedad civil, tenemos otras seis ocurrencias, entre el primero y el tercer período, en las que el EZLN constata esta acción democratizadora, descrita como “lucha por la transición democrática” [23], como “lucha por la democracia” [25, 38, 58], como “búsqueda” del “camino de un futuro” en el que el “país tenga, para todos, democracia, libertad y justicia” [35] y como “voluntades de cambio democrático que existen en los distintos países” [94]. Después de estas ocurrencias, que parecen responder a las movilizaciones por la democracia que siguieron a las elecciones de 1994, los zapatistas expresan su esperanza, juzgada “ingenua” por la esfera política, de que la sociedad civil “consiga” la “transición a la democracia” [110]. En el mismo cuarto período, los zapatistas vuelven a referirse a sí mismos, haciendo notar, en relación a la participación de representantes de la sociedad civil en el diálogo del EZLN con el gobierno, que “es la primera vez que una organización opositora, y en este caso rebelde ante el orden establecido, incluye a la sociedad en su conjunto en una negociación que tiene por meta final la transición a la democracia” [115]. Tras una definición de la sociedad civil a partir de su acción democratizadora, como “fuerza sin rostro ni nombre definido que por vías legales y civiles busca el tránsito a la democracia” [134], el EZLN convoca a esta sociedad civil, en la última ocurrencia de la categoría, a “participar en el proceso de diálogo para la construcción de un tránsito civil y pacífico a la democracia en México, en contra del sistema del partido de Estado y el modelo económico neoliberal, y por una nueva relación entre gobernantes y gobernados” [140]. Ahora bien, esta relación entre gobernantes y gobernados es tan sólo una de aquellas sobre las que incide la acción democratizadora. Con tal acción, en efecto, la sociedad civil incide sobre casi todas las relaciones relevantes en el discurso del EZLN: tanto sobre la

¹⁶¹ $n = 14 (7+2+1+3+1)$, $n. \text{ intj.} = 0$.

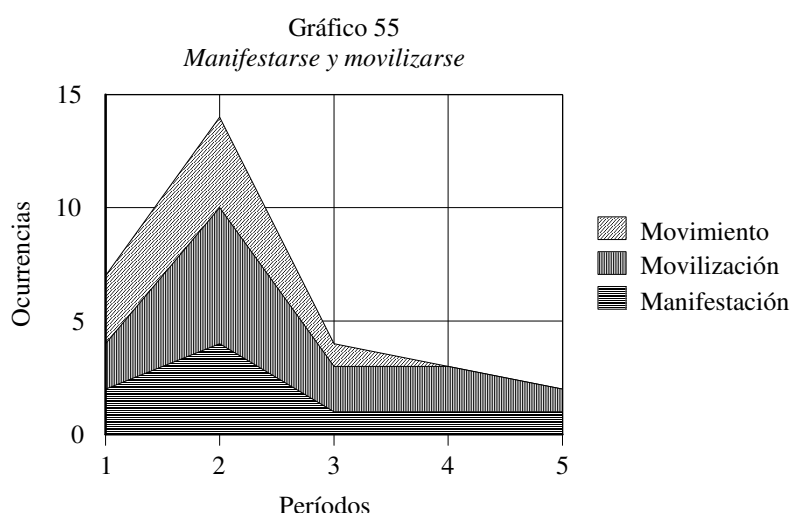
relación de ella misma –gobernada– con la esfera gubernamental –o gobernante–, como sobre las relaciones entre la esfera gubernamental y la zapatista, entre la esfera política y la gubernamental, entre la esfera política y la zapatista y entre la esfera política y la sociedad civil. Significativamente, la única relación sobre la que no incide la democratización es la relación entre la esfera zapatista y la propia sociedad civil, como si esta relación fuera forzosamente democrática, no requiriendo entonces de ninguna democratización. Por lo demás, la acción democratizadora de la sociedad civil es a menudo indisociable de la misma acción democratizadora del EZLN [2, 23, 58, 115, 134, 140]. En cualquier caso, la democracia, en la perspectiva del discurso analizado, será siempre tan anhelada por el EZLN como por la sociedad civil. Hay aquí una convergencia permanente, pero que no se manifiesta invariablemente de la misma forma. Tras una primera etapa en la que el EZLN expresa el deseo y la necesidad de una acción democratizadora de la sociedad civil [1, 2, 2, 14], tenemos una segunda etapa, que sigue a las elecciones de 1994, en la que el EZLN constata la realidad actual y efectiva de esta acción movilizadora [23, 25, 35, 38, 58, 94], y luego una tercera etapa, iniciada con la crisis del diálogo por la paz, en la que el EZLN se implica directamente en esta acción democratizadora, siendo los zapatistas los que incluyen a la sociedad civil en un proceso de lucha, de diálogo y de negociación, encaminado a la “transición a la democracia” –expresión que habrá de repetirse en las cuatro últimas ocurrencias de la categoría [110, 115, 134, 140]. Como es lógico, los razonamientos discursivos de la primera etapa son inmediatos y emplean proposiciones desiderativas [1], apodícticas [2, 2] y problemáticas [14], los de la segunda etapa son mediatos y utilizan proposiciones asertóricas y los de la tercera etapa son tan mediatos [115, 140] como inmediatos [110, 134] y recurren tanto a proposiciones desiderativas [110, 140] como a proposiciones asertóricas [115, 134]. En resumidas cuentas, la acción democratizadora de la sociedad civil pasa por tres estados sucesivos en el discurso del EZLN: primero deseada, necesaria y posible, antes de las elecciones de 1994; luego real, tras las elecciones de 1994 y durante el diálogo entre el EZLN y el gobierno, y finalmente real y también deseada por unos zapatistas que se implican directamente en ella, tras la crisis y la interrupción del diálogo.

3.4.2.2. Acción pura o expresiva

Sin presuponer forzosamente cierta neutralidad en la acción a la que se refieren, las categorías que analizaremos ahora no determinan la acción de ningún modo específico, a no ser el del movimiento y el de la expresión. Ahora bien, estos dos modos de determinación, cuya especificidad es mínima, por no decir nula o irrelevante, determinan en general cualquier acción de la sociedad civil, en la medida en que no hay ninguna acción de la sociedad civil que no comporte cierto movimiento o movilización y cierta expresión o manifestación. En toda acción hay algo que se mueve y algo que se manifiesta, con lo cual, las acciones que analizaremos en este apartado, acciones que mueven y manifiestan, merecen todas y cada una de ellas, a nuestro juicio, el nombre de *acción pura y expresiva*. En efecto,

las categorías *movimiento*, *movilización* y *manifestación*, que reunimos bajo la denominación común de *acción pura y expresiva*, incluyen acciones que no se caracterizan, en definitiva, sino por tornar explícito el movimiento, la movilización y la manifestación inherentes a cualquier otra acción de la sociedad civil, ya sea la acción pacificadora, la democratizadora, la luchadora, la constructora, la innovadora y la patriótica –esto es, las demás acciones condicionadas por las racionalizaciones discursivas de la construcción dinamizadora. En cuanto a la inmovilidad, la iniciativa y la organización –correspondientes a las tres categorías restantes de la construcción dinamizadora–, si no comportan el movimiento y la expresión, esto es porque no son acciones propiamente dichas, como habremos de constatarlo en el momento oportuno.

En su evolución a lo largo de los cinco períodos analizados (gráfico 54), las categorías en las que incluimos las acciones puras –*movimiento* y *movilización*– y las expresivas –*manifestación*–, se caracterizan las tres por un súbito incremento inicial y por una clara tendencia decreciente después del segundo período, el de la traición de febrero y la Consulta Nacional, en el que se alcanzan las más altas frecuencias. En cuanto a las diferencias entre las evoluciones de las tres categorías, cabe destacar la estabilización de la c. *manifestación* en los tres últimos períodos, en cada uno de los cuales presenta una sola ocurrencia, y la desaparición de la c. *movimiento* en el último período, el del Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental, en el que curiosamente no hay intradiscursivamente ningún movimiento de una sociedad civil que se caracteriza empero extradiscursivamente por su alto grado de movimiento.



Manteniendo la misma lógica expositiva que hemos seguido hasta ahora, y considerando la desaparición de la c. *movimiento* en el último período, comenzaremos por ella nuestro análisis discursivo, para pasar en seguida a la c. *movilización* y terminar con la c. *manifestación*, la cual, debido a la estabilización de su frecuencia en los tres últimos períodos, presenta un descenso menos sostenido que el de las otras dos categorías –inclinándose menos que ellas hacia el principio de la evolución:

a) **Movimiento**¹⁶². Con apenas ocho ocurrencias repartidas en los tres primeros períodos, esta categoría es la que determina de una manera menos específica la acción de la sociedad civil. Podemos decir, por lo tanto, que en la c. *movimiento* se dispone de la versión más elemental de la construcción dinamizadora. Quizás ésta sea una de las razones por las que dicha categoría dejó de operar en el cuarto período. Cuando el proceso de construcción dinamizadora de la sociedad civil hubo alcanzado cierto grado de evolución y de elaboración, pudo entonces prescindir de una categoría tan poco específica y tan elemental como la del movimiento. En un momento dado, en una lógica de economía discursiva, se debió estimar innecesario seguir partiendo del movimiento y deberle agregar en cada caso una determinación específica y una implicación compleja –prefiriéndose recurrir a otras categorías que incluirían en sí mismas, en su propia definición conceptual, cierta complejidad interna y una determinación específica. Revisando las ocurrencias sucesivas de la categoría, nos percatamos, en efecto, de que no hay prácticamente ningún “movimiento”, salvo el de la segunda ocurrencia, que carezca de tal determinación específica y de tal implicación compleja. Tras un “movimiento nacional revolucionario en torno a las demandas” de “libertad, democracia y justicia” [2], llegamos pues a la ocurrencia excepcional, tanto por su indeterminación como por su falta de implicaciones complejas, del “movimiento”, en el que se “reunirían” y “dialogarían” el EZLN y la sociedad civil, y que “daría por fin vuelta a esta página de vergüenza” [22]. Después de este movimiento en estado aparentemente bruto y elemental, los seis movimientos restantes habrán de ir acompañados por una complicación y especificación explícita: como un “movimiento civil que presiona por el cese al fuego” [28], como un “movimiento nacional democrático, civil y pacífico” que es “convocado” por el EZLN [38], como un “movimiento civil con una capacidad de indignación y de respuestas imaginativas que supera a los grandes personajes de la política” [58], como un “movimiento civil” del que los zapatistas “reciben la oportunidad de hablar y ser escuchados” [58], como un “movimiento ciudadano” de “lucha por la democracia, la libertad y la justicia” [59] y finalmente como un “movimiento social y ciudadano” que es “invitado” por los zapatistas a construir el FZLN [97]. El movimiento de la sociedad civil aparece pues excepcionalmente como puro movimiento [22], siendo en los demás casos revolucionario [2], nacional [2, 38], civil [28, 38, 58, 58], democrático [38], pacífico [38], ciudadano [59, 97] y social [97]. El desplazamiento del movimiento a través de los distintos universos de referencia es bastante claro: de la nación y la revolución a la sociedad y la ciudadanía, pasando por la civilidad, la paz y la democracia. Curiosamente, las relaciones sobre las que tal movimiento incide, aunque sean sugeridas, no son claramente definidas en ningún momento, pero podemos conjeturar que se trata del conjunto de relaciones entre la sociedad civil y las esferas política, gubernamental y zapatista. El movimiento de la sociedad civil aparece así como un movimiento que actúa sobre todas las relaciones políticas y sociales contempladas en el discurso del EZLN. Notemos, para terminar, que en todos los casos, las racionalizaciones discursivas que activan el movimiento, mediante proposiciones desiderativas o

¹⁶² $n = 8 (3+4+1+0+0)$, n. intj. = 0.

asertóricas, son inmediatas o puramente formales, faltándoles un término medio material en el que se concrete el movimiento en cuestión.

b) **Movilización**¹⁶³. Considerando la gran proximidad cualitativa entre las categorías *movimiento* y *movilización*, el paralelismo de sus respectivas evoluciones cuantitativas ($r = +0,791$), lejos de sorprendernos, nos parece natural y previsible –e incluso inferior al que habríamos podido prever. Lógicamente, la movilización debe preceder el movimiento, por lo menos en la medida en que lo suscita. Movilizar, en efecto, es crear un movimiento. Sin embargo, movilizar no es exactamente mover, sino hacer que lo movilizado se mueva por sí mismo. En este sentido, la movilización expresa la esencia misma de la construcción dinamizadora: toda activación o dinamización de la sociedad civil es en cierto modo una movilización, así como toda acción creada por las racionalizaciones discursivas en la sociedad civil corresponde a una forma de movimiento. De todas las categorías de la construcción dinamizadora, si la de *movimiento* era la más básica y elemental, la de *movilización* aparece ahora como la prototípica y la más representativa de esta clase de construcción de la sociedad civil. Cuando examinamos la sucesión de sus trece ocurrencias, nos damos cuenta de que éstas, a diferencia de las ocurrencias de la c. *movimiento*, no suelen ir acompañadas por una complicación y especificación, tal vez porque la movilización comporta una sutil complejidad y especificidad de la que aparentemente carece el movimiento en sí mismo. En cualquier caso, es un hecho incontrovertible que la movilización tiende a bastarse a sí misma con una mayor frecuencia que el movimiento –al menos en la medida en que no tiene demasiada necesidad de adjetivos que la compliquen y que la especifiquen. Así, exceptuando la primera ocurrencia, en la que una “movilización” que es “civil” logra “abortar los intentos de solución militar del conflicto” [28], las siguientes doce ocurrencias de la categoría no agregan ninguna determinación o complicación relevante a la movilización de la sociedad civil: después de una “movilización” que “cierra momentáneamente las puertas de la guerra” [28], nos encontramos con las “grandes movilizaciones” que “tienen importancia” para “lograr una nueva oportunidad a la paz y un trato digno” a los zapatistas [43], en seguida las “movilizaciones” por “lograr una paz justa y digna” [46], “las más grandes movilizaciones de los últimos años” [56], “la movilización” que logra “la liberación” de Gloria Benavides [61], el desinterés de quienes “se movilizaron” por la paz “sabiendo que la única ganancia sería la satisfacción del deber cumplido” [63], la “gran movilización nacional e internacional que significó la Consulta” y que “sacudió” a “los grises y mediocres hombrecitos del gobierno” [65], la “movilización” que logra “frustrar los intentos desestabilizadores de la ruptura de la legalidad” y consigue “la liberación de Fernando Yáñez Muñoz” [81], la “insistencia” en “movilizarse para dejar clara su voluntad de paz y democracia” [81], las “grandes movilizaciones” que “pararon la ofensiva traidora y obligaron al gobierno a insistir en la vía del diálogo y la negociación” [90], la “movilización” gracias a la cual puede “entablarse un nuevo diálogo” [118], la “movilización más amplia” a la que apela el EZLN para demandar el cumplimiento

¹⁶³ $n = 13 (2+6+2+2+1)$, $n. \text{ intj.} = 0$.

de los acuerdos del diálogo [120], las “movilizaciones” en las que no se debe “declinar” para “imponer la paz” [139] y la capacidad de “movilizarse”, durante el terremoto de 1985, “sin más motor que un sentimiento de colectividad” [158]. En todas estas ocurrencias, la movilización de la sociedad civil incide particularmente sobre las relaciones de la esfera gubernamental con la sociedad civil y con las esferas política y zapatista. En cuanto a su efecto, esta incidencia puede ser, por orden de importancia, pacificadora [28, 28, 43, 46, 63, 81, 90, 139], propiciadora del diálogo [65, 90, 118, 120], liberadora de presos políticos [61, 81], dignificadora [43, 46], democratizadora [81], solidaria [158] o indefinida [56]. En cuanto a las formas proposicional y discursiva de las ocurrencias, las racionalizaciones discursivas que activan a la sociedad civil movilizadora, y que tienden a ser mediatas, emplean generalmente proposiciones asertóricas [28, 28, 43, 46, 56, 61, 63, 65, 81, 81, 90, 118, 158], aunque se permiten igualmente utilizar proposiciones apodócticas durante el cuarto período [120, 139], caracterizado por la pasividad de la sociedad civil, lo que parece justificar la circunstancia de que se pase del reconocimiento de la realidad de la movilización a la insistencia en la necesidad de la misma movilización de la sociedad civil. Con esta insistencia, la construcción dinamizadora de la sociedad civil obtiene un carácter particularmente explícito –con el que el discurso del EZLN reconoce de manera abierta, e intenta realizar de modo extradiscursivo, la construcción dinamizadora de la sociedad civil.

c) **Manifestación**¹⁶⁴. Aunque la movilización de la sociedad civil no suponga forzosamente su manifestación, pudiendo haber desde luego acciones inexpressivas, es un hecho incontrovertible que la manifestación exige una cierta movilización, por lo menos en la medida en que no hay expresión inactiva –toda expresión consistiendo en una forma expresiva de acción. Para manifestarse, la sociedad civil, en efecto, debe movilizarse. Podemos conjeturar incluso que tanto mayor habrá sido la movilización de la sociedad civil, en el discurso del EZLN, cuanto mayor haya sido su manifestación –considerando que la mayor parte de las acciones de la sociedad civil, en este discurso, fueron acciones expresivas. No hay razón para sorprenderse, por consiguiente, al comprobar el gran paralelismo entre la evolución de la c. *manifestación* y las evoluciones de las categorías *movimiento* y *movilización* (entre c. *manifestación* y c. *movimiento*, $r = +0,908$; entre c. *manifestación* y c. *movilización*, $r = +0,944$). Ahora bien, dicho paralelismo, así como la relación lógica en la que se apoya, no debe hacernos pensar que haya una confusión o indistinción entre la manifestación y la movilización. Como se puede apreciar en la sucesión de ocurrencias de esta categoría, la manifestación, a diferencia de la movilización, fue siempre y necesariamente manifestación de un mensaje. Digamos que la manifestación, aunque sea una clase de movilización, es por definición una movilización específicamente comunicativa, en su calidad de acción expresiva. Esto es ya claro desde un principio, en el primer período, con las “manifestaciones públicas, en las calles, las montañas y los medios de comunicación”, de una sociedad civil que se moviliza por la paz [2] y que “manifiesta su

¹⁶⁴ $n = 9 (2+4+1+1+1)$, n. intj. = 0.

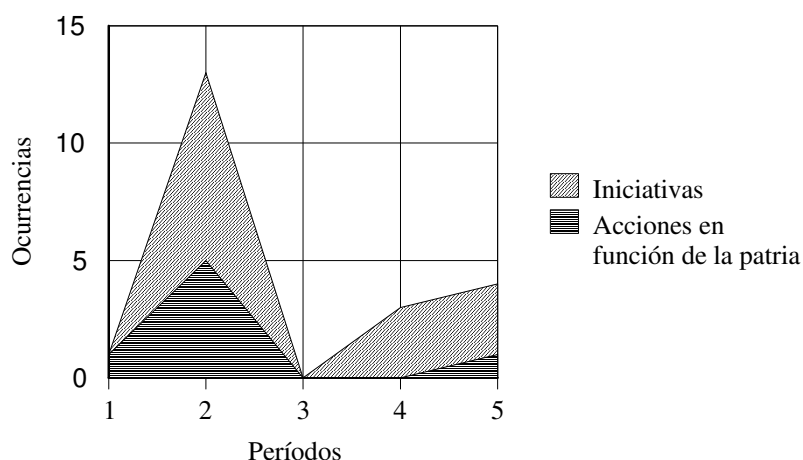
desacuerdo con la masacre” [11]. En el segundo período, el carácter expresivo o comunicativo de la manifestación nos parece aún más evidente, ya sea cuando la sociedad civil que se manifiesta “grita que no haya guerra, que haya diálogo, que hablen las palabras y no las armas” [42], o cuando sus elementos constitutivos tocan “sus tambores” y “llaman a la paz” [42], o incluso como un simple “grito en la manifestación” [56], o bien –de una manera especialmente ilustrativa– cuando “el sentir mayoritario de esta parte de la sociedad civil que se manifestó en la Consulta está porque las voluntades que buscan algo nuevo y mejor se unan y caminen juntas pero respetando sus diferencias” [64]. En las tres últimas ocurrencias de la categoría, una por cada uno de los tres últimos períodos, tal carácter expresivo o comunicativo de la sociedad civil que se manifiesta sigue siendo visible: primero cuando los zapatistas dicen “abrir espacios” para que dicha sociedad civil “se exprese, para que acabe el silencio, para que nuestro grito de ¡Ya basta! se convierta en muchos gritos que reclaman democracia, libertad y justicia” [79], luego cuando la sociedad civil mexicana “empieza a manifestar su disposición a poner límites” [133] y finalmente cuando la misma sociedad civil “se manifiesta por una nueva política económica” [169]. Si en todos estos casos la sociedad civil manifiesta un mensaje, dicho mensaje no es siempre el mismo. Entre los distintos mensajes que se manifiestan, registramos, además de un mensaje indefinido [56]: la paz [2, 42], el desacuerdo con la masacre [11], el diálogo [42], la unión en la diferencia [64], el reclamo de democracia, libertad y justicia [79], la disposición a poner límites [133] y la nueva política económica [169]. Podemos reunir estos mensajes en tres grupos diferentes, de acuerdo al ámbito de referencia del contenido manifestado: la guerra, la paz y el diálogo, en el primero y el segundo período [2, 11, 42, 42]; las relaciones sociales, del segundo al cuarto período [64, 79, 133], y la política económica, en el último período [169]. En la mayor parte de tales ocurrencias, tenemos racionalizaciones discursivas inmediatas o puramente formales. Cuando hay un término medio material, como es el caso de la Consulta Nacional a través de la cual se manifiesta la sociedad civil, dicho término tiene una influencia reducida en el carácter predominantemente formal de la racionalización. Parecería como si la sociedad civil no pudiera ser activada expresivamente, al interior del discurso del EZLN, sino en abstracto, por unas racionalizaciones formales en las que no se concibe nada manifestable que sea concreto y que responda puntualmente al contexto extra-discursivo del momento. En estas circunstancias, ni siquiera podemos tener siempre claras las relaciones sobre las que incide la manifestación. Exceptuando los ocurrencias relativas a la guerra, la paz y el diálogo, que inciden evidentemente sobre la relación entre las esferas zapatista y gubernamental, en todas las demás ocurrencias, las relaciones sobre las que parece incidir la manifestación son todas aquellas que incumben a la sociedad civil, no sólo las relaciones con las esferas política, gubernamental y zapatista, sino también *con* ella misma o *en* ella misma. Notemos, para terminar, que las proposiciones empleadas en los ámbitos de la política económica y de la paz, la guerra y el diálogo son todas asertóricas –el EZLN constatando la realidad de la manifestación de la sociedad civil contra la guerra y por la paz y el diálogo y por una nueva política económica–, mientras que entre las empleadas en el ámbito de las relaciones sociales

encontramos una apodíctica –expresándose la necesidad o la urgencia de la manifestación en el reclamo de democracia, libertad y justicia– y dos asertóricas –relativas a la realidad de la manifestaciones *de* la disposición a poner límites y *por* la unión en la diferencia.

3.4.2.3. Iniciativa y acción patriótica

En este apartado reuniremos dos categorías, *iniciativas* y *acciones en función de la patria*, cuyas evoluciones (gráfico 56) presentan un incremento vertiginoso del primero al segundo período, seguido por un derrumbe del segundo al tercer período y por una lenta recuperación en los últimos períodos. En ambas categorías, las mayores frecuencias tienen lugar en el segundo período, el de la traición de febrero, el diálogo con el gobierno y la Consulta Nacional, cuando el patriotismo y la iniciativa de la sociedad civil le permite primero detener la traición, luego apoyar al EZLN en el diálogo y finalmente organizar la Consulta. En estas tres acciones, la sociedad civil, emprendedora y espontáneamente patriótica, no requiere de la intervención del EZLN para movilizarse. Así pues, las altas frecuencias, en el segundo período, de las categorías *iniciativas* y *acciones en función de la patria*, podemos comprenderlas a partir de la realidad –y no la posibilidad ni la necesidad– de una iniciativa y un patriotismo presenciados o constatados por el EZLN.

Gráfico 56
Iniciativas y acciones en favor de la patria



Si las categorías *iniciativas* y *acciones en función de la patria* presentan sus mayores frecuencias en el segundo período, inmediatamente después, en el tercer período, las vemos desaparecer por completo del discurso del EZLN. Esta desaparición temporal coincide, significativamente, con la relativa pasividad y la falta de iniciativa de una sociedad civil que debe ser entonces movilizadora por las dos grandes iniciativas del EZLN, a saber, el Diálogo Nacional y el Frente Zapatista de Liberación Nacional. En estas dos grandes iniciativas, la sociedad civil no interviene sino como invitada, no pudiendo hacer valer, por lo pronto, ni su iniciativa ni su patriotismo –a diferencia de los siguientes dos períodos, cuando se movilice por la liberación de

Entzin y Elorriaga y particularmente para participar en el Foro Nacional para la Reforma del Estado y en el Encuentro Intercontinental.

Comparando entre sí las evoluciones de la c. *iniciativas* y de la c. *acciones en función de la patria*, las dos diferencias más notables que discernimos se ubican una en el primer período y la otra en el cuarto período. En el primer período, la c. *acciones en función de la patria* presenta una sola ocurrencia, mientras la c. *iniciativas* no ha comenzado a operar –lo que no puede sino desconcertarnos, considerando la gran iniciativa de la sociedad civil, en el primer período, al movilizarse para detener la guerra, esto en un momento en el que el EZLN no parecía tener todavía ninguna influencia deliberada y calculada sobre sus decisiones. En el cuarto período, nos encontramos con la situación inversa, siendo la c. *iniciativas la que* presenta dos ocurrencias, mientras que la c. *acciones en función de la patria* permanece inoperante, al igual que en el tercer período –lo que podemos explicar por el agotamiento del referente patriótico, esto en un momento en el que no hay, por lo cierto, ningún evento importante, convocado u organizado por el EZLN, que sea definido como *nacional*: ni una Convención *Nacional* Democrática, como en el primer período; ni una Consulta *Nacional*, como en el segundo período; ni un Diálogo *Nacional*, como en el tercer período; ni tampoco un Foro *Nacional* para la Reforma del Estado, como en el último período. Teniendo en cuenta estas dos diferencias entre las categorías en cuestión, nos percatamos de que la c. *acciones en función de la patria* se inclina más hacia el principio de la evolución, mientras que la c. *iniciativas* se inclina más hacia el final de la evolución. Este doble movimiento refleja de manera fiel algunas líneas de la evolución general del discurso del EZLN, cada vez menos anclado en el referente patriótico y nacional y cada vez más abierto al ámbito internacional, así como contando cada vez más con la autonomía y con la capacidad de iniciativa y autodeterminación de la sociedad civil.

Comenzaremos nuestro análisis discursivo por la c. *acciones en función de la patria*, considerando su aparición temprana y su decaimiento posterior. La c. *iniciativas* la dejaremos para el final, en consideración de su aparición tardía y de sus frecuencias relativamente altas en los últimos dos períodos:

a) ***Acciones en función de la patria***¹⁶⁵. En esta categoría hemos reunido todas aquellas acciones en las que los conceptos de “patria”, de “nación” o de “país”, así como el sustituto metonímico de “bandera”, tienen una influencia determinante en las acciones de la sociedad civil, interviniendo explícitamente, dentro del discurso del EZLN, en la racionalización que activa tales acciones. En todos los casos, la relación sobre la que inciden las acciones en función de la patria, que podemos designar como *patrióticas*, es la relación entre la sociedad civil y la patria, en la cual se ven sintetizadas y trascendidas las esferas social, política, gubernamental y zapatista. En esta compleja e inestable reunión de la multiplicidad, la patria se muestra, en ciertos pasajes, como una relación sustantivada, o bien, más precisamente, como el conjunto de relaciones sobre las que puede incidir la

¹⁶⁵ $n = 7 (1+5+0+0+1)$, n. intj. = 0.

acción de la sociedad civil. Cuando nos paramos a considerar el elevado nivel de abstracción o formalización de tal conjunto de relaciones, comprendemos perfectamente que las racionalizaciones discursivas que lo activen sean inmediatas o puramente formales. Ahora bien, aunque no detectemos ningún término medio material que intervenga en las racionalizaciones, podemos percatarnos de que la acción producida por ellas presenta una clara evolución cualitativa caracterizada por un poder creciente de la sociedad civil sobre la patria. Distinguimos así tres etapas diferentes en la que la patria se ve cada vez más *afectada* por la acción de la sociedad civil. En una primera etapa, entre el primero y el segundo período, la sociedad civil “asume el deber de preservar a nuestra patria” [11], “tiene en sus manos una bandera que debe custodiar” [42] y “puede con” esta “bandera” [42]. En esta primera etapa, la sociedad civil no tiene todavía ningún poder sobre una entidad a la que tan sólo proporciona su protección. En cambio, en la segunda etapa, que coincide con el final del segundo período, la sociedad civil se apropia de una patria con respecto a la cual ya tiene sentimientos y expectativas: “amándola al igual” que los zapatistas [63], estando “dispuesta a todo por verla libre” [63] y “mostrando” que “no es patrimonio de organizaciones o grupos de poder, que la patria vive y es nuestra” [63]. Una vez que la patria deja de ser patrimonio ajeno y se vuelve patrimonio propio de la sociedad civil, ésta puede, en la última etapa, tener un “proyecto” de patria o “de país” que “ya no es sólo una intuición, sino una posibilidad, enfrentada al poder y su proyecto de destrucción” [165]. En esta última ocurrencia, el EZLN describe de manera explícita la misma evolución que adivinamos en la sucesión de ocurrencias de la categoría. Cabe suponer que al principio, cuando la patria era tan sólo protegida, el proyecto de patria no podía ser naturalmente más que una intuición, mientras que al final, cuando la sociedad civil y el EZLN se apropian esta patria, que así deja de ser patrimonio ajeno, el proyecto que tienen para ella se puede volver entonces una posibilidad. En concordancia con esta evolución cualitativa de contenido, tenemos otra evolución lógico-formal simultánea, en las proposiciones por las que se componen las racionalizaciones discursivas, desde lo apodíctico –“deber de preservar” [11] y “deber custodiar” [42]– y lo problemático –“poder con la bandera” [42]– hasta lo puramente problemático –“posibilidad” del “proyecto” [165]–, pasando por lo puramente asertórico –“amando a la patria” [63], estando “dispuesta a todo por verla libre” [63] y “mostrando” que no es “patrimonio” ajeno [63].

b) ***Iniciativas***¹⁶⁶. Reunimos bajo el término común de *iniciativas*, un conjunto heteróclito de términos distintos, entre los cuales incluimos las “iniciativas”, las “propuestas”, los “proyectos”, los “sueños” y las “imaginaciones”. Si estos cinco términos tienen algo en común, esto es su carácter prospectivo, esto es, referido al futuro, a un deseo o a un objetivo que decide imponerse la sociedad civil, y en función del cual se moviliza, tomando ella misma la iniciativa para movilizarse. Incidiendo activamente sobre la relación entre las esferas social, política, gubernamental y zapatista, esta

¹⁶⁶ $n = 14 (0+8+0+3+3)$, $n. \text{ intj.} = 0 (1-1)$.

iniciativa es tal vez, entre las categorías de la construcción dinamizadora, la que mejor muestra el dinamismo adquirido por la sociedad civil, la cual, en esta categoría, no tiene tan sólo una capacidad de *actuar*, sino también una capacidad de *activarse* y de tomar ella misma la iniciativa para actuar – sin la necesidad de ser activada en cada caso. En cierto sentido, la activación de la sociedad civil por las racionalizaciones discursivas del EZLN, constituye aquí, en la c. *iniciativa*, una suerte de meta-activación en la que la sociedad civil activada no es tan sólo capaz de actuar, siendo también capaz de activarse ella misma. En la sucesión de las ocurrencias de la categoría, esta capacidad se manifiesta de muy diferentes maneras. Primero en las “imaginaciones y propuestas” de la sociedad civil, descritas como “las más frescas” y “las más audaces” [49] –cualidades con las que se comprueba, implícitamente, que tales imaginaciones y propuestas no le son sugeridas a la sociedad civil por ningún otro actor social o político. Tras estas imaginaciones y propuestas, tenemos la capacidad de una sociedad civil que “consigue que sus despropósitos se conviertan en realidades” [52]. Justo después de tal capacidad, la sociedad civil tiene una “iniciativa” y una “eficaz irreverencia” capaz de “salirse de la camisa de fuerza” en la que puede convertirse la Convención Nacional [53]. De nuevo en términos de capacidad, nos encontramos con “una capacidad de indignación y de respuestas imaginativas”, de la sociedad civil, “que supera a los grandes personajes de la política [58]. Después de esta insistencia en el aspecto de la capacidad, pasamos a una insistencia en la iniciativa propiamente dicha: en las “iniciativas de encuentro, diálogo y acuerdo entre diferentes fuerzas y ciudadanos” [59], en las “iniciativas de la sociedad civil que lucha por la democracia” [60], en la “iniciativa” de la sociedad civil como “última esperanza” para los zapatistas [62] y en las “iniciativas que amarran la paz” [66]. Tras la desaparición temporal de la categoría en el tercer período, en el que significativamente la sociedad civil no muestra ninguna iniciativa –lo que contrasta con la iniciativa de los zapatistas que la convocan al Diálogo Nacional y al Frente Zapatista–, la iniciativa propiamente dicha cede su lugar, en el cuarto período, al sueño, primeramente al “sueño” de “conseguir un mundo nuevo” [112]. Aunque nos encontremos todavía en este cuarto período con una ocurrencia aislada y rezagada de las iniciativas propiamente dichas, “iniciativas políticas, vitales y llenas de esperanza” [129], las últimas ocurrencias de la categoría consistirán primero en *sueños* y finalmente en *proyectos*. En efecto, de “la libertad, la justicia y la democracia ejercidas como realidades y no como sueños” [133], y del “sueño” de “pretender cambiar al mundo” [156], pasamos al “proyecto de nación que significa su reconstrucción” [160] y al “proyecto de país” enfrentado al “poder y su proyecto de destrucción” [165]. Tenemos pues un movimiento desde la capacidad y la iniciativa propiamente dicha, en el segundo período, hasta los sueños y proyectos, en los dos últimos períodos. Contra lo que habríamos podido prever, las ocurrencias de la c. *iniciativa* se vuelven, en su contenido, cada vez menos puntuales y concretas, cada vez más etéreas y evanescentes –como sólo pueden serlo los sueños y proyectos. Podemos describir esta evolución, en los propios términos del EZLN, como una evolución desde las realidades, “como realidades y no como sueños” [133], hasta los sueños como sueños y como nada más. A esta evolución de contenido, habrá de corresponder, en las

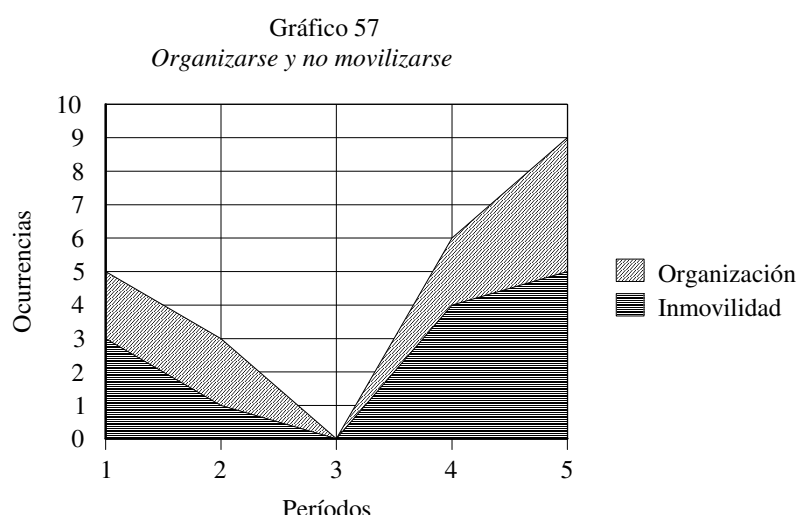
racionalizaciones discursivas, un doble movimiento: desde la modalidad proposicional asertórica y problemática hasta la desiderativa, y desde las formas *duras* mediatas, con la pacificación y el diálogo y la Convención como términos medios, hasta las formas *blandas* inmediatas, tan evanescentes como los sueños y los proyectos de la sociedad civil –la cual, por cierto, ya no participa, durante los últimos dos períodos, en movilizaciones por la paz, sino en eventos como el Foro para la reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental, en los que parece haber más lugar para sus sueños y para sus proyectos que para poner a prueba su capacidad y su iniciativa propiamente dicha.

3.4.2.4. Pre-acción

Nos ocuparemos ahora de las categorías *inmovilidad* y *organización*, cuyas contribuciones a la construcción dinamizadora son bastante singulares. Aunque ninguna de las ocurrencias de ambas categorías denote directamente la acción de la sociedad civil, tal acción es connotada, implícita o explícitamente, y no deja de ser el objetivo final de la racionalización discursiva en la que se hace referencia a la inmovilidad o a la organización –a lo que precede la acción, como inacción previa o *pre-acción*. En el caso de la organización, ésta es una condición previa necesaria para la acción o por lo menos para una acción eficaz. En cuanto a la inmovilidad, ésta corresponde, por lo general, a la situación previa deplorable y deplorada en contraste con la cual se debe activar a la sociedad civil. Podemos así resumir, de la manera siguiente, las racionalizaciones en las que intervienen ambos términos: cuando está organizada, la sociedad civil *puede* actuar; cuando está inmóvil, entonces *debe* actuar –o dejar de permanecer inmóvil.

En las evoluciones de las categorías *inmovilidad* y *organización* (gráfico 57), observamos un descenso hasta la desaparición en el tercer período, tras lo cual se tiene una importante recuperación que habrá de conducir hasta las mayores frecuencias de ambas categorías en el último período. La frecuencias nulas se tienen pues en el tercer período, en el que el EZLN convoca al Diálogo Nacional y al Frente Zapatista, un momento en el que habríamos podido prever las mayores frecuencias de ambas categorías, debido a la deficiente organización y movilización de la sociedad civil. Nos encontramos con la situación inversa en el último período, en el que las mayores frecuencias de las categorías en cuestión coinciden con la mayor organización y movilización de la sociedad civil. Parecería, paradójicamente, como si el discurso del EZLN deseara estimular más la organización y la movilización cuanto más organizada y movilizada estuviera ya la sociedad civil –con lo cual la activación habría de ser mayor cuanto menos necesaria fuera. Sin disponer por el momento de más indicios que nos permitan comprender esta situación, tan sólo podríamos conjeturar la remota posibilidad de que las categorías *organización* e *inmovilidad*, en lugar de pretender dinamizar *a priori* a la sociedad civil, respondan *a posteriori* a su dinamización –de una manera constativa. En este caso, habría sido incorrecta nuestra decisión de hacerlas pertenecer a la construcción dinamizadora. Tendríamos entonces que excluirlas de inmediato de tal construcción, limitando su operación a la

construcción comprensiva de la sociedad civil. Sin embargo, bastará el análisis de sus ocurrencias para convencerse de que la inclusión de las categorías *organización* e *inmovilidad* en la construcción dinamizadora es acertada. De hecho, ni siquiera es necesario dicho análisis para percatarse de que las referencias a la inmovilidad de la sociedad civil no pueden tener por objeto una constatación de su movimiento. Refutada la única posibilidad de comprensión, la situación paradójica enunciada se nos muestra, por consiguiente, como un problema insoluble.



Habiendo examinado la evolución de las categorías *organización* e *inmovilidad*, así como su lugar en la construcción dinamizadora, procederemos a continuación al análisis de sus ocurrencias, empezando por la c. *inmovilidad*, cuyo incremento es menos notorio que el de la c. *organización*.

a) ***Inmovilidad***¹⁶⁷. Utilizadas a menudo como una estrategia de movilización, las referencias a la inmovilidad de la sociedad civil abarcan una gran variedad de términos y expresiones diferentes. En el primer período, la sociedad civil a la que se le atribuye la inmovilidad está sumida en un “largo y perezoso sueño” [1], “permite” el “cerco político e ideológico” del EZLN por el gobierno [3] y se abandona a la “comodidad del nada hacer” [20]. En el segundo período, esta misma sociedad civil “calla” y “se cansa” [42]. En el cuarto período, la inmovilidad adquiere, por una sola vez, una connotación positiva, cuando la sociedad civil “no se suma al atropellamiento generalizado” [104]. Sin embargo, en el mismo período, las tres ocurrencias restantes vuelven a dar una connotación negativa a la inmovilidad, entendida ya sea como “guardarse en casa” [105], como “encontrarse” fuera de los espacios de movilización [137] y como “seguir en la indiferencia” [138]. Por último, en el quinto período, la inmovilidad se expresa en “la apatía y el escepticismo” [147], en el “no dar mucha importancia” a la falta de una “Comisión de Seguimiento y Verificación” del diálogo [152], en “el conformismo”, el “miedo” y el “olvido” [156], en el “quedarse esperando” y “olvidar” [157] y en la circunstancia de que el “sentimiento de colectividad” parezca “sepultado por el terremoto de la

¹⁶⁷ n = 13 (3+1+0+4+5), n. intj. = 0 (2-2).

modernización neoliberal” [158]. En todas estas ocurrencias, en las que observamos el reverso de lo descrito en las demás categorías de la construcción dinamizadora, el discurso del EZLN enuncia la inmovilidad para denunciarla o para contrastarla con el movimiento que intenta suscitar en la sociedad civil. Aunque todas las proposiciones que intervienen en las racionalizaciones discursivas sean asertóricas, no lo son en realidad sino en relación a dos proposiciones implícitas, la una apodíctica y la otra desiderativa, en las que se formula, por un lado el deber de movilizarse que tiene la sociedad civil, y por el otro lado el deseo que tiene el EZLN de que la sociedad civil se movilice. Estas proposiciones implícitas, así como las explícitas asertóricas, se anudan, cada vez de manera distinta, en la serie de racionalizaciones discursivas, alternativamente mediatas e inmediatas, que constituyen la sucesión de ocurrencias de la categoría. En esta sucesión, tan sólo podemos apreciar un cierto movimiento de los términos utilizados en los primeros períodos, relativamente neutros a pesar de su connotación negativa, a los términos utilizados en los últimos períodos, que derivan por lo general de una opción deliberada y que nos parecen por ello más *cargados* axiológicamente: de la “pereza” [1] a la “apatía” [147], de la “comodidad” [20] al “conformismo” [156], del “sueño” [1] y el “cansancio” [42] a la “indiferencia” [138] y al “escepticismo” [147], del “silencio” [42] al “miedo” y al “olvido” [156].

b) **Organización**¹⁶⁸. En las ocurrencias de esta categoría, la sociedad civil es activada indirectamente, mediante su organización, la cual aparece como una condición previa de toda movilización. Aunque la organización sea en sí misma una acción, una acción organizativa, no es en este sentido que aquí nos interesa, dado que no es en este sentido en el que la sociedad civil actúa sobre sus relaciones con las esferas política, gubernamental y zapatista. Si la organización nos interesa, es en la medida en que aparece como una condición de las acciones que tienen una cierta incidencia sobre dichas relaciones. Este aspecto *condicionante* de la organización, por lo demás, habrá de revelarse abiertamente en todas las ocurrencias de la categoría. En el primer período, la sociedad civil, que debe “organizarse para lograr el tránsito a la democracia” [14], es llamada también a “organizarse para conducir el esfuerzo pacífico hacia la Democracia, la Libertad y la Justicia” [16]. En el segundo período, la sociedad civil “organiza” el “cuidado y vigilancia para la seguridad” de los zapatistas [48], además de probar, con la Convención Nacional, su “esfuerzo organizativo de lucha civil y pacífica por la democracia, la libertad y la justicia” [60]. En cuanto al cuarto período, la “organización de la calle” es por la paz [105, 106], la “organización de los ciudadanos” es “para defender sus derechos sociales y políticos” [150], la “organización” necesaria de “toda esa gente sin partido ni organización” es para “conseguir lo que quiere” [153], la “organización” con la que se “responde” al “caos” es para compensar la ineptitud del gobierno, “afrontar los problemas del temblor” [158] y “revivir y reconstruir una ciudad que de pronto, en medio del dolor, se recordaba a sí misma que nada es sin quienes la pueblan” [158]. Vemos bien que en todos los casos, la acción que

¹⁶⁸ $n = 10 (2+2+0+2+4)$, $n. \text{ intj.} = 0$.

organiza, la acción organizativa o la organización, está subordinada a la acción que requiere de tal organización para ser posible. En estas condiciones, la organización es invariablemente una organización para actuar: para democratizar [14, 16, 60], para vigilar y cuidar a los zapatistas [48], para luchar [60], para pacificar [105, 106], para defender sus propios derechos [150], para conseguir lo que se quiere [153], para llenar el vacío dejado por la ineptitud gubernamental, afrontando los problemas del temblor y reconstruyendo la ciudad [158]. Son éstas las acciones que nos incumben aquí, unas acciones que inciden sobre las relaciones entre la sociedad civil y las distintas esferas: relaciones antidemocráticas, violentas, etc. Desde cierto punto de vista, desde luego, es la propia organización la que incide sobre tales relaciones, pero tan sólo a través de otras acciones. La acción organizativa es invariablemente la misma, pero las acciones que posibilita son diferentes. En la forma lógica proposicional, también son diferentes las modalidades empleadas: primero apodíctica o desiderativa y después casi exclusivamente asertórica. En cuanto a la forma de las racionalizaciones discursivas, observamos un claro movimiento desde las racionalizaciones inmediatas o puramente formales, cuando no hay todavía un término medio material preciso en el que pueda encarnarse la organización, hasta las racionalizaciones mediatas o formales materiales, en las que el término medio material pasa por diversos avatares, entre los que destacan la Convención *organizada* en 1994, la pacificación *organizada* tanto en enero de 1994 como en febrero de 1995, y la reconstrucción de la ciudad *organizada* tras el terremoto de 1985.

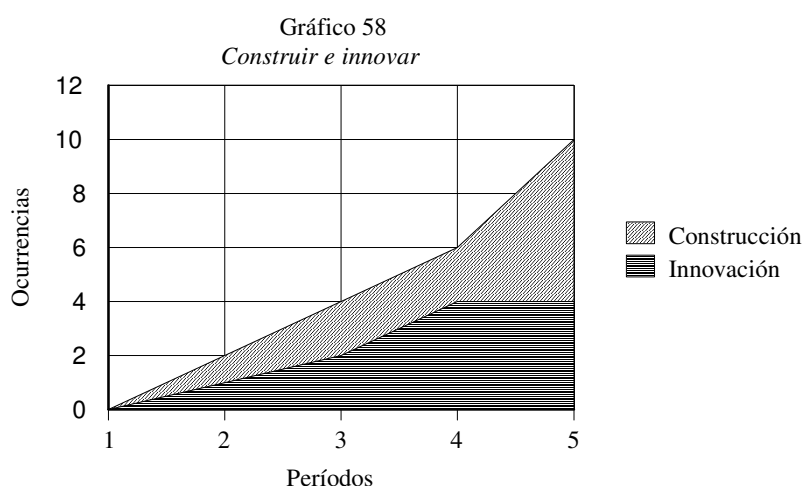
3.4.2.5. Acción prospectiva

Las dos últimas categorías de la construcción dinamizadora que analizaremos, *construcción* e *innovación*, van a producir en la sociedad civil un movimiento al que podemos calificar de prospectivo o “creativo”, en la medida en que se define prospectivamente a partir de lo que crea, esto es, a partir de sus innovaciones y construcciones. Así, al contrario de la retroacción, que actúa en función del pasado, la acción prospectiva actúa en función del futuro que se crea o se construye.

Además de actuar en función del futuro, la acción prospectiva es activada en virtud de su potencial constructivo y no de su realidad actual. De este modo, al igual que en la c. *organización*, pero de una manera más notoria, la sociedad civil construida y dinamizada por las categorías *construcción* e *innovación* adquiere una capacidad constructiva y dinamizadora semejante a la del EZLN en su discurso. Construida, la sociedad civil se vuelve constructora. Dinamizada, se vuelve dinamizadora. En esta profunda subjetivación de la sociedad civil, que deja de ser un objeto pasivo de su construcción y de su movilización en el discurso del EZLN, nos encontramos en una situación límite más allá de la cual no podremos aventurarnos con los medios de análisis de los que disponemos.

Como es lógico, las últimas categorías que analizaremos, *construcción* e *innovación*, presentan una evolución ascendente continua (gráfico 58), con lo cual se ubican, por su tendencia

evolutiva, en el punto más distante con respecto a las primeras categorías que analizamos, pertenecientes a la construcción extensiva. Para ser capaz de construir y dinamizar, la sociedad civil construida y dinamizada por el discurso del EZLN deberá tener una identidad colectiva completamente constituida, para lo cual, además de su primer fundamento en una construcción extensiva inicial, habrá de requerir de una construcción comprensiva definitiva, consistente y bastante elaborada. Gracias a esta construcción comprensiva, la sociedad civil podrá proceder como un solo sujeto colectivo, construyendo e innovando al unísono, en una acción organizada e independientemente de las acciones individuales y desorganizadas de sus elementos constitutivos individuales. Esta posibilidad de actuar como un solo sujeto colectivo, que tan sólo se adquiere con el paso del tiempo, habrá de condicionar la posibilidad de existencia de una sociedad civil constructora y dinamizadora, la cual, por ello, tan sólo podrá tener una operación importante durante los últimos períodos.



Comparando entre sí los incrementos de las categorías *construcción* e *innovación* ($r = +0,784$), observamos un perfecto paralelismo hasta el tercer período, después del cual ambas evoluciones presentan una ligera divergencia. Mientras que la *c. innovación* asciende hasta el cuarto período y luego se estabiliza, la *c. construcción* pasa por una estabilización temporal entre el tercero y el cuarto período –desde la convocatoria al Diálogo Nacional y al Frente Zapatista hasta la crisis del diálogo con el gobierno y la sentencia contra Elorriaga y Entzin–, antes de incrementarse de manera considerable en el quinto período –en el momento del diálogo sin el gobierno, el Foro para la Reforma del estado y el Encuentro Intercontinental. Podemos conjeturar que ante el progresivo agotamiento del diálogo con el gobierno, lo que se necesitaba cada vez más era la capacidad de *innovación* por parte de la sociedad civil –su capacidad para concebir nuevas estrategias para solucionar el conflicto social y político. En cambio, después de la crisis y de la ruptura de este diálogo con el gobierno, lo que se requería de la sociedad civil era principalmente la *construcción* de aquello que habría de llenar el vacío dejado por el gobierno –aquello en relación con lo cual se habría de preservar la posición del EZLN en la vida social y política nacional.

Como lo hemos hecho desde el principio de nuestra labor analítica, empezaremos nuestro análisis por la categoría cuya tendencia creciente resulta menos acentuada, la c. *innovación*, para terminar por aquella en la que el peso de las frecuencias se inclina más hacia el final de la evolución y menos hacia el inicio, esto es, la c. *construcción*:

a) ***Innovación***¹⁶⁹. La sociedad civil dinamizada por esa categoría se caracteriza por su acción innovadora, es decir, por tener la capacidad, mediante dicha acción, de cambiar, alterar o introducir novedades en la relación sobre la cual incide. Con ello, la sociedad civil, activada por la c. *innovación*, innova las relaciones entre las esferas social, política, gubernamental y zapatista. Para construir y dinamizar a esta sociedad civil innovadora, el discurso del EZLN utiliza, por lo general, unas racionalizaciones inmediatas o puramente formales en las que intervienen invariablemente proposiciones desiderativas. El deseo innovador que abriga la sociedad civil, en efecto, se expresa como “voluntad de una paz nueva” [63], como el “no querer hacer la política vieja” [83], como respuesta voluntaria a la invitación del EZLN a “construir una nueva fuerza política” [97], como decisión también voluntaria de “conseguir un mundo nuevo” [112], como “sueño de conseguir un mundo nuevo” [112], como “compromiso” deliberado “bajo nuevas formas de relación política” [115], como “empeño” y “esperanza” en una “paz nueva” [121], como deseo de “una nueva relación entre gobernantes y gobernados” [140] y como “manifestación por una nueva política económica” [169]. Las relaciones sobre las que incide la innovación conciernen la guerra y la paz [63, 121], la esfera política [83, 97, 115, 169], la esfera gubernamental [140] y el mundo o el conjunto de las esferas [112]. En dos casos, tenemos una incidencia explícita de la innovación sobre tales relaciones: en las “nuevas formas de relación política” [115] y en la “nueva relación entre gobernantes y gobernados” [140]. En todos los casos, la sociedad civil desea la novedad por la que se moviliza. Ahora bien, esta novedad no es verdaderamente alcanzada por la acción de la sociedad civil, sino que representa un objetivo permanente de tal acción. Por consiguiente, más que de una innovación o de una acción innovadora, tal vez tendríamos que hablar aquí de una acción que tiende a la innovación – o bien, más precisamente, de *una acción que desea la innovación*, para poner de relieve la modalidad desiderativa de las proposiciones que operan en la racionalización discursiva.

b) ***Construcción***¹⁷⁰. Esta categoría, la última que analizaremos, construye una sociedad civil que no sólo se caracteriza por haber sido construida, sino también por ser constructora. Esta sociedad civil es así dinamizada, por el discurso del EZLN, para construir o reconstruir diferentes elementos: “sus propios espacios de encuentro” [53], “la gran mesa de diálogo nacional” [67], “una nueva fuerza política” [97], lo “derrumbado” sobre Durito [98], “un mundo nuevo” [112], “una ciudad” destruida por el terremoto [158], lo que ha sido “destruido” [158], la “nación” [160], el “país” [165], “una comisión de intermediación y concordia para la nación” [170] y *todo en general* –cuando

¹⁶⁹ $n = 11$ (0+1+2+4+4), n. intj. = 0.

¹⁷⁰ $n = 11$ (0+1+2+2+6), n. intj. = 0.

la “sociedad civil que construye” es contrastada con “el poder que destruye”[171]. En este último caso, la racionalización, inmediata o puramente formal, alcanza el mayor grado de formalización que detectemos en la construcción dinamizadora. También encontramos una elevada formalización en otras dos ocurrencias consecutivas en las que se “construye”, sin otras precisiones, la “nación” o el “país” [160, 165]. Sin embargo, exceptuando estas tres racionalizaciones, y a diferencia de lo que ocurría en la c. *innovación*, la mayor parte de las ocurrencias de la c. *construcción* corresponden a racionalizaciones mediatas o formales-materiales, con términos medios materiales que se refieren sucesivamente a la Convención Nacional Democrática [53], el Diálogo Nacional [67], el Frente Zapatista [97], el “derrumbe” de “Durito” [98], el terremoto de 1985 [158, 158] y la comisión de intermediación y concordia [170]. En esta sucesión de términos medios materiales, notamos un movimiento desde las construcciones futuras [53, 67, 97, 98] hasta las construcciones pasadas [158, 158, 170], es decir, desde la proyección de construcciones *por hacer* hasta la evocación de construcciones ya efectuadas, emprendidas o simplemente intentadas. Este movimiento material es correlativo de una tendencia formal, en la modalidad de las proposiciones que intervienen en las racionalizaciones discursivas, desde las proposiciones problemáticas o desiderativas, referidas a la posibilidad o el deseo de las construcciones futuras, hasta las proposiciones asertóricas, referidas a la realidad de las construcciones pasadas.

3.4.3. Evolución: de la retroacción a la acción prospectiva

Habiendo realizado el análisis discursivo de cada una de las doce categorías en las que tiene lugar la construcción dinamizadora de la sociedad civil, ha llegado el momento de resumir nuestras conclusiones (cuadro 16). Independientemente de los aspectos formales discursivos y proposicionales, de los que tendremos que ocuparnos más adelante, estas conclusiones imponen una importante distinción de contenido entre las categorías que podemos juzgar, en un plano cualitativo, como estables o intemporales, con una evolución cualitativa nula o indefinida, y aquellas inestables en las que la dimensión temporal o histórica es decisiva, presentándose una clara y acentuada evolución cualitativa en la sucesión de las ocurrencias. Como categorías estables, tenemos *lucha*, *movilización*, *organización* e *innovación*. En cambio, como categorías inestables, tenemos *pacificación*, *democratización*, *movimiento*, *manifestación*, *acciones en función de la patria*, *iniciativa*, *inmovilidad* y *construcción*. A partir de esta distinción, podemos afirmar que en el discurso del EZLN, entre 1994 y 1996, la sociedad civil, con el paso del tiempo, suele luchar, movilizarse, organizarse e innovar de la misma manera, mientras que evoluciona en su manera de pacificar, de democratizar, de construir, de moverse, de manifestarse, de tomar la iniciativa, de actuar en función de la patria y hasta de quedarse inmóvil.

Cuadro 16. *Construcción dinamizadora de la sociedad civil.*

3.4.2.1 ^a	Cada vez menos frecuente en el discurso del EZLN, la <i>lucha</i> de la sociedad civil, una lucha invariablemente civil y pacífica, incide sobre las relaciones entre la sociedad civil y las esferas política y gubernamental, unas relaciones que podemos calificar de antidemocráticas, opresivas e injustas, en la medida en que la sociedad civil lucha en función de ellas, y contra ellas, precisamente al luchar por la democracia, la libertad y la justicia.
3.4.2.1 ^b	Inciendiando sobre las relaciones violentas de la esfera gubernamental con la esfera zapatista, la c. <i>pacificación</i> , la más importante –cuantitativamente hablando– de la construcción dinamizadora, presenta, en el curso de su evolución decreciente, una constante oscilación entre las evocaciones retrospectivas de la acción pacificadora de la sociedad civil, durante los momentos de poca tensión en el conflicto entre el EZLN y el gobierno, y las constataciones presentes o las previsiones o exhortaciones prospectivas, cuando la tensión aumenta en el conflicto.
3.4.2.1 ^c	Inciendiando sobre todas las relaciones, salvo sobre la relación entre la esfera zapatista y la propia sociedad civil –como si esta relación no requiriera ser democratizada–, la <i>democratización</i> , cada vez menos frecuente en el discurso del EZLN, pasa por tres estados sucesivos: primero deseada, necesaria y posible, antes de las elecciones de 1994; luego real, tras las elecciones de 1994 y durante el diálogo entre el EZLN y el gobierno, y finalmente real y también deseada por unos zapatistas que se implican directamente en ella, tras la crisis y la interrupción del diálogo.
3.4.2.2 ^a	Versión más elemental de la construcción dinamizadora, el <i>movimiento</i> , que incide aparentemente sobre el conjunto de relaciones entre la sociedad civil y las esferas política, zapatista y gubernamental, atraviesa, entre 1994 y 1996, distintos ámbitos de referencia: primero la nación y la revolución, luego la civilidad, la paz y la democracia, finalmente la sociedad y la ciudadanía.
3.4.2.2 ^b	Versión más representativa de la construcción dinamizadora, la <i>movilización</i> , que incide sobre las relaciones de la esfera gubernamental con la sociedad civil y con las esferas zapatista y política, tendrá una incidencia –por orden de importancia– pacificadora, propiciadora del diálogo, liberadora de presos políticos, dignificadora, democratizadora y solidaria.
3.4.2.2 ^c	En su calidad de acción expresiva o de movilización específicamente comunicativa, la <i>manifestación</i> cambia, con el paso del tiempo, de acuerdo al ámbito de referencia del mensaje que transmite: la guerra, la paz y el diálogo, en el primero y el segundo período; las relaciones sociales, del segundo al cuarto período, y la política económica, en el último período.
3.4.2.3 ^a	Inciendiando sobre la relación entre la sociedad civil y la patria, en la cual se ven sintetizadas y trascendidas las esferas social, política, gubernamental y zapatista, la <i>acción en función de la patria</i> se limita, en un principio, a la protección de una patria sobre la cual no se tiene ningún poder –situación que habrá de cambiar más tarde, una vez que la sociedad civil se apropie dicha patria y abrigue ya sentimientos y expectativas con respecto a ella.
3.4.2.3 ^b	En su movimiento desde la capacidad y la iniciativa propiamente dicha hasta los sueños y proyectos, las ocurrencias de la c. <i>iniciativa</i> se vuelven, en su contenido, cada vez menos puntuales y concretas, cada vez más etéreas y evanescentes.
3.4.2.4 ^a	Enunciando la inmovilidad para denunciarla o para contrastarla con el movimiento que intenta suscitar, la c. <i>inmovilidad</i> presenta una evolución cualitativa desde unos términos relativamente neutros, a pesar de su connotación negativa, hasta otros que nos parecen más <i>cargados</i> axiológicamente: una evolución desde la pereza y la comodidad hasta la apatía y el conformismo, desde el sueño y el cansancio hasta la indiferencia y el escepticismo.
3.4.2.4 ^b	Subordinada siempre a la movilización, la <i>organización</i> es invariablemente para actuar: para democratizar, para proteger a los zapatistas, para luchar, para pacificar, para defender sus propios derechos, para conseguir lo que se quiere y para llenar el vacío dejado por la ineptitud gubernamental.
3.4.2.5 ^a	Las relaciones sobre las que incide cada vez más la <i>innovación</i> , cambiando, alterando o introduciendo novedades en ellas, conciernen la guerra y la paz, la esfera política, la esfera gubernamental y el mundo o el conjunto de las esferas.
3.4.2.5 ^b	Presentando una evolución cuantitativa ascendente y una evolución cualitativa desde la proyección de construcciones <i>por hacer</i> hasta la evocación de construcciones ya efectuadas, emprendidas o simplemente intentadas, la c. <i>construcción</i> construye una sociedad civil que no sólo se caracteriza por haber sido construida, sino también por ser constructora –constructora de espacios de encuentro, de una mesa de diálogo, de una nueva fuerza política, de un mundo nuevo, de una ciudad destruida, de una nación, de un país y hasta de todo en general.

Entre las categorías cuyo comportamiento evoluciona cualitativamente con el paso del tiempo, conviene distinguir tres clases de evolución cualitativa:

a) *Evolución en la perspectiva temporal.* En esta primera clase de evolución, que observamos en las categorías *pacificación* y *construcción*, los cambios evolutivos conciernen: por un lado, el punto de vista desde el cual el EZLN considera la posición de las acciones en el tiempo; por otro lado, la posición temporal de la sociedad civil con respecto a ellas. Las acciones pueden situarse así en relación al pasado o al futuro, siendo entonces proyectadas o evocadas y derivándose de una activación prospectiva o retrospectiva. Mientras que la *pacificación* oscila entre los dos polos activadores prospectivo –en momentos de tensión– y retrospectivo –en momentos de distensión–, la *construcción* evoluciona desde el polo prospectivo –cuando predomina lo que hay todavía por construir– hacia el retrospectivo –cuando predomina lo que ya está construido.

b) *Evolución en el grado de realidad y posibilidad.* Observada en las categorías *democratización*, *iniciativas* y *acciones en función de la patria*, esta evolución indica un movimiento, a través de lo más y lo menos posible, entre los dos extremos de lo real y lo ilusorio –lo irreal-imposible– de la acción, lo que supone una transformación de las condiciones de posibilidad y de los efectos reales de tal acción. Mientras que la *democratización* oscila de manera moderada entre lo posible –antes de las elecciones o después de la crisis del diálogo– y lo real –después de las elecciones y antes de la crisis del diálogo–, las *iniciativas* evolucionan radicalmente desde lo realista hacia lo idealista, o desde lo real hacia lo ilusorio –lo irreal-imposible–, al contrario de las *acciones en función de la patria*, que evolucionan desde lo imposible –en su falta de poder sobre la patria– hacia lo posible y lo real –una vez que se apropian de la patria.

c) *Evolución en el ámbito de referencia.* Tal vez debido a su indeterminación de contenido, las categorías *movimiento* y *manifestación* pueden verse afectadas por esta clase de evolución, la cual determina los ámbitos de referencia, o los contextos discursivos, en los que se ubican los contenidos sucesivos de las ocurrencias de las categorías. En la c. *movimiento*, por la que desfilan los ámbitos de referencia de aquello por lo cual se mueve la sociedad civil, se comienza por la nación y la revolución, para pasar luego a la civilidad, a la paz y a la democracia, terminando en la sociedad y en la ciudadanía. En cuanto a la c. *manifestación*, por la que desfilan los ámbitos de referencia de aquello que manifiesta la sociedad civil, la evolución parte de la guerra, la paz y el diálogo, atraviesa las relaciones sociales y desemboca en la política económica.

d) *Evolución en el peso axiológico.* Podemos aún concebir una cuarta clase de evolución, presentada tan sólo por la c. *inmovilidad*, en la que se altera, con el paso del tiempo, el grado en el que los contenidos de la categoría están cargados axiológicamente. Más allá de su connotación positiva o negativa, se trata de la gravedad de tal connotación, la gravedad connotativa inherente a los términos empleados para describir los contenidos. Tal es el caso de la *inmovilidad*, en la que se tiene una evolución de la menor a la mayor gravedad de su connotación negativa, del menor

al mayor peso axiológico del que los términos empleados en sus ocurrencias están cargados: evolución de la pereza y la comodidad a la apatía y el conformismo, del sueño y el cansancio a la indiferencia y el escepticismo.

Además de las evoluciones particulares de contenido que acabamos de mencionar, hay que mencionar, antes de pasar a las evoluciones formales discursivas y proposicional, la evolución general de contenido, en la construcción dinamizadora, desde las categorías predominantes en un principio, en 1994 y en los primeros meses de 1995, hasta las categorías predominantes al final, en los últimos meses de 1995 y en 1996. Esta evolución general de contenido, que describiremos detenidamente cuando revisemos el desarrollo de la construcción dinamizadora en los cinco períodos estudiados, aparece de entrada, en un fondo continuo sobre el que resaltan las evoluciones particulares de contenido que acabamos de discernir, como una evolución desde la sociedad civil que *reacciona contra* a la que *actúa por*, de la retroactiva a la prospectiva, de la defensiva a la constructiva, de la movilizadora por el EZLN a la que se moviliza por sí misma.

3.4.4. Incidencia: acciones y relaciones

Examinando la incidencia de las acciones de cada categoría de la construcción dinamizadora sobre las relaciones entre las esferas social, política, gubernamental y zapatista, nos percatamos de que las primeras categorías analizadas, cuyas frecuencias son mayores en los primeros períodos, tienen una incidencia más precisa que las últimas categorías analizadas, cuya evolución se inclina hacia los últimos períodos. Por otro lado, cuando revisamos el contenido de las últimas categorías analizadas, nos damos cuenta de que la incidencia es a menudo más precisa en las primeras ocurrencias que en las últimas. Todo esto nos permite adivinar, en la construcción dinamizadora de la sociedad civil, una cierta evolución cualitativa desde una incidencia precisa en una relación específica hacia una incidencia indeterminada o imprecisa en todas las relaciones o en un conjunto de relaciones. Aquí hay que entender bien que no se trata de una evolución desde lo preciso hacia lo general, sino desde lo preciso y determinado hacia lo impreciso o indeterminado. En el principio de tal evolución, en efecto, encontramos racionalizaciones discursivas cuya incidencia es general sin ser imprecisa. Tal es el caso de ciertas ocurrencias de la categoría *democratización*, las cuales abarcan simultáneamente, de una manera precisa, las relaciones entre las esferas social, política y gubernamental. Esta situación de una generalidad determinada contrasta con ocurrencias de las últimas categorías analizadas, cuya incidencia, aun cuando no es general, carece frecuentemente de toda precisión, o bien se refiere a conceptos en los que falta dicha precisión, por ejemplo los de “mundo”, “patria”, “nación”, “país” o “ciudad”, en los que se funden y se confunden las esferas social, política, gubernamental y zapatista.

Si ordenamos las doce categorías analizadas de acuerdo a su incidencia (tabla 22), podremos distinguir seis grupos:

- a) *Incidencia general o casi general.* El *movimiento* y la *iniciativa*, que inciden sobre todas las relaciones, y la *democratización*, que incide sobre casi todas las relaciones, salvo sobre la relación entre la sociedad civil y la esfera zapatista.
- b) *Incidencia imprecisa.* La *inmovilidad*, la *innovación* y la *construcción*, que no inciden sobre ninguna relación precisa.
- c) *Incidencia única.* La *pacificación*, que incide únicamente sobre la relación entre la esfera zapatista y la gubernamental.
- d) *Incidencia variable.* La *manifestación*, que incide primero sobre la relación entre la esfera zapatista y la gubernamental y después sobre todas las relaciones de la sociedad civil con las demás esferas y con ella misma.
- e) *Incidencia social precisa y constante.* La *lucha*, la *organización* y las *acciones en función de la patria*, que inciden particularmente sobre las relaciones de la sociedad civil con las demás esferas.
- f) *Incidencia gubernamental precisa y constante.* La *movilización*, que incide particularmente sobre las relaciones de la esfera gubernamental con las demás esferas.

Tabla 22. *Incidencia*

Categoría	Relaciones sobre las que incide
<i>Lucha</i>	Entre la sociedad civil y las esferas política y gubernamental
<i>Pacificación</i>	Entre la esfera zapatista y la gubernamental
<i>Democratización</i>	Todas, salvo la relación entre la sociedad civil y la esfera zapatista
<i>Movimiento</i>	Todas
<i>Movilización</i>	Entre la esfera gubernamental y las esferas social, política y zapatista
<i>Manifestación</i>	Primero sobre la relación entre la esfera zapatista y la gubernamental, después sobre todas las relaciones de la sociedad civil con las demás esferas y con ella misma
<i>Acciones en función de la patria</i>	Entre la sociedad civil y la patria
<i>Iniciativas</i>	Todas
<i>Inmovilidad</i>	Imprecisa
<i>Organización</i>	Entre la sociedad civil y todas las demás esferas
<i>Innovación</i>	Imprecisa
<i>Construcción</i>	Imprecisa

De acuerdo a las relaciones sobre las que inciden, podemos distinguir ahora seis acciones compuestas (indicadas por flechas discontinuas en el diagrama 1):

- a) Incidiendo sobre la relación entre la sociedad civil y la esfera zapatista, una acción (1) compuesta de *movimiento*, *manifestación*, *acciones en función de la patria*, *iniciativas* y *organización*.
- b) Incidiendo sobre la relación entre la sociedad civil y la esfera gubernamental, una acción (2) compuesta de *lucha*, *democratización*, *movimiento*, *movilización*, *manifestación*, *acciones en función de la patria*, *iniciativas* y *organización*.

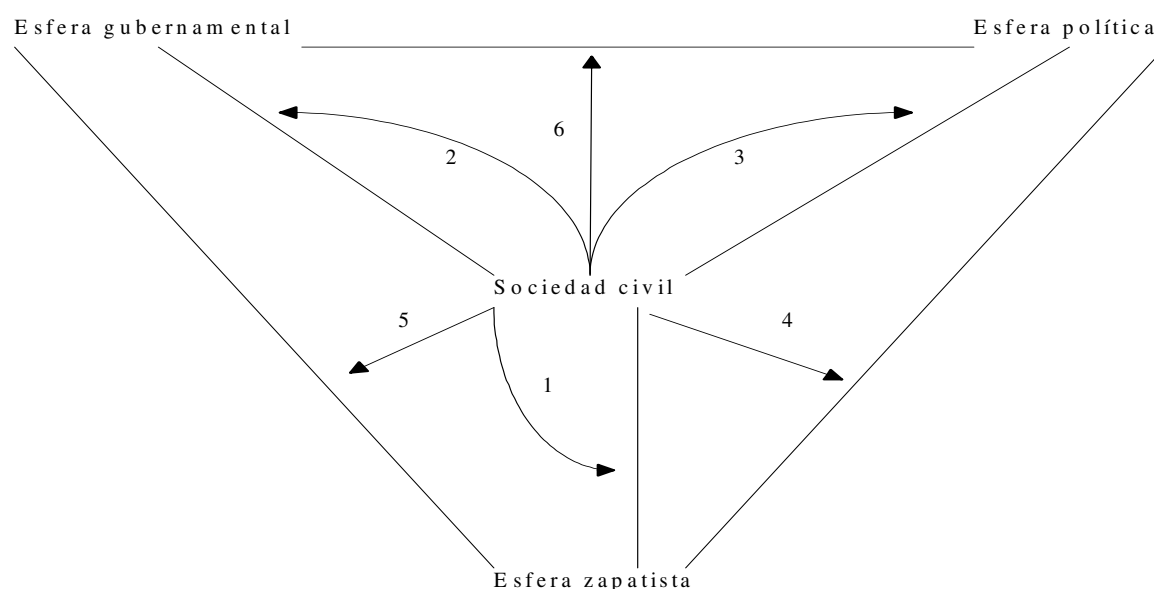
c) Incidiendo sobre la relación entre la sociedad civil y la esfera política, una acción (3) compuesta de *lucha, democratización, movimiento, manifestación, acciones en función de la patria, iniciativas y organización*.

d) Incidiendo sobre la relación entre la esfera zapatista y la política, una acción (4) compuesta de *democratización, movimiento e iniciativas*.

e) Incidiendo sobre la relación entre la esfera zapatista y la gubernamental, una acción (5) compuesta de *pacificación, democratización, movimiento, movilización, manifestación e iniciativas*.

f) Incidiendo sobre la relación entre la esfera gubernamental y la política, una acción (6) compuesta de *democratización, movimiento, movilización e iniciativas*.

Diagrama 1. *Acción y relación*



Considerando el peso relativo de la incidencia de cada acción, podemos discernir las acciones que más inciden sobre cada relación: *la organización* (1) sobre la relación entre la sociedad civil y la esfera zapatista; *la lucha* (2) sobre la relación entre la sociedad civil y la esfera gubernamental; *la movilización* (3) sobre la relación entre la sociedad civil y la esfera política; *las iniciativas* (4) sobre la relación entre la esfera zapatista y la política; *la pacificación* (5) sobre la relación entre la esfera zapatista y la gubernamental y *la democratización* (6) sobre la relación entre la esfera gubernamental y la política.

3.4.5. Formas discursivas y proposicionales

Resumiendo las formas discursivas y proposicionales de cada una de las categorías que analizamos (tabla 23), vemos desplegarse inmediatamente una cierta lógica estructural en las correspondencias y en las discrepancias entre las distintas categorías. Si esta lógica estructural habrá de merecer ahora toda nuestra atención, esto es porque podría estar indicando los principios básicos del funcionamiento de la construcción dinamizadora en su conjunto.

Tabla 23. *Incidencia y formas discursivas y proposicionales de la construcción dinamizadora*

<i>Categoría</i>	<i>Modalidades proposicionales</i>	<i>Racionalizaciones discursivas</i>	<i>Términos medios materiales</i>
<i>Lucha</i>	Asertóricas	Oscilación entre las mediatas y las inmediatas	Elecciones, diálogo
<i>Pacificación</i>	Oscilación entre las asertóricas (retrospectivas, en distensión) y las desiderativas, apodícticas y problemáticas (prospectivas, en tensión)	Oscilación entre las mediatas (retrospectivas, en distensión) y las inmediatas (prospectivas, en tensión)	Pacificación
<i>Democratización</i>	Primero desiderativas, apodícticas y problemáticas (ante las elecciones), luego asertóricas (tras las elecciones) y finalmente desiderativas y asertóricas (crisis del diálogo)	Primero inmediatas (ante las elecciones), luego mediatas (tras las elecciones) y finalmente mediatas e inmediatas (crisis del diálogo)	Elecciones y diálogo
<i>Movimiento</i>	Desiderativas o asertóricas	Inmediatas	-
<i>Movilización</i>	Asertóricas	Mediatas	Pacificación, diálogo, liberación de presos políticos
<i>Manifestación</i>	Asertóricas (ámbitos de la paz, el diálogo y la política económica) y asertóricas o apodícticas (ámbito de las relaciones sociales)	Inmediatas	-
<i>Acciones en función de la patria</i>	Primero apodícticas y problemáticas (intuiciones), luego asertóricas, finalmente problemáticas (proyectos)	Inmediatas	-
<i>Iniciativas</i>	Primero asertóricas y problemáticas, luego desiderativas	Primero mediatas, luego inmediatas	Pacificación, diálogo, Convención
<i>Inmovilidad</i>	Asertóricas	Alternativamente mediatas e inmediatas	Pacificación, diálogo
<i>Organización</i>	Primero apodícticas y desiderativas, luego asertóricas	Primero inmediatas, luego mediatas	Pacificación, Convención y reconstrucción de la ciudad tras el terremoto de 1985
<i>Innovación</i>	Desiderativas	Inmediatas	-
<i>Construcción</i>	Primero problemáticas o desiderativas (construcciones futuras), luego asertóricas (construcciones pasadas)	Mediatas	Convención, Diálogo Nacional, Frente Zapatista y reconstrucción de la ciudad tras el terremoto de 1985

Para comenzar, notemos que en la mayor parte de los casos, las proposiciones asertóricas, referidas a una realidad, intervienen en racionalizaciones discursivas mediatas o formales-materiales. En otras palabras, la acción de cada categoría es normalmente una realidad –y no un deseo ni una posibilidad ni un deber– cuando tiene ya una presencia material, como término medio, en la racionalización discursiva por la que se activa. En cierto sentido, la materialidad en el discurso determina la realidad en la proposición: la existencia de un término medio material en la racionalización determina la circunstancia de que aquello a lo que se refiere la proposición sea una realidad. Esta determinación ha sido registrada en las categorías *pacificación*, *democratización*, *movilización*, *iniciativas* y *organización*. En el caso de la *movilización*, ésta fue siempre activada por una racionalización discursiva mediata, o formal-material, compuesta invariablemente por proposiciones asertóricas y por términos medios materiales tales como la pacificación, el diálogo y la liberación de los presos políticos. En el caso de la *pacificación*, observamos una sincronía perfecta entre la oscilación discursiva mediato-inmediato y la oscilación proposicional asertórico-no-asertórico: a cada predominio de lo mediato en un discurso retrospectivo, durante períodos de distensión en el conflicto, corresponde así un predominio de lo asertórico en unas proposiciones también retrospectivas de las cuales se compone dicho discurso; inversamente, a cada predominio de lo inmediato en un discurso prospectivo, durante períodos de tensión en el conflicto, corresponde un predominio de lo no-asertórico en unas proposiciones igualmente prospectivas. El cuando a las *iniciativas*, nos encontramos con una evolución discursiva desde lo mediato –con iniciativas materiales como la pacificación y el diálogo y la Convención– hacia lo inmediato, paralela de otra evolución proposicional desde lo asertórico hacia lo no-asertórico. Por último, en los dos casos restantes, *democratización* y *organización*, contamos con unas evoluciones, inversas a la de las *iniciativas*, desde lo no-asertórico hacia lo asertórico y desde lo inmediato hacia lo mediato –con términos medios como las elecciones y el diálogo, en la *democratización*, y la pacificación, la Convención y la reconstrucción de la ciudad, en la *organización*.

Con respecto a las acciones de la sociedad civil que fueron activadas por racionalizaciones discursivas mediatas entre enero de 1994 y septiembre de 1996, podemos decir que la *movilización* fue siempre una realidad, que la *pacificación* lo fue tan sólo retrospectivamente y en momentos de distensión, que la *iniciativa* lo fue al principio y que la *democratización* y la *organización* lo fueron al final. Hay que mencionar ahora las acciones que fueron una realidad, y que fueron indicadas por ello mediante proposiciones asertóricas, sin haber sido activadas por racionalizaciones discursivas mediatas o formales-materiales. Tal es el caso de algunas ocurrencias –nunca todas las ocurrencias– de las categorías *lucha*, *movimiento*, *manifestación*, *acciones en función de la patria* e *inmovilidad*. En estas ocurrencias, una racionalización inmediata constata, mediante sus proposiciones asertóricas, la realidad de la acción de la sociedad civil. Ahora bien, esta realidad, en la medida en la que ha sido construida por unas racionalizaciones inmediatas, se caracteriza invariablemente por su carácter intemporal y descontextualizado –sin el ancla de un término medio material discursivo que pueda fijar

en un contexto la acción *realizada* por las proposiciones asertóricas. En efecto, la sociedad civil cuya realidad es la de permanecer inmóvil, o bien moverse, manifestarse, luchar y actuar en función de la patria, esta sociedad civil se encuentra fuera de un tiempo y de un contexto extradiscursivo de los que se hace abstracción en el discurso del EZLN. Por el contrario, la sociedad civil cuya realidad es la de organizarse, movilizarse, pacificar, democratizar y tomar la iniciativa, esta sociedad civil se encuentra inmersa en un tiempo y en un contexto extradiscursivo de los que no se hace abstracción en el discurso del EZLN (tabla 24).

Tabla 24. *Realidades de la sociedad civil dinamizada (en proposiciones asertóricas)*

<i>Realidad descontextualizada</i>	<i>Realidad contextualizada</i>
<i>Racionalizaciones inmediatas</i>	<i>Racionalizaciones mediatas</i>
Permanecer inmóvil	Organizarse
Moverse	Movilizar
Luchar	Pacificar
Manifestarse	Democratizar
Actuar en función de la patria	Tomar la iniciativa

Además de interesarnos por la disociación de la sociedad civil dinamizada entre sus dos realidades contextualizada y descontextualizada, tenemos que preguntarnos si esta sociedad civil presenta disociaciones análogas entre sus situaciones de necesidad –en las proposiciones apodícticas–, de posibilidad –en las proposiciones problemáticas– y de anhelo, aspiración o deseo –en las proposiciones desiderativas.

En el caso de la necesidad, si no hay ninguna disociación entre la necesidad contextualizada y la descontextualizada, esto es por la simple razón de que las proposiciones apodícticas, en casi todos los casos, intervienen tan sólo en racionalizaciones inmediatas. Por consiguiente, podemos decir que en prácticamente todas las racionalizaciones discursivas analizadas que se refieren a la necesidad de acción de la sociedad civil, y que se componen por ello de proposiciones apodícticas, se hace abstracción del tiempo y del contexto extradiscursivo. Si la sociedad civil *debe* organizarse, manifestarse, pacificar, democratizar y actuar en función de la patria, esto es siempre sin ningún término medio material que ancle dichas acciones en un contexto extradiscursivo específico (tabla 25).

Tabla 25. *Necesidades de la sociedad civil dinamizada (proposiciones apodícticas)*

<i>Necesidad descontextualizada</i>	<i>Necesidad contextualizada</i>
<i>Racionalizaciones inmediatas</i>	<i>Racionalizaciones mediatas</i>
Deber manifestarse	-
“ organizarse	-
“ pacificar	-
“ democratizar	-
“ actuar en función de la patria	-

En cuanto a las posibilidades de la sociedad civil dinamizada, tan sólo intervienen en racionalizaciones mediatas en el caso de la iniciativa y la construcción. Podemos pues afirmar que la sociedad civil, en situaciones contextualizadas, tan sólo *puede* actuar problemáticamente al construir y tomar la iniciativa –únicas acciones en las que la sociedad civil habrá sido activada mediante racionalizaciones mediatas compuestas de proposiciones problemáticas. En cuanto a la pacificación, la democratización y las acciones en función de la patria, la sociedad civil no puede actuar sino al ser activada, independientemente del contexto extradiscursivo, por racionalizaciones inmediatas (tabla 26).

Tabla 26. *Posibilidades de la sociedad civil dinamizada (proposiciones problemáticas)*

<i>Posibilidad descontextualizada</i>	<i>Posibilidad contextualizada</i>
<i>Racionalizaciones inmediatas</i>	<i>Racionalizaciones mediatas</i>
Poder pacificar “ democratizar “ actuar en función de la patria	Poder construir “ tomar la iniciativa

En lo que atañe a las proposiciones desiderativas, tan sólo intervienen en las racionalizaciones discursivas mediatas en el caso de la construcción, mientras que en los demás casos intervienen en las racionalizaciones inmediatas. Cuando la sociedad civil *quiera*, en el discurso del EZLN, moverse, tomar la iniciativa, organizarse, pacificar, democratizar e innovar, lo querrá invariablemente fuera de contexto, sin un término medio material que ancle la acción deseada en la coyuntura social y política del momento. Curiosamente, para desear actuar en contexto, la sociedad civil tendrá que desear construir (tabla 27).

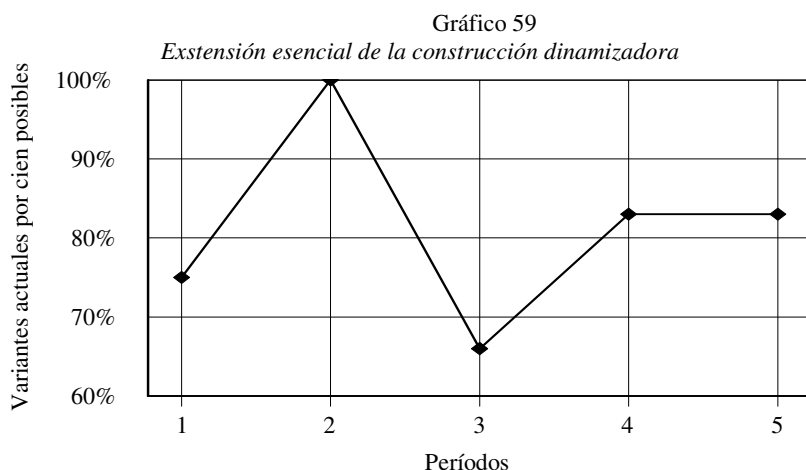
Tabla 27. *Deseos de la sociedad civil dinamizada (proposiciones desiderativas)*

<i>Deseo descontextualizado</i>	<i>Deseo contextualizado</i>
<i>Racionalizaciones inmediatas</i>	<i>Racionalizaciones mediatas</i>
Desear moverse “ organizarse “ democratizar “ pacificar “ innovar “ tomar la iniciativa	Desear construir - - - - -

Tan sólo podemos concluir observando que en la construcción dinamizadora de la sociedad civil, dentro del discurso del EZLN, las proposiciones más contextualizadas extradiscursivamente son en primer lugar las asertóricas, en segundo lugar las problemáticas, en tercer lugar las desiderativas y en último lugar las apodícticas. De las acciones que el discurso del EZLN pretende activar, las más ancladas en el contexto extradiscursivo son pues las acciones que la sociedad civil realiza, seguidas por las que puede realizar, luego por las que quiere realizar y finalmente por las que debe realizar.

3.4.6. El desarrollo de la construcción dinamizadora

Como hemos procedido en las tres otras formas de construcción de la sociedad civil, cerraremos nuestro análisis de la construcción dinamizadora por un visión panorámica de su desarrollo a lo largo de los cinco períodos estudiados. Para desplegar esta visión panorámica, empezaremos por una comparación, en la construcción dinamizadora, entre la evolución de su extensión sustancial, o del número total de ocurrencias de sus distintas categorías en cada período (gráfico 49), y la evolución de su extensión esencial, o del número total de categorías que operan en cada período (gráfico 59).



Entre las extensiones esenciales de las cuatro construcciones analizadas, la extensión esencial de la construcción dinamizadora es aquella cuya evolución difiere menos con respecto a la evolución de la extensión sustancial. En la extensión esencial de la construcción dinamizadora, al igual que en su extensión sustancial, las mayores frecuencias las registramos en el segundo período y las menores en el tercer período. Ambas formas de extensión coinciden asimismo en la estabilización de los dos últimos períodos. Este paralelismo entre ambas evoluciones indica una gran estabilidad en la riqueza y variedad de la construcción dinamizadora a lo largo de los cinco períodos estudiados, sin que podamos distinguir períodos en los que se vuelva más homogénea y redundante: a todo empobrecimiento cualitativo o reducción de las categorías en funcionamiento, respondió un debilitamiento cuantitativo o una disminución del número de ocurrencias.

Que no hayan en general aumentos ni disminuciones relevantes, en la variedad y en la riqueza cualitativa de la construcción dinamizadora, no implica la ausencia de otras formas de transformación evolutiva de esta clase de construcción. Como lo mostraremos a continuación, cada período se habrá caracterizado, en esta construcción como en las tres anteriores, por el predominio de ciertas categorías, por la operación máxima o por la ausencia de otras y por las innovaciones o los cambios particulares en otras más:

a) **Primer período.** En el período en el que tienen lugar el conflicto armado y las elecciones presidenciales de 1994, las acciones de la sociedad civil que predominan y que alcanzan su máxima operación son lógicamente las acciones reactivas contra el gobierno, contra la guerra y contra

el fraude electoral, esto es, respectivamente, la *lucha*, la *pacificación* y la *democratización* –una democratización por lo pronto deseada, necesaria y posible. Por el contrario, las acciones que no se mencionan todavía, en este primer período, son las menos reactivas y las más claramente prospectivas: la *iniciativa*, la *construcción* y la *innovación*.

b) **Segundo período.** Aunque no alcancen ya su máxima operación, la *lucha* y la *pacificación* vuelven a predominar en el contexto de la intervención militar de febrero de 1995. En este mismo contexto se observa también el predominio y la máxima operación de la *movilización* –principalmente propiciadora del diálogo–, del *movimiento* –centrado en la civilidad y la paz y la democracia–, de las *iniciativas* –puntuales y concretas– y de las *acciones en función de la patria* –en función de una patria sobre la que se tiene cada vez más poder. Una vez pasadas las elecciones, la *democratización* pierde su predominio –aunque al mismo tiempo se vuelve real y deja ya de ser tan sólo posible. Con la Consulta Nacional, la *iniciativa*, la *construcción* y la *innovación* empiezan a operar. Como no hay ninguna acción que desaparezca de la construcción dinamizadora, llegamos a una situación extraordinaria en la que todas las categorías que activan a la sociedad civil se encuentran en funcionamiento.

c) **Tercer período.** En un agotamiento generalizado de la construcción dinamizadora, no se observa ni el predominio ni la máxima operación de ninguna acción particular. La *inmovilidad*, la *organización*, las *iniciativas* y las *acciones en función de la patria* desaparecen. En cuanto a la *lucha*, la *pacificación*, la *democratización* y la *manifestación*, se vuelven menos frecuentes que en cualquier otro período.

d) **Cuarto período.** Con la crisis del diálogo y la sentencia contra Elorriaga y Entzin, la *pacificación* vuelve a ser predominante. Se observa también un repunte de la *lucha* y de la *democratización*, lo que reproduce una situación similar a la del primer período. Tal vez la diferencia más importante con respecto a este primer período, sea el máximo funcionamiento de la *innovación*, así como la desaparición del *movimiento* y de las *acciones en función de la patria*.

e) **Quinto período.** Durante el Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental, la *inmovilidad* –cada vez más cargada axiológicamente– y la *construcción* –principalmente retrospectiva– obtienen el predominio, así como la máxima operación, observada también en la *innovación* –que termina por incidir sobre el conjunto de las esferas– y en la *organización* –una organización para llenar el vacío dejado por la ineptitud gubernamental. Por su parte, la *lucha* desaparece, el *movimiento* sigue sin operar y la *movilización* resulta menos frecuente que nunca antes.

Para terminar, pondremos de relieve las siguientes orientaciones generales en el desarrollo de la construcción dinamizadora: un debilitamiento de las acciones reactivas contra el gobierno, contra la guerra y contra el fraude electoral, esto es, la *lucha*, la *democratización* y la *pacificación*; un fortalecimiento progresivo de acciones prospectivas como la *iniciativa*, la *construcción* y la

innovación; un movimiento desde la posibilidad hasta la realidad de la *democratización*; un desplazamiento, en el ámbito de referencia del *movimiento*, desde lo nacional y lo revolucionario hasta lo social y ciudadano; otro desplazamiento, en el ámbito de referencia de la *manifestación*, desde la guerra, la paz y el diálogo hasta las relaciones sociales y la política económica; un aumento progresivo del poder de la sociedad civil en sus *acciones en función de la patria*; un aumento progresivo de la carga axiológica de la *inmovilidad*; unas *iniciativas* cada vez menos puntuales y concretas; y un movimiento, en la *construcción*, desde la proyección de construcciones por hacer hasta la evocación de construcciones ya efectuadas.

4. INTERPRETACIÓN CONTEXTUAL

Habiendo cumplido todos y cada uno de los propósitos que nos habíamos fijado en un principio, ha llegado el momento de hacerlos fructificar. Ha llegado el momento, pues, de concluir nuestro largo recorrido con una *fecundación recíproca* de los resultados que obtuvimos, de modos relativamente independientes: mediante el análisis del discurso del EZLN en el que se construye y moviliza la sociedad civil, mediante la exploración del ambiente social y político en el que tal discurso fue emitido y mediante el examen crítico de las teorías de la sociedad civil.

Para conseguir la recién mencionada *fecundación*, habremos de concentrarnos en los datos arrojados por el análisis del discurso del EZLN en el que se construye y moviliza la sociedad civil. A estos datos les aplicaremos una interpretación contextual histórica, en el marco del ambiente social y político en el que ha sido emitido el discurso del EZLN (4.1), y una interpretación contextual especulativa, en el marco de los discursos teóricos de la sociedad civil (4.2). Tan sólo cuando hayamos llevado a cabo ambas interpretaciones, podremos emprender la discusión teórica de los mismos datos en el marco de las teorías de la construcción y la movilización de la sociedad civil. Si esta discusión teórica nos permitirá justificar nuestra perspectiva constructivista estructural a partir de los datos arrojados por el análisis, las dos interpretaciones contextuales previas nos obligarán a situar estos datos constructivos, en consonancia con la misma perspectiva constructivista estructural, en el doble contexto estructural de la reflexión teórica sobre la sociedad civil y de la historia del EZLN, de su discurso y de su relación con la sociedad civil.

4.1. Interpretación contextual histórica: *la movilización de la sociedad civil al interior y al exterior del discurso del EZLN*

Cuando se analiza exhaustivamente un texto, lo que se intenta es desmenuzarlo en su integridad, escudriñarlo en sus más íntimos rincones, discernir todas y cada una de sus partes y de las relaciones entre sus partes: examinarlo todo en él, no dejar nada en él sin explorar, nada en él sin explotar. Cuando se analiza de tal manera un texto, lo que se procura, en efecto, es *agotarlo*: acabarlo, saquearlo, consumirlo todo, extraer todo lo que se pueda extraer de él.

Por lo menos en teoría, un texto exhaustivamente analizado es un texto agotado. Todo en él se ha extraído. Ya no queda nada más por extraer.

El agotamiento de lo exhaustivamente analizado tiene una consecuencia importante: después de un análisis exhaustivo, cuando se quieren interpretar los datos arrojados por el análisis, ya no se puede reutilizar el texto analizado. Ya no se puede recurrir de nuevo a él: ya no queda nada en él por extraer, nada que no se haya extraído ya, nada que no esté analizado ya, nada que pueda ser agregado a lo analizado que se desea interpretar.

Para interpretar el texto exhaustivamente analizado, ya no se puede recurrir a él. Hay que recurrir al contexto. Si el análisis debía restringirse al material suministrado por el texto, la interpretación, abordando un texto que ya no puede proveer nada nuevo, tiene que ampliarse más allá del texto y abastecerse de material en el contexto.

Si el texto que se ha sometido a un análisis exhaustivo es aquí el discurso del EZLN en el que la sociedad civil se ve movilizadora, invocada y activada, el primer contexto al que se tendrá que recurrir para interpretarlo será lógicamente el contexto concreto configurado por la historia del EZLN, por su discurso y por su relación con la sociedad civil. Recurriendo a este contexto, realizaremos una interpretación contextual histórica.

Por *interpretación contextual histórica*, entendemos una explicación de los datos arrojados por nuestro análisis de discurso a la luz del contexto en el que el texto analizado fue producido. En el caso particular del discurso del EZLN en el que se moviliza intradiscursivamente la sociedad civil, su interpretación contextual histórica explicará los datos que arroje su análisis a la luz de una movilización extradiscursiva y de otras circunstancias determinantes. Precisemos:

a) Para la interpretación contextual histórica, la movilización extradiscursiva de la sociedad civil corresponde a la movilización de aquello que significa y aquello a lo que se refiere el término de “sociedad civil” en la realidad extradiscursiva: colectividades ciudadanas, movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, redes organizativas, grupos de protesta, comités solidarios, sindicatos, etc.

b) Para la misma interpretación contextual histórica, las circunstancias determinantes de la movilización intradiscursiva de la sociedad civil corresponden a todo aquello intradiscursivo y

extradiscursivo que influye decisivamente sobre tal movilización: la situación política nacional, la guerra y la paz, el diálogo del EZLN con el gobierno, ciertos manifiestos y declaraciones zapatistas, etc.

En la interpretación contextual histórica, el discurso que se interprete no tendrá que ser considerado, unilateralmente, ni como un efecto pasivo determinado por las mencionadas circunstancias determinantes ni mucho menos como un simple reflejo referente y significativo de una supuesta movilización extradiscursiva referida y significada. Antes bien, asumiéndose una perspectiva constructivista estructural y presuponiéndose así una determinación recíproca entre el texto constructor y su contexto estructural, se tendrá que realizar una confrontación y comparación bilateral entre ambas realidades: la textual interpretada y la contextual interpretativa. Sin embargo, tendrá que reconocerse, al mismo tiempo, la *mayor* posterioridad y determinabilidad del texto y la correlativa *mayor* anterioridad y capacidad determinante del contexto. Justificando que el texto sea texto y que el contexto sea contexto, este desequilibrio en la determinación recíproca es también el que justifica, en el procedimiento interpretativo, que el contexto pueda servir para explicar el texto: que el texto sea lo interpretado y que el contexto sea lo interpretativo.

4.1.1. Movilización creciente al interior y fluctuante al exterior

En la realidad textual desplegada por el discurso del EZLN, las ocurrencias del término de “sociedad civil”, entre enero de 1994 y septiembre de 1996, pasan de 3 a 11 por mes y de 3 a 12 por cada diez comunicados. En el mismo lapso de tiempo, los comunicados con ocurrencias de “sociedad civil” pasan de 1 a 4 por cada diez comunicados. Resulta claro, a la vista de tales números, que la sociedad civil, durante los primeros 35 meses de conflicto entre los zapatistas y el gobierno, se ve cada vez más invocada y activada en el discurso del EZLN.

En contraste con el aumento relativamente regular de la movilización intradiscursiva de la sociedad civil (3), tenemos el comportamiento irregular y fluctuante de la movilización extradiscursiva (2.2.6). En este comportamiento, después de una intensa movilización en los primeros meses de conflicto, entre enero y agosto de 1994, notamos un paulatino aletargamiento de la sociedad civil, el cual, en el verano de 1996, se ve perturbado por una sorpresiva reactivación que culmina en los mayores niveles de movilización de los 35 meses estudiados.

Si la creciente movilización intradiscursiva no refleja *especularmente* una creciente movilización extradiscursiva, ¿entonces qué es lo que refleja? Dividiendo los 35 meses estudiados en cinco períodos y examinando lo que ocurre en cada uno de estos períodos, captamos algunos detalles que podrían ayudarnos a responder esta pregunta:

a) La importante movilización extradiscursiva en los dos primeros períodos, que fue decisiva para detener las ofensivas gubernamentales contra los zapatistas –en enero 1994 y febrero 1995–, habría persuadido al EZLN de la importancia de la movilización de la sociedad civil en el

conflicto. Ya sea que resida en una vana ilusión o en una exacta percepción, esta persuasión bastaría para explicar el aumento regular de la movilización intradiscursiva en los tres primeros períodos.

b) El aletargamiento de la movilización extradiscursiva en el tercer y en el cuarto período, no obstante la creciente movilización intradiscursiva en los tres primeros períodos, habría decepcionado al EZLN sobre su propia capacidad para movilizar a la sociedad civil o sobre la capacidad de ésta para movilizarse. Ya sea como desilusión o como simple rectificación perceptiva, esta decepción bastaría para explicar el ligero descenso de la movilización intradiscursiva en el cuarto período.

c) La reactivación y culminación de la movilización extradiscursiva en el quinto período habría devuelto al EZLN su confianza en la movilización de la sociedad civil. Ya sea como expectación o como confirmación, esta confianza explicaría la reactivación y la culminación de la movilización intradiscursiva en el mismo período.

Además de los detalles mencionados, hay otros que debieron influir en el comportamiento de la movilización intradiscursiva. Tal vez el más patente de ellos haya sido la crisis y la ruptura del diálogo entre el EZLN y el gobierno, en el cuarto y el quinto período, respectivamente. Perdiendo toda interacción con el gobierno, el EZLN se habría volcado sobre su interacción con la sociedad civil. Esto explicaría también la reactivación y culminación de la movilización intradiscursiva en el quinto período.

Por lo que precede, resulta claro que en los cinco períodos, aun en el quinto, la relación de la movilización extradiscursiva con la movilización intradiscursiva es algo más complejo que un simple reflejo especular de la primera por la segunda. *Algo más complejo*: un proceso discursivo de interlocución, entre el texto y su contexto, en el que se transparenta el reflejo y se atraviesa el espejo. *Un proceso de interlocución*: de persuasión o decepción, de ilusión o desilusión, de percepción o rectificación de la percepción, de expectación o confirmación, etc. En este proceso, además de la determinabilidad de la movilización intradiscursiva por la extradiscursiva, existe –insistamos en ello– una determinabilidad de la movilización extradiscursiva por la intradiscursiva. No hay que olvidar, en efecto, que la movilización extradiscursiva del primero y del quinto período responde a una movilización intradiscursiva explícita: la ejecutada por los llamados y las convocatorias a la movilización que el EZLN dirige a la sociedad civil.

4.1.2. Interpretación contextual de cuatro formas textuales de construcción y movilización

Para tener una idea más exacta del proceso de interlocución con el que se relacionan el texto constructor y su contexto estructural, conviene ahora interpretar contextualmente, por separado, las evoluciones paralelas, en el discurso del EZLN, de las cuatro formas textuales constructoras de la sociedad civil, *extensiva*, *comprensiva*, *relativa* y *dinamizadora*, en las que se realizan las

movilizaciones intradiscursivas respectivas de sus *elementos constitutivos*, de sus *rasgos definitorios*, de sus *relaciones determinantes* y de sus *tensiones e interacciones dinamizadoras*:

4.1.2.1. La movilización de una sociedad civil cada vez menos diversa, cada vez más unitaria, cada vez más irreductible a sus elementos constitutivos

Movilizando los elementos constitutivos de la sociedad civil –desde *la gente* hasta *las organizaciones*, desde *los sin organización* hasta *los que luchan*–, la construcción extensiva opera cada vez menos en el discurso del EZLN. Además de presentar, en un plano cuantitativo, una permanente minoración de su extensión sustancial o de la suma de sus ocurrencias (3.1.1), esta forma de construcción muestra, en un plano cualitativo, una constante disminución de su extensión esencial o de la suma de variantes de los elementos constitutivos de la sociedad civil (3.1.6).

Si el debilitamiento cuantitativo de la construcción extensiva expresa la creciente unidad colectiva de una sociedad civil cada vez más irreductible a sus elementos constitutivos, el empobrecimiento cualitativo patentiza la diversificación decreciente de una sociedad civil cada vez menos variada en el seno de su constitución interna. Independientemente del contexto, este fenómeno de unidad creciente y diversidad decreciente puede ser descrito como un fenómeno puramente textual. Puede ser descrito, en otras palabras, como *una evolución lógica del funcionamiento discursivo: no sólo evolución desde la mención explícita hacia la presuposición de lo ya mencionado explícitamente, sino evolución desde los individuos hacia la colectividad; evolución desde las partes hacia el todo; evolución desde los elementos constitutivos, o la materia prima con la que se construye extensivamente la sociedad civil, hacia los rasgos definitorios de la forma unitaria que adquiere esta materia en la construcción comprensiva*.

La recién mencionada evolución textual puede ser aceptada, ciertamente, como un dato evidente que se explica por sí mismo y que no requiere ni siquiera de una explicación contextual. Sin embargo, para interpretar este dato, podemos conjeturar *una cierta relación referencial o especular entre el contexto y el texto: entre la sociedad civil movilizada extradiscursivamente, cada vez más organizada y más uniformizada, cada vez menos disgregada y menos heterogénea, y la sociedad civil movilizada intradiscursivamente, cada vez menos diversa, cada vez más unitaria, cada vez más irreductible a sus elementos constitutivos*. A la evolución extradiscursiva que va desde la movilización espontánea, desorganizada, fragmentada y anónima por la paz, en enero de 1994, hasta la movilización deliberada, organizada, unitaria y abiertamente zapatista contra el neoliberalismo o por la reforma del Estado, en el verano de 1996, correspondería entonces, intradiscursivamente, una evolución, en la sociedad civil, de su mayor a su menor diversidad o de su menor a su mayor unidad, esto es, en ejemplos concretos: de los diversos elementos a las unidades cuantificables sumadas en un solo número, del anonimato individual al nombre de la sociedad civil, de las *personas* en plural a la *gente* en singular, de las *diversas tendencias* a la *fuerza de fuerzas*, de *los sin rostro* al *rostro de los sin*

rostro, de los *distintos sectores* a los *mexicanos* sin distinción alguna, de las diferentes colectividades al conjunto de la *ciudadanía*, etc.

4.1.2.2. La movilización de una sociedad civil que adquiere una identidad colectiva zapatista que debe primero definirse y luego confirmarse, fijarse y reiterarse

Movilizando los rasgos definitorios de la sociedad civil –desde la *dispersión* hasta la *constancia*, desde la *inactividad* hasta la *eficacia*–, la construcción comprensiva no padece ni el debilitamiento cuantitativo ni el empobrecimiento cualitativo de la construcción extensiva. El resultado es el siguiente: si en el primer período la construcción extensiva es la que predomina, con 75% más ocurrencias que la comprensiva, en el último período es la construcción comprensiva la que predomina, con 30% más ocurrencias que la extensiva.

La inversión de la relación entre las formas extensiva y comprensiva de construcción de la sociedad civil parece confirmar la descripción textual y la explicación contextual que proporcionamos en el apartado anterior: *decreciente diversidad extensiva y creciente unidad comprensiva de la sociedad civil movilizada intradiscursivamente, así como decreciente disgregación y creciente organización y uniformización de la sociedad civil movilizada extradiscursivamente*. Ahora bien, si observamos detenidamente, período por período, la evolución de la construcción comprensiva, no encontramos en ella la regularidad que observamos antes en la evolución de la construcción extensiva. No encontramos, en efecto, ningún incremento ni decremento constante, sino una evolución inconstante en la que lo más destacado, a nuestro parecer, es el importante fortalecimiento cuantitativo y enriquecimiento cualitativo en el cuarto período –el de la crisis del diálogo con el gobierno–, así como el abrupto empobrecimiento cualitativo en el quinto período –el de los grandes encuentros entre la sociedad civil y el EZLN. Para explicar ambos trances evolutivos, podemos recurrir a una misma circunstancia contextual que nos parece decisiva. Esta circunstancia es la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) en enero de 1996.

Gracias al Frente Zapatista, *la sociedad civil adquiere, en el tercer período, una identidad colectiva zapatista, nueva, original y sin precedentes, que debe definirse en el cuarto período y confirmarse, fijarse o reiterarse en el quinto período. Si la necesidad de definición, en el cuarto período, basta para explicar el enriquecimiento cualitativo y el fortalecimiento cuantitativo de una construcción comprensiva que opera mediante la formulación de los rasgos definitorios de la sociedad civil, la simple necesidad de confirmación, fijación o reiteración, en el quinto período, basta para explicar el empobrecimiento cualitativo y el mantenimiento de la fuerza cuantitativa de una construcción comprensiva que se vuelve tan insistente como redundante*. Llegamos así a la redundante insistencia intradiscursiva en una identidad colectiva que tardó 35 meses en adquirir su forma estable del verano de 1996. En estos meses, la evolución, en la movilización extradiscursiva, de las voluntades individuales pacificadoras, dispersas y desorganizadas, a una identidad colectiva zapatista, bien

definida y organizada, corresponde a la evolución, en la movilización intradiscursiva, de la *dispersión y desorganización* a la *reunión y organización*, de la *masa* y el *pueblo* a la *sociedad civil* propiamente dicha, de la *llamada sociedad civil* a la *señora sociedad civil*, de la sociedad civil designada por el *ellos* a la designada por el *ella* y de ésta a la designada por el *usted*.

4.1.2.3. La movilización de una sociedad civil que debe adquirir una identidad colectiva para poder llegar a relacionarse con otras identidades colectivas

Movilizando las relaciones determinantes de la sociedad civil con las esferas gubernamental, política y zapatista –relaciones de *comparación* o *vinculación*, de *identificación* o *diferenciación*, de *oposición* o *coincidencia*–, la construcción relativa de la sociedad civil, contrariamente a la extensiva, opera cada vez más en el discurso del EZLN. En efecto, si la tendencia de la construcción extensiva era decreciente, con un pequeño repunte en el tercer período, la evolución de la construcción relativa es ascendente, con un ligero descenso en el mismo tercer período en el que la construcción extensiva presentaba su repunte. Para comprender esta relación inversa entre ambas evoluciones, debemos empezar por entender que *una identidad colectiva, construida comprensivamente, debe trascender sus elementos constitutivos, construidos extensivamente, para poder llegar a relacionarse, mediante la construcción relativa, con otras identidades colectivas*. Este orden textual intradiscursivo es igualmente válido en el contexto extradiscursivo: *para tomar posición con respecto a las esferas gubernamental, política y zapatista, la sociedad civil a la que se dirige el discurso del EZLN debió completar la adquisición formal de una cierta identidad colectiva, primero en la Convención Nacional Democrática y luego en el Frente Zapatista, y dejar atrás el momento de las primeras manifestaciones por la paz en Chiapas: un momento de simple convocatoria, confluencia, reunión y agrupamiento material de sus elementos constitutivos individuales*.

La sucesión lógica textual y contextual, en el proceso constructivo total, de lo extensivo a lo relativo pasando por la comprensivo, nos permite comprender, en el discurso del EZLN, la sucesión cronológica textual de la construcción extensiva, con su evolución descendente, a la construcción relativa, con su evolución ascendente, pasando por la construcción relativa, con su evolución inestable, ni ascendente ni descendente. Históricamente contextualizada, la misma sucesión lógica nos permite comprender también las excepciones de tales evoluciones: en el tercer período, el repunte de la construcción extensiva y el descenso de la relativa; en el cuarto período, el brusco aumento de la construcción comprensiva. *Con la fundación del Frente Zapatista en el tercer período, con esta nueva identidad colectiva para la sociedad civil, el discurso del EZLN debe recomenzar el proceso constructivo total: reanudarlo desde un principio, empezando por la construcción extensiva, que por esto presenta su repunte en el tercer período; continuando con la comprensiva, que por esto aumenta bruscamente en el cuarto período; y postergando la construcción relativa, que por esto presenta su descenso en el tercer período y sus mayores frecuencias en el quinto*.

Llegando al quinto período, el fortalecimiento cuantitativo contrastará en la construcción relativa, lo mismo que en la comprensiva, con una cierta pobreza cualitativa, expresada por la escasa diversidad en las relaciones entre la sociedad civil y las otras esferas. Para explicar esta escasa diversidad, tal como se manifiesta en la insistencia y redundancia del discurso del EZLN, hay que pensar en tres factores contextuales. El primero es la simple necesidad de confirmación, fijación o reiteración de las relaciones ya establecidas en el cuarto período. El segundo factor es una cierta distensión entre las esferas gubernamental, política, zapatista y civil: distensión que contrasta con períodos en los que la tensión provoca un enriquecimiento cualitativo de la construcción relativa – como el segundo, con la traición de febrero, y el cuarto, con la crisis del diálogo. El tercer factor es una cierta simplificación de las relaciones de la sociedad civil con las esferas gubernamental, política y zapatista: simplificación posterior a la crisis del diálogo del EZLN con el gobierno y simultánea al inicio formal de un diálogo alternativo entre los zapatistas y sus simpatizantes en las esferas política – durante el Foro para la Reforma del Estado– y civil –durante el Encuentro Intercontinental. Llegados a este punto de confirmación, distensión y simplificación de las relaciones entre los protagonistas del conflicto, vemos completarse una compleja evolución, en la sociedad civil construida relativamente, de su menor a su mayor comparación con la esfera política y gubernamental, de su mayor a su menor comparación con los zapatistas, de su mínima distinción a su máximo contraste con respecto a los mismos zapatistas, de su menor a su mayor apoyo y reconocimiento por el EZLN, de la confianza zapatista puesta en su futuro mediano a la puesta en su presente y su futuro inmediato, etc.

4.1.2.4. La movilización de una sociedad civil cuya relación cada vez más estrecha con otras identidades colectivas no aumenta la tensión ni agrava el conflicto en la interacción

Movilizando, entre la sociedad civil y las esferas gubernamental, política y zapatista, las tensiones e interacciones dinamizadoras –tanto la *manifestación* como la *organización*, tanto la *lucha* como la *pacificación*, tanto la *innovación* como la *democratización*–, la construcción dinamizadora de la sociedad civil presenta una evolución indecisa, la cual, por más indecisa que sea, no deja de mostrar: por un lado, una divergencia notable con respecto a la tendencia decreciente de la construcción extensiva; por otro lado, un cierto paralelismo en relación a la tendencia ascendente de la construcción relativa. En el caso de la divergencia, la comprendemos al considerar que *la sociedad civil, para ser activada mediante su construcción dinamizadora, deberá tener ya una cierta identidad colectiva y no podrá estar aún en proceso de construcción extensiva*. En el caso del paralelismo, lo comprendemos al considerar que *existe una cierta indisociabilidad entre las relaciones, establecidas por la construcción relativa, y las tensiones e interacciones, desencadenadas por la construcción dinamizadora*.

Es claro que tan sólo puede haber tensión e interacción entre las esferas que se hallan relacionadas entre sí. También es claro, sin embargo, que cierta intensidad en la tensión puede impedir la relación y que cierta estrechez en la relación puede obstaculizar la interacción. Esta constatación

elemental basta para justificar el carácter parcial y relativo del paralelismo y la posibilidad de un distanciamiento progresivo entre la evolución ascendente de la construcción relativa y la evolución de la construcción dinamizadora: una evolución indecisa, ni ascendente ni descendente. Ahora bien, para explicar la realización de tal posibilidad, es preciso recurrir al contexto y observar, entre la sociedad civil y las esferas gubernamental, política y zapatista, un progresivo estrechamiento de sus relaciones recíprocas que no se ve necesariamente acompañado por una agravación del conflicto. *Si el progresivo estrechamiento de las relaciones entre la esfera civil y las esferas gubernamental, política y zapatista podría explicar la tendencia ascendente de la construcción relativa, la falta de una agravación progresiva del conflicto entre las mismas esferas podría explicar la tendencia no ascendente de la construcción dinamizadora.*

Si estamos en lo cierto, la falta de fortalecimiento cuantitativo de la construcción dinamizadora tendría la misma explicación que la falta de enriquecimiento cualitativo de la construcción relativa. Las dos variables textuales intradiscursivas, en efecto, dependerían de una misma estabilidad relativa de la tensión y del conflicto en el contexto extradiscursivo. Aunque haya tal vez inhibido el fortalecimiento cuantitativo de la construcción dinamizadora, dicha estabilidad en la tensión y el conflicto no debía inhibir por ello, en la misma construcción, algunas transformaciones cualitativas cruciales: un reforzamiento de acciones prospectivas como la *iniciativa*, la *construcción* y la *innovación*; un debilitamiento de acciones reactivas de *lucha* contra el gobierno, de *pacificación* contra la guerra y de *democratización* contra el fraude electoral; un desplazamiento desde el *movimiento nacional y revolucionario* hasta el *movimiento social y ciudadano*, etc.

4.1.3. Interpretación contextual de cinco períodos en el proceso constructor y movilizador total

Al interpretar por separado las evoluciones paralelas de las formas de construcción y movilización, hemos debido aislarlas y hacer abstracción del proceso constructor y movilizador total en el que intervienen y que las hace depender las unas de las otras. Ahora, para interpretar este proceso, ya no aislaremos las formas de construcción y movilización. Ya no las examinaremos cada una por separado, sino simultáneamente, período por período, como partes o procesos parciales del proceso total en el que intervienen: un proceso textual siempre indisociable y concomitante del contexto social y político en el que ha sido emitido el discurso del EZLN.

Entre los recién mencionados procesos parciales, intentaremos poner de manifiesto, para cada período, algunas de las dependencias recíprocas a través de las cuales opera el proceso total. Para ello, será preciso profundizar y penetrar en cada proceso parcial, trascendiéndolo, desintegrándolo y descomponiéndolo en sus diferentes funciones, categorías o expresiones discursivas. De este modo, en una interpretación más concreta y al mismo tiempo más específica, más fina y matizada, ya no contextualizaremos las cuatro formas de construcción de la sociedad civil, sino sus diferentes clases de ocurrencias en el discurso del EZLN.

4.1.3.1. La guerra y la primera movilización por la paz: *la dispersión y la desorganización de la llamada sociedad civil*

Con trece meses de duración (del primero de enero de 1994 al ocho de febrero de 1995), el primer período introduce *la llamada sociedad civil*, aún identificada con el *pueblo* y con la *masa*. Por más *organizaciones* que haya entre los elementos *diversos* que la constituyen, ésta es la sociedad civil de los *sin partido* y de los *sin organización*: una sociedad que no ha tenido tiempo ni de reunirse ni de organizarse, apareciendo más *dispersa* y *desorganizada* que en cualquier otro período posterior.

En su dispersión y desorganización, la sociedad civil del primer período, aunque hallándose ya *dividida individual, colectiva y axiológicamente*, se mantiene aún simplemente disgregada entre elementos constitutivos dispersos y desorganizados, intrínsecamente diferentes los unos de los otros, que en los períodos siguientes declinarán o desaparecerán. De estos elementos, algunos serán colectivos, como las *tendencias*, los *sectores* y las *organizaciones*, y otros individuales, como las *personas* en general, las *mujeres*, los *representantes* de la sociedad civil y sus elementos *honestos*.

Aún dispersa y desorganizada, la sociedad civil no puede verse todavía constituida ni por *los que luchan*, ni por los *hermanos*, ni por los *civiles*, ni por los *ciudadanos* ni por la *gente*. Esto es lógico. En su dispersión y desorganización, los elementos constitutivos de la sociedad civil no han adquirido ni siquiera la vaga identidad colectiva de la gente, no comparten una ciudadanía ni han asumido la civilidad de la sociedad, tampoco luchan ni están hermanados por su lucha ni por cualquier otra actividad colectiva.

Justificando una relativa *inactividad*, la dispersión y desorganización no impiden, en el período en el que tienen lugar el conflicto armado y las elecciones presidenciales de 1994, que una sociedad civil *honesta, pacífica y democrática* se entregue a sus primeras movilizaciones: movilizaciones reactivas de *lucha, pacificación y democratización* en contra del gobierno, en contra de la guerra y en contra del fraude electoral, respectivamente.

Por más dispersa y desorganizada que se haya mostrado en sus primeras movilizaciones, la sociedad civil de los *despreciados* y de los *olvidados*, de los *sin rostro* y de los *sin nombre*, adquiere, precisamente por medio de tales movilizaciones, un *nombre* y un *rostro*: ambos identificados con los del EZLN. Sin llegar a justificar la designación de la sociedad civil por el apelativo de *señora* o por los pronombres de *tú* y *usted*, como sucederá más tarde, tal rostro y tal nombre comportan una cierta personalidad: la del EZLN, rostro y nombre de los sin rostro y de los sin nombre, de los despreciados y de los olvidados.

En vista de lo anterior, no debe sorprendernos que los elementos constitutivos de la sociedad civil, ya en el primer período, puedan llegar a ser definidos como *zapatistas*: zapatistas por carecer de rostro y de nombre, sí, pero además por luchar contra el gobierno y por la democracia. Con todo, a pesar de tal identificación por la lucha, por la democratización y por la falta de rostro y de nombre, no

deja de subsistir una diferencia irreductible entre la sociedad civil y el EZLN, a saber, el *pacifismo* de la primera y la opción por las armas del segundo.

4.1.3.2. El cerco militar y la segunda movilización por la paz: la cuantificación y la uniformización de la distante sociedad civil

Con ocho meses de duración (del 9 de febrero de 1995 al 28 de septiembre del mismo año), el segundo período es el de una sociedad civil cuyo nombre es definitivamente asumido por el EZLN: una *sociedad civil* que deja de ser ya la *llamada sociedad civil*, pero que no adquiere por ello una identidad colectiva propia, siendo aún identificada con *pueblo*.

No adquiriendo aún su identidad colectiva zapatista, pero perdiendo la gran diversidad que la caracterizaba en un principio, la sociedad civil que predomina en el segundo período, sin ser todavía la constituida por *gente*, ya no es la constituida por elementos *diversos*, por *personas* y por *tendencias*, sino la constituida por unidades cuantificables y uniformizadas en una cantidad o *número*. Tras la diversidad cualitativa, tenemos, pues, una uniformización y una multiplicidad puramente cuantitativa que preceden la identidad sin diversidad y la unidad sin multiplicidad.

A falta de identidad y de unidad, la sociedad civil no es designada ni por el apelativo de *señora* ni por los pronombres de la segunda persona del singular. Simultáneamente, a falta de diversidad cualitativa, las *divisiones colectiva* y *axiológica* son ahora suplantadas, en su predominio, por una *división geográfica* en cuyos espacios diversos, en cuya diversidad extrínseca para la sociedad civil, detectamos una uniformización intrínseca que nos parece comparable a la que ocurre en la cuantificación de los números.

Además de obedecer a la evolución propia del discurso, la uniformidad y la multiplicidad puramente cuantitativa de la sociedad civil, en el segundo período, pueden explicarse por las consecuencias de la intervención militar en Chiapas de febrero de 1995: el aislamiento, dentro del cerco militar, de un EZLN que deja de tener contacto con la sociedad civil, la cual, vista desde lejos, desde el interior del cerco, pierde su diversidad interna y se convierte en pura cantidad geográficamente localizada. Es así como la sociedad civil debió aparecer entonces a los ojos del EZLN: a través de los medios masivos de información, en el repertorio de unas movilizaciones sociales medidas en número de manifestantes y ordenadas por ciudad, por estado y por país.

Movilizada, unida y organizada contra la ofensiva gubernamental en Chiapas, la distante sociedad civil, siendo tan *pacífica*, *pacifista* y *pacificadora* como antes, deja de estar constituida por los *sin organización* y deja de ser juzgada como *dispersa* y *desorganizada*. En el mismo contexto, la *lucha* y la *pacificación* vuelven a predominar. Se observa también la máxima operación de la *movilización* –principalmente la propiciadora del diálogo–, del *movimiento* –centrado en la civilidad y la paz y la democracia–, de las *iniciativas* –puntuales y concretas– y de las *acciones en función de la patria* –en función de una patria sobre la que se tiene cada vez más poder. En el mismo sentido,

encontramos al fin, entre los elementos constitutivos de la sociedad civil, a *los que luchan*, los cuales, en el momento mismo de empezar a operar, muestran ya su mayor número de ocurrencias. En consonancia con todos los datos anteriores, la *inactividad* pierde el predominio que tenía en el primer período, cediendo su lugar a la *grandeza* y a la *eficacia* de una sociedad civil que logra por segunda vez detener la intervención militar y salvar a los zapatistas.

En la precipitación de los acontecimientos de 1995, el EZLN deja de elogiar la *constancia* de una sociedad civil en la que resaltan más, lógicamente, su actividad, su lucha, su grandeza y su eficacia. Por otro lado, la *democratización*, una vez pasadas las elecciones, pierde el predominio que tenía en el primer período. Sin embargo, aunque debilitada, esta democratización se vuelve *real* y deja ya de ser tan sólo *posible*. Este avance desde una posibilidad hasta una realidad no se explica por la movilización pacificadora de febrero de 1995, sino por la organización y la realización de la Consulta Nacional e Internacional por la Paz y la Democracia, en agosto del mismo año. Además de realizar la posibilidad de la democratización, esta Consulta, enteramente organizada y realizada por la sociedad civil, desencadena, en el discurso del EZLN, el funcionamiento de tres nuevas categorías: la *iniciativa*, la *construcción* y la *innovación*: las tres dando lugar a una Consulta que hace pasar a un segundo plano el recién comenzado diálogo entre el EZLN y el gobierno –la sociedad civil apareciendo, a los ojos de los zapatistas, como un mejor interlocutor que los representantes gubernamentales en la mesa de diálogo.

Con la ofensiva militar de febrero, con el inicio del diálogo y con la Consulta, sigue predominando, en el discurso del EZLN, la sociedad civil que se vincula con un gobierno al que se opone durante la ofensiva y al que cuestiona en el diálogo y la Consulta. Simultáneamente, alcanza el predominio la sociedad civil que se compara con el gobierno y que dialoga con el EZLN que la reconoce y que se compromete con ella, todo lo cual parece explicarse por la simultaneidad entre el diálogo con el gobierno y el diálogo con la sociedad civil inaugurado por la Consulta.

4.1.3.3. La paz y el diálogo: la vinculación con una sociedad civil tan desmovilizada como definida y organizada

Con tan sólo tres meses de duración (del 29 de septiembre de 1995 al primero de enero de 1996), el tercer período es el último en el que la sociedad civil, en relativa carencia de una identidad colectiva propia y acabada, se mantiene constantemente identificada con el *pueblo*.

Si la identificación con el pueblo se mantiene, la identificación con la *masa* desaparece definitivamente. Ocurriendo lógicamente cuando el término de “sociedad civil” se ha vuelto más familiar que el de “masa”, esta desaparición debe relacionarse también con una situación de conjunto en la que tenemos una sociedad civil que no es *difusa* ni tiene un *rostro difuso* y que ha perdido su *indefinición*, su *dispersión* y su *desorganización*. En esta sociedad civil definida y organizada, no difusa ni masificada, la cuantificación del *número* ha pasado naturalmente a un segundo plano,

mientras que los elementos cualitativamente *diversos* han recuperado el predominio que habían perdido con la uniformización y la pura cuantificación cuantitativa del momento anterior.

Todas las transformaciones textuales a las que acabamos de referirnos obedecen a un contexto en el que el EZLN, saliendo al fin de su aislamiento, reanuda su relación con una sociedad civil que deja entonces de ser vista desde lejos, como algo cualitativamente indefinido, masificado, tan sólo cuantificable. Si en este contexto la *división geográfica* ve incrementada su frecuencia de ocurrencias, esto se debe, no a una falta de diversidad intrínseca de la sociedad civil, como en el período anterior, sino a una diversidad también extrínseca, la cual parece traducir una mayor consideración de la dimensión geográfica en la estrategia movilizadora del EZLN. Lo mismo podemos decir del predominio de la *división individual*, el cual, lejos de reflejar una pérdida de la diversidad colectiva de la sociedad civil, refleja su diversidad también individual.

En su diversidad individual, los elementos constitutivos de la sociedad civil se muestran particularmente *vinculados e identificados* con el EZLN. En efecto, aunque se insista en que son tan sólo *civiles*, no se deja por ello de insistir en que son *hermanos* de los zapatistas e *indígenas, mexicanos y sin voz* como los zapatistas. Resulta muy significativo que sean precisamente estos elementos, los *hermanos, indígenas, mexicanos y sin voz*, los convocados al Diálogo Nacional, a los Comités Civiles y al Frente Zapatista. De hecho, es en el contexto de tales iniciativas que se observa la mencionada vinculación e identificación, así como la *unión*, el *diálogo* y el *encuentro*, por citar las relaciones predominantes entre la sociedad civil y el EZLN en este período.

Por más que se una, dialogue y se encuentre con el EZLN, la sociedad civil ya no presenta, en el tercer período, los niveles de movilización de los dos períodos anteriores. Podemos hablar incluso, en este período en el que todo gira en torno al diálogo entre el gobierno y los zapatistas, de una franca desmovilización de la sociedad civil. En el discurso del EZLN, esta desmovilización tiene varias manifestaciones, las unas relativas, las otras absolutas. Entre las manifestaciones absolutas, destacan las de una sociedad civil que no sólo se ve abandonada por *los que luchan*, sino que pierde su *vida* y su *organización*, así como su capacidad para generar *iniciativas* y para emprender *acciones en función de la patria*. Entre las manifestaciones relativas, destacan las de una sociedad civil cuyo desempeño actual, en relación a los anteriores, se caracteriza por una disminución en su potencial de *lucha* y de *pacificación, democratización y manifestación*, todo lo cual se traduce en una reducción de su *eficacia* y de su *grandeza*.

4.1.3.4. La crisis del diálogo: la interpelación de la sociedad civil zapatista

Con unos seis meses de duración (del 2 de enero al 13 de junio de 1996), el cuarto período es el de una sociedad civil zapatista que adquiere, tras la fundación del FZLN, una identidad colectiva propia: una identidad que ya no requiere constantemente de la identificación con el *pueblo*, ni de ninguna otra, para ser introducida en el discurso del EZLN.

Con su identidad colectiva propia, la sociedad civil puede aparecer, por primera vez, como una sociedad personificada. Trascendiendo las *personas* que la constituyen, la sociedad civil, en efecto, logra encarnar ahora una persona en sí misma: la *señora sociedad civil*, señora *constante* y *esperanzada* y *esperanzadora*, con un *rostro indefinido*, a la cual se alude por los pronombres de la segunda persona del singular, primero *tú* y luego *usted*.

Para poder adquirir una identidad colectiva personificada, la sociedad civil debe conservar, lógicamente, muy pocos rastros de su diversidad interna. La *división individual* y los elementos *diversos* pierden su predominio. Las diversas *personas*, en plural, son sustituidas por la *gente*, en singular. En la sociedad civil mexicana única y unitaria, los elementos constitutivos se confunden los unos con los otros, desaparecen y se asimilan entre sí. Los *civiles* desaparecen y se asimilan a los *ciudadanos*. Los *indígenas* también desaparecen y se asimilan a los *mexicanos*. En definitiva, la sociedad civil mexicana y zapatista, la integrada o integrable al FZLN, es aquello a lo que todos estos elementos se asimilan. Si en esta sociedad subsiste cierta diversidad interna, ésta suele ser extrínseca, radicando, por ejemplo, en su *división geográfica*.

Curiosamente, durante su proceso intradiscursivo de adquisición de una identidad colectiva zapatista, la sociedad civil no se muestra, en el contexto extradiscursivo, más movilizada que en el período anterior. Aunque su aspecto extradiscursivo refleje de una manera desconcertante el aspecto que el discurso del EZLN había destinado para el Frente Zapatista –en la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona–, esto no impide que la desmovilización persista. Por más zapatista que sea, por más que integre las filas y tome la forma del Frente Zapatista, la sociedad civil permanece desmovilizada. En el discurso del EZLN, encontramos pocos indicios de tal desmovilización extradiscursiva. Tal vez los más destacados sean la desaparición del *movimiento*, de las *fuerzas* y de las *acciones en función de la patria*.

Aunque no se muestre más movilizada que en el período anterior, la sociedad civil deja empero de ser caracterizada, en el discurso del EZLN, como *inactiva*, como *dispersa* y como *desorganizada*. Pudiendo ser explicada por el contexto en el que tiene lugar la condena de los presuntos zapatistas Elorriaga y Entzin, la crisis del diálogo y la reactivación del conflicto, esta caracterización reflejaría una nueva estrategia movilizadora zapatista que ya no consistiría en lamentar la desmovilización de la sociedad civil, sino en elogiar su movilización, refiriéndose a ella retrospectivamente y al mismo tiempo identificándola prospectivamente, a través del FZLN, con la causa de los zapatistas.

Coincidiendo lógicamente con una importante *interpelación* de la sociedad civil por el EZLN, la estrategia movilizadora que acabamos de mencionar, además de expresarse en la pérdida de la *inactividad*, de la *dispersión* y de la *desorganización*, se expresaría también en el repunte de la *pacificación*, la *democratización*, la *innovación* y la *lucha* de la sociedad civil, así como en su permanente *coincidencia* con el EZLN y en la reformulación de sus elementos constitutivos, que

vuelven a ser los *sin nombre*, los *zapatistas* y los *que luchan*. La misma estrategia podría explicar, finalmente, que la sociedad civil, por más pasiva y silenciosa que se muestre en este cuarto período, no deja de ser considerada por el EZLN como digna de toda su *confianza*.

4.1.3.5 El encuentro intercontinental y el Foro para la Reforma del Estado: *el diálogo con la señora sociedad civil*

Con tres meses de duración (del 14 de junio al 19 de septiembre de 1996), el quinto y último período es el de una *señora sociedad civil*, invocada por el pronombre *usted*, que alcanza el apogeo en su proceso de unificación, personificación y adquisición de una identidad colectiva zapatista.

Con su identidad, unidad y personalidad, la señora sociedad civil pierde la poca diversidad interna que aún conservaba. Entre sus elementos constitutivos, vemos evaporarse, en efecto, aquellos que mejor materializaban tal diversidad. Además de la desaparición de los elementos *diversos*, con su explícita indicación de la diversidad, observamos la disolución de los *sectores*, que diversificaban sectorialmente la sociedad, y de la *división colectiva*, que representaba el último gran reducto de la diversificación colectiva. Confirmando este mismo proceso de construcción identitaria colectiva, tenemos la transición desde el predominio de la *división geográfica* hasta el de unos *ciudadanos* y *mexicanos* en cuya ciudadanía y mexicanidad se disuelve toda su diversidad, incluso la diversidad extrínseca proveniente del contexto geográfico nacional y regional, respectivamente. Si los ciudadanos pierden su diversidad nacional y aparecen como ciudadanos del mundo, los mexicanos pierden su diversidad regional y aparecen como puros mexicanos en general.

Además de comportar una pérdida radical de la diversidad cualitativa, el proceso constructivo de personificación y de unificación del último período suprime la pluralidad y la multiplicidad cuantitativa de la sociedad civil. Además de una *gente* singular que se impone y suplanta por completo elementos plurales como las *personas*, tenemos unas *fuerzas* que dejan de ser múltiples para unirse en una sola *fuerza de fuerzas*: la fuerza de la sociedad civil. En este mismo proceso de construcción identitaria, constatamos la neutralización de los *sin nombre* y de los *sin rostro*, los cuales, habiendo asumido plenamente el rostro y el nombre de una sociedad civil zapatista individualizada, no parecen disponer ya, todos y cada uno de ellos, de individualidades plurales cuyos rostros y nombres puedan ser negados.

Para comprender el recién mencionado proceso intradiscursivo de construcción identitaria a la luz de la movilización extradiscursiva, notemos un detalle que resulta bastante significativo: en el ámbito intradiscursivo, la sociedad civil zapatista pierde su diversidad, su pluralidad y su multiplicidad, y a cambio gana su identidad, su unidad y su personalidad, en el período mismo en el que ocurren, en el contexto extradiscursivo, sus mayores movilizaciones. Podemos conjeturar, pues, que la movilización extradiscursiva desencadena un proceso intradiscursivo de construcción

identitaria, es decir, que la identidad, unidad y personalidad de la sociedad civil son efectos o consecuencias textuales del contexto de intensa movilización.

En el contexto de intensa movilización, en el que tienen lugar las más importantes reuniones y expresiones de organización de la sociedad civil, ésta, como es lógico, no se muestra ya ni *dispersa* ni *desorganizada*. Saliendo al fin de la espera y de la duda en las que se encontraba, la *señora sociedad civil* deja de caracterizarse también por su *pasividad*, por su *esperanza* y por su *indefinición* en el *rostro*. En lugar de la sociedad civil *pasiva*, *esperanzada* e *indefinida*, nos encontramos ahora, en una coyuntura en la que se reactiva el conflicto en Chiapas, con una sociedad civil *fuerte*, *organizada* e *innovadora*, en cuyas acciones destaca lógicamente un franco predominio de la *construcción*, la *organización* y la *innovación*. Esta representación textual, que triunfa en el discurso del EZLN, se ve respaldada, en el contexto extradiscursivo, por las pruebas de fuerza constructiva, organización e innovación que da la sociedad civil durante el Foro para la Reforma del Estado y el Encuentro Intercontinental.

Curiosamente, la mayor movilización extradiscursiva de la sociedad civil coincide, en el ámbito intradiscursivo, con el predominio de la *inmovilidad*, con la desaparición de la *lucha*, con la inexistencia del *movimiento* y con las menores frecuencias de ocurrencia de la *movilización*. Demostrándose así que el texto no es un simple reflejo del contexto, se tiene una situación estratégicamente determinada en la que el discurso puede prescindir ya de la insistencia intradiscursiva en una movilización que tiene lugar extradiscursivamente. Si esta insistencia de los cuatro períodos anteriores fue decisiva para determinar la movilización del quinto período –teniéndose aquí un claro ejemplo de la determinación del contexto por el texto–, ahora, en este quinto período, la insistencia ya no es necesaria. Una vez que la sociedad civil se encuentra suficientemente movilizada, el discurso del EZLN puede optar entonces por canalizar, mejorar y hacer fructificar esta movilización. Es así como explicamos, en relación con esta movilización, el predominio de la *organización* que la canaliza, de la *innovación* que la mejora y de la *construcción* que la hace fructificar.

Disponiéndose ya de una fuerte movilización, ahora es preciso organizarla, innovar en ella y construir algo con ella. Este proceso de organización, innovación y construcción concierne la sociedad civil zapatista: la reunida en el FZLN. De hecho, es en el seno de tal Frente Zapatista en el que la sociedad civil debe organizarse, innovar y construir: construir precisamente el Frente Zapatista. Para ello es preciso, naturalmente, no sólo que la sociedad civil siga dialogando con los zapatistas, apoyándolos y comprometiéndose con ellos, sino que se asuma ella misma plenamente como una sociedad civil zapatista.

Además de insistir en el *diálogo*, en el *apoyo* y en el *compromiso* de la sociedad civil movilizada, el discurso del EZLN se asimila totalmente esta sociedad civil –dando así por consumada la identificación entre la esfera zapatista y la civil. Entre las evidencias de tal asimilación, destacan aquellos indicios negativos que parecen presuponer implícitamente una falta de distinción entre la

esfera zapatista y la civil. El discurso del EZLN, por ejemplo, deja de incurrir en la *comparación* entre ambas esferas, como si ambas fueran ya una sola. Más precisamente, el mismo discurso no realiza ya ninguna *diferenciación* entre ambas esferas, como si cualquier diferenciación fuera imposible. Y lo que resulta más interesante: el discurso deja de recurrir a una *identificación* entre la sociedad civil y el EZLN, como si esta identificación no fuera ya necesaria, como si ambas entidades fueran ya idénticas y no debieran ser entonces identificadas entre sí.

4.1.4. Relaciones del texto con su contexto

Tanto al interpretar los procesos parciales constructores y movilizadores de la sociedad civil como al interpretar el proceso total en el que intervienen y que los hace depender los unos de los otros, hemos podido apreciar diferentes relaciones entre lo interpretado y aquello a partir de lo cual ha sido interpretado: entre lo explicado y aquello que lo explica, entre el texto y su contexto, entre los procesos ejecutados en el discurso del EZLN y el ambiente social y político en el que tal discurso es emitido. Como ya lo esperábamos desde un principio, estas relaciones han sido más variadas y complejas que la pura determinación causal del interior por el exterior o que la simple denotación referencial del exterior por el interior.

Además de haber sido reflejo y efecto de su contexto estructural, el proceso textual constructor ha sido también realidad referida y causa determinante –lo que basta para justificar nuestra perspectiva constructivista estructural. Y lo más importante: además de la causalidad y la referencialidad, nos hemos encontrado con una simple correspondencia y con otras relaciones que reunimos bajo la denominación general de *interlocución*. En estas relaciones, el texto y su contexto, léase la construcción y la estructura o la movilización intradiscursiva y la extradiscursiva, se han relacionado entre sí como dos interlocutores que discuten, argumentan, persuaden, confían, decepcionan, refutan, manipulan, etc.

Para cerrar el presente capítulo, daremos ahora un ejemplo de cada una de las diferentes clases de relaciones que nuestra interpretación estableció, de modo puramente hipotético, entre el texto y su contexto:

a) *El texto como reflejo del contexto*: la sociedad civil movilizadora intradiscursivamente, cada vez menos diversa y más unitaria, *como reflejo* de la sociedad civil movilizadora extradiscursivamente, cada vez menos disgregada, menos heterogénea, más organizada, más uniformizada.

b) *El texto como efecto del contexto*: el proceso intradiscursivo de construcción identitaria por el que la sociedad civil adquiere unidad, identidad y personalidad, en el quinto período, *como efecto* de un contexto extradiscursivo de intensa movilización.

c) *El contexto como reflejo del texto*: la sociedad civil movilizada en el FZLN, durante el cuarto período, *como reflejo* extradiscursivo exacto de la sociedad civil convocada intradiscursivamente por la Cuarta declaración de la Selva Lacandona, en el tercer período.

d) *El contexto como efecto del texto*: las movilizaciones extradiscursivas del quinto período, en el marco del FZLN, del Foro para la Reforma del Estado y del Encuentro Intercontinental, *como efecto* de las movilizaciones intradiscursivas del tercero, cuarto y quinto período, entre las que destacan las convocatorias para integrar el FZLN y para participar en el Foro para la Reforma del Estado y en el Encuentro Intercontinental.

c) *Correspondencia entre el texto y el contexto*: *correspondencia* entre la movilización intradiscursiva de la sociedad civil, cuya identidad colectiva –construida comprensivamente– debe trascender sus elementos constitutivos –construidos extensivamente– para poder llegar a relacionarse –mediante la construcción relativa– con otras identidades colectivas, y la movilización extradiscursiva de la sociedad civil a la que se dirige el discurso del EZLN, la cual, para tomar posición con respecto a las esferas gubernamental, política y zapatista, debe completar la adquisición formal de una cierta identidad colectiva –primero en la Convención Nacional Democrática y luego en el Frente Zapatista– y dejar atrás el momento de las primeras manifestaciones por la paz en Chiapas –un momento de simple convocatoria, confluencia, reunión y agrupamiento material de sus elementos constitutivos individuales.

e) *El texto en interlocución con el contexto*: la estrategia discursiva movilizadora del cuarto período, consistente en elogiar sin motivo la movilización de la sociedad civil, *en interlocución* con la sociedad civil desmovilizada cuya movilización es elogiada.

4.2. Formas de construcción discursiva de la sociedad civil: su actividad en discursos teóricos y en un discurso práctico

Además de ser explicados mediante una interpretación contextual histórica, los datos arrojados por nuestro análisis deberán explicarse a través de una interpretación contextual especulativa. En esta segunda interpretación, el principio explicativo ya no radicará en el marco social y político en el que ha sido emitido el discurso del EZLN, sino en el marco especulativo de los discursos teóricos de la sociedad civil que han precedido este discurso práctico.

Por interpretación contextual especulativa, entendemos un trabajo exegético de comparación y confrontación entre dos estructuras especulativas: la textual y la contextual. En el caso que nos ocupa, estas dos estructuras corresponden a lo analizado en el discurso del EZLN (3) y a lo explorado en las teorías de la sociedad civil (1.1), esto es, respectivamente: a una estructura textual de construcción profana de la sociedad civil, en el discurso práctico zapatista emitido entre enero de 1994 y septiembre de 1996, y a las estructuras contextuales de construcción científica de la sociedad civil en el discurso teórico científico de filósofos, sociólogos, politólogos y demás especialistas en la materia.

Comparados y confrontados entre sí, el discurso teórico de la Ciencia y el discurso práctico del EZLN serán puestos en posición de igualdad y de reciprocidad. Aunque el primero pueda llegar a explicar el segundo, esta *aplicación del contexto al texto* no excluirá, en rigor, la *aplicación del texto al contexto*.

Explicando el texto y *aplicándose* así al texto, el contexto se verá confrontado a una realidad textual irreductible que habrá de compararse con él y aplicarse a él: *replicarle*, desde luego, pero también *implicarlo* y *complicarlo*. De hecho, desde un principio, si el texto podrá llegar a ser explicado por el contexto, esto será precisamente porque ya implicará el contexto y porque ya lo habrá complicado –agregándose a él, enriqueciéndolo de sí mismo, especificándolo y elaborándolo.

Siendo explicado, el texto no dejará de aplicarse al contexto. La realidad textual no caerá, por lo tanto, en la condición objetiva de un discurso inaplicable al cual sólo se pueda aplicar otro discurso. Correlativamente, el contexto no gozará de la inmunidad y de la unilateralidad que le daría el privilegio subjetivo de aplicarse al texto sin que el texto se aplicase a él. Nuestra interpretación contextual habrá de atenerse, pues, a un principio de aplicabilidad recíproca del texto y del contexto, del discurso práctico del EZLN y de los discursos teóricos científicos sobre la sociedad civil.

En lugar de aplicar el discurso teórico científico al discurso práctico zapatista, como se haría tradicionalmente, partiremos de una comparación y confrontación bilateral entre ambos discursos. Ahora bien, en esta comparación y confrontación, el discurso teórico, aunque sin gozar del privilegio subjetivo de inmunidad y unilateralidad, se encontrará por lo general en una situación objetiva de anterioridad con respecto al discurso práctico. Debido a esta situación objetiva de anterioridad, aquello expresado a través del discurso teórico podrá llegar a influir y determinar el discurso práctico, el cual, en su posterioridad, se hallará en una posición de influenciabilidad y determinabilidad en la que ningún discurso anterior se hallará con respecto a él. Por esto es precisamente que la realidad contextual, explicativa, deberá corresponder aquí, por lo general, a lo que ha sido revelado mediante los discursos teóricos, mientras que la realidad textual, explicada, corresponderá generalmente al discurso práctico.

Si confiamos en la capacidad explicativa de lo manifestado por los discursos teóricos sobre la sociedad civil, esto es porque juzgamos incontestable su poder para influir y determinar el discurso práctico del EZLN en el que se construye y moviliza la sociedad civil. Por más indirecto que sea, este poder, a nuestro parecer, es ejercido constantemente a través de la impregnación teórica del concepto de sociedad civil: una impregnación que no deja de operar, a cada momento, aun en los más prácticos usos del término.

En el discurso textual del EZLN, el concepto de sociedad civil se halla impregnado, en su valor simbólico, no sólo por los discursos militantes o periodísticos en cuyo contexto se genera el texto en cuestión, sino también, a través o además de tales discursos prácticos, por sedimentos marxistas o liberales, e inevitablemente, dentro de tales sedimentos, por los remanentes discursivos

teóricos de Hegel, Kant, Locke, etc. Cabe decir incluso que la sociedad civil zapatista no deja de ser aristotélica: no deja de serlo, habiendo todavía en ella, en el discurso que la construye y la moviliza, restos residuales de Aristóteles que no se han perdido con el paso de los siglos –tal como tampoco se ha perdido la expresión compuesta de *societas civilis*, *koinon politike*.

Resumiendo: nuestra interpretación contextual especulativa consistirá en un trabajo exegético de comparación y confrontación entre la estructura textual, la del discurso práctico zapatista en el que se construye y moviliza la sociedad civil, y la estructura contextual, la de aquello, expresado en los discursos teóricos científicos, por lo que parece haberse impregnado el concepto de sociedad civil en el discurso del EZLN. Dicho trabajo exegético, lo realizaremos ahora en cuatro fases, claramente diferenciadas, en las que el texto y su contexto se verán comparados y confrontados en sus funcionamientos respectivos ante cuatro aspectos de la sociedad civil: el de sus elementos constitutivos (4.1.2.1), el de sus rasgos definitorios (4.1.2.2), el de sus relaciones determinantes (4.1.2.3) y el de sus interacciones dinamizadoras (4.1.2.4).

4.2.1. Elementos constitutivos

En el discurso práctico zapatista emitido entre 1994 y 1996, la sociedad civil adquiere progresivamente una identidad colectiva, mostrándose cada vez menos variada en el seno de su constitución interna y cada vez más unitaria e irreductible a sus elementos constitutivos. Sin dejar de corresponder a la evolución extradiscursiva que va desde la multitudinaria y desordenada movilización espontánea por la paz, en enero de 1994, hasta la unitaria y bien organizada movilización colectiva deliberada contra el neoliberalismo, en el verano de 1996, esta evolución reproduce el proceso hobbesiano por el que “la multitud” se vuelve “una sola entidad” colectiva (Hobbes, 1642/1998, II, VI, I, p. 75). Tanto en el discurso del EZLN como en el México de 1994 a 1996, apreciamos, en efecto, este proceso por el que “muchas personas”, movilizadas aquí *multitudinaria* y *naturalmente* por la paz, constituyen luego *deliberada* y *convencionalmente*, a través de su integración en el FZLN, una “sociedad civil” unitaria (Hobbes, 1642/1998, II, V, XII, p. 74).

En la perspectiva de Hobbes, Locke y Ferguson, los elementos constitutivos “reunidos en un solo cuerpo” (Locke, 1689/1994, §87, p. 324), el de la sociedad civil, pueden ser comparados con “los miembros” de tal “cuerpo” (Ferguson, 1767/1782, I, IX, p. 158). En el discurso del EZLN, son estos miembros, reducidos a su condición genérica de *zapatistas* e individualmente *sin rostro*, *sin nombre* (3.1.3.1) y *sin voz* (3.1.4.1), los que terminan adquiriendo como cuerpo colectivo, en 1996, el nombre, el rostro y la voz de la sociedad civil zapatista (FZLN).

Perdiendo sus rostros y sus voces individuales y adquiriendo colectivamente un solo rostro y una sola voz, los elementos constitutivos de la sociedad civil zapatista pierden las particularidades que los distinguen. Entre estas particularidades, cabe destacar las de carácter cultural. Son éstas las que se pierden, por ejemplo, cuando los elementos constitutivos *indígenas* se disuelven dentro de la identidad

colectiva mexicana de la sociedad civil zapatista (3.1.4.1). En esta disolución, en efecto, apreciamos una pérdida de las particularidades “culturales” de la sociedad civil, tal como son definidas por Perlas (2000/2003) –como “talentos” o “puntos de vista” (p. 23), como “artes” o “espiritualidades” (p. 167), como “ideas, concepciones del mundo, saberes, significaciones e identidades” (p. 83).

No es fácil preservar las diferencias culturales en una sociedad civil cuyos elementos constitutivos, en el discurso práctico zapatista de 1996, deben ser entre sí tan “iguales” como Locke lo habría deseado en 1689 (1994, §95, p. 330). En esta sociedad civil, tras la igualación y disolución de las diferencias en la civilidad, que tiene lugar a finales de 1995 y principios de 1996, los elementos constitutivos se vuelven todos igualitariamente *civiles*, no viéndose ya ni siquiera divididos, como en 1994 y 1995, entre civiles y no-civiles (3.1.4.1). Además de perder a los indígenas en particular y a los no-civiles en general, la sociedad civil de 1996, constituida casi exclusivamente por civiles indiferenciados entre sí, pierde a sus elementos *diversos*, a las diferentes *personas*, a las *mujeres*, a los *honestos* y a muchos otros elementos *divididos axiológica e individualmente* (3.1.2.1 y 3.1.2.3).

Entre los elementos divididos individualmente y perdidos en 1996 por la sociedad civil zapatista, conviene ahora mencionar algunos que son puestos de relieve en los discursos teóricos sobre la sociedad civil: “los intelectuales” (Gramsci, 1931/1971, §210, p. 333), las “mujeres” (Sassen, 2002, pp. 217-230), los “consumidores” (Beck, 2002/2003, pp. 34, 434) y –en general– diferentes clases de “hombres situados” en la “esfera privada” y “sin autoridad política” (Marx, 1843/1970, p. 494; 1843/1982², III, p. 357-373; Dubois, 2003, p. 60; Robertson, 2004, p. 75). Además de perder estas divisiones individuales, la sociedad civil tiende a perder internamente, al integrar el FZLN en 1996, sus *divisiones colectivas y mixtas colectivo-individuales* (3.1.2.3). En el primer caso, la pérdida de las *divisiones colectivas*, correlativa de la desaparición de las variadas *tendencias y sectores* (3.1.3.1), corresponde a un distanciamiento de la sociedad civil zapatista con respecto a la representación contemporánea de sociedades civiles internamente divididas, sectorizadas y descompuestas en tendencias (Cohen y Arato, 1992, p. 346; Perlas, 2000/2003, pp. 55-56, 83). En el segundo caso, perdiéndose las *divisiones mixtas colectivo-individuales*, vemos desvanecerse, en el discurso del EZLN, la representación hegeliana de una sociedad civil liberal simultáneamente dividida en individuos “arrancados a la familia” y “subsistentes para sí” (Hegel, 1820/1970, §159, pp. 308-309; §238, p. 386) y en “familias” y “corporaciones, comunas y otras empresas” que “se comportan unas con otras como personas autónomas” (Hegel, 1819/1975, §89, p. 33; 1820/1970, §288, p. 368).

Una vez perdida, la recién mencionada representación hegeliana de la sociedad civil liberal cede su lugar, en el discurso del EZLN, a la representación de una sociedad civil indivisa, como *gente* y como campo indistinto de *fuerzas* (3.1.5.1), pero al mismo tiempo atomizada en elementos individuales: primero en *civiles* iguales (3.1.4.1) y por último en *ciudadanos y mexicanos* (3.1.5.1). Basando así la constitución de la sociedad civil no sólo en la libertad, sino igualmente en la igualdad y además en la ciudadanía, en la civilidad o en la mexicanidad, el último discurso del EZLN, consonante

con el discurso de Cicerón y con su sociedad civil constituida por “ciudadanos” de “condición jurídica igual” (Cicerón, -50/1954, *Rep.*, I, XXXII, pp. 52-53), no sólo asume la constitución anglosajona liberal de los “hombres libres” e “iguales”, sino también, como el discurso de Kant (1793/1968³), la constitución continental jurídico-republicana de los “ciudadanos independientes” (pp. 290-296).

En el discurso del EZLN, la transición, de 1994 a 1996, de las *personas* y de los elementos *diversos e individualmente divididos*, a los *ciudadanos y mexicanos*, pasando por los *civiles* iguales, corresponde aproximadamente a la transición, en el discurso filosófico sobre la constitución de la sociedad civil, del siglo XVII al siglo XVIII: de los individuos libres de Hobbes a los ciudadanos de Kant pasando por los hombres iguales de Locke. Al considerar dicha transición en el discurso del EZLN, tenemos incluso la impresión de vislumbrar una cierta evolución, en la constitución de la sociedad civil, desde el liberalismo hacia el republicanismo, o mejor dicho, en una perspectiva hegeliano-marxiana, desde lo privado y propiamente civil hacia lo público y propiamente estatal. Si en el segundo discurso del EZLN, posterior a dicha transición, tenemos ya una sociedad civil confundida con el Estado, cuyos elementos constitutivos indiferenciados son los “ciudadanos abstractos”, en el primer discurso del EZLN, por el contrario, tenemos todavía una sociedad civil “individualista” y “desagregada” constituida por “individuos vivos” diferenciados, “no-políticos” y “separados de la comunidad” (Marx, 1843/1970, pp. 494-495; 1843/1982², III, p. 357-373). Compartida por el EZLN en 1994, esta bidimensionalidad hegeliano-marxiana, en la que no hay confusión posible entre la constitución estatal y la civil liberal, será la que ceda su lugar, en 1996, a una monodimensionalidad, más próxima de Kant y aun de Hobbes, en la que hay una confusión real entre la constitución estatal y la civil republicana y liberal. Paralelamente a la progresión de la constitución liberal hobbesiana a la constitución republicana kantiana de la sociedad civil construida por el EZLN, estamos conjeturando, pues, una regresión desde la bidimensionalidad hegeliano-marxiana hasta la monodimensionalidad hobbesiano-kantiana en el discurso del EZLN con el que se construye la sociedad civil.

Entre la *diversidad* y la *divisibilidad individual, axiológica y colectiva* de los individuos libres, en la constitución liberal hobbesiana de la sociedad civil, y la indivisibilidad nacional de los *ciudadanos*, en la constitución republicana kantiana, observamos, en el discurso del EZLN, la *cuantificación* y la *división geográfica* de los *civiles* iguales, en una constitución que tiene reminiscencias de Locke, desde luego, pero también de Bossuet y de su sociedad civil apenas unida por “la tierra” y por “el gobierno” (Bossuet, 1679/1967, I, II-III, pp. 17-22). Precediendo el vínculo ciudadano y nacional, que opera en 1996 y que es intrínseco a los elementos constitutivos de la sociedad civil zapatista, este vínculo geográfico y gubernamental, extrínseco a los mismos elementos constitutivos, opera principalmente a lo largo de 1995. Junto con este vínculo extrínseco, por el que se unen y se dividen los civiles cuantificables, vemos operar, en la constitución de la sociedad civil zapatista, un vínculo intrínseco natural o familiar: el de la *hermandad* (3.1.4.3), el cual, significativamente, opera también en la constitución familiar de la sociedad civil de Bossuet (I, III, IV, pp. 19-20, 43). Tanto en el discurso práctico zapatista de 1995 como en el discurso teórico de Bossuet

de 1679, vemos coincidir, pues, las dos mismas constituciones naturales de la sociedad civil: extrínseca-geográfica e intrínseca-natural filial o familiar. Aparentemente, semejante nexo discursivo entre la tierra y la carne intenta establecer un vínculo profundo, natural e involuntario, que asegure la indisociabilidad de la sociedad civil. En Bossuet, este vínculo, reafirmando el *status quo*, incluye al gobierno. En el EZLN, el mismo vínculo, desafiando el *status quo*, excluye al gobierno e incluye a los zapatistas –*hermanos* por excelencia de los *civiles*. Es así como el EZLN prepara, en 1995, la identidad colectiva de la sociedad civil zapatista que proponga, en 1996, bajo la forma del FZLN.

Al igual que los vínculos particularista *indígena* (3.1.4.1) y universalista de la *gente* (3.1.5.1), que predominan respectivamente en 1994 y en 1996, el vínculo transitorio de la *hermandad* (3.1.4.3), predominante en 1995, se caracteriza por ser natural e involuntario. Ahora bien, si los *indígenas* no constituyen involuntaria y naturalmente más que una fracción indígena de la sociedad civil, los *hermanos* y la *gente* constituyen de la misma forma toda la sociedad civil. Estos vínculos de la *hermandad* y la *gente*, por los que se une la sociedad civil zapatista en 1995 y 1996, tienen que ser ubicados, por lo tanto, en la tradición de la constitución involuntaria y natural por la que se unen los “animales políticos” y sus “familias” en la sociedad civil aristotélica (Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, I, §2, 1252-1253, pp. 27-28), así como “las generaciones y “las naturalezas físicas y morales” en la sociedad civil de Burke (1790/1970, pp. 318-319).

En contraste con la constitución natural e involuntaria de las sociedades civiles aristotélica, burkeana y zapatista de 1995 y 1996, tenemos la constitución artificial y voluntaria de los elementos colectivos constitutivos de la sociedad civil. Predominando en 1994, esta constitución inicial de la sociedad civil zapatista está claramente situada en la tradición antinaturalista en la que también se ubican, sucesivamente: Hobbes (1642/1998), con su constitución “voluntaria” por “lo que parece bueno a cada uno” (I, I, II, pp. 21-25); Tocqueville (1840/1961), con sus “asociaciones civiles” (II, II, VII, p. 122); Gramsci (1931/1971), con sus “organizaciones supuestamente privadas, como la iglesia, los sindicatos, las escuelas” (§210, p. 333); y el segundo Habermas (1990/1993¹), con sus “reagrupamientos voluntarios que van de las iglesias, las asociaciones y los círculos culturales, hasta las organizaciones profesionales, los partidos políticos, los sindicatos y las instituciones alternativas” (IV, pp. 31-32).

Tanto en el discurso práctico zapatista de 1994 como en los discursos teóricos de Tocqueville, de Gramsci y del segundo Habermas, la sociedad civil se ve artificial y voluntariamente constituida por elementos colectivos que se constituyen, a su vez, de modo voluntario y artificial. Entre estos elementos constitutivos, hay que destacar las *organizaciones* (3.1.3.3). Mencionadas ya por Gramsci y por el segundo Habermas, estas organizaciones son los elementos constitutivos que aparecen con mayor frecuencia tanto en el discurso práctico zapatista de 1994 y del verano de 1996 como en los discursos teóricos actuales sobre la sociedad civil. Si en el discurso del EZLN observamos una evolución de las organizaciones honestas a las ciudadanas, pasando por las civiles y las no

gubernamentales, en los discursos teóricos encontramos las “no gubernamentales” (Perlas, 2000/2003; Ballón, 2001; Beck, 2002/2003; Viélaus, 2002; Ryfman, 2004), las “de la sociedad civil” (Haubert, 2000; Chandhoke, 2002; Oliviero y Simmons, 2002; Butcher, 2005; Bose et al., 2005), las “populares” (Perlas, 2000/2003), las “anticapitalistas”, las de “mujeres” y las “de inmigrantes” (Sassen, 2002), las “civiles”, las “sin fines de lucro”, las “voluntarias”, las “del tercer sector” (Butcher, 2005), etc.

Además de ser artificial y voluntaria, la constitución de las *organizaciones* está enfocada a la movilización. Tal es el caso, también, de otros elementos constitutivos de la sociedad civil zapatista, por ejemplo las *fuerzas* (3.1.5.1) y *los que luchan* (3.1.4.3), así como las primeras *divisiones colectivas*: las primeras en surgir y también las primeras en extinguirse –en contraste con las divisiones enfocadas al ordenamiento estático de la sociedad: las últimas en surgir y también las últimas en extinguirse (3.1.2.3). En todos los casos, nos encontramos, en el discurso práctico zapatista, con unos elementos constitutivos activos o movilizados que nos hacen pensar en los “actores” o en las “acciones” (Touraine, 1997, p. 126; 2005, p. 104; Viélaus, 2002, p. 139; Beck, 2002/2003, p. 451; Chandhoke, 2002, pp. 49-52; An-Na’im, 2002, p. 57) y en los diferentes “movimientos” que suelen constituir la sociedad civil en los discursos teóricos actuales: los “movimientos sociales” (Touraine, 1973, p. 260, Alonso Tejada, 1998, p. 36; Beck, 2002/2003, p. 441), los “movimientos informales” (Sue, 2003, p. 84), “los movimientos de defensa de la sociedad civil” (Beck, 2002/2003, p. 435), etc.

Tanto en el discurso del EZLN como en los discursos teóricos recién mencionados, los elementos constitutivos activos o movilizados obedecen ellos mismos a una constitución artificial y voluntaria. En ambos casos, tal constitución está fundada en elementos constitutivos estructurales e involuntarios como son los *sectores* y algunas *divisiones colectivas*, en el discurso del EZLN (3.1.3.1), y las “clases” y sus “relaciones”, en aquellos discursos teóricos actuales (Touraine, 1973, p. 260; 1975/1977¹, p. 129; Vilas, 1998, pp. 69-76) en los que la constitución clasista de la sociedad civil sigue siendo ahora tan central como lo fue antes para Marx (1843/1982¹, p. 393; 1846/1963¹, p. 1439; 1846/1963², p. 136). Tanto en los discursos teóricos actuales como en el discurso práctico zapatista, debemos notar, sin embargo, un progresivo debilitamiento de tal fundamento estructural e involuntario. En los últimos libros de Touraine, por ejemplo, la sociedad civil está constituida por “acciones” sin relaciones (Touraine, 1997, pp. 127, 294) y por “actores” sin clases (2005, p. 104). De igual modo, en el verano de 1996 en el que Touraine visita al EZLN, llegamos a la situación inusitada, en el discurso práctico zapatista, de una sociedad civil, más toquevilliana o gramsciana que marxiana o marxista-leninista, constituida por *organizaciones* y por *fuerzas*, pero sin *sectores* ni *divisiones colectivas*.

Tanto en el debilitamiento del fundamento estructural e involuntario de los elementos artificiales y voluntarios constitutivos de la sociedad civil zapatista, como en la regresión desde la bidimensionalidad hegeliano-marxiana hasta la monodimensionalidad hobbesiano-kantiana en el discurso del EZLN, observamos un paulatino distanciamiento de tal discurso con respecto a la

tradición hegeliano-marxiana y marxista. Este distanciamiento, que observamos igualmente en influyentes autores *de izquierda* como Habermas y Touraine, debe ser puesto en paralelo con otras transformaciones con las que podemos explicar, a la luz de los discursos teóricos sobre la sociedad civil, la evolución en la constitución de la sociedad civil zapatista entre 1994 y 1996: naturalización aristotélico-burkeana y anti-hobbesiana de lo convencional; evolución hobbesiana de la multitud plural a la entidad civil unitaria; transición del particularismo culturalista perlasiano al universalismo republicano kantiano; reducción, en una perspectiva hegeliano-marxiana, de lo privado y propiamente civil a lo público y propiamente estatal; progresión de la constitución liberal hobbesiana a la constitución republicana kantiana de la sociedad civil.

4.2.2. Rasgos definitorios

Para poder asumir sus rasgos definitorios, la sociedad civil tendrá que adquirir cierta identidad colectiva que trascienda sus elementos constitutivos. Cuando llegue a ser un producto acabado y monolítico, esta identidad podrá verse entonces personificada.

Con una identidad personificada que trasciende absolutamente sus elementos constitutivos, la sociedad civil puede superar la “pluralidad” o “variedad de formas de vida” por las que se caracteriza en Cohen y Arato (1992, p. 346). A cambio de tal pluralidad inmanente, la sociedad civil obtiene, como el “gran Leviatán” de Hobbes, una vida personal unitaria: una “real unidad” trascendente (1651, XVII, p. 120) en una “sola entidad” y con una “sola voluntad” (Hobbes, 1642/1998, II, XII, VIII, p. 137). En el discurso del EZLN, esta evolución desde la inmanente pluralidad hasta la trascendente unidad personal de la sociedad civil es la que va desde los rostros plurales de las *personas*, de las *mujeres* y de los demás elementos *divididos individualmente* (3.1.2.1 y 3.1.2.3), predominantes en 1994, hasta el *rostro* singular, único y unitario, de la *señora* sociedad civil (3.2.4), predominante en 1996. En el mismo lapso de tiempo, esta evolución es la misma que nos desplaza, en los pronombres con los que el discurso del EZLN se refiere a la sociedad civil, desde el *ellos* y el *ustedes* hasta el *tú* y el *usted* (3.2.5).

En la recién mencionada evolución, la sociedad civil zapatista no se personifica súbita sino progresivamente, paso a paso, por fases sucesivas. Para darse el rostro del Frente Zapatista (FZLN), por ejemplo, esta sociedad civil debe pasar antes por una fase de “auto-organización social”, como la descrita por Calhoun (2001, pp. 1897-1902), por la que sus elementos organizados se unen y toman cuerpo en una sola organización irreductible a sus *organizaciones* constitutivas (3.1.3.3). Volviéndose así una sociedad civil *organizada* (3.2.3.4), la sociedad civil no perderá empero inmediatamente una cierta *dispersión* y *desorganización* (3.2.3.7) que justificará el carácter *indefinido* (3.2.3.8) y *difuso* (3.2.3.8) de su rostro. Antes de verse claramente definido, en efecto, el rostro de la sociedad civil elogiada por el EZLN aparece tan indefinido y tan difuso como el de la sociedad civil denigrada recientemente por Haubert (2000, p. 59).

Para mostrar un rostro claramente definido, la sociedad civil zapatista deberá salir de una *inactividad* y de una sumisión ante el Estado (3.2.3.7) que nos hacen pensar en la sociedad civil de Hegel (1820/1970, §157, p. 239). Habiendo salido al fin de esta inactividad y sumisión, propias de 1995, la sociedad civil en cuestión deja de verse reducida a ser un simple objeto del Estado y puede adquirir con su rostro, en 1996, una subjetividad y una actividad propia comparables a las que tenía en Tocqueville (1840/1961, I, II, VI, pp. 252-254; II, II, VII, p. 122), en Marx (1843/1970, pp. 407-448; 1843/1982², III, pp. 372-373; 1844/1997, II, p. 129) y más recientemente en Touraine (1997, p. 126) y en An-Na'im (2002, pp. 55-59).

Por su actividad propia, la sociedad civil asume dos rasgos definitorios sucesivos en el discurso del EZLN. Primero, en un contexto de guerra y pacificación, la sociedad civil zapatista es tan *pacífica* y *pacificadora* (3.2.3.1) como la de Locke (1674/1998¹, pp. 216-217; 1676/1998², p. 236). Luego, en un contexto de elecciones, campañas electorales y debate sobre la democracia, la misma sociedad civil es tan *democrática* y *democratizadora* (3.2.3.1) como la de Sue (2003, pp. 84, 105).

Además de ser pacífica y democrática, así como pacificadora y democratizadora, la sociedad civil zapatista recibe muchos otros atributos positivos: la *honestidad* (3.2.3.1), la *constancia* (3.2.3.3), la *esperanza* (3.2.3.3), la *fuerza* (3.2.3.4), la *vitalidad* (3.2.3.5), la *grandeza* (3.2.3.2), la *eficacia* (3.2.3.2) y la *novedad* (3.2.3.5). Si el conjunto de tales atributos eleva la sociedad civil hasta la dignidad de la sociedad civil “perfecta”, como “la más alta de todas las sociedades” en Aristóteles (-330/1987, *Pol*, I, §1, 1252, pp. 21-22; I, §2, 1252-1253, pp. 27-28) y en Tomás de Aquino (1267/1997, I, 1, §140, p. 47; 1270/1999, II, §90, pp. 570-572), cada atributo nos remite, por separado, a autores particulares. Con la *novedad*, por ejemplo, recordamos la sociedad civil de Perlas: polo nuevo, novedoso e innovador en una sociedad que ya no es entonces únicamente bipolar, económico-estatal, sino tripolar, económico-estatal-civil (Perlas, 2000/2003, pp. 31, 68, 133-139, 313). En cuanto a la *honestidad*, es claro que obedece al mismo principio que la veracidad y legitimidad por las que se define la sociedad civil de Beck (2002/2003, pp. 438-441). Ante la *fuerza*, la *vitalidad*, la *grandeza* y la *eficacia*, no podemos impedirnos pensar en la sociedad civil marxiana: sujeto activo, efectivo, determinante y lleno de vida (Marx, 1843/1970, pp. 406-448). En la *constancia* y la *esperanza*, por el contrario, presentimos la dialéctica civil hegeliana entre la necesidad, la libertad y la previsión (Hegel, 1820/1970, §188, p. 346).

Los recién mencionados atributos positivos van a ser aplicados en momentos diferentes a la sociedad civil construida por el discurso del EZLN. En sus primeras movilizaciones espontáneas de 1994, esta sociedad puede ser aún honesta como la Beck y plural como la de Cohen y Arato. Sin embargo, esta honestidad y esta pluralidad van a ser poco durables. Además, van a pagarse con dispersión y desorganización, así como con una cierta incapacidad e inactividad típicamente hegelianas. Todo esto no impedirá que la sociedad civil sea de manera sucesiva, en 1994: primero, ante la guerra, pacificadora como la de Locke; luego, ante las elecciones, democratizadora como la de

Sue. En 1995, la misma sociedad civil, deteniendo la intervención militar en Chiapas y organizando la Consulta Nacional e Internacional, sale de su incapacidad e inactividad típicamente hegelianas y adquiere una grandeza y una eficacia típicamente marxianas. Por último, en 1996, la misma sociedad civil zapatista, esta vez personificada como el Leviatán de Hobbes, pasa por dos momentos claramente diferenciados. En un principio, con un rostro difuso e indefinido como el de la sociedad civil de Haubert, se caracteriza por una constancia y una esperanza en las que hay nuevamente ciertas reminiscencias de la sociedad civil hegeliana. En seguida, en los grandes eventos del verano de 1996, la sociedad civil zapatista, reorganizándose a sí misma como la de Calhoun, no sólo recobra su aspecto marxiano al ganar fuerza y vitalidad, sino que se renueva y adquiere un aspecto nuevo, novedoso e innovador como el de la sociedad civil de Perlas.

4.2.3. Relaciones determinantes

Con todos los atributos positivos a las que acabamos de referirnos, la sociedad civil ocupa un lugar privilegiado en el discurso del EZLN. Este discurso, en efecto, no deja de ser propicio a la sociedad civil, alabándola y elogiándola de modo absoluto, sí, pero sobre todo prefiriéndola, exaltándola y enaltecéndola, de modo relativo, cuando la compara con las esferas política y gubernamental. En esta comparación, tan favorable a la esfera civil, reside la más visible de las relaciones determinantes por las que se define la sociedad civil en el discurso del EZLN. En este discurso, la sociedad civil, distinguiéndose claramente del Estado (3.3.2.3) y de la política (3.3.2.2), se define así, por su contraste con las sociedades política y estatal, como la “sociedad perfecta”, esto es, exactamente como se definía, por su contraste con la sociedad familiar, cuando se confundía, en Aristóteles (-330/1987, *Pol.*, I, §1, 1252, pp. 21-22) y en Tomás de Aquino (1267/1997, I, 1, §140, p. 47; 1270/1999, II, §90, pp. 570-572), con las sociedades política y estatal de las que ahora se distingue.

La perfección relativa de la sociedad civil aristotélico-tomista, en relación a la sociedad familiar, no residía más que en una independencia que contrastaba con la dependencia de la sociedad familiar. En cambio, la perfección relativa de la sociedad civil zapatista, en relación a las sociedades política y estatal, radica en su pacifismo, en su unidad, en su capacidad, en su igualdad y en su libertad, en contraste con la guerra, la disensión, la incapacidad, la desigualdad y la manipulación, tal como son representadas por las sociedades política y estatal.

Sintetizando las contraposiciones entre la paz y la guerra, la disensión y la unidad, la capacidad y la incapacidad, la igualdad y la desigualdad, la libertad y la manipulación, la relación entre la sociedad civil y las sociedades política y estatal se presenta, en el discurso del EZLN, como una irreductible contraposición en la que no hay lugar ni para la “interpenetración” civil-estatal denunciada por Lochak (1986, p. 60) y por Robertson (2004, p. 75), ni para la “estatización de la sociedad civil” lamentada por Gallisot (1991, p. 4), ni para la “colaboración” o la “cooperación” constatadas por Viélajus (2002, p. 144), ni para la “afirmación de la sociedad civil como sociedad

política” contemplada por Sue (2003, p. 11). De hecho, en la contraposición entre la sociedad civil zapatista y las sociedades política y estatal, que no se resuelve nunca en una “complementariedad” como la de Castillo (1999, p. 3), no habrá ni siquiera lugar para las relaciones que impliquen esta complementariedad entre los términos contrapuestos, como es el caso de la mutua “influencia” de Chandhoke (2002, pp. 35-37) la “interlocución” de Ballón (2001, p. 8), la “articulación” de Vilas (1998, p. 68) o la “mediación” de Ray (2001, p. 228) y Butcher (2005, p. 4).

De las contraposiciones sintetizadas en la contraposición entre la sociedad civil zapatista y la sociedad estatal, aquella que mejor pone de manifiesto su propia irreductibilidad es la existente entre la guerra y la paz. Tal como se articula en el discurso del EZLN, esta contraposición despliega su irreductibilidad entre la sociedad civil y los dos grandes representantes de la sociedad estatal: por un lado, el *gobierno* (3.3.3.1), actor violento que tendría por ello que ser vigilado por la sociedad civil; por otro lado, el *poder* (3.3.2.3) que mata, destruye y hace la guerra, todo esto contra la sociedad civil que vive, construye y detiene la guerra (3.3.3.1). En esta contraposición con respecto a la salvaje y guerrera sociedad estatal, la civilizada sociedad civil pacífica y pacificadora del EZLN coincide con la de Locke y Hobbes, la cual, en su contraposición a la salvaje y guerrera sociedad natural, detiene “la guerra de todos contra todos” (Hobbes, 1642/1998, I, I, XIII, p. 30), garantiza “la paz” y “la protección” de sus elementos constitutivos (1642/1998, II, VI, I, pp. 75-77; 1651/1991, XVII, p. 120) y termina siendo caracterizada como “estado de paz” (Locke, 1689/1994, §87, pp. 323-324; §212, pp. 407-408). Al mismo tiempo, la sociedad civil del EZLN se opone diametralmente a la de Rousseau (1754/1971¹), la cual, en contraste con su pacífica sociedad natural, suscita los mismos “crímenes, guerras, homicidios y horrores” (II, p. 228) que son impedidos por la sociedad civil zapatista.

Si entre la sociedad civil zapatista y la sociedad estatal se abre la irreductible contraposición entre la guerra y la paz, entre la misma sociedad civil zapatista y la sociedad política se abre la no menos irreductible contraposición entre la unidad y la pluralidad. En el discurso del EZLN, en efecto, la sociedad civil se contrapone a la *sociedad política*, a los *partidos* y a las *organizaciones políticas*, como la pluralidad se contrapone a la unidad (3.3.3.2). En esta relación, la sociedad civil zapatista, sobre todo en 1996, vuelve a coincidir con la de Hobbes, apareciendo, al igual que ella, como una “persona civil a la que atribuimos una sola voluntad y una acción propia” (Hobbes, 1642/1998, II, XII, VIII, p. 137). Con esta sola voluntad y acción propia, la unitaria sociedad civil zapatista se contrapone a la plural sociedad política, desgarrada por una multitud de partidos y de organizaciones que luchan por sus propios intereses, tal como la sociedad civil hobbesiana se opone a la “sociedad natural”, desgarrada por una “multitud” de “particulares” en “guerra de todos contra todos” (Hobbes, 1642/1998, I, I, XIII, p. 30) en la que cada uno tiene “su propia voluntad” (1642/1998, II, VI, I, pp. 75-77; 1651/1991, XVII, p. 120).

Reproduciendo exactamente la contraposición hobbesiana entre la sociedad civil y la natural, la contraposición zapatista entre la sociedad civil y la política invierte las contraposiciones hegeliana y

marxiana entre las mismas entidades. En Hegel y en Marx, efectivamente, la unidad no corresponde a la sociedad civil, sino a la sociedad política y estatal, a la “vida universal en el Estado”, mientras que la pluralidad no corresponde a la sociedad política, sino a una sociedad civil desgarrada por los “intereses privados de los individuos” (Hegel, 1820/1970, §258, pp. 399-404; §261, pp. 407-410): por los “hombres egoístas separados de la comunidad, replegados sobre sí mismos, sobre sus intereses privados y sus caprichos privados” (Marx, 1843/1982², III, pp. 365-371). Desde un punto de vista marxiano y hegeliano, la sociedad civil del EZLN, como unidad general en contraposición a la pluralidad de los intereses particulares de organizaciones y partidos, *no es* una sociedad civil en contraposición a la sociedad política, sino todo lo contrario: una sociedad político-estatal ciudadana en contraposición a la sociedad civil capitalista y liberal.

En donde la sociedad civil del EZLN sí coincide con la de Marx, aunque sin coincidir con la de Hegel, es en una relación con las sociedades política y estatal (3.3.2.2 y 3.3.2.3) en la que vemos contraponerse, entre la capacidad civil y la incapacidad político-estatal, lo activo y lo pasivo, lo concreto y lo abstracto, lo eficaz y lo ineficaz, lo determinante y lo indeterminante (Marx, 1843/1970, p. 407-446). Al contrario de la sociedad civil de Haubert (2000), que no está “dotada de una capacidad de acción propia” como el Estado (p. 32), la del EZLN se distingue aquí del Estado precisamente por estar dotada de esta capacidad de acción propia.

Si la sociedad estatal y política del EZLN tiene una capacidad de acción propia, ésta es la capacidad de manipular a la sociedad civil, esto es, la capacidad para usurpar la capacidad de acción propia de la sociedad civil (3.3.3.1). Esta capacidad usurpadora es la misma que Fichte (1793/1974), al contrario del EZLN, atribuye a un dominio civil-estatal que usurpa los dominios de la libertad social, moral e individual (III, pp. 143-149). Semejante relación fichteana, relación de lo civil-estatal usurpador y manipulador con la libertad social-moral-individual, tomará en Locke y en Habermas la forma inversa de la relación zapatista: relación de lo político-estatal usurpador y manipulador con la libertad civil. Si en el primer Habermas, al igual que en Locke (1689/1994, §87-91, pp. 323-326), esta libertad civil es una libertad económica que “se libera del poder de Estado” y “de cualquier poder” (Habermas, 1962/1993², III, §10, pp. 83-89), en el segundo Habermas, aún más próximo al EZLN, se trata de una libertad “asociativa” y “comunicacional” en relación a los poderes “económico” y “estatal” (1992/1997, p. 394): una libertad que se traduce en el “reagrupamiento voluntario fuera de las esferas del Estado y la economía” (1990/1993¹, IV, pp. 31-32).

Además de representar la libertad que se contrapone a la usurpación y a la manipulación, la sociedad civil, en su relación con las sociedades política y estatal, representa la igualdad, la justicia, la legalidad y la preocupación que se contraponen a la desigualdad, el desprecio, la ilegalidad y la prepotencia (3.3.2.3 y 3.3.3.2). Estas contraposiciones, en las que vemos reactualizarse la relación entre la civilidad justa e igualitaria y la incivilidad injusta y no igualitaria en Cicerón (-50/1954, *Rep.*, I, XXXII, pp. 52-53) y en Locke (1689/1994, §87-91, pp. 323-326), resultan lo más contrario a la

relación kantiana de la “subordinación” vertical “civil” con la “coordinación” horizontal natural (Kant, 1796/1968⁴, §41, pp. 305-307, 573).

En resumidas cuentas, la irreductible contraposición entre la sociedad civil y las sociedades político y estatal, en el discurso del EZLN, retoma seis grandes contraposiciones teóricas: aristotélico-tomista entre la perfección y la imperfección, hobbesiana-lockeana entre la paz y la guerra, hobbesiana entre la unidad y la pluralidad, marxiana entre la actividad-capacidad y la pasividad-incapacidad, lockeana-habermasiana entre la libertad y la usurpación-manipulación, ciceroniana-lockeana entre la igualdad legal y la desigualdad legal. Considerando que las contraposiciones marxiana y habermasiana entre la capacidad y la incapacidad y entre la libertad y la usurpación, respectivamente, son contraposiciones inherentes a la sociedad liberal descrita por Marx y Habermas, y considerando también que las contraposiciones aristotélico-tomista y ciceroniana relativas a la perfección y a la igualdad legal son perfectamente consonantes con las establecidas por Hobbes y Locke, podemos concluir que en su contraposición a la sociedad político-estatal, la sociedad civil del EZLN *es* una sociedad liberal como la de Hobbes y principalmente como la de Locke. Por su libertad ante la usurpación, por su unidad general que resiste a la fragmentación de los intereses particulares y por su igualdad legal que se impone sobre cualquier privilegio, esta sociedad civil zapatista, en efecto, se ubica, por una curiosa paradoja, en la mejor tradición liberal anglosajona.

4.2.4. Interacciones dinamizadoras

Aunque definida como una sociedad liberal por sus relaciones determinantes, particularmente por su contraposición al Estado y al ámbito político, la sociedad civil zapatista va más allá de la misma sociedad liberal cuando se ve movilizada por sus interacciones dinamizadoras. Digamos que tales interacciones, en el discurso del EZLN, desafían, alteran y terminan trastornando las relaciones propiamente liberales que la sociedad civil debería establecer en su contraposición a la sociedad político-estatal.

Si la sociedad civil puede llegar a determinar activamente las relaciones que la determinan, si es capaz así de interacción y no sólo de relación, esto es precisamente porque recibe del EZLN lo que Hegel (1820/1970, §261, p. 325) y Haubert (2000) le niegan, a saber, la “capacidad de acción propia” en su relación con la política y con el Estado (p. 32). Adquiriendo esta capacidad de actuar o de movilizarse por sí misma, la sociedad civil zapatista puede incidir, con su *movilización* y mediante su *movimiento*, sobre las relaciones entre las esferas civil, política, estatal y zapatista (3.4.2.2). Sucesivamente revolucionaria, pacificadora, propiciadora del diálogo, liberadora de los presos políticos, dignificadora, democratizadora y solidaria, esta incidencia es la de una sociedad civil cuya actividad y capacidad –no hay que olvidarlo– contrasta con la pasividad e incapacidad del Estado y de los partidos y organizaciones políticas.

Frente a la sociedad política y estatal que reproduce las relaciones determinantes, la sociedad civil zapatista, mediante sus interacciones dinamizadoras, incide sobre tales relaciones, las *mueve* y produce nuevas relaciones. De hecho, si hay un movimiento en el gobierno y en la política, éste proviene de la sociedad civil y no del Estado ni de los partidos u organizaciones políticas. Llegamos así a una sociedad zapatista bien ubicada en la tradición tocquevilliana y marxiana: una sociedad civil cuyo movimiento se “prolonga” en el “movimiento político” (Tocqueville, 1840/1961, I, II, VI, pp. 252-254) –en un “movimiento político” que “será” por ello “siempre social” (Marx, 1846/1963², p. 136), en la medida en que su “fuerza motora” será la sociedad civil (1843/1970, p. 407).

Lo mismo que la sociedad civil marxiana, la zapatista, determinando ella misma sus relaciones determinantes con el Estado y con la política, “desborda el marco del Estado” (Marx, 1846/1982⁴, p. 1068) y actúa “independientemente” del Estado (1852/1994, IV, p. 477), se “emancipa de la política” y se “sacude el yugo político”, “reconoce” y “organiza” sus “fuerzas propias” como “fuerzas sociales” y “no bajo el aspecto de fuerzas políticas” (1843/1982¹, p. 393; 1843/1982², III, pp. 371-373). También al igual que la sociedad civil marxiana, la zapatista, como ya lo hemos visto, se define por su propio movimiento social y se contrapone, con este movimiento, a la inmovilidad política y estatal. En esta contraposición, el discurso práctico del EZLN es también comparable a ciertos discursos teóricos actuales en los que la sociedad civil, asimilada a su aspecto dinámico, se contrapone al aspecto “estable” o “estático” del Estado (Lantz, 1991, pp. 26-27; Trebitsch, 1991, p. 29).

En su activa contraposición al Estado pasivo, la sociedad civil zapatista ejecuta permanentemente una *acción en función de la patria* (3.4.2.3). Con tal acción, la sociedad civil zapatista, lo mismo que la aristotélica y que la tomista, “apunta a un bien que es el más alto de todos”, a saber, el “bien” de la patria o “de la ciudad”: el “bien común” al cual están subordinados todos los demás bienes (Aristóteles, -330/1987, *Pol.*, I, §1, 1252, pp. 21-22; Tomás de Aquino, 1270/1999, II, §90, 2-3, pp. 570-572). Al actuar en función de este bien común, la sociedad civil del EZLN, al igual que la de Haro Tecglen (1995), “responde en beneficio de todos” (p. 398), mostrándose así tan generosa y solidaria como la de Viélaus (2002, pp. 139-144).

En función del bien común, la sociedad civil actuará primero por la paz y luego por la democracia. Entre ambas acciones, la diferencia no concierne tan sólo el objetivo de la acción, sino también la forma de la acción. Mientras que la acción por la paz deberá ser en sí misma pacífica y no sólo pacificadora, la acción por la democracia podrá ser definida como una lucha democratizadora cuyo aspecto beligerante podrá excluir o atenuar su carácter pacífico.

En lo que concierne su acción por la paz, o *pacificación* (3.4.2.1), la sociedad civil del EZLN recuerda otras que la preceden: la de Hobbes, que “se sirve” de “las fuerzas” de sus elementos constitutivos “para la paz” (Hobbes, 1642/1998, II, V, VII-IX, pp. 72-73; 1651/1991, XVII, p. 120); la de Locke, que “pacifica” y “protege” a estos elementos (Locke, 1676/1997², p. 236; 1689/1994, §123-127, pp. 350-352); la de Bossuet, que “frena” sus “pasiones” y su “violencia” (Bossuet, 1679/1967, I,

III, II-III, pp. 18-19); las de Burke y Kant, que deben “constreñir” para pacificar (Kant, 1784/1968¹, V, p. 22; 1796/1968⁴, §41, pp. 305-307; Burke, 1790/1970, p. 304); y la de Hegel, que ha de “preservarse” así en relación a su propia “contingencia” (Hegel, 1820/1970, §188, p. 346). Esta vocación pacífica y pacificadora de la sociedad civil zapatista, que detiene el conflicto armado en 1994 y en 1995 y que se interpone en los enfrentamientos entre el EZLN y los poderes gubernamentales y políticos, la encontramos aún en Offe (2000), en el que la civilidad soluciona “conflictos” entre las esferas económica, política y “comunitaria” (pp. 81-82), y en Kaldor (2003), en el que la sociedad civil aparece como “una respuesta a la guerra, como una forma de abordar el problema de la guerra y como un vehículo para superar la distancia” entre lo civil y “lo incivil” (pp. 143-144).

Por más pacificadora que sea, la sociedad civil zapatista es también luchadora. Su *lucha* (3.4.2.1), por la democracia, la libertad y la justicia, incide sobre sus relaciones antidemocráticas, opresivas e injustas con las esferas política y gubernamental. En esta lucha, la sociedad civil del EZLN, a diferencia de la de Bossuet (1679/1967), no debe actuar necesariamente “sin pasión” (I, IV, IV, pp. 24-25). En efecto, aunque deba tratarse aquí de una lucha civil y pacífica, la sociedad civil del EZLN, lo mismo que la de Ferguson (1767/1782), puede luchar “bajo la influencia de humores pasajeros, de esperanzas impetuosas, de animosidades vehementes” (V, II, p. 310).

Para incidir en las relaciones determinantes antidemocráticas, opresivas e injustas, la sociedad civil del EZLN deberá luchar contra el Estado, como la de Marx (1843/1970, p. 493), y contra la sociedad política, como la de Gramsci (1930/1978¹, §81, pp. 71-72; 1934/1978⁶, §18, pp. 386-387). En su lucha podremos apreciar diferentes componentes puestos de relieve por las actuales teorías de la sociedad civil: los polos del “conflicto” y la “negociación” (Touraine, 1984, p. 245); las vertientes “defensiva” y “ofensiva” (Cohen y Arato, 1992, pp. 530-531); las “acciones colectivas” de “oposición” y protesta” (Touraine, 1997, pp. 126, 361); las interacciones de “enfrentamiento” (Perlas, 2000/2003, pp. 27-34), “presión” y “combate” (Beck, 2002/2003, pp. 141, 451, 517).

Entre las diferentes luchas a las que se entrega la sociedad civil del EZLN, tal vez la más importante sea la lucha por la democracia o la *democratización* (3.4.2.1), particularmente en el contexto de las elecciones presidenciales del verano de 1994. En esta lucha por la democracia, la sociedad civil zapatista, lo mismo que la de Locke, debe hacer “obedecer las leyes” (Locke, 1674/1997¹, pp. 216-217) y “establecer una autoridad reconocida” (1689/1994, §90, p. 326). Es así como cumple con la más temprana de las movilizaciones, la “movilización democratizadora”, que Alonso Tejada (1998, p. 36) observa en la actual sociedad civil latinoamericana.

Además de pacificar y de luchar por la democracia, la libertad y la justicia, la sociedad civil del EZLN, a través de su *manifestación* (3.4.2.2), emprende acciones puramente comunicativas o expresivas. En la sociedad civil de Habermas, tales acciones corresponden a la “práctica comunicacional” (1992/1997, VIII, pp. 394-397) y a la “formación de opiniones” (1990/1993¹, IV, p. 32). En el caso de la sociedad civil zapatista, esta comunicación y estas opiniones conciernen,

sucesivamente: la guerra y la paz, el diálogo, los conflictos sociales y la política económica. Siendo manifestadas, intentan incidir así en las relaciones determinantes políticas, sociales y económicas.

Para incidir sobre sus relaciones determinantes, la sociedad civil del EZLN se moviliza y se manifiesta. Para movilizarse y para manifestarse, la misma sociedad se organiza. Tal *organización* es así un medio para actuar: un medio subordinado al fin de la manifestación y de la movilización por la paz y por la democracia, por la libertad y por la justicia, pero también para defender los propios derechos y para llenar el vacío dejado por la ineptitud gubernamental (3.4.2.4).

La idea de la sociedad civil que a sí misma se organiza para actuar, la encontramos ya explícitamente formulada en diversos discursos teóricos. Destaquemos el de Marx, en el que la sociedad civil, aunque “organizándose al interior como Estado” (Marx, 1846/1982⁴, p. 1068), se “libera” cuando “organiza” las “fuerzas propias” como “fuerzas sociales” (1843/1982², III, p. 372). En la actualidad, esta misma organización de la sociedad civil por sí misma se transmite a conceptos como la “autogestión” de Touraine (1976/1977⁶, p. 249) y la “auto-organización” de Calhoun (2001, pp. 1897-1902). En ambos casos, así como en el de Marx y en el del EZLN, la sociedad civil que a sí misma se organiza es una sociedad que a sí misma se construye. Llegamos así a la más radical de las acciones con las que la sociedad civil zapatista incide sobre sus relaciones determinantes con las esferas zapatista, política gubernamental, a saber, la *construcción* (3.4.2.5): una construcción que encontramos en el discurso del EZLN, entre 1994 y 1996, con una frecuencia cada vez mayor.

Además de construirse a sí misma, la sociedad civil del EZLN construye una mesa de diálogo, una nueva fuerza política, un espacio de encuentro, una ciudad destruida, una nación, un país y hasta un mundo nuevo. Este poder constructivo y autoconstructivo o autoreconstructivo de la sociedad civil, del que detectamos ya ciertos indicios en Ferguson (1767/1782, III, VI, p. 251), en Marx (1843/1970, pp. 926-956) y en Perlas (2000/2003, pp. 83), permite a la sociedad civil zapatista determinarse absolutamente a sí misma, volverse fundamentalmente otra de la que ya es y transformar esencial e irreversiblemente sus relaciones con las esferas política, gubernamental y zapatista.

Entre las diferentes acciones de la sociedad civil zapatista, la construcción es la más radical de todas: la que permite una incidencia más profunda en las relaciones determinantes por las que se define tal sociedad. Resulta pues muy significativo que la sociedad civil, entre 1994 y 1996, sea cada vez más constructora en el discurso del EZLN. Este incremento de la capacidad de construcción de la sociedad civil zapatista significa lo mismo, a nuestro juicio, que el aumento progresivo del poder y la trascendencia de sus *acciones en función de la patria*. En ambos casos, constatamos una misma profundización de la incidencia de la acción de la sociedad civil sobre las relaciones que la definen. Tal profundización, en el fortalecimiento progresivo de acciones prospectivas como la *construcción* y la *acción en función de la patria*, ha de ponerse en paralelo con otras dos evoluciones que observamos entre 1994 y 1996: por un lado, el debilitamiento de las acciones reactivas contra el gobierno, contra la guerra y contra el fraude electoral, esto es, la *lucha*, la *democratización* y la *pacificación*; por otro

lado, las transformaciones en los ámbitos de referencia del *movimiento*, desde lo nacional hasta lo social, y de la *manifestación*, desde la guerra, la paz y el diálogo político hasta las relaciones sociales y la política económica. En todos los casos, descubrimos la misma evolución, en la incidencia de la sociedad civil sobre sus relaciones determinantes, desde la superficie liberal de Hobbes y Locke hasta la profundidad revelada por Marx: desde lo nacional hasta lo social, desde la guerra y la paz hasta las relaciones sociales, desde el diálogo político hasta la política económica, desde las acciones intrascendentes hasta las acciones trascendentes en función de la patria, desde las reacciones democratizadoras o pacificadoras hasta la acción constructiva propiamente dicha.

5. CONCLUSIÓN

Habiendo llevado a cabo dos posibles interpretaciones contextuales de los datos arrojados por los análisis textuales, podremos ahora, para cerrar nuestro trabajo, aventurarnos en una breve discusión teórica en la que justificaremos y defenderemos aquellas aportaciones con las que nuestros análisis y nuestras interpretaciones podrían enriquecer el ámbito de investigación en torno a la movilización de la sociedad civil. Si tales aportaciones han sido relegadas a la conclusión, esto es porque su alcance teórico, implicando el conjunto de nuestra investigación, trasciende el análisis y la interpretación del discurso del EZLN. En efecto, mientras que nuestra labor analítica e interpretativa se hallaba inmersa en nuestra perspectiva constructivista estructural, en la que abordaba las condiciones estructurales de construcción de la sociedad civil, ahora, en la discusión teórica, tendremos que salir de tal perspectiva, precisamente para discutirla, para justificarla, para defenderla frente a otras perspectivas. En la medida en que discutamos nuestra perspectiva, tendremos que discutir igualmente la metodología que deriva de tal perspectiva, a saber, el análisis textual y la interpretación contextual. Es por esta razón que nuestra discusión teórica –insistamos en ello– trascenderá nuestra labor analítica e interpretativa.

Prosiguiendo la discusión comenzada en el capítulo dedicado a nuestro primer tema de estudio, el de la construcción de la sociedad civil (1.2), ahora podremos aportar a esta discusión los frutos de nuestra labor analítica e interpretativa (3-4). Nuestra discusión habrá de ubicarse, pues, en continuidad con esta labor analítica e interpretativa. Sin embargo, mientras que lo analizado e interpretado era el texto en sí mismo y en relación con su contexto, lo discutido ahora, en un nivel lógico superior, serán las aportaciones de lo analizado e interpretado. Siendo más precisos, diremos que lo discutido ahora serán aquellas aportaciones de lo analizado e interpretado que conciernen directamente nuestra investigación sobre la movilización de la sociedad civil en el discurso del EZLN. Lo discutido, en efecto, serán estas aportaciones en sí mismas o en relación con las aportaciones de otras investigaciones sobre la movilización social en general.

Para discutir nuestras aportaciones en sí mismas, tendremos que retomar ocurrencias, categorías y conclusiones de cada una de las cuatro formas de construcción analizadas e interpretadas. Una vez que hayamos reorganizado estos datos en las coordenadas en las que organizamos

anteriormente las aportaciones de las diversas teorías de los movimientos sociales (1.3), podremos precisar entonces nuestras aportaciones en sí mismas y en relación con aquellas otras aportaciones. Puesto que unas y otras aportaciones consisten igualmente en aportaciones a la descripción de lo movilizado, no tendremos dificultades en compararlas, contrastarlas, rectificarlas o confirmarlas entre sí.

5.1. Una concepción constructivista estructural de la movilización social

En realidad, nuestras aportaciones a la descripción de lo movilizado, aunque no dejemos de afirmarlas como nuestras, no serán en rigor nuestras, sino una versión particular, nuestra versión, de las aportaciones del discurso del EZLN. Dentro de tal discurso, en efecto, hallamos notables *aportaciones teóricas* –no dudamos en conferirles tal calificativo– a la descripción de la sociedad civil movilizada. Si estas aportaciones resultan perfectamente consonantes con nuestra perspectiva constructivista estructural, esto no es porque las interpretemos en tal perspectiva. De hecho, ni siquiera precisamos de una interpretación para encontrar, en el discurso del EZLN, la mejor confirmación para nuestra perspectiva. Para esto, basta el análisis textual. Basta una lectura atenta del discurso, en el que adivinamos, a cada momento, la evidencia de una construcción, construcción de la sociedad civil movilizada, que se debate entre sus determinantes estructurales.

Todas nuestras aportaciones a la descripción de la sociedad civil movilizada, aportaciones de nuestra perspectiva constructivista estructural, se fundan en una misma evidencia que adivinamos en el discurso del EZLN y que parece confirmar tal perspectiva. Para percibir el alcance de las aportaciones en cuestión, debe quedar bien clara, desde ahora, la diferencia entre éstas y las de otras investigaciones que nos preceden. Para esclarecer esta diferencia, podemos decir que las aportaciones de nuestra investigación analítica textual e interpretativa contextual, coincidiendo con el punto de vista del propio discurso del EZLN, conciben la movilización, en una perspectiva constructivista estructural, como una *interacción* constructivamente determinante y estructuralmente determinada. Por el contrario, las aportaciones de otras investigaciones tan sólo suelen concebir la misma movilización, en una perspectiva constructivista o estructuralista, como una *acción* constructivamente determinante o como una *reacción* estructuralmente determinada. En efecto:

a) En una perspectiva estructuralista radical, no hay más que una interpretación contextual, falta el análisis textual y tan sólo se puede concebir entonces el proceso interactivo de movilización como un proceso textual reactivo y puramente determinado por su contexto estructural.

b) En una perspectiva constructivista radical, no hay más que un análisis textual, falta la interpretación contextual y tan sólo se puede concebir entonces el proceso interactivo de movilización como un proceso textual activo constructivo y puramente determinante de su contexto.

Aunque sintetizando estas dos opciones de investigación, no habremos de situarnos *en* ambas, sino *entre* ellas y *a distancia* de ellas. Tomaremos así una posición precisa frente a las teorías sobre la

movilización exploradas en la primera parte de nuestro trabajo. Para precisar esta posición, la ubicaremos con respecto a las mencionadas teorías en las coordenadas constructivas o estructurales de los cuatro aspectos de la sociedad civil que ya conocemos: el de sus elementos constitutivos (4.2.1), el de sus rasgos definitorios (4.2.2), el de sus relaciones determinantes (4.2.3) y el de sus interacciones dinamizadoras (4.2.4). En cada una de tales coordenadas, en las que ya organizamos anteriormente las aportaciones de las diversas teorías de los movimientos sociales (1.3), la sociedad civil movilizada por el discurso del EZLN habrá de servirnos para ejemplificar, pero también para enriquecer, matizar y sintetizar algunos conceptos de las teorías clásicas y actuales de la movilización social.

5.1.1. Elementos constitutivos

Hay entes colectivos movilizados cuyos elementos constitutivos, en teoría, deben ser todos iguales entre sí. Tal es el caso de ciertos grupos religiosos, partidistas, sindicales, terroristas, etc. A diferencia de estos grupos, la sociedad civil movilizada está materialmente constituida por los elementos más diversos. Tal como es movilizada en el discurso del EZLN, en el que tal *diversidad* es explícitamente reconocida (3.1.2.3), la sociedad civil estará constituida, en efecto, por “elementos diversos” [18] y “sectores diversos” [117]; por “pieles diferentes” [83], “distintas culturas” [83] y “distintos países” [94]; por “varias partes de la sociedad” [83] y “diferentes orígenes sociales” [48]; por “diferentes fuerzas y ciudadanos” [59], por “las más diferentes organizaciones y personas” [2] y por “las más diversas tendencias, los más diferentes pensamientos, las distintas formas de lucha” [2]; por “muchos niveles de participación y muchas formas de lucha” [97], por “diversas corrientes ideológicas y políticas” [4] y por “diversos estratos sociales e ideologías políticas” [28]. Además de los elementos estructurales, como los “estratos” [28], tenemos aquí elementos no-estructurales y constructivos como las “formas de lucha” [2, 97].

En nuestra perspectiva constructivista estructural, que radicaliza las aspiraciones sintéticas de los más actuales posicionamientos constructivistas, hemos debido abarcar, en la sociedad civil movilizada por el discurso del EZLN, todos los elementos constitutivos que hemos detectado: todos, todos ellos en su diversidad, tanto los estructurales como los constructivos y no-estructurales. Una vez detectados y abarcados, una vez recolectados y analizados e interpretados en la sucesión temporal del discurso del EZLN, estos elementos podrán ser ahora concebidos al mismo tiempo, dando a cada uno su lugar en la clasificación general que propusimos en un principio:

a) *Colectividades.* Entre las colectividades no-estructurales que han sido consideradas por las teorías de los movimientos sociales, como es el caso de las masas (Taine, 1887/1972; Le Bon, 1895/1995), las organizaciones (McCarthy y Zald, 1977), las iglesias o los sindicatos (Klandermans, 1992), el discurso del EZLN se concentra en las *organizaciones* (3.1.3.3): en las “más diferentes organizaciones” [2], las “representativas” [81], las “sociales” [48, 121, 146], las “civiles” [1], las “ciudadanas” [159, 160], las “políticas” [1, 48, 121, 146], las “No Gubernamentales” [8, 10, 48], las

“de mujeres” [24] y las “honestas, progresistas e independientes” [3]. Junto a estas organizaciones, encontramos dos otras colectividades no estructurales: las *fuerzas* (3.1.5.1), las “diferentes fuerzas” [59], las “progresistas” [1] y las “independientes” [69], que se agregan en la “fuerza de fuerzas” que es la sociedad civil [148]; y la *gente* (3.1.5.1), la “gente sin partido” [130, 146, 147, 153] y “sin organización” [153], la “gente de la sociedad civil” [126] o la “que no pertenece a la sociedad política” [130]. Además de tales colectividades no-estructurales, la sociedad civil movilizada por el discurso del EZLN incluye las clases sociales [56], privilegiadas por Marx (1843/1982¹, 1846/1963¹, 1846/1963²), y otras colectividades estructurales, *sectorizadas* (3.1.3.1) y *divididas colectivamente* (3.1.2.3), como los propios “sectores” [23, 27, 56, 117, 119, 120], los “estratos” [28], los “flancos” [52] y las “culturas” [83]. Estas últimas colectividades estructurales pueden llegar a implicar, en ciertas circunstancias, las identidades colectivas en las que se concentran las teorías de los nuevos movimientos sociales (Melucci, 1985, 1988).

b) Componentes intracolectivos. Además de componentes no estructurales como las pasiones de las masas (Taine, 1887/1972; Le Bon, 1895/1995; Tarde, 1901/1989), los recursos (McCarthy y Zald, 1977; McAdam, McCarthy y Zald, 1988), el consenso (Klandermans, 1988) y el sentido común alternativo (Sabucedo, 1990), debemos tener en cuenta componentes estructurales como el interés, la conciencia o la acción de clase (Marx, 1843/1982¹, 1846/1963¹, 1846/1963²; Touraine, 1973, 1978, 1984; Eder, 1985, 1995), así como los valores, las normas sociales y la racionalidad estructural (Smelser, 1963/1995). Entre unos y otros, en los puntos de flexión o articulación entre ambos, debemos incorporar también las *tendencias* (3.1.2.1) y otros elementos constitutivos prácticos o ideológicos *divididos colectivamente* (3.1.2.3) por el discurso del EZLN: las “formas de lucha” [2], la “vanguardia” y la ‘retaguardia’ [10], los “pensamientos” [2], las “ideologías” [28], las “corrientes ideológicas y políticas” [4], la “izquierda, el centro y la derecha, así como las múltiples subdivisiones que la historia crea y deshace” [5].

c) Individualidades. Bajo los elementos constitutivos colectivos e intracolectivos, tenemos aquellos elementos constitutivos individuales que no pertenecen a la sociedad civil a través de alguna otra colectividad: organización, partido, etc. En el discurso del EZLN, son los que no tienen *ni partido ni organización* (3.1.3.3): los “sin partido” [31, 46, 56, 130, 146], los “sin organización” [20, 24, 153], los “desorganizados” [20, 21], los “que no pertenecen a la sociedad política” [130]; los “despreciados y marginados por no tener partido ni proyecto político” [20]. En su aspecto no estructural, estos elementos han de ser considerados negativamente como átomos indiferenciados aislados, pasivos o sólo reactivos (Blumer, 1946; Kornhauser, 1959), sin partido u organización de referencia y por ello *despreciados y olvidados* (3.1.3.3): “despreciados” y “olvidados” [20, 24, 33, 164], “marginados” [20], “ninguneados” [24], “hechos a un lado” [33]. Además de ser así considerados negativamente, como elementos reactivos o pasivos, los mismos elementos pueden ser considerados positivamente, no sólo como elementos activos estratégicamente racionales (Olson, 1965/1975), sino como elementos interactivos, como *los que luchan* (3.1.4.3): como los que “luchan

por la democracia, la libertad y la justicia” [54, 55, 130], como “todos los que luchan, en todas las formas, en todos los niveles y en todas partes” [55], como los “actores de una lucha creciente” [117]. Junto a los elementos individuales no-estructurales pasivos, reactivos, activos e interactivos, debemos tener en cuenta igualmente unos individuos organizados, repartidos en identidades categoriales o estructurales (Tilly, 1985, 1998) y diferentes entre sí por su posición en la estructura (Turner y Killian, 1957; Smelser, 1963/1995). En la sociedad civil movilizada por el discurso del EZLN, este aspecto estructural es el que distingue a los *indígenas* (3.1.4.1), por su “pobreza” y su “vulnerabilidad” [52], de todos los demás elementos constitutivos de la sociedad civil movilizada [24, 52, 72, 97]. El mismo aspecto estructural es el que permite al EZLN una *división individual* (3.1.2.1) de tales elementos: según su género, en “hombres y mujeres” [10, 24, 63, 65, 83, 114, 156]; según su edad, en “grandes, chicos” [20], “niños, ancianos” [10] y “jóvenes” [96]; según su actividad, en “amas de casa, colonos, campesinos, trabajadores de los medios de comunicación, obreros, empleados, maestros, artistas, religiosos” [24], “trabajadores del campo y la ciudad, maestros, estudiantes, intelectuales” [96]; según su lugar de origen, en “el país y el extranjero” [10], en “indígenas” y “de las ciudades” [72], en “el campo y la ciudad” [96], en “varias partes de la sociedad mexicana e internacional” [83]; según su cultura y su procedencia social, en “estratos” [28], “orígenes” [48], “pieles diferentes” [83], “distintas culturas” [83]; según su relación con el poder y con la lucha política, en “con y sin partido” [24], en “ideologías políticas” [28], en “legales y clandestinos” [55], “armados y pacíficos” [55], “civiles y militares” [55]. En el discurso del EZLN, estas divisiones individuales no suelen aplicarse a individualidades absolutamente neutras o vacías, sino a individualidades que ya se identifican entre sí por un sustrato de identidad común en el que habrá de fundarse la identidad colectiva de la sociedad civil movilizada. Residiendo siempre en el ser invariablemente *personas* (3.1.2.1) a pesar de ser las más “diversas” [1] o “las más diferentes” [2] y de provenir “de los más diversos estratos sociales e ideologías políticas” [28], este sustrato puede residir también eventualmente en la *ciudadanía* (3.1.5.1) de los más diversos “ciudadanos” [59, 69, 78, 144, 145, 147, 150, 158, 160]; en la *civilidad* (3.1.4.1) de los “civiles de diferentes orígenes sociales” [48], de “los civiles indígenas zapatistas” y de los “civiles de las ciudades” [72]; en la *hermandad* (3.1.4.3) por la que se identifican los “hermanos de la sociedad civil” [55, 127], “de Alianza Cívica” [63] y del EZLN o “de las comunidades” [84, 87, 127], los “hermanos” de “pieles diferentes, distintas culturas” y “de varias partes de la sociedad civil mexicana e internacional” [83].

d) Componentes intraindividuales. Entre los componentes estructurales movilizados, los marcos de interpretación y su determinación estructural de las representaciones objetivas de los sujetos (Snow, Rochford, Worden y Benford, 1986; Snow y Benford, 1988; Rivas, 1998; Snow, 2004) han de complementarse con la propia *representatividad* (3.1.2.1) subjetiva y estructuralmente determinada de quienes se movilizan como “representantes de la sociedad civil” [18, 54, 143] y de “la voluntad de la sociedad civil” [63]. A estos componentes estructurales, hay que agregar otros componentes movilizados no forzosamente estructurales como son la racionalidad estratégica individual (Olson,

1965/1975), los sentimientos, las emociones (Klandermans, 2004; Goodwin, Jasper y Polleta, 2004), la motivación, la voluntad y la decisión (Klandermans, 1984). Entre estos últimos, hay que tener en cuenta, por añadidura, aquellos componentes difícilmente mensurables que son atribuidos por los grupos o los individuos que describen la sociedad civil movilizada. En el caso del EZLN, destaca la *honestidad* (3.1.2.3) de los “elementos honestos” [17], de las “personas honestas” [1, 2], de los “mexicanos honestos y de buena fe” [12], de “observadores” [23], “artistas e intelectuales honestos” [97]. Finalmente, junto a todos estos componentes positivos estructurales o no-estructurales, asumidos o atribuidos, hay que tener en consideración los componentes movilizados negativos, es decir, las faltas o carencias individuales que se movilizan –y que se movilizan precisamente debido a su negatividad. En el discurso del EZLN, detectamos tres componentes negativos, los tres estructurales: la *falta de nombre* (3.1.3.1) de los “anónimos” [24] o de los “sin nombre” [20, 83, 114, 130] que “reciben” el nombre de la “sociedad civil” porque “no tienen nombre” [56]; la *falta de rostro* (3.1.3.1) de los “sin rostro” [10, 20, 56, 83, 114, 130] que adquieren un rostro colectivo, el “rostro de los sin rostro”, en la sociedad civil movilizada [33]; la *falta de voz* (3.1.4.1) de los “sin voz” [33, 56], de aquellos que han “carecido de voz” [78] o “a los que se les ha negado la voz” [75], todos los cuales adquieren también una voz colectiva, la “voz de los sin voz”, en la sociedad civil movilizada [33, 78]. Vemos bien aquí la manera en que una carencia individual (falta de nombre o de voz o de rostro), condicionando la existencia de una identidad colectiva que la compensa (el nombre o la voz o el rostro de la sociedad civil), condiciona también la posibilidad de una movilización social (la movilización del nombre o la voz o el rostro de la sociedad civil).

5.1.2. Rasgos definitorios

Movilizándose conjuntamente, los individuos adquieren ya una identidad colectiva movilizada. Incluso antes de cualquier definición de tal identidad, los movilizados pueden adquirirla, indefinida, con su movilización. Así, en el discurso del EZLN, los sin rostro pueden adquirir, con su movilización, el único *rostro* (3.2.4) de la sociedad civil movilizada: el “rostro de los sin rostro” [33]. Con este rostro colectivo, quienes se movilizan muestran la “cara” [1], dejan de ser “fuerza sin rostro” [134], “están con rostro” [22]. Sin embargo, a pesar del EZLN, el “rostro difuso” [138] de la sociedad civil movilizada no es “como cualquiera” [114]. Este rostro no se ha “definido” todavía [58, 101]. Este rostro se caracteriza por su “indefinición” [113]. Para definirlo, se le habrán de atribuir ciertos rasgos definitorios:

a) **Rasgos sustanciales o estructurales.** No debemos olvidar lo que se oculta detrás del rostro. No debemos dejar de concebir la sociedad civil movilizada, internamente, como una sociedad disociada en sus clases sociales (Platón, -350/2002, *Rep.*; Aristóteles, -330/1987, *Pol.*; Tomás de Aquino, 1270/1999; Ferguson, 1767/1782; Marx, 1843/1982¹, 1846/1963¹, 1846/1963²) o atomizada en sus elementos individuales (Blumer, 1946; Kornhauser, 1959). Sin embargo, tampoco debemos dejar de concebirla, externamente, como una entidad total, unitaria y macrosocialmente ordenada o

estructurada (Smelser, 1963/1995), por ejemplo como el *pueblo* (3.2.2.1) del EZLN: el “pueblo mexicano” [9, 20, 24, 28, 37, 56, 74, 121, 160], “chiapaneco” [54, 89] o “indio” [116]. Ahora bien, por más ordenado y estructurado que esté dicho pueblo, no hemos de olvidar la masa desordenada y desestructurada que lo constituye: la temible masa de Taine (1887/1972) y de Le Bon (1895/1995), pero también la *masa* esperanzadora del EZLN (3.2.2.1): la “masa desorganizada y fragmentada hasta el microsocosmos familiar” [21, 24]. Esta “masa que espera, anhelante, una vanguardia” [56], es la sociedad civil ya movilizadora, pero aún *indefinida* (3.2.3.8): la sociedad civil “desdibujada” [24], la que sufre de “confusión” [20] e “indefinición” [112, 113], la que carece de “definición” [28, 58, 101, 134]. Es también la sociedad civil *difusa* (3.2.3.8) como “todo difuso” [130] de “nombre difuso” [113] y de “rostro difuso” [138]. Es igualmente la sociedad civil *dispersa* (3.2.3.7): pura “dispersión reunida y dialogando” [21, 22] para salir de su dispersión, de su desorganización. Como situación de la que se puede salir, al menos en teoría, esta *desorganización* (3.2.3.7) de la sociedad civil movilizadora, pero aún “desorganizada, fragmentada” [21] y constituida por “los desorganizados” [20, 24], seguirá siendo válida siempre y cuando se le ponga en relación con la organización de la colectividad microsocialmente organizada que no deja de acompañarla, en la que no deja de transformarse o hacia la que no deja de tender. En el discurso del EZLN, esta *organización* (3.2.3.4) de la sociedad civil movilizadora, que se vuelve “sociedad civil organizada” [141, 142, 143] al “organizarse sí misma” [158] y responder así “al caos con organización” [158], no es una realidad ya consumada, sino un proceso, un “esfuerzo organizativo” [60] en el que la propia sociedad civil ya organizada, ya organizada en la “Convención Nacional Democrática” [34] y en las “organizaciones ciudadanas” [160], debe seguir organizándose constantemente al “organizar la calle” [105], al “organizar la sociedad” [156] y así “ejercer su poder” [153] y “conducir el esfuerzo pacífico hacia la Democracia, la Libertad y la Justicia” [14, 16].

b) *Rasgos pasivos o susceptibles.* La sociedad civil movilizadora no puede participar toda ella en su propia movilización. Habrá siempre unos sectores más activamente movilizadores que otros. Ante una sociedad civil movilizadora racionalmente construida por estos sectores, conviene tener en cuenta, entre sus rasgos pasivos y susceptibles, ciertas implicaciones irracionales de su constructibilidad racional. Tal es el caso de la manipulabilidad (Kornhauser, 1959) y de la sugestionabilidad (Le Bon, 1895/1995; Tarde, 1901/1989) de lo racionalmente construido: implicaciones irracionales que derivan, en el discurso del EZLN, de la propia *inactividad* (3.2.3.4) irracional de la sociedad civil: de su “largo y perezoso sueño” [1], de su “hacer poco o nada” [20], de su “comodidad del nada hacer” [20], de su “inmovilidad” [21] y “tranquilidad” [41], de su “estupor” [29], su “apatía y su escepticismo” [147]. Tal inactividad, en efecto, es la que habría de poner a la sociedad civil, a los ojos de los zapatistas, en un estado pasivo susceptible de una sugestión y de una manipulación entre las que no se cuenta, desde luego, la movilización de los sugestionables y de los manipulables por el discurso del EZLN.

c) **Rasgos relativos e interactivos.** Además de rasgos reactivos e interactivos internos como el consenso (Klandermans, 1984, 1988) y la solidaridad (Oberschall, 1978) en el seno de la sociedad movilizada, es preciso considerar, en la relación de tal entidad social con otras entidades sociales, políticas o económicas antagonistas, rasgos externos como la agresividad irracional (Taine, 1887/1972; Le Bon, 1895/1995) y la conflictividad racional (Touraine, 1973, 1978, 1985; Melucci, 1985, 1994; Rucht, 1988; Eder, 1995). La sociedad civil movilizada en el discurso del EZLN, por ejemplo, aparece como una sociedad racionalmente conflictiva en la medida en que aparece también como una sociedad racionalmente *democrática* (3.2.3.1): una sociedad cuya democracia entra necesariamente en conflicto estructural con las sociedades anti-democráticas política y gubernamental. Si la sociedad civil movilizada está en conflicto con ellas, esto es entonces porque no puede ser democrática [1, 7, 33, 35, 38, 93] sin estar en conflicto o en “lucha por la democracia” [38]. Esta lucha y conflictividad, empero, no implica necesariamente una agresividad irracional. Por esto es que la sociedad civil zapatista, por más racionalmente conflictiva que sea, no deja de ser una sociedad *pacífica* (3.2.3.1). Su “lucha por la democracia”, en efecto, es una “lucha civil y pacífica” [16, 32, 38, 60, 93, 134, 153]. En su “desarmado estar con rostro” [22], su voluntad democrática es la “voluntad de una paz nueva” [63] y su camino hacia la democracia es “el camino de la paz con justicia y dignidad” [83]. Si a pesar de todo esta sociedad civil es luchadora y debe estar “armada” para luchar, estará solamente “armada de libros y gritos de esperanza” [18].

d) **Rasgos prospectivos e intencionales.** Al estudiar la sociedad civil movilizada, tendremos que reconciliar el tradicional conjunto crítico formado por su ambición, ansia y avidez (Aristóteles, -330/1987, *Pol.*), por su capacidad estática de representación e interpretación y por su cálculo estratégico deliberado (Olson, 1965/1975), con el conjunto apologético formado por los términos correlativos: por su interés colectivo e igualitario (Platón, -350/2002, *Rep.*; Aristóteles, -330/1987, *Pol.*), por su capacidad dinámica de construcción (Melucci, 1985, 1988, 1995; Eder, 1985, 1995) y de auto-producción (Touraine, 1973, 1978) y por la espontaneidad (Blumer, 1946) en sus aspiraciones y en su impulso de modernización (Rucht, 1988). Profundizando en tal conjunto apologético, el discurso del EZLN completa los términos constructivos que lo componen. En primer lugar, para completar el interés colectivo e igualitario de la sociedad civil movilizada, este discurso nos ofrece dos atributos positivos: la *eficacia* (3.2.3.2) y la *honestidad* (3.2.3.1). Mientras que el primero permite satisfacer el interés de una sociedad civil que “logra” [28, 43, 81, 96, 112] o “consigue” [51, 52] aquello que le interesa, demostrando así lo “eficaz” [53, 101] y “eficiente” que es [159], el segundo explica el que se trate de un interés colectivo e igualitario: el único interés que una sociedad civil “honesta” [1, 2, 3, 12, 17, 63, 97], “de buena fe” [12] y digna de “confianza” [86, 162] y “credibilidad” [138, 159] puede perseguir de manera “honesta” [2], “honrada” [1], “consecuente” [2] y sin “mentiras” ni “engaños” ni “traiciones” [63]. En segundo lugar, para completar la capacidad dinámica de acción, de construcción y de auto-producción, el discurso del EZLN la funda tanto en la *vitalidad* (3.2.3.5) de la sociedad civil movilizada [42, 129, 158, 160, 173] como en su *fuerza*

(3.2.3.4): una “nueva fuerza” para “reconstruir el país” [159], una fuerza “irreverente” [53], “fuerza” en “la voz” [55], “fuerza de la razón” [139] o “de justicia verdadera” [6], “fuerza de fuerzas” [148] o de quienes “viven” [42], “fuerza que posibilita el cese al fuego” [31], “fuerza” no sólo “política” [148] sino “independiente” de la política [148] y “superior a cualquier poder” [11]. En tercer lugar, para completar las aspiraciones y el impulso de modernización de la sociedad civil movilizada, el discurso del EZLN le atribuye, como rasgos definitorios, la *esperanza* (3.2.3.3) y la *innovación* (3.2.3.5). Si en el primer caso tenemos una sociedad civil esperanzada [18, 159, 160] y esperanzadora [58, 62, 111, 138, 159, 160], en el segundo caso la sociedad civil es “nuevo sujeto” [146] y “nueva fuerza” [158, 159] que se distingue por sus propuestas “frescas” y “audaces” [49]; por su íntima relación con “algo nuevo” [64], con “una paz nueva” [63, 121], con un “mundo nuevo” [112]; por su rechazo hacia “la política vieja” [83] y su empeño en “nuevas formas de relación política” [115], en una “nueva práctica política” [156] y en “una nueva política económica” [169].

5.1.3. Relaciones estructurales

Entre los rasgos definitorios que acabamos de mencionar, los hay que no radican sino en relaciones particulares de la sociedad civil movilizada: relaciones en su interior o con su exterior. Tal es el caso de los rasgos que denominamos “relativos e interactivos”. A través de ellos, percibimos una sociedad civil interiormente consensual o solidaria y exteriormente agresiva, conflictiva, pacificadora, democratizadora, etc. Es claro que tales rasgos definitorios están determinados por las relaciones en las que radican: por un lado, en el seno de la sociedad civil movilizada, el consenso y la solidaridad; por otro lado, entre esta sociedad y las esferas con las que se relaciona, la agresividad, el conflicto, etc. Ha llegado el momento, ahora, de concentrarnos en estas relaciones determinantes y en algunas otras:

a) ***Relaciones de unidad o identidad.*** En el seno de la sociedad civil movilizada, la masificación, el contagio (Taine, 1887/1972; Le Bon, 1895/1995) y el espíritu de cuerpo (Blumer, 1946) expresan generalmente una sociabilidad anterior, la cual, a su vez, deriva de un cierto consenso (Klandermans, 1984, 1988) y de una cierta conexión de marcos de interpretación (Snow y Benford, 1988), así como de ciertas relaciones tanto macrosociales estructurales (Smelser, 1963/1995; Touraine, 1978; Eder, 1995) como también microsociales constructivas, organizacionales (McCarthy y Zald, 1977) o multiorganizacionales (Klandermans, 1992). Además de tales relaciones interiores, constructivas o estructurales, no hay que olvidar las relaciones constructivas de unidad o identidad que la sociedad civil movilizada establece con su exterior. Junto con el acercamiento a la escena institucional y las alianzas con actores de la sociedad política (Eder, 1998), no hay que dejar de interesarse por las relaciones con actores menos convencionales. En el discurso del EZLN, por ejemplo, disponemos de numerosas referencias a la *coincidencia* (3.3.3.4.6), la *unión* (3.3.3.4.4) y aun la *identidad* (3.3.2.1) entre la sociedad civil movilizada y la propia organización armada zapatista. En el caso de la coincidencia, el EZLN pretende coincidir, con respecto a la sociedad civil movilizada, en un reconocimiento mutuo [24], en un mismo “nosotros” [63], en una misma “patria” [63], en una

misma situación de olvido “por la historia” [20] y de “desprecio por los grandes políticos” [113], en una misma “falta” o “indefinición” del “rostro” y del “nombre” [113, 130], pero también en un mismo “sueño” [113, 156], en una misma “esperanza de paz” [136], en una misma “esperanza” y en un mismo “empeño” [121, 156], en una “causa común” [22], en una misma “voluntad democrática” [93], en una misma “lucha por democracia, libertad y justicia” [79, 130]. Sobre la base de tal coincidencia, el discurso del EZLN puede concebir la unión entre la sociedad civil movilizada y la organización armada zapatista. Digamos que el coincidir *justifica* el “unirse”, el “reunirse”, el “ir juntos”, el “acompañarse” [21, 22, 72, 73, 74, 96, 112, 115, 156]. En efecto, el que las voluntades sean las mismas justifica el que las “voluntades” tengan que “unirse y caminar juntas” [64], la misma lucha justifica el no estar “solos en la lucha” [128], el mismo sueño justifica el “soñar juntos” [156], la misma esperanza de paz justifica tanto el “esfuerzo conjunto por la paz” [85] como el “acompañarse” o el estar “juntos” en el diálogo de paz [36, 67, 80, 150, 151]. Finalmente, la coincidencia y la unión pueden llegar a conducir a una franca identificación entre quienes coinciden y se unen. En el discurso del EZLN, esta identificación de los zapatistas con la sociedad civil movilizada es una confusión radical del “pasamontañas” guerrillero con la “máscara de la sociedad civil” [1]; de “los sin rostro” con “los sin rostro, como nosotros” [20]; de “los sin nombre” con “los sin nombre, como nosotros” [20]; de los primeros con los segundos, con sus “iguales” [83].

b) *Relaciones que implican distancia o diferencia.* Las distinciones horizontales entre intereses (Platón, -350/2002, *Rep.*; Aristóteles, -330/1987, *Pol.*), las diferencias diagonales entre posiciones sociales (Smelser, 1963/1995) y las desigualdades verticales entre clases sociales (Marx, 1843/1982¹, 1846/1963¹, 1846/1963²; Touraine, 1973, 1978, 1984; Eder, 1985, 1995), todas ellas en el interior estructural de la sociedad civil movilizada, se hallan directamente implicadas en la distancia exterior, no menos estructural, entre la sociedad civil movilizada y los centros de poder en la sociedad política. En el discurso del EZLN, aprendemos que tal distancia exterior entre la sociedad civil movilizada y la *sociedad política* o los *partidos y organizaciones políticas* (3.3.2.2) no se limita necesariamente a una segmentación vertical (Oberschall, 1978) “entre gobernantes y gobernados” [132], sino que también puede consistir en una distinción horizontal y diferencia diagonal entre el tener y el no tener algo que enseñar [50], entre la presencia y la ausencia de “imaginaciones y propuestas frescas y audaces” [49], entre los “nuevos sujetos” y los tradicionales [146], entre la “generosidad” y los “egoísmos protagonicos”, entre lo “incluyente” y los “sectarismos particulares” [148], entre la mayor y la menor “autoridad moral, legitimidad y eficiencia” [159].

c) *Relaciones de conveniencia o complementariedad.* A pesar de sus evidentes sugestionabilidad (Le Bon, 1895/1995; Tarde, 1901/1989), manipulabilidad (Kornhauser, 1959) y reaccionabilidad circular automática (Blumer, 1946), la sociedad civil se relaciona o pretende relacionarse, tanto interior como exteriormente, de un modo estratégico y en función de sus propios intereses colectivos o de los intereses individuales o colectivos de sus elementos constitutivos (Olson, 1965/1975; McCarthy y Zald, 1977). Ahora bien, esta relación interesada y estratégica de

conveniencia no excluye, entre la sociedad civil y sus aliados o amigos, la existencia de relaciones complementarias más complejas, basadas en la reciprocidad o en algún otro vínculo estructural análogo, que resultan irreductibles a la relación puramente interesada y estratégica de conveniencia. Tal es el caso, en el discurso del EZLN, del *apoyo* mutuo (3.3.3.4.1) entre los zapatistas y la sociedad civil movilizada. En este apoyo, ya sea como “apoyo” propiamente dicho [20, 126, 148, 153], como “solidaridad”, como “adhesión” [10], como “ayuda” [73] o de cualquier otro modo [43, 58, 156], la sociedad civil movilizada no decide interesada y estratégicamente apoyar al EZLN, sino que su apoyo, desinteresado y no estratégico, sirve indirectamente a sus intereses y a su estrategia por merecer el apoyo recíproco de un EZLN que “está por la sociedad civil” [149] y que si “pelea” y “deja de pelear” es también por la sociedad civil [42].

d) *Relaciones de oposición o rivalidad.* La tensión y la contradicción (Smelser, 1963/1995), así como el conflicto entre clases sociales y la lucha por el control de la historicidad (Touraine, 1978), todos estos factores estructurales, al interior de la sociedad civil movilizada, se hallan directamente implicados en un enfrentamiento estructural exterior entre la misma sociedad civil y la sociedad política. En el discurso del EZLN, tal enfrentamiento estructural adquiere además una connotación axiológica y moral. Con esta connotación y con su evidente implicación histórica y social, el enfrentamiento exterior de la sociedad civil zapatista se configura de una manera frente al *gobierno* (3.3.2.3) y de otra manera no muy distinta frente al *poder* (3.3.2.3 y 3.3.3.1). En el primer caso, la sociedad civil zapatista movilizada frente al gobierno representa la “novedad” frente a la tradición [146], la “capacidad” frente a la incapacidad [158], la “eficiencia” frente a la ineficiencia [159], la “solución de los problemas” frente a la “evasión los problemas” [158], la “vía del diálogo” y del “proceso de paz” frente a la “vía militar” [44, 65], la “autoridad moral” frente a la falta de autoridad moral, la “legitimidad” frente a la falta de legitimidad [159]. Paralelamente, la misma sociedad civil zapatista movilizada frente al poder representa el “diálogo” frente al “monólogo” [160, 167], la “razón” frente a la “arbitrariedad” [160], “la razón y el sentimiento” frente a “la fuerza” [160], el “cuestionamiento de la impunidad” frente a la impunidad [168], la “paz” y la “mediación” frente a la “guerra” y la “militarización” [160, 166, 170, 172], un “proyecto de país” frente a un “proyecto de destrucción” [165], la “construcción” frente a la “destrucción” [171], la “vida” frente a la “muerte” y la “agonía” [160, 173], la “manifestación por un nuevo modelo económico” frente a la “imposición de un modelo económico asesino” [169]. En su enfrentamiento a la sociedad política, ya sea como poder o como gobierno, la sociedad civil movilizada representa para el EZLN, en suma, la sociedad entera, la marcha de la historia, el valor y la moralidad.

5.1.4. Interacciones dinamizadoras

Enfrentándose a la sociedad política o apoyando a una organización guerrillera, la sociedad civil movilizada no sólo se relaciona con aquello a lo que se enfrenta o con aquello a lo que apoya, sino que

además entra en interacción con aquello mismo con lo que se relaciona. En razón de tal interacción, la sociedad civil puede construir o reconstruir y así determinar activa o interactivamente las mismas relaciones estructurales que la determinan. Como ya lo hemos podido comprobar, en efecto, las interacciones estructuradoras de la sociedad civil movilizadas actúan fundamentalmente sobre las relaciones estructurales determinantes de tal sociedad civil, construyéndolas o reconstruyéndolas, destruyéndolas o deconstruyéndolas, dinamizándolas y movilizándolas así la sociedad civil. Podemos decir, pues, que en tales interacciones, en algunas de las cuales nos detendremos en seguida, contemplamos la forma acabada, íntegra y definitiva del proceso constructivo y movilizador de la sociedad civil.

a) Acciones propositivas. Entre las diferentes interacciones, las que denominamos *propositivas* son probablemente aquellas menos determinadas por la estructura y más determinantes de las relaciones estructurales. Es así como aparecen, por lo menos, tanto cuando se les considera en su funcionamiento racional y deliberado, estratégico e interesado (Olson, 1965/1975; McCarthy y Zald, 1977), como cuando se tiene en cuenta su origen cognitivo y se les percibe como unas construcciones sociales y como sus acciones resultantes –resultantes de cierta liberación cognitiva (McAdam, 1982, 1988) o de ciertos marcos de interpretación (Snow, Rochford, Worden y Benford, 1986). En el discurso del EZLN, en el que se contemplan ambos casos, nos encontramos, por lo tanto, con una gran variedad de acciones propositivas en las que la poca o nula determinabilidad por la estructura contrasta con la elevada capacidad constructiva de determinación de las relaciones estructurales. En lo que concierne la poca o nula determinabilidad, la detectamos: en una *innovación* (3.4.2.5) que rompe con la tradición y con las viejas relaciones políticas [63, 83, 97, 112, 115, 121, 140, 169]; en una *construcción* (3.4.2.5) de todo a partir de nada [53, 112, 171]; en unas *iniciativas* (3.4.2.3) que pueden ser “frescas”, “audaces” [49], “irreverentes” [53] e “imaginativas” [58] hasta el punto de volverse “despropósitos” [52]. En cuanto a la elevada capacidad constructiva determinante, podemos apreciarla: en unas *iniciativas* (3.4.2.3) cuya “irreverencia” es “eficaz” [53] y cuyo “despropósito” se “convierte en realidad” [52]; en un *movimiento* (3.4.2.2) con poder para construir [97] y para “dar vuelta a una página” de la historia [22]; en una *innovación* (3.4.2.5) con la que se logra “construir una nueva fuerza política” [97] y hasta “conseguir un mundo nuevo” [112]; en una *construcción* (3.4.2.5) de “los propios espacios de encuentro” [53], de la “nueva fuerza política” [97], de la “nación” [160], del “país” [165], del “mundo nuevo” [112] y hasta de *todo en general* [171].

b) Conexiones. Tanto las conexiones internas como las externas, tanto el alineamiento entre los marcos de interpretación (Snow, Rochford, Worden y Benford, 1986) como la incitación, el intercambio y la solidaridad (Olson, 1965/1975; McCarthy y Zald, 1977; Oberschall, 1978; Diani, 1992²; Gamson, 1992; Hunt y Benford, 2004), reposan por necesidad en un proceso constructivo organizacional: proceso básico de organización, estructuración o construcción de la estructura. En el discurso del EZLN, esta *organización* (3.4.2.4), fundando todas las conexiones en las que toma consistencia la sociedad civil movilizadora, es “organización de lucha civil y pacífica” [60],

“organización de la gente sin partido ni organización” [153], “organización de la calle” [105, 106], “organización de los ciudadanos para defender sus derechos sociales y políticos” [150], para “conseguirse lo que se quiere” [153], para obtener “la democracia, la libertad y la justicia” [14, 16, 60], para “responder” al “caos” y compensar así la ineptitud del gobierno [158]

c) **Reacciones.** Entre las reacciones de la sociedad civil ante factores precipitantes contextuales o ante problemas estructurales tales como la tensión, la inadecuación o el desfallecimiento de la estructura (Smelser, 1963/1995), debemos destacar las diversas reacciones ante la guerra. En ellas, la sociedad civil movilizada, reaccionando ante la guerra, está reaccionando generalmente ante la consecuencia de un problema estructural: consecuencia que representa, en sí misma, un factor precipitante contextual. En el discurso del EZLN, en el que la sociedad civil movilizada no deja nunca de ser pacífica y pacificadora, esta reacción ante el factor contextual de la guerra es naturalmente una *pacificación* (3.4.2.1). Ante el conflicto armado chiapaneco en sus diferentes manifestaciones, la reacción de la sociedad civil zapatista, en efecto, consiste en “detenerlo” [16, 58, 63, 166], “pararlo” [90], “evitarlo” [42], hacerlo “innecesario” [6], “denunciarlo” [119], buscarle una “solución política” [1, 45], “abortar los intentos de solución militar” [28], “imponerse a la lógica del enfrentamiento violento” [28], “imponerse a las partes en conflicto” [11], imponerles el “cese al fuego” [26, 28, 31, 58, 156], la “paz” [10, 43, 46, 58, 63, 66, 83, 85, 121, 139, 172] y el “diálogo” [26, 28, 91].

d) **Colisiones.** Entre los conflictos que agitan la sociedad civil, tanto en su interior como en su relación exterior con otras esferas sociales o políticas, hay que poner de relieve aquellos estructurales de los que parecen derivar todos los demás, a saber, las luchas de clases (Marx, 1843/1982¹, 1846/1963¹, 1846/1963²; Touraine, 1973, 1978, 1984; Eder, 1985, 1995; Melucci, 1985). A pesar de la connotación política explícita que adquieren tales *luchas* (3.4.2.1) en el discurso del EZLN, resulta bastante claro su carácter fundamentalmente social y trascendente con respecto a la política. Es por este carácter que puede haber, en este discurso del EZLN, una “lucha de la sociedad civil en tiempos poselectorales” [25]. En efecto, la lucha de la sociedad civil zapatista, siendo “por la libertad y la justicia” [2, 54, 55, 59, 60, 130] y “para que todos tengan todo” [83], no puede terminar con las elecciones. Tampoco puede ubicarse al interior del sistema político democrático electoral. De hecho, ante la inexistencia o ante las insuficiencias de tal sistema, se trata precisamente de una “lucha por la democracia” en sí misma y no sólo “por la libertad y la justicia” obtenidas a través de la democracia [2, 23, 25, 38, 54, 55, 58, 59, 60, 130].

5.2. El discurso teórico y el práctico ante la sociedad civil movilizada

En la sociedad civil movilizada, el discurso del EZLN contempla un conjunto notablemente amplio de factores que intervienen en la movilización. Es precisamente con todos estos factores, con la conjunción irreductible de todos ellos, que se configura la evidencia en la que vemos confirmada

nuestra perspectiva constructivista estructural, a saber, *la evidencia incontrovertible de una construcción, construcción de la sociedad civil movilizadora, que se debate entre sus determinantes estructurales.*

Aunque la mayor parte de los factores contemplados por el discurso práctico zapatista hayan sido ya considerados por uno u otro discurso teórico sobre la movilización social, es claro que el conjunto de todos los factores no ha sido considerado por ningún discurso teórico. Es claro, en efecto, que tales factores han sido parcialmente ignorados o menospreciados por cada uno de los discursos teóricos de la movilización social. Esto es lógico y comprensible. Mientras que los discursos teóricos no pueden preservar su consistencia, coherencia y rigor científico sin restringir la amplitud de los factores que tienen en cuenta, el discurso del EZLN, en cambio, puede abarcar tantos factores como quiera, tanto factores constructivos como estructurales, sin tener que preocuparse constantemente por la coexistencia y compatibilidad entre ellos. Es así como este discurso, con su patente sentido común, puede llegar a satisfacer las exigencias contradictorias del constructivismo y del estructuralismo. Es también así como este mismo discurso puede llegar a implicar una teoría cuyas cualidades, la riqueza, la flexibilidad y la complejidad, se consiguen a expensas de un rigor, una coherencia y una consistencia que suelen reducir el alcance de los resultados a los que se llega en las teorías propiamente científicas sobre la movilización social.

Con su riqueza, flexibilidad y complejidad, la teoría implícita en el discurso práctico del EZLN, en la que vemos confirmada nuestra perspectiva constructivista estructural, tiene mucho que aportar a las diversas teorías científicas sobre la movilización social:

a) *A las filosofías de la revolución, el discurso del EZLN les revela, en la sociedad civil movilizadora: una ciudadanía y una civilidad irreductibles a la socialidad; otros sectores, estratos y colectividades además de las clases; movimientos, movilizaciones y manifestaciones independientes de cualquier lucha de clases; diferencias estructurales no sólo sociales, sino también personales, étnicas, nacionales y culturales.* Además de matizar y enriquecer con estas diferencias el estructuralismo exclusivamente social y clasista de las filosofías de la revolución, las revelaciones del discurso práctico zapatista introducen aquí el factor constructivo: el de una acción –movilización o movimiento o manifestación– con la que se construye una sociedad civil movilizadora que ya no depende absolutamente de la pura lucha de clases determinada por la estructura clasista.

b) *A las psicologías de las masas, el discurso del EZLN les demuestra las posibles racionalidad, organización racional y vocación democrática y pacífica de quienes se movilizan.* Con esta demostración, lo que se demuestra –en conformidad con nuestra perspectiva constructivista estructural– es el carácter estructural y constructivo y no sólo desestructurado y destructivo de la movilización. Lejos de ser una masa necesariamente desorganizada, irracional y violenta, la sociedad civil movilizadora por el discurso práctico zapatista, en efecto, puede organizarse o ser organizada racionalmente y actuar pacíficamente por la misma paz y por la democracia. Organizándose o siendo

organizada, tal sociedad se construye o es construida en función de ciertos principios organizadores estructurales: aquellos en los que reside su racionalidad.

c) *A las sociologías del comportamiento colectivo, el discurso del EZLN les hace reconocer la estrategia libre, deliberada y efectiva de quienes actúan y no sólo reaccionan.* Haciéndoles reconocer esto, les hace reconocer la existencia de una acción constructiva irreductible a sus determinantes estructurales. El objetivismo absoluto sociológico se ve así temperado, en su dimensión determinista estructural, por una dimensión constructiva con la que puede abrirse a la consideración psicosocial de variables subjetivas. El estructuralismo radical, exclusivamente sociológico, puede ceder su lugar a un constructivismo estructural pluridisciplinario.

d) *A las teorías de la acción racional y de la movilización de recursos, el discurso del EZLN les muestra la importancia que tienen, para estimular o inhibir la acción y la movilización: por un lado, como factores estimulantes, la representatividad, la honestidad y el desinterés de los actores racionales; por otro lado, como factores inhibidores, la caída eventual de los mismos actores en circunstancias de olvido y desprecio por las organizaciones y los partidos políticos.* Mostrando la importancia de estos últimos factores inhibidores, lo que el discurso práctico zapatista está mostrando es la importancia que tienen, para cualquier acción racional, factores que escapan a cualquier acción racional. Recordándonos la injusta distribución estructural de los recursos que pueden ser movilizados, así como la variabilidad también estructural de su valor como recursos –aquí apreciados y allá despreciados u olvidados como tales–, dichos factores inhibidores, que ponen de relieve la importancia de la estructura, bastan para justificar un desplazamiento de nuestra atención desde los recursos movilizados hasta los determinantes estructurales de tales recursos y de su movilización. Incluyendo esta movilización en el fenómeno total de la construcción de la sociedad civil movilizada, podemos concluir, pues, que se halla estructuralmente determinada por la misma estructura que determina la construcción de la sociedad civil movilizada en la que tal movilización interviene.

e) *A los planteamientos estructuralistas de los nuevos movimientos sociales, el discurso del EZLN les hace ver la irreductible capacidad innovadora de tales movimientos.* Les hace ver así la capacidad de los nuevos movimientos sociales, en su calidad de movimientos de la sociedad civil movilizada, para determinar su propia novedad. En efecto, si hay nuevos movimientos sociales en la nueva sociedad civil, esto no es únicamente por los factores estructurales determinantes propios de nuestra época, sino porque los nuevos movimientos sociales pertenecen a una sociedad civil innovadora ciertamente determinada por tales factores estructurales, pero determinándolos a su vez, determinándose a sí misma en su construcción –como nueva sociedad civil– y determinándose además en su propia movilización –mediante una innovación que produce, como es lógico, nuevos movimientos sociales. Agregando estas variables constructivas a los discursos estructuralistas de las teorías de los nuevos movimientos sociales, el discurso práctico zapatista confirma nuevamente nuestra perspectiva constructivista estructural. Completando el estructuralismo que explica la novedad

social de los nuevos movimientos por cierta innovación histórica estructural, el discurso del EZLN considera también la innovación constructiva social que explica la novedad histórica. Por decirlo de otro modo, el discurso del EZLN tiene en cuenta el carácter innovador, y no sólo nuevo, de los movimientos de una sociedad civil movilizada que no sólo es determinada en su novedad por la estructura histórica, sino que a sí misma se determina en su novedad mediante sus movimientos innovadores, innovando con ellos, impulsando con ellos la misma historia que la impulsa.

f) *A los posicionamientos constructivistas contemporáneos, el discurso del EZLN les recuerda la tendencia irresistible de la acción colectiva, en ciertas circunstancias estructuralmente determinadas, hacia la dispersión, la masificación, la indefinición, la desorganización y la inactividad o pasividad.* Además de recordarse aquí, en particular, las restricciones estructurales de la estructuración, o lo estructural anterior que se opone a la construcción de una estructura posterior, se recuerdan igualmente, en general, las restricciones estructurales de toda construcción de una sociedad civil movilizada. Si tal construcción implica reunión, conformación, definición, organización y acción, es claro que la dispersión, la masificación, la indefinición, la desorganización y la inacción restringen forzosamente la construcción de la sociedad civil movilizada. Recordándose tales restricciones, se recuerda un factor estructural que suele ser ignorado por los constructivismos contemporáneos, a saber, el inmenso poder negativo de la estructura que precede y determina la construcción: su poder ilimitado para limitar la construcción. Pudiendo llegar incluso a impedir totalmente la construcción, este poder estructural negativo, tal como nos lo recuerda el discurso práctico zapatista, basta para justificar la pertinencia de un constructivismo estructural que lo tenga en cuenta.

En cada una de las aportaciones que acabamos de mencionar, el discurso práctico zapatista opera como un discurso teórico. Es como tal que puede llegar a discrepar de los demás discursos teóricos. Es también como tal que puede llegar a confirmar nuestra perspectiva: una perspectiva en la que nos atrevemos a ubicar, sin titubear, la teoría implícita que adivinamos en el discurso del EZLN.

Difícil establecer una solución de continuidad entre los discursos teóricos explorados y el discurso práctico analizado. Si los primeros estudian teóricamente el mismo proceso de movilización que el segundo ejecuta en la práctica, el segundo, proyectando lo ejecutable o reflexionando sobre lo ejecutado, no deja tampoco de estudiar en teoría este mismo proceso. Debemos admitir, pues, que el discurso práctico del EZLN es también un discurso teórico. Sus argumentos no son tan sólo concretos, utilitarios, tácticos o estratégicos, sino también abstractos, doctrinarios, racionales o especulativos.

Implicando una teoría formal sistemática de la movilización social, el discurso del EZLN formula explícitamente una construcción teórica de la misma sociedad civil que moviliza. Esta construcción teórica es indisociable de la práctica. No por ser teórica deja de ser práctica. No por elucubrar deja de movilizar, en efecto, pero tampoco por movilizar deja de elucubrar. Y desde luego que su elucubración puede ser exclusivamente práctica, léase movilizadora, existiendo por la movilización y sólo por la movilización: por la movilización de lo construido para ser movilizado. Sin

embargo, la elucubración puede también, eventualmente, olvidar este objetivo movilizador, ser puramente descriptiva y tener incluso evidentes consecuencias desmovilizadoras. Por esto es que la construcción zapatista de la sociedad civil movilizada, no siendo una pura y simple construcción movilizadora de la sociedad civil, puede ser abordada como cualquier otra construcción teórica.

Además de servirnos para ejemplificar en la práctica los conceptos de las demás construcciones teóricas, la construcción zapatista de la sociedad civil movilizada nos ha podido servir, al ser abordada como una construcción teórica, para enriquecer, matizar y sintetizar estos mismos conceptos. Ante la sociedad civil movilizada, lo mismo que ante la construida, hemos puesto así el discurso práctico del EZLN en una posición de igualdad y de reciprocidad con respecto al discurso teórico de la ciencia.

En el caso de la sociedad civil movilizada por el discurso del EZLN, como en el caso de la sociedad civil construida por este mismo discurso, no sólo hemos aplicado el discurso propiamente científico al discurso militante, sino también el discurso militante al propiamente científico. Hemos dado así al discurso militante un derecho de réplica del que suele estar privado en una ciencia que pretende no ser militante, que se legitima con esta pretensión de no serlo y que se define como ciencia precisamente por no serlo, aunque no deje de serlo en ningún momento.

APÉNDICE I:

CORRELACIONES ENTRE CATEGORÍAS

Construcción extensiva

	Número	Diversos	Personas	Gente	Mexicanos	Ciudadanos	Civiles	Honestos
Div. axiológica	0,16390	0,75993	0,875	-0,61237	-0,61237	-0,54816	-0,10206	0,82513
Div. ind.-col.	-0,17951	0,91328	0,88465	-0,66212	-0,06019	-0,19397	-0,06019	0,94286
Div. colect.	-0,27297	0,91652	0,92965	-0,53339	-0,63597	-0,72721	-0,22566	0,91740
Div. indiv.	0,20590	0,74350	0,53066	-0,99037	-0,21664	-0,39893	0,55708	0,61771
Div. geo.	-0,01606	-0,33442	-0,72886	-0,14002	0,38507	0,11281	0,73514	-0,59257
Sectores	-0,56079	0,73365	0,74845	-0,16666	-0,72222	-0,83546	-0,44444	0,71582
Representantes	0,49706	0,51512	0,61237	-0,66666	-0,66666	-0,53708	0,16667	0,54739
Tendencias	-0,28097	0,88898	1	-0,40824	-0,40824	-0,43852	-0,408	0,97985
Fuerzas	0,44426	-0,18136	0	0	0,64549	0,83205	0	0
Actores col.	0,18731	-0,54486	-0,25	0,61237	0,61237	0,87705	-0,40824	0,39406
Organizaciones	-0,28278	0,76070	0,91657	-0,26413	-0,04402	-0,04728	0,23463	0,91201
Luchadores	0,30588	-0,42146	-0,40824	0,16666	-0,66666	0,37166	0,16666	-0,50529
Actores	-0,88975	0,25809	0,25	0,40824	-0,03179	0,21926	-0,61237	0,30942
Zapatistas	-0,65001	0,51512	0,61237	-0,02917	-0,46770	-0,71611	-0,66666	0,54739
Hermanos	-0,10012	-0,09197	-0,34605	-0,32732	0,21821	-0,11720	0,76376	-0,38592
Indígenas	0,02503	-0,39915	0,13363	-0,87287	0,21821	-0,11720	0,76376	0,30322
Despreciad.	0,27255	0,72787	0,94324	-0,21004	-0,21004	-0,15041	-0,56011	0,90212
Olvidados	-0,18731	0,61655	0,875	-0,10206	-0,10206	0	-0,61237	0,82513
Sin rostro	-0,49593	0,80985	0,78446	-0,32025	-0,72057	-0,86002	-0,32025	0,76865
Sin voz	0,02503	0,52116	0,13363	-0,87287	0,21821	-0,11720	0,76376	0,30322
Sin nombre	-0,52565	0,62846	0,53452	-0,21821	-0,76376	-0,93761	-0,21821	0,52375
Sin organiz.	-0,34199	0,83770	0,91287	-0,37267	0	-0,08006	-0,37267	0,94155
Sin partido	0,08549	0,68063	0,91287	-0,37267	-0,37267	-0,24019	-0,37267	0,84739
Mujeres	0,05510	0,80985	0,78446	-0,72057	-0,72057	-0,77402	0,08006	0,76865
Honestos	-0,34776	0,95241	0,97985	-0,50529	-0,29475	-0,40707	-0,29475	1
Civiles	0,49706	-0,07024	-0,40824	-0,66666	0,16666	-0,40824	1	
Ciudadanos	0,20536	-0,52817	-0,43852	0,35805	0,89514	1		
Mexicanos	-0,07647	-0,30439	-0,40824	0,16666	1			
Gente	-0,26765	-0,65561	-0,40824	1				
Personas	-0,28097	0,88898	1					
Diversos	-0,39750	1						
Número	1							

Div. axiológica	Mujeres	Sin partido	Sin organiz.	Sin nombre	Sin voz	Sin rostro	Olvidados	Desprec.	Indígenas	Hermanos	Zapatistas	Actores
	0,93155	0,91287	0,68465	0,46770	0,20044	0,68640	0,6875	0,77174	0,48430	-0,46770	0,40824	-0,25
Div. ind.-col.	0,69397	0,80757	0,94216	0,27583	0,51227	0,54939	0,77407	-0,41833	0,51227	-0,27583	0,24077	0,22116
Div. colectiva	0,92638	0,77984	0,73397	0,76553	0,24174	0,92638	-0,48762	0,75839	0,24174	-0,29546	0,69751	0,07537
Div. indiv.	0,78797	0,48443	0,48443	0,28365	0,83070	0,07506	0,22742	0,33803	0,83070	0,22287	-0,06189	-0,34114
Div. geo.	-0,40360	-0,86105	-0,62622	-0,16042	0,25134	-0,40360	-0,87893	-0,85294	0,50418	0,96253	-0,49009	-0,12862
Sectores	0,72057	0,49690	0,49690	0,22023	-0,03636	0,98745	0,44226	0,56011	-0,03636	-0,21821	0,94444	0,27216
Represent.	0,88070	0,74535	0,26126	0,32732	0,21821	0,48038	0,40824	0,49009	0,21821	-0,32732	0,16666	-0,61237
Tendencias	0,78446	-0,29486	0,91287	0,53452	0,13363	0,78446	0,875	0,94324	0,13363	-0,53452	0,61237	0,25
Fuerzas	0,61128	0,28867	0,28867	-0,84515	0	-0,62017	0,39528	0,27116	0	-0,42257	-0,64549	0
Actores col.	-0,68640	0	0	-0,80178	-0,53452	-0,68640	0,25	0,08574	-0,53452	-0,53452	-0,40824	0,25
Organiz.	0,50754	0,88593	0,98437	0,20173	0,08645	0,50754	0,97049	0,98013	0,08645	-0,63402	0,39620	0,43133
Luchadores	0,08006	-0,37267	-0,74535	0,32732	-0,32732	0,08006	-0,61237	-0,56011	-0,32732	0,21821	0,16666	-0,61237
Actores	-0,29417	0	0,45643	0,13363	-0,13363	0,19611	0,375	0,34299	-0,13363	-0,13363	0,40824	1
Zapatistas	0,48038	0,37267	0,37267	0,87287	-0,32732	0,88070	0,40824	0,49009	-0,32732	-0,32732	1	
Hermanos	-0,15724	-0,73192	-0,48795	0,07142	0,64285	-0,15724	-0,80178	-0,73335	0,64285	1		
Indígenas	0,36689	0	0,24397	0,07142	1	0,10482	-0,13363	-0,04583	1			
Despreciados	0,57177	0,93933	0,93933	0,27500	-0,04583	0,57177	0,98611	1				
Olvidados	0,44126	0,91287	0,91287	0,13363	-0,13363	0,44126	1					
Sin rostro	0,80769	0,53708	0,53708	0,94345	0,10482	1						
Sin voz	0,36689	0	0,24397	0,07142	1							
Sin nombre	0,68138	0,24397	0,24397	1								
Sin organiz.	0,53708	0,83333	1									
Sin partido	0,71611	1										
Mujeres	1											

	Luchadores	Organizac.	Act. col.	Fuerzas	Tendencias	Represent..	Sectores	Div. geo.	Div. indiv.	Div. col.	Div. ind. cl.	Div. axiol..
Div. axiológica	-0,10206	0,70091	-0,375	0	0,875	0,91855	0,61237	-0,6455	0,70124	0,89197	0,77407	1
Div. ind.-col.	-0,66212	0,89034	-0,22116	0,23312	0,88465	0,54173	0,46147	-0,45514	0,74889	0,78537	1	
Div. colectiva	-0,12309	0,70986	-0,57789	-0,31782	0,92965	0,69751	0,87531	-0,54294	0,63620	1		
Div. indiv.	-0,21664	0,38421	-0,60647	0	0,53066	0,71183	0,26822	0,01950	1			
Div. geo.	0,21004	-0,74897	-0,30012	-0,27116	-0,72886	-0,49009	-0,44342	1				
Sectores	0,11111	0,48424	-0,61237	-0,64549	0,74845	0,38888	1					
Represent.	0,16666	0,39620	-0,40824	0	0,61237	1						
Tendencias	-0,40824	0,91657	-0,25	0	1							
Fuerzas	-0,64549	0,34099	0,79056	1								
Actores col.	-0,40824	0,10783	1									
Organiz.	-0,70436	1										
Luchadores	1											

Construcción comprensiva

	Pueblo	Masa	Llamada	Democrát.	Pacífica	Honesta	Grandeza	Eficacia	Constancia	Esperanza	Vida
Pronombres	-0,88900	-0,65991	-0,40411	-0,59880	-0,80321	-0,40411	-0,47743	-0,49186	0,56357	0,09268	0,86245
Señora	-0,83026	-0,66117	-0,40488	-0,66117	-0,90535	-0,40488	-0,55550	-0,33264	0,91315	0,74621	0,86797
Rostro	0,27441	0,19011	0,50449	0,34854	0	0,50449	-0,43925	-0,21255	0,47186	0,75528	-0,09317
Difusa	-0,35355	-0,40824	-0,25	-0,40824	-0,55901	-0,25	-0,34299	0	0,78446	0,95837	0,34299
Indefinida	0,26111	0,20100	0,43082	0,28476	0	0,43082	-0,35887	-0,11236	0,45866	0,79854	-0,06333
Inactiva	0,68624	0,70436	0,97049	0,92447	0,60280	0,97049	-0,24041	-0,39374	-0,29606	-0,22258	-0,40684
Desorganizada	0,70710	0,61237	1	0,95257	0,55901	1	-0,34299	-0,45643	-0,19611	-0,14744	-0,51449
Dispersa	0,70710	0,61237	1	0,95257	0,55901	1	-0,34299	-0,45643	-0,19611	-0,14744	-0,51449
Organización	-0,49266	-0,17066	0,06967	-0,12325	-0,38948	0,06967	-0,44210	-0,57242	0,25961	-0,11300	0,68108
Fuerza	-0,24659	0,14237	0,23249	0,06327	-0,12996	0,23249	-0,27910	-0,42447	0,06839	-0,11997	0,57815
Novedad	-0,81110	-0,42146	-0,68824	-0,81170	-0,64123	-0,68824	0,03934	0,10471	0,35993	0,27060	0,94426
Vida	-0,84887	-0,49009	-0,51449	-0,72347	-0,76696	-0,51449	-0,26470	-0,15655	0,60540	0,45514	1
Esperanza	-0,31277	-0,24077	-0,14744	-0,34109	-0,49453	-0,14744	-0,32871	0	0,75180	1	
Constancia	-0,69337	-0,72057	-0,19611	-0,45369	-0,87705	-0,19611	-0,77357	-0,53708	1		
Eficacia	0,25819	0,37267	-0,45643	-0,24845	0,40824	-0,45643	0,93933	1			
Grandeza	0,36380	0,49009	-0,34299	-0,09335	0,57522	-0,34299	1				
Honesta	0,70710	0,61237	1	0,95257	0,55901	1					
Pacífica	0,94868	0,91287	0,55901	0,76072	1						
Democrática	0,86602	0,72222	0,95257	1							
Llamada	0,707106	0,612372	1								
Masa	0,866025	1									
Pueblo	1										

	Novedad	Fuerza	Organizac.	Dispersa	Desorganiz.	Inactiva	Indefinida	Difusa	Rostro	Señora	Pronombres
Pronombres	0,79318	0,63680	0,83216	-0,40411	-0,40411	-0,31956	-0,35372	0,04490	-0,33456	0,72720	1
Señora	0,69665	0,28240	0,43725	-0,40488	-0,40488	-0,41477	0,29902	0,70855	0,28282	1	
Rostro	-0,34721	-0,15338	-0,24875	0,50449	0,50449	0,38499	0,99359	0,69853	1		
Difusa	0,17206	-0,34874	-0,27869	-0,25	-0,25	-0,37741	0,73854	1			
Indefinida	-0,29651	-0,18601	-0,29159	0,43082	0,43082	0,31855	1				
Inactiva	-0,54424	0,41366	0,21787	0,97049	0,97049	1					
Desorganizada	-0,68824	0,23249	0,06967	1	1						
Dispersa	-0,68824	0,23249	0,06967	1							
Organización	0,59141	0,94762	1								
Fuerza	0,50671	1									
Novedad	1										

Construcción relativa

	Difer.	Ident.	C. Part.	C. so. po.	C. pol.	C. func.	C. gob.	C. poder	V. gob.	V. poder	V. func.	V. part.	V. so. po.
Apelar	-0,2640	-0,0818	0,1560	0,8728	0,7015	0,6180	0,1001	-0,1757	-0,4848	-0,0477	0,6428	0,6071	0,8728
Pedir	-0,2912	-0,0902	0,1721	0,9630	0,7740	0,5897	0,3176	-0,0936	-0,2457	-0,0902	0,7092	0,8669	0,9630
Coincidir	0,0925	0,2676	-0,2018	0,6500	0,2809	0,2224	-0,3859	-0,5438	-0,4040	-0,3297	0,6508	0,1001	0,6500
Confianza	-0,2318	-0,1317	0,1739	0,5270	0,4841	0,5648	-0,1209	-0,1464	-0,6962	0,0988	0,3450	0,1725	0,5270
Unidad	-0,3821	-0,2449	-0,4311	-0,3563	-0,6273	-0,1500	-0,6540	-0,0395	-0,5242	0,0612	-0,2624	-0,4665	-0,3563
Invitar	-0,4025	-0,3049	-0,3756	-0,4879	-0,6723	-0,1867	-0,5597	0,0813	-0,4395	0,1372	-0,3992	-0,4791	-0,4879
Encontrar	-0,3583	-0,2961	-0,3583	-0,5923	-0,7254	-0,2720	-0,4756	0,1480	-0,2845	0,1480	-0,4847	-0,4847	-0,5923
Dialogar	-0,4092	-0,3617	-0,1591	-0,4134	-0,4430	-0,1898	0,0237	0,3675	0,0744	0,1808	-0,4059	6,0099	-0,4134
Compromiso	-0,6232	-0,6666	0,6599	0,1666	0,6123	0,6123	0,8794	0,7592	-0,0800	0,5833	-0,2182	0,7637	0,1666
Reconocimiento	-0,6756	-0,8452	0,8694	-0,1904	0,5394	0,6852	0,8794	0,9708	-0,2802	0,8809	-0,6078	0,4520	-0,1904
Protección	-0,4801	-0,5790	0,6956	0,0890	0,6000	0,5319	0,9299	0,7522	0,0641	0,5623	-0,2624	0,6998	0,0890
Apoyo	-0,6100	-0,8144	0,8908	-0,2641	0,5122	0,6469	0,8786	0,9733	-0,2431	0,8914	-0,6628	0,3746	-0,2641
Vinc. con políticos	-0,7028	-0,6846	0,7028	0,4564	0,8385	0,9782	0,5235	0,5071	-0,7674	0,6275	0	0,5976	0,4564
Vinc. sociedad política	-0,0733	0,1666	-0,0733	1	0,6123	0,3572	0,1147	-0,3518	-0,0800	-0,3541	0,8728	0,7637	1
Vinc. con partidos	-0,4560	-0,3273	0,3840	0,7637	0,8017	0,6347	0,6508	0,2667	-0,1048	0,1500	0,4285	1	
Vinc. con funcionarios	0,3360	0,6000	-0,5040	0,8728	0,2004	-0,1336	-0,2753	-0,7516	0,2358	-0,7637	1		
Vinc. con el poder	-0,7378	-0,9270	0,8661	-0,3541	0,4210	0,7399	0,6404	0,9560	-0,6054	1			
Vinc. con gobierno	0,7837	0,7205	-0,3610	-0,0800	-0,2941	-0,7231	-0,0091	-0,4092	1				
Comp. Con el poder	-0,7210	-0,9074	0,8472	-0,3518	0,4082	0,6634	0,7562	1					
Comp. con el gobierno	-0,3868	-0,5544	0,8747	0,1147	0,7726	0,6556	1						
Comp. funcionarios	-0,7745	-0,7909	0,7969	0,3572	0,8437	1							
Comp. políticos	-0,3816	-0,4082	0,7408	0,6123	1								
Comp. sociedad. política	-0,0733	0,1666	-0,0733	1									
Comp. con los partidos	-0,4919	-0,7149	1										
Identidad	0,9348	1											
Diferencia	1												

	V. pol.	Apoyo	Prot.	Reconoc.	Comp.	Dialogar	Encont.	Invitar	Unidad	Conf.	Coinc.	Pedir	Apelar
Apelar	0,7470	-0,1585	-0,0437	-0,1013	0,0545	-0,6089	-0,5332	-0,3593	-0,1895	0,8625	0,8385	0,9063	1
Pedir	0,6593	-0,0158	0,2734	0,0601	0,3611	-0,3733	-0,5883	-0,4846	-0,3700	0,5710	0,5799	1	
Coincidir	0,4188	-0,5756	-0,5722	-0,5516	-0,4970	-0,7588	-0,3737	-0,1679	0,0408	0,9068	1		
Confianza	0,7216	-0,2088	-0,3521	-0,1882	-0,2635	-0,7190	-0,3278	-0,1157	0,0704	1			
Unidad	-0,1219	-0,2588	-0,4880	-0,2290	-0,3563	0,4696	0,9102	0,9780	1				
Invitar	-0,2004	-0,1288	-0,3586	-0,1045	-0,2439	0,6203	0,9754	1					
Encontrar	-0,3244	-0,0391	-0,2374	-0,0211	-0,1480	0,7530	1						
Dialogar	-0,3396	0,3003	0,3591	0,3396	0,4134	1							
Compromiso	0,4564	0,8364	0,9799	0,8809	1								
Reconocimiento	0,5216	0,9936	0,8845	1									
Protección	0,3659	0,8588	1										
Apoyo	0,4822	1											
Vinc. con políticos	1												

Construcción dinamizadora

	Lucha	Pacificac.	Democrat.	Manifest.	Moviliz.	Movimien.	Acciones en función de la patria	Iniciativa	Inmovil.	Organiz.	Innovación	Construic.
Construcción	-0,8372	-0,7647	-0,6516	-0,4876	-0,4836	-0,7000	-0,2326	0,0402	0,5498	0,6201	0,7844	1
Innovación	-0,7510	-0,7917	-0,6061	-0,6216	-0,4731	-0,8924	-0,4313	0,0512	0,5661	0,3952	1	
Organización	-0,10	0	0	0	-0,1813	-0,1946	0,1704	0,3242	0,8524	1		
Inmovilidad	-0,1704	-0,1342	0,1743	-0,4068	-0,5442	-0,5176	-0,3023	-0,0515	1			
Iniciativa	0,2594	0,2703	-0,3437	0,7502	0,8076	0,4038	0,8624	1				
Acciones en función de la patria	0,5114	0,5685	-0,0774	0,9616	0,9153	0,7831	1					
Movimiento	0,8174	0,8607	0,4200	0,9077	0,7906	1						
Movilización	0,5803	0,5711	-0,0721	0,9442	1							
Manifestación	0,7050	0,7409	0,1386	1								
Democratización	0,7667	0,7660	1									
Pacificación	0,9841	1										
Lucha	1											

APÉNDICE II:

PASAJES ANALIZADOS EN EL DISCURSO DEL EZLN

A continuación, mencionamos los pasajes del discurso del EZLN, emitido entre el primero de enero de 1994 y el 19 de septiembre de 1996, en el que detectamos ocurrencias del término de “sociedad civil”. Los números entre corchetes corresponden a los indicativos de las referencias en nuestro análisis textual de tal discurso. Los nombres del *Subcomandante Insurgente Marcos* y del *CCRI-CG del EZLN* (Comité Clandestino Revolucionario Indígena y Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional) reproducen la rúbrica o la firma que aparece al final de cada uno de los documentos o comunicados en los que se encuentran los mencionados pasajes. Los títulos entrecomillados son los asignados, a cada uno de los mismos documentos o comunicados, ya sea por el propio EZLN, o bien por la edición *Era* de los *Documentos y comunicados* del EZLN. En cuanto a los números de páginas, remiten a uno de los tres volúmenes de tal edición, tal como están especificados en las referencias bibliográficas (EZLN, 1994, 1995, 1997).

- [1] Subcomandante Insurgente Marcos. “Presentación de Marcos a cuatro comunicados”, 20 de enero de 1994, en EZLN (1994), p. 97.
CCRI-CG del EZLN. “Otras formas de lucha”, comunicado del 20 de enero de 1994, en EZLN (1994), p. 102.
- [2] *Ibid.*, p. 103.
- [3] Subcomandante Insurgente Marcos. “Fuerza política en formación”, comunicado del 31 de enero 1994, en EZLN (1994), p. 113.
CCRI-CG del EZLN. “Respuesta a carta del comisionado”, 31 de enero 1994, en EZLN (1994), p. 116.
- [4] Subcomandante Insurgente Marcos. “Carta de Marcos sobre la prensa”, 11 de febrero de 1994, en EZLN (1994), p. 140.
- [5] *Ibid.*

- [6] CCRI-CG del EZLN. “A las ONG”, carta del 20 de febrero de 1994, en EZLN (1994), p. 161.
- [7] *Ibid.*, p. 162.
- [8] Subcomandante Insurgente Marcos. “Informe de Marcos”, 25 de febrero de 1994, en EZLN (1994), p. 172.
- CCRI-CG del EZLN. “Liberados, alerta roja y consulta”, comunicado del 20 de abril de 1994, en EZLN (1994), p. 224.
- [9] Subcomandante Insurgente Marcos. “Despenalización del aborto”, carta del 5 de mayo de 1994, en EZLN (1994), p. 232.
- [10] CCRI-CG del EZLN. “Resultado de la consulta”, comunicado del 10 de junio de 1994, en EZLN (1994), p. 259.
- [11] CCRI-CG del EZLN. “Segunda declaración de la Selva Lacandona”, 12 de junio de 1994, en EZLN (1994), p. 270.
- [12] *Ibid.*
- [13] *Ibid.*
- [14] *Ibid.*
- [15] *Ibid.*
- [16] *Ibid.*
- [17] *Ibid.*
- [18] Subcomandante Insurgente Marcos. “El cerco ha sido roto”, carta del 18 de junio de 1994, en EZLN (1994), p. 282.
- [19] CCRI-CG del EZLN. “El ‘accidente’ de Avendaño”, comunicado del 28 de julio de 1994, en EZLN (1994), p. 293.
- [20] Subcomandante Insurgente Marcos. “Un poderoso navío”, comunicado del 3 de julio de 1994, en EZLN (1994), p. 301.
- CCRI-CG del EZLN. “Discurso ante la CND”, 8 de agosto de 1994, en EZLN (1994), p. 306.
- [21] *Ibid.*
- [22] *Ibid.*, p. 307.
- Ibid.*, p. 311.
- [23] Subcomandante Insurgente Marcos. “La larga travesía del dolor a la esperanza”, documento del 22 de septiembre de 1994, en EZLN (1995), p. 64.
- [24] *Ibid.*, p. 68.
- [25] CCRI-CG del EZLN. “Propone programa a la CND”, comunicado del 6 de octubre de 1994, en EZLN (1995), p. 93

- [26] Subcomandante Insurgente Marcos. “Carta al comisionado para la paz”, 26 de octubre de 1994, en EZLN (1994), p. 119
- [27] CCRI-CG del EZLN. “A los miembros de la Convención”, carta del 2 de noviembre de 1994, en EZLN (1995), p. 125.
- [28] Sin rúbrica. “Aniversario de la formación del EZLN”, comunicado del 17 de noviembre de 1994, en EZLN (1995), p. 133.
- [29] *Ibid.*, p. 134.
- [30] CCRI-CG del EZLN. “El EZLN reconoce a Avendaño como gobernador”, comunicado del 6 de diciembre de 1994, en EZLN (1995), p. 152.
- [31] CCRI-CG del EZLN. “Rechaza la comisión legislativa como mediadora”, comunicado del 17 de diciembre de 1994, en EZLN (1995), p. 173.
- [32] *Ibid.*
- [33] CCRI-CG del EZLN. “Mensaje a la Convención Nacional Democrática”, 31 de enero de 1995, en EZLN (1995), p. 209.
- [34] *Ibid.*
- [35] *Ibid.*
- [36] CCRI-CG del EZLN. “Carta del CCRI a Zedillo sobre el ataque del 9 de febrero”, 10 de febrero de 1995, en EZLN (1995), p. 224.
- [37] Subcomandante Insurgente Marcos, Mayor Ana María, Comandante David, Comandante Javier. “Comunicado de Marcos firmado por Ana María, David y Javier”, 17 de febrero de 1995, en EZLN (1995), p. 230.
- [38] Subcomandante Insurgente Marcos. “Carta de Marcos sobre los tambores de la sociedad civil”, 20 de febrero de 1995, en EZLN (1995), p. 242.
- [39] *Ibid.*, p. 243.
- [40] *Ibid.*, p. 245.
- [41] *Ibid.*
- [42] *Ibid.*, p. 246.
- [43] CCRI-CG del EZLN. “El EZLN saluda la ley para la paz”, comunicado del 11 de marzo de 1995, en EZLN (1995), p. 269.
- [44] *Ibid.*
- [45] *Ibid.*
- [46] Subcomandante Insurgente Marcos. “Respuesta del EZLN a Moctezuma”, carta del 3 de abril de 1995, en EZLN (1994), p. 297.
- [47] CCRI-CG del EZLN. “El diálogo se iniciará en San Miguel”, comunicado del 5 de abril de 1995, en EZLN (1995), p. 303.

- [48] CCRI-CG del EZLN. “Agradece el CCRI-CG a la sociedad civil”, comunicado del 15 de abril de 1995, en EZLN (1995), p. 313.
- [49] Subcomandante Insurgente Marcos. “La CND en riesgo de convertirse en una sigla más”, comunicado del 15 de abril de 1995, en EZLN (1995), p. 321.
- [50] *Ibid.*
- [51] *Ibid.*
- [52] *Ibid.*
- [53] *Ibid.*
Sin rúbrica. “Factores ‘verde olivo’ motivaron mi ausencia”, carta del 11 de mayo de 1995, en EZLN (1995), p. 332.
- [54] Subcomandante Insurgente Marcos. “Crítica la negociación de un sector de la AEDEPCH con el gobierno”, comunicado del 20 de mayo de 1995, en EZLN (1995), p. 347.
- [55] CCRI-CG del EZLN. “Convoca el EZLN a ‘Una Gran Consulta Nacional’”, comunicado de junio de 1995, en EZLN (1995), p. 363.
- [56] Subcomandante Insurgente Marcos. “La historia de los espejos”, cartas del 9, 10 y 11 de junio de 1995, en EZLN (1995), p. 377.
- [57] Subcomandante Insurgente Marcos. “Carta a Alianza Cívica sobre la Consulta”, 20 de junio de 1995, en EZLN (1995), p. 389.
- [58] *Ibid.*, p. 390.
- [59] *Ibid.*, p. 395.
- [60] *Ibid.*
- [61] CCRI-CG del EZLN. “La excarcelación de Gloria Benavides, muestra de distensión”, comunicado del 15 julio de 1995, en EZLN (1995), p. 422.
- [62] Subcomandante Insurgente Marcos. “El diálogo de San Andrés está agotado”, comunicado del 27 de agosto de 1995, en EZLN (1995), p. 436.
- [63] Subcomandante Insurgente Marcos. “Fin de la Consulta Nacional”, comunicado del 29 de septiembre de 1995, en EZLN (1995), p. 448.
- [64] *Ibid.*, p. 454.
- [65] *Ibid.*, p. 455.
- [66] *Ibid.*, p. 456.
- [67] *Ibid.*, p. 459.
- [68] *Ibid.*
- [69] *Ibid.*
- [70] *Ibid.*, p. 460.

- [71] *Ibid.*
- [72] *Ibid.*
- [73] *Ibid.*, p. 461.
- [74] *Ibid.*
- [75] CCRI-CG del EZLN. “Sobre quiénes deben participar en el Diálogo Nacional”, comunicado del 2 de octubre de 1995, en EZLN (1996), p. 25.
- [76] *Ibid.*
- [77] *Ibid.*
- [78] *Ibid.*, p. 26.
- [79] CCRI-CG del EZLN. “Balance del CCRI sobre los trabajos de San Cristóbal”, comunicado del 21 de octubre de 1995, en EZLN (1996), p. 47.
- [80] CCRI-CG del EZLN. “Fin del trabajo de la mesa sobre derechos y cultura indígena”, comunicado del 23 de octubre de 1995, en EZLN (1996), p. 49.
- [81] CCRI-CG del EZLN. “Suspende la alerta roja”, comunicado del 27 de octubre de 1995, en EZLN (1996), p. 56.
- [82] CCRI-CG del EZLN. “Sobre quiénes deben participar en el Diálogo Nacional”, comunicado del 2 de octubre de 1995, en EZLN (1996), p. 56.
- [83] CCRI-CG del EZLN. “Segundo aniversario del levantamiento”, comunicado del 22 de diciembre de 1995, en EZLN (1996), p. 64.
- [84] *Ibid.*
- [85] CCRI-CG del EZLN. “Parece inminente una acción militar”, comunicado del 23 de diciembre de 1995, en EZLN (1996), p. 67.
- [86] *Ibid.*
- [87] CCRI-CG del EZLN. “Mensaje del Comandante Guillermo en la inauguración del Aguascalientes de Oventic”, 28 de diciembre de 1995, en EZLN (1996), p. 68.
- [88] *Ibid.*
- [89] Subcomandante Insurgente Marcos. “Demanda juicio histórico a Salinas e investigación de sus cómplices”, comunicado del 14 de diciembre de 1995, en EZLN (1996), p. 71.
- [90] CCRI-CG del EZLN. “Cuarta Declaración de la Selva Lacandona”, 1º de enero de 1996, en EZLN (1996), p. 82.
- [91] *Ibid.*, p. 83.
- [92] *Ibid.*
- [93] *Ibid.*
- [94] *Ibid.*

- [95] *Ibid.*, p. 84.
- [96] *Ibid.*
- [97] *Ibid.*
- CCRI-CG del EZLN. “Mensaje de clausura de los festejos para celebrar el segundo aniversario del alzamiento zapatista y el encuentro de la sociedad civil y el EZLN”, 1º de enero de 1996, en EZLN (1996), p. 90.
- [98] Subcomandante Insurgente Marcos. “De árboles, transgresores y odontología”, carta de septiembre-noviembre de 1995, en EZLN (1996), p. 111.
- [99] *Ibid.*, p. 112.
- Subcomandante Insurgente Marcos. “Carta de Marcos para ‘24 horas en el ciberespacio’, de Internet”, 8 de febrero de 1996, en EZLN (1996), p. 133.
- [100] Subcomandante Insurgente Marcos. “Para recordar que debemos recordar”, carta del 10 de febrero de 1996, en EZLN (1996), p. 136.
- [101] *Ibid.*, p. 137.
- [102] *Ibid.*
- [103] *Ibid.*
- [104] *Ibid.*
- [105] *Ibid.*
- [106] *Ibid.*, p. 138.
- [107] *Ibid.*
- [108] *Ibid.*
- [109] *Ibid.*
- [110] *Ibid.*
- [111] *Ibid.*
- [112] *Ibid.*
- [113] *Ibid.*
- [114] *Ibid.*, p. 140.
- [115] CCRI-CG del EZLN y Comité de asesores del EZLN por una paz justa y digna. “Resultados de la consulta sobre la mesa de Derechos y Cultura Indígena”, 15 de febrero de 1996, en EZLN (1996), p. 145.
- [116] *Ibid.*, p. 146.
- [117] *Ibid.*, p. 148.
- [118] *Ibid.*
- [119] *Ibid.*

- [120] *Ibid.*, p. 150.
- [121] *Ibid.*, p. 153.
- [122] CCRI-CG del EZLN. “Propuesta para la mesa 2 del diálogo de San Andrés”, 15 de febrero de 1996, en EZLN (1996), p. 162.
- [123] *Ibid.*
- [124] *Ibid.*
- [125] *Ibid.*, p. 163.
- [126] CCRI-CG del EZLN. “Propuesta de comisión promotora del Foro Indígena”, 29 de febrero de 1996, en EZLN (1996), p. 169.
- [127] CCRI-CG del EZLN. “Denuncian abusos del gobierno de Chiapas”, comunicado del 7 de marzo de 1996, en EZLN (1996), p. 176.
- [128] *Ibid.*, p. 177.
- [129] *Ibid.*
- [130] Subcomandante Insurgente Marcos. “12 mujeres en el año 12”, documento sin fecha, difundido el 11 de febrero de 1996, en EZLN (1996), p. 187.
- [131] CCRI-CG del EZLN. “No hay avances sobre la comisión de seguimiento”, comunicado del 11 de marzo de 1996, en EZLN (1996), p. 189.
- [132] Subcomandante Insurgente Marcos. “Mensaje a los asesores e invitados a la mesa 2”, 18 de marzo de 1996, en EZLN (1996), p. 195.
- [133] *Ibid.*, p. 196.
Subcomandante Insurgente Marcos. “Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”, documento de mayo de 1996, en EZLN (1996), p. 262.
- [134] Subcomandante Insurgente Marcos. “La sentencia contra Elorriaga y Entzin, señal de guerra”, comunicado del 5 mayo de 1996, en EZLN (1996), p. 237.
- [135] *Ibid.*, p. 238.
- [136] Subcomandante Insurgente Marcos. “A la COCOPA, sobre las sentencias de terrorismo”, carta del 5 mayo de 1996, en EZLN (1996), p. 241.
- [137] Subcomandante Insurgente Marcos. “A la señora sociedad civil”, carta del 18 mayo de 1996, en EZLN (1996), p. 246.
- [138] *Ibid.*
- [139] CCRI-CG del EZLN. “El poder judicial, principal saboteador de la paz”, comunicado del 31 de mayo de 1996, en EZLN (1996), p. 250.
- [140] Subcomandante Insurgente Marcos. “Convocatoria para un Foro para la Reforma del Estado”, junio de 1996, en EZLN (1996), p. 267.

- [141] CCRI-CG del EZLN. “Propuestas de reforma a la ley del diálogo”, junio de 1996, en EZLN (1996), p. 275.
- [142] *Ibid.*
- [143] *Ibid.*, p. 276.
- [144] Subcomandante Insurgente Marcos. “Inauguración del Foro para la Reforma del Estado”, discurso del 30 de junio de 1996, en EZLN (1996), p. 283.
- [145] *Ibid.*, p. 285.
- [146] *Ibid.*, p. 290.
- [147] *Ibid.*
- [148] Subcomandante Insurgente Marcos. “Palabras para la conferencia de El Barzón”, discurso del 21 de julio de 1996, en EZLN (1996), p. 311.
- [149] CCRI-CG del EZLN. “Segunda declaración de La Realidad por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”, agosto de 1996, en EZLN (1996), p. 349.
- [150] CCRI-CG del EZLN. “Delegación gubernamental, responsable de la ausencia de los acuerdos”, comunicado del 12 de agosto de 1996, en EZLN (1996), p. 359.
- [151] *Ibid.*
- [152] CCRI-CG del EZLN. “Se retira el EZLN del diálogo”, comunicado del 29 de agosto de 1996, en EZLN (1996), p. 360.
- [153] CCRI-CG del EZLN. “Rechazan apoyo del EPR”, comunicado del 29 de agosto de 1996, en EZLN (1996), p. 367.
- [154] *Ibid.*
- [155] *Ibid.*, p. 368.
- [156] Subcomandante Insurgente Marcos. “A la sociedad civil”, carta del 30 de agosto de 1996, en EZLN (1996), p. 370.
- [157] Subcomandante Insurgente Marcos. “Bernal busca la gubernatura de Tamaulipas”, carta del 7 de septiembre de 1996, en EZLN (1996), p. 377.
- [158] Subcomandante Insurgente Marcos. “La sociedad civil, única fuerza capaz de salvar al país”, comunicado del 19 de septiembre de 1996, en EZLN (1996), p. 383.
- [159] *Ibid.*, p. 384.
- [160] *Ibid.*, p. 385.
- [161] *Ibid.*
- [162] *Ibid.*
- [163] *Ibid.*
- [164] *Ibid.*

[165] *Ibid.*, p. 386.

[166] *Ibid.*

[167] *Ibid.*

[168] *Ibid.*

[169] *Ibid.*

[170] *Ibid.*

[171] *Ibid.*

[172] *Ibid.*

[173] *Ibid.*

REFERENCIAS

- ABRIC, J.-C. (2004). *Psychologie de la communication*. París: Armand Colin.
- ADAM, J.-M. (2005). *La linguistique textuelle, introduction à l'analyse textuelle des discours*. París: Armand Colin.
- ALONSO TEJADA, A. (1998). "Le concept de 'société civile' dans le débat contemporain: les contextes", en Centre Tricontinental (ed.). *Société civile: lieu des luttes sociales*. Lovaina: L'Harmattan, pp. 21–44.
- ANHEIER, H., GLASIUS, M. y KALDOR, M. (2001). "Introducing Global Civil Society", en Anheier, H., Glasius, M. y Kaldor, M (eds.). *Global Civil Society 2001*. Oxford: Oxford University Press, pp. 1–22.
- ANHEIER, H. y THEMUDO, N. (2002). "Organisational Forms of Global Civil Society: Implication of Going Global", en Anheier, H., Glasius, M. y Kaldor, M (eds.). *Global Civil Society 2002*. Oxford: Oxford University Press, pp. 191-216.
- AN-NA'IM, A. (2002). "Religion and Global Civil Society: Inherent Incompatibility or Synergy and Interdependence", en Anheier, H., Glasius, M. y Kaldor, M (eds.). *Global Civil Society 2002*. Oxford: Oxford University Press, pp. 55–73.
- ARDITI, B. (2004). "Trayectoria y potencial político de la sociedad civil". *Revista Mexicana de Sociología*, 66, pp. 1–21.
- ARISTÓTELES. (1984). *Ethique à Eudème*. V. Décarie (trad.). París: Vrin. (Original escrito hacia – 330).
- . (1987). *Politique*. J. Tricot (trad.). París: Vrin. (Original escrito hacia –330).
- AUSTIN, J. L. (1991). *Quand dire, c'est faire*. G., Lane (trad.). Paris: Seuil. (Original publicado en 1955).

- AZIZ NASSIF, A. (1995). “Perdió la política; urge detener la guerra”. *La Jornada*, 14/02/95, p. 6.
- . (1995²). “Tiempos y sentidos de una negociación”. *La Jornada*, 25/04/95, p. 1.
- BALLÓN, E. (2001). “Impacto y eficacia del tercer sector sobre la sociedad”, ponencia en el seminario *Filantropía, responsabilidad social y ciudadanía*. Antigua, Guatemala, 3-5 abril 2001.
- BANDY, J. (2004). “Paradoxes of Transnational Civil Societies under Neoliberalism: The Coalition for Justice in the Maquiladoras”. *Social problems*, 51, 3, pp. 410–431.
- BÁTIZ, B. (1996). “Propuestas del Foro de San Cristóbal”. *La Jornada*, 10/07/96.
- BECK, U. (2003). *Pouvoir et contrepuissance à l'ère de la mondialisation*. A. Duthon (trad.). París: Aubier. (Original publicado en 2002).
- BEITO, D. T., GORDON, P., TABARROK, A. (2005). “Toward a Rebirth of Civil Society”, en D. T. Beito, P. Gordon y A. Tabarrok (eds.). *The Voluntary City, Choice, Community and Civil Society*. Oakland: The University of Michigan Press, pp. 1–17. (Original publicado en 2002).
- BERGER, L. P. y T. LUCKMANN (1967). *The Social Construction of Reality*. Nueva York: Anchor.
- BILLIG, M. (1987). *Arguing and Thinking: A Rhetorical Approach to Social Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BLUMER, H. (1946). “Collective Behavior”, en A. M. Lee (dir.). *New Outline of the Principles of Sociology*. Nueva York: Barnes & Noble, pp. 167–222.
- BOBBIO, N. (2001¹). “Hegel et le droit”, en *L'Etat et la démocratie internationale*. N. Giovannini (trad.). Bruselas: Complexe, pp. 159–190. (Original publicado en 1970).
- . (2001²). “Le modèle de l'Ecole du droit naturel”, en *L'Etat et la démocratie internationale*. N. Giovannini (trad.). Bruselas: Complexe, pp. 57–78. (Original publicado en 1973).
- BONARDI, C. y N. ROUSSIAU (2002). “La psychologie sociale appliquée au domaine de la politique”, en Le Blanc et al. (dirs.). *Psychologie sociale appliquée: éducation, justice, politique*. París: In Press, pp. 167–204.
- BOSE, M. et al. (2005). “Gestão de pessoas e desenvolvimento organizacional: uma contribuição para o fortalecimento de organizações da sociedade civil”, ponencia presentada en la *Quinta conferencia regional de América Latina y del Caribe del ISTR*. Lima, Perú, agosto 2005.
- BOSSUET, J.-B. (1967). *Politique tirée des propres paroles de l'Ecriture sainte*. Ginebra: Droz. (Original publicado en 1679).

- BOUDON, R. (1977). "La logique de la frustration relative". *Archives européennes de sociologie*, 38, pp. 3–26.
- BOURDIEU, P. (1979). *La distinction*. París: Minuit.
- . (1980). *Le sens pratique*. París: Minuit.
- . (1986). "Le monde social comme donné-construit, construction sociale de la réalité", en A. Accardo y P. Corcuff (eds.). *La sociologie de Bourdieu, textes choisis et commentés*. Bordeaux: Le Mascaret, pp. 185–186. (Original publicado en 1977).
- . (1987). "Espace social et pouvoir symbolique", en *Choses dites*. París: Minuit, pp. 147–166. (Original publicado en 1986).
- . (1994). *Raisons pratiques*. París: Seuil.
- BOUVIER, A. (2004). "Le marxisme peut-il encore orienter l'action collective?". *Revue philosophique de Louvain*, 102, 2, pp. 311–332.
- BOWERS, J. y K. IWI. (1993). "The discursive construction of society". *Discourse & Society*, 4, 3, pp. 357–393.
- BRONCKART, J.-P. (1996). *Activité langagière, textes et discours*. Lausanne: Delachaux et Niestlé.
- BUENO, G. (2003). "El tributo en la dialéctica sociedad política / sociedad civil". *El Basilisco*, 33, pp. 3–24.
- BURKE, E. (1970). "The French Revolution", en *Politics, Selected Writings and Speeches*. Nueva York: Knopf, pp. 277–400. (Original publicado en 1790).
- BUTCHER, J. (2005) "La investigación sobre el tercer sector en México: reflexiones sobre su impacto en la sociedad civil", ponencia presentada en la *Quinta conferencia regional de América Latina y del Caribe del ISTR*. Lima, Perú, agosto 2005.
- BUZZI, A. R. (1967). *La théorie politique d'Antonio Gramsci*. Lovaina: Nauwelaerts.
- CALDERÓN, E. (1995). "El EZLN, la paz y la consulta". *La Jornada*, 17/06/95, p. 9.
- CALHOUN, C. (2001). "Civil Society, Public Sphere: History of the Concept", en N. J. Smelser y P. B. Baltes (eds.). *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*. Oxford: Elsevier-Pergamon, vol. 3, pp. 1897–1903.
- CAMUS, O. (2006). "La reproduction idéologique", en A. Dorna y J. M. Sabucedo (dirs.). *Etudes et chantiers de psychologie politique*. París: L'Harmattan, pp. 127–144.
- CASTILLO, A. (1999). "Elementos movilizadores y obstaculizadores del tercer sector", ponencia presentada en el *Segundo encuentro de la Red Latinoamericana y del Caribe de la SIITS*. Santiago, Chile, agosto 1999.

- CAZÉS, D. (1995). “Consulta y distensión”, *La Jornada*, 10/06/95, p. 13.
- CHANDHOKE, N. (2002). “The Limits of Global Civil Society”, en Anheier, H., Glasius, M. y Kaldor, M (eds.). *Global Civil Society 2002*. Oxford: Oxford University Press, pp. 35–53.
- CHARAUDEAU, P. (2005). *Le discours politique*. París: Vuibert.
- CICERON, M. T. (1954). *De la République*. C. Appuhn (trad.). París: Garnier. (Original escrito hacia -50).
- COHEN, J. y L. ARATO. (1992). *Civil Society and Political Theory*. Cambridge: MIT.
- COLLIOT-THELENE, C. (1996). “Etat et société civile”, en P. Raynaud y S. Rials (dirs.). *Dictionnaire de philosophie politique*. París: Presses Universitaires de France, pp. 225–230.
- CONCHA, M. (1994). “Responsabilidad y prospectiva de la CND”. *La Jornada*, 13/08/94, p. 15.
- CORCUFF, P. (2000). *Les nouvelles sociologies*. París: Nathan.
- DIANI, M. (1992). “Analysing Social Movement Networks”, en M. Diani y R. Eyerman (eds.). *Studying Collective Action*. Londres: Sage, pp. 107–135.
- . (1992²). “The Concept of Social Movement”. *The Sociological Review*, 40, 1, pp. 1–25.
- . (1998). “Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis”, en P. Ibarra y B. Tejerina (eds.). *Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta, pp. 243–270.
- . (2004). “Networks and Participation”, en D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Cornwall: Blackwell, pp. 339–359.
- DIANI, M. y R. EYERMAN (1992). “The Study of Collective Action: Introductory Remarks”, en M. Diani y R. Eyerman (eds.). *Studying Collective Action*. Londres: Sage, pp. 1–21.
- DONATI, P. R. (1992). “Political Discourse Analysis”, en M. Diani y R. Eyerman (eds.). *Studying Collective Action*. Londres: Sage, pp. 136–167.
- DORNA, A. (2002). “La psychologie politique: son retour et ses principales applications dans une société en crise”, en Le Blanc et al. (dirs.). *Psychologie sociale appliquée*. París: In Press, pp. 205–226.
- DORNA, A. y SABUCEDO, J. M. (2006). “Les thèmes d’urgence de la psychologie politique”, en A. Dorna y J. M. Sabucedo (eds.). *Etudes et chantiers de psychologie politique*. París: L’Harmattan, pp. 15–39.

- DRURY, J., COCKING, C., BEALE, J., HANSON, C. Y RAPLEY, F. (2005). "The phenomenology of empowerment in collective action". *British Journal of Social Psychology*, 44, pp. 309–328.
- DUBOIS, D. (2001). "Catégorisation, langage et identité: représentations individuelles et constructions symboliques partagées", en A.-M. Costalat-Founeau (dir.). *Identité sociale et langage*. París: L'Harmattan, pp. 195–224.
- DUBOIS, J.-P. (2003). "Citoyenneté, citoyennetés", en P. Gonod y J.-P. Dubois (dirs.). *Citoyenneté, souveraineté, société civile*, París: Dalloz, pp. 49–68.
- DUGAST, D. (1980). *La statistique lexicale*. Ginebra: Slatkine.
- DURKHEIM, E. (1975). "La sociologie et son domaine scientifique", en *Textes*. París: Minuit, 1975, pp. 13–36. (Original publicado en 1900).
- . (1996). *Les règles de la méthode sociologique*. París: Presses Universitaires de France. (Original publicado en 1937).
- EDER, K. (1985). "The 'New Social Movements': Moral Crusades, Political Pressure Groups or Social Movements?". *Social Research*, 52, 4, pp. 869–890.
- . (1995). "Does Social Class Matter in the Study of Social Movements? A Theory of Middle-class Radicalism", en L. Maheu (ed.). *Social Movements and Social Classes: the Future of Collective Action*. Londres: Sage, pp. 55–86.
- . (1998). "La institucionalización de la acción colectiva, ¿hacia una nueva problemática teórica en el estudio de los movimientos sociales?", en P. Ibarra y B. Tejerina (eds.). *Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta, pp. 337–360.
- EDWARDS, D. y POTTER, J. (1992). *Discursive psychology*. Londres: Sage.
- . (1995). "Attribution", en R. Harré y P. Stearns (eds.). *Discursive Psychology in Practice*, Londres: Sage, pp. 87–119.
- ESTEVA, G. (1995). "Cuadrando círculos". *Reforma*, 14/06/95, p. 8.
- EZLN (1994). *Documentos y comunicados del 1º de enero al 8 de agosto de 1994*. México: Era.
- . (1995). *Documentos y comunicados del 15 de agosto de 1994 al 29 de septiembre de 1995*. México: Era.
- . (1997). *Documentos y comunicados del 2 de octubre de 1995 al 24 de enero de 1997*. México: Era.
- EYERMAN, R. (1998). "La praxis cultural de los movimientos sociales", en P. Ibarra y B. Tejerina (eds.). *Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta, pp. 139–163.

- FERGUSON, A. (1782). *Essay on the Histoty of Civil Society*. Edimburgo: Cadell, Creech & Bell.
(Original publicado en 1767).
- FERNÁNDEZ, D. (1995). “Derechos y autonomía indígenas”. *El Universal*, 25/10/95, p. 6.
- FERNÁNDEZ, O. (1997). “Los avatares de la noción de sociedad civil”. *Boletín Electoral Latinoamericano*, XVII, 01-06/97, pp. 79–96.
- FERREE, M. M. (1992). “The Political Context of Rationality”, en A. D. Morris y C. M. Mueller (eds). *Frontiers in Social Movement Theory*. Nueva York: Yale University Press, pp. 29–52.
- FLORES OLEA, V. (1996). “No a la violencia armada”. *La Jornada*, 28/08/96.
- FISCHER, G.-N. (1997). *La psychologie sociale*. París: Seuil.
- FICHTE, J. G. (1974). *Considérations sur la révolution française*. J. Barni (trad.). París: Payot.
(Original publicado en 1793).
- FREGE, G. (1971). “Sens et dénotation”, en *Écrits logiques et philosophiques*. C. Imbert (trad.). París: Seuil, pp. 102–126. (Original publicado en 1892).
- FREUD, S. (1980). “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras completas*, vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 67–136. (Original publicado en 1921).
- FRIEDMAN, D. y McADAM, D. (1992). “Collective Identity and Activism. Networks, Choices, and the Life of a Social Movement”, en A. D. Morris y C. M. Mueller (eds.). *Frontiers in Social Movement Theory*. Nueva York: Yale University Press, pp. 156–173.
- FROSH, S., PHOENIX, A. y PATTMAN, R. (2003). “Taking a stand: Using psychoanalysis to explore the positioning of subjects in discourse”. *British Journal of Social Psychology*, 42, pp. 39–53.
- FUENTES, C. (1995). “La cuestión chiapaneca”. *La Jornada*, 14/02/95, p. 1.
- GALLARDO, H. (1998). “Notes sur la société civile: l’évolution du concept”, en Centre Tricontinental (ed.). *Société civile: lieu de luttes sociales*. Lovaina: L’Harmattan, pp. 85–117.
- GALLISSOT, R. (1991). “Abus de société civile: étatisation de la société ou socialisation de l’Etat”, *L’homme et la société*, 4. París: L’Harmattan, pp. 3–10.
- GAMSON, W. A. (1988). “Political Discourse and Collective Action”, en B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.). *International Social Movement Research*. Greenwich: Jai Press, pp. 219–244.

- . (1992). “Social Psychology of Collective Action”, en A. D. Morris y C. M. Mueller (eds.). *Frontiers in Social Movement Theory*. Nueva York: Yale University Press, pp. 53–76.
- GAMSON, W. A. y D. S. MEYER (1996). “Framing Political Opportunity”, en D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (eds.). *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 275–290.
- GARCÍA DE LEÓN, A. (1995¹). “El costo de la guerra”. *La Jornada*, 11/05/95, p. 1.
- . (1995²). “¿Dónde está el diálogo?”. *La Jornada*, 22/08/95, p. 1.
- GELLNER, E. (1994). *Conditions of Liberty, Civil Society and Its Rivals*. Londres: Hamish Hamilton.
- GHIGLIONE, R. (1997). “La psychologie sociale de la communication”, en J. P. Leyens y J. L. Beauvois (eds.). *L'ère de la cognition*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble, pp. 225–248.
- GHIGLIONE, R., KEKENBOSCH, C. y LANDRE, A. (1995). *L'analyse cognitivo-discursive*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- GHIGLIONE, R., LANDRE, A., BROMBERG, M. y MOLETTE, P. (1998). *L'analyse automatique des contenus*. París: Dunod.
- GAUTIER, C. (1993). *L'invention de la société civile*. París: Presses Universitaires de France.
- GLASIUS, M. y M. KALDOR. (2002). “The State of Global Civil Society”, en H. Anheier, M. Glasius y M. Kaldor (eds.). *Global Civil Society 2002*. Oxford: Oxford University Press, pp. 3–34.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (1996). “La posibilidad de la paz”. *La Jornada*, 25/08/96.
- . (1996²). “La voluntad de paz”. *La Jornada*, 31/08/96.
- GOODWIN, J. JASPER, J. M., POLLETA, F. (2004). “Emotional Dimensions of Social Movements”, en D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Cornwall: Blackwell, pp. 413–442.
- GRAMSCI, A. (1971). *Lettres de prison*. C. Depuyer y G. Saro (trads.). Paris: Gallimard. (Original escrito en 1926-1937).
- . (1978¹). “Cahier 6”, en *Cahiers de prison*. P. Fulchignoni (trad.). París: Gallimard, pp. 11–161. (Original escrito en 1930-1932).
- . (1978²). “Cahier 7”, en *Cahiers de prison*. P. Fulchignoni (trad.). París: Gallimard, pp. 163–246. (Original escrito en 1930-1931).

- . (1978⁴). “Cahier 8”, en *Cahiers de prison*. P. Fulchignoni (trad.). París: Gallimard, pp. 247–404. (Original escrito en 1931-1932).
- . (1978⁵). “Cahier 12”, en *Cahiers de prison*. P. Fulchignoni (trad.). París: Gallimard, pp. 305–347. (Original escrito en 1932).
- . (1978⁶). “Cahier 13”, en *Cahiers de prison*. P. Fulchignoni (trad.). París: Gallimard, pp. 412–413. (Original escrito en 1932-1934).
- GÜNES-AYATA, A. (1994). “Clientelism: Premodern, Modern, Postmodern”, en L. Roniger y A. Günes-Ayata (eds.). *Democracy, Clientelism and Civil Society*. Boulder: Lynne Rienner, pp. 19–28.
- GURR, T. R. (1970). *Why Men Rebel*. Princeton: Princeton University Press.
- GURVITCH, G. (1968). *La vocation actuelle de la sociologie, vers la sociologie différentielle*. París: Preses Universitaires de France.
- HABERMAS, J. (1969). *Theorie und Praxis*. Berlín: Luchterhand. (Original publicado en 1963).
- . (1973). *Legitimationsprobleme in Spätkapitalismus*. Francfort: Suhrkamp.
- . (1993¹). “Préface à l’édition de 1990”, en *L’espace public*. M. B. Launay (trad.). París: Payot, pp. 1–25. (Original publicado en 1990).
- . (1993²). *L’espace public*. M. B. Launay (trad.). París: Payot. (Original publicado en 1962).
- . (1997). *Droit et démocratie, entre faits et normes*. R. Rochliz (trad.). París: Gallimard. (Original publicado en 1992).
- HACKING, I. (2001). *Entre science et réalité: la construction sociale de quoi?*. B. Jurdant (trad.). París: La découverte. (Original publicado en 1999).
- HANN, C. (1996). “Political society and civil anthropology”, en C. Hann y E. Dunn (eds.). *Civil society, challenging western models*. Londres: Routledge, pp. 1–26.
- HARO TECGLEN, E. (2005). *Diccionario político*. Barcelona: Planeta.
- HARRÉ, R. (1988). “Language Games and Texts of Identity”, en J. Shotter y K. Gergen (eds.). *Texts of Identity*. Londres: Sage, pp. 20–35.
- . (1995). “Agentive discourse”, en Harré, R. y P. Stearns (eds.). *Discursive psychology in practice*. Londres: Sage, pp. 120–136.
- HAUBERT, M. (2000). “L’idéologie de la société civile”, en M. Haubert y P.-P. Rey (coord.). *Les sociétés civiles face au marché*. París: Karthala, pp. 13–86.

- HEGEL, G. W. F. (1970). "Grundlinien der Philosophie des Rechts", en *Werke*, vol. 7. Francfort: Suhrkamp, pp. 11–523. (Original publicado en 1820).
- . (1975). "Droit naturel et droit politique", en *La société civile bourgeoise*. F. Lefebvre (trad.). París: Maspero, pp. 31–50. (Original publicado en 1819).
- HEPBURN, A. y POTTER, J. (2003). "Discourse analytic practice", en C. Seale, D. Silverman, J. Gubriun y G. Gobo (Eds.). *Qualitative research practice*. Londres: Sage, pp. 180–196.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, L. (1996¹). "El nuevo arcoiris político". *La Jornada*, 09/07/96.
- . (1996²). "La guerra que llegó para quedarse". *La Jornada*, 03/09/96.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, L. y VERA HERRERA, R. (1998). *Acuerdos de San Andrés*. México: Era.
- HICKS, A. M., JANOSKI, T. y SCHWARTZ, M. A. (2005). "Political Sociology in the New Millenium", en T. Janoski, R. Alford, A. Hicks y M. A. Schwartz. *The Handbook of Political Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1–30.
- HILL, L. (2001). "Eighteenth-Century Anticipations of the Sociology of Conflict: The Case of Adam Ferguson", *Journal of the History of Ideas*, 62, 2, pp. 281–299
- HOBBS, T. (1991). *Leviathan*. Cambridge: Cambridge University Press. (Original publicado en 1651).
- . (1998). *On the citizen*. R. Tuck y M. Silverthorne (trads.), Cambridge: Cambridge University Press. (Original publicado en 1642).
- HOWARTH, C. (2006). "A social representation is not a quiet thing: Exploring the critical potential of social representations theory". *British Journal of Social Psychology*, 45, pp. 65–86.
- HUNT, S. A., R. D. BENFORD y D. SNOW (1994). "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos", en E. Laraña y J. Gusfield (eds.). *Los nuevos movimientos sociales, de la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 221–249.
- HUNT, S. A. y R. D. BENFORD (2004). "Collective Identity, Solidarity and Commitment", en D. A. Snow, S. A. Soule and H. Kriesi (eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Blackwell: Cornwall, pp. 433–458.
- JENKINS, J. C. (1983). "Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements". *Annual Review of Sociology*, 9, pp. 527–553.
- JORDAN, T. (1997). "The Unity of Social Movements". *The Sociological Review*, pp. 675–692.
- KALDOR, M. (2003). *Global Civil Society, an Answer to War*. Cambridge: Polity.

- KANT, E. (1968¹). "Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht", en *Kants Werke, VIII*. Berlín: Gruyter, pp. 15–32. (Original publicado en 1784).
- . (1968²). "Kritik der Urtheilskraft", en *Kants Werke, V*. Berlín: Gruyter, pp. 165–486. (Original publicado en 1790).
- . (1968³). "Über den Gemeinspruch: Das mag in der Theorie richtig sein, taugt aber nicht für die Praxis", en *Kants Werke, VIII*. Berlín: Gruyter, pp. 273–314. (Original publicado en 1793).
- . (1968⁴). "Die Metaphysik der Sitten", en *Kants Werke, VI*. Berlín: Gruyter, pp. 203–494. (Original publicado en 1796).
- . (1997). *Logique*. L. Guillermit (trad.). París: Vrin. (Original publicado en 1800).
- KILLIAN, L. M. (1984). "Organization, Rationality and Spontaneity in the Civil Rights Movement". *American Sociological Review*, 49, pp. 770–783.
- KLANDERMANS, B. (1984). "Mobilization and Participation: Social-Psychological Expansions of Resource Mobilization Theory". *American Sociological Review*, 49, pp. 583–600.
- . (1988). "The Formation and Mobilization of Consensus", en *International Social Movement Research*. B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.). Greenwich: Jai Press, 1, pp. 173–196.
- . (1989). "Grievance Interpretation and Success Expectations: The Social Construction of Protest". *Social Behavior*, 4, pp. 113–125.
- . (1992). "The Social Construction of Protest and Multiorganizational Fields", en A. D. Morris y C. M. Mueller. *Frontiers in Social Movement Theory*. Nueva York: Yale University Press, pp. 77–103.
- . (2004). "The Demand and Supply of Participation: Social-Psychological Correlates of Participation in Social Movements", en D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Cornwall: Blackwell, pp. 360–379.
- KLEIN, O. y LICATA, L. (2003). "When group representations serve social change : The speeches of Patrice Lumumba during the Congolese decolonization". *British Journal of Social Psychology*, 42, pp. 571–593.
- KOLAKOWSKI, L. (1987). *Histoire du marxisme*. O. Masson (trad.). París: Fayard. (Original publicado en 1976).
- KOOPMANS, R. (2004). "Protest in Time and Space: The Evolution of Waves of Contention", en D. A. Snow, S. A. Soule and H. Kriesi (eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Cornwall: Blackwell, pp. 19–46.

- KORNHAUSER, W. (1959). *The Politics of Mass Society*. Glencoe: Free Press.
- KRIESI, H. (1988). "The Interdependence of Structure and Action", en *International Social Movement Research*. B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.). Greenwich: Jai Press, pp. 349–368.
- KUMAR, K. (2000). "A further note on civil society". *Archives européennes de sociologie*, XLI, 1, pp. 167–180.
- . (2003). "Civil society", en W. Outhwaite (ed.). *The Blackwell Dictionary of Modern Social Thought*. Cornwall: Blackwell, pp. 77–78.
- LAFARGUE, J. (1998). *La protestation collective*. París: Nathan.
- LACAN, J. (1991). *Le séminaire, XVII: L'envers de la psychanalyse*. París: Seuil. (Original presentado en 1969–1970).
- . (1999). "Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse", en *Écrits*, París: Seuil, pp. 235–321. (Original publicado en 1956).
- . (2005). "Symbolique, imaginaire et réel", en *Des Noms-du-Père*. París: Seuil, pp. 9–63. (Original publicado en 1953).
- . (2006). *Le séminaire, XVI: D'un Autre à l'autre*. París: Seuil. (Original presentado en 1968–1969).
- LANTZ, P. (1991). "Société civile et société politique", en *L'homme et la société*, 4. París: L'Harmattan, pp. 23–28.
- LAPEYRONNIE, D. (1988). "Mouvements sociaux et action politique, existe-t-il une théorie de la mobilisation de ressources?". *Revue française de sociologie*, 29, pp. 593–619.
- LATAPÍ, P. (1995). "Diez razones de descontento". *Proceso*, 13/02/95, p. 48.
- LE BON, G. (1995). *Psychologie des foules*. París: Presses Universitaires de France. (Original publicado en 1895).
- LE GUERN, M. (2003). *Les deux logiques du langage*. París: Honoré Champion.
- LENIN, V (1967). "Les trois sources et les trois parties constitutives du marxisme", en *Œuvres*, vol. 19. París: Editions Sociales, pp. 13–20. (Original publicado en 1913).
- LEW, R. (1991). "Société civile: vrai et faux débat", en *L'homme et la société*, 4. París: L'Harmattan, pp. 33–38.
- LO, C. Y. H. (1992). "Communities of Challengers in Social Movement Theory", en A. D. Morris y C.M. Mueller (eds.). *Frontiers in Social Movement Theory*. Nueva York: Yale University Press, pp. 224–247.

- LOCHAK, K. (1986). “La société civile: du concep au gadget”, en C.U.R.A.P.P. (ed.), *La société civile*. París: Presses Universitaires de France, pp. 44–75.
- LOCKE, J. (1994). “The Second Treatise”, en *Two Treatises of Government*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 265–428. (Original publicado en 1689).
- . (1997¹). “Civil and Ecclesiastical Power”, en *Political Essays*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 216–220. (Original publicado en 1674).
- . (1997²). “Obligation and Penal Laws”, en *Political Essays*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 235–236. (Original publicado en 1676).
- LOIZOS, P. (1996). “How Ernest Gellner got mugged on the streets of London, or: civil society, the media and the quality of life”, en C. Hann y E. Dunn (eds.). *Civil society, challenging western models*. Londres: Routledge, pp. 50–63.
- LÓPEZ ALBERTOS, M., y PAVÓN CUÉLLAR, D. (1998). *Zapatismo y contrazapatismo: cronología de un enfrentamiento*. Buenos Aires: Turalia.
- LUJÁN, B. (1994). “Chiapas: el encuentro entre la sociedad civil y el mundo indigenista”, en *La Jornada*, 12/06/94, p. 52.
- MAINGUENEAU, D. (1991). *L’analyse du discours*. París: Hachette.
- MAKOROVSKY, J. (1969). “Réponse: formalisme russe, structuralisme tchèque”, O. Kulik (trad.), en *Le Cercle de Prague*. París: Seuil, pp. 54–60. (Original publicado en 1934).
- MARCHAND, P. (1998). *L’analyse de discours assistée par ordinateur: concepts, méthodes, outils*. París: Armand Colin.
- . (2004). “Insertion socio-politique et construction des objets discursifs”, en M. Bromberg y A. Trognon (dirs.). *Psychologie sociale et communication*. París: Dunod, pp. 63–73.
- MARSCHALL, G. (1998) “Civil society”, en *Dictionary of Sociology*. Oxford: Oxford University Press, p. 74.
- MARX, K. (1963¹). “Carta a Annenkov del 28.12.1846”, en *Œuvres, I*, M. Rubel (trad.), París: Gallimard, pp. 1439-1440. (Original publicado en 1846).
- . (1963²). “Misère de la philosophie”, en *Œuvres, I*, M. Rubel (trad.), París: Gallimard, pp. 102–176. (Original publicado en 1846).
- . (1970). “Aus der Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie”, en *Marx-Engels Gesamtausgabe I*. Francfort: Auvermann, pp. 401–553. (Original publicado en 1843).
- . (1982¹). “Pour une critique de la philosophie du droit de Hegel”, en *Œuvres, III*. M. Rubel (trad.). París: Gallimard, pp. 382–397. (Original publicado en 1843).

- . (1982²). “La question juive”, en *Œuvres, III*. M. Rubel (trad.). París: Gallimard, pp. 347–381. (Original publicado en 1843).
- . (1982³). “Thèses sur Feurbach”, en *Œuvres, III*. M. Rubel (trad.). París: Gallimard, pp. 1019–1036. (Original publicado en 1845).
- . (1982⁴). “L’idéologie allemande”, en *Œuvres, III*, M. Rubel (trad.), París, Gallimard, pp. 1039–1325. (Original publicado en 1846).
- . (1994). “Le 18 brumaire de Louis Bonaparte”, en *Œuvres, IV*. M. Rubel (trad.). París: Gallimard, pp. 433–544. (Original publicado en 1852).
- . (1997). *Manuscritos: economía y filosofía*. F. Rubio Llorente (trad.). Madrid: Alianza. (Original publicado en 1844).
- MATHESIUS, V., MAKOROVSKY, J., TROUBETZKOY, N.S., y JAKOBSON, R. (1969). “Les thèses de 1929”, en Mathesius et al., *Le Cercle de Prague*. París: Seuil, pp. 23–49. (Original publicado en 1929).
- McADAM, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- . (1988). “Micromobilization Contexts and Recruitment to Activism”, en B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.). *International Social Movement Research*. Greenwich: Jai Press, pp. 125–154.
- . (1994). “Cultura y movimientos sociales”, en E. Laraña y J. Gusfield (eds.). *Los nuevos movimientos sociales, de la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 43–67.
- . (1996). “Political opportunities: Conceptual Origins, Current Problems, Future Directions”, en D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (eds.). *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 23–40.
- McADAM, D., J. D. McCARTHY y M. N. ZALD (1988). “Social Movements”, en N. J. Smelser (ed.). *Handbook of Sociology*, Newbury Park: Sage, pp. 695–737.
- McCARTHY, J. D. (1996). “Constraints and Opportunities in Adopting, Adapting and Inventing”, en D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (eds.). *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 141–151.
- McCARTHY, J. D. y M. N. ZALD. (1977). “Resource Mobilization and Social Movements: a Partial Theory”. *American Journal of Sociology*, 82, 6, pp. 1212–1241.
- MELO, A. (2000). *Categorias e objectos, inquérito semiótico-transcendental*. Lisboa: Imprensa Nacional Casa da Moeda.

- MELUCCI, A. (1985). "The Symbolic Challenge of Contemporary Movements". *Social Research*, 52, 4, pp. 789–816.
- . (1988). "Getting Involved: Identity and Mobilization in Social Movements", en B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.). *International Social Movement Research*. Greenwich: Jai Press, pp. 329–348.
- . (1992). "Frontier Land: Collective Action between Actors and Systems", en M. Diani y R. Eyerman (eds.). *Studying Collective Action*. Londres: Sage, pp. 238–258.
- . (1994). "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?", en E. Laraña y J. Gusfield (eds.). *Los nuevos movimientos sociales, de la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 119–149.
- . (1995). "The New Social Movements Revisited: Reflections on a Sociological Misunderstanding", en L. Maheu (ed.). *Social Movements and Social Classes: the Future of Collective Action*. Londres: Sage, pp. 107–119.
- MILL, J. S. (1988). *Système de logique déductive et inductive*. L. Peisse (trad.). París: Mardaga. (Original publicado en 1843).
- MINNINI, G. (1994). "Le nom de la chose: une analyse diatextuelle des systèmes mass-médiatiques dans l'écriture politique populaire", en A. Trognon y J. Larrue (eds.). *Pragmatique du discours politique*. París: Armand Colin, pp. 127–151.
- MISZTAL, B. A. (2001). "Civil Society: A Signifier of Plurality and Sense of Wholeness", en J. R. Blau (dir.). *The Blackwell Companion to Sociology*. Oxford: Blackwell, pp. 73–85.
- MOGUEL, J. (1994). "Amado Avendaño: el reto de vivir", en *La Jornada*, 28/07/94, p. 1.
- MOLDER, H. F. W. (1999). "Discourse of dilemmas: An analysis of communication planners accounts". *British Journal of Social Psychology*, 38, pp. 245–263.
- MOLNAR, T. (1992). *L'hégémonie libérale*. Lausanne: L'Age d'Homme.
- MONROY, M. y CASTRO M. G. (1995). "Cronología sobre los acontecimientos de Chiapas correspondiente a los meses de junio a diciembre de 1994", en M. Monroy y M. G. Castro (dirs.). *Hombres sin rostro*. México: Sipro, pp. 1–59.
- . (1996). "Cronología sobre los acontecimientos de Chiapas correspondiente a los meses de junio a diciembre de 1995", en M. Monroy y M. G. Castro (dirs.). *Mujeres y hombres sin rostro*. México: Sipro, pp. 1–136.
- MONSIVÁIS, C. (1995). "¿Todos somos indios?", en *La Jornada*, 17/02/95, p. 1.
- . (1995²). "La consulta y los consultados", en *El Financiero*, 10/09/95, p. 26.

- MORRIS, A. D. (1992). "Political Consciousness and Collective Action", en A. D. Morris y C. M. Mueller (eds.). *Frontiers in Social Movement Theory*. Nueva York: Yale University Press, 351–373.
- MOSCOVICI, S. (1979). *Psychologie des minorités actives*. París: Presses Universitaires de France. (Original publicado en 1976).
- MULLER, C. (1973). *Initiation aux méthodes de la statistique linguistique*. París: Hachette.
- . (1977). *Principes et méthodes de statistique lexicale*. París: Hachette.
- MUNNÉ, F. (1999). "Constructivismo, construccionismo y complejidad: la debilidad de la crítica en la psicología construccionista". *Revista de Psicología Social*, 14, pp. 131–144.
- NEVEU, E. (2000). *Sociologie des mouvements sociaux*. París: La Découverte.
- NOËL, C. (2005). "Hegel et les insuffisances du marché". *Revue philosophique de Louvain*, 103, 3, pp. 364–389.
- OBERSCHALL, A. (1973). *Social Conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- . (1978). "Theories of Social Conflict". *Annual Review of Sociology*, 4, pp. 291–315.
- . (1996). "Opportunities and Framing in the Eastern European Revolts of 1989", en D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (eds.). *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 93–121.
- OFFE, C. (2000). "Civil society and social order: demarcating and combining market, state and community". *Archives européennes de sociologie*, XLI, 1, pp. 71–94.
- OLIVER, P. (1993). "Formal Models of Collective Action". *Annual Review of Sociology*, 19, pp. 271–300.
- OLIVIERO, M. B. y A. SIMMONS (2002). "Who's Minding the Store? Global Civil Society and Corporate Responsibility", en H. Anheier, M. Glasius y M. Kaldor (eds.). *Global Civil Society 2002*. Oxford: Oxford University Press, pp. 77–108.
- OLSON, M. (1975). *The Logic of Collective Action, Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press. (Original publicado en 1965).
- PARKER, I. (1994). "Reflexive Research and the Grounding of Analysis: Social Psychology and the Psy-complex". *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 4, pp. 239–252.
- . (1997). "Discourse analysis and psychoanalysis". *British Journal of Social Psychology*, 36, pp. 479–495.
- PAVÓN CUÉLLAR, D. (2006). *Le révoluto-m'êtré, notions lacaniennes appliquées à l'analyse de discours en psychologie sociale*. París: Psychophores.

- PEIRCE, C. S. (1974). *Collected papers*. Cambridge: Harvard University Press. (Original publicado en 1905).
- PERLAS, N. (2003). *La société civile: le troisième pouvoir*. A. Charrière (trad.). Barret-sur-Méouge: Yves Michel. (Original publicado en 2000).
- PIERSON, C. (1996). *The Modern State*. Londres: Routledge.
- PIZZORNO, A. (1994). "Identidad e interés". L. Moscoso (trad.). *Zona Abierta*, 69, pp. 135–152. (Original publicado en 1983).
- PLATON, (2002). *La République*. G. Leroux (trad.). París: Flammarion. (Original escrito hacia -350).
- POTTER, J. (1998). "Discursive Social Psychology: From Attitudes to Evaluative Practices". *European Review of Social Psychology*, 9, pp. 233–266.
- . (2003). "Discourse analysis and discursive psychology", en P. M. Camic, J.E. Rhodes y L. Yardley (eds.). *Qualitative research in Psychology*. Washington: American Psychological Association, pp. 73–94.
- . (2004). "Discourse analysis", en M. Hardy y A. Bryman (eds.). *Handbook of Data Analysis*. Londres: Sage, pp. 607–624.
- POTTER, J. y LITTON, I. (1985). "Some problems underlying the theory of social representations". *British Journal of Social Psychology*, 24, pp. 81–90.
- POTTER, J. y S. REICHER (1987). "Discourses of community and conflict: The organization of social categories in accounts of a 'riot'". *British Journal of Social Psychology*, 26, pp. 25–39.
- POTTER, J. y M. WETHERELL (1987). *Discourse and Social Psychology, Beyond Attitudes and Behaviour*. Londres: Sage.
- RAMOS ROLLÓN, M. L. (1997). "La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales". *Revista española de investigaciones sociológicas*, 79, pp. 247–263.
- RANGEON, F. (1986). "Société civile: histoire d'un mot", en C.U.R.A.P.P. (ed.). *La société civile*. París: Presses Universitaires de France, pp. 9–32.
- RASCHKE, J. (1994). "Sobre el concepto de movimiento social". J. C. Monedero (trad.). *Zona Abierta*, 69, pp. 121–134. (Original publicado en 1987).
- RAY, L. (2001). "Civil Society and the Public Sphere", en *The Blackwell Companion to Political Sociology*. Oxford: Blackwell, pp. 219–229.

- REICHER, S. (1994). "Particular Methods and General Assumptions". *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 4, pp. 299–303.
- RIVAS, A. (1998). "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales", en P. Ibarra y B. Tejerina (eds.). *Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid: Trotta, pp. 181–215.
- ROBERTSON, D. (2004) "Civil society", en *The Routledge Dictionary of Politics*. Londres: Routledge, pp. 75–76.
- RODRÍGUEZ ARAUJO, O. (1995). "Retos e importancia de la consulta nacional". *La Jornada*. 29/06/95, p. 7.
- RONIGER, L. (1994). "The Comparative Study of Clientelism and the Changing Nature of Civil Society in the Contemporary World", en L. Roniger y A. Günes-Ayata (eds.). *Democracy, Clientelism and Civil Society*. Boulder: Lynne Rienner, pp. 1–18.
- ROUSSEAU, J.-J. (1971¹). "Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes", en *Oeuvres complètes*. París: Seuil, vol. 2, pp. 204–261. (Original publicado en 1754).
- . (1971²). "Du contrat social", en *Oeuvres complètes*. París: Seuil, vol. 2, pp. 518–585. (Original publicado en 1762).
- RUCHT, D. (1988). "Themes, Logics and Arenas of Social Movements: A Structural Approach", en B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.). *International Social Movement Research*. Greenwich: Jai Press, pp. 305–328.
- . (1996). "The Impact of National Context on Social Movement Structures: A Cross-Movement and Cross-National Comparison", en D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (eds.). *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 185–204.
- . (2004). "Movement Allies, Adversaires, and Third Parties", en D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Cornwall: Blackwell, pp. 197–216.
- RUSSELL, B. (1976). *The Principles of Mathematics*. Londres: George Allen. (Original publicado en 1903).
- RYFMAN, P. (2004). *Les ONG*. París: La Découverte.
- SABUCEDO CAMESELLE, J. M. (1990). "Discurso social y acción política", en *Tercer Congreso Nacional de Psicología Social, libro de simposios*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 367–379.

- SABUCEDO CAMESELLE, J. M., GROSSI, J. y FERNÁNDEZ, C. (1998). “Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo”, en P. Ibarra y B. Tejerina (eds.). *Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta, pp. 165–180.
- SAMPSON, E. E. (1988). “The Deconstruction of the Self”, en J. Shotter y K. Gergen (eds.). *Texts of Identity*. Londres: Sage, pp. 1–19.
- SAMPSON, R. J., McADAM, D., MACINDOE, H. y WEEFFER-ELIZONDO, S. (2005). “Civil Society Reconsidered: The Durable Nature and Community Structure of Collective Civil Action”. *American Journal of Sociology*, 111, 3, pp. 673–714.
- SANTA ANA, J. (1998). “Eléments théoriques pour comprendre la société civile”, en Centre Tricontinental (ed.). *Société civile: lieu de luttes sociales*. Lovaina: L’Harmattan, pp. 45–66.
- SASSEN, S. (2002). “Global Cities and Diasporic Networks: Microsites in Global Civil Society”, en H. Anheier, M. Glasius y M. Kaldor (eds.). *Global Civil Society 2002*. Oxford: Oxford University Press, pp. 217–238.
- SCHUTZ, A. (1973¹). “Language, Language Disturbances and the Texture of Consciousness”, en *Collected Papers*, I. La Haya: Martinus Nijhoff, pp. 260–286. (Original publicado en 1948).
- . (1973²). “Common-Sense and Scientific Interpretation of Human Action”, en *Collected Papers*, I. La Haya: Martinus Nijhoff, pp. 3–47. (Original publicado en 1953).
- . (1973³). “Concept and theory formation in the social sciences”, en *Collected Papers*, I. La Haya: Martinus Nijhoff, pp. 48–66. (Original publicado en 1953).
- . (1973⁴). “Equality and the Meaning Structure of the Social World”, en *Collected Papers*, II. La Haya: Martinus Nijhoff, pp. 226–273. (Original publicado en 1957).
- SCHWARTZ, M. y S. PAUL. (1992). “Resource Mobilization versus Mobilization of People: Why Consensus Movements Cannot Be Instruments of Social Change”, en A. D. Morris y C. M. Mueller. *Frontiers in Social Movement Theory*. Nueva York: Yale University Press, pp. 205–223.
- SEARLE, J. R. (1998). *La construction de la réalité sociale*. C. Tiercelin (trad.). París: Gallimard. (Original publicado en 1995).
- SMELSER, N. (1995). *Teoría del comportamiento colectivo*. E. Suárez (trad.). México: Fondo de Cultura Económica. (Original publicado en 1963).

- SNOW, D. A. (2004). "Framing Processes, Ideology and Discursive Fields", en D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Cornwall: Blackwell, pp. 380–412.
- SNOW, D. A. y R. D. BENFORD, R. D. (1988). "Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization", en B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.). *International Social Movement Research*, I. Greenwich: Jai Press, pp. 197–217.
- . (1992). "Master Frames and Cycles of Protest", en A. D. Morris y C.M. Mueller (eds.). *Frontiers in Social Movement Theory*. Nueva York: Yale University Press, pp. 133–155.
- SNOW, D. A., E. B. ROCHFORD JR., S. K. WORDEN y R. D. BENFORD (1986). "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation", en *American Sociological Review*, 51, pp. 464–481.
- SOULET, M.-H. (1996). "Solidarité: la grande transformation", en M. H. Soulet (dir.). *Crise et recomposition des solidarités, vers un nouvel équilibre Etat – société civile*. Fribourg: Editions universitaires, pp. 9–52.
- STALIN, J. (1977). "Le matérialisme dialectique et le matérialisme historique", en *Oeuvres*, vol. XIV (1934-1940). París: NBE, pp. 200–230. (Original publicado en 1938).
- SUE, R. (2003). *La société civile face au pouvoir*. París: Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- TAINE, H. (1972). *Les origines de la France contemporaine*. París: Laffont. (Original publicado en 1887).
- TARDE, G. (1989). *L'opinion et la foule*. París: Presses universitaires de France. (Original publicado en 1901).
- . (1993). *Les lois de l'imitation*. París: Kimé. (Original publicado en 1890).
- TARROW, S. (1988). "National Politics and Collective Action". *Annual Review of Sociology*, 14, pp. 421–440.
- . (1992). "Mentalities, Political Cultures and Collective Action Frames. Constructing Meanings through Action", en A. D. Morris y C. M. Mueller. *Frontiers in Social Movement Theory*. Nueva York: Yale University Press, pp. 174–202.
- . (1994). *Power and Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . (1996). "States and Opportunities: The Political Structuring of Social Movements", en D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald (eds.). *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 41–71.

- TEJERINA, B. (1998). “Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores”, en P. Ibarra y B. Tejerina. (eds.). *Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid: Trotta, pp. 111–138.
- TILLY, C. (1978). *From mobilization to Revolution*. Reading: Addison-Wesley.
- . (1985). “Models and Realities of Popular Collective Action”. *Social Research*, 52, 4, pp. 717–747.
- . (1986). *The Contentious French, Four Centuries of Popular Struggle*. Cambridge: Harvard University Press.
- . (1998). “Conflicto político y cambio social”, en P. Ibarra y B. Tejerina (eds.). *Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta, pp. 25–41.
- TOCQUEVILLE, A. (1961). *De la démocratie en Amérique*. París: Gallimard, 1961. (Original publicado en 1840).
- TOMÁS DE AQUINO (1997). “De la royauté”, en *Petite somme politique*. D. Sureau (trad.). París: Pierre Téqui, pp. 35–115. (Original escrito hacia 1267).
- . (1999). *Somme théologique*. París: Cerf. (Original escrito hacia 1270).
- TOURAINÉ, A. (1973). *Production de la société*. París: Seuil.
- . (1977¹). “Société industrielle et capitalisme”, en *La société invisible*. París: Seuil, pp. 128–130. (Original publicado en 1975).
- . (1977²). “Mouvements sociaux et action politique”, en *La société invisible*. París: Seuil, pp. 190–194. (Original publicado en 1975).
- . (1977³). “De la société industrielle à la société postindustrielle”, en *La société invisible*. París: Seuil, pp. 203–206. (Original publicado en 1976).
- . (1977⁴). “Etat et société en France”, en *La société invisible*. París: Seuil, pp. 242–244. (Original publicado en 1976).
- . (1977⁵). “Etat et classes”, en *La société invisible*. París: Seuil, pp. 229–231. (Original publicado en 1976).
- . (1977⁶). “L’autogestion, encore”, en *La société invisible*. París: Seuil, pp. 247–250. (Original publicado en 1976).
- . (1977⁷). “Lutte de classes et lutte démocratique contre l’Etat”, en *La société invisible*. París: Seuil, pp. 263–266. (Original publicado en 1976).
- . (1978). *La voix et le regard*. París: Seuil.

- . (1981). “Le retour de l’acteur”. *Cahiers internationaux de sociologie*, LXXI, pp. 243–255.
- . (1984¹). *Le retour de l’acteur*. Paris: Fayard.
- . (1984²). “Les mouvements sociaux: objet particulier ou problème central de l’analyse sociologique?”. *Revue française de sociologie*, XXV, pp. 3–19.
- . (1985). “An Introduction to the Study of Social Movements”. *Social Research*, 52, 4, pp. 749–788.
- . (1997). *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents*. Paris: Fayard.
- . (2005). *Un nouveau paradigme, pour comprendre le monde d’aujourd’hui*. Paris: Fayard.
- TREBITSCH, M. (1991). “Société civile et théorie des formes”, en *L’homme et la société*, 4. Paris: L’Harmattan, pp. 29–32.
- TULLOCH, M. I. (2003). “Combining classificatory and discursive methods : Consistency and variability in responses to the threat of crime”. *British Journal of Social Psychology*, 42, pp. 461–476.
- TURNER, R. y L. KILLIAN (1957). *The Collective Behavior*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- VAN DIJK, T. A. (1995). “Discourse semantics and ideology”. *Discourse & Society*, 6, 2, pp. 243–289.
- VEAUVY, C. (1991). “Brèves remarques sur la société civile: usages, généalogies et filiations, interrogations”, en *L’homme et la société*, 4. Paris: L’Harmattan, pp. 11–22.
- VERGARA ACEVES, J. (1995). “En la hora de la verdad”. *El Financiero*. 24/02/95, p. 39.
- VIÉLAJUS, J.-L. (2002). “Dialogue”, en S. Hessel (ed.). *Dix pas dans le nouveau siècle*. Paris: Seuil, pp. 129–145.
- VILAS, C. M. (1998). “L’heure de la société civile”, en Centre Tricontinental (ed.). *Société civile: lieu de luttes sociales*. Lovaina: L’Harmattan, pp. 67–83.
- WAGNER, W. (2001). “Le coping symbolique, les représentations et la construction sociale”, en A.-M. Costalat-Founeau (dir.). *Identité sociale et langage*. Paris: L’Harmattan, pp. 81–130.
- WEBER, M. (1992). “Essai sur quelques catégories de la sociologie compréhensive”, en *Essais sur la théorie de la science*. J. Freund (trad.). Paris: Pocket, pp. 301–364. (Original publicado en 1913).
- . (1995). *Economie et société, les catégories de la sociologie*. J. Freund et al. (trad.). Paris: Pocket. (Original publicado en 1920).

- WILLIAMS, R. H. (2004). "The Cultural Context of Collective Action: Constraints, Opportunities and the Symbolic Life of Social Movements", en D. A. Snow, S. A. Soule and H. Kriesi (eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Cornwall: Blackwell, pp. 91–115.
- ZALD, M. N. (1992). "Loocking Backward to Look Forward", en A. D. Morris y C. M. Mueller (eds.). *Frontiers in Social Movement Theory*. Nueva York: Yale University Press, pp. 326–348.
- ZERMEÑO, S. (1998). *La sociedad derrotada, el desorden mexicano de fin de siglo*. México D.F.: Siglo XXI. (Original publicado en 1996).
- ZIMA, P.-V. (2005). "La théorie comme discours et sociolecte", en J.-M. Adam y U. Heidmann (eds.). *Sciences du texte et analyse de discours*. Ginebra: Slatkine, pp. 21–33.
- ZUCKERT, C. H. (1995). "On the 'Rationality' of Rational Choice". *Political Psychology*, 16, 1, pp. 179–198.